DESTINO A TIENTAS

ACADEMIA MÁGICA

ALDIA ESTEL

Índice:

Prologo
Capítulo 1
Capítulo 2: Castigo
Capítulo 3: Feria mágica
Capítulo 4: Doppelgänger
Capítulo 5: Bosque encantado
Capítulo 6: Lufenia
Capítulo 7: Pócima de amor
Capítulo 8: Las aflicciones de una semi humana
Capítulo 9: Cuestiones mágicas
Capítulo 10: Mundo Astral
Capítulo 11: Una vida que prometer
Capítulo 12: Panem
Capítulo 13: Navidad
Capítulo 14: Tengo una voz en la cabeza que me fastidia todos los días
Tengo esa vocecita en mi cabeza que me fastidia todos los días
Capítulo 15: Chocolates
Capítulo 16: El mago más poderoso
Capítulo 17: El baile

Título: Destino a tientas
Autor: Aldia Estel
Diseño de portada: Aldia Estel
Año: 2024
País: México
Derechos reservados

Academia mágica Amaru

Prologo

Se podría decir que en la tierra de hechiceros había diferentes tipos de magos, unos hábiles, otros modestos, y los que ya no lo eran despertando un día sin magia, los habían abandonado. En cuanto a otros más era todo lo contrario, despertando un día con la idea de que la magia existía y tenían que acostumbrarse a ese mundo que de la nada se volvía espantoso. El conocimiento que tenían que asimilar y acostumbrarse era dejar de lado el sentido común. Deian era un chico con la idea de que la magia debía permanecer en los libros de fantasía junto a sus peligrosos mundos. Así que en cuanto pasara su año de introducción, autodidacta de su vida estudiantil de 17 años regresaría a su tierra a ignorar ese mundo y sus problemas. Ya tendría suficiente con los suyos y cómo la economía se desplomaba.

—Doblo la apuesta para mañana.

Deian se veía confiado en una casa de apuestas de ex magos. Su jovial sonrisa era odiosa.

—Los magos siempre tan confiados con la suerte —gruñía el señor.

—Oye, yo apenas tengo unos tres meses aquí.

Reía viendo la carrera de caballos de mar llamados kelpies, corriendo con sus figuras traslucidas a través de una corriente invisible que se convertían sus trazos de agua veloces a través de una pantalla de gas simulando ser un televisor de bruma. Con una calidad fascinante para las imágenes, casi como si fuera una ventana.

—Cierto, humanos —relamía el señor.

—No lo niego, es la confianza y el amor lo que nos hace humanos —entonaba con devoción y una mano en su pecho.

—Cállate de una vez.

Los ex magos le exigían con desgana.

—De acuerdo —se acomodaba Deian en su banca—. No me estoy confiando, solo que debo decidirme con algo.

Deian sabía que las pocas emociones que podían disfrutar los ciudadanos sin magia era usar el dinero y tesoros de su familia para ganar más y vivir mejor con lo poco que recibían, ya no podían desear más, porque ya no sabían cómo obtenerlo. En el bar solo había caras largas oprimiendo sus brillantes boletos con sus temblorosas manos.

—Entonces es cierto —un señor con apariencia de un caballero aún anticuado de monóculo y bastón se acercaba a Deian—tu magia tardo en despertar.

—Sí, vivía felizmente, pensando que los osos eran peligrosos y debía mantener mi distancia con ellos. Ahora sé que existen los dragones y si veo uno es inútil mantener mi distancia, moriré.

Al señor no le hizo mucha gracia su comentario, era despreciar su mundo por sus peligros, aun teniendo el poder de ese mismo.

—No te gusta el mundo de la magia. Eres orgulloso de lo que conociste en tu mundo —comentaba con decepción—. Una pena que la magia te haya elegido.

—A usted le agradan los magos… —reclamo Deian—Dime si se siguen comportándose igual usted que conmigo. Yo veo uno, y digo: “¡Diablos!” Tengo que soportar a estos tipos y sus insultos.

El caballero rio, porque era cierto. Cargaban con un estigma, sin condolecías y una pensión retribuida a su tesoro acumulado con una cuota fija. En sus pertenecías como herencias no había cabida para que alguien las administrara. El rencor hacia los nuevos era similar que no tenían magia ni pertenecían a ningún lugar o herencia. Llamándolos impostores.

—Te compadezco de ello.

Un chico bronceado y con cuernos que quizás serían accesorios mágicos, con una edad similar había escuchado la conversación sosteniendo sus brillantes boletos con nerviosismos. Aquella charla igual lo distrajo por un momento.

—¿Cómo fue que reaccionaste cuando te dijeron que eras un mago? —preguntaba ansioso.

—¿Cómo reaccionarias si tu madre dice que eres un chico especial después de todo? —menciono Deian con ironía.

—Bueno…

—¡No me respondas! —estalló Deian en el momento justo.

Antes de comenzar la carrera de kelpies Deian miraba la bruma en la última parte de un partido de esferas. La perla cambiaba de diferentes colores hasta alcanzar el amarillo. Era un juego que recordaba a la alquimia llamado Khemia. Comenzando con un, zafiro, esmeralda, rubí pasando a un diamante, tenían la oportunidad con cada pase conectado la pelota se volvía de un color diferente, al anotar en la portería circular que para colmo se movía de arriba abajo de izquierda a derecha con la gema se obtenían los puntos, pero si llegaban a quitarte la pelota este volvía a su color original de 10 puntos como diamante. Siendo múltiples cada vez aumentaban. De 10 a 20 a 50 a 70 como máximo. Otra característica que aumentaba la estrategia del juego era que solo se podía avanzar en ocho de las diez franjas pintadas en el campo; las últimas dos pertenecían al área de la portería, sin oportunidad de retroceder hasta que alguien anotara o rebotara la pelota hacia atrás, así que un partido podría tener todos sus jugadores en las últimas franjas del equipo contario y disputarse más un partido de vóley entre los que estaban delante. El juego era una partida de apuestas. Lanzando la pelota hasta arriba de la cancha los jugadores saltaban tan alto como podían para conectar un pase.

—Esperaba que jugaran con escobas —suspiro Deian—. Un campo de ingravidez suena extraño.

El equipo que apostaba Deian gano teniendo su apuesta asegurada.

—Ganaste.

El caballero y los demás perdedores rechinaban sus dientes y destrozaban sus boletos. Era cierto que Deian tenía una buena racha para ese día.

—Que puedo decir. El jugador era más un ludópata, posicionando hasta el final para anotar todos las... cestas. Bueno, sus pobres veinte puntos poco sirvieron con ese hat trick final.

—Parece que perdió al propósito.

Rodearon a Deian, registrando si tenía su varita y verificando sí tenía compañía. Sus boletos tenían un sello mágico que solo el portador podría reclamar.

—No trae su varita.

Argumentaba un confundido señor de aspecto anémico.

—La deje con tu esposa ayer.

Un golpe fue directo a la cara de Deian, los del bar solo reían. Deian trataba de reacomodarse a él y sus palabras creyeron que caería en algún momento.

—No traje varita —dijo acomodándose su quijada—. No me gusta venir armado, aún sigo sin saber usarla bien, podría sacarle el ojo a alguien de manera literal. Y ya que no había necesidad de traerla para donde iba la deje.

—¿Estás seguro de que no la necesitas rodeado de todos otros? —mascullaba otro señor con tensas y arrugadas facciones de ruinoso aspecto como tosco se mostraba aún sin hacer temblar a Deian.

—Bueno… es que ahora lo pensaste como segunda opción y no como la primera al querer

desarmarme ¿No me lo negara?

El señor sonrió apenado por aquello. Si tenía buena racha no se lo culparía, si lo golpeaba de nada serviría.

—El chico tiene un punto.

Se decían entre sí las personas que antes fueron magos, si estaban siendo estafados por personas mágicas. Sin notarlo. Al ser desposeídos de su magia también podían perder parte de sus sentidos. O eso creían por ser un caso único.

—Ganó la apuesta, hay que dejarlo libre —dijo el caballero que se había presentado antes con Deian.

—Tiene sentido. Conoce la psicología del sujeto y uso esa táctica para medir los riesgos del partido —dijo el chico con cuernos que había perdido la apuesta del partido—. Subió la apuesta porque esperaba que los jugadores arriesgaran más con mejores competidores.

Sin más lo dejaron irse con una adolorida sonrisa en su rostro. Mañana cobraría su pago en oro.

—De acuerdo.

***

Deian salía del bar donde se encontraba con su amigo Jester. Un Oni u ogro como algunos les decían. Su característica principal eran sus cuernos puntiagudos que sobresalían a los costados de su cabeza. Eran magos poderosos, pero siendo la mayor minoría del mundo mágico usaban sombreros para aparentarlo. Más allá de esa característica su rostro era uno bastante humano con ojos rasgados y piel rojiza como si se hubiera requemado por el sol. Además de su particular cabello gris. Se habían encontrado en el bar como simples desconocidos.

—Ganamos, Deian —saltaba de la emoción agitando a su colega.

—Sí, quiero decir que todo estaba calculado, pero la verdad no sé quién estafo a quien.

Respiraba tranquilamente Deian. Mientras su amigo con la apuesta perdida y segunda opción le daba una palmada en el hombro, no perdió tanto dinero como el que esperaba ganar dando su apuesta a Deian.

—Lo próximo son las carreras de Kelpies. ¿Te apuntas? Ganaremos más dinero.

Deian no pudo con el entusiasmo de su amigo, lamentaría si lo había convertido en un adicto a las apuestas.

—Sobre eso, será mejor mantener un perfil bajo —aclaro Deian apenado—. La apuesta que hicimos puede que los haya expuesto cambiando la jugada. Una vez que ganemos mañana nada será seguro.

Jester miraba sus boletos. Sentía como si ganara la lotería una tercera vez. Una eufórica confianza lo había vuelto un poco adicto.

—Entonces es como dices. La casa se lleva la mayor parte apuestas. En las partidas gana dos terceras partes de las apuestas al dejar que otro apueste por ellos. Se expusieron de esa manera.

Recordaba la explicación de Deian le dijo.

—Cree un modelo donde seguían las apuestas, lo que ocurrió fue que aquello no era improbable, sino poco probable —dijo Deian acariciando su barbilla—. Lo que me resulto increíble fue que eligieron los nombres por orden alfabético de atrás para adelante saltándose dos letras para elegir a los ganadores. La vez pasada fueron de par en par. No sé si es la magia, pero los magos son un tanto crédulos. Sin ofender, claro.

Sería menos ofensivo para Jester si no lo inculpara con su mirada.

—No te preocupes Deian. Es una advertencia muy válida —aceptaba aquello cruzándose de

brazos—. Solo que algo aun no me cuadra. Tenemos la misma edad, es cierto, pero tú elegiste confiar en mí. Para ser alguien nuevo en la magia el que tenga cuernos no te dice nada. ¿Por qué?

—Dijiste que necesitabas dinero para el viaje por el mundo antes de casarte por el compromiso que te impusieron —se encogía de brazos Deian—. No tenías razón para decirme aquello como para mentirme. Quise ayudarte. Y necesitaba dinero para apostar.

—Cierto, por eso te lo agradezco, es difícil confiar siendo tan simple —chiscaba la lengua—. Con todo y mis cuernos siendo que los oni u ogros no existen en tu mundo. Somos seres ocultos por los humanos.

—Oye, tú eres el que se va a casar con una completa desconocida por el resto de su vida —reclamaba Deian—. No sé si confíes en ella, pero el pedirte que confíes en alguien solo porque sí, más que por alguna casualidad, se le llama ingenuidad.

—Es el destino Deian.

Nuevamente Deian lo juzgaba con la mirada.

—Yo considero al destino algo caprichoso. Todos quisieron manipularlo con suerte, y al final resulto que la suerte ni si quiera tenía que ver con estos juegos —Deian miraba a lo lejos la casa de apuestas con las luces encendidas con alaridos de haber perdido la carrera de Kelpies—. Lo llenaban con escepticismo tablas y pronósticos de apuestas. Si quisiera apostar sería en contra del destino porque haría algo contra este.

—Así que no crees en el destino, tuviste magia de un día para otro —suspiraba Jester—. Puede que sea una señal. Nadie sabe porque hay rezagados en la magia, muchos lo mencionan como un nuevo resurgimiento de personas mágicas. Diferente a los magos de otras razas como los elfos o yo.

Deian se mostraba un tanto indiferente por su explicación. Al menos tendría la respuesta si la magia era algo codiciosa y caprichosa, el sentido común sería solo porque así sucedió. Sin en cambio, algo más importante existía en ello y eso venía después.

—Solo digo que si hay un futuro que nos espera, debemos ser dignos para este y hacerlo más grande de lo que ya es, no cambiaría nada más que a nosotros mismos —levantaba Deian su puño al cielo—. La confianza no es destino, un paso en falso y haremos que la suerte nos manipule.

Jester miraba de reojo a Deian que observaba con detenimiento sus manos. Aún sin creer el poder que tenía.

—Eso sonó más a una advertencia.

—Es más un consejo.

Deian le daba parte de los boletos ganadores para el día de mañana.

—Gracias Deian… Espero verte otro día.

—Yo también Jester —sonreía Deian con un apretón de manos—. También a nuestro otro amigo que se quedó tomando en el bar.

—Espero que no se olvide de nosotros teniendo ya su edad. Cuando te volvamos a ver serás un mago, primerizo, pero ya un mago.

Deian reía por ello, no se lo podía imaginar.

—Veamos cómo me va con esa definición. Y no te aloques mucho amigo, no me hagas sentirme mal con el dinero que ganamos.

—Ya veremos.

Alejándose Jester se perdía entre la neblina de las calles.

Capítulo 1

Parte 1

En los periódicos del día siguiente se informaba sobre las apuestas ilegales con kelpies, donde apresaron a los implicados y los obligaron a indemnizar a los afectados. Fue cuando se enteraron de que algunas habían sido apuestas de bienes preciados como huevos de dragón, algo que acabo con toda la compañía, acorralando a ex magos tratando de sacar lo último de su tesoro. Era un reportaje completo de Vicky D…

—Al final se acabó…

El único alivio que tenía Deian era haber cobrado con antelación las apuestas retribuidas justo a tiempo. Su amigo del bar afortunadamente pudo cobrarlas a su nombre y dárselas con tiempo. Dejo el periódico a un lado recostándose en el Abedul. Ese día no hacía tanto calor como otros.

—Es cierto que traficabas con huevos de dragón en el bar del “El elixir de los desamparados”.

Se llamaba así porque acaban la frase con: Es una buena cerveza.

—¡No tráfico con huevos de dragón! —Respondió indignado a su amiga de la infancia de cobriza piel como su padre y cabello castaño como su madre—Esas cosas pueden arrancarme un dedo en cuanto nazcan, o su madre la cabeza. En cuanto me vean no se lo pensara dos veces.

—No creo que seas de su agrado —retaba con ironía.

—¡Retráctate! —Reclamó Deian indignado.

—No… Como sea —se cruzaba de brazos—. Tampoco es que hayas estado en apuestas ilegales cuando salías de la escuela.

Deian alejo la vista de su amiga hacia el páramo de la torre de la academia mágica.

—No tráfico con huevos de dragón.

La chica tomó a Deian de su camisa para mirarlo de reojo que no pudo aguantar la tensión soltando una ligera risa.

—Lo hiciste…

—Joselyn, deja de hechizarme.

—No idiota —amenazo con el ceño fruncido—. Tú expones tu culpa.

Joselyn lo soltaba desbaratando su cabello, su amigo estaba en graves problemas. Desde que ingresaron al mundo mágico, simplemente no dejaba de burlarse de su suerte y de los demás.

—Tienes razón… o no.

Deian se cruzaba de brazos indignado.

—Deja de hacer cosas ilegales —apuntaba son su dedo y ceño fruncido—Es tu última advertencia. Pueden expulsarte de la escuela, y enviarte otra vez al calabozo.

—Bueno, Joselyn… —se estiraba Deian recibiendo el frio de esa mañana—Este mundo es peligroso, y el meterme en problemas me ha ayudado a adaptarme a esta vida. Yo soy un problema suyo y...

—No lo revuelvas para verte como un personaje ambiguamente correcto.

Joselyn lo agitaba violentamente

—Sí, ya entendí.

Después de ser sacudido cayo hacia el árbol mirando como su amiga se retiraba.

Parte 2

En el jardín siendo la hora de receso Deian se juntaba con sus compañeros en una fuente que funcionaba con magia donde la corriente creaba una representación de lo que se asemejaría sería un átomo Y dentro se presentaba una figura cristalina de una diosa. A su alrededor había una pequeña conmoción.

—Es cierto que instalaste wi fi en la escuela.

Sus compañeros se acercaban a preguntarle indiscretamente a ojos de los demás magos que lo detestaban.

—No. Sí alguien sube videos haciéndose el gracioso dejara en ridículo a la escuela —se excusaba Deian de su amigo Aster.

—Y que la magia sea posible no importa —replico Aster.

Deian se encogía de hombros ante esa pregunta.

—Pensara que es solo un filtro o realidad aumentada.

—Es cierto.

Sus compañeros asentían con aquella idea. Era difícil mostrar que era real en ese mundo sino se mostraba de primera mano. No es que editar una imagen fuera difícil, pero al final solo estarían mostrando la existencia de cosas como si se tratara de un documental falso y poco realista.

—Hijo de…

Las palabras resonaron cerca del lugar Deian con un respingo saltando de la banca. Era su amiga Joselyn que estaba molesta. Eso entretenía a sus compañeros que le abrieron paso a su amiga para ver de qué se trataba.

—Espera, Joselyn… Puedo explicarlo.

Deian corría alejándose y sacudiendo sus manos de un lado a otro.

—No hay nada que explicar.

Joselyn furiosa se acercaba lentamente una vez que Deian desaceleraba su paso. Se estaba rindiendo nerviosamente.

—Deja tu varita a un lado y hablemos —negociaba Deian invitándola a tomar asiento en el fresco del abedul.

—Para lo que te voy a hacer no necesitare una varita —amenazo Joselyn acercándose más.

Deian trago saliva en ese momento.

—De acuerdo, toma tu varita y cuenta hasta tres diciendo: "*La magia oscura no es aquella que se oculta en la luz. Es la que hace de ti. La que no soportamos*". Tres o… veinte veces hasta que te relajes.

No sabía si eso tenía sentido, pero valía la pena intentarlo.

—Traficaste cosas del mundo humano al nuestro —susurraba Joselyn— Te pueden expulsar.

Si era así no debía de anunciarlo con la atención de todos, o quizás el declararlo le ayudaba a parte de su redención disminuyendo su pena como otro día en el calabozo.

—No todo está prohibido que yo sepa —se excusó con nerviosismo—. Incluso una radio, televisión plana, que dudo sirva sin señal.

—¿Y por qué corriste al verme?

Quería decirle que con aquel rostro cualquiera huiría. Sin embargo, consideraba ser sensible con ella, por su propia seguridad no se lo dijo.

—Quería darme tiempo para explicártelo.

Joselyn teniendo a un aterrado Deian trato de tranquilizarse soltando un gran suspiro.

—Creaste un transformador portátil para usar tu propia electricidad en equipos digitales prohibidos.

—Ah, eso... Pensé que…

La mirada de Joselyn se disipo hasta tornarse en un temible susurro.

—¿Qué otra cosa hiciste idiota?

—¡Deja de hechizarme!

Ligeramente Deian miro hacia la izquierda donde había un tipo que veía desde lejos. En cuanto lo embistió descubrió su otro secreto. Un Smartphone, con la carga completa, que, aunque no tenía señal violaba el principio que había entre los dos mundos.

—Solo quiero ver mi serie, déjame terminarla —imploraba un chico moreno sollozando.

—Por favor, sabes que aquí no se puede conseguir de eso —corrió Deian a advertirle, cuando fue atajado por Joselyn.

Deian fue agarrado hábilmente con una llave balanceando el cuerpo de un lado a otro. La gente solo se acercaba a observar tal asombrosa técnica de pelea de una artista de artes marciales. Nadie lo había mencionado, pero quizás era la razón de Joselyn de usar pantalones ese día. Ella era bastante hábil y fuerte.

—Oh.

—Wow.

—Tsss.

Uno a uno se escuchaba las exclamaciones de los implicados. Joselyn era una experta en Judo y lo representaba bien al ser una chica saludable y fornida sin perder su figura femenina la entonaba más. Se veía más fuerte que un chico promedio y de Deian que también estaba arriba del promedio. Para el mundo mágico la defensa personal considerando algunas artes marciales se consideraba como algo innecesario, aunque el yoga también se había vuelto popular para la salud. Así que la demostración que le dio a todos fue una de asombro de Deian tratando de liberarse inútilmente hasta que su cuerpo quedo arrumbado. El profesor Noah de cursos superiores y subdirector se abrió paso viendo como había acabado se acercó diciendo:

—¡Suficiente!

Joselyn se levantaba un poco arrepentida del suceso con la atención y los vítores que le daban. Ya sea porque algunos magos odiaban a Deian o en general quedaron asombrados, siendo ambos.

—Señorita Joselyn —Noah miraba al afectado—. Sé que el mocoso de Deian puede ser impertinente, romper las reglas, y desesperar como ser un incompetente, pero aun así la actitud que mostro hacia él debe ser cuestionada y por eso… gracias.

—¡Profesor Noah!

La directora Vanabelle Strix de sesenta años acercaba con su resplandeciente túnica de color rojo, llevando en su mano una pócima para tratar el dolor o las heridas.

—Estoy… estaré bien, directora —Deian alejaba con su dedo ese amargo brebaje que ya saboreaba inconscientemente en su lengua—. No me haga beber esa cosa que sabe horrible.

—Que esto también sirva como parte de tu castigo también —bramó enfurecida acercándole la pócima a su boca.

—Un poco de empatía tampoco vendría mal.

Apuntaba Deian con la mirada a Joselyn.

—Si no se tiene alguna afección la pócima solo se convierte en tu propia saliva.

—Que conveniente resulta ser la magia —menciono Deian con ironía.

—Señorito Deian —las tensas arrugas de la directora se le marcaron a un más.

—Perdone… soy nuevo en este mundo.

Se reía un tanto avergonzado empujando aún más la pócima que fue hasta su boca.

—No sé es nuevo con tres meses, llevaras años y dirás la misma excusa.

Sin preguntarle la pócima fue directo a su garganta moviendo inútilmente los brazos sintió que su cuerpo sentía una calidez, así como la amargura se apoderaba de su paladar.

—Si no está en el reglamento no necesariamente está permitido —espetaba Noah—. Solo está siendo imprudente.

Deian hacía gestos como los de un bebe agitándose en el suelo con sonidos guturales.

Parte 3

Una consola portátil de videojuegos fue el artículo que terminó por revelarse a las autoridades de la academia, la cuestión era que un profesor con enanismo conocido como Flint quien jugaba con este cuando lo confisco. Además de confiscar sus experimentos de la corriente alterna que había creado junto a un compañero que prefirió mantenerlo fuera del margen adjudicándose toda la culpa. Era regañado en un aula vacía.

—Flint, no lo esperaba de usted —cuestionaba Noah.

—Bueno, el juego se trata sobre un brujo y quería experimentar aquellas vivencias.

Argumentaba el profesor con una risita mientras acomodaba su larga barba que incomodaba a todos.

—¡Pero si tú eres un brujo! —Argumentaba Noah aún más indignado.

—Sí, pero que va por allí buscando aventuras, cazando monstruos con una historia interesante y compañía igual de buena.

—Deben de admitir que tiene un buen punto —secundaba Deian—. Yo también lo jugué por eso.

—En fin —suspiraba la directora—. ¿Cómo lo lograste? La tecnología está prohibida porque no funciona, usaste un anti hechizo. Trajiste un trasformador de electricidad, se hubiera descompuesto al instante con tu inexperiencia.

Si fuera un halago Deian se sentiría halagado, pero la incomodidad que genera era una que le decía que solo había hecho algo peligroso.

—Magia de ley —murmuró.

—Magia de ley… —Noah casi se atraganta con sus palabras—Ridículo.

—Y sobre todo tedioso —Deian soltaba un gran suspiro—. La electricidad que crean está regulada bajo su propio sistema para algunos experimentos o curiosidades. Las instalaciones de la escuela funcionan con magia dependiendo de su elemento. Sin eso quiere decir que el mío no serviría, pero si se hace con magia puede pasar.

—Aunque aquello haya funcionado la electricidad aun así no sería admitida —rechazaba la directora.

—Les explicare como hice mi experimento —Deian tosió un poco como queriendo presumir siendo ahora el profesor—. Para hacer funcionar aquella cosa debía de administrar una corriente directa que cargara los aparatos, para que no se sobrexplotara nada.

—Así que las leyes regulaban la electricidad, si solo le lanzabas un rayo al generador la mayor parte de la energía se disiparía, o explotaría la pila. Era una corriente constante.

Interrumpía el profesor Noah. Aunque siendo el más severo y con aspecto militar de cabello corto y rasurado, también era el mago más capaz después de la directora.

—Necesitaba una medida estándar, o como en la biblioteca encontré un libro titulado. *“Un original y su réplica”* —explico Deian mirando varias cejas levantadas—. Al crear una medida en la naturaleza esta se establecería y no variaría y sería una constante con la cual la pila funcionaría igual. Así crearía un trasformador usando la energía de la pila como la de Volta

estableciendo un regulador con una ley mágica para alimentar a los aparatos eléctricos. En pocas palabras, cree un sistema nuevo, si creaba uno igual el suyo lo consumiría. Para crear la electricidad solo hacía falta un electroimán y un movimiento constante como pueden ser los vientos o el agua de un rio.

—Maravilloso.

Aplaudía el cuarto profesor un ex mago con bigote y desliñado cabello un saco negro remendado, siendo el profesor de aspecto más humilde de entre todos. Era el tutor de los nuevos alumnos de la clase cero.

—Eso va en contra de nuestras reglas —rechinaba Noah los dientes.

—Y eso lo hace más maravilloso —sonrió con jovialidad—. Él es un humano, y ese es su mundo. No debemos desestimar ningún esfuerzo que hacen al utilizar sus propios medios como su voluntad y conocimiento.

—Lucien…

La directora le daba una mirada de lástima que Lucien no admitió.

—Sé que perdí mi magia, y también a mí mismo en el camino —clamó Lucien—. Soy el tutor de los nuevos alumnos y como tal también me sorprenden sus fechorías. Considero nuevamente lo que sabía o creía saber.

Los presentes se quedaron en silencio durante un momento.

—Si van a hacer experimentos que sea conforme a las leyes de la escuela —corto el silencio la directora—. No es excusa alguna para actuar bajo supervisión sin tomar en cuenta los riesgos.

—Así que no me van a quemar.

Preguntaba con timidez Deian que era burla.

—Esas costumbres son opuestas a las mágicas y corresponden más al mundo humano —recrimino Noah con la mirada.

—Entiendo… —agachaba la mirada Deian—Me van a ahogar.

—Sí —sentencio Noah.

La sonrisa maliciosa de Noah parecía no ser una broma.

—Profesor —regaño la directora.

—Por ahora no…

Sin nada más que decir Deian firmo el papel donde aceptaba su castigo y los hechos sucedidos. Tenía experiencia en ello mirando los días que estaría en el calabozo.

Capítulo 2: Castigo

Parte 1

Los campos de la escuela se extendían de manera rectangular, con una edificación que se cerraba como una cadena. En sus cuatro puntos tenían columnas que formaban cúpulas, en el centro superior ubicaba un edificio único para los profesores de la escuela. Más en el centro se ubicaba otra cúpula siendo de astronomía donde se subía en una escalera de caracol.

Los edificios de la escuela eran de tres pisos. Los del centro principal estarían las materias principales donde enseñaban. Y a la izquierda las clases básicas, a la derecha las superiores. La cantidad de estudiantes era exorbitante para Deian. Sabía que era una de las escuelas principales mágicas donde reunieron a los pocos magos que despertaron su magia sin tener ascendencia mágica. Así como él. La estética le parecía gótica, teniendo siglos, se sentía en una academia europea, pero quizás a una más británica. Con gárgolas en las torres, y fuentes magistralmente creadas con magia.

Esa tarde se dirigió a uno de los edificios apartados de la academia. Un almacén cerca del invernadero. Clasificaba ingredientes de las pócimas para todos los cursos. Eran un trabajo extenuante encargado al profesor Lucien que gustoso se dedicaba a ello. Las tareas aparte de enseñar a los nuevos se dividían por su uso mágico en otras áreas, ya solo tenía una sola clase a quien enseñar y la directora le pedía diminutos trabajos del colegio.

—Te ha gustado este mundo para indagar en la magia de ley y crear tu propio modelo de un original.

Instaba Lucien con su cansada sonrisa viendo las pócimas que sintetizaron los alumnos de tercero

—Un poco sí —dijo Deian mirando el Salep en el frasco—. Diría que es más una chica.

Lucien reía como había obviado su respuesta con sencillez.

—La magia de ley, es una similar a la que usan los ordenadores con sus comandos —dijo rascándose su barbilla—. Cuando te la recomendé no pensé que crearías un transformador. Sobre los originales y replicas fue más estudio tuyo, fue una chica entonces.

Deian se cruzaba de brazos. Era cierto, pero fuera de ello no era tan emocionante que los llamaban administradores a aquellos magos. La magia se dividía en sortilegios: magia creada con ayuda de la naturaleza. Hechizos que desarrollaban cierta función en los objetos cuando se lanzaban cómo hacer que una escoba barra o un té se sirva por sí mismo. Encantamientos siendo lo mismo activándose en momentos precisos sin necesitar la presencia del mago; un ejemplo simple sería un despertador. Eran los tres básicos que ocupaban la magia de ley o enlace.

—Entiendo que la magia muchas veces sea algo mental, y que incluso varía del poder mágico en las personas. Pero los efectos siempre parecen ser distintos —Deian sostenía dos pócimas idénticas que sin embargo brillaban de un morado profundo y otro un verde funesto—. Está magia es muy básica, y metódica en cada paso para obtener resultados similares, por eso es la magia contemporánea de este siglo.

—El estándar de las personas corresponde al poder que corre en sus venas y como lo logran evocar en el éter. Aun así, las pócimas tienen un efecto similar con el pago que corresponde a su sanación —explicaba Lucien mirando el gran anaquel de pócimas con diversos efectos, unos por caprichos otros por salud—. Los originales y replicas, ese es otra historia; su conocimiento corresponde a grados superiores o primigenios. Más que decir que es avanzada y complicada si la dominas no te convertirás en un soberano.

—Sí, ese libro me llamo un poco la atención, o diría que fue quien lo leyó.

Lucien ya intuía por qué.

—Se trata de la chica.

—Una preciosidad que ahora puedo llamar mi musa —suspiraba Deian—. Irisia Lumen. O eso decía el nombre de quien fue el último en pedirlo prestado.

Lucien en ese momento recordaba lo simple que era la vida y sus problemas que se hacían más grandes. La actitud juvenil ayudaba en su momento y a su manera a sobrellevarlos.

—Es bueno pensar en las chicas si te llevan a caminos productivos —reía Lucien.

—Sí, un poco… ¿A quién vería si le hiciera la plática?

Mencionaba un poco culposo olvidando los numerosos frascos que tenía que ordenar.

—Vaya productividad causa la adolescencia.

Deian miraba a Lucien como un mago sin poderes. Sabía más de aquel mundo, pero se la vivía desencantado por este. Su ropa raída sería la de un poderoso mago emisario enseñando a los hijos de poderosas familias mágicas. Si era así la diferencia entre magos y humanos sin magia radicaba más en el poder que la persona o el capital que tenía, dicho de otra forma, era la magia más que el mago la que importaba y lo que hacía de este. Como pensaba Deian.

—Quisiera preguntarle algo que sea también su opinión. —A Deian le costaba saber cómo ser sutil con su pregunta— ¿por qué el mundo mágico y no mágico no se cruzan? Sé que así no se podría distinguir que es magia o no. Así como las diferencias, y si es así, al no tener magia mi familia y mi mundo no lo valdrían para este. ¿O es solo una idea mía?

Lucien tomó unos segundos antes de responder cuestionándose que le debería decir a un mago primerizo.

—La explicación que te dieron no sería la misma de un mago a alguien que lo fue —asevero Lucien resintiendo que ahora fuera considerado como un humano y no una persona que fue un mago con experiencia—. En un mundo unido solo habría cosas que podrían ejercerse con su propia magia. El mundo solo sería uno, y para las personas sin magia su explicación siempre sería esta. Que existe este poder para quienes se apoderan de este y quienes lo posen.

—Esa es la idea de la magia…

Deian sintió un disgusto escuchar esas palabras haciendo una mueca que Lucien tuvo que intervenir.

—La población mágica disminuye constantemente —continuaba Lucien dejando de lado los frascos de pócimas—. Tuvimos un apogeo reciente de hace diez años que ahora está yendo a su declive. Al final solo habrá un último mago y nuestra dependencia y demás terminará por mezclarse con tu mundo. Lo ignoramos lejos de pensar en ese suceso. Pero hasta que aparecieron personas como tú, tuvimos un apogeo de magos.

—O eso se piensa.

Asentía Lucien.

—Desconocemos los magos que despertaran, pero se han perdido más magos de lo que hemos encontrado nuevos. El número es aún bajo para cambiar tanto la población y decir que es un resurgimiento de magos.

—Entiendo —asentía Deian con temor ser culpado por ello.

—No hay una relación directa comprobada con este suceso, solo un porcentaje que podría ser especulación —suspiraba Lucien, quien había perdido su magia de un día para otro—. Podrían ser cosas aparte sin que lleguemos a enterarnos. Además, son más los hijos de magos quienes no heredan los poderes de la magia los que disminuyen nuestro número, pronto tendremos un pequeño mundo de personas sin magia que se hará mayor y en un momento terminaremos en el

suyo para aprender a vivir.

La comunidad mágica se reduciría con su numeró de una ciudad a un pueblo y los pocos heredarían todo el capital mágico hasta crear un gran mago poderoso con el conocimiento de los suyos por siglos como solitario para poder compartirlo más.

—Gracias profesor.

Deian agradeció el consejo, aunque sentía que se lo decía más así mismo.

—En cuanto a la pregunta principal —comento Lucien—. El tener un poder especial hace que nos corresponda parte de su salvación. La magia puede ser algo que tienen unos y otros no. La salvación y oportunidades solo las tendrían aquellos con poder para ejercerlo. ¿A caso la magia no tomó un sentido diferente ahora que sabes que existe?

Deian se cruzaba de brazos imaginando como sería regresar a su hogar y que la magia fuera más suya que la que pudo haber en su mundo desde un principio.

—Creo que ahora paso a ser algo más literal.

—Yo también conocí a una chica sin magia en vuestro mundo —inconscientemente Lucien sonreía—. Dijo que le había arrebatado el significado de la magia. Me pedía que se lo devolviera.

—En ese caso ella sería una persona más mágica que usted.

Lucien soltaba una carcajada que Deian no esperaba, ahora parecía un hombre más relajado de lo usual.

—Quizás eso debería haberle dicho.

—Suena triste como acabo.

Lucien agitaba la mano en negación

—Es una buena amiga ahora… Pero puedo entender lo que quería decir. A ti te espera tu castigo con Joselyn.

Lucien acomodaba las pócimas del gran estante vacío que le faltaba llenar.

—Con ella… No me gusta pensar mal, pero creo que lo hicieron adrede.

—Claro, porque si no, no sería un castigo para los dos —reía Lucien—. Y por favor déjaselo un poco más difícil.

—Que dice profesor es toda una maestra.

—El que quiera hacerte esas llaves —aclaro Lucien—. No las llaves en sí.

Deian tuvo un público muy atento más de lo que hubiera esperado.

—Una maestra en artes marciales que ahora sabe magia —negaba Deian agitando la cabeza —. Suena un tanto disparejo.

Parte 2

Los implicados pasaban tiempo en el calabozo que era la sala de detención. Un salón que olía a humedad con una fría corriente que no encontraba lugar donde provenía con tan solo unos traga luz que iluminaba una fría atmosfera. Las paredes que parecían de siglos pasados acomodadas como un fuerte de color gris. Más abajo se localizaría el horno donde se incineraba la basura custodiada por una salamandra de fuego aterradora como comentaban los rumores. Todos los túneles cruzaban por debajo de la escuela con habitaciones completamente vacías pareciendo más una cárcel.

Había pasado solo una hora y Joselyn seguía sin dirigirle la palabra o la mirada. Una estatua de una gárgola con brazos encogidos y cabeza puntiaguda totalmente barnizada con piedra caliza los miraba por sí hacían algo prohibido como llevar un objeto, entretenerse o escaparse del lugar.

—Lamento…

—No lo lamentas realmente sino lo sientes—replicaba Joselyn abrazándose por el frio.

—El no darte batalla.

Joselyn soltó un manotazo en la mesa.

—¡Quieres que me quede más horas sin hacer nada! —bramó Joselyn furiosa.

Deian temblaba un poco y no por el frio.

—Ahora sí.

Joselyn le daba la espalda.

—Solo deja que me reprendan. No es necesario que te arriesgues por mí. Porque por alguna razón, crees que valgo la pena.

—El que no creas lo que dices es lo que más me duele.

Deian quería decirle que ella no fue la que sufrió, pero si era así no podía comparar su sentir con el suyo. Seguiría siendo imprudente sin que le importara las personas que se preocupaban por él. Debía de ser agradecido o rendirse.

—Podrías dejar el pasado atrás, no tienes por qué cuidarme como un favor. No quiero que pienses en mí como una deuda. Yo no pienso en ti como una acreedora de mis fechorías.

Joselyn lo miraba de reojo con molestia.

—Entonces está bien que te conviertas en un criminal en este mundo o de dónde venimos. Lo que piense tu familia que te crio.

Deian sintió una presión en su pecho algo genuino al dolor y el orgullo transformado en miedo de los demás. Hace mucho que no regresaba esa sensación.

—Nunca lo he sido, pero puedo aparentar muy bien ser un chico bueno. Por eso si te cuido de mis descuidos, sigue siendo mi culpa. Si te pedí esto lo merezco y no lo niego.

—Duele que sea así.

Deian no quiso responder a ello.

Hace unos meses atrás los nuevos alumnos se les presentaban las aulas del colegio. Era su tercer día en el mundo mágico conociendo las reglas y eligiendo una varita que parecía un trozo de rama cortado de mala gana y algunas con astillas, su apariencia era infantil a las de los verdaderos magos que se presentaban. La ropa occidental de los nuevos estudiantes era moderna y sencilla, esperaban que fuera más un día ameno. Los uniformes o ropa de gala podrían denotar una apariencia altanera u equivocada, aun así, se vistieron con lo que considerarían una apariencia formal. Pero los estudiantes de la escuela llevaban una moda distinta, mezclándose entre lo moderno y antiguo, con sacos y chalecos, los colores podían ser variados, pero todos tenían tonos oscuros. Podía ser alguna moda victoriana, pero más sencilla y aun teniendo detalles en los botones y gemelos.

Las amenazas al grupo de nuevos alumnos que apenas iniciaban en la magia eran constantes mientras pasaban por los pasillos en tropel para no perderse ni sentirse raros, desde insultos con palabras que no entendían que era, y de otras que sonaban feo su pronunciación como para no querer saber que decían.

Deian era el único alumno que odiaba ello más que sentir incomodidad o miedo como los demás. Sí eran magos más experimentados, hace un tiempo vieron los maravillosos hechizos que lanzaban y como se defendían. Llamas y truenos que caían, así como el agua que era movida como congelada. A los perdedores los sostenía una fuerza invisible, era una total novatada para la magia defensiva, y ya le ponían el ojo a los nuevos como advirtiéndoles que no se pasaran de listos. Los demás parecían cohibidos con la idea de salir lastimados, las fuerzas de la naturaleza eran contenidas más que dominadas como los magos demostraban. Sabía que eran magos de

años avanzados con magia sorprendentes que apenas podrían descifrar, un paso en falso y se estarían lamentando el año entero. Los agresores tenían la misma edad, y los nuevos apenas si podía lanzar inofensivos hechizos de luz que iluminaban a las personas, como pensarían serían hologramas.

A su lado estaba su amiga Joselyn que al igual que Deian era nueva entrando en el mundo de la magia. Su madre era realmente una bruja, Joselyn despertó su poder tardíamente que no creyeron tuviera poderes aun reconociendo que existían guardándolos como un secreto de una vida pasada. Y del otro lado estaba alguien que se había perdido y apenas empezaba a hacer una charla llamándose Aster; hijo de un ingeniero Aero espacial, y su madre una astrónoma, no se sentía bien en ese mundo lleno de incertidumbre, era un científico en el corazón al igual que sus padres. Su apariencia era descuidada con su cabello oscuro desarreglado y con una piel algo pálida siendo del norte del continente por eso su altura estaba arriba del promedio, estando acostumbrado al frio. Había ido varias veces al baño a respirar profundamente antes de desmayarse. Ahora sostenía una manzana que ya no le resultaba apetitosa que tenía por su anemia para reanimarse así mismo.

En ese instante cuando pasaron por magos soeces Deian escucho unas palabras que fueron demasiado para él. Tomó su varita y lo enfrento.

—¡Destello infernal!

Una luz salió volando con varias estrellas filosas. No era raro que a lo mucho aprendiera unos cuantos hechizos los nuevos, cosas básicas, pero los de mayor rango sabían cómo contrarrestarlo.

—Escudo reflector.

En ese momento Aster no sabía dónde había dejado su manzana que tenía en la mano cuando levanto sus brazos para protegerse, el hechizo se reflecto, y una luz inofensiva ilumino a sus compañeros atravesándolos como un fantasma. La manzana había caído redonda en la cara del agresor que nublo su sentido de la visita, seguido de un puño y otro y otro más…

Tirado el muchacho ya tenía a sus dos amigos que enseguida les apuntaba con la varita. Deian solo tuvo que protegerse con el cuerpo del chico abatido y lanzárselos de frente para abofetear sus manos rebotando los hechizos y sus varitas. Toda su vida Deian había sido fuerte por la ridícula promesa que no podía mantenerse atrás de cierta chica que seguía delante de él y a solo veces a su lado.

—Eso no es magia.

Reclamaban los chicos que miraban la “injusta batalla”.

—Eres un humano tramposo.

Deian miraba a las varitas de los cursos superiores siendo apuntado, estaban en medio de un círculo. Solo se reía con sarna.

—Bueno, realmente hacen falta más de tres magos para vencerme —con ese comentario algunos magos bajaron su varita y continuaron su camino—. Mi hechizo se llamó destello, pregúntenle sino vio un destello o estrellas. Eso para mí es magia.

Deian era un tipo que no se podía decir mucho en un solo momento y en el siguiente solo podían decir que estaba loco. Y no les faltaba razón, no sabía de lo que sería capaz ni contra quien iba. Los estudiantes de cursos superiores alrededor observaban con sus varitas apuntando, viendo quien se atrevía primero a lastimarlo.

—Así que necesitan un grupo entero de magos para enfrentarse a un solo humano, me siento halagado. Ya sé que no hace falta mucho para derribarlos.

Un profesor se acercaba a calmar el disturbio mientras hacía a un lado el cuerpo del chico

que le sangraba la nariz apenas reaccionando cuando de un momento le soltó una bofetada que sorpresivamente lo reanimo levantándolo para que se marchara. Su derrota había sido una vergüenza para todos los magos. Y por eso nadie se atrevía a enfrentar a Deian, porque sería cobrar su venganza.

—Deian Yurate. Cierto…

Se acercaba el profesor Noah viendo la varita de Deian que apuntaba solo al suelo.

—Ese es mi nombre —asintió Deian.

—Preferiste usar la violencia a llamar a tus superiores —reprendió el subdirector—. Te crees con la fuerza capaz de ocasionar problemas como solucionarlos por tu propia cuenta, y ni así cumpliríamos con nuestro objetivo de educarlos apropiadamente. Ahora usted merece un castigo como el que debió de ser para su… ex agresor.

—Pensé que tendrían ventaja por usar magia —Deian solo mostraba un gesto de pena—. Es decepcionante tener alumnos así.

El profesor se mordió su labio para no decir lo que pensaba.

—Sus hechizos fueron defensivos, algo apropiado es un escudo reflector —el profesor miraba a los implicados con sus varitas rotas—. Además de que sus hechizos pudieron rebotar y dañar a alguien más que fueran los suyos.

—No se preocupen, los míos no lo fueron, siendo más directos a los implicados —Deian seguía sin mostrar un genuino interés como si se tratara de una broma—. De seguro tienen una pócima mágica que cure el sangrado de nariz, como invocar un hielo o yo que sé.

El profesor estalló de ira.

—¡El dolor sigue resintiéndose igual al momento! El hacer daño al prójimo no justifica la magia que pueda usarse si puede evitarse.

—Esa era la idea de golpearlo… no de dañarlo. —Deian soltó un suspiro exasperado—No son muy listos por aquí.

—Deian.

Una libreta salió estampándose en la nuca de su compañero que tuvo que agachar la mirada.

—Discúlpenlo, es nuevo, y está nervioso.

Joselyn lo jalaba como si fuera un policía le había aplicado una llave que tuvo que soltar su varita, gimiendo dijo: *“Ya me calmo”*.

—Joselyn, tu madre fue una maga poderosa y sabia —dijo de forma mordaz—. O eso creíamos. Si usted también desea serlo sabemos que seguirá su ejemplo con las amistades que vea apropiadas o regresara de donde su madre huyo.

Deian notó como la llave perdía su fuerza.

—Yo si daré lo mejor que pueda de mí —reía Deian encarándolo—. Pero como verá soy tímido.

Aster levanto la manzana que rodó hasta sus pies, estaba marcada con fuerza de la nariz que atizo al mago. Por alguna razón ya no se sentía tan nervioso que tuvo que reír por la cruel ironía de la física.

Parte 3

En la clase de presentación su salón era uno mediano con dos filas de largas bancas como si se tratara de una función, lo muebles de madera y el piso de piedra hacia denotar una apariencia medieval. Las vitrinas eran grandes y altas. Al sentarse el profesor no tardó en llegar de baja estatura con una barba larga y extendida, caminaba cojeando, moviéndose de un lado a otro. Sus lentes eran de medialuna grandes para su rostro, tendría mucho pelo, pero en la cabeza solo había

un sombrero de punta caída.

—Buenos días, chicos, chicas. Yo soy el profesor Flint Edevane—alzando su varita su voz pudo elevarse llegando hasta los últimos asientos—. Les enseñare la clase sobre afinidad mágica. Creo que ya les explicaron algunos conceptos sobre los elementos mi colega el profesor Lucien. La idea principal es refinar bien el éter para el uso apropiado de la magia. Que nada se desperdicie ni sobre, porque si fallamos en números usando el 70 % de nuestra capacidad y desperdiciamos el otro 30 %, no alcanzaremos su potencial, y habrá otras donde utilicemos el 100 por 100, pero que el hechizo final resulta en una llama exagerada donde solo se desperdicie energía, deben ser ambos. Uso como refinación.

El profesor escribía los aspectos a calificar o el gis que se movía junto a su varita. La práctica y las participaciones ayudaban si tenía una mala nota en los exámenes escritos, al tener poca práctica a los estudiantes nuevos se les pedía al menos saber la teoría para un buen funcionamiento de su magia e integración en la sociedad mágica.

—Algo que debe de quedar claro, es que yo solo conozco el mundo mágico. Desde pequeño, que lo era a un más —reía para amenizar la clase—. Mi madre me dijo que era un mundo cruel para las apariencias, no pensé que sería peor que aquí, si solo eres un buen mago ya tienes el prestigio que te mereces. Pero yo no quería creer que solo había eso. De alguna manera me vieron una utilidad para la sociedad, antes de que yo viera el valor que me daban. Yo tampoco sé si a ustedes les importa lo que veo o percibo, si me entendieron o siquiera les interesa la clase y al día siguiente tienen quemaduras o raspones, y no se los quisieron curar con magia por escarmiento. Así que los invito a que me interrumpan si tienen algo que decir, hagan la clase divertida porque también me aburro, aunque no lo crean, entreténganme y anímenme para ser su proveedor de este saber. Y recalcando: Yo no sé cuánto valen ustedes, ni cuánto les vale este mundo. Háganme saber lo que se prometen, no al mundo, que eso ya sabemos cuánto podemos darle igual —reía una vez más—. Sino cuanto pueden dar por sí mismos en un comienzo, y cuanto lo podemos dar todos juntos.

Los estudiantes asintieron animados. Finalmente encontraban otra persona decente y animada con ellos en aquel mundo. Lucien era un buen profesor, pero al perder su magia, así como su influencia parecía valerse solamente de la directora, Flint y un poco Noah.

—Bien, empecemos.

Los estudiantes colocaron su atención con devoción a aquel carismático profesor.

Parte 4

Tres meses después de aquellos días Deian pasaba en el calabozo. Bostezaba sin mucho ánimo repasando las clases de Flint. El éter era una sustancia etérea; que no se encontraba en el mundo terrenal. Solo podía ser invocada refinándola para convertirla en mana que a su vez con los hechizos se evocaban en una fuerza que finalmente pasaba a ser magia. La pregunta que dejo el profesor como tarea era saber que era el éter. Si se trasformaba en fuego no era fuego a per se. Los magos lo transformaban en sus elementos, si se necesitaba a los magos para traerlo a este mundo puede que no sea nada después de todo.

Deian le daba muchas vueltas a ese tema. En primer lugar, suponía que éter solo era la palabra o símbolo que usaban para explicar cómo funcionaba la magia. Aún sin siquiera conocer si existía el éter. Allí encontró una definición con más sentido.

—Así que eso significa neófito —una sonrisa de pena se dibujó en el rostro de Deian—. Sabes, creo que me pase un poco con ese mago llamado Yuk.

Joselyn miraba como Deian escribía su reporte. Después de todo era un lugar bueno para

concentrarse estar en el calabozo.

—Sé que sufriste una ruptura… quizás aún resientas aquello. Tú querías mucho aquella chica.

—Tú amiga Lincy —mascullo Deian.

—Sí, te le declaraste y ella te rechazo.

Deian solo pudo chiscar la lengua, sabía que Joselyn solo lo hacía para molestarlo, le gustaría si se trataran de celos.

—Antes de encontrar a la persona indicada los hombres debemos tener el suficiente valor para aceptar los rechazos.

—Jennifer… fue la indicada.

Instigaba Joselyn quizás por estar aburrida.

—Tuvimos cierta química y momentos divertidos. Era una persona agradable, ciertamente no era mejor que Lincy, estaba demasiado predispuesta a agradar… A mí me gusta más… algo diferente.

Deian por poco se mordía la lengua.

—Es lo que no entendía, ustedes dos no parecían tan malos juntos —reclamo Joselyn recostándose en el pupitre—. Pero un día hiciste llorar a Jennifer y Lincy nunca te lo perdono.

—A quien debía hacer llorar era a Lincy.

—No te comportas como un caballero. Idiota.

Espetaba Joselyn.

—Nunca lo fui, ni quise ser uno —aclaro Deian calentándose sus manos con su aliento—. Supongo que Lincy no te contó nada.

—¿Contarme qué? —Cuestionaba Joselyn fulminándolo con la mirada.

—Para que pudieras verlas como víctimas y echarme a la cara todo a mí. No somos más que la historia que queremos contar.

—Deja el dramatismo y dime que ocurrió.

Joselyn parecía realmente molesta, lo conocía, sino decía nada claro; trataba de convencerse más así mismo que a los demás.

—Lincy realmente me vio un día y dijo que sabía que nosotros nos veíamos bien juntos, y que se alegraba de que así sucediera.

—Y eso tiene algo de malo… —entonó Joselyn.

—Sentía lastima por su amiga, y se sentía mal por rechazarme… Me hacía sentir patético.

—Lo expreso de manera en la que te sentiste despreciado y te desquitaste.

Joselyn giraba su rostro reprobando la conducta de Deian.

—Que el amor que sientas por alguien resulte ser el rechazo es un sentir patético y después en algo que solo guarda rencor.

Explicaba Deian sin querer mirar a Joselyn.

—Hubieras preferido el rechazo, debiste de rechazar de igual forma a Jennifer —dijo Joselyn molesta.

—¿Sabes porque no lo hice? —preguntó Deian acusando a Joselyn con la mirada.

—Lo entiendo, se aprovechó de que estabas vulnerable…

Joselyn entendió más el rechazo y la timidez de Deian, se abría fácilmente hacia ella porque se sentía atacado.

—Nada de eso... —negó al instante Deian—Lincy es una bruja. Coloco el amor que sentía por ella en su amiga. Lo comprendí porque cuando ella me dijo esas palabras dejé de quererla, y repentinamente sentí asco de Jennifer. Mi amor se convirtió en desprecio.

—Lincy es una bruja, yo también lo sabía… Mi madre le enseño a regañadientes un poco de su magia.

Deian intuía que a regañadientes quería decir que fue culpa de Joselyn. No quería preguntar por razones ajenas así que se dispuso a hablar sobre otro tema que le urgía.

—No odio al mundo mágico, pero quiero mantenerme lejos de este. En cuanto regrese al mundo normal, quiero solo continuar con mi vida normal. No quiero ningún engaño.

—Pero Deian…

Exclamó Joselyn reclamándole apenas.

—No me arrepiento de nada… Lo haría mil veces más, una y otra vez —confesaba Deian con voz temblorosa—Incluso si no fueras tú, haría lo mismo por otra persona. Y de lo único que me arrepiento es arrastrarte por el arrepentimiento de que no pude protegerte.

—El que te diera una paliza enfrente de todos fue tu plan para protegerme.

La actuación salió según lo planeado, sin Flint no hubiera intervenido hubiera sido peor, pero Deian ya levantaba demasiadas sospechas

—Tenías que adelantarte antes que los demás lo hicieran —declaró Deian cruzándose de brazos.

Joselyn reflexiono por unos momentos.

—Entonces solo tengo que encontrar una mejor respuesta —declaraba Joselyn con una sonrisa.

—No sabes lo difícil que eres de alcanzar —Deian plantaba su cara en el libro queriendo olvidar todo.

Parte 5

Era otro día más donde Deian pasaba parte de su castigo en los anaqueles clasificando muestras de las pócimas y el invernadero mágico. Cortar las que se consideraban sin veneno, etiquetar su fecha de producción y corte, así como su nombre y el peso de ello con una balanza mágica que decía cuántas piezas de oro o latón equivalía con un medidor. Eran un trabajo mecánico para ser considerado algo mágico más allá de los ingredientes, lo distraía mientras acumulaba más frascos. Notó que las pócimas sus efectos eran difíciles de describir por la amargura que ocasionaba como pago por beberlo, algunas solo te proveían de suyo, pero este se podía postergar por demasiado tiempo. Recordaba las veces que bebió aquello, con el golpe de la casa de apuestas y la pelea con Joselyn.

—¿No tienen de sabor cereza? —preguntaba Deian con una mueca de asco.

—Hay de sabor de menta.

Lucien acomodaba las pócimas por arriba de un anaquel de tres pisos apoyado en una escalera.

—¿Para qué sirve esa? —preguntaba Deian mientras un frasco que caía directo a su mano parecía que fuera a ella por un hechizo así que no fue un descuido del profesor tirarla.

—Para el buen aliento.

—Como cualquier pócima lo haría —dijo Deian mirando la etiqueta—. Ni si quiera tiene que ser mágica.

—No realmente, puedes llevártela para cuando tengas una cita.

Deian se guardó el frasco de buen aliento que expiraría en un mes.

—De acuerdo, solo la pócima de menta.

—Bien dicho.

Lucien bajo de las escaleras viendo el trabajo que habían hecho y el que les faltaba.

—Será suficiente por hoy para ti.

Deian sabía que el trabajo hecho pudo ser restablecedor, pero en ese día, mañana ya se estaba convirtiendo en algo tedioso y al profesor parecía no importarle mientras lo mantuviera ocupado.

—Tengo una pregunta existencial —se aclaró la garganta—. Porque si la magia es algunas veces complaciente y otras no tanto. Las pócimas que tomó al ser lastimado saben horribles.

—Eso es muy simple. Traduciéndolo a tu mundo, si inventaran un androide que no sintiera dolor y que sus partes sufrieran fueran moderadamente resistentes no evitaría el peligro del calor infernal o el riesgo de las alturas. ¿Acaso no acabaría por matarse?

La sombría explicación del profesor desmotivo a Deian a cuestionárselo.

—Sí, eso creo… entonces es lo mismo. Por eso las pócimas se transforman en saliva, ya que evita el placer de ser curado.

—En el mundo de la magia existen muchos remedios para todo —explicó Lucien cruzado de brazos—. Incluso la mítica panacea fue una de estas. No siempre podíamos deshacernos de las enfermedades como las plagas pasadas, o cuestiones mentales, ni tampoco maleficios con tan solo desearlo; solo sus dolencias, causando una falsa sensación de alivio de su enfermedad porque era lo que terminamos definiendo a la enfermedad más que su causa que no combatíamos. Hasta caer muertos con una falsa sensación de alivio el cuerpo ni si quiera se defendía más. Por otra parte, de la sanación: En tu mundo el daño se resiente en el cuerpo, eres gordo porque comes demasiado, ser débil por ser un vago. Y demás. Aun teniendo la cura de las dolencias el cuerpo se comunica con la mente, pero si fuera al revés, la mente no podría comunicarse adecuadamente, siendo imprudentes generándose heridas para sanarse, o caer a cráteres de lava hirviendo para probar su resistencia. Al no resentir el daño pasa a afectar la mente directamente, y en muchos casos genera una locura.

Los escalofríos fueron mutuos de daños pasados por magos imprudentes o completamente deschavetados.

—Una adicción al peligro y como medirlo como tal —concluyó Deian enlistando nuevamente las pócimas.

—Exacto —chasqueo los dedos Lucien—. La pócima tiene un sabor amargo equivalente o similar a la afección causada, es para que tu cuerpo la rechace con tus gustos, y al rechazarla más, actúa más rápido en las dolencias que están siendo sanadas para que no las busques más.

—Por eso se transforma en saliva si no hay daño alguno ya que no hay rechazo de la herida.

—Efectivamente.

Asentía Lucien.

—Aunque permítame agregar algo más, también existen esas medicinas en mi mundo. Las conocimos como opioides y para las dolencias menores como una simple gripa Codeína o cannabio… bueno cannabis.

Lucien reía por la timidez de Deian, sabía a qué se refería. Llegaba a ser un asunto de conocerlo, pero no de querer ser adjudicado por ello.

—En efecto, pero ¿si el efecto fuera la cura te pensarías usarla para tenerla?

—Es porque los estupefa… cientes cubren la afección, más que curarla ayudan a sobrellevarla

Lucien asentía una vez más.

—Yo diría que sí, pero bueno, no somos médicos siendo solo una charla casual.

—Claro… —reflexionaba Deian—Una enfermedad es diferente a una dolencia que aqueja más al cuerpo que la mente.

Parte 6

La academia tenía diversos profesores, muchos pudieron darle una simple charla de cada rama de la magia, pero solo tres accedieron con gusto, el profesor Flint, su asesor Lucien y Silene, la última les enseñaría hechizos cuando supieran un mínimo de magia. Ya tenido una clase introductoria de lo que necesitarían animándolos a probar su magia, sin desanimarse. Los demás decían que tenían cosas más importantes que hacer que enseñarles a estudiantes con el conocimiento de un niño de prescolar. Mucho pensaron que pudieron decírselos de otra manera.

Pero después de una pelea en la que Deian termino hiriendo a un mago y desarmar a otros dos Noah, el profesor de cursos superiores vicedirector de la academia de mágica Amaru. Quiso darles clase en una materia nueva sobre el poder de la magia, para mantenerlos vigilados de sí y de los demás estudiantes. Era un espía para los magos que no confiaban en la nueva generación. Por eso su severo aspecto de cabello corto y apariencia de un teniente agregando su agresiva actitud no cambiaba a como lo encontraron. Algunos pensaron culpar a Deian por su impertinencia, pero en secreto lo apoyaban y los insultos de otros magos pasaron a susurros entre los corredores. Los comentarios seguían siendo hirientes, aun así, la situación había mejorado pasando los problemas de castigos a Deian. No podían culparlo más.

—Todos tiene sus varitas como su talismán designado, algunos pensaran que es algo clásico. No lo piensen, no somos como los magos de sus cuentos —explicaba el profesor Noah iniciando así su clase—. Existen una gran variedad de talismanes en los que se pueden aplicar magia. La varita es por excelencia la mejor, ya que tiene una punta donde dirigir el hechizo sin que te estalle en la cara o aplicar conocimientos holísticos que están lejos de estos. Debido a la conexión de la tierra y el árbol de milenios de edad se conectan de mejor forma con la naturaleza.

Todos observaban sus desgastadas varitas los más despistados se las apuntaban a la cara, Aster el compañero de Deian desvió la punta de su cara. Noah solo chisco la lengua al ver que no pasaba nada.

—Los talismanes pueden ser cualquier cosa, pero no cualquier cosa puede ser un talismán —asevero rumiando—. Un anillo, moneda o piedra preciosa. ¿Cómo el papel o las piedras? Reduce su viabilidad de transición como se crearon. Una piedra se puede convertir en talismán si pasa un proceso que transmuta su forma para conectarse con su elemento imbuyéndola de mana. Eso nos corresponde a nosotros y más que a una piedra, que sin importar que ocurra, seguirá siendo lo mismo. Un material perfecto podría ayudar a canalizar esa magia como su diferencia y semejanza.

—Por lo que un papel como una servilleta puede ser un talismán si lleva una inscripción.

Alzaba la mano una chica de origen asiático de cabello corto.

—No es para nada elegante y si está escrito a la perfección doblándose puede fallar —señaló mientras se detenía unos momentos como si recordara algo—. Su familia señorita Hana Kyun es experta en eso, digamos que a ustedes si se les da mejor. Se espera grandes logros de usted ahora que ha despertado su magia.

Hana asentía entusiasmada.

—Un centro enorme con madera de caoba con runas escritas y piedras preciosas como una historia enigmática podría ser un gran talismán mágico.

Levantaba la mano un chico de origen afroamericano llamado Amari, compañero de lado de Deian.

—Levanten la mano si van a decir un comentario como su insensatez que es preocupante —agravó Noah con una mueca de disgusto—. Funcionaria como talismán, sí. Canaliza la magia por sus propiedades mágicas, también. Lanzarías un hechizo de gran área como el de gravedad y

aunque todas las personas se verían afectadas en un área tan grande, la magia se dividiría entre todas las personas sintiendo el peso como después de desayunar. Así que cuando acaben su curso introductorio no vayan de forma extravagante con medallas enormes de la suerte que tienen un valor sentimental o cursilerías estúpidas e indiferentes para la magia, ni el portar centros ostentosos para demostrar lo poco que saben del poder de la magia.

—No queremos tratar de compensar nada —se encogía de hombros Deian ganándose la risa de sus compañeros.

—Por favor no digan nada sí mañana traigo un centro, estaba en oferta.

Decía Jack otro estudiante rubio y de jovial sonrisa.

—Si tiene una pregunta igual díganmela, los evitara de hacer el ridículo mañana.

Noah no le hacían gracia esos comentarios, pero si así dejaba claro el tema buscaría otra cosa para reprenderlos.

—Si hacemos el ridículo hoy —insto Deian.

—Sobre todo tu estudiante Deian —señalaba con su varita creando una marca de luz—. Si vas a pensar en usar una magia que no ha sido regulada, probablemente sea porque no es legal ni sepas los efectos que tengan. Ya sea para romperlas con otras reglas.

—Así que aquí también aplica el desconocimiento de la ley no te exenta de…

—Tener sentido común, así es —jacto al instante Noah para Aster—. Por eso me propuse la tarea de enseñarles nociones básicas de la magia para evitar futuros accidentes.

—Sentido común... —murmuraba Deian—Quizás sea mucho exigir para unos neófitos.

—Me queda claro —gruño con desdeño—. Hay que hacer lo posible.

En ese instante quizás para cambiar de tema Joselyn levantaba la mano con entusiasmo.

—Profesor, quizás sea repetirlo, pero… —avivaba Joselyn.

—Y hacer el ridículo —murmuraban los regañados chicos.

—Adelante —cedió la palabra Noah.

—Pero… si los talismanes canalizan la magia, ¿de dónde vienen que tan poderosa puede ser?

Noah tomó una pausa antes de responder aquello. Joselyn era distinta a todo los demás por una simple cuestión de magia, era la más conocida por todos los magos, y nadie era ajeno cuando se trataba de su madre que poseía el máximo rango que un mago podía conseguir siendo soberana. Por ello la confusión de si fuera quien sucedería a su madre o sería enajenada con su clase como lo hizo su madre al huir del mundo mágico.

—Ha pensado en usar la magia para convertirse en alguien poderosa. Su madre, aunque lo fue nadie entendió sus ambiciones que termino por ser indiferente —dijo Noah con tranquilidad que creaba una inesperada tensión—. Señorita Joselyn, si esas son sus intenciones con la magia creo que no la comprende con la mente mortal de donde se ha contaminado.

—Para nada profesor —dijo con un tonó de arrepentimiento—. Solo es simple curiosidad. Sigo sin saber cómo se miden las cosas como poder o influencia entre las familias mágicas.

—Le contestare para que reconsidere sus caóticos pensamientos —dijo Noah dándose la vuelta para escribir algo en el pizarrón con ayuda de su varita.

—No es eso profesor, primero debemos de saber cómo se hace para no hacerlo —intervino Deian—. Eso se le puede llamar ser responsable con la cantidad de poder que se obtiene.

—Ah, sí —se giró con una sonrisa torcida—. A usted no le creo. Será mejor que me diga sus planes u ambiciones antes de cometerlos como crímenes.

—Bueno... Usted sabe, como sacar un conejo de un sombrero.

Los alumnos no pudieron aguantar la risa que prefirieron mirar a otro lado que la pesada mirada de su profesor se distanciara de la suya. Por suerte el desespero de Noah solo le saco una

amarga mueca para continuar con el tema.

—De acuerdo, cállate —continuo Noah—. La explicación es simple, en términos de su tecnología. Unas pinzas de titanio sirven tanto como unas de acero, para aplastar una nuez o avellana. El que unas pinzas sean mejores o más duraderas no las hace eficientes por el costo de realizar una simple tarea. Y con otro ejemplo que descubrí al electrocutarme con los cables que Aster y Deian crearon con su experimento y tuve que desmontar.

—Es que todos eran fase…

Murmuraba Aster que se ofreció como voluntario y aludido a los planes de Deian de crear una fuente de poder para la electricidad.

—Y es que el amperaje y voltaje son cosas diferentes, suponiendo que el voltaje es fuerte pero el amperaje sea débil la descarga eléctrica sería mínima y no sufrirás daño alguno, la… energía solo se dispersa y apenas lograría en este ejemplo iluminar un foco con una cantidad ridícula de magia.

—Lo entiendo —asentía Joselyn apuntándolo en su libreta.

—Pero si ambos tienen el amperaje demasiado alto y el voltaje mínimo pero suficiente de forma proporcional a la potencia deseada. ¿Qué sucede Aster?

—Bueno… —Aster trago saliva.

—Eso me sucedió —concluyó Noah—. Con una cantidad ridícula de magia para lanzar un hechizo de fuego como una bola se desbordaría al no poder concretar la imagen de la magia dispersando en un mano etéreo que no se ve y se borra. Así que no importa que tanto poder mágico tenga un mago, el usarlo ineficientemente, y tener una conexión débil con los elementos lo convertiría en el mago más inútil y zopenco de todos. Contra alguien que apenas tiene poder mágico, pero sabe la conexión adecuada y el cómo administrar sus recursos. En esta tierra valoramos más la habilidad que lleva esa fuerza que pueda convertirse en sabiduría. Espero lo tengan en claro, así que como tarea quiero un reporte de los talismanes y sus valores para la conducción de los elementos. Catorce cuadrillas.

En ese momento si odiaron un poco a Deian.

Parte 7

Deian empezaba a odiar su trabajo en la boticaria, ya conocía todo lo que había por administrar, el nombre de catorce plantas y como diferenciarlas, y justo en aquella tarde vio cómo su trabajo aumentaba. El trabajo mecánico ya era algo tedioso de completar si sentía que no llegaba a nada mientras más frascos eran usados y pócimas desperdiciadas por trabajos malos.

Para acabar con la monotonía Aster llegó mostrando una varita que era diferente a las demás, era como un marcador alargado, o un lápiz sin punta de 15 cm.

—Es una varita restrictiva, porque tiene limitaciones —explicaba Lucien.

Los estudiantes obviaron la razón.

—Bueno, es un tanto redundante que lo sugiera.

Se encogía de brazos Aster.

—Porque la tiene —replico Lucien aún sin ser entendido—. Antes se pensó en restringir los poderes de la magia estandarizando todas para que cada uno llevara un talismán regulado. Sería imposible lanzar maleficios o dañar a alguien con una de estas.

—Pero así el mago que tuviera una varita no regulada tendría control sobre otras, como una policía mágica con varitas aturdidoras.

Se esforzó Deian en darse a entender.

—Por eso la idea no les gusto a muchas personas, así que las varitas restrictivas tienen un

poder especial. El primer hechizo que lance tu oponente desactiva ese limitador, se usaría en defensa propia.

—Para dejarse atacar primero tampoco es muy convincente —objeto Aster mirando lo inútil que era la varita pensando que tendría más utilidad al ser diferente a las ramas que le dieron.

—He ahí el detalle —avivo Lucien—. La varita restrictiva compartiría una conexión con la del oponente. Teniendo la mitad del poder mágico de su último hechizo. Así también serviría como escudo del primer hechizo que te lancen quedaría grabado su último hechizo.

—Dividiendo el daño...

Deian quedo pensativo con ello.

—Solo para el que recibe el ataque —agrego Lucien—. Para eso se necesitaría más de un mago para detener digamos a un supuesto criminal, pero este tampoco podría usar el máximo potencial de su talismán, y tener más talismanes no cuenta, ya que los daña en el momento de igual forma.

—Recibir la mitad de daño con esas condiciones, es un poco soso —nuevamente Aster se volvió a desilusionar.

—No fue bien recibida, y nunca llego a concretarse más allá de antiguos estudiantes para evitar riñas. Es raro que la tengas, se debió de haber caído.

Aster solo la encontró en su pupitre un día, estaba olvidada allí desde el año pasado.

—Bueno, estaba debajo de mi banca, quizás estaba allí desde cursos pasados y no me había dado cuenta.

—Es posible, ese salón es viejo y se utilizó cuando teníamos más estudiantes.

Deian había escuchado la explicación de aquello, su tarea de talismanes le resultaba sumamente aburrida que decidió dejarla a medias, así al menos tendría el odio del profesor concentrado en él. Respetaba la sangre mágica, y no había razones para apreciar la suya que era desconocida como la de sus compañeros, no había razón para esforzarse. Bostezo para después adentrarse de nuevo en su trabajo.

Parte 8

Deian catalogaba los problemas de los magos como una escala de poder interesada, giraba la mirada a la izquierda o la derecha. Las chicas lo miraban con desprecio, miraba de un lado a otro, y los chicos miraban con repulsión a las chicas de su salón que con una sonrisa al final terminaban bajando la cabeza por vergüenza.

El sistema de los magos se basaba en las familias y el poder que acumulaban dentro de sí. La sangre mágica que corría dentro. Al ser advenedizos (como era la manera respetuosa de dirigírseles). Su magia no provenía de su mundo y estaba manchada. Los hombres con gran poder mágico serían la cabeza de su familia, al igual que las mujeres que heredarían una estirpe más fuerte, una legión de magos formaría una casa con intereses propios. Que el poder de los magos disminuyera con el tiempo los encasillaba a cuidar más su sangre. Aunque podía despertar o no un gran poder, creían que quien tuviera el gen o el que lo activara mejor sería quien debería ser su líder. Alguien que pudiera mantener su cultura como estaban acostumbrados. La academia era el lugar adecuado para recuperar y ganar su estatus. Los hombres debían practicar su magia hasta al cansancio. Soportando incluso hasta llegar a su soplo de vida. (Deian seguía sin entender que significaba aquello). Las mujeres que se le daban bien la magia eran comprometidas con grandes magos, quisieran o no. Y las chicas que querían mantener una posición alta en su sociedad pedían para sí que solo los magos más hábiles fueran quienes las cortejaran por su belleza.

Un grupo selecto se guiaba entre apariencias. Los chicos se veían presionados para serlo y no ser la escoria de su familia, y las chicas pensaban que el amor estaba puesto por intereses de los demás. Era el dinero, el bienestar y el estatus lo que mantenían sus casas. Y eso solo porque el amor acababa por ser el más cansado con las problemáticas de buscar herederos dignos.

Sin en cambio en su clase no había de ello, ni Hana ni Joselyn que habían despertado su magia tardíamente les interesaba. Alicia la mamá de Joselyn se había cansado de ese mundo y vivió con un simple humano traicionando a los suyos, la vida de Joselyn sería de los más normal sino hubiera despertado su magia, en cuanto a Hana solo generaba incógnitas de si su magia solo vendría en un instante o a sus hijos les sucediera lo mismo que a ella. Habían sido marginados por la magia que se veían como impostores en ese mundo. Con cuestiones y pensamientos diferentes, ninguno podría pensar en tener una charla casual con una chica maga linda que les enseñara. Y para las chicas los caballeros se reservaban serlo más por su título.

—Que mierda de lugar —replicaba Deian.

Erina una maga pelirroja de cabello rizada y de corta estatura y nariz chata que despertó sus poderes tardíamente y llevaba un año en la academia les explicaba a los magos principiantes las cuestiones de ese mundo. Decían que tenían suerte, ya que nadie con dichos intereses se fijaría en quienes no tienen poder, no veían a las relaciones juveniles de esa manera. Su joven amiga Sena una encantadora chica de cabello trenzado y piel tostada en su ya morena piel.

—Así que no te molesta que lo jóvenes brujos actúen así —preguntaba una chica rubia media alta llamada Johana con una presuntuosa sonrisa que mantenía a todos lados.

—Yo tengo otro tipo de interés —señalo con la mirada—. Ven a esos chicos en la esquina hablando.

Deian y su compañía miraban a dos amigos que desentonaban un poco con el lugar serio de la academia. Se reían y parecían ponerse al tanto.

—¿No te decides cual te gusta? —preguntaba por cotilleo Johana.

—Se gustan.

Deian miro más atentamente. Era cierto que el chico tomaba sus libros con fuerza mientras se reposaba en la columna, el otro reía y se acercaba coquetamente con su sonrisa, también era tímido, porque en el momento en que pudo seguir solo tenía un pie adelante, como deteniéndose en su último paso para…

—Un momento —atajo Deian con disgusto—, ¿eso qué nos importa?

—Verás el amor es algo espontaneo y maravilloso. Sin importar la circunstancia se puede encontrar, cuando dos chicos que sin saberlo…

Las caras de los chicos fueron de repulsión al instante recriminándole a Deian para detenerla. Las chicas sin en cambio como Johana abrieron bien los ojos para ver si era cierto.

—Lo lamento chicos, no debí preguntar —agitaba las manos Deian en señal de arrepentimiento.

Le recriminaron los chicos a Deian mientras las chicas lanzaban miradas indiscretas.

En ese instante Yuk el mago que apaleo apuntaba su varita a Deian mirando a su enemistad mofarse por su atrevimiento. Su cabello negro y alaciado hacia atrás, de una estatura menor a la Deian. Y en complexión un poco menor.

—No escaparas esta vez.

Deian les pidió a sus compañeros un poco de espacio.

—Justo, te estaba buscando Yuk —con desdén dio la media vuelta mientras sus compañeros se alejaban sería una batalla de un mago contra uno inexperto. O una batalla campal donde todo

lo malo estaría asegurado—. Te reto a un duelo mágico. O sí no te es suficiente la cobardía de apuntar a alguien que no ha levantado su varita.

—Acepto el duelo —soltó una carcajada el joven mago—. Serás nuestro maniquí de pruebas para nuevos hechizos, así sabrán lo que es bueno tus compañeros igualmente.

—Deian, es un mago prodigio de los mejores de su curso, no podrías contra él. No se te puede ocurrir algo peor que eso.

Se acercaba Joselyn para advertirle de inmediato con desdén.

—Bien —dijo dando un paso adelante—. Normalmente la ambición es la que nubla el juicio, no te pido más que te disculpes con mis compañeros tus agresiones verbales y nos traten con el respeto que merece una persona.

—¡Deian, solo tuviste suerte aquella vez! —Joselyn estalló casi soltando un llanto.

Yuk se dirigía al gran campo de prueba a lado del jardín.

—Ya lo sé Joselyn —dijo Deian estirando sus hombros—. Pero si está es la suerte que me tocó quiero cambiarla para no depender de esta.

Deian y Yuk se miraban en el campo con los estudiantes alrededor que lo alentaban a desquitarse de la inmundicia del mundo mágico. Un humano arrogante, que lo único que necesitaba para aprender era imitar sin comprender, ese mundo lleno de datos sin corazón de donde vinieron.

—Los magos patéticos como tú no deberían de tener magia, solo fue suerte y deshonra que magos capaces pierdan su magia para que ahora ustedes lo llenen con desgracias —escupió a un lado Yuk—. Deberías renunciar a este mundo y entregar tu varita, si es que tienes al menos un poco de dignidad eso que ya no hay en tu mundo.

—Podría hacerlo, pero que tú me lo digas me hace pensar que igual sería una decisión mía más que algún tipo de orgullo —respondió Deian caminando en círculos mostrándose al público —. Si nadie decidió donde nacería como quien tiene poderes mágicos o no, el que los tenga sería algo con lo que nació, y supo aprovechar. Pero si crees que no pueden ser nada sin poderes mágicos, a nosotros que vivimos sin magia hasta hoy, ¿por qué crees que no seriamos más dignos ahora que podemos decidir?

La ira inundo a los magos estudiantes mientras los profesores se acercaban siendo tarde para detener el duelo. Solo la enfermera se quedó sentada en el banco esperando a la próxima persona en llevar fuera Deian.

—En ese caso permíteme mostrarte el poder de la magia, lo que nuestra raza ha creado a simples impostores como tú que no comprenden nuestro mundo. ¡El poder de un mago!

Avivaba Yuk a lado de su público.

—Te lamentaras de usar la palabra mago para ponerte delante de estos y avergonzarlos.

Un estudiante aventó una piedra roja que estallo en el suelo con una luz que dio inicio al duelo, en ese momento su conversación se dio por terminada.

—Hijo de…

Una estela de luz salió disparada hacía Deian arrastrándolo a un lado con la nariz sangrante. El golpe se había resentido demasiado y la conmoción lo aturdió. Se levantaba con lentitud. El tipo quería eliminarlo de un golpe y llevarse una parte de él en el intento.

—Que esto fuera solo la mitad es demasiado —tosió Deian un poco de sangre.

—Eso debería haberte enviado al hospital —extrañado miro su varita que carecía de un brillo siendo ahora de un pálido gris—. De todas formas, ningún hechizo protector te salvara el tiempo suficiente. ¿O es que ni siquiera sabes hacer eso y de nuevo tuviste solo suerte?

Su enemigo se acercaba apuntando su varita mientras se recargaba para el siguiente hechizo

recobrando poco a poco su color, no lo parecía, pero Yuk respiraba agitadamente con una sonrisa de oreja a oreja. Enseguida Deian arrojo su varita con un hilo a los pies de su enemigo.

—Pues no me se ninguno.

—Es un poco tarde para rendirte —soltó una atronadora carcajada a lado de sus compañeros —. Conejillo de indias.

—Bueno, de igual forma no lo hare —Deian cerraba sus ojos con la mano levantada hacía su varita—. Éter resplandece y conviértete en el estallido con el que nació la luz.

Ambas varitas explotaron con una luz cegadora que paralizo a su enemigo dejando desprotegido y aturdido listo para dar unos cuantos puñetazos limpios y duros hacía su oponente hasta dejarlo noqueado, cuando ya venían a socorrerlo sus amigos. La sangre estaba impregnando los puños de Deian como en sus labios, no esperaba que el hechizo se resintiera tan pronto en él al replicarlo.

—Eres un tramposo.

Lanzándole maleficios Deian no tuvo de otra que usar al escudo humano que tenía para protegerse arrojándolo hacía los amigos de sus enemigos que al retener el hechizo se lanzaron con él. Más magos querían sumársele, pero ya era mucha vergüenza intervenir cuando un mago no pudo detener a un primerizo, así que Deian solo recibió unos cuantos golpes menos que los de su escudo hasta que oportunamente los profesores lograron intervenir.

Ese día era lunes y su enemigo Yuk acabo en la enfermería despertando hasta el jueves.

Parte 9

Deian fue a la dirección con hielo para su contusión y papel para su nariz sangrante, la academia no bromeaba con darles escarmiento sin curarlo con una pócima. Incluso su ropa estaba manchada, nunca luchó con tanta ira y desprecio, evitaba hacerlo, ya que Héctor el papá de Joselyn solo les enseñó judo como disciplina, pudiendo defenderse de los ataques más que procurarlos. Aun así, Deian solía meterse en problemas que termino por abandonar sus practicar para no perjudicar la fama de Héctor como su instructor.

—Fue en defensa propia, yo llevaba una varita restrictiva porque no quería problemas.

Deian tenía una nariz sangrante mientras presionaba el hielo en su mejilla.

—Y aun así aceptaste, no, ¡propusiste un duelo!

La directora lo reprendió, en otros tiempos habría jalado la oreja de su alumno.

—Los depredadores no ven a los ojos a su presa. No iba a esperar a que me atacara —recalco Deian—. Si así lo quería yo…

—En un duelo de magos… si ambos talismanes se destruyen se considera un empate —la directora parecía tartamudear de último momento—. Es un acto de cobardía luchar a golpes como simples… animales.

—¿De qué animales está usted hablando? —Cuestiono Deian por si no alcanzaba a considerarlo como simples humanos sin magia.

—No es el asunto —gruño la directora.

—No tengo problema con eso, ese tipo me iba a enviar al hospital —Deian se encogía de hombros—. Lo cual termine haciendo sí, pero…

—Pero tu estrategia no fue detener la pelea o generar un empate donde se calmarán las cosas, era llevar la delantera al aturdir a tu enemigo para aun terminado el duelo desquitarte con este —intervino Noah apuntando con su varita creando un brillo que hacía resplandecer el brillo de su crimen—. ¡Mira tus manos! Sin excusas lo convertiste en un combate de un cobarde atacando a un hombre desarmado y aturdido.

—Ya veo el problema.

Deian sintió vergüenza en ese momento, realmente dejo imposibilitado a Yuk. Y lo que siguió fue pagar el golpe mágico que recibió.

—Pues a buena hora lo haces —espeto Noah—. Ahora está en el hospital por usarlo como escudo humano porque tú no sabes hacer uno.

—Un tanto irónico, pero si sus compañeros supieran apuntar no estaría tan grave —recrimino Deian sin dejarse intimidar nuevamente—. No creo que un poco de empatía sirva está vez. Ese pude haber sido yo, fue nuestra apuesta.

Noah miro a la directora son severidad al contener la ira de su burlón estudiante.

—¿Cómo si los profesores permitiéramos eso? —chisco Noah—Hay que expulsarlo.

—No podemos —negó al instante la directora.

—Ha roto demasiadas reglas, es una manzana podrida. Lo que su clase hace los demás estudiantes se sentirán amenazados.

A pesar de los reclamos la directora seguía renuente a su petición y la razón era simple.

—La expulsión solo se aplica a estudiantes que han usado la magia de forma que la pervierta.

—¿Y qué fue lo que hizo? —inquirió Noah—Con la electricidad y atacar a un estudiante desarmado.

—No dije que sus acciones no sean perversas, pero en la electricidad uso aparatos eléctricos, la magia llevo a la electricidad que se convirtió en tecnología, y la tecnología humana no está prohibida, o, mejor dicho, no se supone que haya tenido que servir, es un vacío legal.

—Y el que atacara a un estudiante tiene una excusa similar.

La directora respiro profundamente.

—Sí, ataco al estudiante al desarmarlo junto a él. Cuando ambos perdieron sus varitas no hubo magia de por medio. Incluso con el hechizo aturdidor ese no le hizo ningún daño. La corte de magos nos ha pedido que resolvamos este problema con nuestros propios medios.

—Hace un tiempo no creía en la suerte hasta que lo conocí —apunto Noah con desdeño—. Joven Deian. Me retiro, es demasiado para mi este día. Se lo encargo en sus manos junto a su castigo

El subdirector abandono la habitación dejando a cargo a la directora.

—Destruiste una varita que llevaba generaciones atrás, el duelo es el menor de los problemas —dijo con una serenidad contenida—. Entiendo que este no sea tu mundo. Pero para la gente hay importancia en su costumbre y como se atañen a estás. ¿Tienes algo que decir?

Deian renuente se cruzó de brazos.

—No sabía que era una reliquia, pero aun sabiéndolo lo volvería a hacer —lo voz de Deian casi se quebraba—. No entiendo de tradiciones y poco podría importarme. Si un idiota perdió su varita tan preciada de generaciones atrás al ofender a alguien inferior, bueno, ahora quedo constancia de ello contra quien se piensa es un impostor. Excálibur se rompió y aún seguimos recordándola por lo que fue. Si me entiende.

Ladeo Deian la cabeza.

—No es excusa…

—Nunca les pedí que me defendieran —atajo Deian—. Pero ustedes defienden a sus agresores, hizo bien porque resulte más peligroso que ellos.

—Así que al final eso crees. No hay forma de cambiarte.

Lamentaba la directora con sus facciones aún más marcadas por su edad.

—El profesor tenía razón, debería expulsarme —arguyo Deian—. Inventarse una excusa convincente antes de que haga más daño. No voy a cambiar ni dar la otra mejilla. Pero si

aceptare el castigo si con eso pago lo que hice y así lo admito.

La directora negaba esa posibilidad agitando levemente su cabeza.

—Es responsabilidad de los adultos encaminar a los estudiantes. Es una responsabilidad que espero entiendas igual en un futuro, más temprano que tarde.

Parte 10

Del día hasta el amanecer Deian pasó la noche en vela en el calabozo. Cuando regreso a su habitación le pesaban las ojeras y titiritaba de frio. No sabían si el castigo fue mucho o poco, su agresión debió de ser grave. Años sino décadas que aquello se le aplico a un alumno, sumado a los trabajos extra en la jardinería y clasificando ingredientes de la boutique, se agregaron después de sus cursos.

Deian bosteza en el frio y oscuro calabozo. De frente tenía la espeluznante figura de una gárgola de piedra, de pequeño e incluso antes de llegar a ese mundo le aterraría si este murmuraba, pero ahora era su única compañía y conocía su función.

—Podrías contarme algo para no aburrirme —murmuraba Deian con la vista pegada a su pupitre.

—No.

La gárgola solo estaba ahí para evitar que Deian llevara objetos prohibidos que hicieron más llevadera su estancia, como un calentador o libros que no fueran de estudio.

—De preferencia algo vergonzoso sobre ti —insistió Deian como si no hiciera caso al no.

Inesperadamente la gárgola se movió mirando fijamente a un pupitre vació.

—Hubo una vez alguien que me burlo, estando aquí creo un portal oscuro con la magia arcana para traer tecnología de simulaciones conocidas como videojuegos —comento con un tono ronco y avergonzado—. Nunca supe si desde un inicio se lo guardo, pero lo cierto es que nunca estaba aburrida y cuando estaba aquí tampoco le dio importancia pasar horas y horas jugando, yo pensé que estaba durmiendo con pesadillas o escribiendo.

Deian abrió los ojos despertando de su sopor. Burlo a los magos guardándose una magia que le daría respeto y durante todo ese tiempo se la pasaba de ocio en el calabozo.

—¿Cuál era su nombre?

La gárgola tardo unos segundos en responder.

—Alicia Astrea.

La mamá de Joselyn era una gamer como la conocía, pero sobre todo lo hacía por un gusto que obtuvo al aprender a pasar su tiempo muerto que por ahora sabía era por su mala conducta.

—Así que la mamá de Joselyn…

—Ella era una chica extraña —agrego la gárgola—, pero sobre todo algo solitaria para querer pasar tanto tiempo a solas. Me dijo que no tenía amigas ni amigos.

Deian prefirió no preguntar nada más y trato de meditar si aquello servía para olvidar el frio y los estrujones que eran como achaques de aquella vieja escuela y su calabozo que era más un ático.

Como era de esperar Deian al acabar su castigo regreso a su dormitorio no pudo más que cayo rendido en su cama reposando para recuperarse del frio y el sueño. Había sido una mala noche, odiaba esa sensación de desespero que le otorgaba la oscuridad a sus sentidos. Sus amigos no lo molestaron y se dirigieron a la clase de Lucien donde advertía sobre los peligros de usar la magia descaradamente para atacar a otros, aunque más que una advertencia fue un discurso.

—En magia se conoce a la conexión el poder que podemos encontrar en la naturaleza con sus

elementos que la crean, a lo sideral con las fuerzas de las dimensiones como lo son la gravedad, el tiempo o el espacio, y lo espiritual que viene siendo lo astral. Las más complicadas por supuesto... Yo era un experto en la astral —vocifero soltando una vana añoranza—. Pero al enlace es algo diferente, es magia que genera un intercambio, normalmente nosotros que somos magos creamos ese poder o lo liberamos de donde se encuentre dejamos una vía libre para que funcione de acuerdo con el hechizo. Pero los enlaces generan un intercambio que debe ser recompensado con algo equitativo o a escala de lo que se llama de otras dimensiones. Deian creo un enlace con la varita de Yuk. La varita restrictiva genera un hechizo especial que no puede destruirse si no hay otra que afecta al portador dividiendo la magia a la mitad. ¿Saben en dónde queda la mitad del poder mágico restante?

—En la varita de Yuk —respondió Hana.

—Efectivamente, el enlace no pasaría a ser algo simple como un registro. Lo que creo Deian fue que cuando estalló su varita se completó el hechizo replicándolo, que como es restrictivo a los ataques solo fue una cegadora luz.

—El enlace libero el mana del último hechizo —comentaba Joselyn.

—Una forma muy astuta de ganar un duelo, lo admito.

Sin querer Lucien soltó una pequeña risa.

—Pero los profesores regañaron a Deian a pesar de usar sus reglas y ganar, no se puede simplemente con ustedes ganar ni con sus reglas —replico Jack con enfado.

—Destruyo una varita de pasadas generaciones —secundo Hana—. La culpa es de quien la lleva, no de quien se enfrenta a esta.

—Y mando a Yuk al hospital otra vez, donde todavía no despierta —concluyó Aster con mofa si importaba más la varita que la persona incluso para los magos.

—Es cierto, todo estuvo muy mal —exclamó Lucien sintiéndose culpable—. Y quisiera que ustedes aprendieran de esta mala experiencia para no repetirla y buscar una solución más… madura. Deian estuvo a mitad de ella hasta que golpeo a su enemigo y después lo uso como escudo.

—¿Deian tuvo la culpa? —inquirió Joselyn que estaba molesta por el castigo de Deian.

Nunca lo había visto tan decaído. Sin duda su castigo fue el resentir lo que hizo. Tener miedo de responder lo haría menos él mismo.

—Deian tuvo la culpa, pero él no es un mago experimentado. ¿Quién se puede o no responsabilizar? —Apunto a los consternados novatos que entendían menos la situación—. No puede enfrentarse con personas más fuertes que él, y si lo hace pensara en usar ventajas propias, porque de esa forma entiende nuestro mundo mágico. Todos tenemos una ventaja innata y si se lo reprochan a ustedes con… xenofobia. Entonces responderá de la misma en que entendieron el trato que les dimos. La magia lo es todo.

—Deian no tuvo la culpa —afirmo ahora Joselyn.

—No, sí la tuvo —corrigió con altivez—. No quiero que piensen lo contrario —Lucien se rascaba la nuca apenada—. El que ustedes convivan con nosotros y sepan tan poco de la magia que su sentido común sea tomado como uno culposo, también nos demuestran otra parte del mundo. Si acaban en peleas como está, entonces no nos demostraran que son mejores personas que nosotros. Nos han enseñado mucho, y por una parte le debemos su agradecimiento, así como disculpas por los malos tratos que puede haber de parte del mundo mágico.

—Si es así… es difícil saber cómo responder —comento Amari.

—Es cierto, pero tan solo piensa de esta manera, si las cosas siguen así, entonces, solo seguirán así —exclamaba con una mueca de decepción—. Tratando de probar quien es más

fuerte y porque lo es. Y ese camino no llevara a nada más que dar vueltas en círculos haciéndose daño como su respuesta. Sé que no todos pensarán igual y tendrán que enfrentarse a ello. Me apena saber de esto ahora que he perdido mi magia soy consciente de ello.

Capítulo 3: Feria mágica

Parte 1

La academia tenía una semana de preparación para mostrar los gremios y estudios de cada clase. En palabras simples puestas por Aster era una feria de “ciencias” con cada uno teniendo sus stands tanto individuales como grupales. Siendo un problema para los nuevos que tenían que presentar algo tan asombroso como encantamientos musicales, plantas enormes, bestias mágicas y un largo etcétera.

Al final desistieron hasta ser obligados a mostrar algo de su mundo como una integración con los suyos. Donde al final se burlarían si no podían hacer que los aparatos eléctricos funcionaran. Los estudiantes se reunían en un círculo planeando que hacer para la feria estudiantil por el comité de magia de la villa que los juzgaría por lo problemático que llegarían a ser. Cada grupo podría presentar algo asombroso de cada raíz de la magia, mascotas mágicas, plantas mágicas, objetos mágicos, estudios biológicos mágicos, comida mágica, adivinación y…

—Seremos los únicos que no muestren algo que tenga magia en el nombre junto astrología y adivinación.

Veía Amari los mapas que sobresalían como una pequeña maqueta movible en tercera dimensión dada por Eric un estudiante moreno un año mayor que ellos y de magia tardía como lo fueron los nuevos.

—Sí, pero no porque no esperan nada mágico de nosotros —entono Eric—. Es una oportunidad única de mostrar las cosas grandiosas de la ciencia dónde venimos.

La explicación de Eric no convencía a nadie. Y más cuando Aster vio la exposición del año pasado en el mapa.

—Un volcán de lava… en serio—gruñó Aster.

—¿Que dices, Aster? Es un clásico —reía Deian.

—No, solo son experimentos de química de primaria —dijo Aster tocandose la sien.

—También creamos una lámpara de lava con soda y aceite y unas pastillas. Una vela que ya no prende de nuevo. Entre otras cosas —explicaba Eric no muy orgulloso—. Nosotros pasamos este año y se lo dejamos a ustedes. Tenemos cursos superiores para ver si entramos en algún gremio. Nadie quiere o cree que nos den el visto bueno realmente, tenemos más esperanza en la licencia para viajar por el mundo mágico.

—Sí, seremos lo más creativo posible —suspiraba Hana.

—Tenemos que motivar a los magos para que sus bromas sean más creativas este año —recalcó Deian.

Eric soltó un largo suspiro.

—No estarán solos —recrimino Erick, aunque él no era ninguna víctima—. Sena y Erina presentaran una maquina mágica con tintes matemáticos. Ya saben, algo muy a su manera. Esperan dar el visto bueno a un gremio para trabajar.

—Genial —se asombró Aster.

—Matemáticas —Joselyn se quedó perpleja.

—Tendremos cuidado de ella —agrego Deian.

Aster no entendía a lo que se refería, matemáticas y magia sonaba tan descabellado. Y podía molestar a más de uno. Tendría que investigarlo.

—Bien dicho Deian —concluyó Eric para después despedirse deseándoles suerte—. Ustedes deben de saber algo de nuestro mundo que pueda equipararse con el suyo. Son listos, hagan algo

genial.

El grupo debatió sobre algo más que química o trucos mentales como magia suya más que de ese mundo, y mientras más lo pensaban sabían que debía ser algo tan asombroso que se alejara de la magia. ¿Qué tan normal podría ser aquello para aun así llegar a sorprender al público? Lo que pensaran tenían a un público difícil y de seguro se burlarían de ello replicándolo con su magia.

—Solo tenemos cosas de grado militar —concluyó Víctor dejando poco convencidos a sus compañeros.

Su padre era militar, así que podía llevar algo que pudiera tener un uso, como visores, o gafas térmicas. Y él no estaba lejos de tener es porte de deportista y cabello rapado, aunque aseguraba que sus ambiciones eran más tranquilas.

—¡No! —Exclamó Hana— No porque no tenemos de donde sacarlo, sino porque no queremos asustarlos.

No llegarían a nada de todas formas, ni sorprender a quienes los odiaban resultaba provechoso. No buscaban su atención.

—Ni siquiera somos millonarios para traer algo ridículo como extraordinario —Jack bostezaba—. Un vehículo hibrido, hologramas, o un robot que se equipare con los autómatas de aquí. Nos falta efectivo.

—Si podemos usar la electricidad —levantaba la mano Joselyn—Traeremos artículos electrónicos donde proyectar los grandes inventos de la humanidad.

—Si no, no hará falta —reía Hana mirando a Deian que solo se encogía de hombros.

—Abriremos un stand de feria de ciencia, por favor debe de haber algo que puedan mostrar —exclamó Aster que parecía ser el más entusiasmado por la feria.

Se oía entre voces lo que otros compañeros decían aún sin ponerse de acuerdo. Iban de cosas sencillas, y sin la ayuda de la tecnología no podían mostrar nada tan imaginativo de su mundo sino fuera el de alguna empresa más que conocimiento suyo.

—Una representación de un volcán con bicarbonato de sodio.

—¡No! —en el momento que Aster escucho esa idea tuvo que gritar.

—Bueno, sería buena idea mostrar algunas películas, quizás les interesa nuestro cine —avivaba Johana la chica rubia de juguetona expresión.

—Sí, claro, quien no quisiera ver las últimas películas con efectos cgi mágicos —comentaba Jack—. Los filtros se parecen mucho a la magia de luz que utilizan aquí.

—Como si fuera a sorprenderles la fantasía —Amari soltó un largo suspiro.

Al parecer, las personas se quedaron en una caverna desde que salieron de sus hogares y les prohibieron la tecnología sustituyéndola por magia, en la que llevaban varios años en práctica.

—Por favor, estos tipos no son cavernícolas las cosas de nuestro día a día las conocen —dijo Aster llamando la atención de sus compañeros que comenzaban a perder la atención—. Es una feria de… magia. Se supone que lo que mostremos debe ser creado por nuestra propia mano, incluso aunque no tengamos material o capital debemos de pensar lo que podemos llegar a saber de nuestro mundo, como algo que no hubiera sido en el pasado sin la ciencia.

—¿Qué propones? —inquiría una chica que ya le daba igual solo quería irse a la ciudad en su día libre.

—Nada…

El grupo soltó una gran exclamación de decepción. Poco a poco se desvanecían diciendo que mostrarían algo cultural como origami o alfarería, incluso aviones de papel. Pero quien ya no

pudo mantener su entusiasmo viéndose colapsado por la indiferencia de los demás era Joselyn que se sentía decepcionada por la poca percepción que tenían las personas de sí. Quizás la magia les quitaba más cosas de lo que otorgaba, al igual que la ciencia, y eso último quería refutarlo.

—¡Yo se luchar! —Exclamó con un jovial tonó—Podemos abrir una presentación de…

—¡Lamento decírtelo Joselyn! —Intervino Deian—Pero las veces que le he pegado a alguien me han regañado. No creo que les agraden las luchas con desventajas suyas.

—Difiero con Deian —apunto Aster—. Muchos se sorprendieron cuando vieron las llaves que te aplico Joselyn, incluso a quienes golpeaste se acercaron a ver.

—Yuk, tu enemigo estaba soltando carcajadas —reía Jack.

Deian hizo una mueca de disgusto mientras los demás se acercaban a escuchar con atención.

—Sí, me pregunto por qué —se mofó con ironía.

—Una sesión de lucha con un ring y todo —aplaudía Johana con alegría.

En ese momento ya era una decisión casi unánime excepto por una persona aludida.

—Que lo usen como muñeco en las peleas.

—Aceptado.

Ya tenían su primera propuesta.

—Esperen un momento…

Sus palabras no bastaron para detener el entusiasmo de su grupo.

—Si tienes otra propuesta puedes decirnos —sonreía Hana.

—Una feria de ciencia será, traeré la electricidad —dijo Deian pidiendo ayuda a Aster que asentía—. Me encargare de ello. Descuiden. La primera idea será un huevo que no se rompe, creé uno en la primaria… y… un chocolate ilimitado Joselyn sabe bien cómo hacerlo. Agua que no se desborda con una hoja de papel…

—También podría agregar la ilusión de los trapecios circulares —agrego entusiasmada.

Joselyn tenía muchos trucos que Deian había mirado con asombro, esperaba que los magos igual lo hicieran.

—Una exposición del cosmos —levantaba la mano Aster—. Yo traeré el material y las fotos. Todo de primera mano.

Con magia o sin ella los alumnos de la clase cero pusieron las pancartas y una gran carpa se posaba para el lugar donde expondrían su feria de ciencia, cortesía de la directora. Todos trabajaron a una marcha ligera, trabajos de carpintería y pintura. Los magos de por allí solo miraban extrañados de como hacían las cosas rudimentarias. Deian bromeaba diciendo. *“Enserio, ¿qué es lo extraño en esto? Lo más moderno que podemos hacer es un robot que haga esto por nosotros”*. En lo que Aster respondió. *“Pero acabaríamos haciendo lo mismo complicando las cosas innecesariamente al programar un robot”*. Ese era el punto donde quería llegar Deian, si era lo mismo no había porque ser raros para los magos. Hasta que se acercaron a sus carpas viendo como las cosas encantadas trabajaban por sí mismas. Creando los stands y salpicando una pintura ilusoria que brillaba y se desvanecía en la madera. Las cosas bailaban a un ritmo y otras más se armaban por si solas saliendo del suelo. Como piezas del rompecabezas alineándose para crear mesas. Con el tiempo de sobra ya solo se dedicaban a lanzarse hechizos que los cambiaban de colores creando una fiesta de colores mientras reían y se divertían.

—Pues lo mismo, lo mismo, no es. Tiene su encanto —comentaba Hana.

La feria se abrió en la segunda semana de arduos trabajos e investigación. Colocadas en los jardines al centro de la escuela se ubicaban las demostraciones, y más haya de está en el patio

trasero. Las luces y colores que desbordaban figuras con letreros de luces en el aire para llamar la atención de sus presentaciones eran tan vistoso como un festival de colores. Las carpas de circo se extendían y se vislumbraban grandes proyectos, algunas bestias mágicas pequeñas: como tortugas con cola de demolición. Un pequeño fénix de plumaje rojo y azul. Peces que se miraban en el aire siendo traslucidos y desinteresados de la multitud estando en su propio mundo. Aquellas criaturas eran las menos peligrosas para mostrar en un espacio reducido. En el patio trasero se mostraban a lo lejos plantas mágicas, una descomunal rosa con pétalos caídos. Árboles que se movían recreando figuras en su corteza utilizando el éter para camuflarse; a veces sobresalían arañas, ardillas y aves. La atracción principal, una dríada ninfa atrapada en un árbol que decían, alcanzó la iluminación, aunque su sutileza al no desabordar magia, su figura femenina sobre salía para crear algo irreal.

El grupo cero tomó su tiempo con varias atracciones esperando llamar la atención de magos de fuera, su intención era verse como personas amigables del entorno dando la bienvenida como magos intercambiando el conocimiento de primera mano de su mundo.

Para no quedarse atrás crearon tres propuestas culturales de su interés. La más vistosa siendo un espectáculo para abrir siendo las artes marciales donde la gente ya se conglomeraba siendo la primera función.

—Me pregunto que habrá preparado Erina y Sena —cuestionaba Hana—. Se veían emocionadas llevando partes de una máquina, al parecer se armaba sola, pero es raro… El para que necesitaran algo tan grande.

—Para ocultar lo que harán —murmuro Deian adivinando sus intenciones.

—Al menos la atracción de lucha ha llamado mucho la atención, más que incluso otras mágicas —ovacionaba Joselyn mirando a la gente que esperaba alrededor del ring—. Digamos que dimos al clavo cuando fue algo único, sin ser mágico. Así como conocido, pero sin sentirse una extravagancia que despiste de su propósito.

—Porque usaran a Deian de saco de pruebas —reía Hana dándole un amistoso manotazo en su espalda—, y mucha gente le tiene... su aprecio.

—Los profesores siempre lo permitieron —dijo Deian mordiéndose el labio.

—Los profesores lo consintieron —soltó una carcajada Hana ocultando la pequeña risa de Joselyn.

Deian estaba en condición, como la mayor parte de su vida se dedicaba al ejercicio, pero en ese momento de su vida no lo estaba para las batallas, había cambiado de deporte. El rugby fue más lo suyo durante los dos últimos años. Mientras en la arena se presentaba Joselyn quien nunca lo dejo y practicaba aún. Su técnica era mejor que la suya, pero no su fuerza, siendo mejor que ayer dudaba de cuánto.

—¿Cómo se iniciaba esto? —preguntaba Deian observando los guantes que no recordaba usarlos.

—Los guantes te darán una idea… —Deian giraba la cabeza en señal de un “No”—Aunque seas una mujer no recuerdo ganarte en técnica.

Joselyn inclinaba la cabeza en señal de aprobación.

—Pues muy a pesar de ser hombre, te rindes fácilmente contra tu adversario —sonreía Joselyn maliciosamente—. Sabes que no me molestare si realmente me vences.

—Lo dices porque sabes que no soy capaz.

—Esa frase tiene dos desviaciones, y solo una es correcta.

Sonando la campana Deian avanzaba unos pasos siendo detenido su golpe y tirado al suelo.

La presentación había comenzado, acabando con una llave en el suelo llevándose los aplausos de la gente. Una y otra vez Joselyn conseguía puntos mientras Deian realmente luchaba por mantenerse en pie, anotando solo un par por el agotamiento que era compararse con la fuerza de un chico a una chica, fue más fuerza bruta lo que hizo levantarlo. Así que para el último asalto Deian efectuó la última técnica yendo tras sus pies para después alzar a su contrincante, pero en el último momento Joselyn utilizo una técnica extraña que pertenecía a otra arte marcial, el aikido. Tomando sus manos Deian no pudo ver donde iba su fuerza y que rayos debía hacer con sus pies cuando a los pocos segundos estaba tirado en el suelo.

—No lo esperaba —respiraba Deian agitadamente rindiéndose por completo.

—Verás, a veces recibimos clases de otros estilos de lucha. Disculpa.

Deian sonrió adoloridamente mientras Joselyn le tendía su mano para levantarlo.

—No lo hagas, fue asombroso —dijo Deian soltando un gran suspiro—. Discúlpate cuando no lo hayas intentado siquiera.

Los magos ovacionaron la función, era algo que no habían visto de primera mano. Una varita de un modo u otro habría detenido el flujo de la pelea, contaminándola con algo ajeno a la esencia de una fuerza pura con disciplina. El que tan capaces serían de hacer algo por sus propias manos, algo similar a la presentación que fue su trabajo de carpintería.

Después de cambiarse y darse un baño Deian con agua fría y Joselyn con caliente. Daban los recorridos por la feria mágica imaginando lo mucho que descubrirían ese día, y lo intrigante como desconcertante que era presenciar su propia lógica de aquel mundo. Deian ya se había rendido hace mucho, mientras Joselyn le maravillaba el mundo en el que su madre se crio y abandono.

—Se han esforzado mucho —agradecía Hana lista para el paseo—. Son cinta negra supongo. Aunque en mi país sea reconocido por sus artes marciales, algunos las han dejado de lado.

—Yo deje el dojo hace un tiempo —Deian estiraba sus músculos donde habría ejercido una fuerza de más—. Yo le gano en fuerza a Joselyn, pero en técnica se hizo mejor.

—Solo en combates justos yo ganaría, tu fuerza es superior a la mía, además no has dejado de ejercitarte si juegas rugby.

—Son realmente competitivos ustedes —apuntaba Hana.

—De pequeño me inquietaba… bueno muchas cosas —reía Deian liberando un poco de tensión—. Así que mi papá me inculco la disciplina de entrenar y controlar esa fuerza que adquiría para nivelar mí estrés. Al gastar mucha energía dormía como un bebe.

—Ya veo, también tuviste tus problemas.

—Lo pasado pisado —se encogía de hombros—. Y es que ser adoptado da para muchas historias. Todo el mundo sabrá más de una.

Deian soltaba una sincera carcajada.

—No lo sabía —respondió asombrada Hana—. Aunque eso explica que haces por aquí.

—Si mi familia es mágica y me dio en adopción —se cuestionaba Deian—. No creo que haya sido mágica después de todo.

Joselyn intervino en medio de ambos apuntando al siguiente escenario queriendo cambiar de conversación rápidamente. Para no detenerse por más tiempo se dirigieron a donde su delgado amigo con el cabello rubio rebelde Jack, usualmente desbordaba carisma, y solo pocas veces se le veía tan atento a lo suyo. Se preparaba el escenario con una guitarra en mano tratando de practicar en el aire sin tocar conteniendo sus nervios.

—Una banda con una guitarra eléctrica, piano eléctrico y… batería.

Cuando escucho a su compañera Hana, Jack se dio la vuelta saludándolos.

—Por supuesto —asintió con entusiasmo tocando un simple acorde.

Deian miraba a sus compañeros, algo faltaba en su grupo.

—También auto tune —apunto Deian.

—Cállate, eso no lo tenemos —exclamó Jack—. Le pedimos a una maga que nos cantara. Al parecer algunos ídolos se han colado a este mundo con su cultura. No le molesto que fuéramos advenedizos de otras escuelas, aunque cantaría usando su magia del viento para amplificar su voz. Dijo que por su… Querido cantaría por él.

Deian miraba el itineraria de la canción, si era de aquel músico Franz si era un romántico con su desamor, además de que el tipo era atractivo.

—Te agradecemos a ti y a Aster por la aportación de la electricidad. Tuve que traer a tipos de otras escuelas mágicas que igual son magos rezagados, como somos pocos apenas tres escuelas nos aceptaron de las miles que hay en el mundo; no completamos mucho cupo —explicó Jack viendo a sus animados amigos de otros continentes—. Con ayuda de la directora conocieron mi oferta. Les hare el mismo favor en sus propias presentaciones. Este será nuestro debut. Espero que estemos bien sincronizados practicamos mucho.

—Fue más fácil de lo que parece —comento Deian—. Los profesores nos regresaron nuestros materiales para la presentación.

—Solo tres escuelas —se preguntaba Joselyn.

—Sí, está la de América —asentía Hana presentando la academia—. En Europa que junta sus estudiantes con los de África. Y la última siendo Asia y Oceanía. Me dieron la oportunidad de asistir.

—La rechazaste —argumento Jack—. Ahora si me siento especial Hana. Yo tuve que huir de su propuesta.

—Sería más especial yo si se me hubiera dado el mandarín —reía Hana conociendo a Jack sería de Australia—. Es complicado, porque el territorio de Oceanía se uniría con China, pero lo es aún más encontrar magos.

—Ya veo, es una integración más difícil con el idioma y la cultura —declaró Deian—. En todo caso es mejor está escuela.

—Sí, pero la escuela de China es de la mejores —suspiro Hana—. Además de que su magia llega a ser diferente a la nuestra.

Parte 2

Aster discutía con unos chicos de quinto en una exposición de ciencia. Las cosas se iban calentando con risas de dientes para afuera. Su exposición fue más una colección de explicaciones de la ciencia apenas llegó a descubrir. Por lo tanto, llegaban a ser confusas siendo la cuántica, la antimateria y el mismo espacio y lo inmenso que era. Aunque usaran ilusiones con la magia de luz, una de las magias más fáciles de utilizar no bastó para contentar a ningún mago.

Una compañera se apresuró a llamar a Deian tomándolo del brazo. Estaba por iniciar una batalla entre aquellos chicos. Amari temblaba por la batalla que comenzaría, no pensaba dejar a su amigo, pero aun así temía. Aster no se movía, a pesar de estar en una clara desventaja de tres contra dos.

—Vamos Deian, asústalos eres al único a quien le temen —incito Johana alzando sus puños.

Deian miro a su compañero que los encaraba. No quería que fueran tan imprudentes, él estaba para ser la carnada o el mal ejemplo. No para que siguieran su ejemplo.

—Si no lo comprenden no se molesten en tomarles importancia —extenuó Aster—. Solo estaríamos perdiendo tiempo el uno al otro.

—No le tomamos importancia —reía un mago siendo el más pequeño que no dejaba de sostener su varita—. Es algo patético su demostración que venimos a burlarnos.

—Son solo fotos con puntos… y ya.

—Es lo único que han podido hacer con su ciencia.

Los magos se turnaban para dar su opinión y reírse.

—No son puntos…

Antes de que Aster acabara su oración los magos se distrajeron al ver como Deian se acercaba de manera intimidante con sus compañeras estaba a unos pasos de allí pudo oír todo.

—Demonios, es Deian.

—Está a prueba, no nos hará nada.

—Eso no lo detuvo antes, oí que quiere ser expulsado.

Los magos miraban sus opciones de cómo salir de ese lugar sin verse como unos cobardes, el más pequeño se puso detrás de sus compañeros ocultando su varita.

—¿Hola?

Titubeaba Deian viendo sus extrañas actuaciones posicionando a su líder de frente que se lo encaraba.

—Los dejamos con su aburrida exposición de ciencia —declaró con desprecio—. Si es lo único que pueden hacer, nos demostraran lo superiores que somos de ustedes. Traten de dar un poco menos de lastima.

Deian miro al mago de cabello castaño y pequeños aretes en su oreja.

—El que seas lindo no te da derecho a ser grosero.

En ese instante recibió un empujón de parte de una de sus compañeras de atrás.

—Se supone que defenderías nuestra exposición.

—Es lo mejor que tengo —rezongo Deian a Johana—. Estoy a prueba.

—Noah tenía razón —suspiraba Hana—. Logras decepcionar de maneras inesperadas.

—Saben que no son los profesores quienes me asustan —Deian lanzo una mirada indiscreta a su compañera Joselyn que inclino su cabeza, estaba mirando algo inesperado.

—Así que crees que soy lindo —murmuraba el mago de cabello castaño jugueteando con sus manos—. Bueno si tanto esfuerzo le pusieron a su exposición… espero que al menos eso se pueda mostrar —se giró desviando la mirada—. Deian, cuando tengas tiempo puedes venir a ver una verdadera exposición de magia y preguntarme por ella. Hasta luego.

Terminaron despidiéndose, apresurando el paso.

—¿Qué carajo fue eso? —cuestiono Joselyn empujando a Deian.

—Una de tantas bromas tendría que salir el tiro por la culata.

Dijo con una sonrisa torcida. Incomodar a su oponente daba diferentes resultados, debía de recordarlo.

—Diría que te lo mereces, pero la verdad es que siento lastima por el chico —dijo Aster.

Mientras Amari que se había mantenido al margen mostrando apoyo a Aster a su lado podía respirar tranquilamente.

A un lado de la exposición el profesor Noah se alegró de ver cómo un problema se resolvía sin necesidad de intervenir. Aunque sentía curiosidad por saber cómo la escena terminó tan abruptamente. Decidió no tomarle más importancia para así reanudar su visita a la exposición que resulto provechosa como interesante. Lucien no se callaba para pedirle su apoyo asistiendo

fuera generando una integración más natural entre los estudiantes. La ciencia que mostraban sus alumnos resulto ser una amalgama que podía describir con extrañas analogías que desafiaban la percepción, y su entendimiento.

—Así que esta es la foto más antigua del universo —murmuraba asombrado.

—Sí, fue hecha con el telescopio James Webb, son fotos que muestran el origen del universo. El fondo de microondas la edad del universo y como se expandió, y que no hay un centro del universo.

Explicaba un alumno de la clase cero, Gabriel.

—¿No lo hay? —cuestiono asombrado.

—Verá; es como un globo, al expandirse el centro siempre está a los lados. Como un huevo cósmico le decían a la teoría de la creación del universo.

—Intrigante. Es como Ofión —dijo pensativo—. Gracias por su explicación, seguiré paseándome por aquí.

Los estudiantes explicaban los últimos avances de la física gracias al material aportado por Aster. Sus explicaciones escritas y divulgadas entre los estudiantes terminaron por fascinar a diversos magos.

—Entonces la vida de los planetas podría ser mayor, verá el fosforo es un elemento químico que no abunda mucho en la tierra, fue traída por meteoritos —explicaba Gabriel al profesor Flint —. Es el elemento químico más difícil de conseguir para que prospere la vida.

Y así la explicación continua entre cada una de las partes de la exposición, con las proyecciones de luz y otras más siendo fotos astronómicas.

—La diferencia entre la materia y la antimateria, bueno. Básicamente es lo mismo —continuo Gabriel—. Es como saber cuál es el norte o sur en el espacio.

—Entonces no hay diferencia alguna más que su interacción entre los apuestos.

La exposición tuvo su éxito mayor del esperado, pero por otra parte…

—Increíble, solo viejos entraron a la exposición —recalco la lengua Deian.

—Deian, es bueno que las personas vengan, incluso si son los viejos —replico Hana mirando los pasadizos llenos de personas mayores curiosas. Eran ciudadanos de la villa.

—Creo que nadie ha podido explicarles como es el mundo de la ciencia sin… esa conexión —argumento Aster—. Como nosotros a la magia. De todas formas, es difícil entender estás cosas.

—Quizás —exhalo Amari un poco de aire antes de bostezar por lo mucho que tuvo que estudiar—. Muchas cosas que muestras ni siquiera yo las tenía por enterado.

—Son las últimas investigaciones que tenemos sobre la ciencia, están ordenadas para no perder el hilo.

—Me asombran lo bien que lo explica Gabriel y el material que tienes —argumentaba Johana mirando a Gabriel con su encantadora sonrisa—. Siendo un bombón es bueno que se preste, puede que haya chicas interesadas en la ciencia también.

Sus compañeros miraron de reojo a la embelesada de Johana.

Gabriel era nuevo en la magia al igual que los demás, pero su situación era similar a la de Joselyn y Hana, al tener una parte de su familia mágica. No se veía tan sorprendido por la magia como atraído a esta si se propuso con más entusiasmo ser guía en la exposición debido a que no sabía de qué otra forma ayudar a sus compañeros.

—Sí, también eso... Mi mamá es una astrónoma —respondió Aster tanto orgulloso como avergonzado de llamar la atención con su idea—. Se dedica a estudiar el cosmos prácticamente nací y crecí con ello.

—Por eso te llevas mal con los de astrología —apuntó Deian.

—Eso no es cierto —reclamo Aster cruzándose de brazos—. Aunque no los conozco del todo para opinar algo.

—¿Cuál es tu signo zodiacal? —preguntó Deian esbozando una sonrisa.

—Cállate, Deian —contestó Aster con una mueca torcida.

—Podemos considerar esto con resultados favorables —levantaba su puño Johana—. Es difícil saber si llamamos la atención como queremos o siquiera importamos. Estando tan separados el uno del otro me llegue a sugestionar si quiera debía de estar en este lugar. Y ahora sé que nadie lo sabe realmente. Pero eso está bien si así podemos decir que queremos.

Sus compañeros dieron un suspiro. No sabía dónde debían pertenecer. La magia seguía siendo tenebrosa, traicionera y ahora los magos también lo eran. Cuanto necesitaban olvidarse de sí mismos, y así ya nadie pertenecería a ningún lugar.

—Creo que el ver las caras de las personas que comienzan a preguntarse cosas es un tanto satisfactoria —expuso Aster—. La magia era algo que temía mucho cuando supe que era real, y más cuando yo era su portador. A veces dudamos porque tememos y no sabemos que puede ser real, dando respuestas vagas o cortas quizás se tema menos, como: "*La magia no tendría por qué existir*". Pero la curiosidad con la que te puedes preguntar algo más que darlo por sentado, no sabemos de dónde viene y a donde nos llevara. Es una aventura.

Sus compañeros asintieron correspondiendo con su entusiasmo.

—Esto también comenzó a ser una aventura —aclaró Amari.

—Es hasta ahora que lo pienso de esta manera —dijo Deian desviando la mirada a sus compañeros.

El mago adolescente de cabello negro Yuk de diecisiete años miraba la escena de huevo que caía de la torre del reloj sin quebrarse cayendo en una alfombra que tenía un líquido viscoso. Al pasarlo al público notaron que efectivamente no tenía ninguna fractura. Siendo un huevo común para romper con una presión de la mano.

—Pudieron usar magia, es tonto —reclamo Yuk.

Había llegado a esa exposición con tal de detractar los experimentos banales de los magos nuevos, como lo fueron los estudiantes del año pasado. Solo había miradas de lastima de los profesores y aplausos falsos, esa vez no los hubo, pero seguía siendo ridículo comparándolo con la magia.

—Puedes intentarlo si quieres —Gabriel pasó un huevo de color cobrizo en la mano de Yuk.

—Yo sé usar magia de gravedad.

Giraba el ridículo huevo.

—¡Pues no la utilices al aventarlo! —reclamaba Johana con sus manos en la cintura.

—Lo hare.

Aventándolo desde arriba el huevo se detuvo en los últimos momentos antes de caer por unos cuantos centímetros que bastaron para agrietarse.

—Pues igual puedo hacer magia para que no se rompa, el truco es sencillo —se excusó tomando como victoria que no estaba desparramado por el piso—. Es un fiasco imitar lo que es un poder.

—En primer lugar, lo nuestro no fue para equiparar algún poder, fue para ver si podíamos —explico Gabriel con se carácter estoico.

Su compañero le pasaba el huevo que mirándolo lo delataba inconscientemente.

—La verdad es que incluso deteniéndose a unos cuantos centímetros del pavimento terminara

por romperse —comentaba Johana con una sonrisa de satisfacción.

—Bueno, no necesito probar mis poderes en algo tan insulso —se excusó chiscando la lengua.

—Nosotros sabíamos que no teníamos poderes —argumento Víctor—. No queremos probar nada. Solo imaginarlo.

—Adiós. Dejo sus juegos de niños —se dio la vuelta dando la espalda.

Cuando Yuk se dio la vuelta miraba a Noah y la directora el cómo los huevos que caían no se rompían. Parecía más intrigado como cualquier otro mago.

—Con que así se hace —murmuraba para sí Noah.

—No me diga que algo así puede sorprender a un magistral.

—Yuk —suspiraba el cansado profesor Lucien—. Si no te interesa no te esfuerces en tomarle importancia. Si solo ves al éter como poder y magia pensaras en lo que puede hacer por ti, más de lo que tú puedes hacer por ti mismo.

—Tonterías. Si quiera vale la pena intentarlo si nuestro poder viene del interior —reclamo con desprecio frunciendo el ceño—. Aunque sé porque lo dice usted, lo entiendo, da un poco de lastima.

Los profesores a su alrededor iban a intermediar, pero la risa de Lucien intervino antes.

—Sí, sé que soy el ejemplo perfecto.

—Es simple curiosidad Yuk —suspiraba Noah—. Si son pequeñeces tampoco te aflijas innecesariamente.

—Lo sé... Ya no perderé mi tiempo.

Con la mirada llena de incredulidad al mirar a Lucien, Yuk se retiró hasta encontrarse en la última presentación de la escuela donde estaba Joselyn, la chica que le había dado una paliza a Deian, presentaba como un vaso de agua mantenía la tensión sin desbordarse al darle la vuelta con una hoja de papel. Era cierto aquello, pero no lo entendían como si tenía una explicación. Y como última presentación estaba Deian el mago que odiaba tanto ver como animaba a Joselyn a su truco con una barra de chocolate.

Joselyn mostro tres trapecios circulares de diferente área, el de arriba de la hoja parecía el más pequeño de los tres, pero en cuanto lo deslizaba hacia abajo tenía la misma área que el mediano, volviéndolo a deslizar tenía ahora el área igual que el más grande, por una última vez lo deslizo en el papel siendo aún más grande que los otros dos. A pesar de explicar su experimento no muchos se veían convencidos. Lo entendía ya que Deian le costó trabajo entenderlo. Para su siguiente experimento trazo unas líneas en este para cortar el chocolate y tomar solo un cuadrado para dejarlo idéntico de cómo estaba. Parecía una ilusión óptica, teniendo los mismos cuadros por ancho y altura. La miraron con incredulidad, y algunos la ovacionaron. Otros gritaron con sorpresa: “¿Qué carajos fue eso?”

Por mucho que Yuk odiaba a Deian que pasaba a devorar la tableta de chocolate y compartirla con su amiga. Le daba méritos a Joselyn por mostrar algo que en apariencia es difícil de entender, sin necesidad de ser una ilusión.

Deian masticaba el chocolate con cierta amargura.

—El chocolate es un tanto amargo para ser… chocolate… —relamía Deian.

—Me lo dio Gabriel, dijo que tenía muchos —dijo Joselyn intrigada por su sabor—. Puede que me guste más así.

—Que puedo decir, así es como sabe el chocolate —dijo dándole un mordisco—. No me dejaras probarlo también.

Joselyn lo golpeaba en el hombro.

—Ya tienes el tuyo.

Parte 3

Joselyn, Hana y Deian daban un paseo por la feria. La mayoría de las exhibiciones daban miedo preguntar, como saber si los tratarían bien. Fue hasta la exhibición de un cierto chico que Deian no pudo negar. La herbolaría mágica hacía crecer a las plantas de manera sorprendente, pero también efímera. Ver crecer y morir frutos daba una sensación de irrealidad en cuanto se posaban en su mano, y aunque sabrosas las manzanas algo sabían mal en ello. Que se consumiera los nutrientes como parte de sí, y dejara otros a medio consumir. La magia de tierra era tenebrosa por cómo podía incluso renacer otros árboles usando una red de hongos para suministrar sus recursos. Deian conocía aquello como micelios, pero que un mago pudiera manipularlo a su voluntad lo asombraba.

Al final tuvieron que dejar a Hana diciendo que se tardaría un poco más mientras los entretenía y así dejaba escapar a Deian.

Caminando sin rumbo viendo los objetos mágicos, artículos de astrología, afinación de elementos, como Geomante que ayudaba a la conexión y lectura de la magia espiritual fue como pararon en algo similar. El club de adivinación estaba al frente y a su lado uno que llamaba más la atención. Era la tierna escena de unas bancas con forma de cisne, palabras en rojo y un fondo de color rosa. Parecía una cita a una velada romántica. Allí un feliz mago concretaba unos papeles mientras la chica sonreía feliz y el otro chico solo releía aquel papel con temor. La fila se extendía para más enamorados. Donde casaban a parejas como novios otorgándoles una falsa ceremonia donde les daban un papel mágico y unos coliges de corazones que brillaban cuando se encontraban a lado de su pareja. Otros se unían para mostrar el nombre de uno, y por demás cosas ridículas y cursis. Donde los novios con sonrisas forzadas sonreían para la foto siendo etiquetadas con el nombre de ambos.

—Mira Joselyn, están extorsionando chicos allí.

Señalaba Deian con una gran sonrisa que dejo inconformes a los chicos de la fila que lo miraban de reojo.

—Es un compromiso de… novios.

Dijo abochornada.

—¿A que no te atreves a intentarlo?

Dijo Deian tintineando sus ojos a su compañera.

—Deian —comento Joselyn ofuscada—. Bueno, no lo sé. Dijiste que era una extorsión.

Joselyn estaba sonrojada.

—Bueno, es que lo parece.

Los chicos asentían cuando se voltearon a ver a la siguiente pareja. Era Aster siendo empujado allí por tres chicas mientras Johana y Amari trataban de detener la situación.

—Se apuntaron muy rápido por Aster.

Dijo Deian acariciando su barbilla.

—Un momento —expuso Joselyn con una nueva situación que no entendía—. ¿Acaso las hechiceras no detestan a los nuevos?

—Creo que están pensando en entretenerse con Aster un poco —dijo inclinando su cabeza— … Pero tres.

—Deian —Joselyn lo empujo—. Vamos a ver.

Las chicas se acercaban una a una empujando a Aster. De cerca se veía que no se estaban apoyando la una a la otra, sino que se estorbaban.

—Chicas, yo…—repuso Aster—La verdad no es algo que tenga en mente. Aunque halagado sigo sin conocerlas.

Las chicas se detuvieron, dándole un pequeño descanso a sus amigos que venían persiguiéndolos.

—Me gustan las cosas de marca, viajes a lugares exóticos y lujosos.

—A mí también.

—A mí eso y los animales exóticos, quiero un safari mágico.

Las chicas, aunque lindas Aster las describía como: una de estatura baja y cabello negro llamada Cindy, una robusta de cabello castaño que era Mindy, y la otra delgada y alta de cabello rubio Sandy siendo la mayor. Eran atractivas siendo tan diferentes tenían sus encantos a su manera. Deian intervino en ese momento haciéndolas a un lado.

—Chicas de adivinación —supuso Deian acertadamente—. Mi amigo Aster es alguien modesto en ambos sentidos.

—Exacto —secundo Aster tratando de evitar más malentendidos.

—A lo mucho puede consentir a dos chicas —señalo con sus dedos.

Deian recibió un manotazo en su cabeza.

—Si no lo vas a mejorar no lo empeores —lo reprendió Joselyn al instante—. Déjenme adivinar, vieron que Aster tendría un futuro adinerado.

—¿Qué? —Aster dijo sorprendido.

—Lo vimos primero, aléjate.

Con un empujón hicieron a un lado a Joselyn que fue detenida por Deian para no caer, o contener su ira como sabían realmente los implicados.

—Adinerado, he —esbozo una sonrisa Johana—. Así que por eso estamos haciendo esto.

—Un momento. ¿Querías evitar esto o apuntarte? —pregunto Amari con incredulidad. Su sentido común estaba puesto al límite.

—Bueno… Las chicas agarraron a un chico de la nada juntas así que pensé que debía de ser por algo bueno y ya que lo conocía lo tenía apartado antes.

—Simple, lógica de chicas —masculló Deian.

Deian recibió una mirada lacerante de Joselyn.

Todos se quedaron mirando a Amari que lo tenía de un brazo por si volvían a tomar a su amigo. Tuvo que soltarlo al instante.

—No me miren así —exclamó—. Yo lo ayude porque me dijo que no estaba seguro de la supuesta boda que ocurría.

—Eres un buen amigo Amari —Deian lo recibía con una palmada en su hombro—. Nadie negara eso.

Haciendo a un lado el tema de sus amigos Joselyn las miraba despectivamente.

—Mi madre me contó que los que ven el destino suelen sabotearse con este.

—O a otros con este —murmuraba Johana.

—Al ponerse delante de este siempre miraran al futuro como si fuera el presente —continuo Joselyn—. Y así dejaran de ver el futuro. Siendo su presente siempre un pasado.

—Sí, muy sabio, te hare la prueba de la quiromancia.

La más alta se acercaba con sus largas manos que Joselyn se hizo a un lado por inercia, lo que no pensaba era que tenía otro objetivo.

—No gracias…

La mano de Deian fue jalada viendo como chocaban con su mano como un saludo entre amigos. Al desprenderse se miraban unos hilos de colores que conectaban sus manos unos lejanos y otros cercanos, y uno más que se unían como telarañas.

—¿Quieres saber si tu pareja te será fiel? —cotilleaba la chica rubia con una maliciosa sonrisa.

—Quizás si realmente te quiere —reía la más pequeña.

—Si su destino está siquiera enlazado al tuyo —soltaba una carcajada la chica de cabello castaño—. Huy… Creo que no.

Deian quería jalar su mano, pero las tres chicas lo retenían sosteniéndolo de los hombros, fingió usar un poco de fuerza para intentar zafarse.

—Debes dejar la lactosa —"leía" aguzando la mirada—. Y es posible que recibas una paliza pronto.

Deian miraba los hilos, por si había algo escrito o sería una simple alucinación.

—La están leyendo al revés... Eso sucedió esta mañana.

—Ah, es cierto —La chica giro la mano—. Ya la recibiste.

—Tu destino es raro —dijo la chica de cabello negro cerca de su oreja—. Siento que tienes uno, pero se oculta para que lo puedas cumplir.

—En pocas palabras todo puede pasar —afirmo la pequeña chica.

—Intrigante… —dijo Deian con sorna.

—No, más bien aburrido —repuso la chica que sostenía su mano—. Encontraras a una persona que su camino debió cruzarse hace tiempo.

Las chicas se quedaron mirando unos segundos más sin poder descifrar nada.

—Ya lo entendí. El idiota hizo algo estúpido, creando una disrupción en su camino, al final regresara a él con un pago —agitaba su mano con entusiasmo—. Ya sea con dolor o lo devorara una ballena. Algo así puede pasar o no. Nunca se sabe que es.

—Gracias —dijo con una sonrisa forzada siendo soltado finalmente. Su predicción al final no dijo nada relevante.

—Esa persona… ¿es una chica? —cuestionaba Joselyn.

—Quizás. No lo sé. Es probable —respondió con sorna la pequeña.

Las chicas miraron su puesto que no estaba muy lejos, tenían clientela que atender, además de sorprender algunos magos para ser aceptadas en un gremio. Se habían demorado más de la cuenta. Extendiendo su mano a Deian y Aster pagaron por leerles su mano. No sin antes decirle una advertencia más.

—Aster, cuando sufras de tu amor imposible ven a verme —dijo la chica rubia guiñándole el ojo.

—Perdón —respondió Aster anonadado.

—Se equivocan, todos los chicos tenemos un amor imposible —replicó Deian.

—Es cierto, supongo que nos hace falta reconocer más cosas en el destino —se encogían de hombros—. En el tuyo había algo desconocido.

—Pero eso sería algo bastante obvio… —Deian hizo una mueca de pena.

—Si lo hubiéremos visto antes sabríamos que es —declaró la chica pequeña—. Y cuando lo veamos sabremos que es.

—Un tanto lógico —comento Aster un poco cansado del futuro.

Las chicas ya se despedían con una sonrisa y mirada coqueta.

—Como sea, Aster, nos vemos después —dijo la pequeña guiñándole un ojo que cautivo a Aster.

—Algo más —Intervino Amari— ¿Realmente las personas se comprometen en ese pequeño establecimiento?

—Sí, o algo así —las chicas respondieron un tanto avergonzadas de estar a punto de embaucar a un chico—. Ya que un gran número de magos se reúnen en esta feria aprovechan para reafirmar sus pactos y hacerlo público a las personas. Es más, un noviazgo formal.

—Eso estuvo cerca Joselyn —dijo Deian sudando la gota gorda—. Por poco y nos comprometemos. Difícil he de decir para nuestras familias.

—¡Idiota! —Estalló Joselyn—. Estaba por decir que sí.

—No me rechazaste —Deian reacciono de manera enternecida a la agresividad de su amiga que dejo a confundido a los demás.

—Pues… claro que no, idiota —farfullaba Joselyn con timidez—. Yo no me dejaría intimidar por ti siendo solo un juego.

—Esperen un momento, aun no sucede —cuestionaba la chica de cabello castaño—. En su mano parecía que algo ridículo le pasaría.

—Se salvó por el momento —inclinaba la cabeza su pequeña colega.

Las mejillas de Joselyn se pusieron coloradas girando la cabeza de un lado a otro.

—Un momento, quieren decir que…. —dijo Joselyn anonadada.

Las chicas soltaban sus risas indiscretas.

—Leímos la mano de él.

—No la tuya, chica.

Deian solo se veía aterrado de si algo así podría sucederle. Debía de ser algo más romántico.

—No creo que sea apropiado obligar a los chicos a comprometerse! —Expuso Johana mirando a las “felices” parejas a un lado—. Debe ser la confianza la que celebre ese vínculo. Y no al contrario de amenazar con la confianza.

—Estás en lo cierto, chica —suspiraba la chica rubia—. Pero hay muchos magos que aprovecha su posición para ir por una chica tras otra. No les importa usarlas e ilusionarlas, esto deja en evidencia las intenciones, más que su confianza. Al finalizar la escuela cambian de chica por lo que sus estudios logran alcanzar. Esa ceremonia de chocolate es más una formalización del noviazgo. Si escribes tu nombre dos veces, o ya estabas en otro estarás en problemas. Así como una remuneración por los daños ocasionados dependiendo la intención del noviazgo escrita en ese papel compensada por el tiempo y la afección causada.

Los chicos se miraban inseguros, si la magia llevaba cierto capital como intenciones entre las familias de los magos se llevaba parte o toda su libertad y futuro. Entendían mejor el desprecio hacia ellos, eran como parte de la pobreza mágica como a la vez podían envidiar su libertad. Lo que los hacía valer era ser el orgullo de su casa que tenía ego para sentirse seguros de sí mismos siendo adolescentes.

—Hay que asegurar la inversión chicas, tanto para magos y magas los años que pasan juntos es solo un juego —resoplaba la chica rubia—. Al final solo esperan graduarse para encontrar a alguien mejor con el capital que supone su magia, si es todo lo contrario es decepcionante para uno y otro, a menos de que solo se quieran.

—Si es así, lo que es triste es la condición con la que suceden las cosas —comento Johana tomando la mano de Aster hacía ese lugar—. Bueno, nos vemos.

Después de ser detener a Johana tomaron un pequeño descanso en una banca esperando a Hana a quien le hablaron sobre el altercado de Aster. Ya temía que cosas así sucedieran. Pero no que se adelantaran a Aster.

—Usarme como herramienta para el futuro —suspiraba profundamente Aster—. Esperaba un poco más de romance en la adivinación si me llevaba a un supuesto compromiso y su destino.

—Ve lo de esta manera Aster —declaró Deian—. Las chicas te querían tanto como a sus sueños.

—No ayuda usar otras palabras si da lo mismo —dijo Hana oprimiéndose la sien.

—Ni que lo digas, estaba a punto de decir que sí a la chica más pequeña pensando que era solo un juego, y aún sin serlo estaba por decir que sí —se cruzaba de brazos recordando ese momento—. Hasta que se le sumo otra y otra y comencé a dudar.

—Dudaste cuando te abrazo Amari —cotilleaba Johana.

—No tanto —declaró Aster encogiéndose de hombros.

Amari solo soltó una tímida sonrisa.

—No se hagan tontos —se quejaba Joselyn.

El siguiente stand que visitarían estaba a un lado. Era una enorme máquina de aluminio con sillas de fierro, por donde lo vieran parecían una máquina de para rayos… humana.

—La máquina de Sena y Erina es un tanto extraña… —aguzo la mirada Johana—. Las matemáticas están ahí adentro, o por fuera…

—Debemos de ir —dijo Hana—. Les debemos mucho a ellas, nos dieron una bienvenida y explicaron mucho sobre la academia.

—Vayamos a ver que se presenta —insistió Aster con entusiasmo—. Estoy ansioso por ver las matemáticas.

—Yo soy un tanto supersticiosa —comento Joselyn—. Mantengo mis expectativas bajas, pero aún me intriga.

Pasaron al stand de las chicas Erina y Sena. De cerca la maquina se veía más aterradora ahora descubriendo que el cuarto de las sillas se cerraba con una cortina después de colocarse una corona en la cabeza con forma de un popular chocolate. E inesperadamente llamaba la atención de muchas personas de magos profesionales con mirada escéptica. Los demás estudiantes estaban parados allí sin mucho que decir con nerviosismo de su compañía mirando a los lados. La explicación de Erina fue simple al público; un dispositivo para conocer el emparejamiento de los chicos con chicas. Con un puntaje de que tan cercanos podían ser en una relación.

—No les creo —declaró Deian a las atolondradas chicas.

—Como oso osas desconfiar de nosotras —apuntaba Erina con su dedo—. No sabes lo que nos costó crear un hechizo de puntaje, utilizando la magia de enlace y ley.

Las chicas una pelirroja y la otra morena lo acusaban con desdeño. Incluso habían llevado batas de laboratorio para denotar un ver su profesionalismo. Realmente estaba demás para su experimento.

—¿Cómo es que funciona? —preguntó Aster temiendo un poco saberlo.

—Muestra que tan cercano pueden llegar a ser una persona con alguien o que tanto lo es —explicó Hana—. Si el puntaje es malo, lo mejor será avivar esas llamas antes de que se apaguen o apagarlas de una vez. Y si es alto ya la tienes; o mejor aún, que salgan a divertirse ahora teniendo la ocasión en esta feria mágica.

—No les creo que hayan hecho esto para emparejar chicos con chicas —declaró una vez más Deian.

—Ah, sobre eso…

Las amigas desviaban la mirada de un lado a otro.

—Así que no lo niegan… —murmuraba Amari temiéndolo ya.

—¡Sí aceptan probarse con chicos es decisión suya! —exclamó Erina.

—Bueno —dijo Johana acariciándose las mejillas—. Es tentadora la idea de poder congeniar de buenas a primeras con alguien que estaba oculto entre todos. Con una nueva amistad o algo más. Como algo predestinado.

—Si aceptas participar en la ruleta puedes encontrar a tu media naranja, cinco hombres y cinco mujeres. Simple, sencillo —explicaba Sena—. No prometemos nada que no hayas querido, es tu subconsciente, acéptalo.

La sugerencia de Sena sonaba más a una amenaza autoimpuesta.

—Nos emparejaran con chico y chica —la declaración de Deian fue más una petición como una orden.

—Todo puede pasar —se encogía de hombros Erina—. El amor es muy complicado y variado.

—No me lo aseguras… —chisco la lengua Deian.

—Oye, no todo es amor —reclamó Sena—. Puedes traer a un amigo tuyo y ver que tan buenos amigos son, o a quien de tus amigos prefieres... Y que se peleen por ti.

Todo era una novela encantadora para aquellas señoritas.

—Pasamos, gracias —sentencio Aster.

—Es más, tenemos una promoción especial —insistió Sena con sus manos juntas—. Trae a tu amigo y ganaras boletos para la rifa del fin del festival. Hay varios premios.

—Suena tentador —masculló Joselyn por esa u otra razón.

—Bueno, buscar amistades es buena idea, igual puede ser divertido —acepto entusiasmada Johana.

—No los limites —aclaró Erina—. El amor es el amor y puede llegar de muchas partes.

Que la aclaración fuera solo para los chicos los incomodaba.

—¿Que indica la puntuación y en sí esta máquina? —cuestionaba Hana.

—Es su fetiche —respondió Deian sin más.

Hana se quedó reflexionando su proposición durante unos segundos.

—Ahora lo entiendo todo —soltaba una carcajada dando un paso adelante empujando a sus amigos— Vamos, no sean tímidos.

Sus amigos eran demasiado obvios y temerosos de las chicas.

—No nos juzguen—sentencio Sena con altivez—. El amor puede suceder, sí o sí. En algún lugar tiene que estar, y más si miro donde quiero encontrarlo.

—Intentémoslo, cinco personas con cinco personas —se encogía de hombros Erina—. Si es solo una pareja que te muestre el puntaje es algo vergonzoso.

Al ver a su alrededor Deian pudo intuir que varias personas miraban con intriga la máquina, pero nadie se atrevía a subirse porque no sabían si era segura. Así fue como a regañadientes los primeros integrantes se los pusieron en las sillas. Esperando que en el mejor de los escenarios la maquina funcionara como debía, o se descompusiera, aunque les partiría el corazón a sus amigas. Al menos no sería el suyo. Los primeros tres hombres y cuatro mujeres pasaron. Sena que se quedó afuera para probar la máquina. Así que llamaron a Gabriel y a dos invitados secretos que con timidez o nerviosismo se sentaron en las sillas. Los alumnos de la clase cero fueron experimentos de sus amigas y la nueva magia que creaban.

—Funcionara, ahora solo esperamos que cada uno se siente en su lugar —dijo Sena corriendo a cerrar las compuertas—. Y como lo prometí, boletos para la rifa que se celebrara.

Cerrando la compuerta y colocándose las curiosas coronas empezó el experimento.

—Ruleta especial de diez personas saliendo —reía Sena jalando la palanca como una

científica loca de una película.

La ruleta de las sillas giro hasta conseguir un puntaje. Sintieron una pequeña descarga eléctrica que resonó en sus nervios evaporándose al instante siendo solo una extraña sensación como cuando alguien se golpea en el nervio. Se culparon al no pensar si eso era seguro. Después de un minuto la maquina arrojo los resultados más favorables entre los acompañantes. Encontraron una grata amistad entre las personas. Hana y Joselyn marcaron un porcentaje de 70, al igual que Amari y Aster. El porcentaje de Deian era demasiado alto para estar en un 80 con alguien diferente y casi completamente desconocido.

—Es… una pareja… propuesta… —Johana soltó un grito ahogado encantada por la situación.

El numero ochenta según un cartel era algo predispuesto. El setenta era una grata amistad. Sesenta como conocidos, y cincuenta como personas tratables y algo indiferentes. De allí bajaría en una espiral de odio y desprecio. Por lo tanto, el noventa eran una pareja recién enamorada, y el cien era una muestra fuera del espectro hechizada con pócimas o algo anormal en su sistema. El ochenta era algo que llegaba a tener un futuro prometedor.

—Es, lo que buscábamos.

Asintieron las chicas con una lágrima en sus ojos.

—¡No me fastidien! —Exclamó Deian.

—Solo quería intentarlo, no pensé que algo así sucedería.

El chico resulto no ser un completo desconocido viéndolo antes en la exhibición de su grupo.

—Es al chico que te pareció lindo, huh —dijo Hana soltando una palmada en su hombro—. Qué suerte tienes Deian.

—Espera un momento, la maquina esta truqueada por ustedes.

Apunto Deian exasperado hacía sus compañeras.

—Pero si ya hasta le dijiste que es lindo —le reprochaban con las manos en la cintura—. No es nuestra culpa si desde un comienzo hubo un flechazo.

—Ya veo que tienes una buena compañía, Deian —sentencio Joselyn girando la mirada hacia otro lado—. Vámonos chicos.

—Tú también lo estás malentendiendo todo.

El chico solo se reía a voz baja por la timidez de Deian.

—Lo entiendo Deian, quizás en otro momento cuando te decidas.

—Bueno, nos vemos.

Sin saber que decir y tratando de no ser grosero Deian se despidió.

Las chicas Erina y Sena veían el puntaje que mantuvieron oculto.

—Hicimos que la maquina aumentara diez puntos entre hombres desconocidos para no levantar sospecha.

Explicaba Erina un poco confundida.

—Eso hicimos, dimos un empujón al porcentaje posible.

Ambas asentían con incredulidad.

—Entonces, el puntaje de Deian y Joselyn ¿No es demasiado alto de 93?

—Tienen mucha tensión acumulada —soltó un suspiro Erina—. No me los imagino a solas.

—¿Y porque me impediste decírselo a Deian?—Preguntaba Sena.

—Joselyn me lo pidió antes de ver los resultados, lo distraje con los demás puntajes —explicaba Erina—. Si Deian que es un cobarde se enterara diría que el hechizo tiene algo raro huiría. Como lo hizo con el otro alumno. Siendo parte de su plan para que fuera tras ella.

Sena comprendió la sonrisa forzada que tenía Joselyn ocultando su satisfacción.

—Ya veo, la función del hechizo también funciona así —comentaba Sena inspirada por los resultados de su maquinación—. Se hace un promedio: se suman y se dividen entre dos. Ese da el puntaje de ambos. Pero si alguien tiene el puntaje demasiado alto siendo más de veinte puntos. De noventa y cincuenta no daría un promedio de setenta, sino de cuarenta. Si el promedio es muy dispar entre las sumas solo se restan.

Erina reconocía que en su invención los puntajes más altos de 90 serían casi imposibles de presenciar. Pero entre amigos de la infancia no debía de ser tan raro, más bien enternecedor.

—¿Quieres preguntarme quien tuvo el puntaje más alto? —preguntaba Erina enternecida.

—Eso te pregunto ella, y te pidió que lo ocultaras. ¿Quién perdió al enamorarse? —Cuestionaba Sena efusiva.

Aclarando su garganta se preparó para decirlo frente a los presentes que veían la máquina para evaluarla.

—Deian tiene un porcentaje de 95 y Joselyn de 91. Al estar más enamorado Deian es el que pierde, y sin duda hará más por ella de lo que siquiera pudiera admitir o saber.

Ambas suspiraron.

—El amor.

Parte 4

El festival estaba por acabar cerrando con broche de oro viendo el atardecer para los fuegos artificiales. Dando por terminado el día. Deian y Joselyn compartían su última parada rumbo a un lugar alejado como resplandeciente en el ocaso cuando se reflejaba en los traslucidos azulejos negros azulados como la noche de los tejados de la academia. Lo único que se ponía a la vista era la torre de reloj y más allá sus enormes campos montañas y atrás el amplio mar, creando un paisaje del sueño. Ahora esperando ser iluminado con los fuegos artificiales.

—Por favor, no me dejes…

Suplicaba Deian avanzando hasta el tejado.

—El chico puede estar cerca —completaba Joselyn.

—No lo sé, no quiero que me encuentre —replico—. Es una situación muy romántica está parte del festival, ni yo lo podría rechazar.

—Ah, así —se inclinó molesta.

—Solo bromeo… —reía Deian a su malhumorada amiga—. Vamos. También será romántico para ambos.

Antes de empezar los fuegos artificiales Deian se sentaba a lado de Joselyn en el balcón de la torre de la academia. Ella temblaba con un poco de frio, el uniforme de la escuela no era suficiente con un simple suéter azul y camisa blanca, la falda gris estaba bien, y más con un short para el frio. Había olvidado su chamara al gustarle el fresco viento, había exagerado al no ser igual que en su hogar. Ahora solo fingía y se esforzaba para disfrutarlo.

—Lo lamento Joselyn, pero la última chamara que te preste no me la devolviste —declaraba Deian encogiéndose de hombros.

—Sí, no te preocupes, está fresco —dijo Joselyn mientras se mordía el labio dejando de titiritar un poco decepcionada.

El puntaje mostraba algo extraño, lo tendría en la palma de su mano. Pero no lo parecía.

—Levantaste una bandera roja —sentencio Deian—. ¿Somos nosotros o las chamaras quienes les interesamos?

Joselyn lo miraba de reojo.

—Me la quedare.

Deian se quedó a un lado suyo compartiendo su chamarra para los dos como si fuera una manta que la abrazaba.

—Sigo siendo un caballero de todas formas, y así no tenemos frio ninguno de los dos. Por más que te guste el “fresco” —dijo haciendo un fingido énfasis—. Soporta lo cálido conmigo. Igual y este fue tu plan desde el principio.

—Solo fui olvidadiza —dijo sonrojada—. No me culpes con tu imaginación.

Pero siendo Deian solo se le ocurrirían formas para molestarla si así la hacía sentir igual de vulnerable.

—Entonces aprovechare la situación de igual forma —se encogía de hombros—. Es agradable estar contigo, de eso te puedo culpar.

—Tonto.

Joselyn posaba su cabeza a un lado suyo acurrucándose aún más. De todas formas, hacía frio.

—Sabes que igual quiero mi chamara —apunto Deian.

—La tendrás… —Comento con indiferencia—La tengo en las pertenencias de mi casa.

—Joselyn, no me casare contigo solo para juntar nuestras pertenencias y encuentre mi chamarra.

—Eres muy ruidoso, Deian.

Joselyn lo empujaba tomando su chamara. En ese instante el evento de los fuegos artificiales comenzó creando figuras de diversas formas que se movían, eran diferentes a las de su mundo, y un poco similares a los drones con luces que creaban figuras, aunque sin duda más vibrantes y peculiares. Se veían cisnes, un fénix, y después constelaciones que brillaban en el cielo para después transformarse en figuras zodiacales. Durante ese momento señalaban y miraban asombrados, diciendo que figura tenía, como se movía, y lo mucho que las personas también disfrutarían esa atracción. Acabaron con lo que parecía un dragón latinoamericano, Amaru el dragón inca, una serpiente con alas y apariencia de Grifo, el escudo de la escuela representando a América junto su similitud con Quetzalcóatl para unir la parte sur y norte del continente. En ese momento Deian tuvo que cerrar los ojos, una criatura así de enorme dibujada en el cielo le daba vértigo y pavor.

—Fueron presentaciones geniales. Y esto sin duda es un evento mágico —ovacionaba Joselyn con la boca abierta—. Aún tengo dudas de algunas cosas y su magia, saber que esto existe me anima mucho.

—Si estás plantas realmente son carnívoras al contrario de las nuestras que solo comen insectos —dijo Deian dando un respingo—. Yo la verdad no quise preguntar.

—Eso no… aunque yo tampoco quise preguntármelo que mantuve mi distancia.

Ambos tenían la misma idea, si alguien despistado se cruzaba por allí para averiguarlo no serían ella o él. Si se cuidaban mutuamente.

—Y con todo ello nuestra presentación fue un éxito gustándoles a muchos, aunque no conozca con exactitud la verdadera razón. Solo sé que te aclamaban.

—Sí —rio apenada—. Lamento si fui muy dura contigo.

—Tu… nunca —dijo de forma sardónica.

—Ya no puedes ser sarcástico conmigo.

Deian soltó una pequeña risa.

—Tu padre te entreno bien. Me compadezco de la persona que tendrá que vencerlo en un duelo para pedir salir contigo.

—Mi padre no diría algo así.

—Es lo que me dijo.

—Que va diciendo el viejo —farfulló molesta.

—Pues…. Que entrenara mucho —A Deian comenzaba a fallarle las palabras también, su amiga no era la única persona tímida.

—Cállate, deja de engañarme.

Joselyn prefería evadir el tema observando con detenimiento como salían las estrellas y la luz de la luna resplandecía más en el tejado barnizado de negro.

—Joselyn… —Deian se acurrucaba más cerca de su amiga—. Te gusta este mundo, a pesar de haber sido rechazada por este. He pensado que esta oportunidad se nos dio como un capricho del destino. Me he sentido fuera de lugar, así como temeroso. ¿Quiero saber cómo es que te sientes tú realmente?

Joselyn tomó unos segundos antes de responder.

—Lo considere con mi antigua yo. Pensé que no sería buena en muchas cosas por más que lo intentara el resultado no sería siempre el que se quiere. Intentado lo más que puedas no te garantiza que llegaras quizás a nada. Cuando vi a mi madre haciendo magia, y el saber que yo no la herede en ese momento me deprimió bastante, no importaba lo mucho que lo intentara jamás haría algo tan genial ni asombroso siendo una humana —Joselyn se acariciaba sus manos por el frio con una sensación intacta de aquello—. Todo lo demás parecía alejado distanciándome de las cosas que más podía ansiar dejándome vacía. Quizás así sería siempre, no serías la mejor cantante; la mejor para cierta persona; tener un deportivo u objeto o casa de tus sueños; como ser protagonista de una historia interesante. Así que solo me dedique a afrontar mi debilidad con entrenamiento, y creo que me lo tome demasiado enserio.

—¿Crees que las cosas cambiaron en ti cuando tu magia despertó, ahora ya no necesitas creer que no eres suficiente? —preguntó Deian observando la mirada caída de Joselyn que le pesaba sostener.

—Si te soy sincera sí, pero me hace sentir más digna saber que tengo magia aun sabiendo de lo que soy capaz sin esta.

Deian miro a una Joselyn más serena y sonriente.

—Para mí lo que hace especial a la magia es que haya personas como tú en ella.

—Deian… —empujaba inconscientemente Joselyn a Deian—Bueno. Si eso crees ya que lo dijiste en plural, y yo podría decir lo mismo también.

—Esperaba que dijeras eso —suspiro—. Pero lo dije pensando en ti tanto como por ti.

—Sí, bueno, genial.

La mirada de Joselyn se desvió a todos los lugares menos en Deian, que lo agradecía por no saber continuar lo que decía.

—Al contrario de ti yo no pedía algo tan estrafalario más allá de la fantasía recurrente de ganarme la lotería —dijo recostándose en el tejado dejando la chamarra con Joselyn—. Pero siempre me pregunte qué sería de mí si las cosas fueran diferentes, y dependieran más de alguien quien pude ser. Desde ese momento decidí que la suerte no decidiría quien soy, al ser adoptado por mi familia fue lo mejor que me pudo ocurrir para depender de la suerte de nuevo. Creo que al final solo me acepte. Joselyn. ¿Tú también te aceptaste?

—Creo que también me acepte —declaró con una enorme sonrisa hacía Deian.

El rostro de Joselyn que se iluminaba con la luna dejo embelesado a Deian.

—Joselyn… he pensado que… debido a eso tenemos un ego terrible.

—¡No me incluyas! —reclamo Joselyn recostándose a su lado.

Capítulo 4: Doppelgänger

Parte 1

En una noche fría pasando más de las diez, cuatro chicos y dos chicas pateaban a un bulto lanzando quejidos de dolor. Sin nadie a la redonda con completa libertad y burlas dejaron descargar su ira en aquel chico de nombre Deian. Después de ser alzado fue golpeado varias veces por los chicos en su abdomen y en los dos últimos en su rostro. El chico ya no parecía ser el mismo con su nariz sangrando y con hinchazones en su mejilla. Estaba aturdido, pero aún consciente.

—Si querías que te respondiéramos como humanos, solo hacía falta pedirlo.

Un chico volvió a golpearlo en el abdomen sacándole el aire.

—Están cometiendo un grave error…

Dijo después de recuperar su aliento.

—El error es no saber tomar la derrota.

Reía otro chico encapuchado dándole pequeñas palmadas en la mejilla.

—No, es que te confundiste.

El chico Deian bajo la mirada quedando completamente inconsciente.

—Un hechizo de confusión, si como no —rechisto la chica con desprecio—. Eres un novato para hacer eso. Dejaste en ridículo a mi hermano frente a toda la escuela. Esto es un pago que es misericordia sin usar magia.

La chica se dio cuenta que efectivamente había quedado noqueado más rápido de lo que pensó.

—Como sueles decir, la magia suele ser tan conveniente, lo es también para nosotros.

Deian fue atado en el árbol con ramas mágicas, nadie lo liberaría hasta el amanecer siendo un ejemplo para los magos advenedizos que pasaban con confianza y entusiasmo por sus presentaciones en la feria.

Al acabar su crimen el grupo se retiró, sabían que no habría pruebas para incriminarlos, y con la influencia de toda la academia mágica aquel suceso solo pasaría de largo como advertencia para todos los cargos, siendo la chica familiar de una de las tres casas más poderosas del continente. Nadie le interesarían personas con poca magia y capacidad. Sobre todo, aquel que se burlaba de estos. Los profesores no tendrían suficiente motivación, con la directora y un ex mago se quedaría con pocos recursos para continuar con una seria investigación.

Parte 2

Noah comenzaba la clase de la mañana a regañadientes por los adormilados que estaban sus estudiantes. La disciplina no era su fuerte, eran magos rezagados que debían de poner más empeño y ánimo para llegar en tan poco tiempo a cursar los primeros años de magia sin considerar que carecían de conocimientos básicos con los que se criaba un mago. Y al pasar lista faltaba el más problemático de todos.

—Deian —clamó—. Le gusta ser el centro de atención, y para colmo ni siquiera es buen estudiante su ensayo sobre el éter fue mediocre. ¿Alguien sabe si nos honrara con su presencia?

—Se quedó dormido, le avisé a tocar su habitación, pero ya era tarde cuando salí.

Respondió Amari un tanto consternado. A todos ya se les hacía tarde para preocuparse por Deian que se quedaba dormido más tiempo.

—Puede que no tenga muchas ganas de venir, el sábado trasnocho en el calabozo —reclamó

Hana.

—Eso baja el ánimo de cualquiera con lo aburrido que es —agregó Joselyn.

—Pues lamento que mis clases sean aburridas también —bramó Noah—, pero si quiere ser un mago o persona decente debe asistir a estas clases y dejar de buscar problemas. No excusarse con las consecuencias de sus actos.

Alguien abrió el aula para entrar a toda prisa teniendo una tostada en su boca que guardo al instante.

—Es que ser mago y decente no se mezclan bien conmigo, como usted diría.

Noah señalo su asiento obligándolo a sentarse.

—Y para eso me castigue siendo profesor —masculló Noah—. Bien, espero que sea la última vez que llega tarde… otra vez. Comenzaremos la clase con un repaso de historia de la magia antes del examen del jueves.

En el receso Deian bostezaba en el parque donde merendaba con sus compañeros. La cadena de café no escatimaba con robar recetas patentadas para el mundo de los magos, aunque no eran las más populares al menos encontraron algo familiar al tostar su propio café con magia. Ese amargo café era uno cargado incluso para Deian. Muchos suponían que no había dormido bien desde que trasnocho el sábado.

El comedor era amplio, cada una ubicada en las esquinas de la escuela. Su diseño era sencillo parecido a una escuela norteamericana, con largas bancas extendidas donde los grupos se sentaba, y otras pequeñas para compañías reducidas, o donde algunos profesores comían. Las enormes ventanas daban con vistas al jardín del costado del a escuela, la luz natural iluminaba todo el comedor. Se servían diferentes guisos de partes de todo el continente, muchas veces parecía ser lo mismo con otro nombre, pero no así su sabor. Sus charlas entre amigos fueron comunes, quizás le reclamaban de que despertara más temprano, o pidiera que le hechizaran una simple estatua de gallo para despertarlo, por supuesto que no le agradaba la idea. Hasta que unos alumnos de grado superior y una pequeña chica de grado inferior recordando a su hermana de catorce años. Y su tímida acompañante de la misma edad; miraron con esperpento a Deian. En ese instante alzaron la voz con su varita uno de ellos lo invocaba con un estruendo.

—La que te mira con desdeño es la hermana de Yuk; Freya según Erina —explico Hana.

Por más furiosa que se mirara la pequeña chica rubia de cabello alaciado con sus tensas facciones y por lo joven que era Deian no se sentía para nada amenazado, era como un poodle tratando de ser agresivo.

—Y yo que pensé que me guiñaba el ojo —bostezaba sin darle importancia.

—No es necesario que vayas, igual y es una trampa —advirtió Gabriel.

Deian acababa de tomar su bebida de un sorbo pateó su envase tirándola en el bote cercano.

—Sería muy tarde para una, si es una trampa debería de ser algo más sutil —dijo aún asombrado de su hazaña—. Es mejor tomarlos de frente, enseguida vuelvo. Voy a agarrar al toro y a sus cuernos. O como se diga.

Sin tomarle más importancia Deian se adelantó con sus manos en el bolsillo llegaba con los tres chicos y dos chicas.

—Buenos días, se les perdió algo —se presentaba mirando por abajo a la chica quien creía ser la líder si se posicionaba al frente de los suyos, por ser la segunda más pequeña que fuera entre su grupo.

—¡Deian! —exclamó la chica rubia notando el parecido con su hermano, ella sería Freya.

—Ayer ni si quiera te podías levantar.

Le apuntaba un mastodonte robusto en su pecho. Aunque su estatura parecía inferior a la media incluso de un chico o chica.

—Sí, verán he tenido mucho sueño últimamente —se rascaba la nuca—. Gracias por su preocupación.

—Te dejamos apaleado completamente, estabas atado de cabo a rabo al árbol —la chica morena colega de Freya y compañera soltaba un grito ahogado.

—Ah, sí, eso fue vulgar. Eso... ¿Como? ¿A quién carajos dejaron herido? —cuestiono Deian de brazos cruzados.

—No juegues con nosotros —otro chico levantaba su varita hacía Deian que este soltó una risa al instante.

—Golpearon a alguien —Deian hacía a un lado su varita sin temerle—. Sí recordaran algunas palabras que habrá dicho, no sé cómo fueron, pero debió de estar confundido por la situación. Así como ustedes ahora que saben que ninguna pócima cura tan rápido las heridas, ni mucho menos sin dejar cicatrices siendo tan rápidas.

—No realmente, pero sabemos que si te golpeamos.

Deian comenzaba a cansarse de la pequeña hermanita que chisco la lengua.

—De seguro conocen el termino doppel… algo. Secuestramos ayer uno de los suyos, e intercambiamos rostros. A quien golpearon a morir fue a uno de sus compañeros —explicaba Deian con una sonrisa triunfal—. No sabían que la estima que tenían de mí fuera tan mala.

—Mientes —temblaba la chica morena.

—Estoy aquí sin ninguna herida.

Freya daba un pasó al frente, su mirada era demasiado pesada y la de Deian le regresaba una burlona sonrisa.

—Tú puedes ser su Doppelgänger —apuntaba su varita a su cabeza.

Con un dedo en su frente la empujo hacia atrás importándole poco su varita y el hechizo que estaba cargando, ya tenía público a su alrededor y los murmullos se escuchaban. Nuevamente Deian parecía importarle poco la magia y ser apaleado por ella.

—Y teniendo el poder de este decidiría que me golpearan en vez de usarlo para regresarles sus golpes, de seguro recordaran algún momento que no cuadra con ustedes ayer, verifíquenlo —extendía sus brazos abiertos a esa posibilidad de ser herido—. No eres muy lista como linda, chica rubia.

—Pues te golpeare a ti si hace falta.

Justo cuando iba a recibir un golpe del pequeño mastodonte Deian lo evadió tomando su puño para arrojarlo a un lado. Se les olvidaba que este sabía luchar.

—Pueden golpearme todo lo que quieran —se encogía de hombros—. Pero olvidan algo. He secuestrado a su colega mal herido, y así no me dan razones para regresárselos. No puedo dejar que salga a la luz, porque el doble de alguien está con ustedes, y puede que cuenten con algún secreto suyo cuando regrese a mí. Ya sabe a quién se lo estoy diciendo.

—Te acusaremos con los profesores —la chica compañera salía a decir a pesar de su nerviosismo.

—Quiero saber cómo explicaran la inhumana, pero muy maga paliza que le dieron —retaba —. Doppel me ayudará a colaborar la situación y será mi corazonada con el video que tomó. Uso tecnología de mi mundo con una cámara espía.

—Un Doppelgänger no es cualquier cosa —decía uno de los chicos de atrás—. Solo uno de los cuatro magos ha podido escribir sobre estos. Los profesores harán lo que sea para tenerlo. Te falta saber sobre el mundo mágico.

—Le prometí su libertad y albedrio para que hiciera lo que quisiera, no tiene que obedecerme —explicó Deian—. Solo necesita una identidad para actuar como tal, y un seguro, por eso ni siquiera me dio el video a mí. Tengo entendido que al saber quién es puede regresar a su forma, y así lo podrán capturar. Claro, si es que saben quién es y rompen el hechizo. Capturan al Doppelgänger y me expulsaran por secuestrar a su compañero.

—Y si lo hacemos de una vez —murmuraba Freya.

—Háganlo, confiesen su crimen —incitaba Deian extendiendo sus brazos nuevamente inclinando la mirada que denotaba superioridad—. Es lo mejor que pueden hacer. Yo puedo hacer lo mismo, decir que encontré a un pobre idiota de ustedes, pero no lo hare, porque es trato del… gemelo seguirle el juego. Que gane el mejor.

—Buscas dividirnos —mascullaba Freya.

—Yo ya me salvé de todas formas, a lo mucho puedo apelar a una extorsión para mantener mi seguridad a costa de la suya. Le diré a la directora que no quisieron cooperar conmigo y por eso mantuve secuestrado a su compañero sintiéndome amenazado por la golpiza que son capaces de cometer a mí y mis amigos. Me expulsaran, y me mandaran a mi mundo, pero la verdad es que odio está escuela. No pierdo nada de lo que ya hubiera perdido. Ustedes sí —Deian se daban la vuelta—. Y, por cierto, si le dicen a alguien más sobre esto hablará de una vez y se sabrá la verdad, el Doppelgänger huira hacia mí con el video sin recibir ninguna recompensa. Ustedes jugaran tanto como quieran o lo entretengan.

Los estudiantes corrieron a un salón vacío a encerrarse hasta saber quién sería el culpable.

Deian miraba el menú viendo que elegiría para comer. Una opción nutritiva o algo que no lo traicionara, podía ser tan imprevisto como de costumbre. Su amiga Joselyn se lo quedo mirando fijamente esperando le respondiera algo que no sabía.

—Joselyn… —titubeaba Deian sin saber porque—. Si quieres que te diga que piensas, no lo sé.

Joselyn agudizaba su pesada mirada.

—No sé qué piensas, tampoco es que me importe lo que piensas… De acuerdo si fui yo.

Joselyn dejo soltar un largo suspiro.

—No es nada, es cierto que los que te llamaron están nerviosos. Algo hiciste. Pero está bien…

—Me dejaras salirme con la mía —dijo Deian sin creerlo.

—No, solo espero el momento oportuno —Joselyn clavó el tenedor en la pechuga de pollo.

Deian trago saliva.

—Perdona, ¿es tuyo?

Deian negaba agitando la cabeza.

—Sí… Bien… Será después ¿verdad?

Algo tenía aquella chica que no pudo descifrar el tipo de relación que estaban formando.

Parte 3

Los alumnos estaban en la sala pensando quien sería el impostor. Olivier Briggs; su padre siendo dueño de terrenos donde se talaban madera especial de varitas mágicas, una familia poderosa con diferentes vínculos. Matheus Grim; su familia dueña del papiro con que se fabricaban libros para hechizos como sellos y poder imprimir libros mágicos. William Kresink siendo su familia erudita de libros de pasajes de magos de antaño. Helena Strix familia con defensas mágicas, contra hechizos y anti-maleficios. Y Freya Antares su familia siendo dueña de

artículos mágicos defensivos contra magos y creaturas mágicas. El aliento de dragón era una especialidad suya internacional. Los Strix y Antares tenían una reputación conjunta ya que se ayudaban mutuamente a mejorar sus hechizos, pero cuando una familia tenía más peso sobre ello y no otro, Antares llevaba la delantera arrastrando a Strix como el ataque siendo la mejor defensa.

—No podemos regresar a nuestras casas —Helena Strix de cabello negro y largo hasta la cintura que le ocultaba su rostro, murmuraba en una banca.

—Sí uno de nosotros regresa será un impostor. Un gemelo malvado es demasiado, pero me pregunto sí ya lo hizo antes —analizaba Grim acomodándose sus lentes siendo un chico esbelto y estudioso.

—Para ello tuvo que ocultar a Deian como su gemelo —comentaba Olivier mordiéndose su labio un chico delgado y bribón—, además de intercambiarlo justo a tiempo para la paliza que le dimos. No hemos salido de la academia, pero también existe la posibilidad de que sea otro estudiante y solo haya huido.

—No es posible —intervino Freya—. Si un colega está mal herido podrá usurparlo cuanto quiera. Los cuervos que custodian la academia se darían cuenta que hay dos alumnos iguales, es una de las defensas mágicas contra la magia azteca de Tlahuizcalpantecuhtli. Como sucedió antes.

—¿Cómo pudiste pronunciar eso? —cuestiono Olivier con asombro.

—Me rindo, solo digamos la verdad y ya está —dijo Helena dando un saltó desde su banca.

Freya tomó a Helena de sus hombros y le dio una cachetada.

—No... Que un neófito nos humille de esa manera es caer bajo, se burlaran de nosotros —advirtió con una lacerante mirada—. El camino más fácil es el que quiere que sigamos para complacerlo.

Helena solo lloraba en silencio sentándose en su banca tratando de escribir unos mándalas, no sellos mágicos como pensarían sus amigos.

—Entonces hagamos grupos —sugirió Matheus el mastodonte del grupo—. Preguntémonos cosas que no sabemos de uno y que el otro responda con la respuesta que nos dio, así sabremos si no lo sabe o se lo invento.

—Es obvio que ya lo saben estando aquí —comento Olivier decepcionado—. Además, no sabemos por cuanto tiempo tenemos al impostor, es posible que ya sepa algo de nosotros con la información que reúne de todas las personas en la escuela, y los recuerdos se activan de manera automática estando frente a las personas.

—Haremos memoria de lo ocurrido hasta saber cuándo uno de nosotros no éramos quienes parecíamos. Tuvo que salir de la escuela para no activar la alarma, siendo en la noche cuando tomamos a Deian al acabar en la tarde de su castigo, no tuvo que verlo la gárgola —repasaba una a una William enumerando con sus dedos—. Usaremos la lógica más que nuestra intuición. Usemos corazonadas.

Freya apuntaba una a una lo sucedido en el pizarrón.

—Desde esta mañana... —susurro Freya.

Un mago caucásico de curso superior cabello corto de estilo militar, lo que más sobre salía era su bastón y de gafas oscuras. Entraba a un aula supuestamente vacía parándose frente a un estante.

—Sé que hay al menos cinco personas aquí —saludaba con su mano que los apuntaban—. No hagan como si no notara su presencia.

—Sí, Albert Vega. Aún no regresamos a casa —Helena rayaba la hoja como si sacara punta a

su lápiz.

—Usaste magia… —inquirió Freya.

El chico sonrió.

—No —negaba agitando su cabeza—. En la habitación se siente cierta calidez. Así como el ruido donde va dirigido y donde lo recibo. Y el viento que obstruyen en las ventanas. Me familiarice con los lugares. No es ecolocalización, es más como percibir donde serían recibidas esas señales.

—Ya…

Albert recogió unos libros desgastados que relataban magia del vacío. Tenían bastante polvo que estornudo. No estaban en braille como esperaban. Albert utilizaba un dispositivo electrónico que le traducía los libros al pasar la hoja. Creándole un plano mental incluso de los dibujos. Normalmente aquello podría ser un riesgo si activaba algún hechizo involuntario sino tendría el control de su magia, pero la magia del vacío era sustancialmente teórica.

—Continúen… me retiro —poniendo los libros en su antebrazo continuo su camino.

—Una pregunta Albert —lo detuvo Olivier.

—¿Qué hago aquí? Tomó estudios extra de una optativa abandonada —respondió dándose la vuelta—. Normalmente no hay mucho en mi casa que hacer o que me lo permitan.

—Bueno, eso es una duda menos, es solo que —intervino Olivier—. Digamos que hay un impostor entre nosotros, pero no sabemos cómo identificarlo.

Albert se tomó un tiempo en responder. La atmosfera se sentía tensa en el aula, no podían solo mentirles si buscaban privacidad.

—Bueno normalmente es quien culpa primero.

—Freya.

Dijeron los cuatro enseguida.

—No soy yo —gruñó Freya.

—El problema es cuando son más listos que ello —se encogía de hombros Albert—. Buscaran adelantarse a todas las posibilidades de los integrantes. Una a una.

—Tampoco vale hacerse el listo… —Helena miraba desconfiadamente a su amiga tenía ganas desde hace mucho—. Sigue pareciendo ser Freya.

—Y ahora tú, también para mi Helena —dijo con sorna.

Helena bajo la mirada por miedo y timidez.

—Cierto… —Albert dio una mueca de preocupación—Por último, y es más una recomendación mía. Sí es un experto no jueguen donde él es un experto. Les deseo suerte. El teorema de juegos consiste en que es mejor traicionar a su compañero que así mismo. Así que es mejor rendirse a lo peor, solo para no tener la culpa. Nos vemos. Mi mamá de seguro ya tendrá lista la cena. Los invitaría, pero bueno…

—No sabes quién es el impostor —atajo Matheus.

—Son demasiados, y no avise —reía agitando su mano con el bastón—. Nos vemos.

William miraba a sus compañeros retirándose ya Albert.

—Solo hay una forma de saberlo, por nuestro compañero que está siendo custodiado. Debemos de contar cosas que sepamos del otro, pero que no sepa de sí mismo. Así lo obligara a actuar de manera errada a quien creemos. Lo moverá fuera de su imagen.

—Y si funciona diremos nuestros secretos como quiere —atajo Oliver.

—No serán secretos porque no lo sabemos, así fue como cazaron a los impostores en los cuentos —insto William—. Tendiéndoles una trampa que los hiciera traicionarse.

Después de confesarse las terribles cosas que pudieron o no hacer, no había nada más que sus débiles figuras, realmente no se conocían así mismos tanto como para presumir su inteligencia fuera de clases o su familia y gremio que representaba. William odiaba tener que repasar las mismas lecturas sin nada nuevo. Helena no hacía nada más que lo que le pedían al no ser tan buena como sus familiares, la directora Vanabelle era quien más sobresalía. Freya odiaba que su hermano siendo un prodigio fallara miserablemente, y los magos que suponían lo apoyaban ni si quiera intentaban vengarse diciendo que ya habían hecho mucho al no intervenir y darle la razón a Yuk. Oliver tenía un puesto asegurado en su familia, pero no le permitía pensar fuera de ello, no necesitaría mucho y por eso solo se exigía poco sin motivación. Y Matheus había dejado hacer pierna en el gimnasio ya que era lo que más energía le faltaba. Todos lo sabían, y pensaban que mucho peso que cargaran sus piernas sin ejercitar lo acabaría gastando en el musculo que lo entorpecía.

—Iré a confesar —se levantaba Helena nuevamente.

—No te atrevas.

Freya tomó su varita apuntándole.

—¡No es obvio! —Estalló Helena con un sollozo—. Deian ya sabía que haríamos esto, se preparó para atacarnos con antelación. Conocía nuestros pasos y se adelantó por cuenta propia. No se fía de nuestras debilidades, sino nuestra fortaleza que es nuestro ego. Sabe que no desistiremos en ello porque nos haría débiles.

—Solo es un humano con suerte —gruñía Freya furiosa.

—Lo es… —afirmaba Helena—Pero en todo este tiempo solo he pensado en quien golpee. Sí la señorita Freya quien me pidieron cuidar está sufriendo, o Matheus, William u Olivier. Lo dejamos tan malherido y sin que su familia se entere.

—En cuanto lo encontremos curaremos sus heridas —atajo Oliver.

—¡Ese no es el punto! —Estallo una vez más Helena llorando—Las pócimas no borraran el dolor que causamos. ¿Y estamos bien con eso?

—Es cierto, por eso intentamos pensar de manera lógica —suspiraba Grim.

—De manera lógica, y ya ni siquiera pensamos en quienes somos, parecemos más impostores entre nosotros que él verdadero Doppelgänger —farfullo Helena—. Cada uno tiene un propósito diferente que no es difícil ocultarse entre nosotros.

Lo sabían y el Doppelgänger también. Ni si quiera entre ellos podían conocerse también por lo que ocultaban de sí. Ahora miraban a Freya quien tendría la última palabra.

—Maldita sea… De acuerdo. Yo… he perdido —aceptaba finalmente Freya—. Ya buscare la forma de vengarme de Deian. Pero será solo por esta vez que me rinda. No sin antes pelear.

Parte 4

Los estudiantes del grupo cero escribían el reporte sobre los talismanes y sus características que dejo Noah. Al acabarlo estudiarían para su examen sobre la historia de la magia. La única magia que hacían era repasar antes de si quiera intentarlo por mismos. Por un lado, las chicas mágicas Hana y Joselyn escribían rápido y con mucho ímpetu. Sus lapiceros eran rápidos y sus libretas se llenaban de letras, y Johana les seguía copiando lo que parecía emocionante agregándole más adjetivos de los necesarios, así como onomatopeyas. Deian solo se limitó a escribir la definición de cada cosa como si fuera copiado de un diccionario. Con más información solo estorbaría y los chicos buscaban palabras que se amoldaran a la descripción del tema, llegando a ser redundantes teniendo un borrador lleno de tachones.

—Chicos… ¿Les gusta la ciencia ficción?

Dijo Joselyn de la nada acabando su reporte pasándoselo a Johana.

—Sí, es mi género favorito —enseguida contesto Aster.

—Sí, hasta que se vuelve real —dijo Amari desanimado soltando su lapicero por la tediosa tarea que tenía al reescribir todo.

—Es más culpa tuya por lo que lees —reía Johana.

—El surrealismo esta entre lo real y la ciencia ficción —respondió Gabriel—. Me gusta.

—Bueno, ya sabes que sí —contesto Deian desinteresado.

—Las chicas también entran, a mí me gusta como todo —avivaba Johana—. Príncipes de imperios y pilotos espaciales. Fuertes, pero teniendo su lado sensible.

—Así de todo —murmuraba Deian.

Hana no lo pensaba mucho. La magia tenía su propia explicación siendo aquello, hacía que a diferencia de la ciencia ficción no había un cómo, más bien un: “así paso”.

—Bueno, la ciencia ficción está del otro lado del espectro de la fantasía —repuso Hana—. Tendría que decir que sí.

Con las respuestas conocidas Joselyn repasaba una vez más las miradas de sus amistades. Se veían incrédulos del mundo donde estaban. En especial una que desviaba la mirada a una chica linda a lo lejos. Deian se distraía con todo.

—Estaba pensando en un libro. Sueñan los androides con ovejas eléctricas —comentaba Joselyn escribiendo una lista en su libreta—. Me preguntaba si es tan difícil saber si alguien es un robot.

—Joselyn —soltó una carcajada Deian—. Estamos en el mundo mágico, no puedes mezclar géneros así de la nada, es de mal gusto.

—Concuerdo con Deian, pero a decir verdad el género de ciencia y magia existe. Pero no se mezcla. O es magia con ciencia o es magia moderna.

Apuntaba Aster completamente convencido por su conocimiento en su afición favorita.

—Los autómatas son algo así como robots, ¿no? Solo que con vivencias y comandos que les dejamos —repuso Joselyn mirando a su libreta que garabateaba—. Es más; solo no son conscientes de sí mismos para llamarse androides o algo así.

—Es un libro interesante... —Johana desviaba la mirada a su reporte no había chicos en su descripción.

Joselyn cerró su libreta mirando a sus amistades.

—Hagamos la prueba de reflejos y confianza para saber quién es un robot. Que levante la mano quien no lo sea.

Los únicos en levantar la mano fueron Amari y Deian.

—Estás cosas se dicen con tiempo, saben—. Deian miraba a su alrededor sin creerlo.

Preguntándose: ¿Por qué solo dos habían alzado la mano? Antes de que pudiera inferir su respuesta la recibió en forma de un puñetazo que salió volando del otro lado de la banca hacía Deian destrozándole la cara transformándose en otro sujeto.

—¡No, es Deian! —Gabriel saltó de su asiento hacía atrás dejando el camino libre para que Joselyn apresara al impostor.

—¿Dónde está Deian? —amenazaba con el puño en alto.

Lo sujetaba del cuello al sujeto de rostro plano y cabello cambiado. Su rostro era uno sin facciones complejas o conocido como un maniquí.

—Deian, está bien —alzaba las manos para protegerse queriendo llorar—. El me mando a esta misión… soy… soy un Doppelgänger.

—No sé si creerte del todo —advirtió apuntando el puño a su barbilla.

Amari miraba a sus compañeros incrédulo desvió la mirada a sus manos sin saber que pensar de sí mismo.

—Yo soy humano, es decir, un mago… bueno, eso creo... —farfullaba temeroso— ¿Pueden darme un puñetazo?

—Descuida Amari —suspiraba Hana cruzada de brazos—. No eres un Doppelgänger, solo eres distraído.

—Pero… ¿cómo? —cuestionaba el Doppelgänger desde atrás.

—La lógica es simple, solo quienes saben que son robots tratarían de aparentarlo —se encogía de hombros Aster—. Somos humanos por que lo sabemos. No porque alguien nos lo dijo o queremos aparentarlo. Hana y Johana, son chicas listas.

—Es un truco simple, nos subestimas —dijo Hana.

—Creo que solo me sobrestimaba, todos son buenos —sonrío apenado Aster.

—La forma más fácil de aceptar algo es negándolo —dijo Gabriel aún confundido por el maniquí que temblaba—. No habría necesidad de confirmar algo obvio, una evidente trampa para quien trata de ocultar algo.

—A decir verdad, yo solo quería ver sus rostros y agregarle un poco de emoción —Johana se rascaba la nuca apenada. No creía que habría pensamientos tan complejos en ello—. En fin, debemos de preocuparnos por Deian, pero algo me dice que esto es una treta que tiene su nombre en todas partes con los de grados superiores corriendo aterrados después de su conversación de la mañana.

Un golpe fue hacía el hombro del Doppelgänger soltando un pequeño quejido del dolor. No podía creer que se estaba conteniendo con las remembranzas de Deian implantadas en él.

—Deian, me dijo que tenían una palabra secreta entre ustedes dos para estos casos.

Cerraba los ojos esperando recibir otro golpe.

—¿Palabra secreta? —Joselyn inclino la cabeza confundida.

—La palabra secreta es Kiwi, sí, kiwi —alzaba sus manos en señal de clemencia—. No me hagas daño por favor.

Las chicas se sonrojaron desviando la mirada mientras que los chicos se miraban confundidos.

—Hijo de… ¡Maldición! —Joselyn soltó un puñetazo al aire rozando la mejilla del Doppelgänger—. En cuanto lo vea le partiré la cara.

—Así que tienen palabras secretas, eh… —Johana soltaba una pequeña risita.

—Se llevan muy rudo, eh —secundo Hana.

Joselyn agitaba su cabeza tratando de agitar sus ideas hasta que salieran de ella.

—Debe ser un recuerdo de su infancia, o para enviar un mensaje cuando dices que cuiden a tu perro y no tienes perro.

Explicaba Aster con seguridad

—Exactamente eso es Aster —reía Hana—. Tú descuida.

—Algo me dice que no deberíamos de preguntar de más —reparo Amari.

Tomando al Doppelgänger lo arrastro a que tomara asiento con todas las miradas fijas que lo juzgaban con facciones que se tensaban, era difícil mantenerse como era si ya lo habían descubierto.

—Es una estúpida broma de Deian para decirme que está bien —expuso Joselyn tomando sus tensas manos en los ligeros hombros en apariencia de su presa—. Los Doppelgänger no generan recuerdos ni decisiones de las personas quienes tienen su rostro. En pocas palabras actuarán conforme a la imagen que tenemos de él, y se esconderán en su habla, pero en cuanto a sus

acciones ellos serán curiosos. En pocas palabras actuaran conforme pensamos es, no inventaran nada nuevo de la persona. Eso me entere apenas.

Joselyn notaba algo sospechoso desde un comienzo en la mañana, pudo ser su preocupación o algo que cambio en Deian, y después de hojear unos cuantos temas solo hacía falta esperar la oportunidad.

—Eso quiere decir que con el tiempo el sujeto no cambiara —comentaba Gabriel—. Será solo un recuerdo de siempre. Como la memoria de alguien colocada a un robot con IA.

—Por otra parte, no tienen género y son muy cotizados en el mundo mágico, llevar uno al comité de magia serás contendiente para ser un Emisario, eso si no lo eres ya cuenta como una proeza para convertirse en un magistral.

Hana se inclinaba para mirarlo. Los Doppelgänger resultaban ser seres tímidos sin poder ocultarse en las apariencias, por otra parte, su amiga se veía un tanto amenazadora. Así que se quedaron en silencio esperando la respuesta del impostor.

—Deian, está jugando con los de último año —expuso gimiendo—. Les dijo que tenían un Doppelgänger, y al parecer se lo creyeron están en complot contra ellos mismos y se odian y cuentan secretos para saber quién es el Doppelgänger. Ya ni siquiera se podrán ver a la cara con lo que se cuentan entre sí.

Los estudiantes se sentaron cuestionándose que sería mejor, o no. Deian estaba seguro teniendo a un impostor suyo y por otra parte no se veía una jugada legal que pudiera hacer. Había escapado siendo suplantado por una broma pesada mágica.

Solo soltaron un enorme suspiro cuando Lucien su asesor de curso llegaba con un café. Vivía en el castillo y los ruidos y peleas en una biblioteca serían raros que se corrió la voz entre los protectores de la academia siendo los cuervos. Su tranquilidad era una llena de incredulidad mientras miraba a sus estudiantes soltando una apenada sonrisa. Como diciendo: “¿Qué hacemos?”.

Los de quinto y las chicas abrieron la puerta dando una patada corriendo ante los estudiantes hincando su cabeza con golpes en su cara y marcas rojas en sus mejillas hacía los alumnos no habían visto el rostro tapado del Doppelgänger, pero suponían era Deian si tenía su misma ropa y sabían que estaban con sus amigos. Dijeron unas cuantas palabras que chocaban entre sí, sin lograr entenderse. Hasta que la líder miro fijamente hacia arriba y con ojos llorosos pero decididos imploró la liberación de sus amigos sea quien fuera.

—Deian, nos rendimos —imploro Freya con dificultad.

—Te pedimos disculpas y te imploramos nos devuelvas a nuestro compañero —pedía William—. Sea quien sea.

Así, uno a uno levantaba el rostro hasta notar algo raro en el tipo con facciones tensas que era apresado siendo sostenido por Joselyn.

—¡Sorpresa, yo era el Doppelgänger! —Respondía con una tensa sonrisa—. Bueno el de Deian.

—Son unos imbéciles —de un salto Freya se puso de pie apuntando a sus amigos estaba furiosa—. ¡Les dije que está era una maldita opción! ¡¡La primera!!

—¿Y por qué carajos Deian se dejaría golpear por nosotros? —Olivier se jalaba los cabellos con completa incredulidad.

—Porque es más listo… —repuso Matheus en completa perplejidad—. No juega donde no ganaría.

—Deian, está herido…

Joselyn soltó al Doppelgänger yendo tras los magos que instintivamente dieron un paso atrás.

Era realmente fuerte, tenían sus varitas y las buscaban en sus fundas. Hana igual reacciono al instante era la única que sabía magia defensiva entre sus colegas. La presencia del profesor seguía allí, aunque pasara desapercibido. Así que Joselyn con tan solo tomar un termo y un libro de tapa gruesa al ver sus reacciones, fue como desistieron de cometer algo imprudente para calmar a Joselyn. Si con eso fuera suficiente sería tan buena como en las películas del mundo no mágico.

—Sí, está en la villa con un ex mago curándolo —explicaba el Doppelgänger interrumpiendo la pelea o dándole un propósito—. Dice que sus heridas le duelen, pero sanaran y no sería la primera vez. Prefirió no usar magia, ya que para componer algunas heridas con magia lo normal es limpiar y tratar con medicina la herida antes de curarla por cualquier infección. Es decir, estaría curado más pronto con magia, pero prefirió sanar sus heridas para pasar desapercibido dos días.

—Ya veo… lo planeo todo —chisco la lengua Matheus completamente rendido se hecho en una banca soltando una respiración más tranquila de alivio y algo más sintiendo respeto—. Y aun así recibió nuestros golpes.

—Esperaba que confesaran sus agresores sobre sus crímenes —Lucien intervenía con la situación más calmada, en medio de los alumnos sin tener magia sería ser atravesado por hechizos—. Ya veo, por ahora tenemos un testimonio y arrepentimiento de los hechos.

—Profesor Lucien —Joselyn sostenía el termo con fuerza hasta agrietarla un poco la parte de plástico—. Sabía de esto.

—No realmente... —se encogía de hombros—. La biblioteca es un lugar tranquilo hasta que hay golpes. Esto no es un bar. La directora ya viene en camino, estaba tomando un café afuera de la academia no tardara.

Los estudiantes de grado superior empezaban a retirarse hasta que las estatuas de caballeros interrumpían su paso.

—Lo lamentamos profesor.

El grupo se reunía dándose la vuelta observando a Lucien de brazos cruzados.

—Es un crimen que alguien se haga pasar por un alumno nuestro, y maravilloso que sea un Doppelgänger —Lucien miraba fijamente al impostor que acechaba su mirada—. Son seres de otra dimensión que no conocemos, uno de los cuatro magos fue el único que pudo escribir sobre estos, lo que se sabe hasta ahora. Por ahora contactemos a Deian. Estoy preocupado como ustedes.

Los estudiantes lo estaban, pero se sentían más confusos por la situación. Seguían procesando todo aún. Si el impostor usaba magia tan avanzada o como se escapó Deian sin avisarles que tenían a un sujeto extraño entre estos. Culparlo o no, se sentían incapaces de lograr algo así por sí mismos. En ese mundo de magia parecían insuficientes sus humanos esfuerzos.

—Contactare a Deian —asentía Joselyn.

—El Doppelgänger nos ayudara a buscarlo.

—Solo hace falta que lo llamen… ¿Saben? —él Doppelgänger inclino su mirada cruzándose de brazos.

—Los celulares no sirven en este mundo —apuntaba el profesor—. Y sobre todo está prohibido usar talismanes en el suyo. Usamos notas, pero la recepción varía desde punto a punto…

Lo sonrisa de Joselyn se volvía cada vez más torcida.

—Me guarda esté secreto profesor…

Lucien soltaba una carcajada.

—Pero los talismanes no sirven a ciertas distancias, ni tampoco si el receptor no es mago... —comentaba con incredulidad mirando a Joselyn con un talismán para comunicarse—Pero tu mamá es una bruja y te presto un receptor mágico para conectarlo a un talismán de viento.

Joselyn Asintió.

—Sí, mi talismán llama a un asistente y este recibe la llamada por mí, es como tener un secretario.

—Simple, e ingenioso —ovacionaba Aster.

Joselyn le pidió a su asistente una llamada intercomunicada con el celular de Deian. Este tardo unos segundos en contestar mientras los magos incrédulos observaban la escena que acontecía de ambas magia y tecnología.

—Deian, eres tú… —una voz severa se escuchaba en Joselyn—Encontramos a alguien idéntico a ti, como te hace sentir… Sí, los Doppelgänger no tienen deseos, no se va a ir enamorando por ahí... ¡No evadas el maldito tema!

El grupo completo y escoltado por las armaduras autómatas se dirigían a las puertas de la academia donde la directora ya se encontraba enterada de la situación con un agravado rostro y un té para los nervios que de seguro cambio por el café. No tardó en llegar Deian interrumpiendo el regaño de la directora por su salvajismo y como no creían escuchar los demás alumnos, que merecían ser engañados por tal vileza. Deian llegaba sosegado restándole importancia a sus heridas que sin duda eran muchas con vendas en sus brazos, y rapones en su rostro, con un bastón para apoyarse al caminar por que alguien decidió que era mejor humillarlo para que cojeara yendo contra sus pobres rodillas por la fuerza que le faltaba para golpearlo en su abdomen.

—Hola, ha pasado una escabrosa tarde. Mi gemelo me llevó a un médico que antes era mago. Recibí atención de inmediato —se presentaba Deian con un recibimiento mirando su estado les daba lastima—. No me miren así sino tienen una pócima para dejar el bastón.

—Deian, nos la jugaste.

—Creo que te he llegado a respetar.

—Incluso encontraste a un Doppelgänger para hacerse pasar por ti.

Uno a uno sus compañeros de grado superior se acercaban. A excepción de las chicas una renuente y la otra apenada. La directora les exigía una disculpa, así como una remuneración de los daños y un castigo que aún no se decidía por cual. Todo ello paso a un lado cuando Deian los ignoro con juvenil desinterés.

—En un momento los atiendo…

—¡Deian! —Exclamó Joselyn con lágrimas en sus ojos—Como se te ocurrió esa estúpida palabra.

—Te juro que fue lo único que se me ocurrió, no me regañes por favor —se encogía de hombros—. No creí que fueras tan buena, y el Doppelgänger me pidió una clave para que estuviera a salvo. No se me ocurrió nada más.

Sabía que a su manera quería evitar el tema y su estado, muy a su manera trataba de romper el hielo para no preocuparlos.

—Esperaste a que tus agresores confesaran —dijo Aster que también estaba preocupado por su amigo.

—Así que, si lo hicieron, vaya —Deian reía rascándose la nuca, se veían totalmente trastornados a sus agresores, pero no le guardaba ningún tipo de resentimiento como esperaban —. No, solo esperaba el examen de historia de la magia para aprobarlo mientras mis heridas se

curaban. Esas pócimas son muy amargas…. y aunque (hagan odios sordos profesores) hicieron que adelantara mi plan. Si se arrepentían antes mi gemelo les diría que su compañero estaba muerto o algo así por las heridas o el mismo lo desapareció, pensando que lo habían rescatado me daría por vencido. Y dirán que no sabían nada, así que sugeriría que era mejor ocultar el crimen con el espectro del doppel… Doppelgänger siendo su meta final me fie demasiado de este. Iba a ser un final muy turbio suplantando al estudiante que él ya ni siquiera sabía que era un impostor dejando de ser un Doppelgänger. Yo no quería ser tratado como un culpable homicida así que nunca diría quien era por miedo a ser juzgado como los demás —las personas estaban impactados por la tenebrosa historia que tenía planeada—. Al final iba a regresar, esperando que no estuvieran más traumados de lo que necesario.

—Ya había visto esa película —suspiro Amari.

Helena Stryx caía al suelo desmayada en ese instante por lo que le esperaba siendo esa su opción e imaginando el escenario que tenía tan vivido.

—La enfermera guardo un brebaje en la gaveta superior izquierda de los remedios con una etiqueta marcada con plumón: se llama *"XO"*. Que no lo beba o le saldrán escamas en la piel; que solo lo olisque, servirá para reanimar a su amiga —explicaba Lucien despidiéndose de los estudiantes que cargaban a Helena de regreso a la academia a toda prisa por razones propias.

"¿Ese no es un coñac?". Murmuraba Gabriel.

Mientras tanto Joselyn le jalaba las mejillas a Deian por su presunta travesura.

—Joselyn… —se detuvo unos instantes la directora antes de hablar—. Ya es suficiente castigo. ¿Qué no lo ves?

—Lo sé… —lo soltaba en última instancia aun queriendo resistirse le dio una ligera cachetada para acabar.

—Ouch… —se quejaba Deian con sus ojos entornados.

—No me pude resistir.

Freya se daba la vuelta mirando la escena. Se sentía a salvo por un momento, pero aun así humillada. Y al día siguiente los rumores correrían. Un Doppelgänger no era un tema que pasaría desapercibido para el mundo mágico.

—Así que Joselyn, es quien puede controlarlo —reía Olivier sosteniendo a Helena en su espalda sin mucho esfuerzo, cargaba una chica ligera.

—Pudo llegar a eso —comentaba Freya con una mueca de resignación—. Nunca le importamos realmente para querer vengarse.

—Nos sugestionamos —agrego Matheus—. Si al final nadie se trataba como humano ¿Cuál sería la diferencia entre este y nosotros?

—Joselyn descubrió que era un impostor aún sin pensar que tenía un Doppelgänger... —William comentaba—. Definitivamente es la hija de una de las magas más poderosas.

—Alicia Astrea —completo Freya—. Mi madre me hablo de ella. Dijo que era una persona difícil de describir.

—Si es más poderosa que tu madre y cualquier mago no me imagino la magia que puede evocar —exclamaba Matheus—. Pero Joselyn no es Astrea… si mal no recuerdo su apellido es común, así como el de todos los neófitos.

—Joselyn Rosales… —murmuraba Freya.

—Rosales, su nombre mágico le fue revocado al no tener magia —sonreía Olivier—. Quién lo diría. Astrea tendría otra poderosa maga que le revocaron su apellido.

La directora pasaba a Deian y Joselyn a su despacho para hablar. Junto a Lucien que era su asesor que jalaba al Doppelgänger atado con una cuerda mágica. La directora acariciaba aún más sus rugosas manos pensando donde comenzar. No le era fácil considerando la agresión que recibió, no se defendió. Pero llevar a una persona ajena a las instalaciones sin permiso y con una identidad falsa era una falta grave, aunque siendo un Doppelgänger cambiaba la situación de querer llamar a los magistrales de magia y llevárselo para ser interrogado. Siendo la oportunidad de Deian para ser condecorado en el mundo mágico y compartir aquella fama que le beneficiaría a los nuevos. Pero primero lo primero.

—Tu travesura fue demasiado lejos, estarás confinado al calabozo…

En ese momento fue interrumpida con una voz más alta.

—No puede ser mejor que la enfermería —dijo con una risa sardónica—. Debe entender mis prioridades, directora.

—Pero al atrapar al Doppelgänger… —agrego la directora a regañadientes—. Te podemos perdonar, y subir con un título como advenedizo prodigio. Te otorgara prestigio para ti y tu clase.

Deian se acercaba al Doppelgänger que estaba a lado suyo atado.

—Deian, me atraparon —decía dando una lastimera sonrisa, resignado, pero no arrepentido —. Gracias por permitirme tener está experiencia, aunque sea un momento.

—¿Te divertiste? —preguntaba Deian.

—Sí, como estar dentro de un sueño o pesadilla recurrente, lo entenderás cuando crezcas —suspiraba—. He ido a varios lugares sin saber quién soy. Una vez me llamaron Snatcher. Fue bueno para variar. Has lo que tengas que hacer. El sueño de los magos es comprender esos mundos en los que se pude unificar la definición del éter. Y tú fuiste quien me atrapo. Mereces ese prestigio, desde un comienzo pudiste entregarme, pero no lo hiciste.

—Sí, te atrape… aquella vez que tuviste que decir tu nombre —dijo Deian cabizbajo—. O algo así.

—Lo soy de una manera u otra, algo así —se encogía de hombros—. Solo quiero agregar algo más… Algo que descubrí en este mundo. La relación entre tú y Joselyn…

Joselyn se acercaba a escuchar preguntando tajantemente.

—¿Que?

—Es rara —declaró sin más.

Deian aprovecho la distracción o no, tomó su varita imbuida en cristal azul cortando la soga.

—Doppelgänger, turmalina —exclamaba Deian apuntándolo con su mano—. Yo te libero.

El Doppelgänger se esfumaba en una niebla que empaño todo el cuarto hasta desvanecerse con un hechizo de la directora, pero cuando miro ya era demasiado tarde.

—Deian. ¿Qué hiciste? —Deian era tomado de sus hombros siendo zangoloteado, a Joselyn no le hacía gracia mirar aquello, pero decidió no intervenir —Lo que dejaste escapar. Solo uno de los cuatro grandes magos pudo escribir sobre estos espectros que provienen de otra dimensión. Hemos pasado generaciones buscándolos. Tendrías fama y poder de la comunidad mágica. ¿A caso no querías eso para ti y tu clase?

Azorado o aturdido Deian quito las manos de la hechicera mirando en la dirección donde se fue siendo la ventana y no la puerta donde Lucien corrió a ver si vio lo dirección donde se fue.

—Entonces es bueno que no lo supiera del todo —se encogía de hombros—. Directora, respete la decisión que un hombre hizo con su palabra. No me importa ser eso de iluminado, suena demasiado arrogante. Tener el prestigio del comité mágico a pesar de sus ofensas de parte de sus hijos y su nulo interés por educarlos como se debe, ¿por qué quisiera algo así de estos? su valor no es real para mí. La verdad preferiría no tener un prestigio otorgado por sus intereses más

que el mío.

—Eres un chico muy arrogante…—refunfuñaba la directora.

—Un chico muy arrogante que capturo a… Turmalina —reía Deian—. Bueno, cuanto dicen que llevan los magos buscándolos. Hmm. Sabrán perdonar, me voy al calabozo a estudiar para un examen.

—Primero pasa a la enfermería —aconsejo Lucien que le pasaba la pócima que Deian bebía tirándose al piso dando arcadas.

—Maldita sea. *Cof* *Cof* —se dejaba caer en el piso—. Sabe horrible y me escoce la garganta.

—El sabor se ira después —dijo Lucien apenado de no darle una advertencia—. Estarás como nuevo en una semana.

—No sé si debía comer después o antes, maldición —se levantó apoyándose de la mano que le tendía Lucien—. Está era la rebajada.

—Sí, con la otra serían tres días, pero…

—Sí, hizo bien —interrumpió Deian sintiendo la mejora casi al instante, se deshizo de su bastón sintiendo su pierna renovada. Admitió que la magia podía llegar a ser conveniente en algunos casos.

Por consejo de Lucien, Deian se encontraba en la enfermería donde un búho autómata reposaba en la repisa, se supone que serviría como un escáner manteniendo el informe de los pacientes mientras los cuidaba. Además de unas hadas de luz de éter que venían e iban para informar a la directora o a la enfermera que estaba ausente.

Joselyn lo acomodaba en la cama mirando el daño que tenían decidió que era mejor cambiar los vendajes.

—No puedo creer que te dejaras golpear… Debió de ser grave.

Deian flexionaba sus hombros revisando si la pócima había curado ya parte del daño, había sido demasiado optimista. Joselyn daba pequeñas miradas indiscretas podía decir que estaba preocupado por sus heridas. Acercándose más tomó su colgante de una piedra de ámbar que tenía desde que lo conocía. Deian tomó la mano de Joselyn que tuvo que soltar el colgante alejándose de Deian habiendo tomado parte de su espacio al tocarlo.

—Sí… no lo hice por eso —se recostaba esperando que Joselyn trajera las vendas—. Dijiste que lo peor era no sentirme arrepentido de la violencia que cause. Ese día me pasó lo mismo, así que esto es un karma que no pude saldar. Como cuando me vengue de los chicos que te molestaron.

—¡No me refería a eso, idiota! —espeto Joselyn aventándole las vendas para que las atrapara o no—. El que te hagas sentir mal, no justifica lo que te hicieron ni el que tenga que sufrir alguien.

—Les metí un buen susto —reía Deian recordando el rostro de la pobre chica, no fue la que más daño le hizo, pero puso empeño en ello—. No molestarán de nuevo. Por cierto, es una escena cliché de un chico sin camisa herido, a las chicas les gusta eso. Pero la verdad con la cara hinchada y sangrienta no hay nada de sexi en eso. Hollywood les mintió.

—Deian —Joselyn suspiraba sentada a un lado suyo—. No evadas el problema. Las vendas mágicas ayudaran a protegerte y resanar más rápido, las busque y me informe que sería mejor. Aunque piense en ti, no deberías de hacerlo por mí.

—No lo hice por ti —aclamó Deian—. Solo quería saber a qué se referían las personas al decirme aquello. Quizás siempre sea el psicópata que me dijeron era de niño.

—¿Y tú estarías bien con eso? —lo empujaba en el hombro que aún le dolía que Deian termino por recriminarle con la mirada—. Hablo en serio cuando dije que el hacer sufrir no justifica nada.

—Y tienes razón —dijo poniendo una mano para detenerla—. Lo que pensaba era que la gente podía llamarme como quisiera, era lo que habían decidido para defenderse de sí o de mí y lo que pensaban era correcto. Pero la verdad, solo de aquello que sentía real me alejaba de los demás. Si pudiera sentir su dolor igual sentiría que lo merecían o no. Eso es todo.

Joselyn negaba tajantemente agitando su cabeza.

—Te dieron fuerte en la cabeza —reprochó—. Déjame curarte las heridas, supongo que pasaras de las pócimas por hoy. Y yo sé cómo vendarte el brazo y el hombro, se curación. No podrás hacerlo tú solo.

"Como causar heridas": Pensó para sí Deian mientras se sentaba.

—Y sí, es una escena cliché —Joselyn empezó con sus brazos que uso para defender su rostro—. Menos mal que tienes algo de musculo para amortiguar los golpes. Aunque si estuvieras un poquito más rellenito resistirías más.

Deian no sabía si sería cierto, pensaba que no, pero a la vez: *"No le molestaba que sea atractivo o es algo diferente para ella"*.

—Gracias… pero me quiero como soy, hay que aprenderse a querer como es uno —titubeaba Deian—Y tu mano está fría.

—¿En serio? —dijo con un tono ufano.

—Estás usando magia…

Joselyn se aproximó a su espalda que estaba a una temperatura más alta por la calefacción del cuarto así que el escalofrió que sintió fue mayor al esperado.

—Un poco sí… —soltaba una pequeña risita—Te ayudara a desinflamar.

—Es suficiente…

Se alejó Deian con sus manos en alto, pero seguía inmovilizado por sus heridas que Joselyn solo lo hizo a un lado tirándolo en la cama.

—Hagamos un trato. Haz las maldades que quieras, pero déjame a mi castigarte —tentó guiñándole un ojo—. A ver si así te quedan ganas.

Joselyn reía con sagaz malicia.

—De acuerdo, ya me portare bien —se quejaba Deian inútilmente mientras las manos heladas de Joselyn tocaban sus cálidos hombros.

Joselyn termino por estar encima de Deian en la cama con el hechizo de hielo activado temblaba con escalofríos por más de una razón.

—Pero si hace un momento me estabas hablando de empatía —reprocho en burla—. Solo dime algo, si esto te hace sentir mejor o más culpable.

—Joselyn…

En ese momento entro la directora mirando por unos segundos la escena para saber que había interrumpido.

—¡Señorita Joselyn! —Por un momento la profesora se atraganto con sus palabras—Están en la enfermería.

Joselyn se levantó enseguida avergonzada, acomodándose su suéter, estiro las mangas.

—Perdoné, no dije nada —farfullaba Joselyn dándose cuenta del error que había cometido—. Me refería a curarlo. Usando el hechizo de hielo en sus heridas.

Las hadas de luz de éter y el búho solo miraban con decepción y reproche agitando la mirada.

—¡Use un paño, maldición! —exclamó la directora.

Sería una de las pocas veces que había maldecido la directora, sus facciones arrugadas marcaban un límite a las acciones de sus alumnos en la academia.

—Sí, enseguida —fingía con inocencia mirando a todos lados—. No sé porque no se me ocurrió.

—Solo váyase ya —exigía agitando la mano incapaz de verla—. La enfermera no está yo me dedicare a cuidarlo.

Al día siguiente Deian despertaba esperando a sus compañeros en la sala para asistir a clases. No había estudiado lo suficiente para su examen así que ya solo esperaba lo peor con los ojos rojos soñoliento de haber estudiado toda la noche después de dormir la tarde. Pasando en los pasillos rumbo al salón se encontraba con Joselyn quien la esperaba se acercaba a Deian para mirarlo fijamente.

—Dime… —se detuvo confuso.

—Deian…

No dijo nada esperando una respuesta sin hacer la pregunta.

—Joselyn… bueno si quieres hablar de eso no hay problema, pero necesitamos un lugar más privado.

—Eres tú… —dijo soltando un gran suspiro de alivio.

Estaba improvisando.

—El Doppelgänger puede ser cualquier persona, pero necesita reconocerse —expuso Joselyn —. Le diste un objetivo al fingir ser tú.

Deian se acariciaba el cuello con molestia.

—Las ilusiones mágicas son fáciles de deshacer, lo único que necesitas es decir lo que es. No sabía que era. Yo solo lo saque de su trance y me dijo su nombre. Así deshice la ilusión.

—El mismo se hizo una ilusión de quien era —dijo pensativa Joselyn.

—Seguro… De todas formas, lo encontré haciendo apuestas y gastando el dinero de otros.

Capítulo 5: Bosque encantado

Parte 1

Los exámenes de historia de la magia dejaron mucho que desear para los nuevos estudiantes. Ni si quiera los más aplicados tenían una calificación digna de presumir, y aun así la moral del grupo no decayó salvo unos cuantos quienes estudiaron menos. Deian pensaba que si hubiera hecho trampa como se proponía sería demasiado sospechoso y no hubiera servido de nada. Por ello en la clase de Noah comenzaba aventando sus pergaminos en la mesa. Estaba de muy mal humor, y eso era mucho decir para él. El rendimiento de los alumnos denotaba el prestigio de los profesores, el suyo bajaba si cosas tan simples para un mago fueran difíciles para sus estudiantes, por eso pocos profesores habían aceptado enseñar a magos neófitos. En la próxima reunión tendría mucho que excusarse como pedir perdón. Por sus otros alumnos que apalearon a uno y este se desquito infiltrando un Doppelgänger y siendo atrapado y liberado. Denotaba la ineptitud dejar una oportunidad despreciada siendo la burla de otras academias. A pesar de todo no culpaba a Deian, porque de él ya lo esperaba.

—Lucien les habrá enseñado las artes ilusorias en la cuales se utiliza la magia de luz —dijo Noah soltando una mueca de disgusto—. Como todo lo que no se perciben por los sentidos son más complicados y ajenos a un simple intelecto ya sea humano o de un mago. Las bestias mágicas toman la apariencia de la naturaleza siendo su reflejo utilizando al éter como esa ilusión. Algunos son conocidos como pesadillas y los más vivaces alebrijes. Su apariencia real es un misterio o algo que no podemos comprender, así que los vemos a través de lo que les da forma la vida. Por eso las ilusiones mágicas nos son difíciles de intermediar, podrías caer en una trampa puesta por nuestra propia percepción. Pero hay una excepción... Díganme como se destruyen las ilusiones.

—Creciendo —respondió Deian lacónico.

Deian fue reprendido por Joselyn diciéndole que no era el momento para sus bromas.

—Cinco puntos… Ahora alguien puede decirme como romper las ilusiones mágicas.

Joselyn sin creerlo intento probar suerte levantando la mano el profesor que le cedió la palabra.

—Nombrando que son, así la ilusión se desvanece.

El profesor golpeaba la mesa con sus dedos un tanto exasperado.

—Es un ejemplo muy vago, dígame uno mejor —dijo soltando un resoplido de molestia.

—Si alguien se oculta bajo una identidad falsa debes de decir su nombre, así como los espejismos de la naturaleza es llamar a su verdadera naturaleza para las sendas o paramos —explicó Hana habiendo aprendido un poco del Doppelgänger—. Debes de estar seguro y no tener ninguna duda.

—Y en ello puede ser peligroso si resulta ser una ilusión tras otra creando tu propia ilusión —atajo Noah desestimando aquello.

—Perdone la interrupción profesor, pero ¿qué sentido tiene de todas formas? —Interrumpió Aster alzando la voz junto con su mano—. Si sabes que es una ilusión entonces eso sería, pero lo que no sabemos de una ilusión es lo que lo hace real en cuanto a nuestros sentidos. Como el espejismo de un desierto. Así que poco importaría saber desde un principio que no es una ilusión porque entonces si lo sería. Si decimos su verdadero nombre sería lo mismo que deshacer la ilusión si sabemos que es.

—Diez puntos para ti Aster —ovacionaba Noah finalmente entusiasmado—. Veo que a los

humanos se les da mejor esto de la lógica y la razón. Porque tienes toda la razón, lo que hace una ilusión es que sepamos que es una ilusión.

El profesor escribía algo más en el pizarrón sobre diferentes tipos de ilusión separándolas de las físicas anotando el ejemplo de Aster con el espejismo del desierto.

—Supongo que una respuesta correcta debes ser más que eso sino sabes que significa —se cruzaba de brazos Joselyn.

—Dile que golpeaste al Doppelgänger, no es que le hayas dicho su nombre —susurraba Hana dándole un codazo a su amiga.

Sabía que era una anécdota que valía la pena recordar.

—No diré eso…

El profesor dejo de escribir y los alumnos igualmente.

—Bien, ustedes son muy jóvenes aún para diferenciar una ilusión —relato más tranquilo—. Con el tiempo sus sentidos se ajustan a una percepción más cognitiva. La posición del sol como un cuadro imperfecto con sombras raras y luces perdidas que no alumbran nada o salen de la nada…

—Deshice la ilusión de un Doppelgänger al golpearlo —intervino Joselyn con timidez antes de perder su oportunidad, necesitaba esos puntos— ¿eso cuenta?

Noah se molestaría de sacar el tema de la nada, pero ya que tenía ánimos para contagiar a sus estudiantes lo dejo pasar, además de que muy a su manera fue toda una proeza, así que le dio lo que quería.

—Cinco puntos para usted señorita Joselyn —declaró sin ánimos—. Veo que tiene un instinto sagaz como su madre.

—Ser sagaz es un elogio —murmuraba entre sus compañeros— ¿Verdad?

—Igual y solo quiso golpearme —reclamo Deian.

—Mejor que sean diez puntos para usted señorita Joselyn —aclamó Noah dejando confundido a Deian—. Ver la ilusión de una persona que conoces tan bien, una ilusión que compensa otra ilusión. Diferente y poético. O como ustedes dicen, romántico.

Los estudiantes se reían mientras Joselyn caía de vergüenza en su pupitre. Deian solo de daba la razón asintiendo con la mirada.

El semblante de Noah cambio viéndose más animado.

—Bien, como dijo Aster una ilusión se percibe para nosotros cuando sabemos que la es —prosiguió con un grupo más interesado en continuar—. Saber qué; ocultándose en lo que es real: Un cuadro como un rostro con apenas señas distintivas que sean memorables. Como lo sería una nube amorfa que poco importa que es, o si quiera se quede en nuestra memoria. Eso no es excusa para volverse paranoico. Pero como magos podemos ser víctima de bestias mágicas o enredos de tierras hegemónicas para su protección, así que la lógica se aplica en estas para poder entenderlas. Una luz de un sol distinto a la hora, un árbol en un páramo desierto, o bien el desierto es falso o el árbol lo es, así como vientos áureos que se elevan como descienden sin dirección alguna.

—Podríamos usar las sombras para saber si algo es una ilusión —preguntaba Gabriel.

—Las ilusiones más complejas tienen sombras, aunque si terminas iluminando algo puede que la sombra se vuelva anormal o que incluso no haya nada. —expuso Noah temeroso—. Por eso no es recomendable que sea nuestra primera opción, el auto sugestionarse con la paranoia crea más ilusiones incluso empeorando nuestra visión de lo que antes era real. Y las sombras bien podrían transformarse en… una prueba de Rorschach buscando cosas en nuestro inconsciente y jugando con estas.

—Como niños creando sombras en la oscuridad —comentaba Deian.

—Mientras más poderoso sea un mago más fácil es caer en está demencia de la naturaleza. Por eso vivimos en comunidades respetando la naturaleza de aquellos lugares apartando nuestro ego para que no se alimente de nosotros. Fácilmente todos los magistrales padecerían sus efectos basándose en trucos y experiencias para dominar el terreno. Solo los verdaderos soberanos y grandes magos de la historia pueden ver a través de sus enredos sin salir perjudicados siendo un paseo en el parque. Conocen la verdadera palabra de la ilusión, porque la naturaleza también es una parte suya y se siente rara y ajena. Pero no se preocupen mucho, quienes tampoco tiene mucho poder mágico les sucede lo mismo que con los humanos y se despistan y salen con vida. Mientras más fuerte se es, más se alimenta de ti el bosque encantado.

Concluía Noah dejando que los estudiantes se grabaran aquella idea.

—Es decir mí…

—Sí, señorita Joselyn —intervino Noah antes de que acabara su frase—. Su madre era una experta capaz de ver a través de las ilusiones del éter. Un prodigio de varias generaciones. Todos tienen su forma de ver las cosas consigo mismos, como objeto de medida del mundo mágico y terrenal.

Hana levantaba la mano una vez más.

—Es por eso la prueba del bosque encantado que se realizara.

—Ustedes no la harán —negó con una mueca de desaprobación que sonó a alivio para casi todo el grupo.

Hubo una calma entre los presentes.

—Pero, es la oportunidad para mostrar ante los gremios y familias mágicas…

Todos lanzaron una mirada lacerante a Joselyn que se detuvo a mitad del discurso.

—Gabriel, Hana y usted son los únicos que tienen sangre mágica —declaró Noah—. No hay forma para unos novatos como ustedes sobrevivan o siquiera aprueben. Les recuerdo que la mayoría de los magos fallan la prueba incluso los más aplicados. Es cuestión de habilidad y conocimiento, y ustedes son pésimos en ambos.

—Suena más interesante que mis castigos —cotilleaba Deian—. ¿Puedo entrar?

—Cuando usted quiera Deian —mascullo Noah—. Las reglas no le importaron. Lo que le suceda servirá de escarmiento para los demás.

Parte 2

Era la tarde en la salida del parque donde Deian se recostaba. Al frente estaba la academia junto a las rejas de la villa de los magos. Los árboles marcaban el camino y los girasoles mágicos pintaban el escenario de hermosos colores carmesís y naranjas. Cambiaban de color dependiendo de la hora del día. En el atardecer se bañaban de carmesí y en la noche de luna llena de un blanco intenso así hasta la luna nueva donde su azulado negruzco resplandecía con las estrellas. Allí a plena vista de los transeúntes Deian se sentaba a leer una historieta de ciencia ficción, bostezaba con indiferencia para los magos que tenía de frente que se reunían para salir a divertirse, él lo tenía prohibido por su castigo. Así que solo hacía acto de presencia con su indiferencia. Una inusual para ver el atardecer a solas.

—Deian, préstamelo.

Joselyn se lo exigía extendiendo su mano. No sabía qué hacía allí pensando que se reuniría con su familia el fin de semana, su madre al ser soberana tenía un permiso especial para ir por su hija después de tanto tiempo. Los demás magos solo podían ver a sus familias después de sus clases de preparación, aún faltaba poco para regresar a su casa. Mientras tanto, su comunicación

era entregada una vez por semana a su buzón.

—Cuando lo acabe de leer —Deian se recostó haciendo un ademán para pedirle que se retirara.

—Me refiero a tu móvil.

Miro a su alrededor viendo su había algún mago que habría escuchado aquella palabra prohibida. Su atención se la había ganado después de todo.

—Cuando es que… no importa —se sentó Deian buscando en su bolsa mágica sin fondo aparente el móvil—. Aprovéchalo. Le hablaras a tu mamá para que te dé permiso de salir herida en el bosque encantado. Mejor que lo desapruebe ahora.

—Sí —asintió sin molestarse más sentándose a un lado.

Deian le daba su móvil para sorpresa de nadie estaba camuflado como un amuleto de comunicación de viento siendo solo un pergamino más ancho de lo normal. Enseguida pidió una llamada al asistente electrónico personal de Deian. Pensó que para cuestiones mágicas sería mejor comunicarse con su mamá a la brevedad si el examen sería el fin de semana pensaba no regresar a casa. Titubeaba un poco antes de decir el comando: *"Hablar a Mamá de Joselyn"*.

— ¿Creíste que la guardaría como suegra?

Reía burlonamente Deian mientras era empujado *"suavemente"* hacia un lado para hablar tranquilamente.

—Mamá —para su sorpresa no tardó mucho en contestar—. Sí… sigo aquí… ¿Por qué un celular? La recepción es pésima con esos amuletos… rompiendo las reglas… ¿hasta volverte soberana?

—Quien puede romper las reglas sabe cómo conseguir poder, y eso lleva magia y habilidad.

—No lo escuches mamá —gruñó Joselyn empujando nuevamente a Deian.

Tras intercambiar palabras sobre cómo estaba su familia, su hermano pequeño y el más pequeño, y recibir consejos y comentarios sobre la comida del comedor y como romper algunas reglas sin que se dieran cuenta, Joselyn tuvo que detenerla y hablar de la situación que le aquejaba.

—¡Hija, es peligroso y arriesgado ir al bosque encantado con tu inexperiencia! —exclamó Alicia enfurecida—. No sé si te has dado cuenta, pero para los magos primerizos que no saben regular su mana en magia muy estable esa energía se potencia con miles de espejismos. Es peligroso para un niño mágico que recién encuentra su magia, como para ti con la misma habilidad mágica.

—Necesito probarme —se defendió con altivez—. Y Hana también lo hará.

—¿Y si Hana se avienta de un precipicio tú también lo harías? —cuestionaba molesta.

—Mamá, no soy tonta o crédula —replico Joselyn.

—Eso podría pasar con las ilusiones del bosque y sus bestias mágicas —apunto sin ceder—. Te prohíbo ir.

—Aun así, lo hare, tu rompías las reglas.

Deian prefirió mirar a otro lado siendo que no estaba dando el mejor ejemplo.

—Bien, si a esas vamos —rechisto Alicia—. Consigue al menos una party de cinco personas locas de tu grupo que puedan dar la vida por ti.

—¿Bien? —acepto Joselyn no muy convencida de poder lograrlo.

—De acuerdo… —respondió Alicia temerosa de que pudiera lograrlo—No creo que magos nuevos los dejen ir al bosque, así que perdiste.

Colgaron al mismo tiempo, molestas con la una y la otra.

—Deian —Joselyn tocaba el hombro de Deian que parecía enfrascado a su lectura—. Quizás

no estés de acuerdo, pero…

—Iré contigo —respondió al instante.

—¿Así de fácil? —inquiría Joselyn si de verdad era tan sencillo para él meterse en problemas.

—Tu papá me pidió cuidarte —se encogía de hombros dejando su lectura a un lado—. Que si era lo que yo creía que era. Y sí era lo que creía que era me dejaba tu cuidado. Yo le dije que sí lo haría de por vida o con mi vida daba igual si ya me lo pedía.

—¡Deian! —exclamó Joselyn completamente avergonzado con el color asemejándose al de las flores en ese atardecer.

—Tú niñero o guardaespaldas —agrego Deian.

—Sí, eso creía —comento con sus ojos entornados.

—Hizo mucho énfasis en ello, no voy a menear el renglón.

Se quejó Deian haciendo la vista a un lado.

—No debiste presionarlo —comento tocándose la sien.

—Me lo dejo muy en claro con el apretón de manos al cerrar nuestro trato.

—Bastante claro…

Deian se levantó de la banca acompañando a Joselyn en busca de nuevos compañeros que quisiera emprender su aventura.

—Dejaste tu historieta —apunto Joselyn a la banca vacía.

—Sí, lo sé —dijo Deian sin mirar atrás.

Deian estaba en la sala de estar del grupo cero siendo un simple vestíbulo con sillas y unos cuantos sillones. Lo que no creía es que en total si daban cinco personas para completar el grupo para que Joselyn tuviera el permiso para ir. La prueba de valor como le decían entre sí bastaba con una sola persona, aunque no había límite de personas para el grupo al final acaban dividiéndose al adentrarse en este. Los grupos pequeños eran fáciles de mantener unidos.

—¿En serio Aster? —Exclamó Deian—. Tanto quieres conocer a tu superhéroe favorito, ¿o qué?

Uno de sus compañeros que había aceptado ir asintió con la mirada corrigiendo.

—Súper heroína favorita.

—Es entendible…

Hana aplaudió para llamar de nuevo su atención.

—Este no es un juego, podemos salir lastimados o conseguir nuevas pesadillas que nos seguirán de por vida —auguro Hana—. Esta prueba es un escarmiento para que los magos no abusen de su poder ni los dominen. Por eso el poder mágico que tenemos se nos pondrá en nuestra contra.

Ahora volteaban a mirar al otro integrante de si estaba seguro de estar allí. Amari volteo dándose cuenta de que se dirigían a él.

—Yo pienso ir porque… ustedes irán…

Le avergonzaba explicarse de la nada.

—No se diga más, amigo.

—Muy convincente, amigo Amari.

Secundaban los chicos asintiendo con la mirada.

—¡No es un maldito juego! —Estalló Hana a sus despreocupados amigos.

Deian trato de calmar a su amiga agitando las manos.

—Se necesitan muchas excusas para justificar ser un villano, y solo una razón aparente para

hacer alguna tontería —expuso Deian—. Amari no es ningún tonto o villano, solo tiene buen corazón.

—Hombres —gruñía Hana.

Pensaba que solo era alguna clase de estoicismo agarrar el toro por los cuernos inventándose lo primero que le viniera a la cabeza a Deian, y no se equivocaba.

—Hana, pensamos ir los cuatro, pero mi mamá no me dejara ir si no voy con al menos cinco personas. Si no planeabas ir con nadie más… —explicaba Joselyn con timidez entrecortada. Sabía que Hana era la única maga con hechizos decentes del grupo, después de todo su familia era mágica y ella había sido la excepción hasta ese momento.

—Sí, tenía planeado ir con Cindy, Mindy y Sandy. Que son las hilanderas del destino —suspiraba Hana—. Tendría que hacer sus tareas y unos cuantos favores más para el grupo completo.

—Oh… —soltó un pequeño sonido Joselyn de resignación.

—O que les enviara a Aster como regalo… —Continuo Hana haciendo que Aster diera instintivamente un paso atrás—. De todas formas, solo estaban bromeando. Iré con ustedes. No puedo dejar que vayan solos y además me estarán ayudando.

Hana coloco un mapa de los terrenos del bosque mágico, era uno abstracto con puntos vacíos, aún servía para delimitar el área y el espacio que ocupaba hasta la meta que era la cabaña en medio del bosque en una colina.

—Genial —admiraba Amari el mapa que no podía descifrar, pero estaba bien porque no sabía leer mapas.

—Aster —se dirigió Hana a su amigo entusiasmado que no tenía idea de lo que veía—. Más o menos entiendo porque quieren entrar al bosque, pero tú eres un chico más de ciencia. ¿Qué esperas buscar allí?

Aster se cruzó de brazos dándose tiempo para pensar.

—Yo soy un chico sencillo —dijo sin vacilación—. Espero encontrar esas ilusiones y lograr darle sentido. Llegando a la meta encontrare un camino entre estas ilusiones junto a ustedes.

—Piensas usar la ciencia —atajo Hana—. Si fuera tan sencillo como utilizar una brújula sería fácil para todos. El Alicanto es una creatura mágica del electromagnetismo por eso no funcionan ningún aparato eléctrico.

—No planeo usar la ciencia, es más la lógica —objeto ahora Aster—. Es decir; en el mismo universo hay cosas que carecen de un sentido propio que no podemos asimilar con nuestros sentidos, es por eso que las ilusiones del mundo mágico me atraen con el éter. También tendrán su forma de atravesarlas.

Hana suspiro resignada.

—La explicación en sí sería la del éter —comento Joselyn incluyéndose a la charla—. No hay ciencia que pueda comprenderse en ello. El éter crea las ilusiones, nosotros manipulamos aquel éter y este se nos devuelve en forma de hechizos utilizando como mana para convertirla en magia.

—Si busco una explicación al éter quizás solo me vuelva loco —reía Aster—. Solo quiero saber cómo funciona, después de todo el éter que utilizamos es uno manipulado creándolo en mana. El éter natural debería ser más puro o al menos uno en conflicto. Atravesar aquella ilusión quizás sea ver más dentro de uno mismo con nuestros sentidos en conflicto.

—Bueno, empecemos con nuestros planes, solo fue boyscout por un verano —miraba Deian el indescifrable mapa—. Alguna otra habilidad que nos ayude…

La única que levantaba la mano fue Hana que temía fuera la niñera de todos.

Parte 3

El camino se despejaba con un grupo de personas que abrían paso al escenario. Estaba abierto para el bosque de los olivos, era un terreno donde llegarían a la cima de la colina donde se hospedarían en la noche, si no llegaban a la hora acamparían. Los estudiantes se reunían en grupos nerviosos mirando de un lado a otro comprobando su lista de objetos mágicos si alguno servía o los traicionaban, incluidas brújulas, marcando la presencia tenebrosa al estar dentro de un dominio que descomponía los aparatos eléctricos.

A lo lejos el grupo de Hana observaba a los magos mofándose con una risa nerviosa de verlos en el grupo. Sus ansias no los dejaban ser sinceros consigo mismos. Freya le daba una lacerante mirada a Deian mientras le daba ánimos a su hermano. Deian solo leyó su rostro: *"Seguro piensa que solo tenía que esperar un poco para que recibiera una paliza sin hacer nada"*.

Aunque pensaba que un grupo de diez personas sería excesivo, lo más probable es que los tenía como sus guardaespaldas para asegurarse de cruzar el bosque encantado y otorgarle el prestigio decía tener su familia, si Yuk ya era un mago prodigio tenía que demostrarlo.

Cuando Deian se dio la vuelta vio a la pequeña hilandera rubia de Cindy escuchar decirles algo.

—Así es, la mamá de Yuk pudo cruzar el bosque con algo de ayuda —se explicó—. Supongo que buscan repetir la suerte. Como tu mamá Joselyn quien logro cruzar el bosque en tiempo record. Pero de todas las personas solo pensé que Deian entraría al bosque.

Cindy miraba al grupo de magos novatos que no parecían tan nerviosos como deberían estarlo.

—No es un castigo —respondió Deian.

—Ya veo… ¡Entonces solo están locos! —Exclamó Cindy—. Si los ven confianzudos es porque no quieren sentirse más patéticos mirando a los ingenuos magos novatos entrar con falsa confianza. Nadie quiere entrar al maldito bosque.

—Literalmente —murmuraba Amari viendo los nerviosos grupos que se formaban.

—Está prueba es más un escarmiento del poder que se nos puede volver en contra —advertía Cindy levantando el dedo—. Claro, si logras cruzar el bosque tiene su recompensa, pero mírenos, de los ciento cincuenta alumnos de último y penúltimo año que no son tantos y vuelven a probar suerte para presumir algo a los gremios, a lo mucho solo diez a quince personas logran cruzar el bosque la mayoría pierde parte de su grupo. Y es que no importa si llegaste a la cima. Al final tienes que resolver un puñetero acertijo que poco tiene que ver con la magia o conocimiento.

Las facciones de Cindy se tensaban conocía aquello de primera mano.

—Suenas a que lo conoces… —comentaba Aster siendo interrumpido.

—Mi hermana logro resolverlo antes del amanecer —dijo soltando una tensa respiración—. Tampoco es como si fuera la persona más lucida llegando en una entrada noche. El bosque cambia completamente. Muchos se rinden al avanzar ya que es más peligroso, y prefieren buscar una guarida para esperar el amanecer. Como sea, les deseo suerte y que no se lastimen mucho. Decir que no se lastimen ya sería soberbia.

Un escalofrió recorría la espina dorsal de los chicos. A lo lejos Cindy miraba a su grupo que ya lo llamaba para entrar no se veían muy animados, y sus manos temblaban.

—Bueno, de todas formas —suspiraba Cindy abatida—. Cuídense de los fantasmas.

Se despidió con una amarga sonrisa.

Deian miro al grupo sintiéndose inseguros de poder cruzar el bosque, no estaban preparados ni pensaban que fueran mejores que los magos, a excepción de una persona. Joselyn se mostraba orgullosa de que su madre haya podido cruzar el bosque siendo una maga excepcional. Si tan solo supiera que tanto lo era realmente ella como creía Deian.

—Maldición, soy un cobarde, porque me hago hacer esto —se decía así mismo Deian.

—Somos magos —refunfuñó Hana—. Podemos usar magia como nos dijeron.

—Sí, que bien… No quiero —se rendía Deian inclinándose en un árbol mientras veía como los grupos uno a uno entraba—. Además, dudo que lleguemos a la cabaña, antes de que oscurezca.

—Es un bosque mágico —respiraba Amari profundamente—. Era bastante obvio suponer que hay fantasmas.

—¿Qué diablos? —Vociferaba Hana—. De seguro a nadie se le ocurrió dispérsalos con magia.

—¿El tipo fantasma es débil a los ataques mágicos? —cuestionaba Aster.

—Los fantasmas son débiles a los ataques psíquicos —corrigia Joselyn.

—Maldición —masculló Deian—. No somos psíquicos. Somos magos.

Hana se oprimía la cien, no sabía si tomarlos en serio.

—Sus lógicas de videojuegos no sirven en la vida real —gruñía—. No habrá fantasmas sino espectros. Además, Lucien ya nos ha enseñado como luchar, digo, escapar de las creaturas mágicas.

—Depende que consideramos una creatura mágica a monstruos mágico —argumento Deian observando su varita sabiendo que los ataques de luz y un chuchillo de hielo no servirían mucho.

—Eso siempre dependerá de cómo te comportas con estos —declaró Joselyn observando como los magos iban entrando, siendo su turno.

Los estudiantes pedían consejos a su profesor en el salón de clases. Había sido un mago poderoso con el nivel de emisario. Aunque nunca logro superar la prueba del bosque sus errores les ayudarían a sobrevivir más tiempo.

—¿Algún consejo profesor Lucien? —preguntaba Hana con entusiasmo.

—Bien… Los kappa sirven si les arrojan comida como un dulce o un pepino. Si escuchan un silbido lejano están cerca de un banshee, si se escucha cerca está lejos. O si es todo lo contrario es un aluxe —hacía memoria acariciando su afeitada barbilla—. Tendrán suerte si ven al Alicanto, es una apariencia única en la vida, para más tarde nunca saber si lo imaginaron… —mencionaba ensoñado—. Por cierto, si encuentran al carbunclo que perdió un mago siglos atrás corran tras el como si su vida dependiera de está y tráiganlo a su profesor.

—Correr hasta la meta, si escuchamos un silbido es mejor rodearlo entendido —apuntaba Deian más seguro de su suerte que de su astucia—. Y si tenemos suerte veremos a “Ho oh”.

—Es como un zoológico mágico en la escuela —auguraba Aster sintiéndose un poco arrepentido.

—Sí, la verdad es que las criaturas no aparecen en lugares predeterminados. Necesitan total privacidad y una fuente constante de energía mágica con conexión a la naturaleza que les de forma —explicaba Lucien—. En la clase de estudio de creaturas mágicas los explican con dos términos. Uno es la alkalhest siendo que es la naturaleza en un concepto primigenio como lo es el éter que es donde toman su forma.

—¿Alkalhest?—inquirió Hana—Es como algo que no pasa por un proceso de cosificación.

—Se podría decir —asentía Lucien—. El segundo es más especial, siendo solo criptidos.

Animales raros que asimilaron una vida diferente a su habita con una mutación que el éter se alojó al crear una paradoja o algo así. Siguen en proceso de investigación se cree que los Doppelgänger nos darán las respuestas.

—Lamento ocultársela —sonrió Deian desviando la mirada.

—Descuida Deian, ya no soy un mago hecho y derecho, a quien no le hiciste un favor son a los demás.

Reía Lucien dándole un amistoso manotazo al hombro de Deian.

Hana no podía creer que Deian perdiera una oportunidad única en su vida, pero siendo un humano lo más importante para él sería conservar su humanidad en la forma en que el pudiera ser libre.

—En cuanto a las criaturas mágicas del agua contactadas con Faeri —dijo Hana— ¿Qué nos pueden decir?

Lucien se tomó unos segundos antes de contestar.

—Bueno, ya saben que las corrientes de rio en general son peligrosas para cruzar. Un Kelpie no es fácil dominar incluso con el hechizo adecuado a habido terribles accidentes —advertía con seriedad—. En cuanto a los humanoides del mar como las selkies será mejor que no se les acerquen.

—Esas son peligrosas —colaboraba Amari.

—No… solo son raras. Con sus ojos enormes me recuerdan a los dibujos de anime de su mundo.

La explicación del profesor solo dejo más confundido a los chicos. Tenían que verlas con sus propios ojos de ser el caso. Como una simple curiosidad. De todas formas, no sabían que era una Selkie a excepción de las chicas que ya leían los pensamientos de los chicos.

—Olvidemos el hecho de que tienen a monstruos en un bosque donde enviaran a magos primerizos —intervenía Deian extendiendo sus brazos—. ¿Las selkies son lindas?

—Deian, tú también eres raro —reía Lucien mientras las chicas lo reprendían con la mirada.

—Déjenme soñar —se excusó Deian molesto.

Yuk Antares se preparaba antes de entrar su equipo de guardaespaldas con Matheus, Olivier, Willim. Y otros dos chicos que Deian no reconocía, pero si había golpeado en dos ocasiones: John y Rodney. Además de cuatro chicas más aplicadas de la clase. Recibían un discurso de la pequeña Freya enardecida con que su hermano llegara a la meta para recuperar el honor de la familia Antares después de que Deian los venciera tres veces y se burlara implantándole la paranoia de un impostor. A pesar de que Deian perdiera con Joselyn otras dos veces más. Estaban por debajo de lo físico y mágico. La tercera familia más poderosa de la academia y el continente tenían sus ojos puestos en la futura generación. Vega, Astrea y Antares.

—Y tu Yuk, recuerda los consejos que mi madre te ha de ver dado cuando cruzo el bosque.

Dijo Freya acabando su discurso con su rostro preocupado.

—Que tuviera cuidado —dijo restándole importancia.

—Bien… eso no fue de mucha ayuda.

—El bosque cambia para todos, lo que yo pudiera encontrar sería algo diferente a lo de mi madre.

Despejándose de árbol se dirigió a la entrada con su equipo. Miraba a Deian que se adentraba al bosque realmente inseguro de sí mismo, al menos lo tendría mejor que él. Agradecería que aquello fuera un castigo, pero que llevara a sus amigos para protegerse y cuidarlo en su castigo resultaba vergonzoso con un final desastroso. Sin embargo, al ver a Joselyn notaba cierta

confianza, tenía musculo y cerebro. Más que su amiga Hana que solo soltaba suspiros de preocupación.

—Avancemos —sonrió Yuk.

Parte 4

Deian se lavaba la cara en un cauce de agua. Habían cruzado parte del bosque como uno normal. La brújula funcionaba y recién cruzaban la madera tallada y barnizada de la escultura de un oso pardo. Sabían que un animal así sería tan tenebroso o más que si encontraban con una creatura mágica. Tomaron el sello estampándolo en el papel de cada integrante dirigiéndose a una de las tres estatuas talladas con forma de águila, según la guía.

Tomando rumbo a su camino pararon para tomar un pequeño descanso mientras Joselyn y Hana preguntaban a las Selkies un camino seguro para rodear el río de frente cuya corriente era tan fuerte y profunda que no valía la pena arriesgarse. Hasta que simplemente de un momento a otro aminoro su flujo y en ello un caballo con agua levitaba a su alrededor para detenerse ante los chicos.

—Parece que quiere algo.

Aster acaricio la funda de su varita, aunque no se le ocurría ningún hechizo al menos la luz despistaría a la creatura.

—Sí, es Turmalina —corrió Deian a acariciar al caballo, que era como acariciar a una escultura hecha de agua—. La kelpie a la que le aposte. Es bueno que la hayan liberado.

—Pensé que así se llamaba el Doppelgänger —cuestiono Amari tratando de acercarse lentamente al caballo hasta que con un relincho lo remojo de agua.

—No, tiene otro nombre. Ese fue su nombre clave —reía Deian invitándolo a acercarse, él también se había mojado un poco—. No iba a decirlo así nada más.

—Ya veo…

—Podemos cruzar sin problemas el agua por las piedras que nos dejó, dicen que los magos la utilizan —un puente se alzaba con piedras que faltaban—, pero ninguno de nosotros sabe magia de tierra. Solo hay que esperar a las chicas.

La kelpie se despidió después de ser acariciado un rato por los jóvenes que recordarían aquella experiencia. Aster quedó maravillado y pensó que estaba bien no pensar en que cosas tendrían sentido mientras solo las disfrutaba. Continuando con su descanso un pequeño zorro blanco paso inadvertido a beber agua del rio que había aminorado la fuerza de su corriente a lado de los acompañantes que observaban en su cabeza un extraño brillo rojo.

—Ese no será el carbúnculo del que nos habló el profesor —apunto Amari con la mirada—. Parece un zorro del desierto, pero no estamos en el desierto.

—Lleva perdido siglos por lo que nos contó el profesor no se dejaría ver fácilmente —objetaba Deian observando al enternecedor animal asomando su hocico dando pequeños lametones al agua.

—Es poco probable que lo sea, se le ve tranquilo bebiendo agua —comento Aster—. Hay que dejarlo en paz.

—Cierto… —aunque inseguro Amari le parecía lo correcto dejarlo en paz—. Igual es bonito para molestarlo si tuvo la confianza de acercarse a nosotros.

—No se lo niego.

En ese momento las chicas llegaban con indicaciones soltando un largo suspiro al ver que un puente de rocas se abría sin más. Pensando en que los chicos habían practicado su magia.

—Listo… oigan —rechistaba Hana—. Ese zorro, es el… ¡carbúnculo!

Señalo Hana al zorro que corría sin dejar rastro saciando ya su sed.

—No quieren ir tras él como si su vida dependiera de este… —la voz de Joselyn se tensaba al observar lo veloz que era.

Hana miraba como sus amigos seguían con la mirada al animal hasta perderlo de vista.

—No llegaremos lejos… —dijo Deian con una sonrisa torcida—y nos perderemos con este.

—Sí, quizás para la otra… —sopesaba Aster—No tengo ganas tampoco. Aunque me hubiera gustado grabarlo mejor en mi memoria.

—Sí —se cruzaba de brazos Hana—. La verdad es que correr tras él no es buena idea en un bosque desconocido.

Joselyn reconocía que las oportunidades de fama y riqueza efímeras no eran tan seguras y terminaban por ser fugaces.

—Acordemos no decirle nada al profesor Lucien.

—Acordado.

Asintió el grupo entero.

Caminaron rumbo al oeste donde se encontrarían con la estatua del águila, pero en ese momento la brújula perdió el norte dando giros sin un rumbo preciso. Estaban en el territorio del bosque mágico, el laberintico lugar donde la mayoría de los magos se perdía.

—Puede que haya cerca un imán.

Dijo Aster tratando de escarbar en la tierra, pero, no había nada. Aprovecho para que esa fuera su marca dejando una rama de un árbol.

—Dicen que los fenómenos paranormales afectan los campos magnéticos —murmuraba Amari observando a su alrededor.

—Maldición —masculló Deian—. Está nublado, no nos dieron indicaciones de donde estaría la casa de la cabaña. Solo nos dijeron que nos dirigiéramos al oeste, sur o este después de pasar por la estatua del oso Hasta la del águila.

—Bueno, no perdamos la dirección de dónde venimos.

Diciendo esto Aster sacaba una piedra rectangular apuntándola hacia el cielo indicando la dirección de la imagen que no tuviera reflejo polarizado.

—Es hacía allí —apunto Aster con su dedo hacía el cielo—. La piedra solar de los vikingos, o cristal de calcita nos indica el norte a pesar de estar nublado. Bueno, es más una teoría que se haya usado así.

El grupo aplaudía la astucia y preparación de Aster, ese truco no lo conocía ninguno.

—Rayos, que listo eres Aster —le daba una palmada Hana en su espalda—. Las hilanderas no se equivocaron contigo.

—Me imagine que algo así ocurriría —tosió Aster un tanto avergonzado—. Sino más personas habrían llegado fácilmente a la casa de la cabaña. No me imaginaba como sabría el norte sin una brújula o el sol, así que recordé lo que mi madre me decía para guiarse, en el día más nublado y sin estrellas como navegaban. Tuve que crear varias con una.

Aster sacaba de su bolsa otras tres piezas más de piedra caliza pulida pasado una a sus amigos y dos a las chicas.

—Pero también sé que la luz es una ilusión, no sería el único brillo.

Si la única luz fuera aquella sería un camino seguro, el grupo trato de realizar el mismo truco por si había una luz externa más que opacara el sol o lo difractara.

—La piedra caliza traslucida la utilice de un solo monolito con una línea paralela donde se junta la línea —explicaba Aster—. Si todas se juntan y apuntan hacía el mismo lado es seguro.

—Como Piezas de rompecabezas —murmuraba Joselyn.

—Si todas apuntan a una dirección diferente a una línea recta el terreno es un hechizo.

—Si las cuatro apuntan a direcciones diferente estamos perdidos —chisco la lengua Amari encontrando un norte diferente al de Aster.

—Tendríamos suerte de ser así —aclaró Aster entusiasmado—. Solo pueden apuntar al lugar equivocado si están hechizadas, y si todas lo están donde menos apunten será esa dirección.

—Por eso…

Amari miro a sus compañeras Hana estaba a lado suyo y Joselyn junto a Deian estaba igual de lejos que de Aster. Un triángulo extravagante anormalmente equilátero.

—Tienes razón Aster —asintió Joselyn en voz alta para ser escuchada—. El este tiene que ser un paralelo al oeste, al igual que el norte y el sur. Dependiendo de sus ángulos las líneas deberían de ser opuestas y contarías.

—Creo que me perdí un poco —inclinaba Deian su cabeza confundido al igual que Amari.

—Las piedras siempre marcaran la dirección equivocada —expuso Aster apuntando en la dirección contraria entre sus dos amigos—. Si no, no lo estarían, no pueden ser rectas porque estarían marcando el origen de una luz real que buscamos, así que al final…

—Evadirían la verdadera dirección creando una flecha.

Mirando hacia atrás de sí descubrieron la dirección del aparente Este donde salía el sol aun siendo temprano tomando nota sabrían dónde estaría el norte.

—En teoría —se cruzaba de brazos Aster mientras sus amigos lo alcanzaban con la mano levantada para chocar los cinco.

—Intentémoslo —dijo Aster chocando las manos con sus colegas.

Después de caminar un tiempo notaron que su camino se repetía, acabando en el mismo lugar, dejando huellas y perdiéndolas después de un rato para encontrarlas nuevamente. Habían caminado durante diez minutos encontrándose en el mismo lugar donde Aster había rascado la primera marca. Estaban perdidos y la luz fue otros espejismos que poco o nada decían si cambiaban. Repitieron el mismo experimento, pero la luz siempre tomaba caminos distintos así que no importaban donde marcaban si solo cambiaban de lugar.

—Vaya, no pensé que sería esto —Aster agachaba la mirada—. Pensé que funcionaría, es mi culpa.

—Está bien Aster, a nadie se le pudo ocurrir una idea tan genial para quererla probar.

Dijo Hana dándole otra palmada en su hombro.

—Creo que estamos caminando en círculos —Deian observaba a su alrededor. Una línea recta sería lo más seguro incluso al perderse estarían en otro lugar—. Este camino nos lleva al mismo lugar, incluso sí tomamos una dirección diferente.

—La única opción que tenemos es jugar con el bosque mismo —respiraba profundamente Aster dejando caer sus brazos—. Hay que olvidar las direcciones y errar adrede.

Joselyn jugaba con su piedra caliza observando como cambiaba cada que avanzaban su luz parecía difractarse sin razón alguna, pero durante todo ese tiempo ella analizaba la situación jugando con la piedra caliza.

—¡Encontré la dirección correcta! —grito Joselyn soltando un grito ufano.

—Quizás eso falle… —corrigia Amari con timidez.

—No —negaba agitando su cabeza—. Lo que ocurre realmente es que la luz quedo distorsionada no como un plano, sino como un plano no euclidiano. El cuarto postulado de Euclides dice: Un segmento de recta se puede extender indefinidamente en una línea recta. Se puede trazar una circunferencia dados un centro y un radio cualquiera. Todos los ángulos rectos

son iguales entre sí.

A sus amigos los confundió un teorema matemático que nada pintaba allí.

—En pocas palabras un triángulo que se extiende indefinidamente en un globo sus ángulos no dará 180 grados —explicaba Joselyn con completa confianza—. La luz se difracto para crear un terreno plano en una esfera o algo similar, estamos girando en un disco. Pensamos que caminos en línea recta, pero la verdad es que eso nos hace creer el bosque. Piense que es como un balón de soccer con pentágonos y hexágonos. Extendido en un plano se formaría una esfera, así que en un plano completamente extendido estaríamos girando en esas esferas dando vueltas.

Observaron a su alrededor confundidos. Si creían que estaban en un plano con una luz difractada creando la ilusión de un camino. En el planeta tierra si caminaban en una sola dirección al final llegarían al mismo punto, lo mismo ocurría allí. Pero a pesar de ello no sabían cómo salir de esas esferas sí el éter cambiaba el camino pensando que caminaban en línea recta. Aun así, la sonrisa de satisfacción de Joselyn le decía que sabía la respuesta.

—Increíble —reía Joselyn apuntando a la dirección que se dirigían—. No creí que el ser hija de un matemático me daría estos poderes. La luz del sol la difracta para aparentar su centro tomando como referencia donde marcan las piedras la luz. Solo sigamos el teorema de Euler para cruzar los puentes sin repetir el camino, las conexiones son par, pero no se repiten el mismo patrón de donde están hasta que acabamos en el principio.

Nadie del grupo logro entender a la perfección a Joselyn, sin embargo, su confianza era genuina para seguirla.

—Joselyn —dijo Deian—. Para mí ahora si pareces una bruja.

Caminaron con la dirección que Joselyn marcaban. En línea recta hasta que después caminaba en zigzag. Y otras veces solo se daba la vuelta hacia atrás, todo ello con la piedra en alto con un patrón distinto a las luces, a veces juntas y otras separadas en las seis direcciones posibles. Después de caminar otros diez minutos acabaron con la imagen del mismo lugar donde se supone empezaron justo delante de donde estaban. El grupo soltó un grito ahogado de desesperación a excepción de Joselyn.

—Es como dijiste Aster, si el laberinto de pronto nos da el camino correcto a la meta este dejaría de ser un laberinto —Joselyn daba unos pasos firmes al frente—. Conocer el verdadero nombre de la ilusión dejaría de serlo. Tomando la dirección equivocada aparente que nos daba al difractar la luz es como tome el camino correcto. Ya no es un laberinto y no puede dejar de serlo para que tome su forma. Una terrible paradoja.

Avanzando juntos pasaron una espesa niebla hasta llegar a un camino que no reconocían. La imagen anterior era solo una broma para que dieran la vuelta. Al frente llenos de júbilo saltando miraban la estatua del águila tallada en piedra. Sellaron sus papeles como prueba de su victoria tomando un pequeño descanso para beber agua. Y agradeciendo a Joselyn su gran intelecto, que ella con modestia regresaba diciendo que la idea de Aster fue también la mitad del camino que lograron juntos.

No sabían cuánto faltaba para llegar a su camino, ya estaban más lejos faltándoles un sello, pero su descanso de pronto fue interrumpido cuando uno de los peores temores sucedía. Escuchando un silbido a la distancia.

—Una Banshee…

—O un aluxe…

—¿Qué era peor?

Los chicos decían uno a uno.

—Los aluxes son como los gremlins. Solo que latinoamericanos —respondió Hana tragando

saliva—. No nos harán daño, a lo muchas travesuras y que perdamos el rumbo. Quienes se los encuentran dividen el grupo. Apenas llegaremos si nos topamos con ellos. Pero si es una banshee, nos capturara y tendremos que luchar reviviendo nuestros traumas dependiendo de sus exigencias. Son seres irracionales y horribles.

El silbido se escuchaba cada vez más indistinguible de dónde provenía.

—Sea lo que sea tenemos que perderlo —dijo Deian marcando una dirección—. Vamos a rodear el silbido hacia… la izquierda dejando atrás el laberinto.

—Buena idea —asintió Amari tomando la delantera.

Caminaron hacia la izquierda mientras el silbido se escuchaba más lejano.

—Díganme que es porque nos estamos alejando del silbido de los Aluxes— dijo Deian sofocado.

—No lo sería con la velocidad a la que vamos nos estamos acercando… —auguro Aster soltando un pequeño quejido— ¡Realmente es el banshee!

—Bueno, la táctica sirvió —dijo Amari con una sonrisa torcida—. Ahora que sabemos que es demos vuelta atrás.

—¡No! Maldita sea —maldijo Hana exasperada—. Si sabía que rodeábamos el camino nos intercedería, por eso lo escuchamos cada vez más lejos. La trayectoria más corta entre dos puntos es una línea. Sabe dónde vamos porque tomamos una dirección obvia para atraparnos.

—¡Hay que dar vuelta atrás ahora! —Chillaba Amari—. Mi abuela me dijo que si son horribles.

De pronto Joselyn se posiciono al frente marcando el paso y la dirección.

—No —objeto Joselyn con completa seguridad—. Si ya sabe dónde vamos a estar solo hay que atajarla. Avanzara más rápido tomando solo una dirección sin detenerse o dar vuelta, con el silbido nos guía hasta ella hasta estar lo suficientemente cerca cuando ya es demasiado tarde. Si damos la vuelta el espectro ya lo sabría y nos tomara desprevenidos aumentando su velocidad en una dirección segura, pero ahora que no lo sabe hay que despistarla. Cortando el camino por la mediana del triangulo

—No traje mi escuadra Joselyn solo hay que dar vuelta atrás —negaba Amari siguiendo el paso de Joselyn.

Estaban cada vez más aterrados del tenebroso silbido que se hacía más cercano. La banshee ya sabría cómo interceptarlo con la velocidad constante a la que iban. Era como si se acercaran a ella a voluntad más que alejarse. Confiaban en Joselyn con la reciente victoria, esperaban que fuera otra, si no nunca tuvieron oportunidad entonces al menos querían los ánimos de tenerla para correr lo más rápido posible.

—Avancemos un poco más —decía Joselyn con su sofocado aliento—. Llegará al punto donde piensa que estaremos alejándolos y es allí donde la adelantaremos antes de que pueda dar media vuelta. Hice los cálculos en mi mente, así que… esperemos unos cuatro segundos… 1…

—Se escucha, más lejos.

—2…

—Vayamos más lento.

—3…

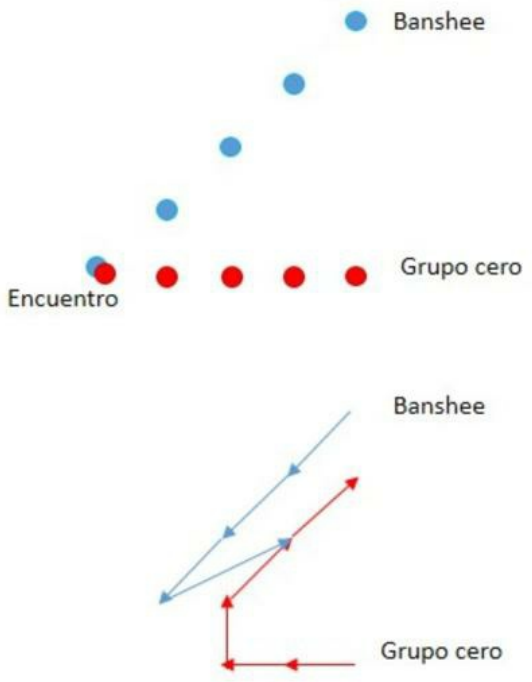
Uno a uno advertía como se preparaban los chicos tratando de que al menos las chicas fueran quienes se adelantaran y llegaran. Fue cuando Hana negó aquella posibilidad. Joselyn quería llegar con todos y en su marcha se lo proponía.

—Saquen sus varitas —aviso Hana decidida a luchar.

—¡Ahora! —gritó Joselyn parando en seco para tomar una nueva dirección.

Rápidamente giraron y corrieron a toda prisa por la mediana del triángulo imaginario que trazó Joselyn en su cabeza, hasta escuchar el silbido cada vez más cercano fue cuando pudieron observar la espalda del banshee, una mujer de un fulgor blanquecino transparente, sus manos estaban en su pecho con la mirada hacia abajo. El grupo pudo sentir un frio que cundía sus huesos y miraban el vaho de su aliento mientras el espectro avanzaba como si levitara en el suelo con una dirección fija completamente fugaz hasta simplemente desaparecer. Sabían que se daría la media vuelta en cualquier momento, pero para entonces ya llevarían una extensa distancia para ser alcanzados por el espectro. Estando seguros dejando de escuchar el silbido respiraron profundamente mientras se recuperaban de su cansancio y le daban un respiro a su alma que lo necesitaba.

Joselyn estaba satisfecha del resultado, había imaginado como sería su encuentro, y también como despistar al espectro cambiando su rumbo de último momento creando una ruta más larga para corregir su encuentro. Si solo aceleraban hacia un rumbo el espectro crearía una ruta hasta estar lo suficientemente cansados que ya no podrían con el paso, o cometerían un error tropezando. No se acercarían a propósito si algo les decía que se acercaban. Un movimiento inesperado, pero no irracional.



Llegando a la figura de un alce macho tallado con cristal con grandes astas que resplandecían como diamantes, pero aun así pareciendo tan frágiles. La última estatua y sello que necesitaban.

Saltarían una vez más si las energías les alcanzaran, así que solo se dieron ánimos así mismos con el pulgar arriba. Fue en ese momento que acostados en el pasto observaban en el cielo un ave tan rápida dando vueltas deteniéndose por un momento a observarlos, sus ojos como perlas y sin pupilas, de doradas y alargadas alas con plateadas garras. Su cuello parecía ser más el de un ganso. El destello duro solo unos segundos antes de partir.

—Será lo que pienso que es —Deian extendía su mano hacía el cielo a la asombrosa creatura

que desapareció.

—El alicanto solo se encuentra en el desierto de Chile de Atacama —comento Hana—. Es una cría suya que solo los magos podemos ver en este bosque.

—Alicanto… —murmuraba Amari embelesado por la imagen.

—No le pudimos tomar foto —sonreía Joselyn.

—Así mejor, las personas lo ven solo una vez en su vida pensando que fue solo un sueño —repuso Hana con una sonrisa—. Ahora que lo hemos visto todos sabemos que no lo fue, aunque haya sido un momento.

—Nos quitó el susto —reía Aster completamente agotado, reconocía que su condición no era la mejor del grupo que ya se levantaban para continuar su camino no sin antes sellar su papel.

La colina cuesta arriba estaba ubicada la cabaña ya se podía ver. Mirando el bosque hacía atrás con la hora de sus sentidos pensaron eran apenas las tres de la tarde, comenzando desde el amanecer teniendo un tiempo límite hasta el amanecer del día siguiente llevaban buen tiempo. Avanzando por el bosque de pronto se tornó en un negro marchito, con ramas carbonizadas saliendo de la tierra en un terreno casi despejado en su anhelado destino se anteponía un árbol gigante que extendía sus ramas impidiéndoles el pasó a la cabaña que estaba a tan solo unos cuantos metros más.

—¿Es un Ent?—cuestionaba Aster.

—¿Un Ent? —inquirió Hana confundida—. No, es un Leshy atado a la tierra, bueno así no son tan malos. Usualmente nadie se enfrenta con criaturas tan poderosas como enigmáticas, superan por mucho a cualquier mago o creatura mágica. Ni siquiera el caballero Astrum pudo vencer a uno. Pero este se transformó en un árbol y supongo que es más apacible.

—Pues a mí sí me parece un Ent —dijo Joselyn con sus ojos entornados.

—La verdad es que no sé qué sea un Ent —suspiro Hana pensando que aquello no tenía que ver con la magia.

—No sé quién sea ese caballero, y no he tenido el gusto de encontrarme con un Ent. Cosa rara para mí con los años que llevo.

Unas rugosas facciones se desprendían del árbol en las cuencas que parecían sus ojos solo había una luz como fuego blanco.

—Astrum debió de ser un caballero muy sensato... Chicos y chicas —sonaba una hueca voz desde el fondo del árbol—Ahora que han llegado hasta aquí solo les queda una prueba más.

—Una podada quizás.

Comento Deian mirando lo caídas que parecían sus ramas con oscuras hojas verdes.

—No, nada de eso, aunque cuando llegue el otoño no estará de más —auguro agitándose—. Verán si no pueden con la prueba dormirán a fuera, pero si pueden los dejare pasar a la casa de la cabaña.

El grupo asintió preparándose para la pregunta.

—Normalmente sería como una esfinge, les diría un acertijo ultra complicadísimo —expuso el Leshy languidecido—. Ya que vienen del mundo humano yo también me se muchos de esos, con un amplio conocimiento y siendo los primeros en llegar me gustaría que ustedes me dijeran un acertijo que sea posible de responder. así que nada de cosas que solo se sabe con vivencias de su mundo, si pueden decir uno que pueda entender con sus palabras es válido. Si lo resuelvo no dejare pasar al quien dijo el acertijo teniendo una oportunidad cada uno, y si falló entraran los restantes. Piénsenlo. Por cierto, las matemáticas son mi fuerte. El Liber abaci fue bastante entretenido.

El grupo se reunía en círculo dándole la espalda al tenebroso Leshy reflexionando un acertijo que pudiera a travesar esos siglos de sabiduría.

—Sabemos que es bueno en matemáticas, si es que no nos engaña —se asomaba Hana a mirar al sonriente árbol o sus simples corteza con aquella forma.

—Los eruditos siempre son buenos en matemáticas —afirmo Aster—, era una práctica común de ocio en la antigüedad.

—El libro que menciono es uno de acertijos matemáticos hechos por Fibonacci —reafirmo Joselyn—. Mi papá tiene ese libro y aprendí un poco de este como la regla de tres y del cuatro.

—Si ese es el caso tu papá es más ocioso que tu madre —dijo Deian—. Así como el mundo llego a ser demasiado ocioso para llegar a hoy.

—No lo dudo —suspiraba Joselyn.

Ya descartaban los acertijos matemáticos donde Joselyn sería experta, si era el conocimiento antiguo debían de usar uno nuevo que fuera difícil de resolver.

—Nos esté probando… Si debemos de responder a uno críptico, sería mejor algo abstracto y confuso.

Sugirió Amari.

—Me se varios, pero todos los que son crípticos y abstractos son acertijos —dijo Deian con una mueca de inseguridad—. Es decir, es sabio este tipo.

—Sí, los Leshy han vivido por milenios —respondió Hana—. Son los seres consciente más antiguos de los que se tiene presente. Duermen y despiertan y se enteran de todo conectado a la tierra y sus vivencias. Por eso es incluso más difícil que responderle a una esfinge.

—Bien, un acertijo implica no agregar más conocimiento del que ya existe en el enunciado —apunto Aster—. No podemos lanzar solo una pregunta al azar sin saber su respuesta.

Amari levanto la mano para soltar su acertijo.

—Tengo una; palabra de trece letras que todos pronuncian incorrectamente.

—Incorrectamente.

Respondió Aster casi al instante.

—Maldición.

—Bien, que tal está —sugirió Deian—. Si tienes tres; tienes tres. Si tienes dos; tienes dos. Y si tienes una; no tienes ninguna.

Después de un tiempo en pensarlo Joselyn respondió.

—Una elección.

—Sí…

Sonreía Deian rendido.

—Son demasiado fáciles incluso para nosotros —dijo con desespero Hana, no tenía ni idea de ninguna de las dos.

—De acuerdo, tranquilícense —respiro Joselyn profundamente—. Que tal está. Mientras más le quitas más grande es.

Lo pensaron por un momento y esta vez quien respondió fue Hana.

—¿Un hoyo?

—Sí… Bien —comento Amari dejando salir una agónica respiración—Hagamos la casa de campaña de una vez.

—No hay de otra, tenemos que crear una nueva, que sea criptica y nunca la haya escuchado.

Levanto la voz Deian sin dejarse vencer, aunque en el fondo estaba inseguro de poder ganarle a un ser milenario.

—Si puedes con un Leshy y su conocimiento de miles de años —Hana ya se rendía

igualmente.

—La astucia es la que gana, o eso pienso hacer.

Guiñaba el ojo a sus amigos.

—Miles de años, contra unos magos advenedizos —suspiraba Aster.

Retirándose del círculo Deian se preparaba avanzando decididamente al Leshy.

—Iré, no me perdonen si pierdo.

—Espera —levanto la voz Hana alzando su mano incapaz de alcanzarlo—. Has la prueba con nosotros antes.

Deian daba un paso al frente mirando al Leshy con fulgurosos ojos blancos y arrugados como el árbol viejo que era y una nariz enorme como la de pinocho, figura de un hombre y ramas extendidas como sus brazos se asían hacia el cielo para más tarde tener miles de brazos más hasta formar un árbol o un hombre de tantos incrustado en este. Sus ramas estaban tan atadas al suelo que ya formaban una conexión tan fuerte que se sentía al pasar y crujir del mismo Leshy.

—Bien, Leshy… —dijo Deian respirando profundamente

Estaba nervioso habiendo llegado tan lejos no quería decepcionar el esfuerzo que dieron sus compañeros.

—Mi nombre es Gregor.

—¿Gregor? —ladeo la cabeza Deian—Bueno, Gregor. Dime tu respuesta: *"Cuanto más agita menos sede, cuando se estira menos alcanza a ver, y si miras hacia el horizonte este se pierde"*.

—Me ha gustado su adivinanza joven…

—Deian.

—Por supuesto, joven Deian —acomodaba su voz antes de responder dejando un tenso silencio entre los presentes—. Son las raíces, mis raíces.

Deian dejo soltar un merecido suspiro de alivio.

—No —negaba agitando levemente la cabeza.

—¡No! —gritaron todos.

—Es su enorme nariz —señalo Deian apuntando a la respuesta.

—Es un acertijo para mí, eso es, claro. Sí, por supuesto —el Leshy dejo soltar una estridente carcajada que dejo soltar hojas secas y una que otra rama que golpeo ligeramente a sus compañeros—. La única forma en que fallara es que creyera que el acertijo habla de algo general. Es tan fácil ver algo en todo, que tú en algo. Nunca habría podido adivinarla Deian. Has pasado la prueba. La palabra clave es *"Cuando se agita"* No cuando se le agita. *"Y cuando se estira menos alcanza a ver"*, refiriéndose a mí y no a la raíz que sería la respuesta evidente, pero contra intuitiva.

El Leshy reía felizmente.

—Bueno, era más un acertijo que una broma, pero bueno… sí.

Se encogía Deian con timidez.

—Es usted un tonto, un tonto increíble —concluyó para soltar otra estridente carcajada.

—Supongo que a los Leshy les cuesta trabajo halagar a alguien —murmuraba para sí Deian.

—Quien considerara la ignorancia de uno como algo nuevo donde se puede llegar a una introspección —declaró el ufano Leshy—. Como pocas veces ha sucedido. Bien, les abriré el camino. Vayan y molesten a sus profesores, quieren.

El camino se abría y el grupo salto de alegría, estaban fuera de peligro, completos, victoriosos y con un presunto premio que le recompensarían sus esfuerzos junto a un merecido descanso. Hana estaba a punto de llorar, pero evito hacerlo por lo vergonzoso que era ya tener un

abrazo grupal.

—Solo nos tomara un momento —dijo Deian cruzando el camino de ramas junto a sus amigos.

De camino a la cabaña estaba a unos cuantos metros el camino que se extendía a la fachada de madera barnizada más cuidada de lo que estaría una en medio de la nada.

—Vaya, a veces asombras —comento Hana.

—No realmente, saben —dijo tratando con modestia no soltar una triunfal sonrisa—. Estaría en una cita con la Banshee ahora mismo, o no sé qué hagan realmente. Perdido en el bosque sin una brújula que sirviera. Herido sin saber la naturaleza de las cosas de este bosque mágico. Fue un trabajo en equipo, no quería decepcionarlos.

—Sí, fue un trabajo en equipo —asintió Hana.

Amari miraba al suelo sintiéndose inmerecido de estar allí. Estaba dispuesto a ayudar a sus amigos, pero no sentía que necesitaran su ayuda o hubiera algo sobresaliente en él.

—Y casi nos llevamos un trofeo si te hubiéramos hecho caso Amari —recalcó Deian dándole una palmada en el hombro a Amari para animarlo.

—Bueno, quizás fue solo suerte…

Sonrió sintiendo el ánimo de sus amigos que lo acompañaban.

—Hacemos un buen equipo —colaboraba Hana—. El equipo de Hana.

—¿Equipo de Hana? —cuestionaba Aster.

—Así nos inscribí —se encogía de brazos Hana.

Parte 5

En la sala de estar de la cabaña, los profesores esperaban a los estudiantes mientras reunían leña para la fogata, serían demasiado temprano, pero no tenían nada que hacer por ahora, si empezaba a llover quizás la prenderían pronto. Los demás profesores expertos que no instruían a los estudiantes del grupo cero estaban repartidos en puntos específicos del bosque por si algún mago estaba herido de gravedad y necesitaba asistencia médica, así como otros eran presas de creaturas mágicas y sus pesadillas. Solo esperaban llegar a tiempo para a veces huir junto a sus estudiantes. De todas formas, si caían en una trampa despertarían de un día a una semana.

Mientras tanto los profesores en la cabaña esperaban ya que había alguien más que les hacían ese favor. Por eso además de la directora Vanabelle Stryx que se reservaba para casos de urgencia era acompañada de Noah, Lucien y Selene.

—La soberana Alicia está en el bosque. Se nota su presencia —dijo Selene mirando a la distancia de la ventana.

La profesora de cabello sorprendentemente negro y alaciado llegando hasta la cintura, su piel era pálida y sus ojos grandes y redondos, su apariencia era la de una niña en un cuerpo de adulto. Eran ensoñada y encantadora, pero algunas personas les parecían demasiado misteriosa con sus vestidos largos y extendidos desbordaba cierta ternura y desconcierto.

—Su imprudencia dejo que aceptáramos dejar entrar a los novatos —gruñía Noah de traje más que su usual capa que tenía.

Se acariciaba sus manos por el frio que empezaba a entrar en la cabaña y el nerviosismo de tener a estudiantes enfrentándose a peligros que desconocerían. Era lo normal, pero estando en el bosque como otros años hacia algo más que esperar.

—Intermediara para tener la oportunidad de salvar a su hija si es necesario —suspiraba Lucien—. ¿Cuál explicación fue la que le dio directora Vanabelle?

La directora bebía tranquilamente su té negro, que la soberana Alicia presentara su ayuda le aligero la carga. No había persona más experta que ella. No tenía que adentrarse al bosque al menos esta vez.

—Quiere estar en el momento indicado para decirle a su hija: *"te lo dije"* —dijo tranquilamente sorbiendo otro poco más de su té.

—Suena muy a ella, no ha cambiado —reía Selene—. Tenía un humor extraño. Ella era solo dos años mayor cuando la veía en la escuela. Me pregunto cuanto habrá cambiado. La verdad es que Joselyn tiene su apariencia, pero su actitud es más recta y estoica. Ese aspecto debe de ser de su padre.

—No fue para nada sensato dejar a los advenedizos cruzar el bosque —recalcaba Noah después de haber sido ignorado.

—Me pregunto si también quería proteger a los demás jóvenes de ser guiado por su amiga. La hará sentir responsable —declaraba Lucien pensativo.

—Deian es adoptado por una familia de humanos no magos al contrario que otros —comentaba Silene temerosa—. Quizás…

—Fue abandonado al no poseer magia —sentenciaba Noah mirando el claro reflejo de su té recién hecho—. Por eso desprecia este mundo y le tiene resentimiento. Yo también lo había considerado

—Bueno, yo no opinaría lo mismo… —argumentaba Lucien—Quizás sea…

—Desprecia que fuera igual a los magos de la academia, por eso protege a Joselyn —intervenía la directora—. Del daño que pudo ocasionar. Es la explicación que Alicia me dio de Deian cuando le pregunte cómo lidiar con él. Como sabrán dijo que se lo merecían, lo mismo había sucedido cuando defendió a su hija de unos rufianes.

Los profesores soltaron un suspiro exasperado, ya venía así desde su mundo. No había mucho que hacer.

—¿Deian la protege de la magia? —cuestionaba Noah confundido.

—Hay algo diferente cuando se protege o se custodia. De todas formas, es raro que dos no magos despierten su magia —comentaba Selene con los brazos cruzados—. Que tan probable es con la cantidad de escasos magos que hay, sobre los ya escasos magos que despiertan tardíamente sus poderes.

—Sí, suponemos que fue repentino —opinaba Lucien con una risa—. Hasta ahora no hay necesidad de indagar más.

Que sucedieran las cosas o no era indagar en las casualidades del gen mágico que a veces se manifestaba y otras no. Noah era consciente de ello y lo resentía.

—Hana y Joselyn vienen de familias mágicas, son mis mejores estudiantes —declaró Noah —. No estarán al nivel de alguien de su edad, insistieron adelantarse para ser consideradas hechiceras prometedoras por el tiempo que les falta.

—Deian y Aster nos han causado muchos problemas, es cierto, pero tratan de adaptarse a su manera a nuestro mundo —comentaba con indiferencia la directora—. Un pequeño susto de las creaturas mágicas que resguardamos será suficiente para que aprendan a respetar y a valorar el conocimiento. Lo mismo les sucederá a nuestros jóvenes magos. Solo lo lamento por Amari, es un buen chico, no quería quedarse atrás de sus amigos.

Noah levantaba la mirada a la tranquila directora que sorbía su té con despreocupación. Esperaba que así fuera más que cualquier otra persona.

—Directora… Las creaturas mágicas que custodiamos no son para tomarlas como broma.

Recriminaba Noah con una fruncida mirada.

—Ni ellos a nosotros —sentencio sin inmutarse—. Los hechiceros tenemos un orgullo que debemos defender y nos cuesta sostener con nuestra soberbia. Aprenderán de la manera en que compensen sus fallas con el exceso de confianza que tienen. Y no es un castigo impuesto, es uno que buscaron con sus respectivas eventualidades que serán escarmiento en el futuro.

—Lamento interrumpir directora —intervenía Lucien levantando la mano—. Pero los chicos no querían venir al bosque, lo hicieron para proteger a sus amigas. Dijeron que al menos servirían de escudos.

—Esos chicos, no los odio, pero debemos de mantenerlos en el margen donde sean personas o hechiceros civilizados —dijo Noah soltando un suspiro de agotamiento su té era demasiado amargo ya.

—Si enfrentar a magos no bastara, entonces el enfrentar los peligros de la magia los ayudara a entender —recalco la directora—. No deseo que esto les cause un trauma con Alicia en el bosque.

No habían recibido ninguna alarma de estudiantes en peligro, ni tampoco una comunicación directa con Alicia o los otros profesores. Esperar se estaba volviendo incomodo, y los minutos que pasaban eran extensos. Conocían al bosque y sus consecuencias, las creaturas mágicas se alimentaban del éter y eran de los magos quienes tomaban forma. Con un corazón puro este se mentiría en el laberinto, con uno más tiznado y se castigaría a sí mismo. Y uno con equilibro se balancearía hasta inclinarse a un lado para moverse o estancarse. Pocos eran los que podían controlar la sombra de sus podres.

—La vieja enseñanza —murmuraba Lucien—. Pocos han cruzado el bosque como lo hacían antes los magos de época, era quedarse allí hasta poder cruzarlo o en una camilla.

—Sí, yo aprendí de esa manera —resoplaba la directora de pronto su té se había acabado sin notarlo—. Ahora pocos estudiantes lo consiguen, se quedan a mitad de camino o incluso pasan toda la noche en el acertijo del Leshy.

—Yo no pude, la pase en vela con un refugio provisional —reía Selene rascándose la nuca —. La soberana Alicia sí que pudo. Siendo una maga asombrosa a tan corta edad, pero cuando pasaba de los hechizos se le ocurrían otras cosas.

—Lo recuerdo —respiraba profundamente la directora de la imagen plasmada en su memoria —. Llevo a un ejército de chicos hacía el frente y los sacrifico poco a poco hasta llegar a la meta.

La maga soberana Alicia era única de muchas maneras.

—Sí, mal no recuerdo Noah tu lograste cruzar el bosque con tu pareja, eres el único de la sala que lo consiguió.

Apunto Lucien mirando a Noah dando una mirada de soslayo.

—Mi exesposa y yo nos separamos hasta alcanzarnos con el Leshy, ella adivino el acertijo —respondió haciendo una pausa—. Sí fuera más congruente Leshy nos dejaría un acertijo de conocimiento, no de ecuaciones.

—Los magos más sensatos tienen sus modos de racionalizar las cosas —aclaró Selene.

—De todas formas, me hubiera quedado afuera —mencionaba decepcionado—. No es como si hubiera cruzado el laberinto por completo sin su ayuda.

—La compañía con la que cruzas también es parte de ti al elegirla y ser elegido. Llegaste a las afueras de la meta, yo me quede con las Selkies y me robaron mi ropa para que no me fuera.

Lucien recordaba como las Selkies ondeaban los pantalones y camisa de Lucien de un lado a otro. Diciendo:

🎶 *“Hay un mago desnudo, va corriendo por el bosque sin pena ni gloria”. “Pues se ha quitado los pantalones el muy guarro”* 🎶.

—¿Por qué te quitaste la ropa en primer lugar? —Inquiría Selene—Te quedaste en ese lugar hasta que te rescataran.

—¡No me malentiendas Selene! —exclamaba agitando sus manos—Estaba quitándome la esencia de Salep, atraía las bestias del bosque y bueno. Me iba a cambiar de muda. No sabía que el lago tenía Selkies. Aunque fue lamentable. Pocos magos cruzan el bosque, pero la mayoría da batalla.

Lucien trato hábilmente de cambiar el tema, Noah le siguió la corriente por lo vergonzoso que era continuar con aquella charla.

—Solo un mago ha cruzado el bosque por cuenta propia desde el principio hasta el final, y ese ha sido Caleb, el mago de Vega —comentaba Noah—. Es el único mago soberano aparte de Alicia en el continente.

—Su hermano Albert sería igual que el si no hubiera perdido la vista —agrego Lucien.

—Lamentable, pero no por eso deja de ser un buen brujo —animaba Selene—. Se postula para la docencia y yo lo apoyo....

De pronto un cuervo llegaba cruzando la ventana hasta llegar al antebrazo de la directora.

—Debo de admitirlo, tardaron menos en caer este año… —suspiraba la directora pidiendo la dirección, pero los graznidos que dio eran más unos de alerta.

—¿Cuántos cayeron? —Inquiría Selene—Acaso…

De pronto se oían pasos dentro de la cabaña avanzando a la sala de estar junto a unas conocidas voces.

—Espero que seamos los segundos o los terceros —murmuraba Deian—. Es decir, puedo burlarme de todos los magos debajo de mí. Unos Estarán debajo de unos neófitos, ja.

—Esto no es una competencia Deian, se debe mostrar humildad.

Regañaba Joselyn.

—Lo sé, pero ellos son los que se molestaran, yo no.

Dijo Deian soltando una triunfal carcajada.

—Llegamos, ahora le demostrare a mi familia —clamaba Hana agitando sus brazos—. Yo Hana Kyuun, lo buena que soy. Todos los magos en Mujin lo sabrán.

—No sé cómo llegue aquí —suspiraba Amari.

—Anímate, el susto de la banshee ya pasó —reía Aster aliviado, aunque con cierto temor de lo que vio.

Los profesores incrédulos miraban a los cinco estudiantes cruzar.

—Un momento, el grupo cero… lo lograron —exclamo la directora mirando su reloj—. En tiempo record por lo que veo.

El grupo salto gustoso con sus energías recobradas por la noticia.

—Eso quiere decir que podemos burlarnos de todos, sin excepción.

Clamaba Deian con jovial actitud.

—Deian, es mejor estar felices por el éxito propio, y no burlarnos de los demás… —Hana hizo una pausa mirando a los incrédulos profesores—Pero sí podemos hacerlo.

Acabo con una estridente risa.

—Justo como mi mamá lo logro en su juventud —declaraba Joselyn con el puño arriba sintiéndose victoriosa.

—Sí, pero eres mejor —agregaba Selene—. Tu solo te llevaste a tres escuderos y una amiga, y los trajiste intactos. Tu mamá solo llevo pretendientes.

—Mi mamá… ¿qué? —la mueca de Joselyn se torció al escuchar aquello.

La directora los condecoro felicitándolos por su esfuerzo otorgándoles una insignia cobriza de un árbol parecido a Gregor. Dándoles una tarjeta de 5 % de descuento en las tiendas de magia por producto, así como por cierta cantidad cada día. Siempre y cuando no fueran consumibles como comida. Y una cuponera con promociones de comida que era más un panfleto de propaganda, quizás para continuar una fiesta grupal entre los ganadores. Algo que decepciono a los estudiantes, era una burla de mercadotecnia. Al menos recibían el reconocimiento de ser magos competentes, pero no había algo mágico en ello, ya habían comprado sus útiles y libros, además de que tenían prestado los del curso superior, y de todas formas no había dinero como premio, solo descuentos.

—¿Cómo fue que lo lograron? —Preguntaba Noah—Los Kelpies debieron haberlos arrastrado si cruzaron por el camino más corto aparecería alguna otra creatura o la banshee.

—Sí, bueno —tosió Deian llamando la atención—. Las creaturas mágicas se presentarán como monstruos dependiendo de quién los haya criado, o en su defecto, a quien se le presenta. La kelpie turmalina me ayudo arrastrando las piedras que formaban un camino.

—Cuando nos encontramos a la banshee nos asustamos —respiro profundamente Amari aún con el vivido recuerdo—, pero logramos burlarla con la estrategia de Joselyn.

—Rodearon el camino, la elección más obvia era acercarse al sonido —expuso Lucien—. Si eran aluxes no saldrían ilesos, pero no estarían en el hospital.

—Es tu momento Joselyn, cuéntales sobre el teorema de Pitágoras.

Hana dio un codazo a su amiga.

—Ese no es un hechizo, es… el acertijo del Leshy.

Comento incrédulo Noah.

—Calcule en mi mente el sonido que cada vez se acercaba y lo rápido que iba —explicaba Joselyn con timidez—. Lo atajamos cambiando de rumbo de último momento. Se adelantó antes de darse la vuelta tomando el camino más corto que pensó tomaríamos.

Los profesores admitían que ni siquiera se les había considerado aquello como alternativa. La opción más lógica al enfrentar algo que te sobrepasa era huir, pero burlar una presencia mágica requería pensar como este, y en ello estaba la trampa de que tanto creían saber.

—Ahora que lo pienso el espectro banshee va a la misma velocidad de sus captores —comentaba Selene con una mueca pensativa—. Cuando sabe dónde es su dirección acelera por un tiempo para capturarlos, si la burlaron no les igualaría el paso perdiéndolos.

—Y su conexión con la tierra, encontraron su camino de la nada.

Exigía la directora con extrañeza, aun recordaba como nunca pudo encontrar su camino perdiéndose en este mientras sobrevivía en el bosque por un día hasta desmayarse del cansancio.

—Una piedra solar para encontrar el camino —Aster de su bolsillo saco la piedra caliza pulida para entregársela a la directora—. Como se cree que los vikingos viajaron. Verifique las reglas, está permitido llevar lo que sea que no tenga magia de ilusión como una esfera o cámara.

—Vaya, nunca lo hubiera pensado —la directora oprimía con fuerza la piedra—. Que esto serviría, eres muy astuto Aster.

—Hace falta más que astucia para cruzar un laberinto mágico —sentencio Aster dirigiéndose a Joselyn.

—Tuvimos nuestras complicaciones —asentía Joselyn de nuevo con timidez—, pero al final la ilusión pudo revelarse gracias a ello.

—Esta chica es súper modesta —Hana soltó una carcajada—. Descifro la forma en que transformaba el espacio y la luz que se distorsionaba con conocimiento puro matemático.

—Nos habló de cosas matemáticas de un laberinto con polígonos como los de un balón de

soccer que no entendíamos, pero ella sí y lo descubrió —agrego Amari—. Supongo que será imposible perderse de nuevo.

Los profesores se quedaron pasmados de tal terrible secreto ya no lo era más. La directora estaba nerviosa sin saber que decir.

—¿Es malo cómo profanar los secretos del bosque mágico? —cuestionaba Deian leyendo sus rostros.

—No lo es, somos humanos —Noah cerraba sus ojos respirando profundamente—. Lo mismo da verificar el musgo de las piedras para saber de qué lado cae el sol. Fue un consejo que les dimos a cursos superiores, pero era inútil con las creaturas mágicas engañándolos. Lo mismo sucedió con la piedra caliza y su luz falsa. En el laberinto da la sensación de que vas en línea recta, pero no es así. Se distorsiona para hacerlos perderse. La mejor opción es no tomar un destino claro perdiéndose en este a propósito saldrías sin darte cuenta y sin que el laberinto sepa qué hacer con el azar. Le enseña al mago a que mantener el control, lo hace perderse más en este el tiempo que haga falta y les de la suerte. Es algo temeroso y maravilloso que ustedes lo hayan recobrado para sí. Ese significado ahora les pertenece ahora que lo superaron.

Los estudiantes no creían que Noah los estuviera halagando, aunque fuera solo a Aster y Joselyn quienes colaboraron con ello.

—Cierto…

Dijo Deian para interrumpir el incómodo silencio.

—¿Y Los aluxes? —cuestionaba Lucien.

—Se resistieron un poco, pero después de unos cuantos golpes aprendieron la lección —declaró Deian sin más.

—¿Qué?

Los profesores quedaron confundidos y aterrados.

—Deian, solo bromea —dijo Joselyn dándole un pellizco a Deian en el hombro—. No nos los encontramos. A esos no.

Hana estiraba sus piernas viendo sus cupones de comida siendo tan amplios le dio curiosidad que probaría.

—Profesor —Hana hizo a un lado los cupones mirando de soslayo a Lucien—. Las selkies nos dicen que si quiere recuperar su cinturón aun lo guardan.

Los chicos rieron con una mano en su boca para no avergonzar más a su profesor, por una razón no fueron a verlas, y es que solían engañar a los más jóvenes del grupo.

—Así que se enteraron —dijo Lucien soltando un suspiro.

—Las selkies se cansaron de que las personas siempre le robaran sus abrigos mágicos a cambio de deseos o talismanes de agua solo para evitar casarse —explicaba Hana—. Por eso ahora toman venganza quitándole la ropa a cualquier mago que pase por allí a tomar el agua y bañarlo y así quitarle alguna prenda.

—Ves Selene —replicó en vano Lucien a Selene que seguía inculpándolo con la mirada—. Es una venganza por otros magos, no me quite la ropa frente a nadie a propósito.

—Lo que hacen las Selkies es justicia —aceptaba Joselyn con la mano firme.

—No, puedo culparlas —dijo Selene haciendo la vista a un lado.

La directora veía cómodos a sus estudiantes, en ese momento las bajas de la competencia ya se contaban entre el total de magos. Las varitas soltaban una luz de bengala en la que pedían auxilio. Ya eran varios y los profesores y guardabosques se dirigían a las señales, además de la soberana Alicia que rescataba en cuanto podía a los estudiantes. La directora enviaba a su cuervo de vuelta dándole las noticias de que su hija logro aprobar la prueba, si quería venir a felicitarla.

Mientras tanto sus estudiantes repartían la rebanada de tarta de Panem una de las más cotizadas y deliciosas del reino de la magia, nunca había esperado ver esa escena y por lo tanto se sentía ajena a ella. Algo en el cuadro estaba fuera de su realidad. Los había subestimado, o tan solo lo que creía de sí seguía estando lejos de comprenderlo.

—El leshy…. —dijo la directora mirando a Joselyn con un bigote de crema de café— Lograron descifrar su acertijo demasiado rápido.

—Cambio la mecánica con nosotros —explicaba Deian delineando sus labios hacia Joselyn que se limpiaba enseguida—. Nos pidió un acertijo que él no pudiera responder.

Las sorpresas continuaron para los profesores. ¿Qué no sabría un ente de miles de años? Pudo ser solo una treta, pero también debería tener sentido para ser válido. No podían preguntar algo que los mismos alumnos no podían responder como una paradoja. Y de esas se sabía por montón el Leshy. Así como refutarlas. Si hasta el mismo las preguntaba.

—La creatura de miles de años no pudo responder un acertijo de unos humanos, hay que ver —reía Selene.

—Sí —asentía Hana—. Más precisamente de Deian.

—¿Cuál fue? —preguntaba la directora algo desanimada.

—Si se los cuento no tendría sentido —se cruzaba de brazos Deian—. Que, por cierto, no lo malentiendan, no dijo que era brillante. Gregor me dijo que era un tonto, pero lo dijo con cariño.

De Deian si podían esperar una respuesta así.

—Solo queda una última pregunta… —insistía por última vez la directora— ¿Ustedes usaron magia?

El grupo se quedó pensando por unos momentos antes de hablar.

—¿La brújula funcionaba con magia? —preguntaba Deian.

—No.

Negaba Aster agitando su cabeza.

—Y la kelpie nos ayudó con el cauce —conjeturaba Deian—. No sabemos usar la magia de tierra.

—Extraño… —murmuraba Hana que se había memorizado algunos hechizos que al final no vio utilidad al no acampar.

—¡No me diga que teníamos que usar magia o no es válido! —exclamó Deian con un rostro tenso.

Noah rio por su ocurrencia.

—Pueden usar el medio que más les convenga —expuso Noah—. La magia no es solo lanzar hechizos, la conexión que tenemos con el mundo es una donde se afinan nuestra percepción y entendemos a la naturaleza como una parte de sí, es despejar el ego. Las egolatrías de ser uno con la tierra, y regresar a un ser anterior son imprudencias. Solo funcionan con la magia azul si estás preparado mentalmente por años.

Respiraron con tranquilidad, la prueba era de magia, así que podían ser tomados como simples humanos cruzando el bosque como ya los catalogaban a algunas personas al no ser poseídos por el éter del bosque.

—Está prueba consistía en luchar contra el ego a un nivel exterior —colaboraba Deian—. Ya veo, los magos no son la única clase que percibe y utiliza el éter. Sino los espectros de lo que están hechos.

—Sus cuartos están arriba, elijan el que prefieran —concluyó la directora sin nada más que agregar—. Hombres y mujeres aparte. El número de camas se armará por estudiante que entre.

—Les robaremos un poco de esa tarta de Panem, pero regresaremos al bosque.

—¿Por qué motivo? —cuestionaba la directora extrañada de su conducta.

—Gregor —declaró Deian sin más—Es una creatura mágica interesante, y todavía faltan algunas horas para que se ponga el sol. Le haremos compañía, a ver que nos cuenta.

Abastecidos de comida regresaron a encontrarse con Gregor dejando a los profesores con un intranquilo descanso comprobando como uno a uno las alertas de los magos sonaban sin si quiera estar cerca de la meta que ya habían cruzado otros magos inexpertos.

El grupo escucho el verdadero nombre de Gregor, siendo un tanto impronunciable con vocales que no sabían cómo gesticular o si faltaba alguna letra. Las historias de Gregor le decían que su conexión con la sabiduría iba más allá del bosque, alimentándose con libros y el saber de los magos dejaba un poco de ellos, así como de las creaturas mágicas de la época que vinieron y los años trascurridos. Su conocimiento era amplio, pero siendo uno de segunda mano. De vez en cuando algunos sueños le alcanzaban con la magia astral podía conectarse a estos, pero siendo difusos e inentendibles como para tomarles importancia. Las creaturas mágicas existían allí porque los bosques poseían un ritual único, cuando algo los alcanzaba su forma se desvanecía a una más mundana a veces siendo solo estelas de luz diluidas en el ambiente. Los santuarios de los magos servían para mantener el contacto con este de manera propia sin romper su comunión con el éter que le daba forma a ese mundo.

Comprendiendo un poco más del mundo mágico. Joselyn, curiosa quiso preguntar algo que la mantenía inquieta. Deian se reía mientras escuchaba la historia del Leshy sobre como cruzo el bosque Alicia la madre de Joselyn, los demás mantenían una risa baja con su mano en la boca.

Alicia puso como recompensa que quien llegara hasta al final saldría con él. Así los magos más valerosos se adentraron por el aprecio de una chica. Al final solo dos llegaron debatiéndose por su amor.

“Sí, hagan un piedra o papel y tijeras”.

Alicia se regodeaba con el descuento de las comidas.

“Podemos intentar un duelo mágico para probar quien es el mejor”.

“Sí, también. Como gusten”.

Ignoraba mientras se devoraba la tarta de panem.

Joselyn agachaba la mirada avergonzada.

—No puedo creer que mi madre se comportara así.

—Sí… —Gregor no quiso agregar nada más—Estaba muy entusiasmada por un descuento en los productos de veinte por ciento en comida.

—¡Veinte por ciento!

—¡De comida!

Inicio Deian la frase y la completo Hana.

—El descuento Incluía comidas individuales si mal no recuerdo por cuatro meses —asintió Gregor.

—Descuento de comidas por un cuatrimestre —replico Deian—. Me siento estafado.

—No Deian —negaba Joselyn con timidez—. Mi mamá debió de abusar de su premio.

—Síííií —siseo Gregor—Al año siguiente lo cambiaron.

—De que me quejo, yo planeaba hacer lo mismo —se cruzaba de brazos Deian.

En ese momento en la cercanía se escuchaban pasos de alguien, tambaleándose de un lado u otro hacia la meta. Su respiración era agitada y su mirada caída además de la suciedad y pequeñas cortadas que tenían su rostro y cuerpo con su ropa raída, indicando que se había

aplicado hechizos sanadores. Un cansado y agobiado mago de rostro pálido y cabello negro azulado llegaba anunciándose con odio en su mirada. Era el mago Yuk que mantenía su varita arriba con una tintineante luz.

—Llego alguien más —murmuraba Gregor—. Sería el segundo. Tardaron un poco más este año.

El sol ya se estaba poniendo, faltando dos horas para el anochecer.

—Leshy, dígame el acertijo para cruzar la meta.

Dijo con sus heridas estaban abiertas y su cara estaba sucia por la tierra. Limpiándose con su manga cortada.

—Fueron los aluxes —apuntaba Hana—. Tú y tus amigos…

—Se quedaron atrás, yo logre escapar —declaró sin amedrentarse—. Escúchenme bien magos de cuarta. El que haya llegado hasta aquí no significa nada sin pasar el acertijo. Sería lo mismo que quedarse en medio del bosque o acampar en el laberinto. Y sin duda usaron algún tipo de tecnología electrónica como trampa.

—Las corrientes electromagnéticas del Alicanto no permiten ese tipo de tecnología, por eso fallaban las brújulas.

Aclaró Hana molesto por la falta de competencia leal al querer desestimarlos en el primer intento.

—No importa —negaba con enfado—. Yo llegare primero. Así que Leshy dime tu adivinanza.

—Bien… —después de unos cuantos segundos de pensarlo, Gregor soltando alguna algarabía que no llegaba a entenderse, hasta que se decidió—Esta es buena. Cuando se tiene tres; se tiente tres. Cuando se tienen dos; se tienen dos. Cuando se tienen una no se tiene ninguna.

—Bueno… carajo —dijo con una mueca de disgusto—. Soy un mago, dime una adivinanza de magia. Pregúntame cosas cómo se consigue el estado de las citrinas, de donde viene el viento del norte de las tormentas, o el viento de las tormentas de invierno.

—Esas no son adivinanzas, son preguntas —negaba Gregor agitando sus ramas—. La pregunta del acertijo está relacionada a la persona. Es difícil de discernir, pero se debe ser consciente de tu propio saber. Así como lo conjuro la maravillosa maga Meryl: *“El hacer, hacerse saber”*.

—Un momento, por eso nos pidió que le diéramos un acertijo —apunto Deian—. Nuestra debilidad era no ser consciente de cuanto creíamos saber.

—O de cuanto creía saber de nosotros —aclaró Joselyn mirando al sonriente Gregor—. Nos juzgó como se juzgaría a usted mismo.

—Precisamente. La verdad es que no los conocía mucho —reía Gregor—. La forma en cómo se adentraron al bosque me desconcertó bastante, estoy conectado a este, así que al final fue extraño.

—Les pidió que dijeran un acertijo, por eso se quedaron aquí sin oportunidad de llegar a la meta.

Reía Yuk con una estridente carcajada de satisfacción, el grupo de amigos prefirió no contestarle.

—Se va a poner un poco irritable —declaró Deian—. Me hubiera gustado acampar a su lado, quizás sea otro día.

—Sí, se hace tarde, vamos a tomar una ducha —se estiraba Hana.

—Ahora que no hay Selkies —murmuraba Amari.

Gregor les abría paso con sus ramas haciéndolas a un lado.

—Espera, ustedes… imposible.

Yuk soltaba un quejido con una mueca de desconcierto.

—Fueron los primeros, en muchos sentidos. Sí —asintió Gregor—. Su acertijo me divirtió mucho.

—De nuevo, no es que fuera un chiste —replico Deian.

Yuk oprimía sus puños logrando casi quebrar su varita que sacaba un humo blanquecino.

—La respuesta a tu acertijo es, la duda.

—No —negó confundido—. No veo el sentido, si se tiene una duda, se seguiría teniendo.

—Bien, es…

Intervino Deian con un rostro compasivo hacía su enemigo.

—Yuk, tu grupo tenía más integrantes que el mío —aclaro Deian con la mirada caída—. Debió de ser difícil cruzar el laberinto por caminos que ignore, además de pruebas que salte. Sin duda lo dieron todo. Realmente espero que puedas resolver el acertijo y cruzar la meta.

—No necesito tu compasión… Deian.

Gruñía Yuk con una mueca de odio en sí.

—Sí, lo sé, y lamento si dije algo errado —se disculpó agachando la mirada—. Te veré adentro.

Deian se metía a la cabaña despidiéndose de Gregor esperando que le contara más historias del mundo mágico otro día.

Yuk solo pudo ver la espalda de los demás magos, se cayó de rodillas al ya no verlos más. No podía permitirse ser débil, sin duda Joselyn era la maga que los había ayudado siendo educada por su madre una soberana, algo quizás les había comentado, pero ella también tuvo sus complicaciones, no podía ser tan fácil si era nueva en la magia. Ella sin duda era asombrosa y solo podía verla retirarse con su compañía sin poder alcanzarla.

Se levantó una vez más pensando en el acertijo.

Al entrar Hana se intrigo por la extraña actuación de Deian siendo su enemigo declarado ganando ya dos batallas y poniendo en ridículo a su hermana y amigos, la escuela entera se enteró del Doppelgänger. Su compasiva actitud le decía que había madurado al no burlarse de manera desconsidera de otros que tenían el orgullo destrozado.

—Deian, pensé que te burlarías de Yuk, es decir, ya te sientes mal de los puñetazos que le disté.

Inquiría Hana.

—Por supuesto que no —se mofó con una risita—. No hay peor furia que tu enemistad te tenga lastima y se preocupe por ti, eso es un daño critico a su ego. Yo cruce con mi equipo completo de magos principiantes siendo menos. Justamente esa idea no lo dejara en paz, incluso si gana antes de meterse con nosotros se juzgará a sí mismo.

—Te juzgue mal Deian —dijo Hana soltando un resoplido.

Los demás tenían una idea similar a la de Hana, a excepción de Joselyn que ya se lo esperaba. No lo regaño porque aún seguía molesta por la paliza que recibió y no quería defender a un mago que se aprovechaba de otros siendo en apariencia más débiles.

—No nos volverá a molestar —dijo de manera triunfal Deian—. El grupo cero está libre de acosadores.

—Misión conseguida —asentía Amari, satisfecho, más de una vez estuvo a punto de estar en una pelea, pensó que solo sería cuestión de tiempo, pero ahora esa posibilidad se desvanecía.

—Solo me costaron dos costillas rotas más el daño moral que di —dijo Deian soltando una

carcajada—. Ah, y un favor de mi amigo. No es que se lo quiera cobrar, pero el insistió en que solo un loco si dejaría golpear.

—Me hubiera gustado que las cosas acabaran de otra manera —Joselyn soltaba un suspiro de decepción—. No estamos siendo integrados al mundo mágico solo nos ven como adversarios.

—Entiendo lo que dices Joselyn, pero yo no conozco las familias mágicas, ni que intentan probar con nosotros. Yo no planeo quedarme en el mundo mágico —se encogía de hombros Deian—. Así que como me vean o piensen de mí, no me afectara al no quedarme en su mundo.

—Lo abandonaras…

—Sí.

Aster se adelantó un poco hasta llegar a Deian.

—Yo pienso igual.

—La verdad, es que es cierto, igual yo —secundo Amari—. Es decir; el futuro que tenemos aquí no puede ser el mejor aún con lo mucho que nos esforcemos. Nuestra vida es como nuestra familia nos la ha enseñado. Estar aquí la verdad me hace sentir solitario.

—Bueno chicos, la verdad es que los entiendo —asentía Hana—. Yo sí conservo el blasón de mi familia. Así que ya me abriré paso en Estados unidos o en Corea. Con algunas conexiones podría tener un buen trabajo internacional, que fuera entretenido. ¿Y tú Joselyn?

Su compañía miro a la indecisa de Joselyn, no quería voltear a ver a Deian que evadía su mirada.

—Bueno… yo… planeaba ser una hechicera como mi madre. Dicen que es de las mejores —respondió ataviada—. Aun planeo saber cómo serlo.

—Joselyn, estoy seguro de que serás una asombrosa maga —avivaba Deian—. Quizás más que tu madre, y no sea si eso sea de temer, pero eres buena… Y recuerda que soy tu amigo.

—Gracias, Deian —agradeció bajando la mirada—. Yo tomare un baño ahora. Las aguas termales son exquisitas. Acompáñame Hana.

—Sí, nada mejor que un baño…

Deian veía como Joselyn bajaba la mirada tomando de la mano a Hana para retirarse de allí sin decir nada más.

Después de bañarse Deian salía observando a Yuk entrar, habían pasado una hora o más desde el acertijo. Rechazo los premios de descuentos y la rebanada de tarta. Solo se fue a su cuarto a reflexionar diciendo unas últimas palabras.

—Si no se tiene elección, quizás está te tiene a ti.

Al finalizar la prueba solo tres grupos lograron cruzar la meta, dos en la noche como pareja y uno hasta la madrugada estando solo corriendo hasta encontrar su camino y gritar la respuesta del acertijo.

Alicia llegaba a la cabaña abatida y sucia, su cabello castaño estaba enmarañado y tenía ligeras rasgaduras en sus mangas, quizás hechas por las ramas de los árboles. Esperaría otro poco hasta darse una sencilla ducha. Sabía que Hector y Lloyd sabrían arreglárselas sin ella para el almuerzo de mañana o sacar a pasear al perro, en cuanto al pequeño Marcel esperaba lo atendieran igual, tres años era una edad de descubrimiento.

—Sabes moverte por todo el bosque.

Comentaba asombrada Selene.

—Sí —dijo mientras se quitaba una rama de su cabello—. Rescate a demasiados magos imprudentes.

—Aún hay habitaciones, tu hija está durmiendo puedes visitarla mañana en la mañana.

—Me regreso hoy —negaba acomodándose su cabello—. No quiero que mi hija me diga: “te lo dije”.

—Bueno, es tu hija.

Reía Selene.

—¿A ella le va bien? —preguntaba de brazos cruzados.

—No te mentiré, los nuevos tienen sus complicaciones con las familias mágicas. Se las ha sabido arreglar.

—Lo supuse, dejar el mundo mágico siendo una soberana es como escupirles en la cara —suspiraba dejando recargarse en la pared—. Puede que me prueben con ella, si es que a través de ella existe la influencia de una soberana. No te pido mucho, pero…

—La cuidare, aunque sus amigos ya lo hacen.

—Ya veo —dejo soltar un suspiro de alivio—. Que haya cruzado el bosque rompiendo mi record. Quien se cree esa jovencita. Le enseñare a no burlarse de su madre. La castigare con….

—Bueno deberías estar orgullosa —atajo Selene con una ansiosa sonrisa.

Alicia chisco la lengua, no era que no lo estuviera, pero el logro de un mago era un deber que se le pedía a todos, y se levantaba como un trofeo de tantos magos este era el elegido.

—Sí, pero me gusta estar más orgullosa de mí misma —dijo tajante—. Qué clase de madre felicita a su hija por desobedecerla, aunque mí me hubiera venido bien. A quien engaño, es igual que yo… Y sus estadísticas están tan rotas al parecerse a su padre igual de inteligente y lista. Quizás por eso me superara. Una maga peleadora. No, no suena bien.

—¿Estadísticas? —ladeo la cabeza Selene.

—No importa.

Exhalo aire liberándolo con alivio.

—Alicia, por tu forma de hablar diría que no quieres que tu hija se quede en el mundo mágico.

—Exacto —asintió agitando la cabeza—. Mi familia acabara reclamándomela, o reclamándome algo a mí que olvide convenientemente al huir. Pero al menos quiero que ella pueda elegir. Así que tratare de no influir en ella, como trataron de hacer conmigo. Nos vemos Selene. Gracias por cuidar de mi hija.

—Nos vemos. Y tranquila, cuidare a la clase cero.

Sin nada más que decir Alicia se dirigía a la puerta.

—Me despides de la directora que ya no se tense tanto. Que cada día está más arrugada de una ciruela ahora parece una pasa.

—Alicia… —reclamó Selene—Si se lo digo no sabrá si viene de mi o de ti.

—Cierto —reía—. Dile que la quiero y lamento las molestias como siempre.

—De acuerdo.

Capítulo 6: Lufenia

Parte 1

Las clases iniciaban con Lucien después de una semana agitada donde la moral de los magos cayó estrepitosamente. Cindy les había explicado las consecuencias de su éxito, la prueba del bosque sería prohibida después de los numerosos accidentes que tenía cada año. El año siguiente se reservarían solo para quien estuviera dispuesto a asumir el riesgo y los profesores los consideraban capaces para el último y penúltimo grado que se sintiera preparado. Todo eso cambio cuando el grupo de Hana cruzo la prueba dejando en un espectro de vergüenza y orgullo para retirarse. La prueba continuaría por los siguientes años hasta dejar pasar la proeza de los nuevos magos. Si nadie les contó que aquello podía ocurrir era que realmente creían imposible que lograran cruzar el bosque. Aun así, lamentaban un poco que la prueba siguiera siendo obligatoria por parte de su culpa.

Presentaba la magia de la ilusión y sus poderes con dos estudiantes colaborando para la clase. Se apuntaban sus varitas, la chica rubia siendo Cindy Magnus y el un joven indiferente de cabello castaño llamado Néstor Oziel.

—Ya que aprendieron a distinguir las ilusiones ahora aprenderán a crearlas.

Exponía con sus estudiantes que cambiaban el color de su cabello de un rojo a un azul intenso, parecía un juego de niños por el poco interés que mostraba Néstor. Cindy parecía querer saber cuál le gustaba más a Aster.

—La magia de la ilusión —continuaba Lucien su explicación—. Está magia es la más especial de todas porque no utiliza un enlace o conexión. Usa la materia prima sin destilar, pura y etérea, algunos le dicen que está cruda. Hace que cualquier mago pueda crearla. La llamamos magia de luz ya que utiliza el éter para funcionar, es más éter que magia o mana.

—¿El éter es la magia cruda? —preguntaba Aster.

Lucien negaba agitando su mirada, los magos no creían que los nuevos no supieran que era el éter. Pudiera ser algo demasiado cultural para comprenderlo fácilmente.

—Es la materia etérea que ronda la vida y los espíritus, no se materializa hasta que haya una conexión o enlace. Por lo tanto, no hace daño a nadie —exponía Lucien apuntando a sus estudiantes magos que creaban una densa neblina en forma de nube por arriba de su cabeza—. La utilizamos para crear imágenes, a veces en nuestros libros y periódicos, fotos y películas, así como bolas de cristal, y las comunicaciones aplicando magia Astral entre estás.

La luz neblina mostraba imágenes sencillas de un árbol que dejaba caer manzanas. Estas parecían disiparse con el viento, siendo algo irreal.

—Por eso es una ilusión. ¿Qué tan real se pueden ver? —inquiría Deian.

La pregunta de Deian se dirigía a lo falso que se veía las imágenes y las variantes colores que sobresalía de la chica ahora pelirroja.

—Eso depende de la densidad del Éter, si me permiten explicarles es así como se reproducen sus pantallas oled con ese líquido o plasma —respondía Lucien seguro de sus conocimientos del mundo humano—. La imagen puede ser muy real como para confundirte, pero en cuanto cambies de perspectiva te darás cuenta de que es falsa. Otras aplicaciones simples son el cambio de apariencia. Pueden probarlo como el primer ejercicio que haremos, nada de explosiones de luz ni destellos cegadores. Espero que estén preparados.

Los estudiantes se pusieron nerviosos que aquello pudiera pasar aún sino querían. Tomaban a su compañero de al lado hombres con hombres y mujeres con mujeres. Por las bromas pesadas

que se solían hacer teniendo la oportunidad y en más de una ocasión una chica termino golpeando a un chico que le borro la nariz.

—Vaya, sí que se puso al corriente de nuestro mundo —comentaba Jack.

—Bueno, sin magia he necesitado de mis propios trucos y comprensión del mundo como el suyo —aclaró Lucien—. La magia de luz, al ser algo, crudo y sin refinar más que acumular es la más sencilla de todas, aun así, se necesita cierta concentración mental. Además de que cualquiera puede intervenir en el hechizo, y descomponerlo a su favor, solo con bolas de cristal o algún otro artilugio pueden mantenerlo propio, pero eso ya pasaría a estar contenida en algo.

—Para las estratagemas no suenan como una buena opción —murmuraba Deian.

—No lo es —se mofó Néstor—. Ahora falta el otro tipo de magia, que es la misma que de la luz, pero diríamos que es su contrario. La magia de la oscuridad. Cualquier magia de ilusión que crea un mago se desvanece con la oscuridad.

Con una oscuridad de su varita de Néstor el árbol se disipo hasta deshacerse en humo hasta evaporarse por completo, hasta tornarse en una niebla oscura.

—Y lo mismo sucedería si aplicas luz para discernir la oscuridad, ninguna gana al final.

Dijo Cindy con una potente luz que disipaba la oscuridad hasta no ser nada. Pareciendo que el mismo éter que acumulo Néstor fue cambiado en ese instante, por eso ninguno ganaba ni podía privar de su magia al otro.

Varios estudiantes terminaron por asustarse, ya que implicaba violar le primera ley que les había dado la escuela. *“La magia oscura es lo que hace de ti”*.

—Vaya, así que el prejuicio del lado oscuro persiste —dijo trémula Hana—. No es nada más que lo mismo, así como la magia de la luz puede ser evocada con diferentes colores también puede ser negra, se necesita un poco de afinidad para crear una neblina de éter, y después juntarla para crear una capa que impida el paso de la luz.

Lucien asentía.

—El acumular éter en luz u oscuridad —levantaba la mano Gabriel—. Podría ser algo potencial para crear hechizos.

—No realmente —negaba Lucien—, cada uno tiene un límite de cuanto pueden refinar, se desvanecería antes de poder hacer tantos hechizos. Y ya que siempre está, no vale la pena recogerlo cuanto quieras si igual se te escapa de las manos.

—Ya veo.

La clase continúo con pequeños ejercicios de cambio de color en cabello y ojos, afortunadamente no hubo explosión alguna. Los magos novatos se divirtieron explorando nuevas opciones de estilo, aunque un poco tímidos para conservarlos. Termino en ese instante con una tarea más para el día de mañana.

—Recuerden que su examen de poder mágico de acuerdo con su afinidad será mañana. Si no tendrán repaso el fin de semana hasta lograr algún avance. Sé que todos aquí lograron evocar algún elemento. Así que les será fácil dominarlo.

Parte 2

Deian se encontraba con Hana en el balcón de la academia. Las tardes eran frías y por lo tanto las vistas igual eran lúgubres. Los amaneceres y los ocasos la luz podía iluminar un bonito paisaje del extenso pueblo mágico, así como las distantes montañas. Era el lugar perfecto para practicar aquella magia de luz tratando de dibujar el paisaje que se ocultaba.

—Necesito tu ayuda —pedía Deian cargando dos cafés apenas viendo a Hana.

—Siendo que soy la maga más adiestrada del grupo creo saber que es.

Hana deshacía la neblina mirando a Deian.

—Me falla demasiado la magia, yo solo soy bueno en la magia de enlace. Pero no es elemental ni es una con la que se despierte.

—Cuéntame más.

Hana tomaba asiento invitándolo para recibir el café que le ofrecía.

—Los talismanes como las varitas sirven muy bien, pero quisiera que uno de papel fuera mejor —explicaba Deian apenado—. Para compensar mí falla. He creado algunos talismanes elementales, pero no soy muy bueno y apenas si hacen algo.

—En mi familia se crean talismanes como papel para seguros de magia —asentía sorbiendo el café, era bueno, realmente trataba de convencerla—. Diría que quizás es algo cultural que ha perdurado estando en nuestra bandera recordamos los elementos, el tao. Antes de practicar con fuego real o saber cómo controlarlo. El papel se consume igual que la llama.

—Como fósforos de seguridad.

Asintió levemente Hana.

—Escribimos el símbolo mágico en el papel y listo. Con algunos circuitos mágicos que indican como el éter recorrerá el papel y el éter refinado se libera. No son muy poderosos y solo pueden ser utilizados por un mago aplicando un poco de mana.

Hana le pedía su varita. Sacando una pluma dibujo un sello mágico no muy elaborado, la pluma no era la mejor forma de hacer el jeroglífico. Lo enrolló en la varita de Deian invitándolo a probar su magia, así finalmente pudo sacar de la punta de su varita una pequeña llama que se consumía levemente como un pequeño encendedor.

—Genial, es la primera llama que creí solo no se me daba.

Reía Deian de alivio al poder pasar la prueba, no se necesitaba nada más que probar ser capaz de utilizar un elemento por más lamentable y penoso que fuera.

—Pero su uso se limita en cuanto se queme el talismán de papel, y mientras más avives la llama más rápido se extingue —comentaba desanimada—. El tipo de papel, la escritura, la tinta, así como si prefieres otro símbolo mágico del fuego y su representación hace que variase en su totalidad. Es complicado para lo poco que se puede lograr, siendo que tu propia magia es más sencilla.

—¿El papel tiene que ser de mejor calidad? —cuestionaba Deian.

—Depende cuanto quieres que arda, aunque no lo parezca el talismán o sello no es magia de fuego, por eso puedes usarla. Es magia de enlace. En la que dices se te da mejor.

Deian comprendía más su naturaleza, la llama era pobre y apenas podía sostenerse.

—Si lo cambio por uno de otro material la llama podría durar más —dijo Deian con asombro —. Si la llama se puede avivar agregando sellos de aire como el oxígeno, usando la magia de ley puedo usar un circuito mágico más complejo.

Hana se encogía de hombros al escuchar aquella teoría.

—Como el flogisto para crear más fuego —apuntaba incrédula—. Sí, ya que los sellos interpolan en la función del vacío al fuego conectando sus elementos en una llama. Puedes crear una mejor llama con los sellos utilizando el oxígeno.

Deian se miraba poco convencido de su labor, la magia no funcionaba con la ciencia, pero era la única manera en la que podía comprender una llama. El flogisto parecía ser algo intermedio entre ambos términos comprendido por ser algo desconocido.

—No sé qué sea eso —se cruzó de brazos Deian—. Qué hay del agua o el hielo. ¿Puedo hacer lo mismo?

—Deian, el agua es materia no puedes crearla de la nada —le reprochaba Hana calentándose

con el café—. Usualmente el éter se convierte en hielo al enfriar la atmosfera con nuestra energía y se desvanece sin siquiera convertirse en agua.

—Como la nieve al quemarse se sublima… O el hielo seco.

Murmuraba Deian estando entre la fina tela de lo real o mágico.

—Desconozco la composición del hielo seco —se encogía de hombros—, pero sirve igual. Solo coloca el sello y tendrás un hielo en tu mano para refrescarte. El sello acumula el éter para liberarlo con un poco de magia.

—Podría transponer aquello con dióxido de carbono en la atmosfera para crear hielo seco.

Hana miro nuevamente con incredulidad a Deian. El conocimiento científico estaba muy metido dentro de su cabeza. La magia funcionaba con el mago que le daba forma a ese elemento usando como ejemplo a estos mismos, el elemento no era la magia. Un error común que el profesor Flint les recalco y de seguro Deian olvido. Por ello el éter no era ese elemento.

—¿De dónde conseguirías crear la química con magia para el dióxido de carbono? —Cuestionaba Hana—Todas esas composiciones requieren energía que se pierde en la entropía al reunirlas.

—La atmosfera es setenta por ciento de nitrógeno —dijo pensativo Deian—. Si el éter enfría la atmosfera con un sello que lo aislé puedo crearlo. Ahora el problema será el agua.

Hana pensaría en dejarlo equivocarse para probar su teoría.

—Si se te da bien la magia de ley para saber cómo aislarlo puedes intentarlo —bebía de nuevo su cálido café—. Y no es como si la presión del aire equivale a que puedas reunir sin el menor esfuerzo. La mayoría de las personas pueden crear hielo sin problemas, es la magia más fácil después de la luz. En cuanto al agua tiene un truco. Normalmente sería igual que el fuego, el sello se humedece invocando el agua del ambiente además de una planta o material que haya absorbido agua. Pero mi familia tiene un truco. Al crear el sello que no se humedezca, sino que abre la llave dejando que fluya como un cauce, tendrías una mitad de un lado y del otro en tu varita, se transportaría. Así tendrías un poco más de agua que puede resguardar un simple sello. Te pondré unos ejemplos después.

Deian se alegraba de que tuviera un problema menos que solucionar, bebiendo de lleno el café.

—Excelente, con eso al menos puedo pasar el curso introductorio.

—Son bastante malos al decir que al menos debemos de saber los principios de la magia elemental. Dicen que sino la entendemos podemos crear magia negra que se estanque y crea destrozos con nuestro inconsciente —expuso sutilmente Hana tratando de advertirle a Deian su descuido—. El concentrarnos en cómo se usa la magia podemos evitar aquello.

“De manera solo inconsciente, pero no consciente”. Pensaba Deian para sí. Decir aquello lo expondría de qué haría con la magia de todas formas.

—Me pregunto si estaré haciendo trampa —miraba los sellos que Hana escribía siendo más que solo caracteres algunos chinos, también podía intuir hindúes—. La magia de enlace apenas si usa éter. No puedo refinarla bien, porque mi afinidad con los elementos pudiera ser nula.

—En ese caso lo mejor será que pidas ayuda, los profesores se adiestran para ese tipo de eventos. Son quienes reclutan a los estudiantes que sufren de ello.

—Rezagados como nosotros… —ladeaba Deian si eso equivalía a clases extra sobre las extras que ya tenía.

—La verdad es que los magos jóvenes también sufren aquello —expuso Hana—. Los adultos pueden suprimir mejor sus emociones. Las emociones no manipulan nuestra magia, pero si nuestra concentración. El fuego pasaría de ser algo abrazador, a ser consumido antes de salir por

la carga mental.

—No sé si sea peor o solo diferente… manipular nuestras emociones para que no nos manipulen.

Deian tuvo que soltar un largo suspiro.

—Diferente Deian —aclaró Hana levantando una ceja—. No hay que ser pesimista, igual y algún día tendremos que comportarnos como adultos.

Deian soltó una insatisfecha risa: *"Ja-ja"*

—Entonces está bien que en este momento no lo hagamos.

Hana asentía con la mirada.

—Los profesores te empezaran a envidiar si piensas de esa forma.

Parte 3

Deian subía a la torre del reloj para concentrarse en crear sus sellos, necesitaba espacio suficiente para escribir en el papel y después cortarlo y enrollarlo. El símbolo de Agni era un tanto complicado de explicar además de los chakras requerían una precisión. Nunca pensó que haría algo así. Debía de intentar aplicar un poco de lógica a los símbolos y hacerlos más simples en cuanto supiera más de estos. No quería molestar a Hana todo el tiempo. Así que al subir escuchaba unos golpes que se agitaban más rápido en el almacén de la torre, donde solo guardaban cosas que sobraban o perdían, como decoraciones, utilería y muebles. Deian se asustó al instante, el sentido común le indicaba que quizás un ratón estuviera allí, y otro más en que nada normal debería guardarse en ese lugar. Además de que a un estudiante le jugaron una broma pesada, pero si eso fuera el caso los guardianes de la academia, siendo los cuervos responderían al llamado si le preguntaban sobre alguien perdido. Una búsqueda para el pobre tipo encerrado que no le importaba nadie.

—¿Quien? —preguntó Deian.

—Abre.

La voz de una chica sonaba molesta.

—Eres un demonio o algo que por alguna razón se metió a un armario y no puede salir con magia.

Escucho un gruñido de molestia al otro lado.

—No lo soy.

—Entonces pide por un milagro para que te habrá.

—¡Es en serio! —exclamó enfurecida.

—Si no eres un estudiante no sé qué seas —Deian fingió dar unas pisadas alejarse—. Ahí te quedas.

—¡De acuerdo! —Gritó al instante—Te lo ruego, pido por un milagro para que esté puerta logre abrirse.

Deian accedió empujando la puerta que ni siquiera estaba asegurada. Revelando así a una chica de un rubio plateado con orejas largas y puntiagudas, asombrosamente igual de alta que él. Su vestimenta de pantalones cortos cafés y capa verde no aparentaba nada más que lo obvio, era una chica elfa. Fuerte y esbelta.

—Eres una… persona… —señalaba Deian con su mirada apuntando a sus orejas, ignorando sus ojos de un fulguroso azul.

—Sí, lo soy. Soy una elfa de Lufenia —se anunciaba con orgullo poniendo sus manos en la cintura—. Vengo de… intercambio dimensional.

—No sabía… —dio una pausa dándose cuenta de que no estaba seguro de muchas cosas—

Que hacemos intercambio cultural con otros seres mágicos.

—Sí, eso —asentía—. Me trajo una disrupción en la magia. He venido a investigarla un poco y… no pareces muy sorprendido.

Deian solo no se veía muy convencido.

—Yo… bueno —dijo apuntándose—. La verdad es que soy nuevo en este mundo, no sé qué esperar y que no. Soy un mago que hasta apenas despertó sus poderes y mi sangre mágica debe ser una muy lejana porque mis padres no lo son, pero realmente fui adoptado, a saber, de quién de todas formas.

—Algo así como un mago retrasado.

Hubo unos segundos muy incomodos para responder.

—… Rezagado —corrigió Deian esperanzado—. Hasta hace cuatro meses que despertó mi magia

—Sí, rezagado, eso digo yo —asentía una vez más—. De seguro que para alguien como tú las sorpresas ya no lo son tanto. Podrías ayudarme a pasar a la sala de profesores. Quisiera pedirles ayuda para mi ingreso en la escuela, alguien me está buscando así que quiero pasar desapercibida… Y presentarme.

Sus preferencias estaban en orden, pero si de algo huía no podía ser nada bueno, solo hacía falta saber si ella lo era.

—De acuerdo, no sé si sea seguro dejar entrar a un intruso, yo una vez... olvídalo —suspiraba Deian—. Si fueras una impostor o intruso los cuervos ya estarían aquí, y solo me noquearías y robarías mi uniforme.

—Esa tampoco es una mala idea —dijo pensativa—. Al ser una elfa la verdad es que no quiero llamar la atención indeseada, digamos que puedo ser una fantasía para las personas que buscan mi conocimiento, o no lo sé… Un romance.

La inseguridad de la última frase dejo pensativo a Deian.

—Bieeen… —Deian la invitaba a tomar asiento—Cambiare un poco tu apariencia con magia de luz que recién aprendí. Ya les explicaras a los maestros que haces aquí.

De frente a un espejo la elfa que se presentaba mirando su reflejo.

—Por cierto, no me he presentado —la elfa acomodaba su voz tosiendo un poco—. Mi nombre es Aerum. Es mi nombre real élfico, pero ya que me buscan y me ocultaras por mi apariencia he pensado en otro. Está bien si solo me llamas Luna como el día en que nací siendo la plata como mi nombre terrenal. Y ya que es común será fácil de ocultar y no generar preguntas.

Deian se encogía de hombros, poniendo su varita en un modo más seguro colocando una punta de goma.

—Supongo que al ser una elfa despertara la curiosidad que te dificultara moverte y ser tratada como alguien más, respeto eso. Y ya que no te conozco o me importa que seas. Ni tampoco creo ser prejuicioso te tratare más como una extranjera.

—Sí —siseaba Luna—. ¿Y tú nombre?

—Cierto… Deian Yurate —contesto algo apenado como ansioso de revelarlo—. Es más, mi apellido, aunque también sea nombre de una chica.

—¡Jurate!—exclamó Luna con energía—En mi calendario tenemos un día para conmemorarla. La leyenda del ámbar. Yo también nací un día fácil para los poemas.

Sí el nombre le decía lo mismo que investigo en internet Deian sabía que igual no sabía mucho de ser adoptado.

—Si es fácil puede que la Luna resalte más que tú.

—Una comparación justa —dijo con una mueca torcida.

—Empecemos.

Con su varita Deian empezó a cambiar el color de sus ojos a uno más oscuros y cafés. Su color azul era anormal resaltando bastante llamativo. Después oscureció su platinado cabello a uno castaño. En sus mejillas tenía unas pocas pecas que coloreo más como quito otras, no era la mejor opción que podía dejar. Entonces empezó por las cejas y fue cuando…

—Espera un momento…

Unas completamente pobladas cejas, seguida con una nariz de respingada un poco más grande en la punta, pero de nuevo innecesaria. Solo se estaba llevando la contraria de sus atributos, en más de un sentido.

—¿Qué carajos haces? —vocifero Luna con los colmillos de fuera.

—Me dijiste que querías cambiar tu apariencia, con solo el color no bastara.

Luna giro su cabeza como una cabeza de una muñeca encantada.

—¿Y está era tu opción? —reclamó acomodándose las cejas.

—Llamaras la atención, pero nadie se te acercara…

—Hijo de… —gruño extendiendo su mano—Dame esa varita.

Deshaciendo lo que había hecho coloco nuevamente las cejas como debían de estar y ahora se concentró en poner un poco de pecas y labios que desprendían un poco de calor con un rosado.

—Preciosa —daba un beso enviándoselo al espejo—. Como me diría mi mamá… agradeciéndole y huyendo después.

Deian ya sabría qué huyo de problemas familiares.

—¿Crees que unas pecas discretas te hacen ver adorable? —Deian preguntó haciendo una pausa voluntaria— ¿Querías solo guardar tu identidad?

—Gracias por tu opinión, pero es solo un disfraz, no yo.

Se mostraba pensativa con su apariencia.

—Solo digo que una apariencia un poco más agresiva ayudara a que pases desapercibida.

—¡Solo quiero ocultar que soy una elfa, idiota! —exclamó con disgusto.

—¿Y por qué no empezamos con tus orejas?

Señalo Deian dando un pequeño salto hacia atrás.

—Quería aprovechar la oportunidad de crear una nueva persona para esta misión. Podría verme mal, o igual bien, pero no muy diferente de quien creo soy.

Suspiraba ensoñada.

Deian no quería responderle de si diferente a quien cree que es, era ponerse maquillaje para verse linda. Pero aquello era magia usando su rostro.

—Solo por eso… —Deian desviaba la mirada para no mostrar su mueca de decepción (que tan importante tenía que ser la misión de todas formas) —. Además, sabes usar magia bastante bien siendo nueva.

—Para usar magia de este mundo necesito un talismán de este mundo, no me vine con este —apuntaba Luna a sus orejas hasta darles un tamaño apropiado al humano—. Si me hubiera encontrado una chica tendría más tacto.

Deian llevo a la chica que miraba por todos los alrededores. Las innumerables puertas que había la aterraban, sabía que se perdería todo un día antes de encontrarse con la directora. Llegando hasta la una puerta grande rectangular. No había privacidad y cualquier persona podría intervenir si las gárgolas no estaban puestas. Ahora parecían estar estampadas con un relieve

tenebroso. Deian preguntó por la directora diciendo que tenía un asunto urgente. Lo miraron de reojo, y accedieron a abrir las puertas.

En cuanto entraron la directora dejo de lado su correspondencia mirando con una mueca de molestia a Deian. Luna ya se imaginaba la estima que le tenían a ese estudiante con la expresión de las gárgolas y ahora de la directora.

—Deian, no puedes traer desconocidos a la academia. Es por su propia seguridad —dijo soltando un resoplido de desesperación—. Estos cuervos ya no hacen su trabajo como antes. Llamare a Alicia.

—Perdone —se encogía de hombros—. Se extravió de su camino al taller de santa y quería ayudarla.

—Santa... ¿Si es lo que creo? —preguntaba dando una mirada de soslayo a la enigmática chica.

—Estoy segura de que no soy esa clase de elfo —farfullo con molestia—. Te falta más tacto.

La directora se levantó rápido de su asiento mirando más de cerca a la chica.

—¡Eres la prima de Aemi, Aerum! —Exclamó con alegría—. Tendremos a otro elfo para enseñar.

—Bueno —sonrió avergonzada por su vivaz recibimiento—. No es que nos guste cobrar favores, pero sabemos que podemos confiar en usted. Después de todo le enseñamos un poco de nuestra magia. Por eso Aemi también estudio aquí.

—Será un placer señorita Aerum, le preparare su estancia en este momento —dijo haciendo sus papeles a un lado convocando otros—. Y ocultare su identidad como con Aemi.

—Llámeme Luna Abedul —dijo haciendo una reverencia—. Un nombre humano. Estaré a su cuidado y le agradezco su atención. Directora Vanabelle Stryx.

Deian creyó que aquello tomaría su tiempo. Así que se fue sin hacer mucho ruido reanudado con su labor que había dejado atrás.

Parte 4

A la mañana siguiente Deian bostezaba entrando al salón de clases pasando inadvertido por llegar tarde, y justo a tiempo para escuchar la presentación del nuevo estudiante. Que con una brillante sonrisa miraba a los estudiantes, cautivando a los chicos con su elegancia y belleza y alegrando a las chicas con su carisma que les hacía falta en la escuela.

—Mi nombre es Luna Abedul —se presentaba extendiendo sus manos con una reverencia—. Estaré con ustedes aprendiendo magia. Soy una estudiante común y corriente igual que ustedes, que recién despierto mi magia. Así que buenos días, y espero que hagamos buenas migas. Me adiestre en la magia defensiva, así que si los molestan ya seremos dos.

—Buenos días.

Respondieron los estudiantes a su entusiasmo.

—Espero llevarme bien con todos. Yo puedo hacer un poco de magia, pero si me falla me gustaría que me guiaran. Espero no hacerlos… —en ese instante Deian le reprocho con la mirada —rezagar.

Al acabar los exámenes de prueba dominando al menos alguna magia elemental el grupo cero fue recompensado con una excursión al museo de magia e historia. Entusiasmados por su primer viaje internacional en Europa prepararon su equipaje sin fondo aparente. Caminando hasta el fondo en una habitación de mosaicos extraños de figuras geométricas que se descompletaban, pero aun así siendo demasiado simétricas.

—Olvide el nombre de esa cosa que se parece a esta —comentaba Deian aferrándose a una pared al sentirse mareado por como cambiaban las figuras.

—Es una cámara tele transportadora —dijo Noah, siendo empujado a dar una visita ya que Lucien no podía utilizar la cámara al ya no poseer magia.

—Caleidoscopio —respondió Joselyn con asombro—. Mi papá y yo hicimos uno cuando era pequeña.

—Es cierto… —Aster se dejaba caer en el piso de la habitación—. Son como copos de nieve, no son iguales. Así que se detendrá cuando ya estemos allí.

—Tomara a lo sumo unos quince a veinte minutos llegar a la otra cámara que está en el otro continente.

Los estudiantes soltaron un suspiro de resignación. Se aferraban al piso y dando una pisada en falso desataba en un tropiezo, su sentido de la orientación estaba destrozado.

—Aún sirve si cierro los ojos profesor —decía Johana respirando profundamente para mantener su desayuno donde quería que estuviera.

—La cámara sí, tu sentido será igual al ser una magia espacial se distorsiona el camino donde estamos y…

—Sí, ya me di cuenta —atajo con una respiración agitada dejándose caer rendida—. Pero de todas formas cierren los ojos.

—¡Espera un poco más Johana! —exclamó Jack perdido en esas figuras que cambiaban.

Los únicos que parecían no afectarles eran, Gabriel, Joselyn y la nueva chica Luna. Parecían confusos con la figura, pero de alguna forma se acostumbraron.

—Necesito ese osciloscopio para practicar como tu Joselyn —dijo Hana respirando profundamente.

—Caleidoscopio —corrigió Joselyn viendo a sus compañeros respirando profundamente.

Después de los diez minutos salieron de la cámara caminando de un lado a otro perdiendo los estribos y chocando con sus compañeros. Olvidando así que estaban en Europa abarcando en tan poco tiempo una distancia tan extensa en esa cámara de teletransportación. Era para asombrarse, pero sus sentidos estaban perdidos que no podían reunir sus ideas.

—Regresemos en avión —dijo Deian arrojándose agua en la cabeza y después secándosela con un poco de viento jugando con la magia de los sellos que recién aprendía—. Jugaremos cartas y videojuegos, además de cantar canciones de viajes escolares. Es la tradición que nos dictan nuestras costumbres del mundo humano.

El grupo recobrándose le dio la razón a Deian.

—Hagan lo que quieran —recalco Noah—. Mañana tienen clases y díganme si pueden llegar a tiempo a la escuela. Además, no les miento, pero las primeras veces es normal sentir mareos. Cuanto más grande se es, la distorsión que tienen su cuerpo con el mana crea este malestar sino se está acostumbrado desde pequeño. Aunque es la primera vez que veo estudiantes tan enfermizos.

—¿Y qué hay de nosotras profesor? —preguntaba Joselyn apuntándose a ella y su amiga, además de Gabriel que se sonrojaba—. Y Gabriel por supuesto.

—No tengo la menor idea —se cruzaba de brazos—. Puede que ese caleidoscopio te haya entrenado tus sentidos, y al ser maga se adaptaron a lo nuevo, como un musculo o memoria que lograste controlar.

—Como mándalas que colorean las personas o mosaicos y talaveras —comentaba Gabriel.

—Sí, debe ser eso —asentía Luna con entusiasmo, quizás ella ya se había acostumbrado a esos viajes al ser de Lufenia, pensaba Deian.

Caminaron por un largo pasillo con columnas que sobresalían al cielo hasta no verse más, el lugar era amplio a lo lejos con una neblina que impedía vislumbrar más allá columnas, siendo solo pasillos que iban y venían sin dirección aparente. Los magos saludaban al profesor y este les regresaba el saludo con una mueca de disgusto. Se preguntaron si sería famoso, o un mago poderoso para enseñar en una academia mágica, pero su disgusto les decía otra cosa cuando dejo de saludar y pasaba derecho a la recepción. Los magos miraban solamente a los nuevos estudiantes con intriga, por eso se acercaban a saludar a un antipático mago. Siendo que quizás la escuela Amaru estaba siendo reconocida por alguna difamación.

A lo lejos dos magos con sombreros de copa como traídos de una época más simple esperaban cerca de la recepción, sentados miraban a los diversos magos que pasaban con prisa y desviando la mirada por unos momentos. Se les hacía raro y atípico aquel grupo de estudiantes que eran los únicos que les parecía raro todo.

La chica más sonriente pasó primero sonando un pitido de una campanilla, con unos guardias impidiendo la entrada.

—Esa chica tiene magia especial de ilusión para cambiar su apariencia —chiscaba la lengua un guardia.

—Maldición —murmuraba con una lastimera sonrisa.

—Arreglare esto —dijo Deian pasando al frente—. No te preocupes.

Antes de que Noah interviniera con una carta Deian se le adelanto. Quería saber de lo que era capaz y que tanto sabia.

—Es cierto, pero no creo que busquen a una persona con sus descripciones —instaba Deian —. Parece que sus cejas tienen un efecto ilusión. Pero nada más que oculte su identidad.

—Bueno, sí… —el guardia miraba como una figura grabada en la repisa iluminaba su rostro y alado siendo su rostro que iluminaba sus orejas.

—Se rasuraron con una explosión de pócimas que ya no tiene —explico vivazmente Deian —. Es quizás vergonzoso para una chica que pase esto y algo falte.

Los ojos de Luna se abrieron como platos.

—Te creo, suele ser bastante común —asentía el mago guardia apenado.

—Ahora que, si quieren verla sin su apariencia ilusoria, bueno… —Deian invitaba a Luna a pasar con una afligida sonrisa a la vista de los demás estudiantes.

—Bueno, es cierto que solo son las cejas —colaboraba con su compañero—. Así que está bien, no creo que un criminal se esconda con estudiantes. Pueden pasar.

Los estudiantes ya se iban pasando uno a uno sin hacer ningún pitido, y quizás algunas chicas se arrepentían de haber usado un poco de magia para resaltar alguna apariencia suya. Así fue hasta el último en pasar siendo Deian cuando a pesar de que ninguna campana sonara lo retuvieron. Noah reunió el grupo adelante sin esperarlo.

—Excepto tú —el guardia le tomaba su mano para colocarle un brazalete dorado—. Hemos recibido una alerta de Antares, sobre lo problemático que eres. Así sabremos sino hiciste nada y estás sin remordimientos o con la conciencia intranquila lo sabremos antes o después de entrar.

—¿Me preguntas si soy religioso? —preguntaba Deian con una sonrisa torcida.

—El problema es que no creemos que los seas, puedes marcharte.

El guardia lo dejo pasar con una palmada en su espalda. Donde finalmente se reunía en una sala circular de blanco y azul.

—Ahora todo el mundo piensa que no tengo cejas —le susurraba Luna una vez lo alcanzo al

entrar.

—Te salve al ocultar tu apariencia…

—Sin cejas —gruñía—. Me gusta mi apariencia para que ya se imaginen que me falta algo.

—Gracias —reclamo Deian—. Vamos a buscar que se esconde tras esa disrupción mágica. Que si recuerdas esa es tu misión.

—Te hace falta un poco de tacto con las mujeres —reclamo de regreso Luna.

—Descuida… Que seguirás linda sin tus cejas —le guiñaba un ojo.

—¿Qué? —inquiría Luna gruñendo.

Era más una burla que halago.

—Los accidentes pasan, ¿verdad Aster?

Deian se dirigió hábilmente a su compañero que se acercaba a este.

—Supongo… —respondió confundido—De todas formas, crecen.

—No lo malentiendas Aster. Yo realmente soy una prófuga de mi familia que me busca para obligarme a algo que no quiero, y oculto mi identidad junto a un delincuente juvenil para pasar desapercibida —farfullaba con timidez Luna—. ¿No es así, Deian?

De que tanto decían los magos de la academia o los policías de Deian ya no se ponía de acuerdo quien era.

—Verás Aster —tosía Deian aclarando su voz—. Luna solo tenía una ceja, quiso recortársela un poco con magia, pero le salió mal la jugada.

—Juega bien tu papel —replico con una mueca torcida.

—Entiendo que fue un accidente no hace falta que lo expliquen —dijo Aster agitando sus manos—. No está mal cambiar un poco la apariencia aprovechando la ocasión. No creo que te haya faltado tanto como sobrado con lo bien que ya te ves.

Luna se enternecía con su respuesta. Y Deian solo intuía que él dijo prácticamente lo mismo.

Noah los llamó molesto por su poca falta de atención a las indicaciones que estaban dando, enseguida corrieron a alcanzar al grupo.

Pasaban al museo cuando Aster le pidió la bolsa a Deian. Dejándola en el piso la abrió para retirar la suya que era una normal con varios utensilios de metal que parecían ser científicos.

—Me dijiste que eran galletas —reclamó Deian indignado—. Me usaste de cebo.

—Solo funcionaría si alguien tuviera algo que no se permite aquí —asentía Aster sin mostrarse arrepentido—. Los talismanes están prohibidos, así como cosas tecnológicas. Fue como ocultaste un celular en la escuela y pediste ayuda al Doppelgänger con tu asistente virtual.

—Así que lo dedujiste, aun así, no me quise arriesgar al llegar aquí… ¿Y si tuviera algo realmente? —protestaba—Ya estaría detenido en una celda.

—¿Tendrías algo que no se puede traer al museo? —inquiría Aster.

—Esperabas que así fuera para que supieras que puedes pasar, si era lo mío o lo tuyo.

—Bingo —asentía chasqueando los dedos.

—No tengo nada, si lo pensé, pero ya que me incluiste ¿qué traes?

Resignado e interesado también por ayudarle a crear una fuente eléctrica en la escuela fue incapaz de decirle que no a su amigo. Solo le pediría que la próxima vez le avisara, aunque sino sucedía solo tendría que poner más atención.

—Hay ciertos objetos que desafían toda lógica.

—Se le llama magia, sí —obvio Deian.

Aster sonreía apuntando a una llama que se quemaba, siendo la atracción principal del museo, puesta a la vista y sin seguridad, en una amplia sala principal circular. Todo el lugar tenía

un color blanco y una luz del techo que iluminaba el lugar, dejando un espacio que se sentía amplio y vacío. Acercándose miraron la placa de bronce con la inscripción que decía era la regalía, reliquia o *Heka* de la magia del fuego. A pesar de tal asombrosa descripción los magos pasaban de largo al verla. Al parecer siendo la atracción principal y estando tanto tiempo había aburrido a las personas. Las atracciones nuevas más al fondo eran lo más interesante del museo.

—El tronco de sauce que no se ha apagado, otorga luz y calor —dijo Aster extendiendo su mano realmente sintiendo el calor de la fogata—. Dime si eso no viola las leyes de la materia y conservación.

—Se le llama magia —replico Deian—. Acabamos de teletransportarnos de un lugar a otro. Además, existen las partículas virtuales que ya violan esa ley.

—Sabes más de lo que explicas —reía Aster reconociendo aquello—. Bueno, eso ocurre solamente en el vacío cuántico. Si eso fuera aquello que lo pequeño ocupe lo grande en la estadística quebraría la realidad del mundo. Que algo se mantenga improbable hace que no ocurran eventos así en gran escala. Como el cerebro de Boltzmann o la entropía regresando a un inicio. Has escuchado sobre el gato y los dos estados.

—Da igual. Los físicos hacen pésimas bromas hasta que dejan de serlo —se encogía de hombros Deian—. Que yo sepa antes de llegar a estas tierras, que en general los magos detestan que les revelen sus trucos.

—Es simple curiosidad —se defendió buscando algo más en su bolsa.

—Está bien, eres piscis después de todo. Ya todos lo sabíamos.

—Soy Aries —corrigió sacando una vara extensible—. Vamos ayúdame y vigila.

Se acercaron al troco que iluminaba con su fulgor rojizo carmesí. Ya se notaba que no era una rama cualquiera.

—Siento su calor.

—Y también ilumina.

Aster acerco su dispositivo con un termómetro con una vara extensible mientras Deian vigilaba. Después de un momento de espera lo retiro.

—Este termómetro, medirá la temperatura de la llama.

—Ya lo sabía… Y bien…

Aster se mantuvo pensativo mirando su resultado.

—Está a temperatura ambiente… es extraño, realmente se siente más cálido… pero el metal no…

Tras unos segundos en mantener su mano en el metal comprobó que el termómetro realmente servía.

—Bien… Solo no metas la mano…

Tal y como Deian había pensado, pero no se atrevía, vio a Aster a punto de hacerlo dándole un manotazo con la vara extensible.

—Eso dolió —se sobaba la mano.

—Debes de tener un poco más de clase —regaño—. Ahora hace falta probar la teoría

Deian sacó de su bolsa mágica un malvavisco de azúcar de su bolso mágico, era simple y mentiría si dijese que no se le había ocurrido llevar algo entretenido para divertirse en el transcurso del viaje como aventarse bombones en la cara.

—Te refieres a *"probar"* utilizando ese otro sentido.

—Mi invento favorito del mundo mágico, una bolsa sin fondo. Lástima que cuando las abres realmente pesan lo que tienen dentro. Es mejor abrirlas en el piso.

Con el bastón extensible Deian acerco su malvavisco. No tardo tanto tiempo cuando este se

prendía logrando una magnifica consistencia rostizada que maravillo a Deian.

—Viste eso, no reacciono al instante… pero se calentó tanto para tener un punto de inflamación.

Antes de que Deian llevara el malvavisco a su boca recibió un libretazo en su nuca.

—¿Cómo carajos se les ocurrió jugar con una venerada magia? —inquiría furiosa Joselyn— Es importante para las personas como uno de los últimos vestigios de la magia arcana.

—¿Quieres probar? —preguntaba Deian extendiendo el malvavisco y la distancia de su agresora.

El dulce del malvavisco ya olía delicioso que Joselyn no pudo evitarlo seguirlo con la mirada.

—¿Qué huele tan exquisito?

Hana se acercaba atraída por el olor que sin pensarlo comió el malvavisco que sabía tan exquisito, levantando la mirada miro la fulgurante llama.

—Hijo de… sabe bien —se detuvo en ese instante cuando pudo probar el centro del dulce para después continuar—. No tienes respeto por los magos. Aunque sirva para esto también, no es algo que se supone deberíamos hacer.

—Deian, tienes suerte de que no haya guardias, para que te reclamen y te metan en el calabozo —comento Joselyn con una mueca de desprecio.

—No fue mi idea, fue de Aster —apuntaba Deian con la mirada—. Iba a meter la mano, así que intente con un malvavisco. Fuiste a adivinación o astrología. ¿No? Ya sabes cómo son los Aries.

—Sabes que así no funciona adivinación, ni astrología en este mundo —Lo regañaba Joselyn con las manos en la cintura—. Tú mismo lo comprobaste.

Aster seguía jugando con la llama con otra vara extensible que había sacado de su bolso, parecía más un utensilio de química.

—Hipótesis completada.

Aster sacaba un vaso de papel de agua en la misma temperatura que lo había metido con su termómetro.

—Aster… —fruncía el ceño Hana— ¿Y bien?

—La llama no genera calor, sin embargo, si algo se prende en su interior que sirva como combustible surge una combustión espontánea —expuso Aster maravillado por su teoría—. Es allí cuando puede generar algo de calor con combustible, imagino que quema el éter, pero al ser algo etéreo no surte efecto en el mundo físico, solo en el espiritual. ¿Y cuál es ese dirán? El de la consciencia y mente, los profesores nos dicen que la mente se liga a la magia, es lo que une la materia a este mundo. Así que traeré a una asistente.

Aster corría tras Luna que miraba los esqueletos de una estantería siendo de unos dinosaurios de un velociraptor y aves prehistóricas, marcaban la evolución.

—Puedes cerrar los ojos por un momento y acompañarme.

Luna asintió tímidamente tomando la mano que Aster le extendía. Así fue guiada hasta la llama sin tener idea a donde sería llevada.

—Dime, ¿sientes que es más cálido aquí, o es una temperatura ambiente? —preguntaba Aster a espaldas de Luna tapándole los ojos.

—Es igual que antes… quizás un poco frio.

La gente no sentía para nada el frio, o una temperatura ambiente. Se miraban el uno al otro sintiendo calor comprobando el termómetro de Aster.

—Puedes imaginar una fogata y su calor.

—Lo intentare.

Respiro profundamente imaginado la escena atrevida que Aster le ilustraba. Sonaba atrevido y esperaba que fuera una sorpresa.

—¿Y bien? —preguntaba Aster.

—Es una bonita fogata que miramos mientras tenemos un chocolate caliente —respondió sin más con una sonrisa.

Los demás desviaban la mirada. La chica se imaginaba todo un escenario propio. Se sentían culpables de estar allí indiscretamente.

—Puedes abrir los ojos.

Quitando las manos de los ojos de Luna miraba la fogata del sauce, la reconocida y aburrida magia arcana de antaño. Sin poder replicarse su hechizo. Además de un público a su alrededor que desviaban la mirada rápidamente al fuego.

—Estamos teniendo un momento aquí, ¿saben? —Reclamo Luna a sus compañeros—. Nos están interrumpiendo.

Las personas lamentaban que fuera así.

—Aunque es cierto, puedo sentir el calor de la fogata —Luna extendía más sus manos sintiendo un calor que no había percibido—. ¿Estaba allí antes?

—Siempre ha estado allí —respondió Hana.

—Interesante —Aster acariciaba su barbilla—. La llama es magia, pero no crea calor propio, solo la sensación del hechizo es una ilusión.

—Es magia después de todo —se encogía de hombros Deian—. Como lo dije desde el principio.

—Esperen un momento —interrumpía Hana confundida—. Acaso no incendiaste un bombón con la fogata.

—Repitámoslo de nuevo—dijo Deian poniéndose manos a la obra con su bolsa mágica.

—Sí, para que te manden al calabozo —atajo Luna.

Mientras Deian colocaba varios malvaviscos en la vara extensible Aster daba su explicación de los hechos.

—Coloque un cono de agua y comprobé algo más, no se incendiaba ni si quiera cambiaba la temperatura —apunto Aster guardando sus instrumentos—. Eso quiere decir que solo algo que sea combustible puede activar ese algo molecular que permita inflamarse. Oxígeno, hay, el combustible también solo falta el calor.

—Pero la ley de conservación de la materia se violaría allí… —objeto Joselyn para corregirse—. Pero es magia de todas formas.

—Joselyn, es algo simple —aclaró Aster con una sonrisa triunfal—. Es como poner una lupa en el sol para quemar una hoja, por eso tardo en incendiarse el bombón.

—Aun aplicando los principios de la física con la magia, suena a un truco —reitero Joselyn, sentía que era una maga, pero también tenía su lado de la física con el que su padre la educo con su entusiasmo, por lo tanto, era una parte ajena a ese mundo al pensar cómo se supone estaba acostumbrada—. El éter es el as bajo la manga para que cosas así sucedan. Flint nos dijo que la magia elemental no es fuego, es el éter refinado que pasa a ser mana, para después convertirse en un hechizo mágico que toma la forma del fuego. Pero si toma la forma del fuego eso quiere decir que no es fuego como lo entendemos.

Una señorita guía del museo saludaba a los estudiantes que Deian rápidamente tuvo que guardar sus dulces detrás de su espalda.

—Apreciando un gran vestigio de nuestra magia arcana. Ningún mago ha podido replicar el

hechizo.

—Sí, es magnífico —asentía Aster.

—Sí, como es magia no nos preguntamos cómo funciona, solo nos atrae hipnotizados como polillas.

Explicaba Deian alejándose lentamente de la risueña guía.

—Así parece —sonrió—. Se había perdido hace no mucho tiempo hasta que fue recuperada en una excursión por la señorita y maga Aemi. Nunca nos ha dicho donde la encontró. Dijo que prefería guardarse el secreto.

—Sí, es muy bonita, otorgando su calor —asentía Luna con una gran sonrisa—. Mi prima es grandiosa.

"Se refería a la fogata o a su prima". Pensó Deian para sí.

—Perdone la desconfianza, yo he ido al mundo no mágico, y reconozco esto como hologramas o pantallas muy bonitas —excusaba Deian con una mueca de confusión, quería zanjar el asunto de una vez—. Sí, creo que así les dicen. Puedo comprobar si es real siquiera.

—Deian, ya sabemos que es real, con su calor y demás… —comentó Hana siendo interrumpida por la guía.

—Adelante meta su mano por favor —la risueña guía mostro una sonrisa, pero algo le decía a los estudiantes que había intenciones asesinas en ella—. Por alguna razón esta reliquia no tiene vitrina, y está para que todo el público pueda comprobar que es real.

"Nadie se corta en este mundo" —pensó Deian sudando frio.

—Creo que solo será una quemadura ligera Deian —invitaba Aster—, pero que no sea por mucho tiempo.

—Tenemos botiquín de primeros auxilios cuando llegue el caso —recalco la guía con una risita perturbadora.

—Porque la magia sobra —murmuraba Deian—. No, pensaba que con unos malvaviscos bastara.

—Los niños son muy curiosos, si querías hacerlo se vale.

—Gracias.

Todos miraban a penados a Deian, diciendo con ademanes que no eran tan niños como él. Así fue como los malvaviscos se incendiaron derritiéndose en su boca, generando placer culposo.

—Pues si está bueno —probaba Deian contento de su hallazgo.

—Me regala uno —pidió con timidez la guía.

—Claro —le extendía la vara Deian que enseguida tomó.

Deian y su grupo continuaba el camino al museo de historia y reliquias mágicas.

—Te saliste con la tuya —suspiraba Joselyn un tanto molesta por razones desconocidas.

—Sé que eres un poco tímida —sonreía Deian—. Te guarde uno.

Los ojos de Joselyn brillaron al ver el último malvavisco, sin duda había pensado en ella. No quería que se quedara con las ganas. Alegrándola.

—Gracias —tomó la vara—. Yo solo lo probare por consejo de mi madre.

—Que te juntaras con un buen chico —sugirió Deian de brazos cruzados.

—¡No, tonto! —Exclamó empujándolo a un lado—. Dijo que la magia también era divertirse con nuestra imaginación, que no lo olvidara. Y mi padre dijo que el verdadero indicador de la inteligencia es la imaginación, no el conocimiento.

Una sonrisa cálida se esbozó cuando la suave consistencia del dulce se derretía en sus papilas gustativas.

—Igual que Einstein —murmuró—. Por eso son tan buena pareja ambos, tú sabes, por sus diferencias hay más cosas reales que encuentran para relacionarse. Cosas que no sabían existían en uno y el otro.

Deian se adelantaba a sus pasos. No se atrevía a mirar a Joselyn en ese momento. Y ella lo sabía porque pensaba igual.

—Sí, yo también creo que puede suceder igual.

Lo alcanzo siguiendo al grupo para que no se quedara atrás.

Al contrario de las otras habitaciones está tenía un aire distintivo. Estaba a oscuras a su alrededor y donde en el centro un tragaluz iluminaba la piedra donde se encontraba una espada reluciente. Deian observaba una espada mágica en la piedra. Era tal y como cualquier leyenda presumía, esperando a alguien digno de ser rey. Los magos la custodiaban, y nuevamente estaba abierta al público general con una pequeña escalinata para llegar a liberarla.

—Es todo un clásico —Amari suspiraba.

—¿Quieres intentarlo? —preguntaba Aster.

—No creo que nadie me quiera como su rey —se encogía de hombros apeando.

—Eso es lo bueno de ser rey —reía Deian—. No tienen por qué quererlo.

—Diciéndolo así suena tentador —reía Amari.

Luna se detuvo leyendo la inscripción, tampoco parecía que las personas se detenían a mirar una leyenda, eran difíciles de sorprender. O Había algo más maravilloso en las futuras exposiciones.

—Dicen que no se puede levantar ni usando magia —advirtió Luna.

Las chicas parecían no muy interesadas en ello a excepción de Hana que subía de forma triunfal.

—Debe tener un truco a prueba de tontos —sonreía Deian incrédulo.

—Si tan seguro estás, deberías intentarlo —reclamo Hana que se había subido y fallado en el intento.

Después de ella continuo Amari que con un mucho empeño se dio cuenta que no sería suficiente. Aun así, bajo satisfecho de que el resultado fuera el esperado.

—Si la retiro por favor no digan nada —dijo Deian subiendo uno a uno el escalón—. Pero quiero que ustedes dos me den al menos tres perlas. (La moneda del mundo mágico)

—¿Y si pierdes? —cuestionaba Luna

Deian en vez de liberar la espada apoyo el peso de su cuerpo hacía adentro enterrando más la espada para después liberarla al jalarla hacia arriba.

—¡Lo sabía! —grito triunfalmente Deian con la pesada espada arriba de su cabeza.

—Esa es un replica, pero sí —aplaudía la guía que intervino a tiempo o no al ver el entusiasmo de sus estudiantes—. Así funcionaba.

—De la que nos salvamos —dijo Luna respirando profundamente.

Deian colocó nuevamente la espada en su lugar bajando con el ánimo destrozado.

—Ni modo, al menos no eres un tonto —se mofaba Luna.

—Me debes tres perlas.

Era la galería de piezas perdidas colocadas donde creían debían de estar. Miraban la placa. Ciudad de las luces, espada de la oscuridad creada con osmio y la espada de la luz forjada con oricalco, un enano y magia elfica. La vara de Asclepio con dos serpientes de metal atravesándolos, su origen era desconocido, así como su composición. Decían tenía algo que su

ultimo portador la nombro materia extraña. También el puño de una espada grabada la receta para recrearla en un idioma inentendible. El museo resguardaba reliquias de oro de tiempos inmemoriales, registrando así su historia, incluso una maravilla de la primera reina Kubaba y una receta de cómo se preparaba la cerveza de antaño, lamentablemente tenía partes perdidas.

Deian entendió que los magos buscaban un origen o registro, sino compartía esa parte de la historia era porque ocultaba parte de los asentamientos mágicos.

La máxima exhibición era la ciudad de las luces, un hechizo que se mantenía como una ilusión de diversos objetos que alguna vez existieron o pertenecieron a otros mundos. Que lamentablemente estaba cerrado por reparaciones.

Parte 5

Los estudiantes se reunían en el jardín a las afueras del museo, el cielo gris y amplio con sus jardines le decían que habían perdido completamente la noción del tiempo, si estaba amaneciendo o anocheciendo. La teletransportación no debió de cambiar la zona horaria. Y la zona fantasmal de las columnas era una creada.

Comieron su almuerzo en grupo, preguntándose en que parte de Europa estarían. Ya que al parecer no les dejarían recorrer la ciudad más cercana, tan solo el museo. El mundo mágico y humano estaba separados entre sí por cuestiones propias. Eso los termino desanimando. Los magos de allí parecían ser más estudiosos en los diversos objetos. Por simple que parecieran su magia era una que no se podía replicar, además de las reliquias históricas celtas de Lugh que se mantuvieron con el paso del tiempo.

A lo lejos dos encapuchados miraban a los estudiantes comer un simple almuerzo. Nada de magia o sabían convocar sus platos. Y siendo que lo simple parecía anormal allí les decían que eran los magos neófitos. Y en estos se encontraba a quien buscaban.

—Así que ella es la prima de Aemi —dijo el encapuchado de casi dos metros—. Uso su identidad para pasar desapercibida, así como su nombre usurpando su misión.

—Aun no entiendo porque no la identificaste antes —dijo el otro encapuchado, de menor tamaño, pero siendo aun así alto—. Su apariencia resalta demasiado. Sus ojos purpuras y cabello oscuro, es obvio que se los cambio en la escuela.

—Pero la juventud juega mucho con su apariencia —se excusaba—. Además, el hecho de que resalte la hace menos sospechosa porque es lo contrario a lo que viene.

—Luna… no es muy lista —suspiraba con decepción—. Si se hubiera disfrazado de alguien diferente sería difícil encontrarla, un poco más parecida a sus compañeras. Diablos, incluso pudo entrar como un chico.

—Pero entraría al dormitorio de los chicos, y serían una pervertida en tal caso.

El elfo lo reflexionaba dándole la razón.

—Su orgullo termino delatándola de todas las formas posibles —concluyó

Con un silbido agudo que molestaba los oídos más sensibles fue como Luna dio un respingo y se levantó. Los elfos encapuchados ya la llamaban y si huía solo dejaría a sus compañeros como rehenes o que digan la verdad impidiéndole vivir como una más, aunque si eso pasaba ya no tendría opción. Noah podía intervenir, pero tenía prohibido interactuar entre los asuntos élficos.

Sin más remedio les dijo a sus compañeras que no tardarían en regresar. Así los siguió a un lugar más privado en la fuente de un jardín, que protegieron con luz para evitar ser interrumpidos.

—Hemos venido por ti —dijo revelando su rostro que destapaba, sus afilada cara y orejas largas de alguien perteneciente a otro mundo—. Escapaste de tu familia y abandonaste tus raíces reclamando un nombre humano que no te pertenece. Debes de estar avergonzada de quien crees ser y finges para ser alguien más.

—No, realmente —negaba tajantemente cruzada de brazos.

—Y tu joven —apuntaba hacía la espalda de Luna que sintió era atravesada dándole un escalofrió—. No nos impedirás que nos la llevemos.

—Soy solo una víctima de las consecuencias de estar aquí —se encogía de hombros mirando a su alrededor—. Apenas me entero de que ella no es una impostora. Aunque no me sorprende. Es demasiado sospechosa desde que entro y como entro… No les costó mucho encontrarla. ¿Verdad?

—No pude engañarlos —gruñía Luna sin voltearlo a ver al reconocer su voz—. No te importo mis motivos. Eres tan indiferente como un gato.

—¿Por qué escapo de su familia? —pregunto Deian acercándose—Ya que ella no me lo dijo ustedes podrían.

—Hui de un matrimonio arreglado —respondió Luna sin rechistar.

—La raza de los elfos se ha mezclado con la humana que ahora es casi imposible encontrar una tan pura —expuso el aun encapuchado—. Pero de todos los elfos el joven príncipe Soles junto a usted existe una compatibilidad muy alta para que su hijo nazca con genes élficos como los antiguos ancianos. Siendo el último elfo de la profecía.

—Lo entiendo, su sangre es de una estirpe real, una es una princesa perdida de segundo nivel y el otro es de una sangre que lleva parte de la realeza.

Reflexionaba Deian posando sobre su barbilla.

—Así es.

—Es como un cuento —reía Deian con asombro—. No pensé que fueras una princesa.

—No soy una princesa, es cierto que tengo familia en la realeza, pero no es algo relevante hoy en día.

Luna se mostraba renuente estando de brazos cruzados.

—Sí, es que ni siquiera lo hubiera considerado, sabes.

La declaración de Deian hizo que Luna frunciera el ceño, reclamándole otra vez por su poco tacto.

—Por la buenas o por las malas te llevaremos de vuelta, vivirás una vida llena de lujos y con eso bastara. Soles te tratara como una princesa al igual que todo nuestro mundo.

—¿Están seguros? —Ladeaba la cabeza Deian en señal de confusión—Puede que a Soles ni si quiera le guste después de todo.

—Oye, que hablamos sobre el tacto —espeto Luna—. Idiota.

Aunque los elfos parecían concordar con Deian, ya se habían hecho a la idea.

—Bueno, ya tendrán una vida para conocerse.

—El amor que llegara puede tolerar muchas cosas.

—Tienen un buen punto.

Los hombres concordaban entre sí.

—¡No, no lo tienen! —exclamó Luna furiosa.

—Si ese es el caso —Aster salto desde el jardín cayendo donde estaba la fuente—. No permitiré que se llevan a nuestra amiga para casarse. Si ella no lo desea y es solo un capricho injusto ninguno debería estar satisfecho con la privación de otro.

Luna miraba como un caballero bajaba para que reclamara su libertad.

—Aster… ¿Cómo supiste? —preguntaba Luna embelesada.

—Estabas por darle un mordisco a la tarta cuando una disrupción te molesto —explicaba Aster sin dejar de mirar a los elfos—. Lo que haría una chica sería darle un mordico e irse, o incluso llevarse la tarta. No interrumpir su comida.

—Sí, que conoces a las chicas —reía Luna.

—Eso fue un halago —murmuraba Deian para sí—. No estoy seguro.

—Una batalla, bien —los elfos ya se preparaban para secuestrar a la chica avanzando y tronándose los dedos—. Ustedes los magos creen que la magia es cosa suya. Pero no es así, son unos impostores que robaron los nombres mágicos para dárselos a ustedes. Para nosotros la magia es algo con lo que nacemos y aprendimos a comunicarnos.

—En eso tienes razón, no se cansan de decir que los somos.

Suspiraba Deian profundamente.

—Para los magos también somos impostores, así que no somos como cualquier impostor —reprochaba Aster molesto.

—Ustedes son esa disrupción mágica de la que Aemi tenía que investigar —convocaba un centro gris de sauce en su mano al igual que su compañero—. Después le reclamaremos la investigación que ignoro.

Luna se ponía delante, no dejaría que unos chicos se arriesgaran por ella, era encantador que sucediera. Pero era arriesgarlos en asuntos de otro mundo. Además de que la magia élfica era demasiada poderosa para cualquier mago, simplemente no tenían oportunidad. Los elfos sonrieron saboreando el resultado.

Los chicos asintieron retirando de sus bolsas mágicas sus armas.

—Espada de antiguos héroes, emprende una batalla para mí tu servidor de la luz —exclamó Deian revelando una reluciente espada brillante—. Claíomh Solais.

—Magia definitiva de tierra y oscuridad —clamó efusivo Aster—. Cáliz de obsidiana que sus pesadillas tomen forma en sus sombras. Theia reclama tu furia yo siendo su hacedor.

—Carajo son las reliquias —dando un saltó hacía atrás los elfos desaparecieron sus centros saliendo despavoridos y corriendo a toda prisa hasta perderse en el jardín que acababa en el bosque.

La victoria estaba dada para los humanos que miraban las reliquias con confusión.

—Utilizaron las reliquias del museo —Luna se quedó boquiabierta—. Las robaron.

Eso era un crimen grave, y peor aún mostraba lo pésimas que eran las medidas de seguridad del museo.

—No, solo son replicas —repuso Aster sonriendo—. Bastantes caras a pesar del descuento que tenemos de la competencia. Y creo que son de plástico… obsidiana solo por fuera, me lo temía.

—Yo si robe la réplica, a alguien que ya la estaba robando —Deian agitaba su espada realmente emocionado por lo genial que se veía, en el fondo se sentía como un niño—. Ya era un robo para mí el precio que daba, y quería probar cómo funcionaba el brazalete. No funciona, solo sirve para que te miren feo los guardias.

—No puedo creer que se lo hayan creído esos dos, puedo decir que tengo suerte.

Al final luna solo termino por decepcionarse por que los suyos no podían reconocer las míticas reliquias de su propia cultura.

Regresaron tranquilamente a donde estaba el grupo para no preocuparlos con Deian el que buscaba pleitos. Noah tenía que resguardar la seguridad de la invitada del mundo mágico.

Además de que Luna, sin ser consciente de ello, acariciaba su estómago que le reclamaba su comida.

—Por favor no le digan a nadie que soy una impostora —dijo cabizbaja Luna revelando su identidad a Aster.

—Si tú no le dices a nadie que nosotros también lo somos —respondió Aster.

—Pero todo el mundo ya se los dice —replico.

—Así que no importa mucho de todas formas.

Reía Aster haciendo sonrojar a su compañera.

—Yo solo tengo una condición —apunto Deian—. Que me presentes a tu prima Aemi.

—Ella… bueno ahora que saben que estoy aquí… tengo que llamarla —Luna agitaba su cabeza con desespero—. Dividimos la tarea para encontrar pistas, en parte para ayudarme a ocultarme de mi familia.

Era obvio que no pudo ocultar su identidad por mucho tiempo y ya le reprocharía su prima lo poco útil que fue a pesar de confiarle su misión.

—Algo me dice que es una chica linda —comentaba Deian—. También quiero que me hables de sus gustos. A mí me gusta mucho ese mundo de fantasía más que este…

—¡No! —Reclamó Luna mordiéndose los labios—Pero si no tengo de otra, además de que no creo tengas oportunidad.

—Hablas en serio Deian —reclamaba Aster levantando una ceja.

—Sí, es decir, por lo que pude intuir es mestiza —se encogía de hombros con timidez—. Tengo curiosidad.

Aunque avergonzado por revelar sus intenciones Deian se veía ansioso por lo que podía imaginar.

—Nació en el día del viento —dijo dando un suspiro profundamente—. Le gustan los chocolates y la música clásica, es su afición más rara. El chocolate es su comida favorita. Ya que es bastante inquieta. Y como dato extra. No creo que tengas oportunidad.

—Solo tenía curiosidad —menciono con timidez—. No está mal que me haga su amigo y le ayudemos a su misión.

—Si somos esa disrupción mágica nos ayudara, además nos compete saber a dónde nos llevara —repuso Aster.

—Bien, igual no estaría mal que nos ayudaran —asintió Luna pensando que sería una excusa convincente para que no la regañara mucho.

—Me ayudaras también Aster —dijo dándole una palmada en su hombro—. No creas que con hacerte el chulo en una escena basta.

—Dije que, si la iba a ayudar, no sé cuáles sean tus intenciones.

Ahora Deian estaba siendo blanco de sus intenciones que le costaba mucho ocultar.

—No tengo muchas, solo diré que se está poniendo interesante.

—Al parecer son más sus expectativas —murmuraba Luna.

—Bueno, ya lo escuchaste —reía Deian—. Aster es un buen tipo después de todo.

—Aster —Luna agarraba la manga de Aster—. Gracias. Eres un buen tipo, quizás mi prima también vea eso de ti y nos apoyes con la misión, así que yo también te considero como alguien agradable.

Sus brillantes ojos miraban a Aster, no esperaba que una chica linda de otra dimensión le agradeciera con timidez que le costaba. Ella parecía estar más a la defensiva con su amigo siendo una diferente persona. Supuso que no se aburriría así.

—Bueno, se hace lo que se puede —la mirada de Luna cambio a una de reproche—. Y ahora

veo que puedo hacer mucho gracias a ti.

Asentía Luna conmovida.

—Y yo —se apuntaba Deian.

—Te cobraste con la información de mi prima, no te debo nada —bramo Luna enojada de haber interrumpido su momento.

—Cierto… —reía una vez más Deian, sentía que estaba demás en esa escena.

Continuaba con la exposición del museo ahora a lado de Joselyn que estaba preocupada por perder a Luna. Además de que Aster y Deian de seguro estaban buscando problemas nuevamente, eso la molestaba. Se alegró verlos regresar juntos contándole la historia de cómo burlaron a los poderosos elfos. Y por qué estaban allí era porque usarían de ejemplo la siguiente exposición al aire libre representando antiguos pobladores de la magia. La segunda generación de magos que lograron convocarla.

—Lamento no estar allí para ayudarte —dijo Joselyn arrepentida.

—Descuida Joselyn, fue algo imprevisto, y ellos se dieron por invitados.

Los chicos asintieron.

—Ya sabías que era una elfa, entonces ella se presentó contigo.

Cuestionaba Deian sorpresivo de lo mucho que le costó a él o lo accidentado que fue su encuentro.

—Sí, bueno, me lo confeso —asintió orgullosa—. También a Hana.

—Y yo quise ser discreta con ello, pero está chica golpeo al Doppelgänger, tarde o temprano se iba a dar cuenta. Es mejor no aparentar nada con ella.

Joselyn bajo las manos desanimada, al final solo no quería que pasara algún accidente.

—Es una buena compañera y amiga —corrigió Luna a destiempo.

Miraron la palabra *Sidhe* de un simple montículo de tierra como una pequeña colina, sin más. Era solo tierras antiguas de Europa. Al norte por el frio, en un lugar alejado del público general. Ese lugar se conservaba como uno sagrado a antiguas tradiciones, del que se pudo rescatar después de las guerras, y las trincheras que los humanos usaron. La apariencia antigua además de la triste historia de lo poco que quedaba del lugar daba una sensación de desconcierto. ¿Los magos siendo tan poderosos no pudieron defender el lugar de los humanos?

—Entonces los elfos existen —infería Deian—. Son por decirlo así, uno con la naturaleza y eso.

El origen de los elfos rezaba en una placa de bronce colocada en el suelo que dividía el origen de aquellas tierras.

—Quizás conozcan el termino Tuhata dé Danann —suspiraba Luna—. Probablemente no, pero son nuestro origen más cercano con ustedes los humanos.

—Curiosamente mi madre me contaba aquella historia —reflexiono Deian—. Los vencieron las milanesas, quienes fueron los celtas antiguos. Así que se refugiaron en…

—Son Milesianos —corrigió Luna—. Tonto, y sí. Verán había dos mundos, uno humano y el otro mundo. Ambos eran humanos, pero con algo dentro de sí muy diferente. Cuando fueron expulsados al otro mundo decidieron vivir como parte de este, así hubo otra rama. Ese mundo conectaba con el de las hadas el cual hubo diferentes descripciones, más amplia que solo pequeñas chicas volando.

—Lo entiendo, su descendencia era diferente —dijo Aster—. Al vivir allí el éter tomó otra forma usando la suya.

—Sí, nuestra ascendencia proviene de… bueno, no lo puedo decir —se tapaba la boca—. Ya que hay problemas con los humanos.

—Cessair, ¿no es así? —Sugirió Deian—. Vaya, que la historia sea real es más sorprendente.

Luna desairada bajaba la cabeza.

—Sí… tu madre sabe muchas cosas —asintió Luna—. En ese mundo nos resguardamos, pero tuvimos una visión diferente una más apegada a la tierra, sea como sea es un mundo diferente y la conexión está en todas partes conectándolo más a algo espiritual.

—No es el mundo de los muertos —comento Aster.

—Es diferente —negaba Luna—. Diferentes culturas se han logrado conectar con este mundo, pero es algo que va y viene lograr que ese enlace que permanezca. A veces aquel mundo no es del todo terrenal, pero cuando se alinea con este nos da esa forma. En eso ciclos existimos nosotros. Elfos con apariencia humana, más que monstruos o hadas. La razón es simple, ya que pertenecemos a la raza humana o mejor dicho a su forma. Mi descendencia proviene de una generación anterior a la actual. Es de la princesa Aurora de Austria, en una inundación permitimos que los humanos se resguardaran, así pudieron sobrevivir, pero como verán algunos decidieron o bien quedarse o estar aquí. Si fuimos uno de los primeros, eso hizo que nuestra sangre pudiera mezclarse y…

—Lo entiendo, tu descendencia humana se remonta más atrás que la actual de otras personas —intervino Joselyn.

—Efectivamente —asintió Luna sorprendida de lo buenos que eran siguiendo su historia—. Así que en teoría soy más elfo que humana, sería de las últimas. Ya que, bueno, mi madre y mi padre, ambos son elfos, con algunos humanos en nuestro árbol. Al contrario de Aemi, su padre es mitad elfo y humano, y su madre es humana al cien por ciento.

—Lo entendemos, puedes guardar tu secreto con nosotros —entonaba Joselyn con entusiasmo.

—Por lo que… bueno… ya saben, mi apariencia es diferente a la que les presento —dijo cabizbaja.

—Por eso te ocultabas —comento Deian con indiferencia—. Supongo que resaltaras menos que con tu prima.

—Sí…

—Si está más cómoda con tu apariencia humana la mantendremos en secreto —recalco Aster.

—Gracias.

Agradeció Luna extendiendo su mano para cerrar el trato.

—E igual pienso que… —aclaraba Aster su garganta—. Si estás cansada de mantener aquella apariencia puedes ser más libre con nosotros.

—Eso crees… —menciono retraída Luna.

—Puede que sea solo curiosidad —agitaba Aster sus manos con nerviosismo—, ignórame.

—No, está bien —reía Luna—. Los humanos son curiosos después de todo, ya que eres honesto conmigo puedo mostrártela, pero sabes… lo pensare si necesito una opinión.

Joselyn y Deian miraban a otro lado pensando si estaban de más en la escena.

—Tengo una duda —dijo Deian antes de continuar con el recorrido—. ¿Soles es igual que tú, por eso es príncipe?

—Soles es igual que Aemi, la diferencia es que Aemi es una elfa del alba, así que su mestizaje varía entre luz, noche y de los últimos humana —explicaba Luna—. Antes había racismo entre elfos de Luz y de la noche refiriéndonos a estos como oscuros. Sus costumbres son

diferentes, más como cazadores que recolectores. Así que los elfos del alba siendo mestizos de estos se exiliaron de los demás creando su propia estirpe. Y a decir verdad son más libres, incluso con la cultura humana se adaptan mejor. Es por eso que la reina mestiza Egle es todo un personaje con su cultura y dramas.

Parte 6

Al día siguiente y para sorpresa de todos se presentaba un nuevo estudiante. Su apariencia semi andrógina, alto y esbelto con cabello rubio y ojos azules. Era atractivo que embelesaba a las chicas pese a su mirada de indiferencia (o muy a pesar de ello les gustaba igual). Con eso dicho las chicas abrían un espacio en su banca empujando a su colega de a lado, que era más un acuerdo mutuo por si se sentaba en medio igual ganaban. A excepción del despistado de Gabriel, que no sabía o no le interesaba, pero para las chicas era el más atractivo incluso para las hechiceras de otros salones por su apariencia varonil.

—Tenemos a otro estudiante de intercambio, su nombre es Yasiel Serbal—presentaba Lucien apenado por la actitud de las chicas—. Es un príncipe… heredero.

Lucien no estaba seguro de presentarlo así, pero fueron el mismo Yasiel quien le pidió presentarlo así.

—Genial —aplaudía Mónica—. Hasta que cayó algo bueno.

—No se ofendan chicos —sonreía Johana.

—No, está bien, yo también hubiera preferido que fuera una linda princesa en mi clase —declaró Deian desviando la mirada a su compañera.

Las chicas fruncieron el ceño malentendiendo el manotazo que le dio Luna en el hombro que casi se convirtió en golpe. Luna se sentaba a lado de Hana y Joselyn y justo atrás de Deian en las bancas.

—Lo lamento chicas, yo estoy comprometido —interrumpió Yasiel subiendo las escaleras hasta donde estaba Deian para sentarse en medio de Amari que gentilmente abría espacio para este.

—Es una lástima —chiscaban la lengua algunas chicas.

—Si es lo que más me da lástima... Ya que algo no correspondido es una tragedia —dijo dando un suspiro cansado.

—¡Oye! —apuntaba Luna furiosa.

Para quienes sabían que Luna era una elfa no se les hizo raro saber quién era. Y que también mantenía oculto su rostro, aunque para ser una sorpresa el presentarse como príncipe era una exageración.

—¿Acaso no es una lástima que te comprometan con alguien que no te quiere? —cuestionaba Yasiel sentado y sin voltear a ver a Luna.

—Sí —asintió Luna—. En eso estamos de acuerdo.

En la clase Yasiel se mantuvo con una completa atención al profesor, era nuevo en la magia humana y a pesar de ello no se le dificultaban los hechizos. Y por lo tanto no quería perderse nada por lo mucho que le hacía falta estudiar, amablemente Amari se prestó para explicarle algunos conceptos básicos, ganándose los celos de algunas chicas.

Al acabar las clases Yasiel esperaba a Luna en la salida de la escuela rumbo a los dormitorios de las chicas. Se plantó postrándose a los pies de Luna que lanzaba una mirada encantadora que afectaba a todas las chicas menos a la interesada. (Incluso Joselyn pensaba que realmente era un chico atractivo, pero que ocultaba su rostro con magia no le daba mucha seguridad de lo que

veía). Extendió su mano con una caja de chocolates flores y llevaba una cinta donde pondría música romántica esperando a Luna. Algo anticuado para los nuevos, pero era la tecnología que se podía permitir.

—Luna, esto es para ti —declaró ensoñado Yasiel.

—Yasiel… ¿hablas enserio?

Luna dio un salto hacia atrás asqueada por la escena, no era el tipo de romance que le interesaba, uno más sutil sería lo adecuado, y lo sabía porque ya estaba pensando en alguien más.

—A mí que solo se me han cumplido caprichos, sin saber que era lo que quería. Me pidieron enamorar a una linda chica y resulto ser lo único que yo quiero.

Recitaba aún más ensoñado.

—Sol… Yasiel… —respiraba profundamente Luna entrada en una escena que detestaba y con una música que ya era ruido—Yo solo busco libertad para mí, porque las historias románticas donde se comprometen porque sí suenan más a que tratan de convencer a las personas, son… Son raras.

—Seré un gran… —se mordió la lengua en ese instante—Hombre, un príncipe para que a ti ni a nuestras tierras nos falte nada otorgando un legado para el futuro, así es como hemos llegado a este camino que nos vuelve a unir.

Imploraba inútilmente con una mano en su corazón.

—Piensas que si quiero a un hombre debe ser el mejor, ¿para que conformarse con poco? —Reprochó Luna con las manos en su cintura—. Pero no es así, no hay nada que quiera en una persona sino es antes que en mí.

—Hablas como una humana, ese sentido de individualidad es el que más ha permanecido en… nuestro legado hasta hoy —desviaba la mirada dando una mueca de molestia—. Yo también puedo hablar por mi sangre mestiza. Pero no quiero olvidar lo que nos ha convertido en su realeza.

—Si solo quieres ser un príncipe para las personas, incluso el más grande y elegante de todos —apuntaba Luna al culpable—. ¿Qué hay de ti? ¿Quieres algo? O solo lo quieres porque te dijeron que lo podías tener y por lo tanto te pertenecía. Primero debes de saber que quieres.

—Puede que eso de igual, tenemos responsabilidades primero, y si eso ocurre al final solo terminaría por traicionarnos —Yasiel se levantó limpiándose su pantalón aguantándose las ganas de resignarse—. No sabremos si podemos ser lo que queremos, la idea puede venir e irse, por eso. Solo te prometo que te respetare y cumpliré con tus deseos que me sean posibles, y los que no; haré lo mejor que se pueda.

—Entonces, no puedes tener lo que quieres de todas formas —replicaba Luna con severidad —. Si no sabes cómo obtener algo quizás igual no te pertenezca, incluso yo.

Yasiel desairado soltó una mueca de molestia.

—Carajo, solo dije que sería un buen príncipe para que no tuvieras quejas, y de todas formas las tienes —reclamo furioso soltando un quejido junto a una mueca de molestia.

—Perdóname —dijo Luna soltando un quejido de incredulidad.

Estaba siendo lo más tajante posible, sí, pero también queriendo ayudar al pobre mimado de Soles que se disponía a cometer una locura sin planteárselo del todo solo porque se lo dijeron.

—Hice todas estás cursilerías para gustarte, chocolates, flores, música de Ed Sheeran que ya me cansé de escucharla porque la repiten mucho —expuso Soles a pesar de las muecas de desaprobación—. Qué más puede querer una chica de todas formas. Incluso así no te lo permites por algún romanticismo que ya tienes en tu cabeza. Igual y tu prima Aemi me gusta más, ten los chocolates compártelos con ella. Me quedo con las flores porque me gustaron.

—No gracias —con un manotazo rechazo los chocolates.

—Es que a mí no me gustan son demasiado empalagosos —miraba la caja repleta de estas—. ¿Por qué le gustan tanto a Aemi?

—Pues busca a una chica que le gusten.

Deian miraba la escena con diversión, no quería, pero el abrupto cambio de escena dejaba confundió a todos.

—A los chicos también les gustan —comento Sena desde atrás de las chicas.

Soles extendía su mano a Amari que los recibió porque ya sería muy duro que lo rechazara alguien más.

—Gracias… Espero que estés bien.

—Sí, no hay problema.

Soles se retiró de la escena oliendo las flores.

—¿Está bien? —preguntaba Amari a sus amigos—No es como si fuera plato de segunda mesa.

Los chicos solo se cruzaban de brazos.

—Yo diría que son los celos de quienes te tienes que preocupar —declaró Aster soltando una nerviosa risa mirando a su alrededor.

Parte 7

Era el atardecer después de clases y muchos estudios. Los chicos se echaban en el pasto tratando de descansar y olvidar las tareas pendientes, no podían más entre el estudio mágico y normal. Tenían planeado regresar e ingresar a una universidad, no querían tener un año sabático para dedicárselo a la magia. Él que más se esforzaba era Aster, le dolía la cabeza y no sabía si podía continuar, en su casa tenía un simple trabajo de repartidor de comida los fines de semana, y ahora sentía que no tenía nada para ese mundo y su dinero. No sabía que más hacer. Para suerte suya Deian contaba con fondos suficientes sin saber de dónde creía que era mejor no preguntarle para no involucrarse. Debía de pensar algo antes de meterse en problemas con Deian

De la nada Joselyn corría hasta donde estaba Deian junto a Aster y Amari salto la barda y brinco como una experta en parkour. Pero más que ello se estaba entrenando en la magia de gravedad se le daba mejor que cualquier otro estudiante.

—Te ves linda cuando actúas como un gato —comento Deian que la recibía con un bostezo.

—Sé que no te referías a eso y solo te burlas —dijo Joselyn con sus ojos entornados—. Vengan rápido. A Hana le destrozaron su reproductor multimedia.

Los chicos corrieron donde estaba, un simple reproductor multimedia debería ser tecnológico que, aunque no violaba ningún derecho de los estudiantes, era difícil restablecer la batería por medios propios, como los celulares prohibidos, pero no tenían señal en aquel mundo. Uno solo sería una cascara vacía como se suponía era el reproductor multimedia de Hana.

—Por favor, dime que puedes componérmelo —Hana le extendía su reproductor digital—. Quería escuchar mis podcast y novelas. Es un martirio estar tan lejos de mis gustos por tanto tiempo. Incluso ya me había rendido de mis series, pero solo necesito un poco.

Deian dio una lastimera sonrisa, eso no tenía solución por donde se mirará. Sería más difícil traficar dispositivos electrónicos de lo que pensaba.

—Fueron los chicos ludópatas —suspiro Deian.

—Ludismo y ludópata son cosas distintas —corrigió Joselyn,

—Dicen que solo hago ver raro las cosas y las costumbres de este mundo —sollozaba Hana —. Si quiero hacer como un pato debo de ser un pato. Me lo robaron y reprodujeron el material

para burlarse de mí. Al final lo destrozaron.

—Bueno, tus gustos son un tanto excéntricos.

En ese momento sus amigos se quedaron viendo fijamente a Deian.

—¡Pero no es excusa! —exclamó Deian—Sé que acabe de vendértelo hace una semana. Lamentablemente no soy técnico… Y eso está desecho, será mejor conseguir otro. Ya te lo cargare con tus gustos. Pero no te preocupes, lo dejare igual al tipo que hizo esto.

Alguien desde atrás salía para comprobar el estado del dispositivo electrónico.

—Puedo componerlo.

La chica nueva que nunca habían visto ya que al menos los chicos tratarían de recordar a alguien con una belleza varonil en su porte y músculos tonificados, con un tierno rostro de una doncella con el cabello negro azabache con una coleta hacia atrás, podría ser marimacha y su mirada severa de ojos rasgados y azules. Sacaba su reloj dorado de su manga para activar su poder mágico y regresarlo a su estado normal.

—Un hechizo normal no compondría el dispositivo, es como arrancar una flor y esperar a plantarla para que reviva de nuevo —expuso Aster—. Mientras más pequeño sean los enlaces será más difícil de componer a arreglar a sanar. Esta magia es nueva incluso para los magos.

—Tú eres… —dijo embelesada Hana.

—Soy Aemi, mi prima es… Luna.

Se presentaba con una radiante sonrisa.

—Usas magia de tiempo —comentaba Deian mirando el recobrado dispositivo como si no le hubiera pasado nada.

—Esa es de las más raras —dijo Joselyn un tanto intimidada por la presencia de aquella hechicera ni su madre podía usar esa clase de magia.

Viendo que estaban sorprendidos por su magia les explico amablemente.

—Así es, utilizo mi reloj como talismán. Es magia holística; “De uno en todo y todo en uno”. Quiere decir que no utilizo a la naturaleza para refinar el éter. La magia de gravedad, espacial y enlace hacen lo mismo —Aemi mostraba su radiante reloj en el que se ubicaban esferas de diferentes colores—. No puede hacer cosas tan complicadas, pero me basta como lo uso.

—Te lo agradezco mucho, de verdad —dijo Hana agachando la mirada—. Si quieres tener una cita como agradecimiento estaré dispuesta.

—Ah, tengo que pasar, vengo para otro asunto —reía avergonzada agachando la mirada—. Tengo que ver a mi prima.

Al despedirse Amari acompaño a Hana con el profesor Noah para acusar a los alumnos tomó un reporte sin importancia que se sumaba a los demás. Aunque no tenía cámara no le hacía gracia que un dispositivo electrónico estuviera en la escuela.

—No sabía que ella era así… —comentaba Aster.

—Quien sabe, si un personaje salido de la nada le arregla su Mp3 lo tomara como una señal romántica —suspiraba Deian—. Después de todo de eso tratan sus audios libros.

—Dijiste que eran raros y es porque los escuchaste —repuso Joselyn con una mirada acusadora.

—Por qué eran intrigantes —asentía Deian.

En el salón en esa hora de la tarde se encontraba ya Luna que había interrumpió su sesión de meditación, indicando que Aemi llego sin avisar. Y a pesar de todo no se veía molesta por haber revelado su identidad élfica de Yasiel y Luna. Algo que le era extraño a Deian. Les presento a sus amigos formalmente.

—Veo que tus compañeros son muy divertidos —dijo Aemi.

—Debes tener cuidado de aquel chico que se llama Deian —acusaba Luna con la mirada—. Es peligroso.

—Tu prima solo está celosa —comentaba Deian risueño por hablar con una chica de belleza excepcional—. Tuvimos ciertos conflictos, así que no quiero ser grosero nuevamente con una chica de otro mundo. Otra vez.

—Es cierto… —ladeaba la mirada Aemi confundida.

—No estoy celosa… —negaba Luna.

—De los conflictos que has tenido recién llegando, escuche algunos de la clase cero en particular. Zaffein, Emily o Erina no tuvieron esa clase de problemas cuando estaba aquí hace un año.

—Diferencias culturales quizás —se encogía de hombros Deian, y sus compañeros no querían agregar más a la ecuación que desviaban la mirada.

—Le falta tacto, prima.

Sus amigos asentían.

—Debes apreciar tener una amistad con la cual puedes hablar libremente.

Sonreía Aemi.

—Este es un regalo que se te gustara.

Intervino Deian aquella áspera conversación regalando una caja de chocolates que sacaba de su bolso mágico. Era de una selección única de una tienda popular, había ido con Aster y Joselyn para tomar su opinión, además de regalarle unos aparte a Joselyn. Y ella en cambio le regalo unas flores de la clase de herbolaría que habían crecido. No tenía algo a la mano, pero le pareció un buen detalle que Deian aceptó gustoso.

—Ya veo… —Aemi quedo hipnotizada con la caja que la tomó instintivamente con sus dos manos—Gracias. Tampoco hables tan libremente de mis gustos, en que manos me estas dejando. Aunque no me molesta tanto.

—Es peligroso… —replico Luna.

Aemi no había tardado mucho en abrir la caja ignorando a su prima.

—Es de parte de los tres, como bienvenida y… —la chica ya devoraba los chocolates dejando incrédulos a los estudiantes—ayuda para saber sobre la disrupción mágica.

—Ayuda de los magos rezagados —reflexionaba o saboreaba Aemi.

—Se les dice magos…

Casi vuelve a errar Luna cuando fue interrumpido por Deian siendo el único que ya sabía que seguía.

—No digas más

—Cierto...

Se tapó la boca al instante.

—Hay, prima, te dije que investigaras mejor la cultura humana.

Aemi le daba una suave palmada en su hombro.

—Es un poco temprano para darte un reporte de la investigación —asevero Luna—. Solo espero que la guardia de Lufenia no venga a intervenir para llevarme a rastras.

—Dudo que intervengan si también quieren mantener la identidad oculta de Yasiel —expuso Joselyn—. Ni tampoco creo que él quiera revelar su identidad para llamar la atención. Por eso los profesores han permitido a ambos su ingreso. ¿Tú ayudaste a Luna a ocultarse ya que estás en contra de la corte de Lufenia?

Deian intuía que había información que se le ocultaba adrede, no quiso indagar más si creyó

que era inmiscuirse en cuestiones ajenas. Igual lo descubriría tarde o temprano.

—Sí, en eso estaba —dijo saboreando los últimos chocolates de ese día—. Ayude a mi prima a ocultarse de un matrimonio arreglado. Son un tanto pesados los familiares. Los míos son más de mente abierta, tengo sangre de los elfos de la luz y de la noche. Así como humana. Después de todo ya no quedan de sangre pura. Soy nieta de nuestra reina elfa del alba Egle, cuarta y única hija mayor de mi papá y mi mamá. Si soy princesa, pero quien ocupará su cargo es Arias y su descendencia, salvo que se opongan. Básicamente una princesa de tantas. La monarquía en el reino de los elfos ha perdido importancia a diferencia de los elfos de luz y la noche. Mi prima tiene sangre de la luz, su mamá es princesa, pero le da igual la monarquía. Incluso la reina elfa Eidel tiene una vida humana junto a su esposo. Por eso cuido mucho a mi prima para que sea libre de hacer lo que quiera, yo soy más una persona perspicaz e indiferente.

—Ya veo…

Reflexionaba Aster confuso con la jerarquía de poder.

—Puedes adivinar quien tiene intenciones ocultas con los chocolates —cuestionaba Luna con sus ojos entornados.

—Espero que sea el chico lindo… —sonreía Aemi a Aster que agachaba la mirada con timidez.

—¡Prima! —exclamaba Luna.

—Ese es el que te gusta —murmuraba Aemi siendo en vano discreta.

—Perdonen, hay que mantenernos informadas —se excusaba Luna agachando la cabeza—. Antes de que aparezca Yasiel.

—Nos retiramos por el momento agradezco que cuiden a mi prima —se despedía agitando la caja de chocolates—. Y que le tengan paciencia.

—No soy tan mala… —respondió Luna con sus ojos entornados.

—Se lo decía más a Aster —corrigió Aemi con una risa.

Sin decir más tomaba de la mano a su prima para contarle otras cuestiones sobre el reino de Lufenia.

Se dirigían a sus dormitorios para acabar las tareas pendientes después de un pequeño descanso. No querían comenzar, pero ya se habían distraído el tiempo suficiente para no retrasarse.

—No les parece un poco raro que Aemi ocultara a Luna de su familia —cuestionaba Joselyn.

—Dijo que la estaba ayudando a un matrimonio arreglado, siendo familia es normal que se preocupen mutuamente.

Comentaba Aster.

—Eso es una cosa, pero ceder su identidad de elfa a nosotros que somos desconocidos además de pedir favores muy puntuales a los maestros a pesar de ser influyente no lo pensó dos veces —replanteaba Joselyn aún menos inconforme—. Incluso intervenir ante la corte de Lufenia con ayuda de su abuela Egle.

—Necesitaba una casa y educación, supongo que no fue fácil, pero fue la mejor opción —reitero Aster pensando que igual sería la opción más lógica. Sin embargo, Joselyn…

—La mejor opción de una decisión demasiado precipitada —recalco—. Una que ahora no le toma importancia ni a su prima o a sus amigos.

—Mujeres —se encogía de hombros Deian—. Como estar seguro de lo que saben.

Deian recibió un puñetazo en su hombro lamentando haber dicho aquello.

—Ahora a pensar en la siguiente misión —dijo respirando profundamente—. Luna me pidió

una cámara fotográfica de las que ya no hacen, además de rollos que espero estos no caduquen. Me dijo que era más para su prima. ¿Crees que puedas conseguirla?

Deian asentía con una lágrima en sus ojos.

—Sí, supongo que una polaroid funcionara. Aunque ser vintage no es precisamente barato, ni siquiera en un mercado de pulgas. No creería que a los magos les gusta lo analógico más que lo digital.

Deian pensaba que si le pedía Aemi debía ser para un hechizo.

—Un tanto hipócritas si me lo preguntan —dijo Aster cruzándose de brazos.

—Lo analógico se puede hechizar con facilidad —explicó Joselyn—. Luna nos dijo que era difícil hechizar una cantidad exagerada de datos, o bits. En las cámaras solo serían los tres colores y contraste de estos. Siendo cuatro.

—Así que los tocadiscos y casetes estarán permitidos en la escuela, aunque es más normal escuchar la radio y hechizar algunos instrumentos para escuchar música —comentaba Aster con extrañeza—. También recuerdo haber visto algunas cajas musicales.

—Y de nuevo con lo vintage —suspiraba Deian.

—Sí —asentía Joselyn—. Se pueden traer, y hasta los hechizan para cambiar el sonido

—En ese caso podría traer una computadora analógica.

Sus compañeros se le quedaron viendo fijamente la sugerencia de Aster.

—¿Y serviría para algo? —cuestionaba Joselyn.

—La verdad es que no sirven más que para experimentar —reía Aster—. Quizás si las hechizas logres algo curioso.

Parte 8

Aemi esperaba a Deian en la cafetería del mundo humano, en una ciudad donde no llamarían mucho la atención con tanta gente, pero a la vez desearía que fuera un tiempo de más calidad, quizás al sur con las estaciones cambiadas, sería su primer viaje al mundo humano teniendo la opción de visitar a su familia, pero aún tenía una carta de aprobación que debía de ser firmada por la escuela teniendo control de su magia, con Aemi como la magistral de magia más joven del mundo mágico podía fungir como su acompañante. Aemi le había mandado un mensaje personal desde Luna hasta ella, usando el cuarto de teletransportación siendo solo cinco minutos que pudo aguantar mejor estando más cerca de la academia. Era increíble que donde se encontraba era un edificio de oficinas gubernamentales, la mitad estaba hechizada para pasar desapercibido entre tanta gente que iba y venía nadie lo recordaría.

Tendría la cámara que no le costó mucho trabajo conseguir, una polaroid además de una que utiliza rollos. La facilidad no venía del precio justo, y aun tenía que mandar los rollos a revelar, por fortuna o no, la escuela tenía un club de fotografía. Aemi se alegró de finalmente tener una cámara, al parecer la suya se había roto, además de una opción digital solo para darle un uso más personal de parte de Deian. Las acepto halagada por su compromiso de ayudar. Y lamentaba tener que pedirle otro favor. Joselyn era una linda compañera, pero demasiado perspicaz, y Deian parecía ser del tipo más discreto.

—Deian quería pedirte un favor un tanto personal.

Encontrando a Aemi en una cafetería local le ofreció un café dulce que desbordaba aditamentos de crema y azúcar.

—Tu prima Luna realmente está interesado en Aster —reitero Deian con severidad—. No creo que pueda intervenir.

—Me alegro de que pienses así, y seas fiel a su amistad.

—En cuanto a mí…

Interrumpió agitando su café.

—De acuerdo, corta eso —suspiro profundamente—. Estuve en toda la escena cuando Yasiel trato de conquistar a Luna, fue un tanto patético como se dieron las cosas. Me oculte pensando en darles una sorpresa, y me la dieron a mí.

—Pensé que estaban grabando la escena de una novela con todas las personas reunidas allí abriendo espacio con sus esferas para grabarlo.

Menciono Deian con ironía sorbiendo su café.

—No, bueno, en parte si grabaron toda la escena —agitaba su cabeza recordando la escena —. Escucha, Yasiel es un tipo que apenas está saliendo de su cascaron. El piensa que las cosas suceden como si estuvieran escritas en un manual que debe cumplir. Hechos y consecuencias. Puede que sea mucho pedir, pero de ser capaz podrías integrarlo a este mundo sin un manual.

—Aster y yo asustamos a sus guardias. Nuestro amigo Amari es quien tiene mejor relación y lo ayuda en la escuela. Es un buen chico —explicaba Deian dándose una pausa para comer una galleta—. A nosotros quizás no nos tenga tanta estima, por… bueno, Luna es un tanto obvia a veces. Pensaba que secuestrarían a la princesa y básicamente por lo que dijo Aster de conocerla mejor lo obligaron a venir a la escuela a estudiar magia y acercarse a…

—A conquistarla —concluyó Aemi—. ¿Qué tan buen chico es Amari?

La pregunta de Aemi incomodo a Deian.

—No empieces a emparejarlos como Erina y Sena —comento con molestia.

Aemi agacho la cabeza un tanto avergonzada, la información que recibió de ellas si bien identifico los detalles imaginados igual sentía una extraña decepción.

—Perdona, tienes razón. Comenzó como un clásico o una novela y ahora yo quiero escribir otra —respiraba profundamente—. Confiare en que hará buenos migas con ese tal Amari.

—Deberías casarte con él como estaba acordado, tú si le gustas a Yasiel —declaró Deian con indiferencia—. Si es así de romántico haría todo por ti.

El rostro de Aemi se volvía rojo.

—¿Cómo supiste eso? —cuestionaba Aemi.

—Instinto femenino —respondió Deian encogiéndose de hombros.

—Sigo teniendo mis dudas al respecto —replico con sus ojos entornados.

—De mi amiga Joselyn —repuso Deian con una sonrisa dejando a un lado su taza a medio acabar de lo dulce que era—. Dijo que se le hacía raro lo que estabas haciendo por Luna. Que ocuparas su lugar en la tarea, y luego la preocupación que tienes por Yasiel me lo dejo claro. Te estaba haciendo un favor a ti más que tú a ella. No te molesto que revelara su identidad y se fugara antes de que hicieras un plan.

Aemi mordía sus labios, indignada de sí misma. Reconocía que estaba siendo hipócrita al dejar a lado a Soles ahora llamado Yasiel. Y para ella era lo mejor si en su casa no le reclamaban los asuntos pendientes que tenía como princesa y había dejado de lado y encima usar a su prima para despistar a Lufenia. Podía decir que mentía y se sentía fatal que alguien se diera cuenta y tener que dar la cara.

—Bueno, ya que entiendes la situación te pido por favor guardes el secreto, y despistes a Yasiel para que se rinda.

—Eso sería fácil para mí porque…—increpo Deian con sorna.

Por más linda que fuera la chica conocía sus límites y cuan severa podía ser.

—Porque si voy yo destrozare su corazón, soy muy directa con las palabras —reitero con una tensa mirada—. No creo que pueda acercarme a él en este momento si mi prima lo rechazo. Ella

fue una brisa y yo sería una tormenta.

—Te verá como una posibilidad y se olvidara de Luna de esa forma en que le impusieron —replanteaba Deian asintiendo con la mirada—. Y ya que los dos están en esta escuela por alguna razón en la que interviniste o no.

—Y así resulto ser, gracias por intervenir igualmente.

Acuso tratando de intimidar inútilmente a Deian.

—Hare lo que pueda, pero con una condición.

—Soy muy directa y puedo destrozar tu corazón.

—Nunca me canso de crecer en ese decepcionante camino hacia la adultez. Sí, una cita.

Asintió con una confianzuda sonrisa.

—Solo hasta allí te llevare —reitero Aemi—. Te arrepentirás después de todo.

—Solo creo que es mejor conocernos un poco para familiarizarnos con el entorno donde investiguemos sobre los magos rezagados —expuso Deian de brazos cruzados—. Yo soy un neófito en esto, quizás haya cosas que los magos me oculten por orgullo. Logre hacer un circuito con magia y me lo desmontaron. Y otras tantas cosas que me rebasan de mi entendimiento, pero tu papá es medio elfo, y tu mamá es humana. Creo que estás más informada que cualquier persona. Una ayuda externa junto a una perspectiva diferente siempre es bienvenida y más si nos conocemos.

Aemi comprendió sus motivaciones. La cita igual pudiera ser una forma de acercarse a ella, o un plan para que bajara sus defensas, ya lo descubriría en el momento.

—De acuerdo —asentía Aemi bebiendo lo último de su café—. Una cita estará bien.

—Es decir invitaría a Aster, pero no estoy segura de tus intenciones, y yo creo que ya le ayudara Luna —comentaba Deian apenado—. Podría invitar a una amiga más.

—Una cita con dos chicas —soltó una carcajada Aemi—. Eres un bastardo muy afortunado.

—El grupo se ampliará —dijo Deian con completa ingenuidad—. Así también podrías confiar en ella si algo me pasa o quieres pasar de mí.

—Entonces sería más una salida de amigos —apunto Aemi levantando su taza.

—Bueno, no te tienes que cerrar a todo, es solo la primera vez que salimos.

Se encogía de brazos Deian mostrando una renuente actitud.

—De acuerdo, corta eso —dijo con una pequeña sonrisa torcida.

Parte 9

Acabando su encuentro con Aemi, Deian paso por el pueblo de magos, que parecía más un centro histórico de una ciudad colonial, de avenidas amplias y calles estrechas con casas habitacionales. Las casas iluminadas en el atardecer en ese morado cielo sin estrellas. Los magos que acudían a las últimas compras del día o simplemente a comer y beber algo que los calentara, era difícil saberlo ya que cargaban poca cosa siendo que su equipaje tenía un fondo difícil de predecir y parte de su equipaje trasladaba a su casa si tenían a un mago en ambos extremos capaces de mantener el hechizo. La academia estaba ubicada allí como un distrito comercial e histórico donde los advenedizos aprendían y se nutrían de la cultura mágica occidental. No olvidaba que Amaru era una escuela creada por magos emigrantes de varias generaciones atrás, por ello querían amoldarse con la cultura local, pero aun así conservando sus costumbres. Por eso varios magos terminaron por casarse con locales, aunque no fue así para todos los países, sobre todo en el norte del continente.

Miro de nuevo su bloc de notas que servía para comunicarse con sus amigos. Una hoja negra y una blanca, del lado negro escribían el mensaje que aparecía en la hoja blanca del receptor. Y

de la otra blanca suya recibía lo respondido por este. El mensaje de Amari le indicaba la ubicación de Yasiel. Una simple biblioteca de dos pisos.

En cuanto la vio reconoció la pancarta de los magos sonrientes de su edad. Con una luz neón en el aire obra de un hechizo de luz indicaba: *"Ganadores atravesando el bosque encantado, Felicidades"*.

Era publicidad para las familias mágicas ganadoras. Un indicio de donde se movían las nuevas influencias. No le preguntaron qué estampara su rostro en el cristal. Como si fuera un reflejo de una foto perfecta. Lo único que apreciaba era que Yuk rechazo estar allí sino pudo ganarle. Al menos no era hipócrita con su orgullo.

—No me pidieron una foto —murmuraba Deian—. Igual y sacarían mi peor perfil para desquitarse.

Dando unos pasos unos magos jóvenes de veinte quizás borrachos se cruzaron contra él. Y lo amedrentaron de ser un mago falso usando trucos sucios tecnológicos, (Gregor era el juez siendo imposible que se les escapara una trampa, por eso la madre de Joselyn fue incapaz de ayudarlos a cruzar). Pero a ellos eso les daba igual.

—Eres un idiota y no perteneces aquí.

Enterraba su gélido dedo en la chaqueta lastimándolo, aun así, Deian no se inmuto.

—¿Qué eres qué? —farfulló Deian.

—¡Idiota! —Exclamó, dándose unos segundos antes de responder sus amigos sonreían—. Te crees muy listo.

—Tengo que responder por mí, o por ti —dijo Deian cruzándose de brazos.

Antes de que soltara un puñetazo alguien más tomo su mano lanzándolo atrás con una fuerza descomunal derribando a sus enemigos.

—Nada me da más pena a mí que magos mediocres se crean con el derecho de juzgar a basura humana que al menos se adentró en el bosque. Ninguno de ustedes logro cruzarlo. Así que si tienen las bolas o quieren conservarlas adéntrense en este hasta hacerse con ese derecho.

Amenazo el señor con su trémulo y arrugado dedo.

—Lo lamentamos magistral Hugo Wagnard.

Los chicos agacharon la cabeza antes de salir corriendo de allí.

—Eres una persona un tanto voluble. ¿Te lo han dicho?

El señor reía. Para Deian no fue difícil descubrir que aquel era el Doppelgänger.

—Es fácil ser yo con alguien que me conoce —sonreía el señor—. Me hiciste ganar un montón de dinero, además estoy algo así como a tu cuidado hasta que pidas tu ultimo favor.

—Es peligroso que estés aquí si te buscan.

El señor se cruzaba de brazos denotando indiferencia.

—Siempre es demasiado tarde cuando se enteran, y no te hagas el inocente. Que los provocaste porque sabias que estaba cerca.

—Quizás —se encogía de hombros Deian.

El señor rio otro poco antes de despedirse.

—Cuídate, Deian. Enserio.

Con aquella intervención terminada Deian subió hasta la biblioteca, muchos preferían leer el libro que habían comprado y después trasladarlo a su casa. Así que era cotidiano encontrar a diversas personas leyendo cualquier cosa que pudiera ser magia o simple ficción.

—Yasiel, así que aquí estas.

Saludo Deian al indiferente chico en un cómodo sofá.

—Te agradezco mucho la idea que le diste a mis sirvientes, para la otra solo ciérrales la boca.

Espeto Yasiel fulminándolo con la mirada desde el sofá.

—Sí, lamento eso —reía apenado Deian.

—Amari te dijo que estaría aquí. Pensé que era de fiar.

—No me dijo nada de ti, que de todas formas sé por Luna… Además de seguro pensaste lo mismo al acércate a Amari.

Yasiel dejo su libro a un lado. Deian pudo ver el título de la portada en la repisa: *"Grandes expectativas"*.

—Así es, le dije que solo lo estaba usando y… —Yasiel se miraba consternado—Me dijo que si quería saberlo solo tenía que preguntarlo. Sabía que estaba siendo usado, pero que también me encontraba en problemas en un mundo nuevo y sin mucho que saber. Era mejor tener aliados que pensar en cobrar favores. Tiene razón.

—Pienso que debes de tomar esto como una oportunidad —comento Deian—. De Luna y del lugar que crees ocupar para ti.

—No realmente —negaba agitando la cabeza con una mueca de disgusto—. La relación de Luna y yo no siempre fue así de tensa, que te comprometan con alguien que ya conoces, no suena tan mal al principio. Pero después ves reducidas tus posibilidades y te preguntas si será todo. Yo nunca me lo pregunte porque siendo un príncipe que más podía pedir de alguien. Luna no se conformó porque no sabía que más había. Quisiera saber si realmente vale la pena desvivirse por ello. Entre lo que es mejor o no… es mejor no saberlo.

Deian intuía que quizás el libro que leía no era uno optimista.

—No puedes culparla —aclaró Deian desviando la mirada para no culparlo inconscientemente—. Quizás este pecando de presuntuoso, pero veo que Luna le tiene estima a su prima. La ha llevado a lograr algo por su cuenta, así como de la persona que admira. Te ha dejado de lado solo por ese rechazo que tiene a la corona, lo que te dijo quizás se lo dijo a sí misma.

Trato de razonar Deian nervioso por saber cómo reaccionaría, no lo conocía lo suficiente.

—Aemi y Luna me han visto de esa manera muy a menudo —suspiraba cansado—. Que sigo siendo un crio que no sabe nada fuera de su palacio. Me han llegado a tener lastima y tratado como una mascota que solo piensan en cómo no herirme. El palacio y lo demás, todo lo tuve que ocultar para que no intervinieran por mí. Yo no quiero compasión, y así solo me he esforzado en comprenderlas a ellas que ahora sé que son más egoístas de lo que piensan que son. Sé que de igual forma tengo que pensar por mi reino y eso no lo he evitado como ellas.

—No puedes descifrar lo que una mujer quiere, los hombres hemos tratado de entenderlas desde... siempre —sonreía Deian—. Quizás no se trate de algo que quiera o no, ¿si lo supiera que valor podría tener algo que ya está predispuesto? Es como dices, a veces es mejor no saberlo.

—Luna también piensa lo mismo. ¿A qué se refieren?

Inquiría Yasiel con una pesada mirada.

—Dices que al ser príncipe con poseer una nobleza y respeto bastan para una persona, pero acaso eso no es el valor que las personas decidieron poner por ti más que tú.

—Mi reino vale, y mucho —asevero Yasiel.

—Tú sabes lo que vale el reino, pero las personas decidieron tu valor en el reino junto al suyo —presionaba Deian—. ¿Tiene valor tu decisión si ya estaba impuesta por otros? ¿Puedes si quiera tomar una decisión como dejar que otros la tomen?

Yasiel agacho la mirada comprendiéndolo finalmente.

—Fascismo —aclaró.

—Es más algo dificilísimo —corrigió en vano Deian.

Yasiel no pensaba abrir un paréntesis en esa definición. No estaba seguro de si lo había hecho al propósito.

—Si dejamos que las decisiones que tomamos sean solo por quienes creemos ser sin saber quién realmente somos —declaró Yasiel inconforme—. Si Luna me dijera que sí no sería su decisión y por el contrario sí quisiera elegirme su amor sería verdadero porque su decisión hace que lo valga.

—Básicamente.

—Para amar a mí reino y lo que las personas me han dicho también tengo que valorar lo que han decidido y diferenciarme de sus decisiones —continuo Yasiel.

—Este… sí.

Deian intuyo que ya iba bien encaminado que no quiso intervenir ni agregar nada más.

—Ahora no sé cómo hablarle nuevamente a Luna —suspiraba abatido Yasiel—. ¿Alguna ultima brillante idea?

—Tienen algo en común, y es que a su manera han intentado sabotearse mutuamente.

—Eso es seguro.

Por primera vez Deian veía reír a Yasiel.

—Díselo, de seguro lo entenderá, ya se harán amigos de nuevo.

—Eres una buena persona —agradeció Yasiel—. Al igual que Amari.

—Gracias… Aunque no creo que tanto —agradeció sonrojado.

Parte 10

En la cita se encontraban en una ciudad más del mundo humano, se sentía más familiar y la gente lo ignoraba como cualquier otra persona, nada llamaba demasiado la atención, estando en casa. Y al otro lado Aemi que también estaba acostumbrada al lugar pedía un delicioso postre.

—Así que básicamente el oro se come…

Deian esperaba que Aemi tuviera un poco de sentido común para no pedirle algo ostentoso y para él sin sentido.

—¿Sabe bien si quiera?

—Pasa sin pena ni gloria.

Concluyó Deian dejando más que convencida a Aemi, parecía que había algunas cosas que no entendía bien de ese mundo. No había mucho que sorprenderse, pero si su mamá era de ese mundo le habrá presentado algo de sentido común. Uno que él mismo conseguía en el mundo mágico.

—Bien, un parfait lo más perfecto.

—Ya sabes lo mejor para acompañarlo con quien se está.

Aemi fue al ataque empezando a devorarse su helado mientras que Deian probaba su adulzado café con nombres italianos esperando una buena combinación en como sonaba.

—Me gustan más los chicos tiernos puedes intentarlo desde esa perspectiva —sugirió Aemi de forma burlona.

—Apuesto a que solo me quieres fastidiar.

—Te dije que te arrepentirías.

Reía Aemi mientras comía más de ese helado.

—¿Lograras hacer que me arrepienta? —inquiría Deian la coqueta chica que ahora se comportaba con una niña.

Al acabar su postre.

—Supo exquisito quisiera probar otro, aunque me molesta estar llena —dijo con una mueca —. Creo que la magia del tiempo me ayudara a degustarlo otra vez.

—¡ESPERA UN MOMENTO! —Exclamó Deian agitando sus manos—. ¡TE COMPRARE OTRO!

Aemi soltaba una carcajada, que la creyera capaz solo lo volvía un ingenuo.

—Solo bromeo, nunca lo he intentado —dijo limpiando sus labios con una servilleta—. Ya sabes que la magia es mental así que es la que más llega a afectarle. Al principio uno piensa cosas geniales, pero después se preguntará si también funciona de la misma forma en lo más inútil que se te pueda ocurrir.

Con un mejor dominio de la magia llegaría el ocio. Pensaba Deian para sí.

—Sí, me advirtieron de la magia desde pequeño: *"Fuerza interior que yace dentro de sí, un poder místico que puede robarte el corazón"*.

Recitaba Deian la frase que escucho en un video juego.

—Una definición de la magia para los que no la tienen —declaró encantada Aemi—. Poesía humana, mi favorita.

—Entonces tenemos un trato en cuanto llegue Joselyn, nos ayudaras a aprender la magia del tiempo.

—¿Y porque no solo tú? —Cuestiono cruzada de brazos—. O incluso agregas a Aster y Amari.

—La magia no se me da tan bien, si somos dos y uno aprende no perderás el tiempo —comentaba apenado Deian—. Y a ellos dos ya tendrán a alguien que les enseñe.

—Me gusta cómo suena eso, bien —sonreía contenta con la idea—. Tu amiga no tardara en venir, no hay que hacerla esperar. Dices que esta es tu ciudad y fue a ver a su familia. ¿Tú la has visto?

—La familia de Joselyn conoce sobre el mundo de la magia. Yo tengo una hermana que desconoce todo. No puedo regresar sino soy capaz de probar que puedo manejar la magia.

Aemi sentía lastima por ello, aunque sabía que faltaba poco para finalmente ser hábil en la magia para tener permiso de visitar otros lugares. Al salir de la cafetería se dirigieron a un parque cercano, donde esperarían a Joselyn, pero la sorpresa fue otra al ver a conocidos que los saludaban y buscaban.

—Qué bueno que los encontramos. Es una salida de amigos. Casi como una cita doble.

Reía Luna apenada acercándose a su prima Aemi, que se preguntaba cómo fue que la encontraron. Al parecer Deian no pudo callarse y quiso presumir su logro a sus amigos que ya lo interrumpían.

—Una cita doble para que trajeras a dos chicos porque no te decidías.

Acuso Aemi decepcionada.

—Amari y yo estábamos estudiando, y de pronto ella nos empujó aquí —explicaba Aster sin más.

—Ya veo, estaban ocupados —sugirió Deian que tampoco entendía como los encontraron en un mundo tan grande. Quizás con un hechizo de localización que aún desconocía.

—Estábamos aburridos que nos quedamos estudiando —corrigió Amari.

—Quizás interrumpimos tu salida con Aemi… —sonreía apenado Aster.

Deian entendió que todo era plan de Luna para saber cómo divertirse un poco, sin sentirse tan nerviosa por estar a solas con un chico. Le parecía algo tierno, e inocente.

—No se preocupen, será como una salida de amigos después de todo mientras más mejor —comento Deian despreocupado.

Mientras tanto Aemi y Luna hablaban entre sí, ya le había explicado que todo fue idea suya, y no quería estar aburrida en un fin de semana. Se exigía así misma salir a explorar, pero aún no sabía cómo.

—Prima, en serio no sabías cómo tener una cita que planeaste seguirme para tomar mi ejemplo.

Al parecer a Aemi también le parecía tierna su actitud, ella era tan solo un año menor.

—No quiero parecer muy ingenua, ni desesperada, aunque lo esté.

Los chicos fingieron no escuchar aquello.

—Así que dos chicos —murmuraba con una sonrisa de oreja a oreja.

—Los vi solos en lo suyo, traje a los dos porque pensé que sería como aprovechar una buena oferta.

—Bueno… en resumidas cuentas así es —asintió Aemi con la mirada.

—Aster sabe muchas cosas, su familia es científica —presumía con timidez Luna—. Y el otro chico Amari es de una ciudad grande donde vivió la tía Lucina. Debe ser un chico interesante.

—Aster es un mago de una familia científica —recalcó con asombro Aemi—. Es como la oveja negra de la familia.

—Oí eso… —murmuraba Aster recordando lo escéptico de sí.

En aquella repentina charla habían olvidado el motivo principal de estar allí, y sus dudas se aclararon al ver a Joselyn acercarse, y supieron cómo fueron encontrados.

—Vaya… Joselyn —decía un nervioso Deian—. Veo que traes compañía.

A lado de Joselyn estaba un chico bien parecido, la moda le iba mejor a la realeza porque sabían cómo gastarla. Pensaba Deian con ironía al desentonar con lo casual de los demás.

—Las citas dobles son así, sabes —reitero Joselyn con una mueca torcida.

Deian inclino su cabeza con falsa incredulidad.

—Dije cita doble, no doble cita ¿verdad?

Joselyn le jalo los cachetes a Deian haciendo muecas de dolor.

—Perdón —imploraba Deian—. Pero no me trates como un niño frente a todos.

—Quieres que te trate como un adulto —amenazó Joselyn soltándolo.

—Así está bien —dijo Deian dando un salto hacia atrás.

Con la escena terminada Yasiel se acercó a su amiga de la infancia. Que estaba sorprendida de verla tan jovial y radiante, sin duda había crecido. A ella le iba mejor el ejercicio, y se amoldaba más a las situaciones divertidas. Incluso así le gustaba verse femenina usando falda.

—Aemi, tiempo sin verte… yo esperaba encontrarte un día…

Aemi reía nerviosamente, no esperaba verlos tan pronto. Y Deian ya sea si lo planeó o no, Joselyn era quien tenía las riendas.

—Soles, digo Yasiel, cierto... Sabes cómo he estado ocupada y me encuentro investigando, y no he avanzado mucho que use a mi prima Luna.

Yasiel sonreía al verla de nuevo que no quiso esperar otro día sin saber cuándo la volvería a ver.

—Bueno quizás un día tú y yo…

De pronto Deian fue jalado a la fuerza de su hombro hacía los brazos de Aemi.

—Estoy en una cita con este sujeto —declaró Aemi sin más.

El apuntado pasaba a ser el centro de atención con diversas miradas que iban desde incredulidad, decepción y desconcierto.

—Lo entiendo, es bueno también que te diviertas…

La presión que el grupo ejercía era una incómoda. Un corazón estaba a punto de hacerse trizas allí, en unos cuantos segundos. Yasiel solo soltó una carcajada, era difícil de comprenderlo en una semana había sido rechazado dos veces.

—Lo lamento si tuviste otra clase de pensamientos —lamentaba Aemi sosteniendo aún a su presa, no sabía a quién se lo decía.

—Perdona —dijo tratando de aguantarse la risa—. Está bien, es solo que mi familia me haya comprometido con ustedes ha sido tan incómodo que lograron justo lo contrario al querer traerlas de vuelta también me alejaron, lo puedo entender —explicaba Yasiel más calmado—. Pero bueno, ya que somos buenos saboteándonos, como amigos también podemos ponernos de acuerdo, es mucho mejor. Por ustedes fue que me vi implicado en esto de una u otra manera.

—Sí, también lo creo —asintió Aemi desconcertada.

Yasiel invito a los demás a ver que encontraban por el camino, un cine con una película interesante o algún deporte como una pista de hielo, zona de bateo, o algo similar. Había mucho por explorar y que sus amigos anfitriones humanos podían explicarles.

—Una cita con dos chicas —dijo Aster soltando un suspiro lleno de decepción—. Estaba empezando a sentirme mal por interrumpir tu cita.

—Eres… muy valiente —concluyó Amari adelantándose.

—Incluso para ti es demasiado —chiscaba la lengua Luna incrédula por la situación.

—Prácticamente tú hiciste lo mismo —reclamó Deian indignado.

Avanzando Yasiel se acercó a Deian a decirle unas cuantas palabras.

—Te considere mal Deian, realmente eres mi rival después de todo.

Deian solo trago saliva: *“Maldición Joselyn. Tuviste que hacer lo correcto, no me puedo fiar de ti”*.

Capítulo 7: Pócima de amor

Parte 1

Las clases comenzaban con la teoría dada por el profesor Lucien. Al no tener magia siempre daba la introducción y que debían esperar para prepararse. La magia de pócimas era una en particular que utilizaba la afinidad mágica del agua cambiándola con el éter. Las clases primeras como era natural era defenderse de intoxicaciones que provocarían sus experimentos en la materia, al parecer era una norma envenenarse para aprender a crear antídotos. A nadie le hacía gracia que esa fuera su experiencia en la materia, pero si había cierta tentación de crear elixires y panaceas, así como conocer sus consecuencias.

—¿Alguien tiene una idea de porque la leche es el perfecto extracto para crear antídotos? —preguntaba Lucien habiendo dibujado todo un esquema en el pizarrón, por demás didáctico sobre los envenenamientos que conmocionaba a los estudiantes.

—La leche es sangre —levanto la mano Aster con inseguridad.

—Correcto —chasqueo los dedos, encantado—. Diez puntos para ti. De participación, claro. La leche es sangre. Somos como unos vampiros, la utilizamos para mediar los venenos y nos sirvan como base de ese catalizador, con el éter asemejamos su forma a una deseada. Aunque quizás ustedes los conozcan como sueros al extraer su plasma. Si alguien tiene una idea de cómo se hacen sus sueros...

—Una forma común es inyectar dosis de veneno a los caballos, se les extrae el plasma para que sirva como suero que anule el veneno —respondió nuevamente Aster.

—Así lo hacen ustedes, bien —reflexionaba Lucien preocupado—. Ya me dirán que sirve mejor.

—No tenemos que comprobarlo, verdad —dijo Jack con una mueca torcida.

—Quien sabe, depende de quien se comporte peor de toda la clase.

Dijo el profesor dándose la vuelta soltando una macabra risa.

—Te queremos como eres Deian.

—No cedas ante la presión.

—No cambies quién eres. Eso es lo que importa.

Sus compañeros ya lo animaban a ser él mismo, sintiendo una verdadera sinceridad en sus palabras.

—Bien, un antídoto es lo más básico —se dio la vuelta a ver a sus animados alumnos—. Después veremos cómo hacer suplementos más difíciles, a los vampiros se les da bien como complemento a la sangre.

Hubo un momento de silencio en el salón mientras que el profesor trataba de mostrar los envases se escucharon murmullos que no le permitieron continuar.

—¿Los vampiros existen? —preguntó Johana soltando un grito ahogado.

—Vaya sorpresa, sí que existen, pero son menos que antes —advirtió Lucien con una sonrisa —. Son una minoría. Son personas austeras y dedicadas a lo suyo. Quienes poseen magia beben por primera vez y quizás su última sangre, después pueden cambiarlo por suplementos de leche hechos con magia. No es difícil cambiar sus hábitos alimenticios.

—¿Y las chicas vampiros son como el cliché que tenemos los humanos?

Inquiría Deian con seriedad.

—¿Cómo cuáles clichés? —apuntó Lucien pensando donde lo llevaría.

—Chicas lindas —completo.

Los chicos levantaron la ceja y otros una oreja, no querían verse demasiado interesados para no mostrar su decepción sino era lo que querían.

—Tanto te preocupa.

—Bueno verá —tosió Deian—. Es que quizás sea presa fácil. Debo tener cuidado.

Lucien reía.

—A más de uno le ocurre... Supongo que sí, hay chicas lindas. Pero el reaccionar así sería más cosa tuya que de ellas.

Parte 2

Aster, Amari y Deian pasaban el tiempo tratando de descifrar cuanto era una pizca de ajenjo de luna llena para el posible antídoto. Para sorpresa suya las indicaciones de las cosas eran una simple broma, no había cantidades, y a Aster le frustraba saber si era la misma dosis para todas las personas, tamaño, peso, hombre o mujer. Haciendo cálculos con pócimas creadas midieron cuanto debía de haber de cada caso haciendo una estimación. Como recomendación de Joselyn que había creado su primer antídoto de esa forma, aunque no se atrevía a probarlo.

—Tú eres el que hace ciertos trabajos.

Deian de un salto dejo caer más de una pizca a su muestra. Arrastro su mano junto a la pócima hacia el basurero.

—Con tantos trabajos ilegales que hago necesitas ser un poco más específico, pero en general no hago nada que haga molestar a mi profesor Noah… De manera consciente.

Sus amigos ya se le quedaban mirando incrédulos de si decir que conocían del todo a ese tipo cuando se metiera nuevamente en problemas solo pensarían que es algo común en él.

—Tienes acceso a internet.

—Quizás…

Se encogía de brazos Deian.

—Necesito preguntarle algo a la red global de personas no mágicas.

Deian soltó un largo suspiro de decepción. Aquel flacucho chico de cabello rizado era sin duda un mago aplicado y un tanto descuidado con su aspecto, siendo un año menor que ellos.

—Mira, si es lo que pienso que es no hace falta ese tipo de material. En este mundo solo hace falta conseguirte una novia…

—¡Cerramos una puerta con acertijos que cambian! —intervino enseguida con una mueca de desagrado—Y nos lanzó una que no podemos descifrar para entrar a nuestra base.

—¿Por qué los más listos siempre se auto sabotean? —suspiro Amari.

—Lo mismo me preguntaría yo —colaboro Aster.

—Intentaste alguna respuesta ingeniosa —cuestiono Deian.

—¿Cómo cuál? —inquirió el chico con una mueca.

—Tu madre.

EL tipo llamó a sus amigos a través de un talismán de viento.

—Solo di lo que te digo.

Después de un tiempo colgó.

—No funciono —dijo arrugando su papel—. Y la puerta lanzo un contra hechizo y lo golpeo.

—Es un poco peligroso ese tipo de autómata —advirtió Deian.

—No la hechizamos para eso, pero si hay una persona ilusión que la defiende —se cruzaba de brazos—. Un autómata Grifo que aprende. Le dimos varios libros para practicar para el año siguiente ir al bosque encantado.

—Gregor te preguntara únicamente el acertijo que no sepas, así que mientras más adivines,

más difíciles se pondrán. Pero igual puede servir otra perspectiva.

Explicaba Deian levantando su abultado talismán del viento.

—Todo este tiempo has tenido internet…

—Eso es ilegal —negó Deian agitando sus manos—. Tengo un talismán conectado a mi IA, para que me responda cosas que me pregunto.

—Eso es algo ridículo a dos pasos...

—Lo admito, dime la adivinanza —instaba Deian tendido.

—¿Que hay entre el rio y la arena? —preguntaba levantando una ceja, mirando a los novatos pensaba igual tendrían una respuesta.

—Roxana dime está adivinanza: ¿Qué hay entre el rio y la arena? —Después de unos segundos Deian mostro una clara decepción—La Y. ¿Aster es normal que mi asistente se ría al decirme la respuesta?

Aster solo se cruzó de brazos sin saber la respuesta.

Desdoblando su arrugado talismán volvió a llamar a sus compañeros del otro lado. Parecían renuentes a intentarlo, pero al final después de unos cuantos gritos aceptaron.

—Funciono... —dijo con incredulidad— ¿Cuánto te debo?

—Nada, no me costó ningún material —dijo Deian ufano de su falso logro—. Es más, la fama que me darás.

—Me llevare el crédito de la adivinanza, si te parece igual.

Deian reía burlonamente.

—Un rumor te llevo a mí, y tus compañeros serán discretos y correrán aquello como un rumor igualmente. Me agrada que sea así. Se es más discreto.

Sin más se dio la media vuelta, cuando Amari le mostraba el antídoto que trataban de sintetizar. Se detuvo tratando de explicarles.

—Si es mucho o poco una pizca, estabas en eso —explicaba con detenimiento—. Por mucho que agregues sal a una solución está no se volverá más base no debería ser más sal que agua. Ni tampoco el agua dulce se volvería menos acida si no es una solución ultra purificada u otro compuesto de agua que sea neutra, y me refiero en este caso a la de los ríos y lagos. No importa cuanto sea la cantidad. Piensa que es más como un café, quieres hacerlo dulce, pero seguirá siendo acido cuanto le agregues azúcar, aunque sea menos amargo.

Los chicos entendían más la relación de las medidas, debían de comprender más la naturaleza de la solución antes de querer interferir en esta. Por eso aquellos poemas relataban las instrucciones para prepararlas ya que daban indicaciones de cómo debía de ser la pócima antes de saber que creaban. Era más la esencia que cantidad.

—Gracias, tampoco está mal esta ayuda.

Se despidió sin decir nada más, al parecer seguían siendo renuentes en cuanto a las relaciones con los magos nuevos, curiosas miradas ya se posaban sobre ellos.

Parte 3

Las clases extra de Deian y Joselyn comenzaban en un comedor desocupado. Aemi llevaba dos cubetas que dejo a un lado mostrando dos simples manzanas, una carmesí oxidada y la otra recién partida. Coloco un par para cada uno en la mesa pidiendo que revirtiera el proceso de una mientras la otra se aceleraba. Era un cambio de estados entre ambas manzanas. Como talismán tendrían un péndulo musical que decía estaba imbuido con su mana, marcando el tiempo que pasaba y el que avanzaba. Aemi explicó que las primeras medidas de tiempo se utilizaban la música para mantener el ritmo. Así que con muchos intentos cortando las manzanas para reponer

las viejas cambiándolas por nuevas recién cortadas. Hasta saber cómo concentrar el mana para transfórmalo en magia resultando en un éxito después de cuatro horas. Fue satisfactorio para Joselyn. Deian no pudo replicar el experimento por más que lo intento.

—Genial, normalmente las personas más aplicadas demoran un día en la técnica y las que no una semana o más. Su directora fue casi una semana —aplaudió Aemi dejando su libro a un lado —. No te desanimes Deian, tú también podrás.

Deian suspiro mirando sus dos manzanas hizo a un lado el péndulo, revelo su reloj con varias horas de diferentes partes del mundo y convoco la magia a las manzanas cambiando su estado a uno renovado y al otro seco.

—Fácil…

Un libro reposo sobre su cabeza sumándole un golpe.

—No te adelantes chico listo —refunfuño Aemi—. Hay una razón por la que no les di un talismán propio del tiempo.

Joselyn observaba las manzanas, había algo extraño en la suya. Sin duda las manzanas renovadas recuperaban su brillo, sin en cambio las oxidadas eran algo diferente, la suya tenía un color carmesí y la de Deian ya estaba seca y nada apetitosa.

—Las manzanas son diferentes. Deian acelero más el proceso de su manzana, pero ambas están igual que cuando las cortamos.

Explicaba consternada Joselyn.

—Deian aplico la magia de enlace —asentía Aemi—. Técnicamente podemos recrear cualquier magia con enlace, pero tiene un pago que debe ser equivalente o al menos dar un empujón para crear un catalizador que active una magia más potente. Con la magia del tiempo es similar el pago se multiplica a escala, en la manzana de Deian paso el doble del tiempo que en la tuya. Pero es peligroso, ya que si se activa en un hechizo diferente el tiempo será cubico, y ya después elevado a la cuarta.

—De tres segundos pasaría a nueve y de nueve a veintisiete —comentaba Joselyn.

—Sí, el pago por acelerar el tiempo o retrasarlo lo resentirá Deian —suspiraba Aemi—. Por eso les preste un poco de mi mana en el compás para hacerlo más fácil para ustedes.

—No se puede hacer mucho, no puedo usar magia simple sin enlazarla.

Se defendió Deian encogiéndose de brazos, también quería ser elogiado por su esfuerzo, pero solo fue regañado.

—Falta una última nota para la clase —dijo Aemi.

Antes de acabar la clase Aemi tomó una manzana curtida de la cubeta. Posando su mano sobre esta desacelero el tiempo hasta estar renovada como una nueva, sin usar otra manzana más que su propia mana.

—Este será el ejercicio para la próxima clase —levantaba la manzana mientras la observaban —. Mientras más lejos se esté del tiempo de donde la sacaron hay un efecto rebote. El tiempo del futuro lo atrae al pasado, sin embargo.

En un abrir y cerrar de ojos la manzana se comprimió hasta estar totalmente café y seca.

—En manos de Deian estaría podrida —concluyo Aemi arrojando la manzana a un basurero —. No se puede retrasar la entropía, ya que en su intento se acelera. Las cosas orgánicas son diferentes a las que no por la entropía interior, es diferente romper enlaces químicos a solo regresarlo a un estado anterior al roto para impedir que se rompa.

Joselyn quedo embelesada con la demostración, sin duda la magia era cautivadora. Y la chica que le sonreía no le mentía y le preocupaba un poco.

—Aemi, tu magia es asombrosa… —titubeo Joselyn—Si lo que dices de la entropía es cierto,

entonces puedes curar las heridas sin usar magia de sanación.

—Cierto, pero prefiero que no sea así —negó de manera tajantemente—. La magia de curación sirve mejor para mantener la homeostasis en todo el cuerpo. Con desbalances necesitas más medicina, y si tratas de usar la sanación en todo tu cuerpo es inútil para una pequeña raspadura.

—Eso me hace pensar que… no, es demasiado macabro —se cruzaba de brazos Deian—. Regresar antes de lastimarte, como extender la vida en un ciclo de una hora antes de tu muerte adelantando tu descomposición o cosas, así como robar tu tiempo para depositarlo en otros.

Un escalofrió recorrió la espina dorsal de las chicas.

—Yo también pensé algo similar —dijo Aemi mordiéndose la lengua, su sugerencia la había perturbado—. El efecto rebote reduce esas opciones, el tiempo pasaría de manera contraría ahora a raíz, como la paradoja de números infinitos decimales —explico dándose un momento antes de continuar—. Si pudiera traer a la vida a alguien de una hora o menos de su muerte. Siendo un accidente su fallecimiento sería diferente, no he tenido la oportunidad… preferiría no hacerlo. Sí retrasas mucho el tiempo una y otra vez al final regresara como una liga impulsada por la realidad de esta tierra, adelantaría el tiempo como un múltiplo. De cuatro segundos que lo retrases llegaría a dieciséis como ya explico Joselyn.

—Al cuadrado, eso puede ser peligroso —asintió Deian—. Ya que lo pensaste puedes poner tus pensamientos en orden como yo. ¿Por qué? Si sucediese, incluso dando tu tiempo para recuperar las heridas de otro.

—Al comprimir el tiempo también le sucedería al cuerpo —colaboro Joselyn—. Retrasarlo curara las heridas y podría traerlo de la muerte, eso es un hecho. Pero… —reprimió Joselyn—No lo es todo, retrasar la muerte una y otra vez es inútil para retrasar lo inevitable, no así con solo prevenir una muerte.

Joselyn soltó un largo suspiro.

—Comprimiría el tiempo de su cuerpo, no el del mundo o el del otro —declaró Aemi con severidad—. Al morir no sé a dónde se haya metido su alma, pero al no estar en este plano puede que haya regresado de la muerte, que pudo ser años o si quiera sabemos que haya podido experimentar con tan solo unos cuantos segundos del otro lado. Sea como sea por definición sería nigromancia, y lo que regrese no sería la persona que murió… solo una imagen.

—Suena horrible —dijo Joselyn sacudiéndose.

—Las reglas, más que leyes de la naturaleza hay que mantenerlas donde están —concluyó Aemi dándoles la cubeta de manzanas—. Regresen esto a los cocineros, mañana cenaran pastel de manzana. Y ya sé que son humanos del reino de la ciencia, intenten que sus pensamientos no sean tan mórbidos.

Deian regresaba a la pensión estudiantil, con dirección primero a la cocina. Cargando un balde de pesadas manzanas, que ahora tenían agua. No estaba muy animado, la carga le pesaba para el largo camino que daban, solo debía disimular un poco más antes de que Joselyn sugeriría cargarla.

—Deian…

—No pesa tanto —dijo Deian con voz hueca.

—Lo que tú digas… —Joselyn desvió la mirada, si quería hacerse el caballero frente a ella no se lo negaría—. Hiciste un buen trabajo con el ejercicio.

—Gracias, la verdad es que quería que Aemi me halagara igual que a ti —sonrió Deian.

—Así que yo no te valgo —resoplo Joselyn.

—Yo solo decía porque tarde en convencer a Aemi y no quería decepcionarla con el poco tiempo que tiene y nos presta, está al nivel de un magistral.

Farfullo Deian dándose cuenta tarde de su error.

—Como digas, y te estás atrasando, no creo que pese tanto —dijo adelantándose unos pasos más.

—Lo sé —sollozo Deian aceptando su castigo.

Parte 4

Al día siguiente después de clases Deian pasaba al boticario donde se encontraba Lucien, ya no era tanto su castigo sino también pasar a tener una charla amena con su profesor, el ostracismo que pasaba era similar al suyo, aunque lo había dejado de lado el último mes. Los frascos y jarrones parecían acumularse día tras día en las vitrinas, lo bueno era que a Lucien parecía no importarle en cuanto tuviera trabajo se entretenga. Deian sin en cambio estaba cansado de la misma tarea repetitiva, se dispuso a ayudarlo si algún día le hacía falta. Pero ese día había un asunto distinto pendiente en cuanto lo llamó.

—Profesor, no entiendo que le dijeron que hice, pero apenas si lo toqué.

Agachaba lo mirada Deian sin poder mirar a Lucien.

—De acuerdo —suspiro Lucien—. Sé que tienes un talismán conectado al internet.

—Profesor, por favor eso apenas es internet.

Se excusó Deian con una mueca de dolor.

—Descuida, no creo que sea ilegal, hasta cierto punto —murmuro para sí—. Veo que estás estudiando bastante, y yo también lo he hecho, tu magia es una de enlace, y está magia no es tan peligrosa como aparenta, pero al parecer le tienes miedo. Solo hay que respetarla.

—Como a la electricidad —se cruzaba de brazos Deian.

—Sí, como a la electricidad, precisamente —auguraba Lucien si fuese suficiente—. Fue la magia con la cual despertaste, una atípica para los magos, y se debió a un accidente. Dime algo, ¿crees que las pócimas de amor pueden crear amor verdadero?

Deian desvió la mirada hacia las pócimas que estaban en los estantes, así fue como dijo despertó su magia y surgió cierto altercado. No odiaba a la magia por ello, estaba seguro de odiarla.

—Si lo pienso detalladamente, siempre creí que el amor era también una decisión personal después de la atracción o química… literalmente —se encogía de brazos—. No creo que una pócima de amor pueda crear un enamoramiento genuino, sería solo encapricharse con algo.

—Pero ¿qué crees que provoque esa reacción?

—Sería… vulnerabilidad.

Al sentirse vulnerable no sentiría más ataduras hacía él mismo que podía hallar la felicidad en un simple capricho, el problema era para qué y cómo lidiar con ello.

—Eres bastante bueno deduciendo —asintió Lucien—. Vulnerabilidad, es algo que crea un contacto con nuestros sentimientos, incluso los más profundos. El querer que se quiera provoca una incitación a ello, y que a su debido caso aflora sentimientos cuando se es vulnerable con esa persona y crea algo más.

—Quiere decir que no lo induce, pero lo pudiera llegar a provocar algo que lo tiene.

—Ahora tendrás una idea de lo que llego a provocar aquella magia de enlace y lo que induce en ti.

Deian ya tenía una idea de lo que pudo ocurrir en su momento.

—Le verdad es que me sentía incómodo, al final me gusto porque aquellos sentimientos

pudieron ser correspondidos... Pero no por la persona que nacía, se sentía como si fuera un intruso en mí.

—Sí, efectivamente —avivaba Lucien—. Lo mismo provocaría una magia Astral más que de enlace.

—Pero yo los rechace al final.

—Bueno, esa respuesta solo puedes dártela tú mismo.

Deian se abrazó así mismo sintiendo una incomodidad el recordar cómo fue cuando bebió aquella la pócima.

—Así fue porque yo no me sentía querido… Solo deseado.

Parte 5

Deian paso sus días de descanso, en su habitación, parque o charlando con sus amigos, así como cuando merendaba con sus amigos sostenía una manzana que no parecía apetitosa.

—Joselyn es bastante popular entre los chicos —declaró Amari.

Los magos de otros cursos comenzaban a mostrar respeto dándole los buenos días. Después de saber o conocer a su madre Alicia la soberana de la oscuridad. Una de las hechiceras más poderosas del continente. Muchos fueron salvados por ella Incluso como los guardaespaldas de Yuk. Le agradecía y la saludaba, pero Joselyn solo los fulminaba con la mirada, y después su hermana Freya la fulminaba con la mirada, en eso ella ganaba, no se opondría con alguien menor.

Además, algunas magas también saludaban a Gabriel considerado un chico estoico o alguien tímido siendo que no estaba acostumbrado a una vida ajetreada. Pero era más su apariencia fornida lo que llamaba su atención. Deian no sabía qué clase de entrenamiento o vida llevaba, pero suponía era una muy diligente si en las mañanas lo veía hacer ejercicio antes que él.

—Debe ser porque es fuerte —auguro Aster.

—Se busca lo que no se tiene —Se mofó Deian.

Se acercaba Joselyn y Hana a la mesa de los chicos.

—¿Qué hay de nuevo chicos? —preguntaba Joselyn con una sonrisa.

—¿Tienes mi podcast? —cuestiono Hana.

—Sí, me intrigan tus gustos Hana.

De su bolsillo Deian saco un reproductor multimedia pasándoselo a Hana.

—Si me críticas a mí también te lo haces a ti de manera indirecta.

Sonrió mientras se lo arrebataba.

—No lo negare.

Se encogía de hombros.

—Pero sabes que es tu culpa.

—Si eso te hace sentir mejor —la mirada inquisidora de Joselyn se posaba sobre Deian—Por cierto, encontré algo que te podría interesar Joselyn.

Deian abrió un libro que encontró en la biblioteca, era tan grande como para ser un atlas, y al revelarlo las fotos mostraban unas detalladas figuras que salían del libro.

—Carajo, Deian —dijo dando un respingo Hana—. Tus bromas son muy pesadas.

—Son geniales, así que también tienen sus escarabajos propios como mariposas. Gracias.

Joselyn ya lo analizaba al detalle los escarabajos y las mariposas que revoloteaban por el libro como si fueran reales.

—No te dejes engañar —negaba Deian—. Aquí no hay escarabajos rinocerontes sino unicornios.

—Tonto, sabes que son lo mismo.

Joselyn ojeaba el libro.

—Sé que quizás haya sido una afición pasada, pero fue raro saber que no estarías en ese club, aunque sea para ir a curiosear.

—¿Tú estabas allí? —Preguntaba Joselyn dándole la vuelta al libro descubriendo la hoja de las catarinas decían que si juntabas todas haciendo un total dieciséis puntitos podías pedir un deseo ya que esas catarinas manipulaban el éter.

—Bueno, siempre te han gustado los bichos raros y me pregunte si seguías interesada… no estoy hablando de mí, por cierto.

—Tarde un poco en darme cuenta de que no solo eras tú —rio Joselyn.

—Solo fui a ver porque igual pensé que te distanciaste de estos, puede que sea mi culpa.

Hana que miró la hoja de aquellas creaturas que resaltaban más pudo pensar que esos no estaban tan mal, pero no cambiaría de parecer con todos los insectos.

—Te gustan los insectos —comento Hana—. No es que sea raro, pero es más raro en mujeres que a los hombres les gusten.

—Sí, fue una afición mía coleccionarlos cuando era pequeña.

—A mí no —negaba Deian tajantemente—. Les tenía cierta repulsión, y esta chica se pasaba obsequiándolos.

—Era solo una niña —reprochó.

—Hubiéramos sido buenos amigos —reía Amari—. A mí también me llamaban la atención.

—Sin embargo, Deian… —desviaba la mirada Aster—. Bueno, yo también coleccionaba unos de pequeño.

—Mientras más grande el bicho te daba más estima te tenía. Era un tanto precoz porque a cierto chico mayor le daba unos más grandes que a mí.

—Silencio Deian —reprendió Joselyn abochornada.

—Así que resultaron ser solo celos —reitero Hana.

Deian se cruzaba de brazos sin querer responder.

—Aun así, había cierta ternura… —dijo Deian aclarándose la garganta después—En ella, no en los bichos.

—Pues tú antes eras insoportable —reclamo Joselyn.

—Si lo pones en pasado habrás dicho que he mejorado.

—Cierto, pero solo sigues siendo menos insoportable.

—Quizás un poco.

Deian se reía de la situación, sus compañeros ya se estaban acostumbrando a verlos discutir como pareja.

—Ahora puedo contar de ti cuando eras niño —clamó Joselyn.

—Asegúrate de contar mis partes favoritas también.

—Tal vez otro día… —declaró dubitativa, ella también estaba implicada en alguna parte.

—Así que son amigos desde infancia —comento Hana—. Se conocen mucho.

—Mi mamá quería vivir una vida alejada de la magia, y allí encontró una buena amiga mamá de Deian. Por eso coincidimos, aunque pensábamos que Deian no tendría sangre mágica o que alguien tardara tanto en despertarla —explicaba Joselyn—. Yo… la verdad tampoco estaba segura, ya que no desperté con ella me tuve que adaptar, y mi hermano mediano parece que es la misma situación, y el más pequeño tiene tres años, aún le faltan otros tres para saberlo.

—Podíamos ir juntos, si es que te sigue interesando —insto Deian con una mirada tímida a la ventana.

—A ver a los bichos…

—De… preferencia —asintió Deian completamente ruborizado.

—De acuerdo —asentía agitando su cabeza.

Parte 6

Antes del examen de la demostración elemental el profesor Flint los llamo al campo vacío de prácticas del tamaño de una cancha de básquet con todo y gradas, las enormes columnas se alzaban como antiguas ruinas grises. Dejando el esqueleto de aquella arquitectura. Pero algo les decía que estaba así desde un principio y no la completaron si solo esa parte de la escuela estaba en malas condiciones.

La clase mágica era una avanzada esperando que los estudiantes se protegieran de las agresiones, un poco tarde después de unos meses. La razón sería simple, si podías contrarrestar un ataque sería un duelo en el cual aceptaron. La agresión de ambos sería una equivalente sin importar la experiencia de alguno. Por eso Deian había aceptado el duelo y vencido con una curiosa estratagema se posicionaba arriba de la agresión. No era menos culpable y por eso castigado.

—El hechizo mágico de barrera es uno especial, puede reflejar la magia ofensiva por sí alguien se encizaña con ustedes.

Flint invoco un escudo que reflejaba una barrera transparente.

—Fue el hechizo que utilizo Yuk antes de partirle la cara —comento Deian recordando la manzana que estampo en su cara.

—Bien hecho, por cierto —dijo Flint con una jocosa risa—Es algo diferente. De la primera forma que es rebotar el hechizo; algo muy complicado con su experiencia y que logro Yuk. La segunda es que recibido el impacto tienen dos opciones dividir el poder por todo el escudo si pueden soportar la carga o en su defecto concentrarlo en un lugar y hacer como se dice un parry. Las dos opciones pueden partir la defensa y golpearte, pero con un menor daño.

—¿Parry?—ladeaba la cabeza Johana confundida.

—Lo entendí perfectamente, son unos neófitos en la magia y la vida —dijo indignado Deian.

—Básicamente quiere que desviemos el poder como un portero a un balón —apunto Gabriel.

—No, eso sería inútil —negaba Jack—. Ya que se tragarían el golpe por completo al amortiguarlo más que dividir el daño, es más como batear una pelota de beisbol y hacer home run.

—¿Eso es un parry?—ladeaba aún más la cabeza Johana confundida.

—No les hagas caso —suspiraba Joselyn—. Es bloquear con la espada o escudo en el momento justo para desviar el ataque, es… es básicamente el contrataque en los videojuegos.

—La chica luchadora se le da bien explicar estos detalles —mencionaba Mónica

Varios lo intentaron con resultados favorables, pero como era de esperar Yasiel y Luna fueron los más aplicados en tercer lugar estaba Joselyn por sus magníficos reflejos. Algunos se animaban más al ver como los reflejos mágicos rebotaban resplandeciendo en sus amigos con una molesta luz de estrellas fugaces.

—Excelente, trata de pegarme ahora con algo real Deian —incitaba Jack agitando la mano.

Deian acato la orden pegando el pecho de Yusel atravesando el escudo mágico como algo fantasmal logrando así tirarlo. Su golpe fue más una palmada con fuerza para no dañar a su amigo.

—Magnífico ejemplo para demostrar que solo los ataques mágicos funcionan —aplaudía Flint, que esperaba ver a quien se le ocurría hacer algo que no debía—. Solo los físicos como de

hielo o la tierra que no son energía pueden atravesar ese escudo. Más no la energía de éter.

—Ligero como una pluma —dijo Deian extendiendo su mano a su amigo.

—Mi culpa —reía mientras tomaba la mano de su amigo para levantarse—Y mi turno.

Flint detuvo su siguiente ataque.

—Verán los ataques, aunque poderosos si saben aplicar la magia podrían parar lo que sea —Flint ahora incitaba a Jack que sin contenerse lanzo varias pedradas de éter mágico refinado en mana que fueron desviadas a los lados sin fuerza, excepto uno que le pego nuevamente en el pecho de Jack tirándolo nuevamente—. Y la magia de reflejo aún está lejos. Es como el juego de ustedes de ping pong. Se regresa el hechizo aumentándolo con cada remate hasta estallar en la cara de uno, algunos han muerto por ello.

Flint levantaba de nuevo a Jack diciéndole: *"Dijiste que estabas listo ¿o no?"*

—¿Seguros que la extinción de los magos será por su baja natalidad? —cuestionaba Luna con los brazos cruzados.

—No sabría decírtelo, si es eso o los dragones —reía Flint para colocarse de nuevo frente de los estudiantes.

—Suena interesante profesor —dijo Deian con una malévola sonrisa.

—Me prohibieron enseñártelo Deian —advirtió Flint levantando su varita.

—Sabia decisión.

Deian se cruzó de brazos sin decir nada más.

—Entonces solo podemos desviar ataques mágicos, ¿qué hay de los físicos? —saltaba Johana con su mano levantada.

—Es la misma base, dejare que mi estudiante lo aplique. Deian —dijo Flint invitándolo a pasar al frente—. Pasa adelante y crea un escudo mágico que detenga el daño físico.

—Pero si apenas me mostro el mágico.

Reprochaba Deian temeroso aun así pasando al frente, era el castigo por empujar a su amigo. Lo sabía. Y el solo quería comprobar que tan efectivo era el escudo.

—Solo te diré que lo hagas como solo tú sabes hacerlo y me sorprendas —reía jocosamente, como ya estaba acostumbrado a mostrar—. Ahora ¿Quién quiere darle un puñetazo a su amigo?

Todos alzaron la mano y Johana nuevamente saltaba para ser tenida en cuenta.

—Todos, incluso el tímido del salón alzo la mano.

Yasiel daba saltos para ser elegido aún más enérgico que Johana.

—Vaya, eres muy querido.

—¿Es lo que cree? —cuestionaba Deian su aprecio.

—Algunos quizás tratan de protegerte de quien haya alzado la mano para atacarte.

Sus amigos no se miraban convencidos con esa respuesta.

—No… lo creo.

Después de pensarlo un momento Flint eligió a la compañera que alzaba tímidamente la mano. Aún no se decidía si hacerlo.

—Señorita Joselyn, como ya es costumbre pase adelante. Que por ahora sea un simple puñetazo.

Las personas vitoreaban la decisión.

—Ya te entendí Deian —murmuraba Flint con una risita.

Con timidez Joselyn pasaba al frente. No era que quisiera golpear a Deian y menos con un público tan agitado.

—Bueno, supongo que tengo que desquitarme de algo —soltaba sus brazos al suelo desanimada.

—Toma tu oportunidad ahora —rechisto Deian mordiéndose los labios.

—¿Qué clase de relación llevan? —Cuestionaba Flint— ¿Es tu acosadora?

—Bien, Joselyn —incitaba Deian con una mano levantada—. No me decepciones. Ya oíste al profesor.

—Esta situación ya es extraña para mí —exclamó Joselyn avergonzada—. No es que me guste molestarte. Es más, tú eres quien molesta.

—Bueno, pensándolo de esta manera —se cruzaba de brazos Deian—. Ahora es que tengo una oportunidad de protegerme.

—Tonto —dijo Joselyn sacando la lengua.

—Es más, ahora que te van a dar puntos no me sentiré mal por ello.

Dejando la timidez a un lado Joselyn guardo la varita en su funda, aquello parecía un reto sino la tomaba en serio realmente podía bloquearlo si podía.

—Lista cuando tú quieras.

Deian pensaba que el ejercicio seguía siendo magia, casi no tuvo tiempo de reaccionar cuando preparo el mismo escudo Joselyn soltó un puñetazo que pudo bloquearlo. Haciendo retroceder a Deian, lo estaba tomando en serio, realmente tenía confianza en que podía detener su ataque, y se confió, porque en el último momento quería intentar hacer un parry, pero sin éxito por la fuerza que tenía Joselyn le vino sobrando.

—Inténtelo de nuevo —invitaba Flint.

Antes de que fuera a su rostro Deian nuevamente activo su escudo, pero esta vez demasiado tarde y sin el tiempo suficiente para recobrarse. Así fue como logro romper el escudo como si fuera un espejo se partía en piezas hasta desvanecerse en el aire en un espejismo de luz.

—¿Cómo pasó? —preguntaba Luna viendo caer a Deian de cansancio.

—Es que confié en el muchacho, me agrada —le daba una palmada en su hombro ahora que estaba a su alcance—. Es aplicado. La magia es la forma de su imaginación, no creeríamos más de tres hechizos sin está. Es adaptarse y usar sus posibilidades. Los libros, aunque muy prácticos y buenos, no serán capaces de desarrollar su habilidad si no la desafían con ustedes.

—Imagino un escudo mágico que bloquea ataques físicos —opino Aster.

—La imaginación funciona mejor cuando no se es tan simplista —advirtió Flint—. ¿Explica la magia joven Deian?

—Utilice el escudo con magia de enlace, en vez de usar magia use mi estamina para amortiguar los golpes —explicaba Deian tratando de levantarse recuperando su aliento—. Fuerzas iguales se repelen y se anulan. Por eso estoy cansado. Llevo parte de mi fuerza bloquear los ataques, aunque sin heridas ahora mi defensa es baja.

—Para un primer intento es excelente, diez puntos para ambos, que se necesita fuerza para dejarlo al otro sin estas y aún más romper su escudo —aplaudía Flint—. El escudo de defensa en pocas palabras es una mala idea con puños, puedes redirigir la fuerza con algún movimiento de arte marcial como la señorita Joselyn sin desperdiciar energía. Y sin duda la fuerza de una bala es imposible de detener, o el de un accidente como caerte de la bicicleta o motocicleta. El daño máximo solo rebota a otros lugares al redirigir el excedente de daño. Lo mejor son las habilidades normales, de huir o rodar.

—Entonces es una magia poco útil —reclamo Johana desanimada.

—Quizás para armas blancas —apuntó Gabriel.

—Bueno, incluso si alguien logra usar un objeto puntiagudo podrían pensar que lo detendrían fácilmente si la fuerza no es mucha, pero, recuerden que es igual que un escudo mágico, la presión debe ser en un punto para que no rompa el escudo, y concentrarlo en el momento

adecuado —advertía Flint con severidad—. Ya que sería inútil, así que si quieren utilizar está magia más vale que tengan una excelente condición física y practicar con ella. Considérenlo como una última alternativa. Ahora —dijo volteándose—. Señorita Joselyn, podría intentar hacer lo mismo que Deian. Es momento de desquitarte... Solo es una broma.

Deian respiro profundamente. Sería la primera vez que golpearía a una mujer directamente. No estaba muy satisfecho con la idea. Las prácticas de Judo no había golpes que recibir de frente, excepto una ocasión cuando le rompieron una tabla en su cuerpo, juro que jamás lo haría de nuevo.

—Dime que vas a usar el escudo, no quiero golpearte.

Suplicaba Deian preocupado.

—Descuida —sonreía—. Sí que lo usare.

—Bien, porque la verdad si quiero comprobar la diferencia de fuerzas que tenemos. Si eres tan fuerte como para crear un escudo.

Deian se preparó dando unos cuantos pasos hacia atrás en la distancia perfecta, debía de ser un golpe solido que ya si flaqueaba el escudo no se activaría realmente dando un ligero golpe de risa a Joselyn y fallando la prueba, pero si Joselyn no lograba activar el escudo a tiempo sería un golpe fuerte. Sabía que era fuerte, así que apunto donde menos lo resentiría ya se disculparía él y el profesor. Con una gran fuerza soltó un golpe que fue regresado con una técnica de aikido por parte de Joselyn para hacerlo azotar al suelo dejando soltar un sonido hueco. La espalda de Deian se había golpeado con el piso.

—¡Perdona! —socorrió Joselyn tomando una pócima de su bolsa mágica—Es difícil pensar hacer un escudo cuando el golpe es directo, es como hablar en un idioma diferente para mis reflejos.

Deian hacía a un lado esa espantosa pócima esperaría mejor a que el dolor (que ya no era mucho) se le pase en un tiempo que un minuto de insufrible sabor.

—Bueno, ya que todos están satisfechos podemos dar por terminada la clase.

Aplaudió el profesor disolviendo el grupo.

—Esperaba que pasara esto profesor —dijo Deian sacudiéndose la tierra.

—Ay, chico —suspiraba Flint caminando a su lado—. Solo no te enamores como tus compañeros de otros cursos.

—Pensé que yo era el único raro.

Parte 7

Los jóvenes se preparaban para los exámenes escritos, leían cuanto podían y memorizaban lo mejor que sonaba cada parte y que tan impórtate para un mago sería aquello, estaban siendo muy subjetivos con detalles abrumadores. En ese instante Deian dejo de lado su libreta y se rindió.

—Eres el primero en rendirse —suspiraba Aster.

—Le pedí prestada la libreta a Erina —dijo dando una mueca de disgusto—. Pudo conmigo.

—Adivinare que hay corazones y nombres de chicos.

Deian asintió levemente.

—Además de que escuche de Lucien que alguien robo la fórmula de la pócima de amor —explicó Deian—. No me lo dijo tal cual, pero pude intuir que me estaba preparando. Faltaban bases en las vitrinas, o quería que encontrara al culpable, o me culpaba.

Las letras pequeñas nunca las pudo leer apropiadamente.

—Las pócimas mágicas de amor, parecen ser peligrosas… —Aster se remitió al libro que estaba a un lado—Genera una falsa afición y puede ser adictiva. En jóvenes suele ser

impredecible.

—Hay que tener cuidado con las chicas… o las chicas deberían tener cuidado igual.

Murmuraba Amari.

—Lucien me dijo una forma para reducir el efecto-

—¿Cuál es? —inquirió Aster expectante.

—Aceptando los sentimientos que tienes, no a que los tienes —declaró Deian.

—Será un poco tarde para mí —suspiro Amari.

—He visto cómo se hacen las pócimas, al parecer es lo mismo que emborracharse o comer chocolates, las endorfinas que libera potencian su efecto —explicaba Aster—. Pero aquí las propiedades se trasladan de una solución a otra para que sirva de conducto. Eso parece ser el éter en las pócimas.

—Si trasladas propiedad de inflamación de un objeto a otro no será combustible si no se quema rápido.

Explicaba Deian tratando de buscar una lógica inútilmente.

—Básicamente, de esto trata la alquimia mágica. Trasladar las propiedades de una solución a otra para crear un elixir —reitero Aster—. Aunque sus instrucciones son confusas. Porque habla de trasladar esencias más que combinar propiedades, pero eso es porque la magia astral interviene en estas para modificar la psique de la persona.

—Solo necesitaban cambiar el nombre por uno que se llame endorfinas y estarían hablando de drogas, lo único diferente es lo que la activa. Al imbuir un estado de enamoramiento realza aquella parte de sí —concluyó Deian.

—Entonces si alguien está enamorado, quizás no surta efecto —comento Amari—. De que se estaría enamorado si ya lo estás, quizás solo lo potencie por alguien más.

—¿Quieres decir; que regalar una pócima de amor a alguien le estarías haciendo el trabajo de quien estaría enamorado? —Inquirió Deian.

Los chicos se rieron de la situación.

—Vaya a ser que su afición pase a encapricharse con alguien que no lo quiere —Aster dejo soltar su cansada respiración.

—Una fila de corazones rotos, alguien debería advertirles —reía Deian—. El que piensen es una muestra de amor cuando realmente se vayan por otra persona. Como sus mejores amigas o que hayan cambiado de opinión por la pócima con la foto de una revista.

—No te deberías reír del amor de los demás —acuso Amari.

Deian coloco una mano en su corazón.

—No me voy a burlar frente de ellos, solo me voy a mantener al margen. Deberían leer las instrucciones de uso va a ser un desaaaa...

Deian no pudo acabar su oración cuando alguien más lo arrastraba retirándolo de la vista justo cuando pasaba Yasiel con libros en su mano.

—Joselyn lo abdujo con todo y su silla —dijo Yasiel esperando una confirmación para lo que acababa de ver.

—Sí, debió esperarlo… —dijo Amari soltando un resoplido—Creemos que alguien ha estado jugando con las pócimas de amor.

—Bueno, Joselyn es muy popular —reitero Yasiel—. Una maga ejemplar, alguien debió hechizarla, y ahora habrá corazones rotos al ser potenciada con el amor que ya tenía.

En ese instante Deian fue secuestrado por Joselyn.

—Tú no pensaste utilizar una pócima de amor —comentaba Aster.

—Al igual que toda pócima el efecto se ver reducido con el uso, si quieres tener a alguien

enamorado más de una hora —relató Yasiel—. Además, cuando el afectado se despierte los falsos sentimientos se transformaron en lo contrario y te esperara la paliza de tu vida.

Joselyn estaba acostada en la cama del despacho del profesor del grupo cero. No mentía cuando dijo que era emisario aplicado en la magia Astral, tenía un sillón de psicólogo. Allí reposaba mientras el efecto de la pócima se iba. Para Deian era difícil verla como si estuviera borracha. Pegada a él como un koala, diciéndole lo mucho que… que… no podía acabar sus frases ya que le exigía a Deian que lo hiciera. Lo haría en cuanto ella estuviera fuera del efecto, así no habría ningún efecto adverso. Con mucho esfuerzo el profesor les dio permiso de quedarse en su despecho mientras iba por ayuda o contralaba la situación, por el pasillo Deian había visto otros casos similares. Las chicas habían sido atacadas directamente.

—Descuida Joselyn, encontraste a la persona indicada para crear un antídoto, si no, no te preocupes, solo ten empacharas con una malteada y galletas.

Decían Deian mientras mezclaba las pócimas que Lucien le había dado para crear un antídoto o algo parecido.

—Deian, aun no quiero que se vaya el efecto… —Negaba agarrando la almohada que abrazaba—No sé si tenga la fuerza suficiente para cuando despierte y quiera decírtelo.

—No…

Deian fue interrumpido antes de que pudiera decir algo.

—Sabes, Deian, siempre me has gustado… mucho antes de lo que tú crees.

—Joselyn… —los ojos vidriosos de la chica se posaron sobre Deian que quiso corresponderle—Tú también a mí, eres mi amiga de la infancia. Y siempre he tratado de estar cerca de ti, así que puedo decir que me he encaprichado. Solo que no se cuanto pueda decir que te quiero con esa pócima que traes.

—Desde aquella vez que me protegiste de los chicos —Joselyn se dio un tiempo antes de respirar—. Has pensado en cómo quieres estar a mi lado. Cuando una chica dice que quiere alguien que la proteja y sea fuerte realmente es una indirecta a ello.

—Bueno, tú eres fuerte y no necesitas que te proteja, tú me regañas cuando hago algo malo.

Reía Deian.

—Fue porque me dijiste que tratarías de comportarte en la academia mágica, y básicamente no te tomaste en serio tu palabra.

Reprochaba Joselyn.

—Cierto, fue mi culpa.

—Aunando en el tema anterior —entonó Joselyn—. Queremos una persona con la que nos sintamos vulnerables y que, pese a ello, nos haga sentir fuerte y protegido de lo que sentimos.

—Pero quizás estén mintiéndose después de todo.

Deian recibió un pellizco en su hombro.

—Adelante, aún tengo fuerzas para reprenderte.

—Bien, tratare de explicarme —dijo Deian mientras quitaba su mano que parecía más una garra—. Quizás sea todo lo que dijiste, pero que al final tratan de fiarse más en esa persona que en sí misma, tener el privilegio de ser vulnerables sin complicaciones por eso igual terminan por fiarse de la fuerza de otros que acaban por ser solo caprichos y de quien los cumpla.

—¿Estás seguro? —Retaba Joselyn con la mirada levantada.

—Lo ideal siempre sería ser un equipo.

—En eso estoy de acuerdo —asentía felizmente.

—Pero yo no tengo esa fuerza que quieres, ni sé qué tipo de fuerza tienes.

—Le tienes miedo a las chicas decididas —insidio Joselyn.

—Supongo que sí —reía Deian.

—Has tratado de compensar tu desconfianza con ello —apuntaba Joselyn—. El no sentirte rebasado por la persona. Quizás sea por Lincy.

—Auch —exclamó Deian—. La malteada esta lista.

Le extendió la malteada en un vaso de vidrio que Joselyn ignoro.

—El decidir sentirte vulnerable con una persona es difícil. Y sin embargo se tiene que estar enamorado para estarlo —suspiraba Joselyn—. Nunca decidí sentirme vulnerable contigo adrede. Siempre supiste cómo me sentía y me comprendías. Era imposible para mí tratar de ocultarte cosas, sin embargo, eras como un gato y a veces te mostrabas indiferente. Supongo que para restarle importancia y hacerme sentir cómoda.

—Fue porque te pude comprender...

—Como se puede ser con una persona en la que no tienes que ocultar nada, con el tiempo lo comprendí, era más que admiración o atracción, me sentía querida por ti.

El rostro de Deian se volvió rojo, a pesar de estar bajo el efecto de la pócima sus palabras eran sinceras. Ninguna otra cara de Joselyn podría mostrarle aquello.

—¡Tómatela! —imploraba Deian.

—Bien, pero me prometiste galletas, compártelas conmigo—*Glup, glup*—. Por eso me dolió aquella vez que me defendiste, el ver en quien te convertiste.

Joselyn remojaba las galletas en la leche para dárselas a Deian que las mordía.

—No me importa mucho lo que me hagan a mí, pero si a las personas que me importan.

—A mí también me dolió verte así, deberías reconsiderarlo.

—Pues a mí me dolió más —replico Deian esperando que la pócima no tardara en hacer efecto.

—Entonces admitirías que al final lo hiciste por ti mismo.

—Sí —dijo lacónicamente—. Esa ha sido la verdad siempre.

—Mientes —dijo dándole un pequeño pellizco en su nariz—Sí yo siento esto por ti, y no puedes aguantarte tanto como yo. Quiere decir que si te lo muestro primero yo sentiré más por ti que tú por mí. Tú no lo evitaras.

Joselyn beso a Deian en un pequeño y corto beso que mientras duro no dejo que Deian se le escapara acercando su cabeza a la suya hasta que se detuvo repentinamente.

—Lamento decirlo, pero soy pésimo en pócimas. Una pócima ligera para dormir es igual a un antídoto para la borrachera. Lamento que sea así.

Antes de dar unos pasos trastabillo antes de caer en el piso.

—Bueno, sí, sus labios tenían un poco de esa bebida y… las galletas.

Deian se quedó dormido a un lado de su amiga Joselyn.

—Ya lo sabía Deian —reía Joselyn soñolienta—. No te dejare ir.

Parte 8

A la mañana siguiente fue difícil explicar lo ocurrido. Lucien tomó a los alumnos y los llevo a su habitación con un poco de ayuda. Y a los demás estudiantes afectados con la pócima. Que con ayuda de los profesores pudieron retenerlos y llevar más sillas donde reposar, al parecer la enfermería ya estaba llena.

—¿Todo bien Deian? —Preguntó Amari.

A Deian le molestaba el cuello, había dormido demasiado.

—No lo parece verdad, veo personas un poco nerviosas. ¿Tantos corazones rotos hubo?

Dijo Deian con una sonrisa forzada, al ver a los estudiantes en su desayuno con la mirada caída y tímida.

—Es el efecto secundario de la pócima, una resaca —respondió Yasiel—. Escarbar un poco en ti, te deja un poco vacío y arrepentido. Yo solo estuve incomodo.

—Ya veo, igual que una resaca —reía Aster—. Digo… Me han contado.

—Lo dices como si fuera tan simple, este tipo tuvo una cita con Luna.

Acuso Yasiel.

—¿Qué tal te la pasaste con Luna? —preguntó Deian.

—Bueno, ella me invito a salir. Y yo le dije que eso estaba pensando hacer… Al parecer actuó de manera normal, porque la pócima no surtió efecto por completo en ella que es mestiza. Así que fue solo pasar un rato agradable, no lo esperaba.

Parecía que Yasiel no le importaba aquello, se había rendido o ahora apuntaba a Aemi como pensaba Deian.

—¿Y tú cita con Joselyn? —preguntó Amari.

—Mi rapto con Joselyn, confuso —corrigió Deian—. Solo le di una pócima para dormir, eso fue todo. El profesor estaba allí para supervisarnos, pero dijo que se iría unos momentos al descubrir que fue una epidemia.

—Ya veo.

Joselyn lo miro en la mesa con sus amigos y se fue corriendo de allí como si hubiera sido espantada.

—Entonces fue ahí cuando se quedaron dormidos los dos juntos —concluyó Aster.

—Ay, carajo. Sí —Deian dejo caer su rostro en la mesa—. Bebí un poco de pócima de manera accidental.

—¿Accidentalmente bebiste una pócima que preparaste para dormir? —Recalco Yasiel incrédulo.

Deian no quiso responder.

—Lucien nos pidió escoltarlos a sus habitaciones —explicó Aster—. Te tuvimos que cuidar junto a Luna al final de nuestra cita.

—Se los agradezco, y lamento que haya acabado así su cita.

—No fue tu culpa.

Deian miraba a lo lejos como Joselyn se juntaba con sus amigas, al parecer no la habían pasado como esperaban o querían. Muchas chicas fueron tras Gabriel y Yasiel, que por que les contó fueron custodiados por los chicos. (Por envidia quizás).

—Iré a verla.

Deian se encontraba con Joselyn, que instintivamente sus amigas la dejaron sola. Al parecer le contaron lo sucedido que ya le daban ánimos.

—¿Te encuentras mejor? —Preguntaba Deian.

—No recuerdo mucho, es como una resaca sin dolor de cabeza —respondió dando una mirada de soslayo.

—Tan malo no puede ser —reía Deian.

—Lo sé, es solo que fue un tanto vergonzoso el efecto adverso de la pócima te desinhibe a cambio de algo.

—Yo no lo olvide, no estaba bajo los efectos de la pócima —respondió con timidez—. Y no es que pueda o quiera, me pregunto si fuera yo quien estuviera bajo el efecto de la pócima, no sería tan diferente para ti.

Dijo Deian mientras se rascaba la nuca.

—¿Necesitarías la pócima? —inquiría Joselyn.

—Para que, no es la primera vez que dormimos juntos.

Las mejillas de Joselyn se ruborizaron.

—Especifica mejor tus palabras —exclamó Joselyn con la mano alzada.

—Cuando éramos niños tú también te dormías a un lado de mí —reitero Deian levantando las manos.

—Cierto, pero ya no es lo mismo ahora que crecimos, y estuvimos abrazados.

Asentía levemente Deian.

—Lamento quedarme dormido a tu lado.

—Fue mi culpa haberte engatusado.

—Cierto.

—Deian… —reprocho Joselyn hacerla sentir culpable.

—Eso no es lo que lamento.

—Entonces…

Deian tomó las manos de Joselyn en un intento de llamar su atención las coloco junto a él.

—Me hace sentir culpable el haberlo disfrutado acosta de esa pócima... Debí de ser yo quien te lo propusiera.

Una cachetada fue hacía Deian antes de que pudiera hacer algo, después de eso Joselyn salió corriendo.

Deian regreso con sus amigos antes de que dijera algo hablo para interrumpir el silencio.

—Descuiden, es parte del plan que me diera una cachetada, la hará sentir mejor y más fresca culparme a mí.

Declaro con desinterés.

—No lo planeaste… —comento Amari.

—No lo planee —nuevamente dejo caer su cabeza en la mesa.

En la sala de conferencias de la academia, los estudiantes se reunían para dar las indicaciones de cuando serían los próximos exámenes debido a la epidemia de la pócima de amor que corrió por un infortunio entre las chicas. Las personas miraban a las culpables, que no lo eran tanto, crearon las pócimas, pero no las distribuyeron, y se las robaron.

—Perdonen, las pócimas eran para ver si había alguna pareja entre ustedes, no pensamos que traería tantos problemas.

Se disculpaba Erina agachando múltiples veces la cabeza.

—Solo sería una pócima ligera.

Se disculpaba Sena agachando la mirada.

—Sí, como no.

—Chico chica.

Reclamaban algunos estudiantes.

—No, chico y chico —corrigió Erina—. Por eso la pócima no era para las chicas.

—Estás chicas… —Selene ponía su mano en la sien.

Hana hablaba con Joselyn acerca de la reunión que tuvo con las chicas de diferentes grupos. Las chicas habían vigilado de cerca las risas de Erina y Sena, así como sus entradas y salidas de la boticaria. Así hasta dar con la pócima terminada sin saber qué hacer con ella, y sin estar muy

seguras, decidieron beberla para saber cuáles eran sus efectos, que la descubrían como un licor con una sensación placentera y adictiva dependiendo del amor que había en la persona, todo se podía dar dependiendo de su psique. Así que era una oportunidad de descubrir qué se trataba aquello que les describiría era amor.

—No pensé que te gustaría beber la pócima —reclamaba Hana siendo la única que no se atrevió a tanto.

—No debí hacerlo —agitaba su cabeza aun teniendo esa amarga sensación y más con las palabras que Deian le había dicho.

Ella también quería decir que no necesitaba la pócima.

—Deian fue muy claro contigo, quien sabe que le pasaría bebiendo la pócima —se cruzaba de brazos—. Él siempre ha sido un chico muy transparente así que su efecto sería casi nulo, pero a veces siento que ese no es el verdadero Deian.

—¿No lo es? —cuestionaba Joselyn.

Dándose un descanso en la tarde de estudio Joselyn explicaba cómo fue que se conocieron y las desventuras que vivieron en aquella ocasión.

—Entonces Deian después de ver la masacre que los chicos cometieron a mis insectos asesinándolos con todo mi insectario decidió tomar venganza propia.

—Un niño a esa edad no puede hacer mucho… —reiteraba Amari—pero estamos hablando de Deian.

Sus amistades lo observaban. Aster no sabía que pensar, Yasiel quedo intrigado, Luna le reprochaba con la mirada, y Hana, Gabriel y Jack ya se hacían una idea de lo que habría sucedido.

—Deje a un chico virolo con la pupila dilatada de por vida. Al otro lo deje en el hospital por una infección de hiedra venenosa a la cual ahora es alérgico. Y al último solo le deje una cicatriz de por vida en su rostro.

—Carajo Deian, estabas desquiciado —reclamaba Jack dando un salto de su asiento.

—Y algunos pensaron que enseñarme magia es buena idea —asintió Deian de brazos cruzados.

—Concuerdo con ello… —Aster tenía una tensa sonrisa—, pero si eran tres y mayores que tú, ¿cómo lo lograste?

—Porque no fue una batalla limpia, al primero active una trampa con la rama de un árbol que estire como resorte hasta darle en toda su cara con un puñetazo… que no hizo falta —las miradas de los demás eran conflictivas—. Al segundo puse una trampa de pasto, era muy bueno con los nudos cayendo directamente a la hiedra venenosa. Y al último con una furia encarnada corrió para después caer con un simple palo que guardaba más adelante bajando por pura inercia cuando deje soltar la cuerda. Es el que menos me guarda rencor y me saluda a veces. Dice que la cicatriz le queda bien como un tatuaje. Tenía una estilla la rama…

—Cuando Jonathan te miro furioso de nuevo en la escuela tú le dijiste —relato Joselyn—: *“¿Que miras? Quieres que te empareje el otro ojo”*.

Deian soltó una carcajada aun siendo culpado de Joselyn por su imprudente actitud.

—Cierto, no se atrevió a nada ya que no puede. Aunque su historia es más interesante. Es el hijo del ex jefe de mi papá —relató Deian—. Mi padre había hecho horas extra en la fábrica y algunas veces no se lo remuneraban a tiempo o eran demasiado prepotentes para que cumpliera más de lo que debía, ya saben, el clásico *“puedes o no”*. Cuando se enteró de la escena pensó que estaba colmando toda mi ira en su hijo. Había aplastado el insectario de mi amiga y su hijo

se ensañaba conmigo, además de ver a mi padre unas cuantas horas por meses estando de mal humor y agotado; supo que el sería el siguiente (solo bromeo no pongan esas caras) —reclamo Deian—. Yo no mostraba signos de arrepentimiento alguno. Su trato cambio y mi padre renuncio por la pena, pero lo contrataron en otra fábrica de ingeniero por recomendación suya cerrando el caso.

—Hay que decir que no estabas arrepentido, tachandote como un psicópata —comento Joselyn.

—Sociópata —corrigió Deian.

—¿Hay alguna diferencia? —cuestiono Hana—. ¿Cuál es más peligrosa?

—Los sociópatas son populares en la televisión —agrego Aster—. Tienen muchos programas.

Deian asintió en ello dándole la razón.

—Me alegro de que no haya pasado a mayores —argumentaba Luna—. A pesar de quizás era buena idea decirle algo a sus padres.

—No lo hice para hacer justicia ni nada por el estilo, decir que se lo merecían sería dar una excusa patética. Me daba igual si reprimían a los tres si los acusaban —se sinceró Deian—. Quería sentirme mejor después de ver aquella escena. Quería que a quien realmente temieran era a mí antes que a los adultos que los criaron. O el que quizás Joselyn no resintiera tanto el suceso del acoso. Pero como era de esperarse…

—Tener a un pequeño demonio con tres niños llorando por su madre y mis pequeños insectos muertos fue —Joselyn respiro muy profundamente—… un verdadero trauma demasiado para procesar en aquella corta vida.

—Lo lamento —se disculpó Deian juntando sus manos.

—Nah… —negó con timidez—Realmente se lo merecían.

La indiferencia de Joselyn consterno a los presentes.

—Ahora si lo arruine, lo lamento realmente.

Imploraba nuevamente Deian juntando sus manos, no quería que Joselyn tuviera esa maldad que le compartía, y por lo tanto era su culpa.

—No querías cargar con esos sentimientos negativos que decidiste regresárselos —explicó con desdén—. Aún recuerdo cuando te pidieron que te disculparas con su familia, aún después de lo sucedido y te mostraran lo que ocasionaste solo dijiste: *“Mándenmelos si se vuelven a portar mal”*. Nunca cediste. No lo había entendido hasta ahora, pero querías que las personas se hicieran cargo del mal con sus consecuencias en sí y no en ti.

—Vaya…

Deian se encogió con esa explicación. Reconocía que Joselyn era muy perceptiva, pero que incluso ella pudiera entender partes de sí que no ponía en palabras, quería decir que estaba un pasó delante de este.

“Cargaste con todo ello para que vieran el peso de sus acciones, nunca cederías como ellos no cedieron. No mostrarías debilidad guardándotela para sí. Si podías reírte de ello, al final decidirías cargar con toda la culpa, el castigar a los niños, ignorar a los padres que los malcriaron, no verme llorar ni sentirme mal por ello si solo reías y decías que te daba igual. Tú nunca dejaste de pensar en los demás. Pero ahora ¿quién serías realmente?”

Parte 9

Deian era llamado a la dirección por la directora. Al entrar siempre le daba curiosidad la manera en que tenía organizado su escritorio, tenía papeles que comprobar y avalar. Leía los

cursos de los profesores y los verificaba con el comité mágico. Había muchas propuestas que agregar o desechar. Así como molestas sugerencias que lo hacían para arrebatarles tiempo al ser impensables. Muchas las desechaba sin leerlas. Y eso era lo curioso porque más allá de los documentos que iban y venían con magia, la dirección se veía como una común. Con dos sofás cómodos donde atendía a sus invitados.

La directora invito a Deian a tomar asiento. Acepto con gusto. Estaba casi seguro de que no se había metido en problemas y lo felicitaría por su buena conducta.

—Deian entiendo que tu vida haya sido puesta a lado de la magia, que quizás tengas resentimiento de este.

—¿De qué está hablando?

Inquiría Deian por lo directo y poco sutil que era. Alicia pudo contarle algo para tenerle paciencia, sin en cambio ahora lo compadecía.

—Que tu familia lo más probable es que haya sido mágica y…

—Mi familia verdadera no era mágica incluso mis compañeros sus padres no son magos solo son pequeñas excepciones —atajo Deian—. No les tengo ningún resentimiento a los magos que decidan que hacer de su mundo.

—Tus acciones ameritan otras cuestiones… —objeto la directora inclinando la cabeza.

—De si ese resentimiento que tengo es real —reflexiono Deian por unos segundos—. Bueno si tengo algo que se podría llamar resentimiento. Pero es un secreto… se lo podría contar con una sola condición.

La directora junto sus manos posándolas en el escritorio.

—Lo guardare como un secreto si quieres liberar esa carga, al ser maestra y con experiencia puedo ayudarte.

A Deian no le quedaba duda Alicia había intervenido, al llegar a la prueba del bosque encantado aprovecho para preguntar por su hija, y se enteró de otras cosas.

—Bien, no es algo muy grave, pero vera… yo no le tengo resentimiento a la magia, pero si celos.

—¿Celos? —cuestiono incrédula la directora.

—Así es…

—Celos, pero básicamente tú eres un mago, no hay necesidad de que tengas celos o envidia de los demás. Con experiencia y dedicación serás un gran mago.

Deian se sentía halagado de que a pesar de los problemas tuviera una impresión positiva.

—No tengo celos de la magia de los demás sino de la magia misma.

—Pero es imposible tener celos de la magia sino son una persona —cuestionaba sin encontrarle sentido—, Deian.

—Sé que no es una persona —reitero Deian cruzado de brazos—. Alicia la mamá de Joselyn es una maga. Lo descubrí cuando era un niño. Conocí a Joselyn que en su momento nació sin magia. Ella lloraba al no ser capaz de no ser igual a su madre o que ese mundo se le cerrara. Pensé que sería algo detestable si Joselyn solo veía algo asombroso en la vida con magia, ya que… bueno yo si lo veía en ella. En ese momento me propuse a hacerla sonreír para que se olvidara de la magia, prometiéndome ser mejor que está. Igual siendo un niño uno no sabe lo que dice.

La directora se enterneció al escuchar esa historia.

—Si tanto te gusta está bien, aun puedes estar con ella y aprender magia juntos, buscar algo en común y no prohibimos los noviazgos en las escuelas solo una conducta apropiada.

—¡No lo entiende! —Exclamo Deian—La magia regreso a ella como un ex malvado que la

olvido y ahora le promete el mundo que ella soñó. Me pone celoso que ella vea eso.

—Son unos celos genuinos, o es tu inseguridad joven Deian, no creo que Joselyn sea una chica tan interesada para hacerte a un lado —reitero la directora—. En todo caso estarías siendo un amigo egoísta. Quitarle aquello que ella disfruta tanto, es también quitarle una parte de sí misma.

Deian lo sabía. No le pediría que dejara la magia o incluso le reclamara que esta la había olvidado y ahora decidía una vida distinta que la hizo feliz. Esperaba estar en esta.

—Como alguien toxico, lo sé —asintió Deian—. No le prohibí o amenacé para que dejara la magia, lo cierto es que pensé así por lo inseguro que soy. Me enseño que la magia podía dejarla de lado. Me esforzaría por ser una persona normal y sentirme bien al serlo. Me odio un poco porque quizás la utilice para pensar aquello.

—Pero Deian… tú despertaste tu magia antes… —Despertaste tus poderes mucho antes… no eres un mago rezagado.

La directora finalmente lo comprendía, había nacido como un mago y renegado a sus poderes por una vida más simple, pero de ser así era riesgoso contenerlos.

—No sabía quién era mi familia, o si yo era mis poderes o mis poderes eran yo —explico Deian afligido bajando sus brazos—. Me inquietaba mucho saber si tenía que conquistar el mundo, aunque tuviera buenas ideas para hacerlo.

La directora reconocía que su humor característico era una forma de lidiar con aquel estrés.

—Creo entender cómo te encontraste con Alicia, ella verifico tu poder —intuía la directora acomodándose sus lentes—. Y te dejo vivir en el mundo humano. Eso fue irresponsable.

—Yo no quería que me apartaran de mi familia, era todo lo que conocía y quería, temía mucho qué cargaran sobre mí expectativas que no cumpliría. Y no me equivoque por lo que veo.

—De ahí tu resentimiento.

—Es cierto.

Deian no lo negaría, no sabía qué clase de persona sería de estar allí. Sería poderoso, pero no quería eso, porque no sabía que significaba para él mismo.

—Tus poderes los has mantenido al límite, quizás te hayan hecho daño.

—No, la magia del vacío redujo su amplitud, logre controlar mis poderes.

—La magia del vacío es solo teoría… ¿Aunque como sabes de está?

La directora veía que Deian tenía muchas explicaciones, había evadido el tema varias veces y ahora que estaba en la academia mágica no podía negarlas.

—Sí, es lo que sería un mago sin mediar con el éter, descubrí la palabra aquí. Me tranquilizo.

Su poder y su ego al final lo lastimarían, la directora quería ayudarlo. Alicia se lo había pedido si podía confiar en ella.

—Tú y Joselyn deben de solucionar sus problemas, y para ello tengo una idea. Magia astral, será como una terapia para parejas.

—Yo… aún necesito pensarlo —dijo levantándose de su asiento—. Me dejara intentarlo a mi manera.

La directora reconocía que había otras formas menos invasivas de arreglar problemas, lo consentía, aunque ya sabía la respuesta.

—La magia elemental se te ha bloqueado por ello, pero si crees tener una solución te dejare intentarla.

Capítulo 8: Las aflicciones de una semi humana

Parte 1

Deian ayudaba a su profesor a pasar una tarde amena de trabajo al catalogar nuevas hierbas para las pócimas, además servía para aprender un poco más sobre estas y tener una charla. Al terminar pasaban al despacho del profesor Lucien, contenía unas cuantas botellas de líquido rojo en un pequeño estuche transparente que servía para refrigerarlos. Obviando el hecho de usar electricidad, esta se mantenía con magia de hielo.

—¿Eso es lo que creo que es? —Preguntaba apuntando con la mirada Deian.

—Me sorprenderás con tu imaginación —invitaba Lucien a darle una respuesta mirándolas más de cerca.

Si tuviera que decir lo primero que se le viniera a la cabeza ya sabría qué decir.

—Sangre.

—Sí, lo es.

Deian de un respingo dio unos pasos hacia atrás.

—Yo solo quería bromear, pensando sería mercurio rojo o algo así

—El mercurio rojo es solo mercurio pintado corre la voz en tu mundo —reía Lucien observando la sangre casi congelada—. Es sangre especial. Como ya sabrás los vampiros existen. También utilizan la magia, pero no todos llegan a despertarla así que ha sido algo más recesivo en sus genes, muchos incluso viven como humanos sin saber que tiene descendientes de vampiro. El problema es que quienes despiertan el poder de la magia necesitan beberla, ya que, bueno pueden llevarse parte de su vitalidad y tienen problemas de salud como la anemia.

—Pueden usar la leche como un sustituto de la sangre… esa fue la explicación que nos dio en clase, pero esta sería la primera vez para el vampiro.

Lucien asintió ante esa posibilidad, pero con una mueca rechazo esa proposición.

—Sí, y lo hará por el resto de su vida hasta hacerse intolerante a la lactosa y cambiarla por una deslactosada —suspiraba abatido por su preocupación—. Será su medicamento. Pero cuando la anemia es muy grave lo mejor es una transfusión de sangre. Ella se integraría en la escuela de Asia o Europa a inicios de curso. Así que nos pidieron cooperar con la situación si teníamos más suerte.

—Ha resentido el hecho de ser una maga o una vampira —apuntó Deian—. Y además ser diferente a una humana estando en alguna clase con magos.

—Los magos no tenemos prejuicios con los vampiros, es como dices, beber sangre es más una trasfusión, en una operación es normal hacerlo. Los resguardamos y protegemos con los subsidios que da el comité mágico internacional —corrigió Lucien consternado, Deian ya tenía una forma de pensar de los magos—. Aunque por si mismos son bastante autosuficientes. Crearon su propia cultura y comunidad después de… todo se aislaron.

—Quizás… —menciono dubitativo; una de las tres opciones tenía que ser probable para Deian— ¿De que los protegen exactamente? Hay personas que los buscan.

—Los humanos...

Deian se relamió los labios, al parecer no estaba lejos de lo que pensaba.

—Creo que empiezo a entender —dijo dando un largo suspiro—. Nuestro grupo se conforma con personas que en un principio no eran mágicas con prejuicios hacia los vampiros que ella presume tenemos, porque no sabíamos que existían.

—En el pasado hubo varias cazas de estos, sobre todo en las guerras para extraer su poder o

usarlo —asevero Lucien—. Redujeron su número considerablemente, la mayor parte de estos no tienen la capacidad de usar magia porque, así como los magos quienes poseen la magia se ven reducidos cada vez más con el tiempo. Su descendencia sobrevive en inhóspitos lugares en las montañas, que es donde los magos los resguardaron.

—Va a darle sangre para soportar su condición, pero al mismo tiempo rechaza lo que es…

—Rechazo la sangre. Dice que ella no es un monstruo y no la necesita.

—Puedo inferir que los vampiros que poseían la magia eran cazados. Debe estar aterrada si su historia fue algo similar.

Lucien agacho la mirada, eran lo humanos quienes cazaron a los vampiros en guerras civiles lo más que pudieron hacer los magos fueron resguardarlos, pero creía que solo los ocultaron de la vista pública, no era un favor precisamente el que les hacían donde los ubicaban.

—Sí, esa es la explicación, pero no es la única vampira que puede usar magia —repuso Lucien—. Y en su clan ha habido algunos que han asistido a clases, claro al ser magos tienen un lugar en la sociedad y su afinidad con la magia es mayor…

—Es mestiza… —auguro Deian—Y el problema somos nosotros, que pensamos es un monstruo siendo neófitos de la magia y también como nuestro mundo redujo su número.

—Efectivamente, tanto en Asia como Europa la historia es la misma —afirmo Lucien—. Y lamento decirlo, pero las negociaciones no progresan y su salud empeora. No basta con solo darle la sangre sino la acepta, la magia es mental, así que recibirla de esa manera rechazando lo que es… Bueno, la corrompería.

Entendiendo la situación Deian miro a su profesor.

—Iré a verla.

—No estoy seguro de que sea buena idea —rechazo tajantemente—. Aunque, a decir verdad, envié a Hana y Joselyn quienes tienen antecedentes mágicos y humanos. Ni así pudieron convencerla ella se encerró.

—Y era de esperar porque ocurrió lo mismo con las escuelas de Europa y Asia —colaboró Deian—. Le diré que no es un monstruo, y beba la sangre. No tengo prejuicios. Quizás se vuelva loca y me odie. Pero de todas formas está ya es nuestra última opción. Es mejor hacerla entrar en razón, a costa de que se ponga peor, a que empeore gradualmente y ya de igual.

Lucien parecía reprobar esa conducta. Deian era un chico estoico y a la vez imprudente, podía ser descrito como un simple tonto sin pensarlo mucho. Lo suyo no era suerte, pero estaba considerándolo sino tenía más opciones que solo actuar.

—Hay portal directo —acepto Lucien—. No tardaran nada, yo no puedo usarlo, quien seguiría después sería Selene y la directora.

—Gracias por confiar en mi profesor —aceptaba animado—. No sé por qué lo hizo. Pero ¿Puedo llevar a Aster y Amari? Como apoyo moral.

El profesor ya comenzaba a arrepentirse.

—Puedes llevarlos… junto a la sangre, y unos hechizos de colocación.

Parte 2

Aster, Deian y Amari estaban junto a la sala de portal con las coordenadas para ser llevados al otro lado del mundo. Bebían pócimas para mantener su cuerpo caliente, y una extra para soportar el cambio de presión de las montañas. Tendrían una mejor condición antes de sofocarse. Y una extra para el mareo que ocasionaba el portal. Se guardaron los comentarios hacia el profesor Noah al ocultarles que existía esa pócima.

—Deian… ¿Por qué me pediste que te acompañara? —Preguntaba Amari.

—Porque sabía que dirías que sí.

—Bueno eso es cierto.

Aster reía bebiendo la última pócima.

—Supongo que me elegiste por una razón similar.

—No lo sé. Eres un tanto escéptico, siempre es necesario uno así en el equipo y más contra seres que no creíamos existían.

—Es justo.

Dando unos pasos antes de pasar al portal Amari le dijo unas palabras a Aster.

—Creo que lo que quiso decir Deian, es que vas a ser el primero en ser devorado.

—Sí, yo también lo sospeche.

Después de unos veinte minutos de salir del portal y sostenerse en el frio barandal de la sala y descansar por otros diez minutos más salieron de la sala del portal. Aun así, el viaje fue menos abrumador que el primero. Con sus pasaportes mágicos firmados por un barbudo señor de ojos rojos les dio permiso de entrar. Al ser extranjeros hablaban su idioma, pero era pesimamente pronunciado, así que con señas se entendieron más.

Al salir miraron una encantadora villa de edificios rojizos con ventanas iluminadas de un amarillo intenso siendo el anochecer. Tenía una atmosfera de ambiente de villa navideña sin adornos. Todos en aquella villa eran descendientes de vampiros, pero sin la necesidad de beber sangre o poseer magia, al menos la mayoría. Así que cada uno vivía por su cuenta, alejados del resto del mundo. Otra razón por la que fueron aislados es que si se daba un cruce entre humano y vampiro no estaría afuera en el mundo donde podría ser apresado y experimentado. Era la razón de ser aislados en esa pequeña villa.

Deian agacho la mirada mirando el vaho de su aliento. Las chamaras no serían suficiente. De su bolsillo saco un conejo de origami en la palma de su mano pronuncio*: "Inaba"*. Con esas palabras mágicas se dispuso a saltar marcando la dirección donde estaría la nueva estudiante. Dando unos saltos seguros el conejo salió volando hasta perderse en el cielo.

—¡Maldita sea! —Exclamó Deian enfadado— ¿Qué carajos fue eso?

—Era algo bastante obvio… —refunfuño Aster—. Quizás debías de lanzarle otro hechizo para endurecerlo.

—Soy un primerizo, no sé hacer eso —gruñó Deian—. Lucien lo ha de ver olvidado. Tenemos un mapa, algo se nos ocurrirá hasta llegar hasta su casa.

Se perdieron por el camino, la casa donde se dirigían era la más grande del lugar. Sin duda los pequeños edificios construidos ahorraban espacio y se parecían entre sí, por eso las laberínticas calles no indicaban una plaza o comercio, y había escaleras donde bajaba a una ciudad subterránea siendo lugar de comercio. Las luces indicaban calor y personas en ella. No eran diferentes de cualquier humano común, quizás su pálida piel, y lo inusual que era ver sus ojos rojos, aunque algunos tenían colores claros. Iban con abrigos, que si bien no parecían proteger tanto del frio, parecían no tenerlo tanto. Era agosto así que el verano ya se habría marchado, pero los días podían ser peores a ese.

Unos niños al no reconocerlos les aventaban bolas de nieve en su ropa, era demasiado fría, así que Deian tomó una para aventarla, pero fallo en vano. Jugo con ellos uno tiempo hasta que sus madres los tomaron disculpándose. Al parecer era normal burlarse de los magos y el frio que sentían. Resulto ser una actitud amistosa para los nuevos.

Caminaron cansados hasta encontrarse con la estatua de bronce con un traje de buzo mirando hacia el horizonte de las estrellas, estaba tan detallada que era una obra de genuina integridad, se

asomaron a leer letras que no entendían que significaba, pero pudieron entenderlas con los relieves de estrellas.

—La primera astronauta vampira… —exclamó Amari conmocionado.

—Cosmonauta —corrigió Aster.

—Lo dices porque está escrito en ruso.

—Si está en ruso debe decir cosmonauta.

Deian tuvo que darle la razón a Aster, nada pintaba un buzo en medio de las montañas grabadas con estrellas en la placa.

—Hay mucho que no sabemos de este lugar —reflexionaba Deian—. Y la historia mágica, pero esto ocurrió en nuestro reino científico.

Aster quedo consternado, si un vampiro fue el primer ser humano en llegar al espacio, o si por eso mismo no podía considerarse en los anuarios de la historia. Pero siendo que eran magos no tenían cabida en la ciencia. Después de todo el éter no existía en el espacio, como decían los libros. Fue allí cuando se dio cuenta de algo.

—¿Cómo sabían que no existía el éter en el espacio? —se cuestionaba Aster.

—Ludwika Von Harper —entonaba una severa voz desde atrás—. Una cosmonauta vampira que murió convirtiéndose en una estrella cayendo del cielo. Justo como Lucifer.

Una mujer madura de aspecto pálido y ojos rojos miraba a los invitados, su cabello rubio desprendia un radiante brillo. Su aspecto y rostro afilado podía entreverse entre un atractivo como denotarse una agresividad. Y su vestimenta era completamente negra con una boina, sobresalía entre la nieve negra.

—Lucero del alba, sí —reía para sí Deian—. Lo entendemos.

—Ustedes son la sangre mágica que envió ese ex emisario un tal Lucien Lewis —la mujer dio el visto bueno—. Me presento: soy Helena Von Harper. Magistral de magia de Europa. Mi hija ha rechazado beber sangre mágica, y también la mía, ya que al hacerlo tendría una terrible necesidad de beber sangre. Ni una simple leche me serviría.

Los jóvenes tragaron saliva. Antes de que pudieran ponerse de acuerdo. Deian presento a sus compañeros, uno por uno, dando un tímido saludo para después decirle a que venían, evitando así confusiones.

—Hemos traído la sangre —Deian le otorgaba la mochila con los tres frascos de sangre que enseguida hizo a un lado.

—No bebo sangre que no sepa su procedencia —negó con un gruñido—. Me van bien con los suplementos, pero supongo que con ustedes me bastara. Ya le enseñare magia en casa a mi hija.

Los jóvenes se quedaron paralizados.

—¡Como sea! —Exclamó Deian—. Hemos venido aquí para hablar con su hija. Quiero decirle que está bien estudiar con nosotros. No somos malas personas, de hecho, tenemos a unos elfos como estudiantes, ocultan su identidad así que manténgalo como secreto.

Los ojos Helena se posaron sobre Deian con una ira que tensaban las que eran inexistentes arrugas de su rostro. Su tranquilidad y jovialidad le molestaban por una razón que no entendía.

—Crees que puedes venir tan tranquilamente a mortificar más a mi hija —gruñía acercándose a pasos lentos pero seguros—. Muchos estudiantes han venido con nulos esfuerzos. La hija de la soberana fue la última y lo permití pensando que sería diferente, pero ha empeorado.

—Si el problema es el miedo que les tenemos —dijo Deian tratando de darse aires—. Entonces, aunque me sienta atemorizado debemos seguir adelante.

—Miedo —replico dando una sonrisa torcida—. Cuando tenían miedo aprendieron a respetar

a la naturaleza, a saber, que había en lo bueno y lo malo, ahora, ese miedo se ha convertido en soberbia. Han masacrado a lo antiguo y se han posicionada por arriba de lo sagrado. Los míos fueron mermados por su falso coraje.

—Viéndolo así… yo —Deian titubeo en aquel momento—. Realmente solo queremos ayudar a su hija.

—Soy de los magos más poderosos del reino mágico, quizás no sea una soberana —Helena revelaba sus largos colmillos—. Pero ¿qué te hace pensar que te dejare pasar?

—Sin duda puede, y tienen razón —se cruzaba de brazos Deian dejando soltar su respiración que liberaba un vaho aliento—. Puede que perturbe más a su hija de lo que ya está, pero también sé que no mejorara si no hacemos nada. Puede detenernos, pero… el que estemos frente a usted, no es por creernos más fuertes, sin duda solo hubiéramos corrido y dejado nuestra sangre —Deian se dio la vuelta comprobando que sus amigos seguían allí agradeciendo que así fuera—. Entiendo su odio a los humanos, pero no debería de odiar su fuego ni ciencia. Somos unos ignorantes de lo profano y pequeños para lo divino. Si usted piensa en combatirnos con lo mismo que nos ha impulsado a acariciar su superficie, sé que se equivoca. El temor también nos hace dar un paso adelante.

—Deian Yurate —sonrió Helena—. Haces honor a tu nombre. Mi hija está en la montaña, si logras escalarla te recibirá. Para cuando bajes tu sangre será mía, eso sí logras sobrevivir. Ten suerte matándote.

Deian hizo una mueca de pesar al ver la montaña que tenía de frente, era alta, pero estaban cerca. Se dispuso con sus amigos a seguir camino arriba.

—La suerte de una vampira que te odia resultara ser mala suerte —sonreía Deian—. Así que gracias por desearme mala suerte para lo peor.

—Yo realmente quiero saber la historia de aquella cosmonauta —murmuraba Aster—. No me permitiría darme la vuelta. Es interesante como triste. No quiero solo ignorarlo.

—Nosotros… ya regresamos —Amari corrió detrás de sus amigos.

Los jóvenes subieron cima a la montaña.

—Eso fue un discurso inesperado, y oportuno —comentaba Aster.

—Planeado… —secundaba Amari.

La pendiente se cobraba su esfuerzo, si no tuvieran las pócimas en su cuerpo sin duda hubieran quedado atrapados por un dolor de cabeza y enterrados en la nieve por un repentino desmayo.

—Mi padre, me dijo que hay que esperar lo mejor de ti antes que de las demás personas —la respiración de Deian se agitaba—. No lo sé, si fuera un súper héroe sería algo así.

—Comienzo a entender un poco más tu lógica —asentía Aster—. Pero sigue sonando como a un súper villano.

—De todas formas —titirito Deian del frio— ¿por qué siguen a un loco como yo?

—La vampira cosmonauta debió de creer lo mismo que un humano para querer atravesar el cielo, debe ser una tragedia si se olvidó, pero una que debe ser recordada por lo mismo —respondió Aster con la sonrisa congelada—. No quiero detenerme teniendo la oportunidad de conocer a su descendiente y ayudarla como quizás lo hubiera esperado ella.

—Que puedo decir, es interesante cruzar este camino —se cruzaba de brazos Amari.

Antes de llegar al risco de la montaña localizaron una cueva, en la entrada de la gruta tenía una oscura tempestad, atravesándola llegarían a la punta de la montaña, en tan malas condiciones la chica vampira no debía aguantar mucho. Amari convoco una fogata que los calentaba mientras

recuperaban su aliento y un poco de calor. Deian enseguida recordó el nombre de la chica, tratándolo de llamar junto a sus amigos si estaba cerca. Su nombre de alguna manera le resultaba familiar. Estaría en algún lugar de la oscuridad, no se podía ver mucho a profundidad ni cercanía.

—¡Lilibeth! —gritó Deian con su aliento robado.

La chica estaba arriba del peñasco de un tragaluz dando un giro pudo observarlos.

—Genial, más magos —resoplaba una chica de descuidada y larga cabellera negra—. Beberé la sangre que me proporcionen. Pero no iré a la escuela con los humanos.

—Te ocultaste aquí para rechazar cualquier oferta suya —exclamó Aster.

—Sí, las chicas mestizas me agradaron, pero no me causan confianza —negaba rechistando la lengua—. Mi mamá me enseñara como canalizar mi magia. Pueden marcharse.

Deian sabía que si Lilibeth despertó tardíamente su magia también sería mestiza, pero seguiría odiando a los humanos. Siendo que su padre no estaba podría suponer muchas cosas, pero no que odiaba ser mestiza. Su padre no era el problema sino lo que le ocurrió a este.

—Perdiste, Lilibeth —extendía sus manos Deian—. No creo que odies ser maga, ni media vampira.

—Es la opción que elijo —bramó Lilibeth—. No te atrevas a decir que me conoces.

—Tú estás arriba y yo estoy aquí abajo, puedo hacer lo que se me dé la gana hasta que bajes.

Los chicos giraron la mirada hacia Deian, su actitud pasiva agresiva no era amistosa si querían tener una amistad o entablar un dialogo, pero lo cierto era que nada de eso había funcionado.

—Para ser magos se les acabaron los trucos muy rápido —sonreía Lilibeth—. Mi madre les dará su merecido.

—Habiendo subido está endemoniada montaña, tititiritando de frio —tartamudeo Deian frotándose sus brazos del frio—. Crees que nos daremos por vencido a la primera. Si estuvieras en tu casa solo tendrías que cerrarnos la puerta.

—Cierto —asevero Lilibeth chiscando la lengua.

—Y nosotros intentaríamos darte una serenata —concluyó Deian.

Lilibeth fruncía el ceño. Aquel tipo solo la estaba sacando de quicio.

—Somos más mestizos Lilibeth —dijo Amari quien no lo había notado Lilibeth—. No tenemos nada en contra tuya o contra los vampiros, todo esto ha sido tan nuevo para nosotros como para ti. Los vampiros solo eran leyendas para nosotros, creemos no saber nada para conocer tu verdadera historia hasta que la compartas.

—Unos simples humanos subieron hasta la cima para darte la sangre porque están preocupados del daño que nuestro mundo pudo causar —declaró Aster.

Lilibeth se dio la vuelta arrojando unas rocas que los chicos se quejaron tratando de protegerse con sus manos.

—¡Lárguense malditos! —gritó enfurecida—Yo no soy un monstruo, ustedes lo son.

—Sí, lo entendemos... —una roca había golpeado el hombro de Deian—Baja y charlemos.

—¡No, fuera!

De pronto se escuchó el sonido de vidrios romperse.

—¡Maldición, la sangre!

Los chicos miraron su ropa sintiendo un disgusto frunciendo sus cejas mirando como un líquido sobresalía de sus bolsas. Fue asqueroso en más de un sentido. Tiraron las bolsas a un lado, que por algún motivo eso detuvo los ataques de su agresora.

Lilibeth de pronto sintió un mareo al ver la sangre desparramada de los frascos que manchaban a los jóvenes. Tapándose la boca de sentir nauseas, trastabillo hasta desmayarse y

caer desde el peñasco. Justo antes Deian salió corriendo hasta atraparla en el aire derrapándose en el sumidero cayendo tres metros más bajo la cueva. Algo se le había roto en ese momento y la chica que tenía en los hombros no parecía haber escapado de todo el daño recibido, aun así, parecía estar en mejor condición que Deian.

La chica vampiro y Deian estaban heridos. Al rodar una roca había cortado de su manga y de ella un líquido rojizo recorría su brazo. No estaba en las mejores condiciones estando al límite para ser un vampiro. Era el peor momento para perder sangre que comenzaba a delirar.

—¡No tenemos más suero de sangre! —gritaba Amari conmocionando, bajando a toda prisa a encontrarse con Deian.

—¡Aléjate!

Lilibeth se arrastraba golpeando sin fuerza a Deian que seguía resintiendo el trauma de su golpe.

—Necesitas sangre…

Deian soltaba un quejido.

—¡No! —Negaba tajantemente sin fuerza para dejar los brazos de Deian—Ustedes redujeron a mi gente por puro capricho los borraron de la historia. Después de alimentarnos para darnos poder y arrebatárnoslo, ahora solo nos desechan.

—Estás sangrando —Aster extendía el brazo de la chica.

—¿Qué tal la herida? —preguntaba Deian.

Sin fuerzas para resistirse Lilibeth solo pudo observar su herida igualmente, tardaría tiempo en bajar la montaña.

—La hemorragia no es mucha, pero su sangre… es preocupante.

Aster sostenía su brazo sintiendo como su pulso se debilitaba, su sangre era demasiado liquida.

—El problema es que cuando la encontramos tampoco estaba en las mejores condiciones, ya sufrías anemia.

Comentaba Deian.

—Si se desmaya puede empeorar, con el frio puede que no despierte pronto.

Advertía Aster.

—Si bebe mi sangre se recuperará —insto Deian.

Enseguida Deian revelo su brazo para mostrárselo y que bebiera de este. Lilibeth resistiendo su impulso lo hizo a un lado con la mirada.

—Para que me digas que soy una bebedora de sangre, desprecien mi naturaleza, e incluso me odien —sollozaba Lilibeth, en se momento parecía una niña asustada—. No pienso confiar en un humano que es solo un neófito en la magia.

—¡Esto no se trata de mí o los humanos o la historia! —bramó Deian enfurecido—Se trata de ti y lo mal que estás. No te haremos daño así que no te lo hagas más a ti misma. Por favor...

Imploraba Deian de último.

Lilibeth agachaba la mirada.

—Prométeme que esas son solo tus intenciones —sollozaba—. No me convertirás en un monstruo.

—Yo no tengo intenciones, yo actuó conforme a lo que siento y quiero —asevero Deian—. Eso es lo que soy ahora. Decide que ser ahora y después de haber bebido mí sangre.

Descubriendo su brazo y limpiado un poco lo extendió hacia Lilibeth que ya lo tomaba.

—Deian tu estas herido —intervino Amari preocupado—. Será mejor que beba de mi sangre.

Deian soltó una pequeña risita.

—Aprecio el gesto Amari, pero ya lo había pensado —dijo dando un largo suspiro—. Ni yo ni Lilibeth estamos en condiciones para bajar la montaña. Les encargo la tarea más difícil a ustedes. Ya no seré de mucha ayuda.

Amari oprimía sus puños con frustración de no poder ahorrarle más el sufrimiento a su amigo.

—Lo entiendo.

Lilibeth respiro profundamente antes de revelar sus colmillos y encajarlos rápidamente comenzado a drenar la sangre tan dulce que creyó tendría un sabor a hierro, pero no fue así. Una sed que no sabía que tenía como no creía poder llenarse calentó su cuerpo y su mente se despejo con un fuego interior. La repuso al instante recobrando el brillo en sus mejillas dilatando sus pupilas. Se sentía como nunca renovada. Ahora ya era una vampira, y sus ojos carmesís rebosaban de brillo.

—Ahora pásame mi pócima Amari —dijo Deian completamente mareado a punto de desmayarse.

—El refresco de cola.

—Sí, la que está bien fría…

Y como era de esperarse Deian sufrió un bajón de energía repentino que con más esfuerzo del esperado en un momento a otro cayó desmayado.

Amari cargo a Deian junto a Aster que llevaba a Lilibeth debido a que Lilibeth tenía lastimado su tobillo tuvieron que igual cargarla colina abajo. Ambos lanzaron de sus varitas unas tenues y débiles llamas esperando que la vampira Helena viniera a socorrerlos.

—No pesas tanto… —comentaba Aster—Lilibeth.

—¿Eso es un halago? —cuestionaba cubriendo su rostro en la espalda de Aster.

Aster quiso guardarse su comentario.

—Deberías comer un poco más.

—Bien, no lo fue —sonrió—. Veré si la comida de la escuela es buena, igual se cocinar un poco…

Deian estaba dormido en la espalda de Amari.

—Deian se siente como un ladrillo —dijo Amari acomodándoselo en la espalda—. Apresurémonos. La pócima que aumenta nuestro oxígeno en nuestras venas puede desaparecer pronto…

En la lejanía se escuchaba un silbido acercándose a ellos cada vez más fuerte.

Parte 3

Pasaron dos días desde aquel incidente cuando Deian despertaba en la cama de un lugar conocido. La enfermería de la academia no estaba muy segura de porque estaría allí, pero no se sentía ajeno al lugar. Poco a poco recordó lo que había sucedido. Levanto la visita mirando a una chica de cabello castaño leyendo un libro que no parecía interesarle tanto. En ese instante Deian supo que hacer, le dio vuelta a su almohada y se dispuso a dormir nuevamente.

Un libro cayó en su frente para despertarlo nuevamente.

—No conoces la lectura ligera —se quejaba Deian sobándose su cabeza.

—Dos días en la enfermería y no sabes otra cosa que decir —musito Joselyn.

—Lo lamento.

Agachaba la mirada Deian.

—Bien… —gruñía Joselyn—No sé porque hiciste algo tan peligroso, pero supongo que no tenías opción. Lilibeth y los demás están bien. Ella vendrá el lunes a la escuela una vez que

compre sus útiles y empaque ropa. Algo curioso porque su matrícula estaría en Europa o Asia. Tú realmente querías ayudarla al saber su problema.

Deian suspiraba mientras veía sus arreglos de fruta que pedían se mejorara. No eran muchos, pero ya se imaginaba que fue la directora y Lilibeth quienes se lo dejaron.

—Lilibeth me recordó un poco a mí, eso es todo —se acobijaba en la cama—. Quizás la use de forma egoísta al pensar que me ayudaría de esa forma.

—Si la comprendiste fue más que solo querer ayudarte Deian —apuntó Joselyn—. Y así te llevaste a Aster y Amari, porque sabias lo que te pudo faltar o no en ese momento y gracias a ustedes tendremos una nueva compañera. No sé qué se te pudo ocurrir que a mí no.

Deian sonrió.

—No lo sé, llevar tres chicos apuestos a rescatar a una chica no suena mal.

—No mientes… —reía Joselyn dándole una enternecedora mirada—aunque a mí me basta con solo uno.

Ambos se sonrojaron en ese momento.

—Joselyn… apaga la luz, ¿quieres?

Joselyn se cubrió su rostro con su mano.

—¡Cállate, Deian! —Exclamó molesta—Y es de día. Levántate ya.

Joselyn pasó tiempo con Deian charlando las prácticas de magia del tiempo y lo que había transcurrido durante su ausencia, al parecer lo más interesante fue su pequeña excursión. Los estudiantes de otros grados creían que alguien más le había dado su merecido a Deian. Fue hasta que apareció Helena Von Harper, Magistral de magia europea; que todo pasó a ser un rumor demasiado escandaloso. La vampira era la más poderosa de su clan, aunque alejada de algún cargo de poder debido a que cuidaba de su villa. Presentaba a su hija a una escuela diferente y les pedía amablemente a los estudiantes que trataran bien a su encantadora hija. Lo prometieron. Joselyn se retiró pidiéndole a Deian que descansara, mientras le prestaba su libro práctico de hechizos para la jardinería. Una lectura como auguraba sería pesada.

El profesor Lucien entraba a la enfermería siendo notificando con señas de las hadas de luz la salud de Deian durante el día.

—¿Por qué me duelen tanto los músculos? —cuestionaba Deian.

—Lo pócima para aumentar el oxígeno en tu sangre, al ser perforado y drenado se perdió el efecto —explicó Lucien reponiendo el estado de su suero—. Y yo que le dije a Helena que tuviera cuidado con ustedes.

—¿Nos mandó como una opción para que bebiera nuestra sangre?

—Sí —asintió sin pena—. Dijiste que no tenías problemas con los vampiros. Pensé que si unos estudiantes mestizos daban su sangre a su madre la ira también se le pasaría a Lilibeth.

—Sí… pero —se mordió la lengua Deian exaltado—. Un café primero o algo.

—Tienes razón —lamentaba Lucien—. Lo peor es que al ser la primera vez que Lilibeth bebe sangre no se pudo controlar. Te tuvimos que hacer una transfusión de sangre. Por cierto, ya tienes unos nuevos hermanos que se ofrecieron a darte un poco. Aster y Amari. Después de tres días de descanso prolongado estás como nuevo.

Deian sabía que tenía que agradecérselos. Al final tuvieron que reponer la sangre de los frascos que se rompieron. Sintió un poco de vértigo por la escena, prefería pasar de ver sangre por un tiempo.

—Sí, es como una transfusión —asintió Deian—. Les agradeceré después.

La muñeca repentinamente le dolía a Deian.

—Ya solo faltan los efectos de la descompresión y estarás como nuevo.

—Se sintió como si me desinflara en ese instante —dijo meneando sus atrofiados músculos —. No sé cómo decirlo de forma correcta, pero fue un tanto voraz, que fuera su primera sangre la hizo actuar por puro instinto.

—No esperaba que aceptara recibir la sangre de un humano, su condición mejoro bastante. Pero no te preocupes, preparare las raciones de leche y algunas de sangre falsa por si hace falta —explicó Lucien—. Estará mejor sin tener que beber sangre. Gracias por tu ayuda.

Deian se alivió de escuchar aquello. Temió que hubiera una afición por ser su primera vez bebiendo sangre, y se encariñara de su sabor. Aún no conocía todas las condiciones que se daban una vampira y su "presa". Pero aun así resentía en el cierto trauma. No diría que no la trataría bien, solo quería su espacio y que quedara en claro sus intenciones no incluían ser una merienda recurrente.

—Sí, bueno, con unas cuantas frases cursis de algunos héroes pude convencerla —contesto con Deian—. Yo también descansare y tomare algo de azúcar para reponerme de esta transfusión.

—Lo comprendo, ¿con quién más se podría ser cursi? —se burlaba el profesor.

No se lo había dicho, pero era normal para un humano sentirse a la defensiva cuando una fuerza externa lo revelaba. Sabía que con el tiempo lo dejaría pasar.

Deian despertaba de un profundo sueño en su habitación. Veía lo reducido que era aquel espacio en la oscuridad, no pensaba mucho en ello, se sentía cómodo y a la vez oprimido. Tenían muchas clases que adelantar para vivir en la academia mientras tanto. A lo lejos escuchaba un silbido que creyó reconocer, pero no sabía de dónde. Aquello lo había despertado.

Abrió las ventanas para recibir el fresco aire que lo tranquilizara o saber la procedencia del silbido si era solo viento.

—Solo a mí se me ocurre desmayarme un jueves y despertar el sábado después del fin de semana —suspiraba Deian.

Al haber dormido tanto no podía conciliar el sueño como esperaba, y la lectura de Joselyn solo lo aburría pensando en otras cosas.

—Te lo agradezco a ti y a tus amigos Deian.

En la noche una vampira se le presentaba al otro lado del balcón. Su presencia había pasado desapercibida, diciéndole que ya estaba allí.

—Helena Von Harper —llamó Deian—. Eres algo así como de la nobleza por llevar Von.

—No, es más un seudónimo que mis allegados me dieron al ser la líder de los vampiros.

—Ya veo.

Deian no imaginaba lo poderosa e importante que sería aquella vampira. Supuso que debió de tratarla con más respeto en aquella ocasión.

—Te debo una historia —dijo Helena mirando la luna con sus brillantes ojos—. Sobre cómo nació Lilibeth.

—Siendo mestiza su padre era humano. Algo raro por como actuó y desprecio aquella parte suya.

—Sí, mi antiguo esposo era un soldado con la misión de encontrarnos para eliminarnos —relató con suma tranquilidad asumiendo ya los hechos—. Le mintió a su gobierno y credo para resguardarnos, dijo que no se arrepentía, incluso si fallara a su palabra que de valor tendría algo que en un fin encontraba lastimar a otros. Esa fue la segunda vez que confié en los humanos. La tercera fue cuando mataron a mi esposo por traición a su patria, gracias a él pudimos salvarnos

hasta que conseguimos un tratado de paz con los magos que intermedian entre nosotros por los humanos. Se sacrificó como presunto culpable.

Deian no pudo más que sentir pena por ello. Y entendía que al final si lo hizo por amor custodiando a los vampiros. Su hija detestaba aquel hecho porque su padre tuvo que morir.

—La primera vez que confió en los humanos fue la cosmonauta.

—Sí, mi madre —asintió con un suspiro bajando la mirada—. Los vampiros tenemos mejor condición física que los humanos, a cambio de la magia que podemos poseer requiere un sacrificio de la sangre continuo, aunque con los avances hemos podido sustituirlos con pócimas especiales. Somos más fuertes porque la mortalidad de los niños es tan baja que los pocos que sobreviven tienen que serlo, debido a lo difícil que es sobrevivir a inhóspitos lugares y el sol, aunque no nos hace ceniza nos debilita.

—Ya veo, entonces la resistencia de los vampiros fue para poner a prueba una nave antes que un humano.

—Sí, una antes de que un humano la usara —reafirmo Helena—. No podemos ser vistos como seres mejores que los humanos, aunque lo seamos, pero por razones equivocadas a las que la gente cree. Quizás en individual lo seamos, pero no en grupo de una civilización con su tecnología. Somos más longevos y se nos permite transmitir más de generación en generación, la sangre es un sacrificio que hacen las personas más que a las mismas. Si somos más resilientes es porque así nos lo han pedido.

—Han custodiado a las personas desde hace tiempo.

Intuía Deian parte de la historia que había sido borrada.

—A la tierra más que a las personas —corrigió Helena—. Hay dos vertientes la sabiduría de la tierra ctónico que es una profana y la divina que es una del ego. Una es antigua y la otra es celestial.

—La suya proviene de la magia al ser de la tierra.

—Exacto —asintió algo afligida bajando la mirada al vertiginoso suelo—. Somos seres bastante antiguos, pero a su tiempo también olvidados. No todos logran despertar aquel gen. Y cuando lo hacen suele haber problemas. Aunque claro, la mayoría solo moría.

Si era así Deian intuía que su poder era débil al tener menos control sobre la tierra las costumbres que morían los dejaban a un lado, siendo más difícil su supervivencia sí se prohibía el uso de la magia, o se usaba de manera personal que los deformaba a ellos y a su magia hasta perderla.

—Ya veo, por eso pueden usar magia como los primeros habitantes de la tierra.

Helena respiraba profundamente el frio viento que parecía no incomodarla tanto como Deian que ya se abrazaba así mismo.

—Deian, quiero confiar de nuevo en los humanos —dijo mirando a Deian con sus brillantes ojos carmesís—. O al menos en los nuevos. Esta historia ya se las conté a tus amigos.

Helena se veía afligida de si debía de confiar en humanos nuevos en la magia. A que reino pertenecía su lealtad, y a quien traicionarían si se los pidiera.

—No lo haga —negaba Deian—. Confié en lo que se propone con los demás, y sobre todo en usted misma. Espere lo mejor de usted antes que de las demás personas.

—De acuerdo lo hare —sonreía asintiendo, revelando sus grandes colmillos que de alguna manera le parecían encantadores a Deian.

—Dígame algo más… —Deian hablo con timidez su sonrisa vampírica era cautivadora después de una severa cuando la conoció— ¿Por qué acepto Ludwika ir al espacio?

—Porque pensó que sería grandioso pensar que vampiros como humanos nos uniera una

proeza, una que finalmente detendría las constantes guerras —hizo una ligera pausa—. No fue así. Pero sé que lo que la motivo fue real tanto como para las personas siguieran el mismo sueño, ya sin importar el que la recuerden o no.

Parte 4

Al día siguiente era domingo y Deian tenía muchas tareas que completar, su mente no estaba lo más lucida y aún le dolía su cuerpo y músculos que no sabía que tenía. Ni en sus más severos entrenamientos se sentía tan golpeado. Bajo a la sala mirando a sus compañeros que también habían dejado todos sus deberes para ese día salir a pasear por la ciudad.

—Deian, hay un chico bastante apuesto o un tanto femenino que te espera en la puerta con un ramo de flores.

Le comentaba Jack bastante consternado al igual que él.

—Hay no, otra vez.

Deian estiro su cuello pensando que decir.

—Si le rompes el corazón las chicas te odiaran —se burlaba Jack.

—Yasiel —llamó Deian—. No hay nada mejor que un corazón partido que otro.

—Me asegurara de que te lo rompan a ti también —asevero Yasiel

—Que pesado eres…

Deian abrió la puerta del dormitorio de los chicos y quien encontró fue una renovada vampira, su cabello descuidado fue cambiado por uno más corto hasta el cuello. Y sus mejillas ahora tenían un color más saludable con un rubor durazno. Siendo su mismo rostro algo diferente se percibía preguntándose si era la misma persona.

—Lilibeth, ¿por qué tienes ropa de hombre? —Cuestionaba Deian.

—Bueno… siempre me han gustado más los pantalones, los vestidos igual, pero me gustan para otra ocasión.

—Es una chica después de todo —comentaban los chicos desde atrás.

—Sabes que no tengo problema con ello…

—¿En serio? —Ladeaba la cabeza—Y estás en un dormitorio con solo hombres… Tan lejos de mi liga estás.

Los chicos se alejaron de Deian con asco.

—¡Carajo, no! —exclamó Deian consternado—solo quiero saber si... supongo que no importa, vístete con lo que te sientas más cómoda.

—Bueno, supongo que si te gustan más los vestidos también podría darte el gusto.

Dijo soltando una encantadora sonrisa.

—Esperen chicos, ¿quiénes son los enamorados?

Se anunciaba Erina preguntando por la situación, que un chico entregara flores al dormitorio de los chicos para una cita sonaba tan enternecedor que quiso comprobar la situación con su amiga Sena.

—Te destrozaremos si destruyes otra linda fantasía de sueño —advertía Sena.

—Suya más que mía.

Los chicos miraban con recelo a Deian.

—Estás flores son para ti, por haberme salvado —extendía Lilibeth hacía Deian.

Deian recibió el colorido ramo que le parecía halagador, recibir flores no era raro, pero era un chico. Le gustaban, pero era que el caso de recibir indicaba que estaba siendo cortejado. Si ese era el caso no quería darle muchas vueltas al asunto.

—Gracias, siempre me pregunte porque las mujeres no nos regalan flores a nosotros por más

indirectas que les damos.

Hubo varias miradas que asentían con ello y otras que no.

—Deian, quisiera salir contigo y conocerte más, al beber tu sangre pude notar algo muy puro dentro de ti —instintivamente Lilibeth revelaba sus colmillos al hablar—. Algo que no sabía encontraría en una persona.

Lo que más temía Deian se le presentaba una vampira encariñada con su primera vez que bebía sangre. Necesitaba más de esa sensación que conocía nuevamente. Haría todo por él enamorado por esa sensación, para ganárselo y que le entregara eso que hacía le brillaran sus ojos carmesíes.

—Tenía mis sospechas de ser irresistible —dijo con una sonrisa torcida—. Pero ¿mi sangre sabía tan deliciosa?

—Deian, los vampiros no solo saboreamos la sangre —dijo con una inquieta sonrisa—, pero al compartir tú sangre reciente compartiste tus sentimientos conmigo, parte de tu corazón. Es cierto que fue una situación de vida o muerte, y la verdad es que siento que ya no me hace falta sangre. Sino a ti, así puedo saber que se oculta detrás de esa sangre que llegó hasta a mí.

Lilibeth suspiro dejando un intranquilo Deian, lógicamente esperaba que fuera su presa. Enamorándolo para conseguir su sangre o esa falsa sensación de satisfacción.

—Iré a saltar por la ventana… digo al baño a refrescarme la cara y poner las flores en un florero. ¿Me esperaras?

—Y después saltaras por la ventana —completo Yasiel.

—Sí, digo… ¡Cállate Yasiel!

Asintiendo Lilibeth miro como Deian huía entrando al dormitorio de los chicos hasta perderse. Los chicos no pudieron ocultar su decepción del embustero que resultaba ser Deian. Lo odiaban un poco al dejar una adorable e inocente chica plantada. Pero ella no se veía desanimada, al parecer entendía perfectamente la situación.

—Descuiden lo atrapare del otro lado —dijo corriendo hacia el patio donde daban las ventanas del edificio.

Parte 5

Lilibeth estaba de compras en el mundo mágico de una ciudad. Los edificios se alzaban y allí estaban las más grandes casas de los gremios de Europa. Su madre le insistía en comprarle algo que reluzca en la academia para sus días libres, recordaba sus años de estudio con cariño y entusiasmo, en una academia diferente en algún lugar de Europa. Los estudios de Lilibeth no iban más allá de una escuela tranquila en Velburg. Para al final regresar a vivir con los suyos. No estaba segura de la educación universitaria, la magia solucionaba muchos problemas en su hogar, además de que la vida era sencilla y los magos los abastecían de buenos recursos. Ahora que tenía la oportunidad de adiestrarse en la magia también sería una educación superior como su madre tenía.

Viendo la moda de bruja o lo moderno la hizo cohibirse, no quería resaltar demasiado. Siendo los magos neófitos primerizos pensó que tampoco estarían al tanto de la moda. Quería sentirse cómoda con ello, y solo pensaba en una manera de estarlo.

—Si eso es lo que quieres está bien —consintió Helena soltando un suspiro de decepción.

—Gracias por entender mamá.

La siguiente parada sería el de una librería, tendría mucho que leer para ponerse al corriente en sus cursos. Al menos conocía tanto de la magia como cualquier mago que creció con su familia. Ahora solo hacía falta evocarla. Y para ello su madre le había dado el talismán más

ostentoso de todos, uno que había usado antes. Una varita de platino con una serpiente que subía, asimilándose a un pequeño esculapio. Prefirió elegir algo más a su medida con una joyería de arnés de mano. Era plata con una cadena de estrellas que subían hasta su mano en una constelación de escorpio. Coincidiendo con su fecha de nacimiento. Aunque parecía algo ostentoso se ajustaba a su mano como un guante y se unía a esta de forma natural.

—Y yo que creí que no te gustaba el mío por ser algo ostentoso —reclamaba su madre.

Lilibeth admitía que quizás ese era más su estilo.

—Usare una varita normal para las clases, pero para practicar mi propia magia es mejor algo que vaya conmigo.

—Sí tú lo dices —se cruzaba de brazos.

Tomando un pequeño descanso se sentaron en un restaurante de clase alta. Lilibeth no entendía como su madre le gustaba la vida sencilla en su pueblo y después regresaba al mundo mágico y su actitud hacia lo soberbio cambiaba. Aun así, decía que prefería estar con los suyos.

—Deian se encuentra bien —dijo dando un mordisco a su filete—. La pócima de curación hace dormir a las personas. Si me lo preguntas es mejor que sentir un intenso disgusto. Además de ser la opción más natural.

—Aun así, me siento culpable —dijo Lilibeth mientras cortaba su filete en cada vez más en pequeños pedazos.

—No te voy a decir que no, pero no es para darte por vencida, también debes de respetar las decisiones que tomaron los tres.

Su madre le restaba importancia al decirlo, no quería que se preocupara de más, pero también pensaba que era su forma de tranquilizarla. A hace unos días ahora estaba más animada que nunca.

—Sobre Deian no sé cómo verlo… o que decirle.

Su hija comentaba con timidez, le daba mucho gusto verla así. Era algo nuevo a la retraída chica que no buscaba involucrarse mucho con la magia que no tenía, o con los humanos que la confundían.

—Cierto… —acabo devorando un trozo de carne—. Hay un tema del que tengo que hablarte. Deian puede sentirse un poco incómodo el que su sangre haya sido bebida. En los libros lo explican como un sentimiento de culpa.

—Deian me otorgo su sangre por voluntad propia…

Lilibeth se detuvo al ver a su madre enternecida.

—Sí, lo sé —asintió agitando la cabeza—. De ahí viene la culpa. Si solo se hubiera sentido obligado a una apuesta o hubiera donado sangre, o incluso si alguien distraído se quedara dormido... No se sentiría así. Tu padre me lo explico como el sentimiento que tuvo al caérsele un diente de niño. Esa mañana le prepare el desayuno para que no se sintiera mal

Explicó soltando una risita.

—Deian se siente como si el otorgar una parte de sí lo debilitara… *Hmm* incomodo.

—Sí, y el abrirse de esa manera lo hace pensar que su ser está siendo cosificado —suponía haciendo una mueca saboreando el filete—. Algo como traicionarse a sí mismos. Por supuesto todo suena un tanto dramático, pero es la manera que piensan al tratar de buscarle sentido.

—Ya veo —comprendió soltando un largo suspiro—. Hare lo mejor que pueda para ser su amiga. Aster y Amari son muy amables. También quisiera ser amiga de Deian.

Lilibeth tomó su brocheta de carne con un tenedor para llevársela a la boca.

—Sí, además de que debes de conseguir un poco más de sangre de él.

Su comentario la detuvo de dar su primer bocado.

—¿No será más difícil ahora que está a la defensiva? —cuestiono consternada.

—Cuando tomas su sangre una segunda vez su cabeza se aclara, así como sus sentimientos.

Lilibeth reflexionaba con la cabeza hacia abajo.

—Ya que esta vez tú lo convenciste —continúo Helena con una ligera pausa—Es más… un entendimiento mutuo. Forma parte de la conquista. Aunque claro no tiene que ser al instante. Puedes esperar un tiempo. De todas formas, tu misma buscaras aquello que te haya gustado en él.

—Yo —Lilibeth se ruborizo de escucharlo—. Solo no lo sé.

Parte 6

Después de ser atrapado del otro lado de la ventana y capturado por Lilibeth lo invito a dar un paseo por las instalaciones, prometiendo que sus intenciones no tenían como meta beber su sangre descaradamente como una chica totalmente interesada. Ella no era así, y no le hacía falta sangre, solo quería agradecerle y disculparse el que pusiera su vida en riesgo. Ya había pasado tiempo con Aster y Amari que le presentaron las instalaciones, ahora quería estar con él y conocerlo para colaborar la confusa información que encontraba sobre él. Sobre los problemas que se metía y su relación sobre cierta chica.

—Es mi amiga de la infancia, ella se preocupa por mí porque le doy razones para hacerlo —Deian soltó un cansado suspiro.

Así dio inicio a su cita, teniendo una ligera charla por gustos e intereses comunes.

—Y bien, dime… ¿Cuál es tu película de vampiros favorita?

Preguntaba con cierta inquietud que Deian no supo responder. No había una respuesta correcta con las últimas películas que había visto. Estaba donde era malo, o un antagonista, o donde se burlaban de su inmortalidad.

—Esa… donde no matan al vampiro —respondió Deian sudando frio.

—Muy buena elección —reía Lilibeth burlonamente teniendo su respuesta.

—Lo lamento, es mi culpa, la cultura pop me ha atrapado con películas de súper héroes, y es que no soy nada exigente con lo que veo, solo quiero ser entretenido.

—Realmente no he visto muchas de esas —reflexionaba Lilibeth—. Es difícil considerar cual o quien es un héroe sin saber si es solo algo ideal o fascista.

Deian consideraba que ese sería la verdadera lucha contra el poder, una que se permitía ignorar por el momento.

—No creo que sea tan oscuro... en la mayoría de los casos.

—Pero si existiera un súper héroe que bebe sangre para hacer más bien que mal, sería interesante.

Hacer bien acosta del mal. Deian consideraba aquello como una propuesta interesante, pero incomoda de tratar. Preferiría no ver nada así.

—Yo no considero aquello como algo real, se hace el bien porque se quiere. Un paraíso como una promesa o un bien mayor o deber por tener poder —reafirmo Deian—. No considero aquello como verdaderas respuestas.

—Interesante deducción, el bien es su propia recompensa.

Asentía Lilibeth segura de ello.

—También pensaría eso... Es solo que el bien cuesta —dijo con una lastimosa mueca—. ¿De qué otra forma se haría algo que no genere un bien propio o un beneficio?

Cuestionaba Deian.

—Bueno nos enseñaron a no ser malos —Lilibeth no se quiso complicar más con ello—. Por más sencillo que parezca la respuesta.

Aprender que es el mal y enseñar que es el bien. Deian desestimaba aquello pensando que algunas veces le convenía solo ignorar al mal como al bien.

—Es porque una persona que se procura el bien para sí mismo también debe de hacerlo para los demás —asevero Deian—. Alguien que no tome importancia para el mundo solo se quedara vacío y sin peso, y nada se quedara consigo. Al darme cuenta quizás usaba a las personas por sentirme vacío o sin poder real. Si puedo hacer lo que quiera y que me de todo igual, también puedo decidir que mis acciones me importen. ¿Crees que soy egoísta?

—Sí —afirmaba agitando su cabeza.

—Incluso si me quedo con una chica linda vampira no debería importarme —sonreía Deian.

—Debería importarte —replico Lilibeth haciendo un puchero.

—Entonces dime —insto Deian con la mirada—. ¿Qué quisieras arrebatarles a las personas sin que se den cuenta? Sin responsabilidad, ni peso, ni nada. Como si portaras un anillo invisible que evitara su mirada.

Lilibeth tomó su tiempo antes de responder. Era una pregunta complicada, un tema común sería mejor para una primera cita, pero si se Deian quería ahondar en aquel tema debía de ser por una cuestión que le molestaba. Decidió responder con lo primero que se le viniera a la cabeza y se sentía bien con ello.

—Si lo consigo de esa forma no valdría tanto, porque lo que quiero tiene que valer —reafirmo Lilibeth con las manos en su cintura—. Yo odio el fascismo, también odiaría transformarme en este. Ya sea con poder o sin este, es manipularse para ser este. Lo mismo daría como se obtiene algo o no.

—Oculte que podía hacer magia desde los seis años, no sabía que había un mundo mágico ni nada parecido —declaró Deian finalmente—. No quería sentirme tan distante de los demás… quizás aquello fue lo que me conecto con las personas el querer parecerme a ellas, y ahora creo que ya ni siquiera puedo saber que soy. Tener este poder para mí al final terminaría arrebatándole algo al mundo real a costa del esfuerzo y voluntad de los demás.

Deian soltó un suspiro mirando al horizonte.

—Al final tu elección sería que hacer con ese poder, más que si puedes o debieses estando por encima de otros.

—Supongo que tienes razón —asintió Deian—. Lilibeth. La razón por la que te ayude y arriesgue mi vida fue porque me recordaste a mí. Al ser adoptado tenía muchas preguntas y ninguna respuesta, y la magia no me ayudo a entenderlo. Al querer parecerme más a los humanos y no sentirme solo como al mismo tiempo despreciar mi parte mágica porque la desconocía y me aterraba. Me odiaba a mí que pude lastimar a las personas al querer negar que era diferente, me oculte en las debilidades que pensé era la humanidad de los demás, que termine perdiéndome en ello.

—Así que de esa forma no somos tan diferentes —reflexionaba Lilibeth—. Ahora sé que todo lo que me decías era verdad para ti. Deian, creo que al ser amigos ya no estaremos solo.

Deian sonreía por ello.

—Yo solo le he dicho esto a mi familia y a la directora, así que es mejor que lo guardemos como un secreto.

—¿Por qué me lo cuentas a mí también? —cuestionaba Lilibeth— ¿Qué hay de Joselyn?

—No puedes confiar en mí sin ninguna razón, soy un humano.

Lilibeth tomó de las mejillas a Deian y lo miro soltándole una ligera cachetada en la mejilla.

—Aunque sea cierto yo soy mitad humana igualmente, y confió en ti —asevero Lilibeth.

—Entonces quiero reafirmar mi confianza contándotelo —declaró acariciándose su mejilla.

—De acuerdo —sonreía Lilibeth—. Un secreto que ni si quiera Joselyn sabe.

Parte 7

En una tarde libre de estudio Aemi y Deian se encontraban en una vieja sala vacía usada para transportación. Se supone usarían su tiempo libre para aprender magia del tiempo, pero debido a los exámenes de ciudadanía mágica decidieron suspenderlos por un tiempo. Deian respeto la decisión de Joselyn, no tenía mucho interés en tener una ciudadanía mágica, y sonrió por tener créditos al salvar a su ahora amiga vampira. No era su intención, pero al parecer ya lo catalogaban como un miembro de la sociedad que podía ver por el bien de otros antes que el suyo. No había necesidad de aprobar el examen mientras tanto. Así que se ofreció ayudar a Aemi con su pequeño experimento.

—Esto básicamente nos trasportara al pasado.

Deian miraba la vacía sala hexagonal que dentro tenía un centro mágico de un metro y medio, era demasiado grande y ostentoso por las incrustaciones de gemas que tenía en la plata.

—Sí, pero en forma espectral —asintió Aemi—. Mi amiga la doncella de la luz me otorgo parte de su poder para hacer el hechizo. Sirve como un talismán.

Aemi le mostraba un frasco transparente que se iluminaba con una destellante luz, como si fueran luciérnagas encendidas de blanco.

—¿No te sobrara uno? —Preguntó Deian tapándose sus ojos.

—Guárdate este, a lo mucho podrías lanzar un hechizo arcano de transporte, pero su contenido se vaciaría. Eso si eres bueno.

Deian tomó el frasco que se lo aventaba. No conocía el terminó de doncella y si era algo importante, dejo pasarlo ya que muchas cosas del mundo mágico tampoco las entendía del todo después de que se las explicaran.

—¿Que hacen en esta sala? —Cuestionaba Noah al entrar abruptamente.

—Lamento importunarlo señor —se presentaba Aemi—. Es sobre la investigación que tengo en mi misión.

—La transportación es un método complicado en la cual puedes salir herido y perderte en el nexo —advertía Noah con desdén.

—Si se da el caso me hare responsable y tratare las heridas mías y de mi compañero. Además, nuestro experimento no será tan riesgoso.

—Está bien, déjelo así —dijo soltando una mueca de lastima—. Solo quería que estuvieras enterada.

El profesor se marchó sin decir nada más.

—¿Qué te dejara así? —preguntaba Aemi confundida.

—No me tiene mucha estima —sonrió rascándose la nuca—. No lo culpo, le ocasiono muchos problemas.

—Pues no le cuesta ser sincero.

Deian se posiciono en el centro a lado de Aemi.

—¿Explícame está magia? —preguntaba Deian ansioso de cambiar de tema.

—Es magia demasiado avanzada que ya no puede considerarse eso —explicaba orgullosa—. Al controlar el elemento superando su límite puedes llegar hasta la ley que lo obtienes como un primordial. La doncella de la luz puede trasportar cosas, hacerse invisible e incluso muchas cosas más como la magia que vamos a invocar. La doncella de la singularidad puede extraer otras realidades existentes o perdidas a sus posibilidades en el hoy. La doncella del fuego puede crear energía de la nada desde otro plano a este como arrebatarla toda para mandarla a otro plano. Yo

la doncella del viento solo uso el elemento de la magia primordial que es el éter para hechizos mágicos. Las otras doncellas no pueden más que controlar sus propios poderes.

Deian quedo conmocionado al enterarse de las doncellas. No creía que serían tan importantes o sumamente poderosas.

—Entonces eso te convierte en una maga suprema, pero siendo una elfa siempre pudiste serlo.

—Los magos de hoy en día tienen una magia limitada, la mía es ilimitada —asentía poniendo sus manos en la cintura.

—Pero eso no importa si la potencia es muy baja o alta, sino la eficiencia del hechizo —replico Deian seguro de las clases en las que había puesto atención.

—Eso es cierto para los magos de hoy, con los años han perdido la magia que ahora necesitan hacerla más eficiente —asentía Aemi—. Los magos de antaño desperdiciaban mana sin consecuencias, por eso era muy fácil para todos convocar hechizos normales, ahora es complicado porque el éter que pueden manipular o refinar es limitado y necesitan adiestrar su afinidad para que el elemento se active en cadena haciendo la mayor parte. Antes solo se necesitaba hacerlo para hechizos complicados, y ahora creo que ya no pueden hacerlo. O bueno, eso fue lo que me contaron los antiguos elfos.

—¿El éter con el pasar del tiempo ha disminuido? —preguntaba Deian.

—Sigue siendo el mismo desde siempre, no ha disminuido ni incrementado, por eso la magia de luz sigue siendo la más fácil de usar ya que no utiliza ninguna refinación del éter demasiado complicada.

—¿Algún hechizo complicado qué ya no puedan hacer? —cuestionaba Deian preguntándose si la capacidad mágica decaía con parte de su cultura. Sería una investigación interesante.

—En el museo Sidhe está la rama de un sauce que no se apaga, quema y otorga su calor. Clarividencia para ver posibles infortunios —Aemi se quedó pensando por unos segundos más —. Había uno que robaba los sentidos del portador, y cosas así.

—Eres la última gran maga que existe —reitero Deian conmocionado.

—Supongo que podría serlo, pero aún me falta destreza para ser considerada una soberana —explicaba Aemi mostrando una mueca de decepción hacía si misma—. Aunque de todas formas necesito esa conexión.

Deian quiso hacer una pausa y saber que tan poderosa era Alicia la mamá de Joselyn para ser una soberana. Pero prefirió dirigir su atención al mundo de su amiga.

—¿No puedes hacer magia élfica en este mundo? —cuestionaba Deian.

—En mi mundo puedo hacer magia de elfos —rectifico Aemi—. Mi prima Luna por eso estudia la magia humana que puede convocar aquí, pero en Lufenia no. Aunque como dato curioso sabes qué ocurriría a un mago haciendo hechizo en el espacio.

—No funcionarían —dijo cruzándose de brazos conociendo la historia de una cosmonauta descubriendo así la existencia del éter relacionado con los seres vivos

—Exacto —afirmo con entusiasmo—. El éter es la energía de la vida refinada, para provecho de los magos. El espacio está muerto, así que ni siquiera la magia de enlace sirve. Y me dirás que hay vida mientras existan los astronautas. Pues no, porque no es una que la mantiene el espacio —relataba maravillada—. Si algún día llegasen a Marte y crearan una vida que se sostenga con su propio planeta el éter tomaría su forma, pero no funcionaría igual que en la tierra, y a decir verdad como nació sería muy limitada en cuanto opciones, ni siquiera la magia de luz sería segura que podría funcionar. Solo existiría algo por descubrir con su vida.

Deian admitía que serían solo teorías enrevesadas, pero que demostraban claramente de

dónde provenía la magia siendo algo integro con la vida.

—Bueno, la verdad es que la categoría de magos clásicos en el espacio pasa a ser una mala combinación de ciencia ficción y fantasía no muy buena.

—Concuerdo con ello —reía Aemi—. Bueno, viajemos al pasado.

Joselyn se encontraba en la biblioteca. Estaba molesta que Deian se saltara sus estudios para practicar magia del tiempo con Aemi. No era que le molestara que estuviera con ella. Se llevaban bastante bien, pero si se lo preguntaba mucho no sabía qué hacía Lilibeth preguntándole sobre Deian, era un cliché que alguien se enamorara de su salvador. Y siendo su amiga de la infancia tenía mucho que decir, pero no quería que se lo preguntara con ese interés. Así que después de preguntarle sobre la relación que tenía con Deian, ella regreso la pregunta con otra cuestión.

—¿Cuáles son tus intenciones reales con Deian? —preguntaba Joselyn frunciendo el ceño.

—Todo son metas, de mediano a largo plazo. Pero el fin es… casarnos.

Respondía con una retadora sonrisa, decir que quería su sangre sería demasiado tentador.

—Son muy jóvenes —negaba Joselyn agitando su cabeza—. Entiende, el hecho que haya salvado tu vida no lo obligues a tomar responsabilidad por ello. Solo deberías estar agradecida.

—Lo sé, y por eso quiero enamorarlo primero —se entusiasmaba Lilibeth—. Usare todos mis encantos y comprensión para que… se sienta querido por mí.

Joselyn quedo sorprendida que fuera tan directa, era un peligro latente. Idealizaba demasiado el amor. Y Deian era muy abrupto en esos temas. Tendría que adelantársele o…

—Quizás sea un hombre muy simple para eso —reprochaba Joselyn con las manos en la cintura—, pero al final también puedes solo manipularlo por ser un hombre.

Amari que estaba en la misma sala de estudio no sabía cómo describir la escena.

—Es lo que entiendo de usted —retaba con la mirada—. Veo que también quieres a Deian, y no me importaría compartirlo, siendo su amiga de la infancia es una competencia difícil. Mantendré mi lugar si con ello estoy junto a él esperando una oportunidad.

El rostro de Lilibeth como el de Joselyn estaban colorados. Una no sabía lo que había dicho y la otra temía lo que escuchaba. Amari solo resoplaba estando como personaje secundario miraba como se desarrollaba la escena.

—Dices que lo compartirás —se atraganto Joselyn—. ¿Cómo puedes querer a alguien así si piensas compartirlo? Tú no lo quieres, te has encaprichado con él.

—Sé que no estarás dispuesta a cederlo.

—¡No se trata de eso! —exclamó angustiada—Te gustaría que Deian se viera con alguien más, así de la nada.

—Bueno yo…

Para Lilibeth ya era difícil imaginarse estar fuera de su alcance, sabía que Joselyn tenía la razón en muchas cosas, pero también deseaba que las cosas fueran más fáciles como lo fueron para su papá y mamá.

—Ignorando lo que el piense o le guste la idea por un momento, debes de domar a ese idiota, sin compromiso sabrá que puede hacer lo que quiera —intervenía Joselyn a sus confusos pensamientos— ¿Acaso no quieres que sea así para ti?

—Bueno, la verdad es que…

—¿Y bien? —instigaba—. No quieres que tu amor solo vaya para él, para que solo te mire a ti.

—Sí, preferiría no tener que compartirlo —asentía con entusiasmo y timidez.

—Lo entiendes ahora —Joselyn asentía feliz de su respuesta—. ¿Me lo dejaras para mí?

—Por supuesto que no, él sabrá que le conviene.

Joselyn estaba más aliviada de escuchar aquello.

—Bien, ahora, permíteme he de decirte que, aunque no sé qué tipo de relación tienen yo soy su amiga de la infancia y veré por él…

Deian entraba a la sala abruptamente dirigiéndose directamente hacia Amari con una sonrisa de oreja a oreja.

—Amari, dime, dime ¿quién es el idiota que tiene un harem? —preguntaba sonriendo de oreja a oreja.

—Hace unos segundos tú —se encogía de hombros Amari—. Estás chicas estaban peleando por ti desde hace un momento.

La sonrisa de Deian se borró al instante. Era seguro que las dos chicas habían discutido recientemente si lanzaban una mirada reprochadora.

—Oh. Bueno... Solo huiré.

Deian ya se dirigía a la salida cuando una mano lo detuvo con alguien más bloqueando la puerta.

—Harem —se anunciaba Aemi con un centro en la mano y una jocosa sonrisa—. A mí no me agreguen en eso yo apenas llegue.

—Es cierto, Lilibeth, ella es Aemi. Aemi, ella es Lilibeth. Logramos replicar un hechizo definitivo —dijo Deian tratando de cambiar el tema.

Aemi respiraba profundamente entregándoles un frasco de arena blanca a Joselyn y encargándole otro a Amari.

—Es un talismán especial, puede tomar fotos que sucedieron hace un día o más si mejoran con su magia —explicaba Aemi orgullosa de su logro—. Yo tengo el mío, que puedo tomar fotos de hasta una semana atrás. Con una cámara analógica o como ustedes conocen en negativos. Estoy seguro de que lograran mejorar está magia a su manera.

—Una cámara del tiempo —Joselyn sostenía las arenas siendo un talismán de un magia complicada y muy útil.

—Así es —afirmaba Aemi con una mano en su pecho—. Ningún otro mago tendría esta habilidad. A excepción de la directora, la verdad es que se le da bien la magia del tiempo. Ella no tendrá una cámara, pero fácilmente puede crear auras de luz como fantasmas de donde estuvieron antes las personas incluso de lo que fueron las cenizas. Claro que es algo más etéreo que visual, pero sin duda es más útil que saber a qué le apuntas con la cámara.

Los estudiantes estaban asombrados con la magia. Fotos en el tiempo. Lilibeth no sabía que decir.

—Si se te da la magia del tiempo también puedo darte uno a futuro —dijo Aemi dirigiéndose a la nueva estudiante que reconocía por la historia que Luna le contó del porque Deian estaba en la enfermería—. Y no te preocupes por la privacidad de las fotos. Cada foto que tomen estará enlazada al báculo de plata, así que puedo saber muy bien que toman. Y como consejo apunten bien si toman una foto de donde alguien estuvo parado verán sus órganos. De hecho, tengo unas de prueba…

Deian y Lilibeth rechazaron la idea levantando sus manos aterrados de lo que verían.

—Entendemos —dijeron al unísono.

Lilibeth agradeció la invitación de Aemi.

—A los vampiros senos da mejor la magia de gravedad y fuego —sonreía apenada—. Si sucede lo contrario ya veré.

—Vampiro —saludaba Aemi extendiendo su mano en un amistoso saludo—Tus magias son

más apegadas a lo astral y otras perdidas. Tienes mucho potencial.

—Gracias, hare mi mejor esfuerzo.

Aemi tomó el báculo de vuelta a su mano.

—Bien, practiquen con las fotos para su próxima tarea. Nos vemos el próximo mes. Estudien mucho para el examen, o no. Los dejo hablando de sus asuntos.

Se despedía Aemi agitando sus manos, reanudando la incómoda escena anterior.

Parte 8

El profesor Noah preguntaba a los alumnos como la magia había cambiado con el tiempo preparándolos para el examen que les otorgaría su ciudadanía mágica. La mayoría no tenía blasones de familias mágicas, así que solamente podían ser responsables de sus acciones con el saber e ignorancia de su mundo. Si alguien cometía alguna imprudencia al aprender magia se le cuestionaría con el examen a consciencia de haberlo aprobado. Normalmente el examen sería a final de curso, pero debido a los problemas ocasionados por Deian este se les adelanto. Aunque Deian tenía prácticamente un pie dentro junto a sus amigos por su actuación con Lilibeth. Mientras los demás sufrían por ello, él se libraba. Estaba molesto por ello, y la tranquilidad que desprendía. No demeritaba lo que hizo por ayudar a Lilibeth, pero aun así sentía que con su imprudencia actuaba como se le daba la gana y ya lo demás sería suerte.

—Los elementos que usamos para crear la magia provienen del éter, este mana, no proviene del mundo terrenal al que acostumbramos a habitar, sin embargo, está en contacto con este —explicaba Noah anotando las palabras importantes—. La vida es el que provee esté éter. No ha disminuido ni incrementado con los años, sigue siendo el mismo. Sin embargo, el refinarlo para crear la magia ha variado bastante para cada época como para cada mago, es una carga tanto mental como física el que atañe la voluntad con su herencia, algo que llega a ser azaroso.

—Cómo podemos refinar el éter podemos ser considerados magos —dijo Jack reclinándose en su asiento—. Eso tiene sentido.

—En efecto —afirmo Noah—. Cada uno posee la capacidad de refinarlo junto a su afinidad a la conexión que tengan y convertirlo en su voluntad. El descontrol o desconocimiento de la magia provoca situaciones como ustedes podrían considerar paranormales.

—Todas las situaciones paranormales han sido provocadas por el uso del éter de manera indirecta —comentaba Amari temeroso.

—Quizás algunas realmente sean paranormales —se cruzaba de brazos Noah con indiferencia—. Ni los magos tenemos la respuesta para todas las situaciones que acontece lo inexplicable. Ni el tiempo suficiente para analizarlo de manera correcta.

—Para los magos también existe lo paranormal sin explicación mágica —sonreía Deian—. Tenía que ser.

Noah trato de regresar al tema con una mueca de disgusto al escuchar hablar a Deian.

—Si el éter no cambia y siempre es el mismo, ya que proviene de la vida —reflexionaba Johana preguntado y levantando la mano al mismo instante—. Es un poco extraño, ¿acaso con la disminución de los bosques y la contaminación de los mares el éter escasearía?

Noah respiro profundamente. El tema no era complicado para los magos, tardarse más tiempo del necesario en esos temas no les tenía mucha esperanza de que aprobaran el examen.

—No me lo había cuestionado, pero no —negaba tajantemente—. El Éter sigue siendo el mismo sin importar cuanta destrucción haya, incluso si los bosques desaparecen y los mares se llenan de muerte. Seguirá siendo el mismo. Lucien me dijo que estimulara su imaginación, los molestare un poco ahorrándome la respuesta más tiempo. ¿Saben por qué?

Los estudiantes reflexionaron un poco, no sé lo habían preguntado mucho, ya que incluso Lucien se refería a ello como magia del vacío. Un montón de teorías que tomaban forma en explicaciones que le daban sentido y coherencia, ya sin importar que tanto era cierto. Lo usaban como filosofía. Así que si el éter o cualquier otra definición decía cómo funcionaba no había forma de cuestionárselo siendo su propia función y definición. Así funcionaba la magia para los humanos del reino científico.

—La vida también contacta con este Éter más que serlo —levantaba la mano Gabriel comentando su respuesta.

—Cerca, complementa tu respuesta, si alguien más tiene una ligera idea que lo intente.

El profesor instaba a los alumnos a pensar un poco más sin mucho ánimo no sabían cómo responderle.

—El Éter es la conexión con la vida —respondió Aster—, y por eso puede bajarlo de su plano.

—En ese caso el éter disminuiría con el tiempo al haber menos vida.

—Llamamos al éter con nuestro poder más a la vida —dijo Joselyn entusiasmada.

—Todos se van por las ramas, esto resulto ser una pésima idea para magos no natos —dijo soltando un resoplido de decepción—. Su cabeza no funciona igual. Investíguenlo, que alguien les cuente y mañana colaboran sus respuestas.

Deian recordó que Aemi le comento que la magia de los magos solo servía en la tierra, en el espacio era inútil porque el éter no estaba allí, después le dijo que la magia de los humanos no funcionaba en Lufenia, aunque hubiera éter solo podía hacer magia los elfos. Ya que ambos manipulaban bien el éter por nacimiento podían usar la magia humana en la tierra, pero entonces ¿en qué se diferenciarían ambas magias? Se preguntaba Deian. Era más la diferencia que nacía en los planetas que podían otorgar su éter y en el segundo nivel se encontrarían con los seres que lo habitan y recrearon esa magia. En el espacio era un lugar estéril. Pero si la vida se alzaba en Marte algo nuevo nacería junto al éter.

—El éter es la posibilidad con la que se crea la vida —dijo Deian pensando en voz alta—. La recreación de los elementos en los seres que lo habitan. La vida crea esa posibilidad lo mismo el Éter recrea la magia. La única forma en que el éter deje de existir es que esa posibilidad sea nula en el entorno. Como podría ser la luna u otro planeta. Aunque si la vida es diferente en otro mundo y hay éter los seres no podrían convocar la magia de la misma manera que nosotros, porque es otra forma de vida con la que existe el éter. Por eso siempre hay la misma cantidad de éter.

Lilibeth ovacionaba la respuesta de Deian, ya sea si tenía razón o no sonaba convincente para ella.

—Asombrosa explicación —contesto atónito Noah—. Es correcta, y terriblemente atinada.

—Creo… —completo Deian viendo como sus compañeros lo miraba intrigado por su convincente respuesta sacada de la nada.

—En una investigación podríamos considerar que hay diferentes tipos de magia —explicaba Noah encaminado por querer completar aquella idea dibujo cuatro símbolos en el pizarrón—. Los cuatro elementos que mantienen nuestra vida. El águila el viento, la salamandra el fuego, la tortuga la tierra y el pez el agua. Y en un último intento por entenderlo el rayo como el dragón que es una quimera de esas trasformaciones; la plasmae que es la materia. No los divagare más. El refinar el éter es transformar los elementos en un hechizo. Bueno. Esos son seres vivos, pero ¿qué hay de los etéreos? Como lo son las hadas, no son manipuladas por el viento, ni son el viento ni mucho menos recrean el viento. Son una de las manifestaciones del viento, que son las

sílfides o arpías. Undine para el agua, Driadas para la madera. Hadas de luz para esta. Salamandras nuevamente para el fuego. Quizás Luna nos pueda comentar más sobre la investigación de los elfos que ha llevado a cabo su prima junto a usted.

El entusiasmo poco visto en Noah consterno como alegro a los estudiantes. Si sonreía cuando le daba la gana. Que lo llevo a parar a Luna una conocedora de la magia que quería aparentarlo.

—Bueno… no es que sepa mucho sobre los elfos —reía nerviosamente—. Si he leído el Señor de los anillos es porque me ha gustado y me intereso saber más de los elfos. Pero en sí la magia del mundo es diferente, el cómo refinan el éter los magos pasa a ser una mano impostora que la atrae para sí pasándola por una manifestación de ese sistema que recrea la vida con el éter.

—¿Cómo es que llaman los elfos la magia de los magos? —cuestionaba Joselyn.

—Magia… corrupta —respondió ahora Yasiel con una mueca burlona—. Se creen muy sabios esos tipos. No hay que ponerles mucha atención.

—No me consta —murmuraba Luna.

—Es porque la magia de los elfos pasa a ser una manifestación de la vida que se habita, no la manipulan. Nosotros manipulamos el éter —relataba Noah—. Somos esa tercera generación que puede hacer magia.

—La segunda son los vampiros —exclamó Lilibeth encantada de finalmente poder decir de que estaban hablando.

—Así es —asentía Noah con una sonrisa—. Al perder la conexión de la magia se les otorgo sacrificios para poder despertar ese poder. Algo que ya no necesitan y se transformó más en un estigma.

—La primera serían los elfos —agrego Yasiel—, pero ellos son más una rama perdida y aislada, así que fueron otros con una afinidad parecida. Algo similar a una raza perdida.

—Los elfos son su primera generación —secundo Noah—. Es cierto, nuestra primera generación debió haber sido como estos, aunque de otro tipo. Pero de todas formas fueron desterrados o murieron por ser demasiado soberbios.

Deian creía recordar aquella historia como algo apócrifo.

—Personas doradas —comento Deian inseguro—. ¿Verdad?

—En efecto, los antiguos pobladores de este mundo —afirmo y agrego Noah—. La magia que poseen llego a ser demasiado turbia ensuciando una de las gemas preciosas siendo el carbúnculo o más precisamente el rubí. Y es gratificante saber que se aplica más allá de ser un haragán. Le recomendaría también leer usos y costumbres de la magia.

Deian sabía que quizás tenía razón de que hacía menos de lo que parecía. Básicamente fue Aemi quien le hablo de aquel tema.

—¿Tiene dibujos? —preguntó Deian tratando de avivar la charla inútilmente.

—Sí, ese si tiene dibujos —suspiro profundamente Noah.

Parte 9

Deian se encontraba con un libro bastante ancho en el jardín leyendo tranquilamente. Los acosos de los demás estudiantes se habían detenido, ni siquiera recordó la última vez que vio a Yuk para amedrentarlo. Se había rendido, a veces sus amigos lo saludaban y su hermana le daba una lacerante mirada, hasta que Lilibeth o Joselyn se acercaba y enseguida desaparecía. Las chicas daban miedo, al menos igual que sus madres.

Bostezaba viendo que no avanzaba nada en su lectura. Las leyes mágicas eran difíciles de leer para que personas como él no se dedicaran a encontrar huecos en el poder que tenían. Lo único que no entendía era como los soberanos mágicos se anteponían casi ante cualquier ley,

eran un propio órgano del sistema. Más allá de eso no había tanta información detallada, más que huecos de lo que podían hacer. En el continente americano solo había dos soberanos. No podían hacer mucho y uno era Alicia Rosales, se había cambiado el apellido y vivía como una humana común. El otro era Caleb Vega. Siendo mestizo de parte de su abuela no tenía magia de allí todos eran magos.

Durante el tiempo que pudo no ser mucho, pero se alargaba mientras más pesado se volvía el libro. A su alrededor se conglomeraban unas personas que estaban en lo suyo hablando a escondidas a voces no muy distantes.

—Pregúntale tú.

—Yo ya le pregunté, dile tu algo.

Varios chicos peleaban entre sí por ver quien se atrevía a hablarle.

—Pensara que lo molestamos mucho.

Desde que soltaba historietas de ciencia ficción por toda la escuela para abrir un negocio de objetos tecnológicos que le remuneraran, no era tan difícil comprar en línea y pedirle a su Doppelgänger lo ayudara quedándose parte de las ganancias. Los magos, aunque podían o les era difícil tendrían un historial y estigma que a Deian no le importaba manchar. Lo que no esperaba era que le pidieran otro tipo de negocio.

—Deian, quería preguntarle algo a tu familiar virtual.

Se acercaba un chico pálido y robusto. No siendo el más atlético, los magos no lo eran tanto, pero sin duda tampoco eran gordos como aquel.

—Es sobre la farándula —dijo Deian desinteresado concentrándose más en su lectura.

—Sí, es sobre cierta actriz.

Deian dio un ligero resoplido, últimamente le preguntaban mucho sobre actrices y una en especial. Había perdido su magia y ahora vivía entre el reino de la ciencia dándose la buena vida. Era hermosa con su cabello de fuego y ojos azules intensos.

—Para ser magos y tener el conocimiento de la ciencia a su alcance, hacen muchas preguntas sobre actrices.

Reprocho Deian indignado

—Ella es un ángel —reclamo el chico—. Sus películas son asombrosas…

Deian levanto el talismán de viento para dárselo.

—Tómenlo, y pregunten lo que quieran cuanto quieran.

—Nos lo das.

Aunque inseguro el chico lo tomó.

—Me los quito de encima —asintió con una sonrisa torcida—. Sí.

—De acuerdo… —inseguro y confundido pensaba que tenía lo que quería—. Supongo que será mejor un intercambio. Este es un fichero mágico de la biblioteca. Le preguntas algo y…

—Te da la respuesta, es asombroso.

Deian lo tomó sin pensarlo dos veces el tener algo tan conveniente y que se lo ocultaran.

—No, un temario de los temas donde pueden estar tú duda.

—Sí, lo supuse —Deian agitaba la hoja decepcionada—. La magia es conveniente.

—La magia es complicada, no puede ser demasiado directa porque las dudas tienen que estar en un marco delineado por su poder.

—Por abecedario sería lo indicado.

El chico reflexiono aquello, no era conveniente entre tantos temas buscarlo por área era mejor. Pero sabía que para eso solo tenía que escribirlo o pedírselo a su asistente. La ciencia era complaciente.

—Sí, también lo creo —dijo con indiferencia—. Pero adelante, pregunta y diviértete.

Al ver el fichero en blanco supo que debía escribir lo que buscaba y como sus mensajes de textos aparecería del otro lado su respuesta.

—Ya veo, solo una pregunta más —carraspeo Deian dejando a un lado su libro—. Las actrices son lindas, es solo que esperaba que les gustaran más las magas y aquí, aunque exigentes no serían diferentes a las actrices. ¿Por qué irse tan fuera de su liga de todas formas?

El chico lo pensó por unos momentos.

—El mundo de los magos es uno muy competitivo —declaró con pesadez—. Es normal que tengamos nuestros prejuicios, aunque sabes, ver el mundo humano también nos refugia con sus historias de ascenso al éxito con puro esfuerzo y corazón.

Deian adivinaría que era más como se lo vendían. Prefirió guardarse sus comentarios.

—Ya veo…

—Aunque también nos gustan las magas lindas —apuntó—. Tu amiga Joselyn es muy linda, y tu demasiado ciego. Mira que para los desastres que haces le importas mucho.

Deian reconocía la popularidad de Joselyn era mejor que la suya. Aunque no estaba seguro de cuando empezó. Cuando le dio una paliza o la segunda paliza, se descubrió que su madre una soberana se presentó a la prueba del bosque mágico y su hija como su legado había superado el record. Además de lo buena que era con la magia. Había practicado la magia del tiempo cuando tenía la oportunidad y la magia de gravedad se le daba bien con brincos y saltos. Pero si tuviera que adivinar era más su agresividad y el cómo trataba de llevarse bien con todos, atacaba sus defensas.

—Cierto… —desvió la mirada Deian—No diré nada malo porque la conozco desde hace mucho.

—Mientes —reclamo con una mueca—. No hay nada malo con ella, y si lo hay debería de ser un encanto.

—Tiene complejo de mamá gallina.

Un libro fue a parar a su cabeza con el peso de este y más.

—Vienes justo en el momento que digo algo de ti, me hechizaste.

Dijo Deian dándose la vuelta mirando detrás a Joselyn que estaba malhumorada.

—A decir verdad, estaba hace unos momentos cuando hablaban de su fichero —comento apenado—. Solo intervine cuando lo creí conveniente. Pensé que estabas traficando algo de nuestro mundo.

—Sí, yo también lo noté —secundo el chico mirando a su alrededor—. Solo quería crear un poco de tensión, y que se sincerara.

—Lo que dijo es mentira —señalo Joselyn a Deian el acusado.

—Pero muchos lo consideran parte de tu encanto —reitero el chico inútilmente.

—¡No tengo complejo de mamá gallina! —exclamó Joselyn angustiada.

—Bueno, nos vemos —se despedía el chico asustado dejándolos en paz—. Quiero comprobar las próximas funciones del cine humano.

Joselyn se sentó a lado de Deian tomando la ficha bibliográfica que le habían dado, espero en silencio mientras pedían unos libros que estudiar y los anotaba en su libreta.

—¿No tienes uno de esos? —preguntaba Deian mirando cómo funcionaba.

—Mi mamá perdió la suya o las pedía prestadas —respondió mientras escribía—. Aquí no existe una copiadora que replique el hechizo múltiples veces para tener varias tarjetas de esas. Normalmente solo vas con el profesor mago en cuestión para preguntarle. Ellos crean su propia

tarjeta, así como comparten las suyas con amigos. Es un temario personal. Pero Thomas y sus amigos son muy listos, deben de tener un temario bastante completo agregado con el de los profesores.

Deian tendría que recordar su nombre para la próxima vez.

—Es demasiado útil esto… —dijo como pregunta que sonaba más a inseguridad.

—Funciona como programación, encierra los libros en diferentes conjuntos y te da los conjuntos que hablan del tema en cuestión con su ficha bibliográfica, a veces crean diagramas también. Usa tu magia favorita de enlace.

Deian eso si lo comprendía.

—Conjuntos, lo recuerdo —reflexionaba Deian—. Por eso me dijo que tenía que ver más con su poder en el área. Supongo que es lo más cerca que tendremos del internet de los magos.

—Sí, se actualiza prestándose la tarjeta cada que un mago hace una investigación y anota las fichas bibliográficas sobre el tema. Así es como se actualiza la tarjeta. Normalmente el enlace solo se puede aplicar hasta cinco tarjetas de un equipo.

—Creo que le veras más utilidad tú que yo, puedes nutrirla y así te la podría pedir prestada.

—Gracias —agradeció dejando de escribir para enseguida guardarse el fichero—. Eso pensaba hacer, pero comenzar una desde cero y sin conocidos es una molestia.

—Si eso te hace sentir menos molesta estaré encantado —sonreía Deian.

—¿Con eso crees que basta? —cuestionaba levantando una ceja.

Deian sabía que había tentado de más su suerte.

—Solo digo que es una buena oportunidad resarcir lo dicho.

Asintió Joselyn con una sonrisa.

—De acuerdo, ya que te ves un poco arrepentido.

Deian tomó otro libro pensando serían una lectura más ligera.

—Increíble que leas libros de magia —Joselyn realmente estaba sorprendida por ello.

—Son sobre las magias difíciles que se encuentran en los magos, y además otras desaparecidas —respondió indignado—. Quiero saber que tanta diferencia de poder hay entre los magos. Lilibeth solo por ser mitad vampira puede llegar a ser una gran maga como su madre. Pero aun así…

Deian no sabía cómo terminar la oración.

—Mi mamá es soberana, y la maga más poderosa del continente junto a otro chico —completo—. Ella no es mitad vampiro o elfa. Su habilidad es innata y ha sabido sacarle provecho.

Asintió Deian sin decir nada.

—No lo entendí mucho, solo sé que los soberanos pueden aparecer como no. Es más, un cuestion de casualidad —explicaba Joselyn—. Aunque la conozcas no sabes tanto sobre su parte mágica. Y es que bueno…

—Lo entiendo, debe ser un secreto o simplemente es mejor ser discreto para no tratarla de diferente manera. No te exijo que me respondas si no te sientes segura.

Joselyn soltó un suspiro de alivio.

—La verdad es que es algo bastante vergonzoso, es mejor así.

Deian trato de regresar a su lectura inútilmente cuando miraba fijamente a Joselyn.

—No te lo diré Deian.

—Tenías que decir que es algo vergonzoso —Deian sostenía su cabeza con su mano tratando de sacudirse aquella idea—. No puedo dejar de pensarlo.

Joselyn le dio una mirada de soslayo.

—La afinidad de mi madre es la magia oscura —declaró con desdén—. Su magia crea portales oscuros así que nunca carga nada. Puede teletransportarse de un lugar a otro sin limitaciones. Nadie sabe cómo detenerla. Además de su magia de invocación… Nunca me la ha mostrado, pero esas magias son básicamente la razón por la que es soberana. Ella solo es demasiado poderosa, y no se mete en asuntos ajenos.

Deian se detuvo un momento pensado. La razón de la soberanía era que no podían ser controlados, así que las leyes estaban para servirles y no cometieran ninguna imprudencia, si tenían una sociedad que les convenía y alegraba no intervendrían en su felicidad como una ajena. Estaban por encima de la ley hasta ser complacientes con ellos. Y había una razón más.

—Así que se saltaba los castigos de la escuela teletransportando sus videojuegos en la sala de castigo.

Joselyn agacho la cabeza apenada.

—También te lo contó.

—Me lo dijo la gárgola.

Mientras dejaba a Joselyn con sus pensamientos Deian tomó el libre diccionario de magias. En ese momento Joselyn decidió juntársele para leer. Quizás lo había olvidado por la curiosidad, pero estaban muy cerca. No le molestaba, pero quería que fuera algo más natural que estuviera a su lado, que solo su interés en el libro. Lo pensó una vez más y si era eso lo que le molestaba.

Magia de tiempo:
Rareza: ☆☆☆☆
Éter: ☆☆☆☆☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆☆
Hechizos principales: Regresión, rapidez, lentitud, remanente de imagen o figura espectral.

Magia sideral:
Rareza: ☆☆☆
Éter: ☆☆☆☆☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆
Hechizos principales: Magia meteo, desavanecimiento, potenciación de afinidades mágicas, adivinación, precognición, comunicaciones (radio, esferas, pantallas).

Magia Astral:
Rareza: ☆☆☆☆
Éter: ☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆☆☆
Hechizos principales: Viaje astral, intervención a la mente y sueños, proyección de eventos, proyección del inconsciente.

Magia azul:
Rareza: ☆☆☆☆
Éter: ☆☆
Afinidad (dificultad): ☆ Hasta: ☆☆☆☆
Hechizos principales: utiliza habilidades de otros animales para modificar sentidos propios, la dificultad radica en la pérdida de consciencia adoptando habilidades de animales.

Magia de enlace:
Rareza: ☆☆
Éter: ☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆☆☆
Hechizos principales: Magia de ley, delimitación de hechizos, administrativas, sellos... etc.

Ejemplos de magias más conocidas y raras

Magia oscura:
Rareza: ☆
Éter: ☆
Afinidad (dificultad): ☆☆
Hechizos principales:

Magia de luz:
Rareza: ☆
Éter: ☆
Afinidad (dificultad): ☆
Hechizos principales:

Magia elemental fuego, hielo, viento
Rareza: ☆☆☆
Éter: ☆☆☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆☆
Hechizos principales:

Magia electro
Rareza: ☆☆☆☆
Éter: ☆☆☆☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆☆☆
Hechizos principales:

Magia de gravedad
Rareza: ☆☆☆
Éter: ☆☆☆
Afinidad (dificultad): ☆☆☆☆
Hechizos principales:

Las magias comunes servían para enlazar los hechizos, entendían aquello, y mientras más afinidad tenía más dominio tenían sobre un área.

—Considerando que los magos de hoy necesitan ser más precisos para refinar el éter —agrego Deian.

—Los vampiros y los elfos son buenos para contener grandes cantidades de éter, está en sí —reitero Joselyn—. También los oni, u ogros son buenos en ello.

—Los que tienen cuernos.

—Son la minoría mágica más reducida de la tercera generación y también la más poderosa. Dicen que son los descendientes directos de los primeros magos conocidos como dorados.

Deian no reconocía del todo esas historias, pero recordaba que siempre se mencionaba a los primeros habitantes como soberbios y llenos de malicia, básicamente eran demonios. En la antigua Grecia tenían una historia para referírseles, pero solo sabía el nombre de ello.

—Ya veo, por eso no son tan vistos —reflexionaba Deian—. Solo me he encontrado con uno.

—Sí, parecen no meterse mucho en cuestiones mágicas y viven agrupados para no cruzar el mundo de la ciencia.

Había un muro invisible que protegía o resguardaba a los humanos de la magia, consideraba que tener aislados ambos mundos era tener una perspectiva unida. Los humanos no podían vivir dependiendo de los magos que se posicionarían arriba de la sociedad. Y los magos solo servirían a los humanos para que estos les proveyeran recursos. Quien tenía poder creaba una cadena de mando, de que tanto podían hacer por sí mismos o los demás por sí. El libro que leyó mencionaba eso, pero el que se pusieran de acuerdo lo hizo considerar si hubo un acto de agresión primero. Así como aislaron a los vampiros hasta reducir su número.

—Parece que los magos son los que son dejados atrás —argumento Deian—, pero también son la mayoría de quienes custodian ese conocimiento.

—No sabemos dónde vaya a parar el mundo en cien años, quizás no importe, porque ya no podemos recordar cómo era el mundo antes. Nuestra tecnología avanza a escala.

Deian se acercaba más a Joselyn.

—Una opinión muy sabía —opinaba Deian pensativo.

Joselyn no había considerado lo cerca que estaba de Deian, ella se acercó y Deian daba otro pasó. Sería raro para ella ahora retirarse.

—Sí… también lo creo —dijo desviando la mirada.

—Sabes, creo que estoy comenzando a tomar un nuevo gusto por la lectura —dijo Deian sin mirar a Joselyn.

Joselyn sonreía con timidez dejando reposar su cabeza en el hombro de Deian.

—Tonto.

Al acabar de leer Joselyn recordó algo importante y la razón de buscar a Deian. Por poco lo olvida así que despegándose de él hablo sobre otro tema.

—Por cierto —carraspeo Joselyn— ¿Has visto las películas de vampiros?

Deian recordaba que alguien le había hecho esa misma pregunta y no sabía a qué venía que se preguntaba si realmente estaba ignorando algo.

—Como todos alguna vez en su vida —respondía cruzándose de brazos inclinándose a un lado.

—Sabía que dirías eso —suspiraba profundamente Joselyn—. Son películas producidas por los mismos vampiros. Esas no se ven en nuestro mundo, ya que, bueno, quizás piensen que hay algunas cosas que no tengan sentido en nuestra realidad. Son censuradas por los gobiernos.

—Por eso me pregunto si me gustaban las películas de vampiros —chocaba sus manos Deian —. Ahora tiene sentido.

—A eso se refería. Yo traté de tranquilizarla al decirle que vi esas películas con mi mamá que las conseguía y me dejaba verlas —explicaba con entusiasmo—. Aunque la mayoría son sátiras de su vida misma, de como un vampiro antiguo trata de vivir en la actualidad. Se sienten identificados con las situaciones. Son algo experimentales.

Deian pensaba que estaba bien si eran películas sencillas de entender y que buscaban entretener. Era malo para cualquier otro gusto. Se culpaba más a si mismo lo fácil que era distraerse con temas demasiado profundos.

—¿Te sabes algún título? —inquiría Deian temeroso de saber qué tipo de películas de arte

resultarían.

Joselyn sacó de su bolso mágico un pequeño bloc de notas con los títulos de las películas.

—*“El vampiro que se le venció su pensión”; “Los bienes raíces no siempre serán buenos negocios, (el vampiro que perdió su fortuna por terrenos que no valen nada)”*; *“Bebí la sangre equivocada y ahora tengo diabetes por un mes”; “Odiando a los humanos termine compadeciéndome de su vida que ahora los quiero”; “Si el amor no dura para siempre sino un instante, ese instante hace que sea todo, y eso es la eternidad”*.

El entusiasmo al enumerar los títulos desbordaba en Joselyn. Con cada título que oía Deian quedaba más sorprendido.

—Carajo. Son los mejores títulos que he escuchado en mi vida, de que me he estado perdiendo —exclamó Deian sorprendido—. El título es toda la descripción. No sé cómo funcione el marketing aquí, pero sí que llama la atención.

—Sí —sonreía Joselyn—. Por eso se abrevian o se refieren a la película por su director. Lutece: triste, trágico, comedia trágica.

—Al final terminan por igual describir la película.

—Cierto —secundaba Joselyn—. Lilibeth está tratando de mostrar la película en la filmoteca, tiene dificultades y no sabe cuántas personas vayan. Y la verdad es que yo las vi en casetes VHS y una en Beta algo bastante antiguo hasta para mí. Pero ya sabes cómo son los magos con las cosas analógicas a digitales.

Eran demasiado difíciles de embrujar. Deian se preguntó si las películas igual las embrujaban, pudo ser para evitar la piratería o la distribución a los humanos sin magia.

—No digas más, por una amiga con buenos gustos haré lo que sea —se proponía Deian animado—. Hay varios tipos que me deben favores, que vean dos películas o más y sus deudas serán saldadas. Llenaremos la sala y ya ellos vendrán por su cuenta.

—Bueno, también tiene complicaciones con poner el rollo de la cámara y los cortes como sincronizar el sonido.

Mencionaba Joselyn insegura, era el verdadero problema que la había llevado hasta Deian.

—Conozco un tipo de internet que analiza tecnología antigua, tú sabes, analógica —comentaba Deian—. Me ayudara y enseñara a mezclar bien el audio y las imágenes.

—De acuerdo —frunció el ceño Joselyn—. Solo considera que las películas de vampiro están prohibidas en nuestra tierra.

—Solo lo llamare por curiosidad y con una aportación hace video llamadas didácticas.

Con la idea en mente se fueron a un lugar donde hubiera internet. Estudiarían lo más rápido que pudieran de la mejor forma posible.

Parte 10

Lilibeth se encontraba en la filmoteca mirando las cintas que tenía. Sí era ciencia se suponía lo harían sencillo. Pero no era así del todo. Había técnicas o una función para mezclar el audio como se debía. Tenía problemas en saber cómo proyectar la película de manera adecuada. No sabía porque consideraba que lo sabría en el momento. Portaba un traje elegante pensando en dar el anuncio para la gran inauguración del cine. Pero estaba nerviosa de saber cómo hacerlo. Aún no hacía muchos amigos, y era la única vampira en la escuela más aparte del grupo cero. En la escuela de Europa o Asia escucho que tenía parientes. Y no era su culpa de que en américa los vampiros aprendían más una magia regional yendo de lugar en lugar como sus primos más lejanos. Estaba a un paso distinto de los demás, se sentía sola como ansiosa de socializar.

Pensaba si un humano del grupo cero la ayudaría, y dijeron que esa tecnología era un fósil.

Jack y Amari se ofrecieron a buscar en las bibliotecas del mundo humano una clase de manual, lo imprimirían del internet. El problema era que las cintas debían conservarse bien antes de hacer pruebas inútiles y descomponerlas. Estaba terriblemente nerviosa. Recordaba que una de las misiones principales de los vampiros radicaba en conservar la tecnología como conocimiento humano para proveérselos cuando fuera necesario. Y en ese momento no sabía qué hacía con su tarea.

—Tú siempre luciendo tan espectacular, Lilibeth —saludaba Deian entrando a la sala del proyector.

—Gracias —se sonrojaba Lilibeth agachando la mirada.

—Venimos a ayudarte en tu proyección —se anunciaba Joselyn—. Será bastante cultural y divertida.

En cuanto vio a ambos sintió un alivio el que mencionaran un interés genuino. Porque dudaba que pudieran entender esa ciencia tan antigua.

—No sabía que los magos tenían estos privilegios, ahora realmente puedo decir que los envidio.

—Pero Deian, tú también eres un mago.

Reía Lilibeth.

—Tenemos nuestras diferencias —se encogía de brazos Deian.

—Gracias por la ayuda y su interés —agradecía Lilibeth con una genuina sonrisa que revelaba sus afilados dientes—. Está tecnología es un tanto anticuada, será difícil aún para ustedes.

—Descuida, tomamos una clase en línea para aprender a usarlo. Somos bastante decentes.

Mencionaba orgulloso Deian de haber pasado cuatro horas de intenso estudio. Viendo videos a una velocidad de 1.25 veces más rápido. Lo tenía en su mente bastante fresco con consejos de un verdadero experto, además de tener a su compañera que lo guiaba.

—En serio, hicieron todo esto por mí —se tapó su rostro halagado de las molestias que se tomaron, no pensaba que fueran tan amables.

—Ya que la persona era humana digamos que evitamos decirte o que nos acompañaras al mundo de la ciencia para ver los videos, pero ahora estamos aquí para enseñarte —explicaba Joselyn—. Tomamos unas clases de primera mano, además de pedir ayuda profesional.

—Les agradezco, empecemos de una vez —agitaba sus manos Lilibeth mostrando el desorden que era la sala.

Poniendo la sala en orden le enseñaron a proyectar la película que había traído de su casa. No era que fuera un material raro para los magos, era solo que su distribución era más casera que de cine. Los estrenos parecían variar mucho de fechas y distribución. Además de que la filmoteca de la escuela dejo de usarse por algo más moderno y era usado pocas veces por el poco interés que tenían en el cine cultural. Todo era mejor con la magia de esferas o pantallas mágicas.

—Quisiera hacerte una pregunta. Espero no te moleste —comento Joselyn con timidez—. Siempre te vistes elegante, con ropa de chico, que hasta pareces uno muy apuesto. Hasta hace poco tenías el cabello largo.

Lilibeth parecía no molestarle la pregunta y hasta la entendía.

—Lo entiendo, podría confundir a más de un chico o chica. ¿Verdad? —cuestionaba Lilibeth.

—¡Claro que no! —exclamó Deian—Solo es tu imaginación.

Las chicas se quedaron mirando a Deian que limpiaba la sala un poco. La pregunta se desvió de su intención de por quién estaba preocupado.

—Mi familia no es tan adinerada o acostumbrada a la vida en ciudad, tenemos vidas

modestas en el campo, criando ganado y sembrando papá y trigo. Ya que el clima no da para mucho tenemos invernaderos con energía eléctrica de geiser o viento, nos abastecemos bastante bien, ya que si fallan eso tenemos gas —explicaba Lilibeth—. En fin, al tema. La ropa que tengo no es de moda, a excepción de mis primos, ellos pertenecen a una clase más adinerada de vampiros, pero la mayoría son hombres, y las mujeres son las más pequeñas que no me pueden regalar ropa y las mayores, bueno… esperaba traer algo más moderno. Al entrar a la escuela quise verme presentable que les pedí un poco, y digamos que la más actual que tenían y menos gastada era de hombre, ofrecieron comprarme ropa, pero con el tiempo preferí dejarlo para después hasta hoy no quise molestarlos más. No lo pensé mucho… Lo que fue mi cabello —reía nerviosamente—. Lo tenía muy descuidado, y ya que me presentaba muchas molestias decidí cortármelo. Pude arreglarlo, pero quise evitarme molestias a futuro.

Joselyn y Deian recordaban su enmarañado cabello, la humedad no debía ser fácil en las montañas. Además de su presunto aislamiento y abstención de beber sangre pudo descuidarse un poco.

—Tu nueva apariencia te queda genial —animaba Joselyn.

—Pero si tantas preguntas generan mi vestimenta quizás no sea tan buena idea —mencionaba pensativa.

—No, para nada —intervino Joselyn con un ademan—. Te ves bien, solo era curiosidad porque te vimos antes. Y si es cierto que se hacen preguntas es porque te queda muy bien, solo por eso.

—Levantas un aura misteriosa, eres como un dulce en una envoltura perfecta —apuntaba Deian.

—¿De dónde carajos sacas tus frases? —regañaba Joselyn dándole una patada a su pantorrilla.

Incomodaba a la chica vampira, debía tener un poco más de tacto. Las chicas querían que halagaran su apariencia, pero no siendo tan detallada para que lo pensara tanto si la describía un chico así.

—Perdóname —se disculpaba dando un salto hacia atrás levantando sus manos en señal de defensa—. Estoy nervioso y soy un chico muy tímido.

Joselyn sabía que esa era una muy mala excusa. Solo levanto la mirada haciendo un puchero. Quizás eran celos.

—De acuerdo —reía Lilibeth—. Lo entendí a su manera.

Capítulo 9: Cuestiones mágicas

Parte 1

Deian daba un paseo por las calles a las afueras de la escuela en la villa mágica Amaru. El lugar siempre lo intrigaba, era bastante laberintico con ilusiones de una calle diagonal, dar vuelta en una calle recta llevaba a casas apartadas y en otro sentido estaría un parque, pero viendo la vista desde lejos, no se conectaba más que por callejones. La magia espacial podía ocultar caminos y dar pasos a otros lugares sino se prestaba atención. Optimizaban el espacio deformándolo en calles que aparentaban ser rectas.

Los edificios coloniales se construyeron con la intención de rememorar a las europeas, pero había partes que parecían más latinoamericanas, en colinas y bajadas y subidas de parques y miradores. Con espacios cerrados y animales mágicos como serpientes de luz trepando por los árboles, así como comunes de aves y ardillas. Tuvo que acercar la mirada para asegurarse de que lo fueran.

Pasó un tiempo antes de entender cómo llegar a una pequeña plazuela de colores grisáceos y rojos de piedra, por dentro las cafeterías y lugares rebozaba un color café encendido de un amarillo por las decoraciones de las paredes. Miraba a Aemi teniendo un café con Lilibeth. Parecía una charla muy animada por sus ademanes o expresiones. Deian pensó ir a saludar, si veía que no era tema suyo pasaría a la panadería a comprar algo. No pasó mucho hasta que Lilibeth salió sin poder darle el alcance tan solo se despidió agitando su mano.

Aemi notó la presencia de Deian que se acercaba y lo invito a sentarse a un lado suyo. La mayoría de los magos comunes no tenían mucho interés en Deian, las familias mágicas más importantes de magistrales de magia lo miraban con desprecio o consternación. Así que estar a las afueras de una cafetería en un lugar común no levantaba mucho interés en un joven como él, pero a su lado estaba Aemi quien trataba con mucho respeto y cortesía. Los burlones magos felicitaban que una joven tan atractiva lo invitara a sentarse a su lado. Deian estaba apenado, quizás sería una charla amistosa, pero no recordaba ver a una chica tan linda como Aemi. Así que gustoso se sentó a su lado.

—Deian —dijo reposando su cabeza sobre sus unidas manos—. No pensé que me siguieras.

—Si ambos nos cruzamos en el mismo lugar solo podemos ser culpables de lo mismo —se cruzaba de brazos Deian.

—Sí, yo también vengo por los pastelillos —acepto dejando soltar su respiración—. Por eso invite a Lilibeth a charlar aquí. Se veía motivada por la reunión de karaoke que tendría el grupo cero. Dijo que se encontraría con las chicas para comprar comida. Además de invitarme a la función de cine. Pienso ir.

—Ya veo… yo vengo por lo mismo…

La camarera llegó pidiendo sus órdenes le guiño un ojo a Aemi. Y esta le respondió dándole una invitación a Deian de que pidiera lo que quisiera. Este miro la carta y eligió lo primero que veía señalándoselo a la camarera que parecía demasiado distraída.

“Increíble, aquí también utilizan el italiano para los nombres de café”. Pensó una vez tomada su orden.

—Espero que sepa bueno, no sé qué pedí —murmuraba Deian.

—Yo espero que estés estudiando, la directora me pidió que suspendiera las clases para obtener tu ciudadanía mágica.

Decía Aemi con una burlona sonrisa.

—Solo quieren que lo aprueben para que me puedan meter a la cárcel —fruncía el ceño Deian—. Estoy bien en el vacío legal donde estoy. Básicamente tener la ciudadanía es como una visa, comprar una casa y tener ahorros en el banco. No tengo nada de solvencia económica para ello.

—Sí, yo la verdad es que no entendía que tantos desastres podías causar. Cuando le ganaste a Yuk dos veces, el cómo tú y Aster rompieron las defensas mágicas para llevar productos eléctricos. El Doppelgänger que llevaste. —relataba una a una Aemi, no de manera orgullosa sino regañándolo—. Tu duelo mágico fue el que más me intrigo.

—Vencí al chico usando trampa y magia de enlace —se encogía de hombros Deian viendo como le servían su café especial con espuma de chocolate, la magia hacía instantánea muchas cosas.

Enseguida le agrego dos cubos de azúcar viendo como le servían un pastelillo con forma de corazón.

—El regaño está injustificado —atajo Aemi mirando de reojo el pastelillo—. Un mago que pierde su varita en un duelo contra un novato que también perdió la suya, es decir; perdió su ventaja. No estaban igualados en ambas condiciones siendo que Yuk es un mago prodigio.

—La varita exploto y lo aturdió, utilice un hechizo de luz que cree —decía mientras agitaba su café y lo sorbía. Si era bueno.

—Sé lo que ocurrió y no me refiero a eso —negaba agitando su cabeza—. Cuando los magos y humanos peleaban usaban armas como espadas, la pelea a puño era algo barbárico porque tenían que molerse a golpes hasta que uno cayera inconsciente, es lo que está mal visto, pero básicamente bajaste las reglas a unas propias. Comenzando primero con las del mundo mágico. Es como decirle: *"Ahora déjame que te hable en mi idioma"*. Al vencerlo marcaste una clara superioridad. Y la cobardía fue de sus compañeros al atacarte sin varita mágica, usando a tu enemigo como escudo. Lo hubiera querido ver —concluyó con un murmullo.

Deian dejo a un lado su café. Si había marcado una clara superioridad, lo despreciaban. Tenía sentido, pero lo menos que debían otorgarle fue respeto. Algo inmerecido que lo llevo a una noche en el frio calabozo.

—Si lo que hice fue legal —bramó Deian—. ¿De qué me reclaman?

—El mago Yuk viene de Antares una larga familia y la tercera más poderosa del continente —explicaba Aemi empujando su café y el pastelillo en forma de corazón para que lo bebiera y se relajara.

—No es que lo haya pedido para ti —sonreía Deian avergonzado—. No es que no sea cursi, es que también soy tímido.

—No voltees —dijo con una sonrisa fruncida empujando nuevamente el pastelillo—. Y me refiero a la varita que era una reliquia.

Sí recordaba también que destrozo una reliquia mágica difícil de replicar. Los hechizos mágicos físicos utilizaban el doble de éter más energía física, no eran eficientes como aprendió en clases. Lo mejor era acumular esa energía como aquella reliquia lo hacía.

—Acoso mágico, no vengo de una familia de magos, que una paliza sería suficiente para mostrarme mi lugar —colaboraba Deian.

Aemi miraba la determinación de Deian, era joven, pero había hecho muchas cosas de las que se proponía, pensó que si era un chico interesante después de todo.

—Esa es la razón —dijo dándole un mordisco al panecillo guiñándole un ojo a Deian—. Que una persona con apenas magia venza a alguien con una varita superior y que además lo golpee...

—Entonces si fue envidia…

Aemi respiraba profundamente para después beber su café deteniendo con su mano cualquier pensamiento que tuviera.

—No, no lo fue —negó agitando la mano—. Escúchame, vienes del mundo humano. Y llamas demasiado la atención al igual que tus compañeros. El castigo que te impusieron fue para protegerte de quien quiera hacerte daño. Yuk es un buen mago para su edad, pero sigue siendo un estudiante. Que la directora te pusiera en el calabozo fue para asumir la responsabilidad suya como estudiante. Si alguien más intervenía, llámese la magistral Saxa mamá de Yuk, o su padre Almeida emisario. Si te creen digno y no mandan a traer a otro mago sicario para darte una más digna paliza. La directora tendría el derecho de intervenir y enfrentarlos para protegerte, recuerda que ella es muy poderosa siendo una magistral tiene influencias, pero sobre todo es sensata en que cuanto al uso de la violencia.

—Y vieja —concluyó Deian.

Deian reflexionaba unos momentos lo dicho por Aemi. Sabía que tenía la razón, y seguía pensándolo que hizo lo correcto, pero fue ese razonamiento que lo impulso a actuar ciegamente. No había considerado esa opción, porque no se molestó en verse más que como un extranjero. Ayudar a su grupo, sin saber las acciones de los demás. Se había equivocado, pero ahora que lo sabía podía hacer algo más.

—Fue mi culpa—acepto Deian bajando la mirada.

Aemi asintió.

—Te diría que deberías ser más considerado con tus acciones, pero yo haría lo mismo que tú en esa situación —nuevamente Aemi daba mordiscos al pastelillo.

Deian no sabía qué tipo de consolación era esa. Lo elogiaba por su voluntad, pero él no quería ser la clase de tipo que se regocijaba en soberbios logros, e ignoraba quienes traban de ayudarlo.

—Fue mi culpa, en cuanto destruí la varita debí declararlo un empate —asumió con desdén —. Era la respuesta correcta. Supongo que la directora no me dice que tendría matones para no ir tras ellos. Realmente lo haría. Pero reconozco que esto no acabaría y su solución fue la más madura.

—No te querías desquitar, solo querías darte a respetar —se encogía de hombros Aemi bebiendo nuevamente su café.

Deian ahora recordaba que los elfos también eran llamados como arrogantes, se preguntó si estaba viendo esa actitud ahora mismo.

—Bueno… también —Deian solo desviaba la mirada.

—Vaya que maduraste en tan solo unos minutos —ovacionaba Aemi—. Ahora debo de contarte sobre otro asunto. Es mi trabajo. Yo soy algo así como un agente que intermedia entre el mundo mágico y el reino de la ciencia.

—Vigilas que los mundos no se mezclen.

Aemi le daba una vaga mirada, también se lo preguntaba.

—Hay un departamento que se dedica a ello, no es el más popular entre los trabajadores del gobierno lo ven como trabajar con lo ordinario, y a menudo son mestizos quienes trabajan —explicaba tomando un descanso para beber un poco más de su café—. Yo estoy en un departamento donde vigilamos que actos que se mezclan con la magia para aterrorizar ciudadanos. Crear sectas o usurpar poderes del reino de la ciencia.

Deian recordó algo que creía haber olvidado hace un tiempo, pero lo seguía teniendo presente, incluso en la magia había cierto sentido.

—La llama del sauce que continúa prendida y no se apaga —reflexionaba Deian.

—Sí, yo la recupere —asintió Aemi bajando la mirada—. No es un objeto mágico, sino uno hechizado. En pocas palabras es una rama cualquiera que sigue prendida con fuego mágico, y no es fuego puro, como el que creamos. —Dijo bebiendo lo último de su café antes de continuar y hacer una amarga mueca—. La magia arcana ha perdido su raíz, de cierta forma es igual que la magia de enlace. Obtener una llama sin necesitar una con el fuego. Esos hechizos continúan porque la raíz con el éter sigue funcionando sin un mago.

—Es magia perdida, pero a pesar de eso, bueno... Hay muchas cosas en el museo que no son más que representaciones —comento apenado comprobando que no hubiera un mago a cuál ofender—. Es decir, la llama está al comienzo de la exposición para que lo demás sea igual de impactante.

—La magia arcana pone en duda muchas cosas sobre la magia. Si una reliquia del pasado sobrevive, entonces se pone a prueba. Está el cuenco de las Danaides. Cuya agua no tiene fondo. Es más, un mito porque no se ha podido recuperar la reliquia o si quiera fuese un simple pozo.

—Justo como sucedió con la llama de sauce hasta que la encontraron… Pero quizás fue más como la recuperaste

—Todo este tiempo he evitado contar la historia de cómo recupere la llama —suspiro acariciando su taza—. Se la conté a los magos a quienes se las di, por supuesto, les pedí que mantuvieran la historia como un secreto. Ya que ustedes son humanos del mundo no mágico estará bien que se las cuente. En una helada que devasto cierto país los indigentes se congregaron en un edificio arrumbado. El frio fue peor del que se temía, y sin calor para compartir. Cuando entre en el edificio no estaba buscando la llama, ni siquiera a ayudar a las personas. No era nuestra misión...

Al contar la historia Deian pudo notar sus afligidas expresiones, le costaba rememorar aquello. Por más poderosa que fuera se preguntaba que tanto podía hacer realmente.

—¿Por qué no? —Cuestionaba Deian cruzado de brazos.

—El poder que tenemos es un capricho, podemos hacer lo que queramos con nuestra magia —relató Aemi sin ser capaz de mirar a Deian—. Claro, pero queda una constancia de este hecho, los problemas que no puedan resolver el gobierno y su sociedad quedarían para constatar que los magos sí podrían —advirtió con desdén—. ¿Qué problemas preferirían dejar los poderosos para los magos? Aquellos que preferirían ignorar, o les moleste gastar recursos —se inclinaba de un lado a otro mostrando inseguridad—. Como en este caso la pobreza. Mientras más abarcamos ese aspecto más le quitamos a los humanos. Si los humanos líderes sin magia no pueden entonces los que sí tienen deben de ser los líderes, los que resuelvan los problemas de la mayoría. Justo así sucedió con los vampiros. Los humanos con armas mortíferas se alzaron y… sabemos lo que ocurrió. Ahora el poder está con los humanos, el que pueden crear de sí para ellos. Eso nos lleva a mi historia, el cómo encontré la llama.

—Los humanos se congregaron alrededor de la llama —declaró Deian—. Murieron de hipotermia, sin siquiera saberlo.

—Cómo es que… lo asumiste haciendo imprudentes experimentos. A pesar de ello fue una muerte para nada dolorosa —dijo Aemi con una mueca de disgusto—. Estaba siguiendo las marcas de un hechizo. Fue una historia muy triste.

—Pero la llama debió otorgarles su calor, entonces… —Deian apretaba los dientes—Si actúa como fuego, pero no es fuego, solo es una ley sin cabida.

—La llama da la sensación de ese calor, pero sin un combustible que la alimente no puede otorgar ningún calor real —colaboraba Aemi—. Porque si no hay nada que queme, el fuego no es fuego. El mago artífice que la dejo allí lo hizo como un recordatorio, de que incluso aunque

los magos intentaran recuperar y compartir esa magia solo sería una ilusión.

—Una llama mágica que necesita combustible equivalente al calor que va a otorgar, suena a una estafa —declaró Deian—. La magia arcana no es más que magia de enlace un tanto más complejo. Es una ley.

—En eso tienes razón —asintió Aemi—. La magia de enlace solo es una pequeña muestra de lo que fue la arcana.

Por primera vez Deian podía decir que conocía lo complicado que era esa relación entre los mundos. Si una célula terrorista de magos colaboraba contra el reino de la ciencia los gobiernos mundiales tratarían de aplacarla, pero sería de una forma agresiva para mediar sus fuerzas, una que llevaría el terror escrito. Los magos debían detener a los magos alborotadores antes de que se vieran imposibilitados. Si el mundo mágico no estaba bajo control lo gobernaban opositores que buscaban dominar ambos mundos. Deian aseguraba que no le importaba ningún ganador más que las víctimas de aquello.

—Hablaste sobre Lilibeth de esto —asumió Deian.

—Sí, una célula de vampiros rebeldes, algunos tienen magia otros no —dijo Aemi preocupada—. No sabe mucho de ello, pero fue invitada. No te diría nada de esto, pero ahora que veo que puedes mantener la mente fría te necesito para mover las mareas un poco y ver que se asoma.

Deian tomó un largo suspiro antes de responder, empezaría a beber su café para reanimarlo de una vez.

—De acuerdo te ayudare y tratare de mediar el riesgo. ¿Cuál es tu plan?

Deian escuchó atentamente lo que tenía que decir.

Parte 2

Deian había pasado la noche en vela repasando la información otorgada por Aemi, ya que en la tarde pasó un rato ameno en compañía de su grupo, aunque había llegado tarde alcanzo la mayor parte de la fiesta. Había sido su segunda cita hablando de trabajo se excusaba Deian frente a sus amigos. Solo esperaba no perder la compostura de ser impertinente, le dejaría a Aemi ser la mayor mientras tanto no podía decirle nada a la directora. Charlo con Joselyn al respecto dándole los mínimos detalles de la llama del sauce, pero más importante era mantener a Alicia informada del mundo mágico junto a su hija y así apoyarlos si fuera necesario. Aun no estaban seguros de que tan poderosa podía ser, y es que su vida era demasiado ordinaria para presumirla.

Bostezando entraba a la clase con una manzana a medio devorar en la mano, mientras la comía paraba de bostezar.

—Deian, que no comas en el laboratorio de pócimas —lo reprendía Johana aventándole un lapicero.

—Lo dices como si fuera pecado comer una simple manzana estando prohibido —Deian se detuvo en seco—. No, esperen…

—Todo depende del contexto adecuado —reía Hana que sacaba sus frascos de pócimas.

—Bueno, está prohibido y me la dio Joselyn puede que lo sea después de todo —la giraba aventándola en el aire para devorarla después.

Joselyn entraba bostezando.

—Buenos días, compañeros.

Al parecer Joselyn también se había desvelado su charla del día a día con Deian se había alargado.

—Joselyn, Deian dice que lo haces querer pecar —Johana entonaba con una risita.

Joselyn le soltó una cachetada a Deian que termino por despertarlo por completo.

—Le diste una manzana y está prohibido comer en clases —agitaba sus manos Johana lamentando el pequeño malentendido que era una broma.

Enseguida Joselyn se acercó a Deian a acomodar un poco su quijada.

—Lo entiendo, claro que sí. Huy, perdón —le acariciaba su dolida y colorada mejilla—. Y Deian te dije que era para antes de entrar.

—La cachetada fue para despertar de la pereza que me contagiaste —sonreía Deian restándole importancia al golpe.

—Sí, bien despierto —asintió gustosa dándole una pequeña y amistosa cachetada—. Ese fue el pecado.

—Que bien, pensé que era por la lujuria.

Otra cachetada fue hacía la otra mejilla de Deian.

—Oye, te cobraste dos veces esa cachetada —apuntó Deian acariciando sus doloridas mejillas.

—Una por pensarlo, otra por decirlo —exclamó Joselyn sonrojada.

—¿Y qué me dices de ti? —inquiría Deian.

—¿Qué te digo de qué? —insto Joselyn frunciendo el ceño.

Deian solo desvió la mirada de la tenebrosa Joselyn.

—Nada —dijo Deian lacónico y temeroso.

—Las tiene bien merecidas —secundaba Aster que sonreía estando a su lado. Deian simplemente no tenía remedio.

Después de las clases introductorias de Lucien seguían las practicas con la profesora Selene. Nadie estaba muy seguro de como mezclar las pócimas correctas. La profesora Selene era buena, pero no era su área, y sus indicaciones solo dejaban incertidumbre en los estudiantes: *"Agreguen hasta que sea dulce, mezclen un poco de sal si se pasaron. El ajenjo que eligieron debió de reposarse a la luna creciente no menguante, sino va a provocar visiones desagradables. No esperen, creo que era al revés. De todas formas, no se diferenciarlas. Ya veremos la respuesta correcta. Está pócima es muy útil ya que te permite ver de noche, la mitad de bien que un gato, si es perfecta tanto como uno. Tomen a su compañero de al lado y prueben la pócima del otro eso les otorgara la confianza que… ¿por qué lloran?"*.

La siguiente clase comenzó con el profesor Flint ensayando hechizos para aproximar cosas cercanas. Explicaba que era como una simple caña de pescar, cuando sentían que habían enredado aquel objeto podían atraerlo. Así pareció el hechizo, ya que las cosas salían volando, atizando en las cabezas de los estudiantes. Era un juego que los niños jugaban de pequeños al ser magos. Era la clase de hechizos más comunes que podían hacer, y después de varios meses sabían que apenas sabían lo que niño mago sabría.

—Profesor —levantaba la mano Deian—. ¿Se puede hacer lo mismo de forma contraria dejando que la varita se la lleve?

—No sé porque se le ocurriría perder la varita si igual puede arrojarla, pero con la magia de enlace puede revertir la dirección si así lo deseas.

Al acabar la práctica seguían las preguntas que cualquier alumno tendría de la clase. Amari levantaba la mano para preguntar sobre las palabras mágicas al profesor Flint.

—¿Necesitamos las palabras secretas para lanzar un hechizo que no sepamos? —cuestionaba Amari pensativo.

—No realmente —reía el profesor por aquella atípica pregunta para los magos—. Algunos

hechizos muy específicos claro que sí, utilizan las palabras mágicas que sumadas dan el número mágico junto a su significado. Son los conocidos nombres robados o invocaciones, y es única para cada mago, solo los soberanos conocen esa magia. Pero la magia que utilizamos es totalmente mental y no depende de estos. Si quieren hacer una bola de agua pueden decir solo una bola de agua. Mientras más larga la oración o frase concentran el éter correspondiente para refinarlo.

—Eso le quita un poco su encanto —reflexionaba Johana cruzada de brazos.

—Por otra parte, si quieren nombrar sus propios hechizos mágicos también pueden hacerlo, como cuando eran niños y jugaban—sonreía ahora mirando a los apenados chicos—. Pero por favor, no utilicen palabras en latín, debido a que los magos más viejos lo hicieron ahora los humanos tiene prejuicios con esas palabras en sus películas, pensando que convocamos entidades malévolas, es una lengua romance parece entenderse y a la vez no.

—Así que de aquí viene —murmuraba Aster.

—En cambio pueden usar el francés, de todas formas, ni entre ellos se entienden del todo —agregaba de manera jocosa.

—Entonces no es importante decir ninguna palabra —alzaba la mano Joselyn intrigada como consternada de los hechizos que se había aprendido de memoria.

—Es recomendable decir unas cuantas palabras, a decir verdad, algunos versos de un poema o rima también sirven, mientras más larga la oración más nos concentramos para recordar un hechizo complicado y así invocar la magia deseada —explicaba Flint sin convencerse del todo —. O frases cortas de dioses antiguos, algunos cuentos o mitos guardan en nuestro inconsciente relatos poderosos que invocan una magia interior con la cual sentimos una afinidad tremenda con los elementos. Aunque para ustedes quizás hayan pasado a ser solo historias y no tengan el mismo efecto ahora que crecieron.

Deian tenía aun presente la charla con Aemi. La magia que los magos rebeldes utilizarían rompería la comunión de la ciencia y el ego a lo conocido y desconocido. Lo primero que intentarían recrear sería…

—Podríamos recrear un milagro con las historias antiguas —sugería Deian.

—Los milagros no son ni utilizan éter, los milagros son así porque van sin importar cuál sea el pronóstico —advirtió con desdén—. La magia es algo interior al exterior, los milagros son algo exterior hacia el mundo. Tengan cuidado con la magia, a menudo, y lo digo por los magos que he conocido que consideran aquello parte de la magia. Se vuelven soberbios y su alma se seca junto a su corazón que se vuelve de piedra. Quizás algunos de ustedes hayan conocido la historia de Fausto.

Los estudiantes negaron agitando su cabeza.

—Pues bien, es un relato práctico —insistía Flint—. Así sería también la magia negra; no son los hechizos, es lo que hacen de ti.

Deian solo podía pensar que los profesores ya estaban advertidos de como los magos podían usar esa magia y desaprobaban que ese fuera su uso para los humanos. Usar esa magia para corromper la voluntad de los demás a la suya, rompiendo el flujo de donde nace la magia para dar libertad a las personas. Aducía a ser ese el nacimiento de la magia negra.

—Supongo que lo mismo pasaría para todo aquel que cree que la ciencia es la respuesta y el camino —comentaba Aster.

—Ya veo —asentía Flint acariciando su barba—. A pesar de tener problemas diferentes nuestras cuestiones se relacionan. De todas formas, se necesita mucha concentración para lanzar un hechizo y las palabras ayudan a hilar nuestros pensamientos con la magia. Como no lanzar

por error un hechizo equivocado que no queremos.

—Un trabalenguas puede ser un poderoso hechizo —opino Jack.

—Pepe pecas pica papas —reía Joselyn al decirlo.

Las alumnas soltaron una carcajada.

—Tres tristes tigres tragaban trigo en un trigal —agrego Gabriel.

Ese sí era un trabalenguas para los alumnos, y más para los extranjeros del idioma.

—¿Y qué hacen esos hechizos? — Preguntó jocoso Flint.

—Pela papas.

—Pone tristes a los tigres.

Se encogían de hombros los estudiantes diciendo sus respuestas.

—Ven pollito que te descorazonare —sugería Deian.

—Ese no es tan difícil —argumento Amari.

—Hace que se te trabe la lengua —concluyó Deian.

Los estudiantes lo comprobaron resultando ser un tanto cierto para algunos.

—Deian ese si es un hechizo —reía Flint—. Cinco puntos más otros cinco por el hechizo que creaste para destruir la varita de Yuk. No lo olvido muchacho estuve allí.

Deian tardo un poco en darse cuenta, pero quien les daba hechizos a las clases superiores era Flint. Debía de agradecerlo un día como es debido.

Parte 3

Los estudiantes de último año de la escuela se presentaban a la academia mágica. Sus cursos los alistaban a los grandes gremios con los méritos obtenidos en puntos, participar en proezas y hechizos. Los magos eran seleccionados haciendo prácticas para que cada uno estuviera en el mejor gremio. Siendo el equivalente para la universidad, como pensaban los jóvenes magos. El mayor prestigio que pudieran tener serían los blasones otorgados por las familias mágicas más importantes, comprometían también una estirpe que perduraría. La mayor casa del continente siendo Vega, después Astrea, Antares y Strix. Dos de esas casas correspondían a los únicos soberanos, los magos más poderosos.

Como bienvenida de mitad de curso, los estudiantes entregaban sus reportes y daban charlas sobre los trabajos que podrían realizar. Los más prominentes se mostraban de frente, dirigiéndose con la directora para que les otorgara su promoción del mago que querían ser esperando la graduación.

Mientras tanto los demás magos que recién llegaban y otros siendo de distintas escuelas fueron con los estudiantes del grupo cero. Arrastraron a Jack con un hechizo del enganche estando tan tranquilo tocando la guitarra rompieron todas sus cuerdas. Agredieron a las chicas al murmurar lo feas que podían ser las magas nuevas. Junto a algunos chicos que las miraban con desprecio y asentía a lo que decían sus compañeras. Siendo molestadas; Yasiel saltó a la escena rompiendo el brazo de uno de ellos, y evadiendo varios de manera diestra, pero tampoco fue suficiente cuando más magos se conglomeraban a su alrededor. Estaba perdido y sin duda las chicas tampoco podían ser tan buenas como los demás magos. Fue en ese momento cuando la profesora Selene se mostró deteniendo la pelea. Las chicas se excusaron al presumir a su amigo que se retorcía de dolor.

Entonces la directora se mostró revelando la escena de unos momentos atrás, mostrando la agresión que le antecedió. Los estudiantes no supieron que decir cuando un golpe salió para la chica hecho por Selene amenazando a su estudiante que creía había sido una buena estudiante.

—No uses a los hombres para caprichos ni demerites a las mujeres por algo que crees;

mostrando una falsa prominencia —unas lágrimas corrieron en las mejillas de la profesora.

La directora mando a los estudiantes a la enfermería ahorrándose la sanación del chico para después.

Del otro lado de la escuela Gabriel fue tomado de los hombros justo cuando le iban para llevarlo a un lugar más privado como sus captores le sugirieron antes de llevárselo. Fue golpeado y pateado sabiendo recibir el daño y defenderse apropiadamente pudo evadir parte del daño, pero siendo tantos sabía que no tenía opción. Justo antes de contratacar fue cuando Joselyn aparecía junto al profesor Noah y Flint para detenerlos. Los chicos bromearon diciendo que solo era una cálida novatada felicitando a Gabriel por su valentía. Se despidieron sin decir nada más.

—Deberías haber llegado un poco más tarde —chisco la lengua Gabriel con disgusto.

Las agresiones continuaron llegando hasta Amari y Aster que se resguardaban en la sala del grupo cero esperando al profesor Lucien para las indicaciones y agrupar a los estudiantes para que pasaran ese momento ocultos y protegidos de los demás. Eso disgusto a las personas pensando que su libertad les fue arrebatada después de haberla conseguido con el concurso del bosque encantado y los duelos de Deian.

Al parecer ya los estaban esperando cuando en un pasillo anormalmente vacío cuatro magos de túnicas negras mostraban sus varitas aproximándose.

—¿No se han perdido? —preguntaba un mago corpulento.

—No lo creo… —dijo Aster sacando su talismán del tiempo siendo un reloj con solo un péndulo.

—Sí, de escuela y de vida —vociferaba un alto y delgado mago—. Son un error.

Amari activo un espejo que los oculto, pero eso no fue suficiente cuando fue atravesado por una flecha negra.

—Juego de niños, ese hechizo es de primaria. Realmente no tienen ni idea de lo que hacen aquí.

Se burlaban los magos apuntando sus varitas.

Trataron de evadir sus ataques que eran de lodo. La gravedad suspendía las bolas en el aire por un momento siendo atravesadas sus defensas golpeando sus trajes dejándolos sucios y raídos, además de lo doloroso que era ser atacados.

—Ahora que sea barro —reía un pequeño mago—. Estatuas desgastadas, vean su carcasa.

Un bastón se escuchó tocando el piso deshaciendo el hechizo que estaban por invocar.

—Anti-magia —dijo una joven voz que se puso en medio.

Los cuatro magos retrocedieron un poco al ver al joven de penúltimo año apuntándolos con su bastón.

—Vaya, pero ¿qué tenemos aquí? —Dijo esperando unos segundos antes de responder—. No era una pregunta retórica. Ya deberían saberlo.

Sonreía apuntando con su bastón a sus gafas negras. Lo conocían como el mago ciego, un prodigio de entre los magos.

—Albert… —murmuraba el mago corpulento.

—Claudio sino quieres que esto acabe peor para ti le diré a mi hermano…

—Tu hermano no nos asusta —atajo el mago corpulento llamado Claudio con una mueca—. No está aquí.

—Así que te ocultas con tu hermano mayor —agrego su colega el más pequeño detrás de ellos—, eres un cobarde por mostrar la cara para defender a estos magos que robaron la magia.

Se defendía el corpulento mago Claudio chiscando la lengua. Albert solo pudo inclinar la cabeza.

—No —carraspeo—. Adivinare que tu rostro es uno irritante y ofuscado. He leído esa palabra, pero no sé bien como se describa, supongo que tú serás mi ejemplo —suspiro profundamente antes de continuar—. En fin. Le diré a mi hermano que rechace la cita de tu hermana por motivos un tanto extenuantes, él se sabrá explicar mejor.

—Espera —sudo frio Claudio—. Mierda, no… nos retiramos.

Los cuatro magos se retiraron corriendo sin decir nada más, su líder tenía la última palabra, o la hermana de este. Para Aster fue una atípica escena que termino de manera abrupta después de usar magia.

—Inesperado… gracias —agradeció Amari.

—Gracias por salvarnos —Aster levanto su reloj para invocar la magia del tiempo dejándolos igual de limpios que antes.

—Agradécele a Cindy, ella me aviso. Aster, y si decida ayudarte es porque me agradas —reía Albert dándose la vuelta hacia los estudiantes—. No hablas de más, y eso lo respeto.

Aster no tenía mucha idea de lo que decía, y porque se lo decía. Pudo equivocarse, pero ya sabía su nombre. Y era un tanto intrigante que decidiera ayudarlos encontrándolos, pero siendo un mago era lógico que tendría unos cuantos trucos para saber guiarse.

—Sí… bueno, aún no sé de qué hablas, pero supongo que cuando lo sepa sabré callarlo.

Albert asintió con una sonrisa.

—Magia del tiempo. Eh... No pensaban usarla en su batalla.

—Es mejor que sepan que nos dañaron y así revertir lo sucedido, aun con heridas —explicó Aster avergonzado—. A que compitiéramos y fuera más pesado que una broma.

—Siendo magos experimentados no podríamos contra estos —asintió Amari apenado.

—Es cierto, es una táctica bastante sensata —secundo Albert—. Algo que les falta mucho a esos magos. Aunque alguien parecía pensar lo contrario a ustedes... ¿Creen que alguien sería tan estúpido para enfrentarse a los magos más prominentes de la última generación?

Los chicos temieron lo peor.

Las únicas personas que no habían recibido una agresión fueron Hana, Joselyn y Lilibeth que provenían de una familia mágica. El motivo era más que específico para todos. Pero alguien de entre todos faltaba y se dirigía frente a los magos prodigios de aquella generación. Deian veía a cuatro chicos y seis chicas. Una de ellas la conocía, no sabía porque se aparecería frente a su ciudad y casa, y ahora reconocía que era debido a su vecina una maga soberana. La chica de tez cobriza un poco esbelta se dirigió frente a Deian. Su cabello negro recortado hasta el cuello diferente a cuando la conocía, su rostro siendo ovalado, era menos alta que él, pero aun así más que una mujer promedio de su edad. Como magos debían mantener su estatus y conducta, no podían meterse en problemas escandalosos, al menos hasta recibir la promoción de la directora. Pero eso no impedía responder si eran agredidos u ofendidos. Debían mantener su orgullo y mostrarlo.

—Deian... Así que resulto ser cierto —dijo dando unos pasos hacía al frente encarándolo—. Joselyn y tú despertaron su magia.

Sus amigos se quedaron atrás, preguntándose qué relación tenía aquel mago que lo era hace poco. Conocer a la soberana Alicia sería suficiente más que involucrase con aquel mago maldito que despreciaban y oían rumores.

—Lincy. Desde ese día sospeche que eras una bruja —espeto Deian con una mueca de

desprecio—. Ahora que las conozco he reconsiderado mis prejuicios, pero sigo pensando lo mismo de ti.

Sus amigos le exigían respuestas que ella tuvo que ignorar.

—Sigues molesto, por una supuesta magia que te provoque

—Días antes sabía que era la magia —chisco la lengua—. Pero gracias a ti, no fue algo grató.

—Hiciste llorar a Jennifer por suposiciones tuyas —argumento Lincy inmóvil—. Una anhelada psicosis para darte la razón.

—Quieres hacerme sentir mal por algo que tu provocaste —instigo Deian—. Adelante, yo no soy un cobarde para manipular a las personas con magia o sin ella.

—Eres un idiota —apuntó su dedo a Deian—. Lo mismo fuiste desde un comienzo al lastimar a tus amigos, eres un arrogante que solo ve por sí mismo.

—¿Quién más me debería importar? —Preguntó con sorna.

—Y aun así lo admites sin vergüenza —dijo con una forzada sonrisa.

La discusión se empezó a acalorar cada vez más llegando a gritos y exclamaciones, aquellas personas eran enemigas, pero se conocían demasiado bien para saber cómo ofenderse. Las personas se quedaron atónitas por su extraña relación. ¿Si tanto se odiaban porque no solo lo dejaban estar?

—Deian está discutiendo con una chica. Eso no es común, en él. ¿O sí? —Inquiría Lilibeth a sus compañeras Hana y Luna que miraban desde lejos.

Joselyn había corrido cuando le advirtió Luna que había sido avisada de la estupidez más grande hasta el momento de Deian. Enfrentarse a magos prodigios a punto de graduarse.

—Es Lincy, el antiguo amor de Deian —dijo Joselyn tomando su cabello sin querer creérselo aún.

—Su expareja —inclino la mirada Luna—. Mi prima Aemi me ayudo a encerrar a unas groseras chicas en el baño, pero que me avisara de esto… no sé.

—¿Que? —exclamó Joselyn—No, lo hechizo para que se enamorara de su amiga usando su amor como magia de enlace. O eso cree él, la magia que despertó fue de enlace por ese accidente.

Hana agudizo la mirada hacía la chica de tensas facciones, y Deian que se burlaba con ademanes que la imitaban.

—Pues si se conocen —dijo Hana intrigada.

—Los detendré —Joselyn después de recuperar el aliento corrió hacía la pareja.

La charla conglomero a gran parte de la escuela a su alrededor. Lo que veían les parecía una buena oportunidad para burlarse de los nuevos, algunos se escapaban, pero este lo pedía a gritos. Cruzar el bosque requería destreza y una batalla se necesitaba agresividad. Conocían eso de Lincy Magwell.

—Ahora tengo el poder para que me pagues lo que hiciste —apuntaba Deian—. ¿Qué tal un duelo de magia?

—Eres capaz de retar a una chica —se mofó soltando un resoplido.

—En este mundo he aprendido que es mejor atacar primero —declaró Deian dando un paso adelante—. No serías la primera maga que enfrento.

—Deian, eres un estúpido —espeto con furia—. He aprendido la magia desde los seis años. Alguien con tan solo unos meses no se comparará conmigo.

—Tienes las de ganar, de que te quejas —se cruzó de brazos con animosidad.

Sus compañeros ya el exigían que acabara con aquel ridículo encuentro, estaban llamando la atención más de lo necesario. Aun así, ella prefirió ignorar esas voces.

—No, Deian… —negó agitando levemente la cabeza—Deja de hacer el ridículo.

Deian levanto su blanca varita que rebosaba de sellos.

—Entonces solo tengo que darte una razón para enfrentarme.

Un coscorrón fue a parar a la cabeza de Deian inclinándose al momento.

—Maldición, Deian —gruñó su compañera estando furiosa.

—Joselyn —exclamó con felicidad para después cambiar a un rostro apenado—. Quería verte, pero veo que sigues juntándote con él desquiciado este.

Joselyn no sabía que responder, de alguna manera estaba formando parte del espectáculo con vítores. Y por otra parte la actitud de Lincy le parecía misteriosa cuando se encontraba con ella.

—La magia de enlace mental es muy peligrosa —argumento Joselyn para comenzar.

—Yo no provoque ninguna magia de enlace, el mismo se lo invento al ser rechazado para que no se vea como un idiota —exclamó indignada—. Siempre ha sido un arrogante engreído.

—El que sea un arrogante engreído no me quita la razón —dijo con altivez dando un paso al frente tomando su varita.

—El por qué solo te importa que la verdad sea tuya —suspiraba cansada Lincy—. Déjame darte un golpe de realidad. Si buscas tener la razón siempre esta se te cobrara.

Deian quedo reflexionando unos segundos.

—Entonces que esa sea la apuesta —declaró un mago del público—. El que pierda que beba una pócima de la verdad. Así admitirán lo que tenga que admitir, al igual que tú.

—De acuerdo —dijo mordiéndose los labios, mirando a su alrededor no tenía de otra más que proteger su orgullo de un mago primerizo que se lo pedía, estaba irritada por la situación—. Te demostrare el verdadero poder de magos reales, no de quienes juegan hacerlo y no tienen idea del poder que controlan.

—Pero si jugar lo hace más divertido —reto Deian dando unos pasos hacia atrás preparándose.

Joselyn planeaba detener aquella locura, pero los magos decidieron tomarla para empujarla hacía atrás, pidiéndole que no se entrometiera más. La dejaron a lado dos personas que pensaban que la querían, y ahora luchaban por su orgullo, le daba tristeza esa situación, pero esperaba que les doliera para que aprendieran a ser más considerados. Estaba preocupada.

—Soy una bruja que tiene afinidad máxima con los tres elementos, agua, fuego y rayo —presumía levantando su varita de tres colores como sus elementos—. Promesa para llegar a ser magistral.

—Solo se me da bien utilizar la magia de enlace y algunas especialidades suyas —se encogía de hombros—. Hechizos que requieren reunir el éter.

—Tienes que estar jodiendome —bramó Lincy apretando los dientes—. ¿A qué estás jugando Deian?

—Ya te lo dije, eso lo hace más divertido —dijo bajando su varita blanca que con una sonrisa le pedía a Lincy que comenzara.

Lincy invoco un muro de fuego su alrededor y de pronto este cundió a Deian a su alrededor.

—Te quedaras noqueado sin oxígeno, y así acabaremos esto.

—Eficaz como pensé que lo serías.

Deian invoco de su talismán una burbuja de agua en su boca; especial para respirar, con eso el aire no le faltaría mientras el fuego se elevaba y se disipaba consumiendo el oxígeno restante este bajo haciéndose un pequeño muro escalón que Deian saltó. Lincy se extrañó que el hechizo

funcionara de esa manera. Lo estaba manipulando de alguna forma.

—Dejaste un talismán en el lago para invocarla —pensó Lincy.

—Casi no hay humedad en el ambiente, por eso fue más fácil invocar un muro de fuego —dijo dando unos pasos más—. Pero manipularlo es diferente cuando se maneja el viento.

Respirando profundamente Lincy concentro el éter que podía para refinarlo en mana. Frotando su varita saco unas chispas. Su mayor proeza y ataque estaba por ser lanzado mientras los magos ovacionaban tan tremendo ataque cuando lo pronuncio.

—¡Ruge trueno de Thor! —gritó hacia el cielo.

El rayo cayó, pero fue desviado miserablemente a las columnas de las estructuras de los edificios académicos.

—La magia de rayo es difícil de manejar, los hechizos más poderosos de estos siempre vienen desde el cielo —aplaudió Deian—. Supongo que es lo mejor que puedes hacer.

—Pusiste unos malditos pararrayos —chisco la lengua.

—Es que siquiera los magos saben que es el rayo, estos resuenan —agitaba su cabeza Deian en desaprobación—. Solo se necesita otro para rayos y atraerlos, transporte imanes que dispersaron la corriente eléctrica. Te estaba esperando aquí por alguna razón.

—Me doy cuenta, utilizaste la magia de enlace para despejar el rayo hacía otro punto —respiraba profundamente una y otra vez—. La magia de enlace me permite pagar la diferencia de estos para que se sumen y se repelan.

—No soy tan fuerte como para desviar un rayo mágico. Ni es algo seguro para nadie.

Los magos comenzaban a molestarse, de esos ataques cualquiera hubiera caído. No eran ninguna broma, y era usado contra magos maliciosos y creaturas mágicas perdidas. Pero Deian no pensaba en la magia como algo poderoso, sino conveniente que podía usar a su favor. La magia oscura era una que intermediaba en las leyes. Algo que no sabía ni había considerado al no ser un mago.

La batalla continua con un hechizo de Lincy congelando el ambiente a su alrededor. Invoco témpanos de hielo que se formaban en sus manos que término arrojando a gran velocidad utilizando la magia del viento. Con dañar una pierna o dos se daría el duelo por terminado. Sin embargo, se detenían frente a Deian con una barrera invisible. Una física. Eso fue imprevisto, pero no estaba sorprendida, pero si comenzaba a alterarse.

—Una barrera física, supongo que tienes buenos reflejos también —bajo sus brazos agotada de la fuerza y el éter de sus hechizos—. Tienes que aplicarlas en un solo punto. Maldita sea.

—No tengo tan buenos reflejos como Joselyn o Alicia —Deian bajo la mirada estaba escuchando algo desagradable del público.

Desde atrás los magos se enfurecían, nuevamente Deian parecía ser un demonio humano que los avergonzaba. Diciéndole que se veía ridícula para ser una maga prodigio, no se merecía la promoción ni sus méritos. Era solo una maga que aparentaba llevarse bien con los profesores.

Deian sintió una presión de ser un bravucón, los logros de su conocida estaban siendo menospreciados por su culpa, y si no conocía esa tan ansiada promoción, estaría arrebatándoselo a ella el esfuerzo de su vida.

—¡Desgraciados! —se giró Deian hacia ellos—. ¡Aun retando a una maga prodigio para merecer su respeto! Prefieren despreciarla a ella, antes que admitir el esfuerzo de los demás. No permitiré que se burlen de Lincy sin antes tener las suficientes bolas y atreverse a darme un golpe primero a mí.

Deian efusivo miraba con desprecio a aquello magos que por primera vez temieron a alguien que sin magia los amenazaba.

Desde atrás Lincy sonrió levantándose, recuperando un poco de su aliento invocando un hechizo que pasó desapercibido para Deian.

—Tienen razón Deian —dijo con una mirada triste—. Tú no lo entiendes. Pero yo llevó el estandarte de todos los magos, me dieron su confianza y la promoción como mis promesas no son solo para mí. Es para que las personas también puedan visualizar y encomendar este mundo a lo que creemos nos da fuerzas. Yo soy la culpable que los traiciona, y tú solo evades a los demás.

—Entonces todo esto es una lástima —bajaba sus brazos, abatido—. No servirá de nada.

Lincy poso su mano donde tenía un anillo rojo extendiéndolo hacia Deian. Una llama nacía de su anillo girando varias veces. Dio un salto atrás para invocar una ráfaga de fuego que giraba cada vez más, está vez su ataque no vendría del cielo sino de la palma de su mano. Un ataque tan evidente que era fácil de esquivar tan solo girando o dando un paso en la izquierda. Fue lo que pensó cuando vio ramas extendiéndose en sus pies que lo ataban con fuerza hacía el suelo. Fue cuando su estrategia tuvo sentido. Y las ramas ya iban por su varita. La protegió lanzándola para tomarla con los dientes, pero fue tirada vilmente por otra que se extendía.

—Eres un fastidio Deian, no dejare que un neófito me humille —a pesar de soltar aquella amenaza no se veía convencida de lo que estaba haciendo.

De pronto el ataque fue directo hacía Deian en un torbellino de fuego que fue directo para sofocarlo o realmente prenderlo, podía curarse con magia, pero eso no impedía que le doliese mucho. El ataque era tan estrepitoso que los espectadores, realmente temieron por la vida de Deian. Joselyn estuvo a punto de saltar hacia el duelo, pero la detuvo Aemi que había llegado hasta allí. Los profesores habían llegado hace un tiempo, pero no podían impedir que ninguno de los dos dejara atrás por lo que pelaban, solo estaban allí para resarcir el daño. Lo que vieron fue a alguien salir ileso. El remolino giro cada vez más rápido creando un gran disco de fuego tan imponente como amplio. El destello se había visto antes y nublaron la vista de los espectadores, se había trasformado en plasma.

—Estás loca, eso solo me iba a quemar o achicharrar —dijo con la fuerza suficiente y el hechizo de lianas perdiendo su fuerza se liberó, tomando su varita con la mano.

—Carajo… —gruñía Lincy abatida— ¿Cómo?

Deian mostro de su manga un reloj que tenía unos sellos pegados a la correa.

—Magia de enlace y tiempo; acelere el giro del fuego para deshacer el remolino al ampliarlo —declaró dejándose caer respirando agitadamente, recogiendo su varita, se llevó parte de su energía porque la fuerza del remolino tuvo que recompensarse con la suya propia, por ello fue magia de enlace. La magia de los magos no es para nada elegante.

—Así que todo este tiempo… literalmente.

Finalmente lo comprendía Lincy, estaba manipulando una magia que no conocía y era poco común. Había sido un tramposo de principio a fin. Si supiera que conocía esa magia su estrategia habría sido distinta. El que declararan sus magias a fin, era para no aprovecharse de las desventajas de usureras prácticas.

—Magia espacial y de tiempo para desviar tus ataques de hielo al dirigirlos a un punto y poder verlos —explicaba Deian—. Magia de gravedad al separar las llamas en un campo y así no me afecte como para atraer los rayos a una simple pieza de imán. Y con la magia del tiempo la sume a la del viento con el enlace, pero por supuesto, el que tú misma provocaste con el poder de las llamas más el mío. Yo no sé usar el viento, ni fuego. Solo se usar la magia de enlace demasiado bien.

—Eso no es simple magia de enlace —bramó Lincy—. Y tú no eres un simple mago.

—Aunque no lo creas, sí lo es —negó agitando su cabeza levemente aproximándose a Lincy que había agotado sus fuerzas—. No quería hacerte daño, pensé que me mostrarías el verdadero poder que viene con los años. Que tratarías de desarmarme y dar por terminado este duelo. Pero te viste más desesperada a dañarme. ¿El poder de los fuertes es la debilidad de los que no tienen poder? Yo lo conozco como cobardía.

—Lo lamento —dijo tomando su resplandeciente anillo para arrojarlo hacía Deian.

Antes de que supiera que debía hacer Deian tuvo un mal presentimiento aventando su varita chocando con el anillo que lo atrajo, congelándose al instante cayendo más cerca de Lincy al ser empujado.

—Adamanto —grito Deian

No había previsto que fuera así, ni que aquel ataque fuera tan explosivo. El anillo no debía de servir de esa manera como pensaba. Pero se había sobre esforzado.

—Hielo casi perfecto —declaró dejándose caer aturdido—. Utiliza unos sellos para consumir menos energia. No estoy siquiera cerca de ser tan bueno con el hielo, pero ¿necesito serlo?

Cuando se levantó vio que la bomba término empujando a Lincy temiendo lo que veía. Nadie veía la herida por el hielo, sabían que había estallado, y en ese momento ya no estaba allí. Lincy termino siendo empujado por su hechizo y acabo herida. Con su rostro ensangrentado y brazo lastimado gravemente con una quemadura.

—Siquiera sabes lo que haces, maldita bruja —sollozaba Deian—. Una granada explosiva de magia concentrada.

El grito sonó espeluznante que dejo aterrados a las personas que corrían a socorrer a Lincy. Deian los empujaba acercándose a Lincy que chillaba y estaba a punto de perder el conocimiento, apenas si reaccionaba. Deian se arrastró hasta donde estaba recitando un hechizo que era como un deseo que pedía aquellos dioses como si realmente existieran.

—Kronos, Kairos, Aión —entonaba—. Sean lo que nunca fueron, regresen lo que no vuelve. Y devuelvan lo que alguna vez no fue suyo. Regresión.

Deian utilizo toda su magia para convocar el hechizo de curación en su mano a como estaba hace unos momentos, entera y con el anillo restaurado. Pero como temió, los compuestos destrozados por la energía eran regresar la entropía pura debido a eso eran demasiado cansado a los biológicos, por ser uno de estos y afinar el éter con una mejor conexión, además de que la magia del tiempo era enlazada siendo a escala su costo. El brazo de Lincy regreso a la normalidad dejando a Deian desmayado con un hilo de sangre saliendo de su boca y ojos rojos con lágrimas de sangre cayendo al suelo.

Parte 4

Joselyn esperaba a que sus peliagudas amistades despertaran y regresaran de sí. Los profesores lamentaban lo sucedido, Deian gano justamente y por lo tanto Lincy tuvo que aceptar beber la pócima de la verdad. Le preguntaría de donde había sacado ese anillo y que pretendía hacer con este. Una magia defensiva o un solo objeto mágico simple. Pero era Aemi quien tenía las preguntas adecuadas que hacerle.

La promoción para los estudiantes prodigio de la generación fue cancelada portando esos escandalosos talismanes de rubí. Ninguno recibiría el manto de la escuela para trabajos colaborativos o exposiciones a otros campus. Su trabajo si bien no peligraba estaba en el borde de ser desechados a otros puestos, si es que el riesgo de tenerlos en puestos altos valía la pena.

Así Joselyn esperaba a que Deian despertara preguntándose por su condición, si debía abrazarlo o regañarlo. Sí, sabía todo ello no le pidió ninguna ayuda más que proteger a su grupo,

la había usado para entretenerse. En ese instante al estar absorta no notó que alguien la saludaba siendo un poco conocido de entre tantos rostros. Siendo un mago con ojos azul esmeralda de porte elegante traje negro con bordes blancos. Se presentaba como Zaffein de Astrea su primo hermano.

—Cuando me hablaron de ti dijeron que eras una chica muy linda, yo no les creí —saludaba amistosamente—. Como alguien de nuestra familia puede ser considerado como lindo. Y ahora que te veo puedo decir que tienen razón. No te pareces a nuestra familia. Eres realmente linda.

—Primo Zaffein —dijo Joselyn incrédula—. Mi mamá es… Espera dijiste que mi papá es lindo.

Zaffein tosió abruptamente.

—Olvidando eso… Mi tía la soberana Alicia es hermana de mi papá.

—Sobre lo que sucedió aquí, tú estabas con ellos —Joselyn fue directa al tema que quería tratar, su familia no le había dado la bienvenida o aparecido como para tomarles importancia, solo su abuelo cuando era pequeña y aun había la posibilidad de que tuviera magia—. Necesito saber el porqué de estas agresiones.

Zaffein se sentó a un lado de Joselyn, lo que tendría que explicar sería extenso. Que no supo cómo pensar haciendo ademanes.

—Mientras más tardes en saber que decir más pensare que solo me estás diciendo excusas —insto Joselyn con una hastiada mueca.

—Cierto, perdona… Yo lamento lo sucedido, toda esta situación no fue más que un accidente que provenía de otro —explicaba abatido—. Perdimos nuestra promoción, ya ni siquiera podemos trabajar de académicos. Y sé que no merecemos tal reconocimiento

—Te mantuviste al margen, y aun así aceptas las consecuencias, y cooperaste una vez Lincy fue vencida. De ser así no te culpo —declaraba Joselyn angustiada de saber cómo estaban.

—Lo merezco, fui un cobarde —aclaró Zaffein—. Es increíble que Deian allá hecho más por otros arriesgándose al no ver ninguna opción, a nosotros que al tener miedo solo nos dimos una opción. ¿De qué sirve ser influyente nos mandan a encarar nuestras inquietudes?

Joselyn no sabía cómo responder a su pregunta. Diría que empezaran mejor pensando si merecía la pena mandar a matarse.

—¿Cómo está Lincy?—preguntó preocupada.

—Lincy está bien —declaró Zaffien con una mueca de angustia—. Su brazo no sufrió ningún daño o afección, está como si no le hubiera pasado nada a este.

—Pero…

Zaffein bajo sus brazos rendidos su afligido rostro lo delataba.

—La magia del tiempo no es una curación por una simple razón… —a Zaffein le costaba decirlo—. Si regresas atrás las cosas tu mente aún sigue pensando en ese dolor que resintió y como debe reaccionar. Creando un dolor fantasma en su brazo, afortunadamente la directora Vanabelle es una experta en la magia Astral y podrá tratarla con terapias. Será doloroso, pero se recuperará.

—¿Es mucho ese dolor? —cuestiono.

—Es difícil de decir… No lo conozco, el golpe la noqueo al final.

El único alivio que tenía era que podía solucionarse.

—Me dijeron que Deian se encontraba bien, fuera de peligro y solo están esperando a que su cuerpo se restablezca para despertar recuperado. No es mucha información, y eso solo hace que me preocupe más.

—Sí, el hechizo de Deian fue uno prohibido, rasga una parte de su vida para transformarla en

éter —la mueca de indignación de Joselyn le indicaba a Zaffein que debió de explicárselo de otra forma—. Es sorprendente que lo haya logrado, a decir verdad. Fue más su voluntad crear un hechizo tan poderoso. Si no fuera por el elixir de los elfos que es de las cosas más difíciles de conseguir del mundo mágico. Diría que Deian tiene buenas conexiones allí.

—¿Quieres que tú lo sabes? —inquiría Joselyn.

—Me guardas ese secreto… —respondió avergonzado.

—Por supuesto…

Estando fuera de peligro solo esperaban las respuestas de los mayores, diversos magos de la corte académica se mostraban para otorgar su veredicto. La directora ya discutía con estos. Esperaría a que Deian diera su testimonio. Debía de pensar en que decirle.

—Sobre la casa de Astrea y su blasón… —dijo dubitativa—Yo no me he presentado con la familia de Astrea, quiero saber si siendo hija de una soberana yo lo tengo.

Zaffein giro la mirada mostrando una mueca de confusión.

—Joselyn, prima —lo que estaba por decirle le estaba costando mucho—. ¿Tu mamá como se apellida?

—Alicia Astrea en el mundo mágico…

—¿Dónde vives no existe el nombre de soltera? —declaró soltando un suspiro de decepción —. Tu madre otorgo su apellido. Tú te llamas Joselyn Rosales, no heredaste el nombre de tu madre. ¿Lo entiendes?

Joselyn soltó varios sonidos inteligibles de su garganta, que explicaban o no un poco como se sentía. No era una maga del mundo mágico, por eso no podía heredar nada de allí.

—Es importante un blasón para entrar a la fuerza laboral del mundo mágico… sin, sin uno simplemente no tienes nada.

Farfullaba Joselyn ansiosa.

—El sistema de familias o casas solo sirve como un modelo de caciquismo, a más bien algo empresarial —explicaba Zaffein—. Verás. Cada casa tiene a los mejores magos que le corresponden, una parte de la sociedad o gobierno. Cada uno tiene magos que son un capital humano, se capacitan y asisten a la mejor casa donde esperan casarse y tener una buena familia. Las casas se intercambian personal, mientras más valor tiene un mago más conexiones crea. Estos buscan sus intereses en la magia donde se adiestran. La familia Astrea tiene el mayor potencial porque sus magos son poderosos y se han casado con mujeres de esferas altas, que tanto ellas obtienen un nivel alto en la sociedad.

Joselyn sabía que había ignorado esa parte del matrimonio el cual se esmeraban los jóvenes de la escuela. Lo hacían para darle prestigio a su familia, al obtenerlo también lo recibían así mismos y lo heredaban. Por eso la responsabilidad de cada estudiante de ser mejores.

—Entonces el buscar una vida aquí sería la que puedo proporcionarme por mis propios medios —suspiraba abatida—. ¿Cuál es tu nivel en la familia?

—Claro —continúo mirando a otro lado, su rostro empezaba a parecérsele al de su tía como se lo describía su papá—. Trabajo en estandarización de objetos mágicos. Puede parecer muy aburrido, pero me permite viajar por todo el mundo ahora estudio en Asia. La maga magistrada Yi fei es mi tutora y Ae song prima de tu amiga Hana es mi compañera.

—Quiero saber si puedo tener su permiso y recomendación para entrar a un gremio. O sí existe una rencilla conmigo.

—Nuestro permiso no lo necesitas, nuestra recomendación es diferente —reía Zaffein tratando de cortar inútilmente la tensión de su prima—. Los viejos han perdido poder en el mundo mágico, tu mamá les daría un estatus nunca visto igualándose o superando a varias casas

de diferentes partes del mundo. Seriamos la familia más influyente en el continente, sin remordimientos que no me disgusta la presión de ser la segunda tampoco.

—Los abandono… —replico Joselyn reconociendo que no era poca cosa—Por eso yo tampoco merezco esa herencia… mágica.

A Joselyn le dolía un poco reconocer lo último.

—¡Joselyn! —interrumpió—. Tu madre es una de las pocas soberanas del mundo. Solo Caleb es el único mago a su nivel de este lado, y al pobre le falla una pierna por sobre exigirse a tan corta edad. El desiste de tu madre yo no lo veo como algo malo, al contrario, es un símbolo para los más jóvenes de nuestra familia.

—¿No piensas lo mismo que las cabezas de las familia? —preguntó consternada Joselyn—. Que solo los abandono, o traiciono por el mundo donde no estaban.

—Y entenderás que con justa razón que es la suya creen eso —reafirmo Zaffein conmocionado—. Tu madre, no es que haya sido el ejemplo de maga ejemplar desde un principio. Siempre fue la más rebelde ignorando a todos hizo lo que quiso como quiso y así se convirtió en una soberana. Cuando la encerraban en el calabozo se la pasaba jugando videojuegos o viendo series. Era una maga muy moderna. Si quería a un chico sin importar su estatus iba tras… bueno —se detuvo en seco al mirar el rostro de Joselyn—les hacía caso.

Joselyn reconocía que para ser soberano debía de tener una invocación y un hechizo único, ese era el suyo. Su magia no tenía como fin aquello, se privaba al ocultarla y era libre por guárdasela para sí.

—Guardarse magias pérdidas para usarlas a su beneficio —reflexionaba Joselyn—. Al final abandono a la familia, pensé que le daría más estatus a la casa de Astrea, pero solo se los negó al ocupar un lugar con los suyos, de alguna manera los traiciono.

—Joselyn, prima mía —dijo dándole pequeñas palmadas en su hombro—. Todo lo sé por mi papá que es su hermano, de cierta forma también la odiaba y la quería, y así nunca pudo entenderla. La magia que tenía era para ella, y si esa fue la manera en la que se convirtió en soberana es porque su poder provino de su voluntad.

Soltaba una carcajada que dejaba intranquila a Joselyn, ponía más en duda su lugar en ese mundo.

—Al final no pudo ocultar quien era… solo lo retrasaba —declaró agachando la mirada—. Yo pensaba que al no nacer como una maga le había quitado a mi madre una parte de su vida, una que no supe compensar. La escuche decir que yo sería su conexión con este mundo cuando era pequeña.

—Es extraño. Hmm —dijo Zaffein—Creía que tú entenderías mejor a tu madre que nosotros los magos jóvenes de nuestra familia.

—Claro que la entiendo —sonreía con tristeza—. Al final lo hizo por mí y mi papá. Porque nos quería y prefería esa vida a una de despotismo. Sin ofender.

—Lo describiste bien —suspiraba Zaffein agachando la mirada—. Para que quisiera tu madre tanto poder para ser soberana si no podía tener lo que quería. Ella no abandono a la magia. Ella simplemente no dejo de ser ella misma. Fue lo que tu padre le dijo al abuelo después de… bueno no importa.

—No obtendré el permiso de mi madre que rechazo a la casa de Astrea —aceptaba Joselyn firmemente—. Mi madre no tiene el blasón de la familia, y los magos nuevos no obtendremos ningún beneficio si no nos aplicamos a sus reglas. Que son por decirlo de una manera nepotismo.

—Tenemos muchos ismos que arreglar —asintió con una apenada sonrisa—. Desde pequeños nos dijeron que la magia provenía de la mente. Eso es cierto. Del corazón no vienen

tantas cosas, pero si algo. La magia puede llegar a corromperse como cualquier poder, por eso debíamos otórgalo a nuestra familia. Ver más allá de un beneficio único a uno ajeno que se convirtiera solo en egoísmo. Buscaríamos ese poder junto a la sabiduría que la obtuvimos. De allí nacen los gremios y sus recomendaciones. Cómo funciona el mundo mágico y lo hacemos funcionar, antes de que nos manipule su poder debemos saberlo proveer. Tanto para otros como para nosotros mismos.

—Nuestro poder no viene de las casas mágicas —murmuraba para sí—. Es lo que temen manipule a los magos.

—Eso es cierto —secundo—. Con la magia y su poder obtendríamos nuestra libertad, el poder decidir por nuestra familia y nosotros mismos. Y aquello que nos convertimos la magia nos lo daría como su recompensa.

—Y sin embargo mi mamá fue más libre al usar la magia para sí de manera egoísta.

Joselyn pensaba que si quería regresarle la magia a su madre debía de pensar cómo hacerlo. Lo que significaba para ella.

—Puedo otorgarte mi recomendación en mi trabajo —animaba Zaffein—. Claro, se enojarán conmigo los de Astrea, pero puedo decir que es un favor que le debía por herir a su amigo y la conmoción que provocaron. Es una cuestión más de orgullo.

—¿Lo harías? —pregunto con incredulidad.

—No me cuesta nada —se encogía de hombros—Pero piénsalo bien, la estandarización mágica igual y resulta aburrida para ti.

—Claro. Pero me gustan las opciones.

Después de haber tomado su testimonio Deian durmió otro poco, pudo haber dicho cosas de las cuales se arrepentía, solo esperaba que no llegara a oídos de cierta persona. Odiaría complicar más las cosas, o hacerlas demasiado sencillas para que ya no importara nada. Despertaba de un cansancio terrible viendo a Aemi que leía una revista mágica. No importaba cuantas veces durmiera seguía cansado.

—Despertaste —saludaba Aemi con una confianzuda sonrisa—. La magia del tiempo es demasiado, te lo advertí.

—Sí, no sé cómo lo haces —respondió con un mareo repentino.

—Yo puedo refinar el éter tanto como quiera sin desgastarme —entonó orgullosa—. ¿Eso quiere decir que puedo curar todo? No, solo me puedo concentrarme en una persona y espacio.

—Sí, un límite mental —asentía Deian.

—No necesitabas regresar el anillo, ¿una falla de cálculos?

Deian no sabía cómo concentrar su magia, pero sabía que había fallado y desperdiciado su energía de esa forma.

—No, como soy nuevo quería regresar todo antes de perder la pista y me faltara un trozo de algo.

—Es cierto, de igual forma el anillo ya no tiene energía —suspiro agobiada destrozo la revista en pedazos que lanzaba al aire—. La regresión es diferente a curar una parte del cuerpo a como estaba antes retrocediendo todo el espacio. No es un enlace químico que se regresa. Da igual si la hoja se parte en mil pedazos, seguirá siendo el mismo compuesto solo que esparcido. No, así como el carbón que se trasforma en diamante o humo. Dios, por eso te desmayaste. El número de Avogadro, recuérdalo.

Era una advertencia principal del uso indebido de la magia del tiempo. Lo sabía. Pero no sabía que tenía que ver ese número. Con su hechizo regreso la revista a como estaba.

—Pudo rociarme con gas pimienta, o una simple granada cegadora, humo oscuro, o algo más rastrero, pero sin llegar a ser una maldita psicópata.

Gruñía Deian hastiado de tan vil truco.

—No actuarían con algo tan simple —advirtió Aemi—. Logramos detener sus planes gracias a tu oportuna intervención y testimonio con pócima de la verdad.

—¿Qué confeso? —Preguntó bajando la mirada por un repentino dolor de cabeza.

—Confeso que planeaban incendiar su aula y salón para incentivarlos a irse de la escuela —menciono con malestar—. El anillo activaría una nube de humo que sería imposible visualizar más que para el hechicero, así que ni la magia del tiempo de la directora serviría. Además de lo que ocurrió entre ustedes.

—Es lo que temíamos —suspiraba aun abatido con la cabeza dándole vueltas, recobrando su consciencia cada vez más los recuerdos se volvían vividos quedando en su memoria—. Lo use como teatro de todas formas.

—Te será difícil mentirte a ti cada vez más.

—Quizás ya estoy…

Deian tomó la tina que tenía a un lado para vaciarse en esta. La imagen que tenía era una desagradable.

—Fue por la escena.

—Sí… es la cosa más horrible que he visto en mi vida… y lamento esto...

Deian se limpiaba con un paño que estaba cerca.

—No te disculpes —exclamaba Aemi indignada—. Salvaste a tus compañeros, puedes hacer cualquier escena que quieras. También dejarte consentir… Yo hubiera podido hacer más.

—Solo una cosa más… me importa, sobre lo que ocurrió…

—No quieres que se sepa nada, ni porque lo hiciste —respiraba profundamente—. Si te la pasas mintiendo todo el tiempo, ya no sabrás quién eres.

—Si te soy sincero, me es indiferente —sonreía Deian—. No se necesita un héroe que salve el día, solo dejar que los demás se queden con su estupidez.

—Te es más fácil actuar así.

—La verdad es que se me da terrible actuar —reía Deian—. Los personajes a los que interpretaría realmente me agradan bastante. Pero al final no me gustaría ser como ellos.

Aemi soltó un largo resoplido.

—Tendrás que arreglar algunas cosas más en tu cabeza después —dijo con sorna—. La magia que refinaste fue insuficiente que se llevó parte de tu energía vital. Estarás bien con un poco de elixir de Lufenia, dos veces al día, preferentemente después de desayunar y antes de dormir.

—Gracias.

Antes de retirarse Aemi dijo unas palabras más.

—Lo admitió, uso la magia de enlace para hacer justamente lo que pensaste —declaró Aemi sin mirarlo—. Todo el mundo quiere algo y a veces lo que no tiene un valor propio, lo hace más propio.

—Ella solo quería saber que era sentirse normal, al final se iría y quería que la olvidara para que también ella pudiera olvidarme —expuso Deian mirando a la ventana—. Odiaba lo normal porque no quería sentir que había perdido todo de sí. Es lo que me dijo, lo que odie que no admitiera fue por quien lo hacía.

—Que descanses, Deian.

Parte 5

Los estudiantes se reunían en el salón, todos parecían muy tensos preguntando sobre que agresiones sufrieron y de parte de quien. Los profesores en ese momento estaban atendiendo a los heridos de Deian y Lincy. Su duelo fue perturbador para varios, habían calmado la situación, si otro problema se suscitaba estarían aprovechándose de una tragedia para su propio beneficio. Estaban preocupados por su compañera. Mientras tanto el grupo cero pensaba en que deberían hacer.

—Si fueron por todos los que no tenemos blasones —comentaba Jack—. ¿Qué hay de ti, Gabriel?

—Mi familia materna me adopto ya que la mágica no sabía cómo cuidarme. Sí, tengo un blasón, tengo que reclamarlo primero —explicó Gabriel estando de brazos cruzados tratando de sosegarse—. Por eso nadie del mundo mágico sabe quién es mi familia aún.

—Ya veo, básicamente te abandonaron al no cumplir sus estándares.

—¡Mónica!

Johan le reclamó su falta de tacto, muchos estaban allí asustados sin saber que esperar.

—No me aflijo por ello y ya lo había pensado, no sé cómo me reciban o si será todo igual —respondió Gabriel—. Así que como crecí en el mismo mundo que ustedes, no pertenezco al mundo mágico.

—A mí no me hicieron nada, pero me llamaron otras personas a compartir sobre mi vida con los vampiros. Pero a decir verdad no tenía magia hasta que tome la sangre de Deian. Y ya que los vampiros somos resguardados por magos tampoco pensaban desquitarse conmigo.

Lilibeth se explicaba con nerviosismo, no creía que las cosas fueran tan tensas entre la escuela y los nuevos, su recibimiento de parte de otros grupos fue bien recibido.

—Los vampiros están bajo jurisdicción del mundo mágico, básicamente estarías del lado de los magos —comentaba Hana—. Y no los culpo por lo que ha sucedido en la historia.

—Aunque eso sea cierto yo decido quien ser —recalco Lilibeth—. Estoy aprendiendo de su mundo tanto como ustedes del mío, y han sido muy amables.

—Hana tu… —Víctor infería sin querer atreverse.

—Nada tampoco, básicamente recibí una llamada de Zaffein primo de Joselyn, me hablo sobre mi prima Ae-song y su maestra Yifei, le pedí información para saber qué áreas tomar para el próximo año. Lo esperaba justo cuando Deian intervino contra Lincy.

Cuando Deian intervino lo hizo ver como algo personal, pero dado los antecedentes no lo parecía.

—Deian sabía algo, eso es seguro —reitero Salome—. Siempre se mete en problemas, pero estaba preparado para estos. Lo que sucedió fue grotesco. Maldición, los imbéciles de los profesores ni siquiera movieron un dedo.

Salome era una chica de apariencia latina, su figura esbelta y pequeña tenía una actitud algo agresiva hacia los insultos. Había soportado muchos ya. Había golpeado a unas cuantas chicas hasta que fue detenida por Luna y su prima que afortunadamente la apoyaron.

—Un duelo con propósito no pueden interferir —argumentaba Hana.

—Un duelo entre adolescentes imbéciles que no cambia nada —replico aún más Salome.

Yasiel tenía la barbilla hinchada en la cual sostenía un helado de frutas.

—Gracias por intervenir, Yasiel.

Dijo Mónica acercándose.

—Sí, bueno, me hubiera podido gustar hacer más.

Aemi entraba justo después del interrogatorio que tuvo. Le costaba tener la mirada al frente

con tensa quijada al enterarse de lo ocurrido y charlado con Deian. Sentía que fue su culpa aun consiguiendo lo que quería.

—Hola, chicos y chicas.

Saludaba cuando fue interrumpida por Luna.

—Aemi, ¿estamos a salvo?

—Sí, la unión mágica ya está en camino, están interrogando a todos los estudiantes por sí tienen un talismán prohibido.

—Es más una granada que talismán —dijo Jack.

—Acumula mucho éter de ti, básicamente te quita soplo de vida, puede no ser mucho, pero su uso excesivo puede menguar la vida o perjudicarla —expuso con una mueca torcida—. Es básicamente lo mismo que hizo Deian, pero con diferente motivo.

—Nigromancia... —murmuraba Hana.

Aquella palabra había aterrorizado a todos, desde que conocían la magia la asimilaban con Zombies y cosas turbias de una película de terror, aquella magia maldita era blasfemia a sus creencias.

—Les explicare que es la nigromancia —se sentó Aemi al ver sus afligidos rostros—. Lo que la vida crea tiene un fin de persistir y nutrirse. El sacrificar tu vida para su gozo lleva a deformar ese propósito. Merlín nos dio esa sabiduría.

—Básicamente la nigromancia toma la vida como un sacrificio para que ese sea su culminación —completaba Luna—. Y la vida debe de encontrar ese propósito en su adiestramiento, más que sacrificarlo para ese fin.

—Creo que es un poco más difícil de entender, pero sí —asentía Aemi—. Los estudiantes se sacrificarían por un buen puesto, pero su vida estaría en juego y cada vez utilizarían más de aquello. Hasta que ese sacrificio sea su vida. Sin tener un ego o persona dentro de sí.

—Bien, que bueno que se preocupen por sus propios estudiantes —espeto Salome—. A los profesores les damos igual. Son unos pendejos con sus clases moralistas teniendo drogadictos de los que ni sabían o les daba igual.

—Mónica… —exclamo Johana por su desprecio.

—¿Cuál es la diferencia de decirles lo que queremos si ya piensan lo peor de nosotros? —inquirió Salome.

—Piénsalo mejor, como dijo Lilibeth —opino Víctor—. Hay que decidir quiénes somos sin que los profesores lo hagan por nosotros.

—Es cierto, aunque pienso lo mismo que Mónica y los considero unos imbéciles —asintió Lilibeth—. Solo les importo por mi madre que sea una magistral renombrada en Eurasia. Y es bastante amenazante. No creo que pueda confiar en estos y sus falsas caras.

—Hay profesores malos, a excepción de quienes nos enseñan. Un estudiante de grado superior nos ayudó a mí y a Amari —suspiraba Aster—. Noah es malhumorado, pero se preocupa por nosotros.

—Justo cuando pensamos que nos respetaban un poco fue porque Deian se burló de los magos, y el equipo de Hana logro cruzar el bosque —argumentaba Jack—. No somos tan temerarios, y los cuervos de la escuela saben que Deian es quien más veces ha estado en la enfermería. No quiero confiarme demás en el pobre temperamento de mi colega, pero tampoco puedo ser tan temerario hasta que me respeten y aun así no conseguir nada más que una habitación en la enfermería.

—Deian me dijo que hablara sin rodeos sobre lo ocurrido —dijo Aemi mirando al salón de frente—. Y les contara lo sucedido. Los magos quieren asustarlos fue algo peor de lo que

imagine. Están tratando de impulsar gremios para molestarlos y así conseguir un puesto entre los suyos.

El ánimo de los estudiantes empeoro.

—La unión mágica ya está investigando el caso, y no permitirán más molestias.

—¿Qué hay de los de segundo año? —cuestionaba Johana.

—Erina y Sena tiene un convenio con una empresa mágica, así que inscribieron a varios compañeros suyos como administrativos —expuso Hana—. Otros ya tenían planeado retirarse que ni siquiera los molestaron, y los que sobraron… bueno también recibieron sus tundas. Drake y otros más está curándose de una hipotermia ya que fueron echados al lago.

No podían decir que su castigo fue menor.

—Las Selkies los salvaron, pero igual no están en las mejores condiciones —continuo Aemi.

—Aemi, sabiendo todo esto esperaste a actuar más que prevenir.

La acusación de Luna era evidente, no quiso responder porque era cierto.

—¡Lo sabias! —grito Luna.

—Necesitaba un testimonio para hondar más afondo, esa fue Lincy.

Contesto dejando a todos molestos de que fueran la carnada más que una genuina preocupación por resguardar su bien.

—Por eso el duelo y la pócima de la verdad —lo comprendía finalmente Luna.

—Los usos de una pócima de la verdad son muy puntuales, no puedes simplemente pedirle a alguien que tome la pócima. Ni obligarlo, o retarlo a un duelo —explicaba Aemi—. Las pautas para utilizar una son muy severas y el ingrediente principal esta contado para cuantas pócimas hay en el mundo y para que se usaran con el testimonio del mago. No puedes simplemente amenazar a cualquier persona, la privacidad es algo muy serio.

—Deian uso una simple corazonada —se cruzaba de brazos Amari.

—Si hechizaste a alguien con un sortilegio y tienes pruebas —expuso Aemi—. Deian despertó con la magia de enlace, así que ese es un punto, otro es que solo sea esa pregunta, y además ella bien podía rechazar el duelo, pero al provocarla termino aceptando.

—Un momento... —dijo Gabriel— ¿Acaso no solo le preguntaste más que lo que quiso saber Deian?

—Sí, me salte esa regla en favor mío —asintió Aemi—. Los magos y familiares pueden enviarme a un juzgado, pero las leyes de los magos son diferentes aposta, deben de encontrar una manera en la cual pude actuar mejor según las circunstancias, y hay mucha tela de donde cortar. La nigromancia es un crimen grave. No es lo peor que pudo ocurrir.

—¿Y si no hubiera sido así? —cuestionaba Luna.

—Están lo que los gremios hayan querido hacer con ustedes, en defensa propia —reitero Aemi—. Pero era un precio mínimo por el peligro que asechaba. Lo que ustedes estarían por sufrir. Quizás les pida demasiado, pero esto lo hice para salvaguardarlos. Si ustedes pueden esperarme a que este se vaya a juicio y esperar los resultados.

—No pienso retirarme.

—Ni yo.

Uno a uno los estudiantes respondían que continuaban en el juego, estaban convencidos de tener la razón. Y si Deian estaba en la enfermería con un sólido testimonio seguirían adelante por su sacrificio.

—Son muy valientes.

Parte 6

Deian fue el primero en darse de alta, cuando pudo caminar lo primero que hizo fue encontrarse con Lincy en la enfermería apartada, le aviso a la enfermera si podía verla aceptando su visita. Pensó que lo rechazaría reprochándole su descontrol en la magia, si tenía la energía suficiente para aceptar sus quejas quería decir que había mejorado. Eso lo alegro de manera inesperada. Sin en cambio solo la saludo y se sentó a un lado de su cama sin decir nada más.

—No me preguntaras como está mi brazo —reprocho con un resoplido—. Por cierto, no te voy a agradecer nada.

—No sabía con qué comenzar, decidí que tú lo hicieras —respondió cabizbajo—. Y no te estoy pidiendo que me agradezcas, sería mucho pedir de ti. Aun así, me interesa saber cómo estás.

Una sonrisa torcida se dibujó en el rostro de Lincy.

—El brazo me duele por momentos, estaré en terapia por un año, incluso me recomendaron un médico del mundo humano. Estaré bien, pero por ahora despierto sintiendo dolor —Lincy movía levemente su mano intacta y adolorida—. Espero que estés satisfecho.

—Regrese el tiempo para que tu daño fuera nulo, estás mejor de lo que hubieras estado —replico Deian sin dejarse amedrentar—. Tú deberías de preguntarme si aún tengo el trauma de todo después de perder te aferraste a una opción tan baja. No podías rociarme gas pimienta como una chica normal en su sano juicio.

—¡Tú pusiste un sello congelando mi anillo! —contesto Lincy sobresaltada.

—Como si hubiera adivinado que tenías un maldito anillo granada —reprochó Deian cruzado de brazos—. La mayoría de mis hechizos fueron improvisados y para desarme. No toque ningún cabello tuyo. Pero ustedes hicieron más que eso con mi grupo. ¿Qué se supone debíamos de hacer?

Deian apretaba sus manos con furia, todo fue peor de lo que pudo haber pensado y ya no sabía si solo había empeorado las cosas.

—Sí, me dijeron que solo querían asustar a los nuevos —respondió Lincy desviando la mirada hacia la ventana—. Darles un escarmiento o novatada… Que no se confiaran.

—Me consta que ustedes siempre son los que se confían —dijo dando un ligero suspiro—. Déjame adivinar, tienen miedo de que algunos de nosotros seamos más poderosos que los magos con experiencia, nuestra afinidad podría regresar artes antiguas, y estás ya no les pertenecerían sino a una nueva generación que deformaría el mundo mágico que pierde su poder. Costumbres y rituales se perderían, los magos antiguos quedarían desplazados por simples neófitos. La verdad suena terrorífica. Pero hay personas que nos tienen fe que son nuestros maestros, y también esta Noah.

Durante la estancia de Deian que pudo ser corta no le había preguntado la razón de su duelo, que esperaba escuchar para reprocharle y aprovecharse de su estado estando arrinconada, estaba lista para aceptar aquel sermón. Sin embargo, se desvió a otro tema, uno que Deian ya tenía previsto.

—No viniste a mí para saber si te había hechizado.

—No es que importe —se encogió de hombros.

—Pero ya lo sabias.

Deian agacho la mirada nuevamente, por alguna razón se sentía avergonzado de que le preguntara aquello.

—Lo que importa es que ya se lo que no sabía —replico Deian—. La magia de enlace no sirve si tu corazón se ha cerrado, o si sufre ataques el inconsciente se defiende y crea sombras dentro de sí como protección. Lo que hiciste fue bajar mi auto estima para después decir que me

querías, y teniendo alguna clase de amor enfermizo lanzárselo a tu otra amiga y dejar a Joselyn para ti.

—Lo sabías todo.

Deian dio una pausa no era el único que estaba avergonzado.

—¿Qué otra razón tendrías? —Cuestiono acusándola con la mirada—También lo querías lanzar para otra persona.

—Deian, aunque has descubierto mi plan —suspiro profundamente antes de explicarse—. Yo no te hechice con un amor mío, fue con el que aun conservabas en la magia, fuiste atraído inconscientemente a una parte tuya que habías olvidado. Al dejarla libre, regresa a ti en forma de amor y codicia. Es normal ya que si lo suprimes de ti se hace más grande. El hechizo de enlace, sortilegio no fue difícil hacer.

—Eso quiere decir que…

Deian seguía sin querer admitirlo, pero muy en el fondo lo sabía, estaba celoso de la magia, porque si se la mostraba a Joselyn en ese momento sabía que la haría feliz compartir un poco de ello, pero, así como una parte de sí, no sabría si realmente lo quisiera a él o a su magia. Lo que desconocía de sí y podría tomar una parte de él, una que temía regresara y le quitara todo para cumplir un destino, o si este ya se lo habían arrebatado.

—Fuiste a encontrarte con la soberana Alicia —cambio de tema Deian al último momento.

—Sí, muchos dijeron que era una tonta por abandonar el mundo de la magia estando en la cima. Ser soberana te da una influencia abismal, así como libertad. Dejar todo ello para tener la libertad de no hacer nada, carece de sentido —explicó Lincy feliz de cambiar un poco el tema y por algo más—. Ella no aceptaba visitas y no querían que la molestara con la magia. Yo quería tener su aprobación para la afinidad de la magia oscura, y quizás enseñarme esa magia arcana. Pero eran solo excusas, solo tenía curiosidad por la clase de maga que era al abandonar el mundo mágico. Y gracias a ella sobresalí para ser la mejor de mi generación.

—Alicia es muy carismática, divertida y lista. Es fácil hablar con ella de todo realmente —sonreía Deian recordando días pasados.

—¿Te gusta ella o Joselyn? —cuestiono Lincy levantando una ceja.

—Es curioso que lo menciones…

Lincy solo chisco la lengua continuando.

—Para que pregunte… En fin, me dio unos ejercicios matemáticos difíciles. Si los respondía correctamente prometió que me enseñarían unos trucos para la magia oscura —en ese momento Lincy bajo sus hombros—. Pensé que era algo preliminar, no quería tener a alguien que poco sabe de la ciencia si su explicación no sería solo de la magia. La magia de los soberanos se supone va más a haya de convocar magia de memoria lo hacen de forma intuitiva.

—Solo quería deshacerse de ti.

—Sí, ella lo admitió al final cuando le entregue el examen con las respuestas correctas —comento con decepción y confusión—. Fue Joselyn quien me miro tratando de resolver los ejercicios en un parque cerca de su casa, se ofreció a ayudarme. No estaba segura de sus respuestas, pero con mucho esfuerzo los resolvió. La soberana Alicia se enojó con su hija y esposo; al enseñarle cosas tan complicadas, que con beisbol o baloncesto bastaba para una relación buena entre padre e hija. En fin. Me enseño su invocación de la oscuridad, fue un entrenamiento duro que afino mis sentidos. Así conocí a la familia Rosales, sin olvidar a Lloyd y al pequeño Marcel. La soberana no pierde el tiempo. Y Joselyn que en ese tiempo estaba muy apegada a ti.

—Sí, ella recién descubría su magia, su mamá le pidió no decir nada y practicar en secreto

hasta ir a la escuela, al parecer su familia la adoptaría y se la llevarían lejos por un estatuto de familias mágicas. Tendría que aprender magia antes de vivir con los humanos no mágicos. Solo dirían de último momento que sabía magia. Pronto Ella era así conmigo porque…

Deian se detuvo de último momento, estaba explicando temas personales sobre su relación, no quería que su rival se enterara, no era precisamente un peligro, pero detestaba ser visto en desventaja.

—Sí…

Insistió Lincy cruzada de brazos, no se movería hasta que le contestara. Deian le respondería solo por lastima.

—Me le declare… —confeso Deian resentido—Me rechazo y no sabía cuándo nos volveríamos a ver. No quería dejarme esperando, pero sabía que sería cruel darme falsas esperanzas. Por eso sentí que había perdido.

—Quería protegerla, que ella saliera libre de esos ataques, e incluso sino podía convencerlos del todo al menos saber sus planes y así adelantarme a estos —declaró Lincy con la vista en alto, por primera vez desde aquella charla se veía decidida—. Yo solo pienso en Joselyn, no me importaría traicionarlos. No me justifico, pero es lo que planeaba hacer. Y lo que interviniste al final.

—¿Realmente quieres a Joselyn? —cuestiono Deian ladeando la cabeza.

—Por supuesto que sí —avivo con una mano en su hombro—. Puedes dudar de mí y te aseguro que no me importara lo que pienses.

—No lo creo —negó Deian con lastima.

—Ya te dije que no me importa lo que piensas —rechisto con una mueca amenazadora—. La quiero.

—No es lo que piense, es saber cómo lo piensas —asevero Deian—. Solo querías tener a Joselyn, pero ¿Si quiera te importo lo que la hace feliz? ¿A quién amas es a ella o a ti y tu amor por ella? Un hombre como yo protegería lo que ella ama, para que siga siendo la misma. Te atreviste a pensar que solo te miraría a ti, y que estando tu a su lado nada más debería de importarle.

—La quieres como un hombre, eso es lo que me dices —frunció la mirada—. ¿Pero realmente podrás contra el mundo mágico? Si eres realista pensarías lo que está a tu alcance, antes de que pensamientos idealistas te nublen el juicio, por querer pensar en ti de manera chula.

—Yo sé que en general no he podido —negó con un afligido rostro—. Normalmente la magia del tiempo solo comprime mi tiempo y me acelera, si voy el doble de rápido es como si pasara mi vida cuatro segundos por uno, cuando se incrementa un poder con la magia de enlace acaba por ser a escala. Llegando a dieciséis segundos. Es lo más sencillo, porque se tiene éter… Pero sin esté utiliza mi propio aliento de vida para no tener que refinar el éter en mana siendo el propio. Mi vida se redujo a lo sumo dos años. Quizás no importe si muriese por un accidente o una enfermedad, si mi promedio de vida era de noventa, con los años que pasan viviría 88 sin estar postrado mis últimos años en una cama. Aun así, nunca sabré si valía la pena vivir esos dos años.

—Ya veo, al final te quite algo de vida y no estabas dispuesto a desperdiciarla fuera cuanto fuera, te obligue a hacerlo.

—No te hubiera dado parte de mi vida. Lo hice por Joselyn —dijo Deian con voz apagada—. Por mi te hubieras quedado con tu brazo chamuscado como advertencia a ti y tu maldita logia.

—¡No es mi logia! —exclamó Lincy conmocionada.

—Actuaste como parte de ella, eso te hace parte de su grupo —asevero Deian sin titubear sus

palabras, pero si sus manos—. Es lo que pensaba si me atacaste con ese hechizo. Sin embargo… al saber lo que pasaste y verte así. ¿Estarías satisfecha? Es lo que no me he dejado de preguntarme y realmente me duele mucho.

Lincy miro a un Deian posando una mano en su corazón, era una parte suya que no había visto. Se veía realmente trastornado. No dejaría que Joselyn o alguien más ahondara en esa faceta suya. Su confianza estaba en lo que podían ver las demás personas para seguir actuando, y ahora que siente ese dolor por su enemistad no quería fingir nada. Le dolía su brazo como una prueba de ello. ¿Estaría bien si alguien más lo sufría? Y era así, el sacrificio que hizo se sentía realmente doloroso.

—Si te soy sincera al vencerte mi gente me daría la razón y yo me escudaría en está —respondía resentida—. La diferencia de poder ente ambos, lo impertinente que fuiste, y lo que debía demostrar de los verdaderos magos. Quedarías como una advertencia y cumpliríamos el objetivo de la logia. Y así estaría satisfecha siempre que me dieran la razón para no sentirme mal por ello. Yo debo de conseguir mi propia respuesta, y no refugiarme en otros.

—Y, aun así, siento que solo fue suerte —contesto abatido—. Si algo me llegara a pasar quisiera que la protegieras.

—¿Estás seguro? ¿Confiarías siquiera en mí? —preguntó Lincy dando una ligera mueca de dolor por su brazo—Ahora que sabes que intenciones tengo con Joselyn.

Deian notó ese ligero gimoteo, le dolía.

—De todas formas, buscarías proteger a Joselyn, y la verdad no estoy seguro de poder contra toda clase de magos. Tu misma lo dijiste.

Sonrió Deian.

—Buscarías proteger su mundo aún sin saber cómo.

—Lo sé, soy ridículo —dijo cabizbajo.

—Yo no veo nada de ridículo que alguien quiera proteger a los demás por un simple deseo egoísta —respondió con timidez—. Solo es demasiado ambicioso.

—Lo es.

En ese momento Lincy sintió como el dolor de su brazo se calmaba.

—Al final solo hacía falta ser considerado para no ser tomado como tu enemiga.

—Sabes lo arrogante que puedo ser, es difícil ser considerado con alguien así —reía Deian —. Quizás así es como yo me doy ánimos.

Lincy y Deian sonrieron por ese momento. No había nada por lo que pelear que ya se sentía ridículo reclamar sus ofensas. Ya no había razón para seguir peleando y aparentando. Admitían lo patético que se habían comportado, sus defensas se habían quebrado quedándose solo a sí mismos frente al otro.

—Quizás las palabras no sean suficientes, pero es lo único que me queda —dijo Lincy—. Perdóname.

—Sí realmente lo lamentas, es lo único que me importa —agradeció Deian—. Te perdono y también te pido que me perdones.

Capítulo 10: Mundo Astral

Parte 1

Deian sorbía su café en una cafetería mágica. La noticia de que los magos agresores pasaron a todo el público, su castigo fue nulo siendo agregados a su gremio sin tomarle importancia. Los únicos que habían recibido un castigo fueron los magos prodigios. Deian sabía que la verdad era otra, decidieron recibir el castigo antes que ser aceptados por los gremios, así la directora les daría una oportunidad. No conocía mucho a Zaffein, pero Joselyn confiaba en su primo que recién conocía por alguna razón. Eso no le bastaba, el juicio de Joselyn siempre parecía nublarse con la magia queriendo darle una oportunidad. En cuanto a Lincy sabía que quería darle una oportunidad.

Antes sus amigos magos salían por la calle, escuchaban las canciones donde fantasmas de aves bailaban en zonas específicas, escuchando melodías, incluso la directora creo hechizos con fotos viejas recreando la escena donde estaban parándose en medio del círculo mágico. Era como realidad aumentada, pero cientos de veces más inmersiva. Las salidas iban de conocer un poco más la magia y su uso adecuado para la vida y su cultura.

Ahora era el único que estaba afuera leyendo un libro sin importancia sobre cómo cuidar la fauna mágica, continuando la lectura con el libro que leyó prestado de Joselyn parecía interesarle.

La camarera lo saludo preguntándole sobre las noticias de su animado grupo que se veía más asombrado que cualquier otro mago. Trato de que las desalentadoras noticias no sonaran peor de lo que ya eran. Diciendo: *"Esperan a que las aguas se calmen un poco"*. Cuando un mago llamado Hugo magistral de magia y alcalde de la villa entraba para mirar con altivez y recelo a Deian.

—Deian el mago rebelde debe estar orgulloso del hechizo que lanzó a la maga prodigio Lincy —vocifero Hugo—. Aunque si me pregunta. Se lo busco al dejarse influir por el reino de la ciencia y un conocido suyo.

Deian dio una mirada de soslayo restándole importancia, hasta que se giró y miro al mago con sombrero de copa seguro era calvo, y su mirada era penetrante con ojos grisáceos, con un rostro difícil de olvidar que describiría como una papa alargada. Su amigo Doppelgänger se había tomado unas vacaciones.

—Vaya, esto es una cafetería, no me imagino el ambiente de un bar.

Deian soltaba una ligera carcajada, el público de magos solo miraba desde lejos. Absteniéndose de defenderlo o hacer algo, estaban a un nivel diferente. La mayor parte del mundo mágico siendo la mitad eran advenedizos que no se comparaban con un magistral un político y mago poderoso.

—Crees que porque venciste a un mago prodigio tendrías suerte con cualquier mago —el mago se mostraba irritado que una vena se le asomaba en su sien—. Andas a tus anchas, seguro de ti. Lincy se confió, y tus hechizos solo fueron un timo. Respóndeme. ¿Qué esperas conseguir al usar la magia?

Como temía Deian, buscaban purgarlos si él se resistía era debido a que podía esconder algo. Si era el único pilar que se mantenía le intrigaba la respuesta que conseguía.

—Nada realmente, solo no quiero que mis compañeros teman —dijo sorbiendo su café—. Vengo y regreso para que estén más tranquilos. Pero si quiere enviar un mensaje conmigo en él, puede hacerlo.

Deian estaba tranquilo, esperaba ser atacado o no, preferiría que fuera en público.

—No me tomes como un desquiciado —reclamo con recelo—. Solo recuerda que tu poder proviene de este mundo, y este poder debe ser regresado, si tú no perteneces aquí tu magia tampoco lo hará.

Hugo se daba media vuelta sin decir nada más. Quizás esperaba beber una taza de café, pero el ambiente se lo había arruinado.

—Señor magistral —lo llamó Deian levantándose de su asiento—. ¿Para usted que es el poder?

—Es una palabra simple que no necesita un significado complejo, significa acto —respondió regresando la mirada al intranquilo Deian.

—Entonces bajo el telón en medio del acto una persona buscaría el poder en aquello que no lo tiene, fuerza, virtud, libertad —explicaba Deian mirando nada más que su taza de café—. El conflicto crea esa necesidad. Sometiéndolo a su voluntad para parecérsele. Y he aquí una terrible paradoja. Buscaría la sombra de lo que es, pero no lo que es. Alguien que pueda buscaría crearlo.

Los magos miraban de reojo a Deian. El asunto ya se había calmado, y después de todo era una cafetería, no un bar, o un salón de clases.

—Es algo insensato dirigirte a mí, siendo un mocoso que poca cosa sabe. Según tú —enfatizo con enfado—. ¿Qué diferencia hay en parecérsele y crearlo?

—¿Sería fuerte si solo busca someter a los más débiles que usted? ¿Hallaría la virtud en lo que quiere que sea más que buscarla en sus actos? —Cuestionaba Deian intrigado con una mano en la barbilla—Y por último. ¿Sería realmente libre despojando a otros de su voluntad? Porque si es así, usted no tiene nada que le pertenezca apropiándose de lo que cree que es suyo. Míreme a mí. Sé que no puedo contra usted. Pero mi libertad o poder no se basa en lo que usted quiera. ¿Realmente puede crear ese poder que dice reclamar?

Hugo miraba a su alrededor. Desde que entro los magos advenedizos se mantenían al margen, no podían contra él. Y el chico que era Deian buscaba una pelea, eso era seguro. Pero no con ataques mágicos. Quería su respuesta, una resolución si la magia solo se podía definir en ese poder. Siendo un magistral era poderoso, pero Deian no aprobaba ese tipo de poder porque le daba igual y no podía depender de otros si esa era su respuesta.

—Deian Yurate… —nombraba Hugo acomodándose su sombrero—. Cualquier persona pensaría que no debe de meterse conmigo, y yo lo colaboraría. No le debe a nadie ni pide nada de nadie. No se deja amedrentar ni dejarse llevar por las ilusiones del poder, y es por lo que puede distinguir esas virtudes. Me complace escuchar su respuesta. Dígales a sus amigos que son bienvenidos a la comunidad. Castigare gravemente a quien se atreva a perturbar la paz de la villa Amaru. Disfrute su café.

Levantando la taza Deian se despedía del magistral que felizmente se iba.

La camarera se acercaba a Deian asombrada dándole otra taza, esta vez de una dulce malteada. Supuso que era demasiada cafeína por un día.

—Eso fue increíble Deian… —ovacionaba la camarera—Lograste el respeto del magistral Hugo. El más cascarrabias de todos.

—Que sería de un mago sin sus palabras, ese fue el primer hechizo de la humanidad.

Deian orgulloso bebía su malteada que le dejaba pintado un bigote.

—Es lo que dice la magia del vacío, la recuerdo, aunque no dan muchas clases y es más una materia autodidacta.

Deian conocía la magia del vacío por su título, pero era un tanto misteriosa que la oyera mencionar.

—Magia del vacío...

—Sí, muchos querían guiarla con el tarot para hacerla popular, pero no funciono… es la sustancia que toma su forma, más que la forma misma.

Deian reconocía aquellas palabras en un viejo libro que le hacía referencia.

—Ontología… sin duda más de uno se habrá vuelto loco.

La otra razón por la cual Deian se arriesgaba a salir a la villa era por una simple estructura formada por una columna elíptica, de un lado podía sentarse a escuchar la voz de alguien, mientras hablaba. Por simple que pareciera, al no ser magia era difícil intermediar con esta. Era un trabajo sencillo de traficante de objetos del mundo de la ciencia. Sus ahorros no valían nada en ese mundo, debía tener una ciudadanía mágica y explicar sus ingresos, y así hacer el cambio de moneda. Algo demasiado engorroso. Aunque tenía suficiente dinero, sino tenía pequeños ingresos estos se acababan de la noche a la mañana.

Al tener pocos escrúpulos, la gente podía confiarle cosas y mantener su anonimato en ese muro de voz. Durante aquella semana no había tenido ningún cliente nuevo, temía que su fama empeorara más de lo necesario. En cuanto llegó se sentó esperando que quizás no pasara nadie, pero solo se desplomó, sintiendo como sus manos temblaban. Lo había ignorado a conveniencia, pero le habían dicho que los magistrales tenían un tremendo poder. No lo iba a matar, pero tampoco quería ser humillado y arriesgarse a nada. Se preguntaba porque solo no podía ser un cobarde. Si la situación se repetiría acabando en un duelo mágico por orgullo y necedad.

—Ese estúpido mago —dijo exasperado—. ¿Por qué no puedo tener la boca cerrada?

—No lo sé… ¿Es la hora para las confesiones?

Hablando por una columna donde su voz saldría del otro lado se escucha una voz joven e inquieta.

—Perdona, no había recibido clientes últimamente. Es la hora indicada —comento avergonzado—. ¿Qué se te ofrece?

—Bueno, los walkie talkie que me vendiste me ayudaron bastante, estaba pensando en algo de programación.

Los walkie talkie reloj, los recordaba como un simple juguete. Ya que eran objetos no digitales se imaginó que los pudo hechizar a su antojo. Una programación de un objeto estaba lejos de usar magia, y la magia sideral servía para ello.

—Un cliente satisfecho es bueno escucharlo —dijo soltando una leve risa—. Imagino que pudiste hechizarlo.

—Sí, pude extender la distancia con magia sideral, además de abrir un canal de grupo, las voces se graban en la memoria como me sugeriste. Creando un foro.

Esa era la parte digital que no utilizaba magia su explicación lo emocionaba.

—Ya veo, aunque los magos también utilizan la magia del viento para comunicarse e incluso la electricidad para el radio, realmente no necesitabas el walkie talkie.

—Claro, pero esto fue más un experimento para mí, además de que la calidad del sonido mejoro.

Si ese era el caso esperaba que solo no fuera para la piratería grabando música a esa memoria. Aunque pudo ser solo un grupo de personas tratando de comunicar sus ideas por un canal privado. Como una sala de chat. Lo intrigaba, pero no quería cuestionar mucho aquello.

—Te pido un sistema que pueda crear una pócima en automático o algo que me ayude a replicar el proceso. Tú sabes, la condiciones para crear una réplica.

Deian pensaba que, aunque aquello fuera posible, sería más sencillo que la magia que

estudiar nuevamente algo para hacer algo que en teoría era sencillo. Pero las pócimas siempre eran engañosas en su fabricación.

—Tienes problemas con ello, lo entiendo.

—No… lo tenía —dijo con un leve suspiro—. Nos pidieron replicar una pócima de nuestro hogar, y está es excelente contra los maleficios. Mi madre dice que cuando hierva el agua es el momento ideal para mezclar el pirul…

—Momento, momento —intervino Deian—. Vives en las montañas.

—Sí… ¿Eso tiene que ver?

Finalmente fue claro para Deian.

—No olvidaste que el agua hierve a diferente temperatura dependiendo del nivel del mar —expuso Deian levantando una ceja—. Puedes mediar la presión atmosférica con un hechizo de viento, pero es mucha molestia solo investiga la temperatura correcta.

El chico se quedó un momento callado reflexionando aquello.

—Cierto… Sí que les enseñan cosas útiles a ustedes —reía avergonzado—. La academia está al nivel del mar así que tengo que ver si lo que importa es la temperatura. La pócima utiliza diversos procesos que pueden afectar si están metidas en un horno.

Deian pensaba en el mar que no estaba tan lejos de allí, una hora caminando. Le gustaba el mar, pero nada de allí le recordaba a la brisa veraniega ni al calor o una playa, todo estaba rodeado de piedras, pensó que no estaría mal nadar un poco en las aguas poco profundas, era más un lugar de reposo o entrenamiento.

—La vista al mar es bonita, no se puede decir más —ironizo Deian.

—Siendo un humano lo que te importa es divertirte en la playa más que tener una conexión con el elemento del agua, es un lugar tocado más por la naturaleza.

—No hay chicas en bikini.

—Ya me convenciste —reía el chico—. Bien, no necesito nada más, mediare la temperatura.

Antes de que se levantara el chico Deian lo detuvo.

—Hubiera ganado más dinero con ese sistema que te prometí.

Lo cierto es que no hubiera querido algo tan engorroso de crear.

—Sí, te dejo unas cuantas perlas —dijo dejando soltar unas donde estaba sentado— Gracias… Y espero que este mejor

Así como se retiró Deian se sentó del otro lado mirando las grises perlas. Pudiera no ser mucho, pero era más que suficiente por un simple consejo. Lo que más le intrigaba era su forma de medialuna, estas se unían en nueve para una perlata. Aquí todo el mundo tenía cambio, aunque las monedas de oro eran las que mayor denominación tenía divididas en dos partes de lágrimas equivaliendo a cien perlatas, siendo más delgadas que las de su mundo, aleadas con plata para que no se doblaran. Electrum les llamaban

Pensaba que el mago fue bastante considerado con su último comentario, realmente no había pedido la opinión de todos los magos, si pensaban lo mismo por sus principios, o simplemente no podían hacer más.

Mientras pasaba el tiempo esperando otra media hora leía una historieta. Las esparció para que los estudiantes se intrigaran más por la tecnología, algunos le llamaron a atención, otros pensaron que era una tontería y las quemaron. De todas formas, algo prohibido o que daba reacción generaba morbo que al final termino por llamar más el interés. Recordaba que los productos que tráfico eran sencillo, una fuente de corriente eléctrica. Material de investigación de ciencia, más historietas, uno que otro mineral o materiales sintéticos, imágenes creadas en

internet, y música. Además de una amplia variedad de películas con su reproductor. En cuanto a cómo conseguían una televisión no lo sabía a ciencia exacta. No se lo pedían, y el internet era casi nulo en la academia, a excepción de una extraña red que encontró junto con Aster cuando tráfico el videojuego portátil.

—Deian, así que traficas cosas del mundo humano —reclamaba un chico de cabello oscuro y piel cobriza.

—No hasta que me lo pidas —dijo sin mirarlo concentrándose más en su historieta.

—No te da vergüenza —gruñó el chico.

En ese momento Deian reconoció su voz, pudo darle igual cualquier persona, pero a él si lo veía seguido en su grupo. Siendo Néstor Oziel que junto con Cindy mostraban los hechizos básicos. Su nariz respingada y su estatura más alta que el promedio lo denotaban bastante, pero sobre todo su desaliñado cabello, era un chico dedicado al estudio, y por eso lo consideraba un poco aburrido. Se preguntaba si estaba interesado en Cindy, o en el grupo cero. Admitiría uno para decirle que no al otro.

—No hasta que me lo pidas —replico levantando una ceja.

—Bueno, hay cierto material que tenemos prohibido llevar a la escuela…. Es un material.

Deian ya intuía que algo malo le sonaba aquello.

—¡Me da pena traer algo así! —intervino exaltado.

—¡Pues quiero un maldito sistema de visión de rayos en la noche! —exclamó furioso—Esas malditas pócimas te envenenan de éter y necesito hacer investigaciones de campo en una cueva. No quiero denotarme en medio de los animales con una luz.

—¿De dónde carajos quieres que consiga algo así? —preguntó Deian indignado.

—Dijiste…

—Hare lo humanamente posible tonto.

Néstor respiro profundamente, antes de decir algo más.

—Bien, quiero unos cuantos videos de…

—Antes que nada, no tráfico nada inmoral que las chicas me miraran raro —atajo levantando una mano.

—Me dejas terminar —rechisto—. Veo que puedo confiar en ti. Quiero una lámpara de plasma.

De las cosas que le pedían iban de lo general a algo específico. Aquello sonaba más como algo más general e intrigante. ¿Qué tenía el plasma para ser algo específico en una lámpara que un mago quisiera?

—¿No se puede traficar con ello? —cuestiono intrigado—Me parece algo muy simple que no se pueda conseguir aquí como una simple curiosidad.

—Deian, los elementos que se consiguen de tu tierra son una invención suya —expuso con seriedad—. Hay libros que explican diferentes tecnologías, los magos no somos alérgicos a la ciencia. Los vampiros llenaron nuestras bibliotecas con la ciencia que recogieron de siglos. Pero ya que nosotros podemos en teoría hacerlo a nuestra manera está mal visto traer algo de allí. Bueno… si es que no se puede con ello.

Lo tomaban como una asistencia humana de la ciencia; si venden caballos en ambos mundos no podías pedir los del extranjero, porque no eran mejores que los propios, y si aun así los prefería por la simpleza demostraba un desprecio a lo propio.

—Chovinismo —resoplo Deian.

—Supongo que no lo entiendes —resoplo en respuesta con las manos en la cintura—. Quiero manipular el plasma de esa cosa, antes de conseguirlo por mi propia mano y se desvanezca en

vanos intentos.

—Tengo entendido que los más afines a la magia del rayo se la saben. Honestamente no entiendo cómo se complican algunas cosas en la academia.

—La magia era algo abstracto, sabes —Néstor respondía juntando sus manos—. No existía enseñarlos por sus elementos, ni crear con ellos poca cosa. Viento o rayo, si querías una lluvia lo hacías desde el principio, y ya está.

Deian imaginaba que así sería la magia antes que hechizos para atacar enemigos como un videojuego.

—Los hechizos se llegaban de lo complejo a lo simple —reflexionaba Deian.

—Te diré que todavía hay idiotas que no saben a qué temperatura mezclar sus pócimas —dijo con una mueca torcida—. Nos dan una clase para preparar pasteles como curso inductivo a las diferentes pócimas del mundo. Eso antes de que nos pidan una pócima típica de nuestro hogar.

—No tienen termómetros…

—No es lo que importa —negó agitando su cabeza—. La magia funciona como un idioma de su tierra y abstracción, cada uno la habla como la aprendió y nace del lugar donde vive con los magos que mantienen su existencia, es una entidad. Quizás me extienda, pero solo te explicare esto porque quiero que lo que me otorgues de tu mundo cumpla con las especificaciones, y sobre todo que sea posible.

Deian no entendía lo complicado que era una lámpara de plasma.

—De acuerdo, suena interesante adelantar la clase.

—Está clase no te la darán, demasiados se oponen al sistema mágico actual. Ya sabrás porque —Deian lo negó agitando la cabeza—. La magia de ley pone una unidad a los hechizos, estos se rompen y creamos los más simple que se pueda llegar de estos.

—Sus elementos…

Frunció el ceño Deian.

—Exacto, algo como un hechizo para asustar a las arañas pueden ser luz y chispa —explicaba tronando sus dedos creando una chispa—. Se cataloga y se va para la base. Si alguien lo quiere aprender no basta con ir al lugar y aprenderlo del mago. Ahora se rompe el hechizo en porcentaje a sus elementos, los practicas, y listo. Ahora ese sistema básico lo aprenden los magos como un estándar. El principal problema, es que se deben practicar los elementos aparte cuando era más sencillo el hechizo principal. Nos educan para conseguir la máxima afinidad de cada elemento, y al final eso nos limita de lo que podemos hacer desde un principio.

—¿Se puede romper un hechizo? —preguntaba intrigado Deian de conocer la debilidad de los magos, era tentador.

—Es magia sumamente avanzada, el hechizo se llama anti-magia —asintió Néstor—. Solo la familia de Albert, la casa de Vega conoce el hechizo y lo enseña, aunque cualquiera pueda aprenderlo, no es nada fácil. Y quien lo hace tiene un lugar asegurado en su casa. Por eso Vega es la familia mágica más poderosa del continente, así como Astrea que colabora con esta.

Deian entendía la problemática de las cosas, los elementos eran una conexión a aquellos hechizos. Si se aprendían así, parte del idioma con que se creó del hechizo quedaría en segundo lugar. Perdiendo parte de su esencia que la creo.

—Así se perdería el idioma con lo que nació, es la oposición, incluso los hechizos propios serían aprendidos con el estándar mágico.

—Exacto —asintió con una mueca de desagrado—. El ocaso de los magos vino con este sistema, fuimos diezmados de una manera brutal por las enfermedades, guerra y destrucción de

habitas. Cada mago tenía su propio bioma viviendo con humanos desplazados y aún menos de los suyos. Nos reunimos de todas partes del mundo para crear una sociedad y fundamos un idioma universal para todos en los tres continentes perdidos fundamos ciudades, para que aquellos hechizos no desaparecieran en otro apocalipsis.

—Como la magia arcana… —sugirió Deian.

—Más como artes perdidas… —suspiro abatido Néstor—Bueno ahora quieren que las unidades sean las reliquias sacras antiguas del mundo, pero apenas si se saben de estas siendo más cuentos de hadas. La llama de sauce, el cuerno de Thor. La manzana de las hespérides o idun que también están pérdidas. El hielo de Élivágar en algún lugar del ártico o antártico que no se derrite; dicen que resguarda a una entidad maligna así que es mejor no tocarlo. La última conocida sería la piedra del Ónfalos o perla del dragón que puede prever la muerte de quien la mire, unos dicen que está en China custodiada por un evidente dragón de piedra dormido. Y bueno, son las formas en que la magia primordial se ha mantenido.

Deian repaso cada una de las magias arcanas, adivinaría que cada una tendría su truco como la llama, pensaría que su secreto sería como conservar aquel hechizo.

—La última puede quedarse allí —comento Deian—. Una perla custodiada por un dragón que puede ver la muerte tampoco es que haga mucha falta saber qué ocurrirá. El lema de la escuela es no tocarle las bolas a un dragón dormido.

—Te equivocaste de escuela y lema —respiro profundamente—. Mi petición es que me traigas el plasma más puro, para tenerlo como unidad de mis hechizos y crear una nueva magia perfecta. Ser famoso y rico.

Deian se mordía los labios adivinando por qué se presentaba con Cindy a enseñar hechizos. Y la otra chica ya tenía a alguien en la mira al asistir a esas clases.

—No es tan difícil, en internet puedo pedir una muestra de estos —dijo aun mordiéndose los labios—. ¿De qué quieres el plasma?

—¿Hay diferentes tipos de plasma? Además del de la sangre.

—El plasma es el cuarto estado de la materia, básicamente es gas ionizado —explicaba Deian —. Te lo puedo conseguir en sus gases nobles que son siete, y un libro.

—Venden esto tan fácilmente en tu mundo…

Néstor parecía asombrado.

—Como material educativo, es como coleccionar piedras, no es ilegal, no todos lo hacen, no puedes hacer nada más con estos de lo que hacen a nivel industrial o educativo.

—Véndeme esos… —dijo inseguro de que se encontraría, pero aun así motivado—Y un libro que detalle todo sobre el plasma, y no olvides la lámpara de plasma de esas que sacan rayos.

—De acuerdo, sabes que esto lleva una comisión.

—Bien, te pagare en oro.

Deian anotaba en su libreta el listado de materiales, sería una buena venta, la mejor que habría hecho durante un tiempo. No le gustaba ser deshonesto con los magos, pensaba que eso afectaría sus ganancias a futuro. Aunque lo preocupante era que se volvía más rico en el mundo de los magos que en el suyo propio. Tendría que cruzar el dinero con alguien más, quizás con Alicia la mamá de Joselyn, o con algunos estudiantes suyos de su grupo.

—Otra cosa. Mencionaste magia perfecta. ¿Qué es eso? —preguntaba Deian.

—Te dije que las personas rompen sus hechizos, la magia arcana era la máxima afinidad, una evocación del elemento en lo material —explicaba Néstor apenado—. Se han perdido a excepción de la luz que usamos para teletransportar objetos. La soberana Alicia conoce el de la oscuridad, y Caleb el del fuego.

—Ya veo, lo mismo crea este estado de magia perfecta, es como nueva tecnología.

—Bueno, la magia perfecta es lo mismo, pero algo contemporáneo —admitía con timidez de ser esa su fantasía—. Una muestra de la ciencia y la magia funcionando juntas sin romper ninguna ley manteniéndose en este mundo. De lo etéreo a lo terrenal. Quien logre este hechizo tendrá su nombre y abrirá una nueva rama de la magia.

—Entonces es una rama hipotética —supuso Deian cruzándose de brazos.

—No realmente, verás, alguien ya consiguió este hechizo, tiene bastantes años… Y que de igual forma nadie ha podido recrearlo.

Deian recobro interés por algo místico entre los mismos magos, se creó, pero no se pudo replicar.

—¿Y eso por qué?

—Según la leyenda se necesita un corazón puro, quizás algún niño pueda hacerlo —dijo encogiéndose de hombros—. Pero como está el mundo lo dudo. Es la magia perfecta de la tierra, el Golem.

—Golem… —Deian perdió el habla por unos segundos— ¿Usa a la ciencia? Como un Frankenstein. No es solo un autómata, de esos ya hay.

—No sé quién sea ese —dijo soltando un suspiro, estaba emocionado por una leyenda y no le daba pena admitirlo— pero si es un zombi, estarías denigrando nuestra magia. Es algo puro. Al contrario que los autómatas el golem puede ser creado al momento, y es inmune a cualquier magia y es duro como la piedra y fuerte como ningún otro animal. No es listo o habla, pero es preciso con lo que hace. Por eso solo puede obrar de buena manera, ya que regresaría a ser un antes en lo caótico e iracundo de la tierra.

—Si ese es el caso, sería un súper héroe… el primero.

Deian ovacionaba aquella leyenda, admitía que le gustaban los súper héroes y no podía sentirse más emocionado que encontrarse con uno que siempre fue real.

—Bueno, así nació la leyenda moderna de sus superhéroes —asentía Néstor—Pero ¿es que Hércules y Gilgamesh no lo son para ti?

Deian negaba agitando levemente su cabeza mordiéndose los labios.

—Bueno tenían sus propios intereses —reía Deian—. El golem nació como alguien que es demasiado poderoso, pero que no usaba ese poder para aterrar a otros y dominarlos.

—Inténtalo algún día, igual y a ti te sale —ironizo desviando la mirada.

Deian solo pudo soltar una carcajada.

—Quizás Joselyn sea perfecta para ello.

Néstor no pudo más que soltar una ligera carcajada.

—No te convence.

—Deian, ella es una buena chica, por eso te digo que le pongas más atención.

—Es cierto… —Deian su cruzaba de brazos, supuso que no tendría mejor oportunidad que ese momento para preguntar por sus inquietudes— ¿Joselyn es popular? Tú sabes, de interés para los magos.

—Muchos son reacios respecto al tema —dijo Néstor mientras se cruzaba de brazos—. Pero si lo es. Su madre es una soberana, no muchos saben tratar con ella. Además de que es buena con la magia o sin ella, te venció dos veces sin usarla, es decidida y amable. Por qué la pregunta, ¿tienes celos?

—Para nada, es solo que me preguntaba que veían los magos en ella, para ser popular —comento desviando la mirada—. Más en concreto, a mí me gusta y sé que es atractiva. Gabriel también ha recibido ciertas miradas curiosas y es un chico guapo.

—Sí, también, Gabriel sabe cómo ejercitarse algunos de nosotros somos más apegados al estudio no nos dan muchas opciones.

—No es que me importe Gabriel, pero sé lo que tiene.

Agitaba sus manos Deian nervioso por haber chocado sus palabras.

—Sí… —Néstor solo desviaba la mirada confundida.

—Lo que quiero decir es que no me importa Gabriel, pero sé que llama la atención.

—Creo que se a lo que te refieres.

Néstor trato de cortar aquel inútil dialogo.

—Digo, no es que yo lo vea de manera atractiva, pero sé que lo es…

Nuevamente Deian volvió a pensar en si sus palabras eran las adecuadas.

—Te entiendo Deian —dijo Néstor soltando un suspiro cansado—. Es culpa de Erina y Sena que les gusta malinterpretar todo.

Asintió Deian sin decir nada más que pudiera entorpecer su conversación tapando su rostro con sus manos.

—Y sobre el tema que hemos estado evitando todo este tiempo —dijo Néstor dándole una palmada en la espalda de Deian—. Cuando tú y Lincy cayeron Joselyn se acercó llorando por lo ocurrido. A ambos los conocía y la ignoraron. Les dijo unas palabras anti sonantes que solo había escuchado de mi abuelo.

—Ni ton ni son —dijo con una mueca torcida—Ya me imagino cuales fueron. No defiendo lo ocurrido, pero me sorprendió hasta donde pudo llegar Lincy, sin duda la empuje a perder el control.

—A nadie le gusto el resultado del duelo, todos pensaron que fue algo grotesco. Y la forma en que caíste creando un hechizo tan poderoso que repitió aquello de reversa y término por arrebatarte tu soplo de vida dejándote ensangrentado —explico mostrando genuino arrepentimiento o asco—. Incluso una chica vomito al ver todo de reversa.

—No fue la única.

—La máxima afinidad del hechizo del tiempo que utilizaste tu soplo de vida —recalco Néstor mirando al atormentado de Deian— ¿Cuánto te quito?

—Dos años, ya que es a escala y la replico con enlace me cobro más de lo necesario. Un matemático me hizo las cuentas.

—Lo entiendo.

Néstor ya le pasaba unas monedas de adelantado por su compra antes de marcharse.

—Una pregunta antes de que te marches —dijo Deian pasándole una nota del estimado en dólares y moneda mágica—. ¿Cómo es Caleb siendo soberano?

—De si es guapo —reía Néstor.

—No, tonto —gruñía Deian.

—Ser soberano es estar arriba de la pirámide, es quien provee un conocimiento y magia singular —explicaba pensativo—. Donde quiera que esté su ramo crece sustancialmente. Caleb se dedicó más a la energía y la sanción. No es que se bueno en la segunda, pero otorga hechizos que más personas pueden perfeccionar con los suyos.

Parte 2

Deian y Yasiel acompañaba a su maestra Selene a una clase de encantamientos conjuntos, siempre se le veía con largos vestidos blancos y ahora usando un chaleco negro como su cabello, y con su pálida piel encontrándosela en la noche pasaría por un fantasma, lo bueno era que al ser risueña daba alivio verla al darse cuenta quien era. Para la clase necesitarían báculos, bastones, y

cetros en equipos. Sus manos estaban ocupadas hasta llegar al terreno baldío mientras la profesora les explicaba lo que harían, sería una práctica sencilla y más para el clima donde estaba ubicada la academia.

—La magia del tiempo a escala debe ser desgastante —comentaba Selene—. Entiendo que si no eres afín a la magia del tiempo puede que no sea tan sencilla.

—En el salón me han pedido que les enseñe —suspiraba Deian—. Con una hora de tiempo pueden multiplicarlo a dos para estudiar en los exámenes, pero no son dos segundos de tiempo que pierden sino cuatro horas de vida y todo el éter que pueden refinar durante este. Una hora bien estudiada es mejor que dos horas que apenas se estudia a medias por pensar que tienes tiempo.

—En eso estoy de acuerdo —asentía Yasiel—. Me alegra que seas responsable con la magia que aprendiste, hiciste un buen trabajo al sincronizar tu reloj.

—Claro, en mi casa; ecuador; la escuela y la posición de la luna —señalaba Deian su reloj construido de varias partes—. Pero sabes, aunque parezca una persona sumamente arriesgada, soy responsable en cuanto al poder.

—Eso a mí me consta —sonreía la profesora—. Tu primera opción siempre ha sido desarmar a tus enemigos antes de lanzarles un hechizo. O será acaso que solo no tienes ninguno.

Deian reflexionaba bajando la cabeza.

—Aunque lo tuviera, pienso que con los puños se sienten mejor —reflexionaba mirando arriba—. Es la sensación, no quiero que la magia me la arrebate.

Sus acompañantes no sabían que tan preocupados debían de estar.

—Este encantamiento debería ser fácil para ustedes, es un encantamiento introductorio para la clase de objetos mágicos —explicaba la profesora tratando de cambiar el tema—. Muchos son talismanes. Esta vez provocaremos algo de lluvia al combinar los elementos de viento y agua.

—De acuerdo, nadie quiere los rayos.

Comentaba animado Deian, recordando que estuvo a punto de ser alcanzado por uno.

—Esos viene por su cuenta con la estática —apuntaba Selene—. Algo más. ¿Sabes cuál es el país donde llueve más? Me gustan los días lluviosos.

—La primera opción que piensan es Colombia, pero a decir verdad es Colombia —dijo Deian, estando seguro de que era por la fértil amazona donde se juntaba diversos fenómenos atmosféricos.

—Quizás vaya a Colombia de vacaciones —dijo pensativa la profesora—. Me gusta mucho su café.

—No todo tiene que ser de Colombia —comentaba Yasiel—. Yo tengo el café.

—Ah, enserio —dijo soltando una risita adelantándose a abrir la puerta al terreno.

—Sí sabes que es casada —murmuraba Deian dándole un codazo con un cetro dorado.

—¿Qué? —agito la cabeza dándose cuenta de lo que dijo—Sí, claro.

La profesora le abrió la puerta saliendo al terreno baldío de prácticas invitándoles a pasar primero.

—Entonces que sean mayores —sonreía Deian pasando del otro lado.

—Cállate Deian —respondió avergonzado agachando la cabeza.

En la clase se repartieron los báculos en grupos de tres, cada uno según su habilidad tratando de ayudar a sus compañeros. Los estudiantes miraban los bastones con confusión, eran detallados y muy diversos, no importaba si estaban usados, ya superaban sus varitas de ramas partidas.

—El encantamiento de la lluvia se presenta en lugar donde puede existir una posibilidad de

precipitación, si no existen, bueno, básicamente no sacamos agua de la nada —explicaba la profesora levantando su varita creando una bruma—. La afinidad de los elementos crea una conexión con un hechizo superior. Normalmente es más fácil hacer que llueva que evitarlo. Mientras más se inhiba la acción natural el ciclo se rompe con los vientos ahora buscando un hueco grande en el lugar donde estamos.

—Entonces, se podría decir que lo magos son algo temperamentales —concluyó Deian.

La profesora solo soltaba una carcajada.

—Por supuesto —asintió soltando una risita.

Los amigos de Deian le reclamaban.

—Pésimo chiste, Deian —reclamaba Jack.

—Cállate, solo estás celoso porque hice reír a la profesora.

—Que sea cierto no le quita la verdad —exclamó molesto Jack.

La profesora soltó la pequeña bruma que se transformó en neblina que poco a poco se desvanecía hasta desaparecer.

—Díganme, ¿Para qué necesitamos intermediar el ciclo al lanzar este hechizo? —Preguntaba dándose la vuelta.

—Las cosechas, evitar la sequía o que el viento se lleve la posible lluvia —alzaba la mano Joselyn.

—Sí, esa es la idea —dijo sin estar convencida—. Es más, la razón para intermediar.

—Puede que las corrientes marinas que traigan demasiadas lluvias —apunto Aster—. Si ese es el caso es mejor dividir el agua por diferentes lugares, controlar un ambiente. Los huecos que dejan podrían ser huracanes, al tratar de intensificarlo su energía se dispersaría más.

—Correcto tienes diez puntos, existen lugares artificiales que aprovechan ese flujo —la profesora asintió dibujándole en su cabeza los puntos que había recibido—. Es como abrirle a la llave cuando está de paso al agua. No intermediamos en faunas del reino de la ciencia, complica sus cálculos. Pero nos protegemos de los nuestros —carraspeo un poco para cambiar de tema—. Ahora Concéntrense en sus equipos, provocaremos un pequeño hechizo. Soy una maga experta, así que me uniré con los que sobren.

La profesora había guiñado el ojo, básicamente les decía que dejaran a los peores a su lado.

Deian no intento crear un equipo, sabiendo que su magia era pésima, pero para su sorpresa ya lo esperaban Aster, con Gabriel. Sabían lo que pensaba o eso creía. La profesora preguntaba a cada uno que magia se le daba mejor y como sincronizarla con la de su compañero.

—Veo una desincronización aquí —murmuraba la profesora.

—Solo se me da la magia de enlace —se encogía Deian—. Y reunir éter.

—A mí la de gravedad, en los demás apenas si soy bueno —suspiraba abatido Aster.

—La tierra supongo que no sirve —dijo Gabriel apenado.

—¡Los dejaron por ser pésimas opciones! —Gruñía la profesora—. Luna y Yasiel pudieron servirles más.

Esperaba que no los delatara diciendo que eran magos sobresalientes por una obvia razón.

—Verás, es que no somos los únicos en donde somos pésimos —dijo con una tímida sonrisa Gabriel.

—Cierto, son nuevos —la profesora se dirigió de nuevo al salón—. Dejando en claro algo, sí alguien empieza a sentirse mal tengo botellas de elixir. Aemi fue tan amable de proporcionarnos unas cuantas. La verdad, cuestan una barbaridad, se preocupa mucho por ustedes. El elixir no recupera la magia perdida, pero te mejora y evita los mareos como usar el soplo de vida. Solo para los que se sientan mal. Deian puedes explicarles su sabor.

Deian reflexionaba como explicar aquel sabor.

—Es una bebida algo fuerte. Son como esos chicles que hacen que te piquen los oídos y la lengua, junto a tu nariz dejándote exhalar su sabor por toda la garganta.

—De acuerdo, así que si existe ese sabor para ustedes —dijo la profesora pensativa—. Luego me dices cuáles son esos chicles. Igual te los encargo. Empecemos.

Los estudiantes convocaron uno a uno su magia por equipos, tratando de recrear esa bruma para hacerla una nube sobre sus cabezas haciendo que llueva. Aster del cielo convocaba unos ligeros truenos y Gabriel enfriaba la atmosfera para reunir la mayor cantidad de agua posible a su alrededor, Selene finalmente uso los vientos para reunir las nubes y provocar así la primera lluvia. Deian se quedó muy atrás al solo aportar lo mínimo para reunir esos hechizos. (Al final actuaba con un efecto natural que no hacía tanta falta). Creando una ligera bruma se formó en una pequeña nube gris que soltaba pequeñas gotas, la maestra no pudo reparar el hechizo que sus alumnos lo empeoraron.

—Bueno, pudo ser mejor —mencionaba decepcionada la profesora.

Aster era el más listo del salón; Deian era ingenioso con lo poco que sabía de magia; y Gabriel era muy apuesto, no tenía nada que ver, era solo que lo pensaba.

Ninguno recibió halagos ya que la maga experta estaba allí para reparar las fallas de sus alumnos. En cuanto al segundo equipo compuesto por Hana, Luna y Joselyn fue excelente según la profesora. El tercero compuesto por Amari, Yasiel, y Víctor. Era una perfecta combinación con los elementos agua, viento y frio.

—Bien, para los demás, no se preocupen mucho, lo importante es tratar de que exista esa conexión y…

Una gran nube se formó creando lluvia sobre el grupo de chicas que saltaba por su hazaña o para pedir ayuda. Mientras una estaba en el suelo.

—Profesora, Johana se mareo —alzaba la mano Mónica.

—Tengo la solución, perfecta.

La profesora Selene contenta fue por el elixir para pasárselo de un sorbo a Johana que por instinto comenzó a beber la pócima.

—Efectivamente, sabe a ese chicle —tosía Johana—. No me gusta… solo otro poco.

—Que no sea mucho, no querrás exhalar fuego como un dragón —reía la profesora dándole un pequeño sorbo que había apartado en la tapa antes de dárselo a Johana—Con esto evitaras que el hechizo drene tu magia.

Acabo tosiendo la profesora con una sonrisa de lo extasiada que estaba por el sabor.

Los grupos uno a uno comenzó a lanzar aquel hechizo, algunos con más dificultad que otros, pero al final con un resultado aceptable. El grupo de Lilibeth, con Jack y Josh. Fue el más potente. La profesora les advirtió que no era tanto el hechizo sino cuanto podían controlarlo, lanzando rayos y centellas no servía si solo se quería lluvia. Desperdiciando magia para una simple tarea, la eficiencia y eficacia superaban la potencia, y debían poder mediar su poder. Era el objetivo principal de la clase.

Lilibeth se preguntaba si solo tenía demasiado poder y no sabía cómo mediarlo, sus compañeros parecían más cansados que ella, termino absorbiendo su mana para lanzar aquel hechizo. Debía de tener más cuidado. Su equipo termino bebiendo un poco de elixir siendo los únicos además de Johana que lo bebieron.

—El soplo de vida… es un hechizo —cuestionaba Lilibeth mirando a sus cansados

compañeros.

—Supongo que podemos hacer un paréntesis allí. Ya que muchos lo lograron y acabaron bastante abatidos —respiraba profundamente dándose tiempo para pensar—. No es un hechizo. Como sabrán el éter es algo etéreo que no existe en este plano, toma la forma de lo que podríamos describir como un sistema que sostiene la vida en sus cuatro elementos. El definitivo o teórico; es el vacío para Asia o pudiera ser la quintaescencia para occidente. Agua, aire, fuego, tierra. Y el que se nos olvidó contar como plasma que es la electricidad, para algunos lugares del oeste es el metal o madera. Así como una luz se difracta en diferentes colores el soplo de vida lo hace en uno solo que es éter que lo refina el mago al mismo tiempo. Casi ningún mago lo ocupa o es capaz de usarlo en más de un sentido, ya que es prácticamente un hechizo suicida a la larga.

—Te puedes morir… ¡Deian pudo morir! —exclamó alterada Lilibeth.

—No pude morir con algo tan simple —negaba al instante Deian siendo el centro de atención.

—Reduce la vida del usuario, a lo sumo solo fueron un par de años —declaró la profesora—. El elixir lo ayudo a recuperarse más pronto y así no perder más soplo de vida de manera inconsciente, es nuevamente como abrir una llave, a veces no se sabe cómo se cierra una vez abierta. Está prohibido por la unión mágica internacional, a menos que se pruebe fue accidental, o impulsiva. O de un interés aislado para la persona, como fue este caso salvar a alguien.

—No se supone que es el tipo de hechizos que utilices, pero yo la lleve al duelo, me sentía responsable —aclaró Deian.

—Pero… —mascullo Lilibeth.

—También fue mi decisión lanzar el hechizo —interrumpió Deian—. Aunque no sabía qué hacía sentía que excedía mis límites.

—El soplo de vida no es fácil, ni en decisión o concentración —asevero la profesora—. Y sin duda lo hiciste por alguien más. Alumnos, no sigan el ejemplo de su compañero.

Los estudiantes no entendían porque no se podían permitir salvar la vida de alguien, aunque entendible que no se los exigieran para no eximir una culpa mental en hacer todo lo posible. Había algo más en sus palabras.

—Eres un gran mago, Deian —apuntó Selene—. No podemos permitir que aquello te destruya.

Mencionaba la profesora con afligido rostro de tristeza.

La profesora reunió a sus estudiantes en fila mirando hacia el horizonte convocando unos hechizos sencillos que serían de hielo, después viento, y por último hielo. Si podían con los tres solos el hechizo de la lluvia sería suyo. Los que estaban cansados solo miraban para después practicarlo en sus ratos libres. Deian se preparaba para lanzar un hechizo sencillo, respiraba profundamente y dejaba salir el aire, su varita había sido rota y no había escrito más sellos, y no recordaba cuando fue la última vez que lanzó un hechizo. Podía hacer hielo, era básicamente acumular éter, lo que no recordaba era cuando fue la última vez que lo hizo sin necesitar algún sello, era más efectivo y rápido.

—Hie…

Una explosión lo sacó volando del lado opuesto de su varita que dejo tirada. El impulso lo empujo unos cuantos metros. La profesora se aproximó a ver que tan bien se encontraba.

—Vaya, eso no es normal.

—Eso es mucho decir… hice explotar el éter —dijo Deian levantándose para sacudirse comprobando lo ileso y cansado que estaba.

—El éter no exploto —objeto lo profesora—. Solo refinaste mal tu energía, pero realmente es raro que suceda. Eres la primera persona que le ha sucedido a lo sumo en una década. Se llama si mal no recuerdo… disfunción mágica.

Los chicos y hasta Johana soltaron una risita indiscreta que se escuchó en coro.

—No se rían muchachos, a cualquiera mago le puede pasar —regaño la profesora con sus manos en la cintura—. Y no deben avergonzarse.

—Podemos cambiarle el nombre —sugirió Deian cabizbajo.

—Claro que no —objeto tajante la profesora—. Debemos decirle por el verdadero nombre para poder solucionar el verdadero problema.

—Un segundo intento estará bien.

Con el orgullo herido y pensando que si era raro lo sería más que lo fuera dos veces. Una lógica fallida sucediendo lo mismo terminando más cansado que no pudo levantarse enseguida.

—Al explotar la magia del hielo crea una forma como un gas, dentro; una capa fina se adhiere a este formando el hielo.

Repasaba Deian en el suelo.

—Sí, es la atmosfera, puede ser el nitrógeno, al tener un equilibrio en ambos mantiene su temperatura. Por eso es magia de hielo —colaboraba Joselyn—. Además de ser un ataque físico usando la magia también utiliza nuestra energía.

—Exacto —asintió la profesora—, me alegro de que hagan su tarea de vez en cuando.

—Muy de vez en cuando —comento levantándose aun adolorido siendo ayudado por Joselyn.

—Bien, ahora te diré que lo que hiciste es justamente lo contrario —explicaba la profesora —. Juntaste los elementos de hielo afuera robando el calor que se acumuló y se expandió dentro. La combinación fue mala, y supongo que en la física sucede que el cambio de temperatura lo hace explotar como un globo. Estás demasiado acostumbrado a la magia de enlace que absorbiste el calor para liberarlo como la capa de frio.

—Es una magia nueva de ciencia —ladeo Gabriel la cabeza, confundido por la explicación, más de uno lo estaba.

—No, desafortunadamente no —negó la profesora agitando la cabeza—. Es solo un bloqueo mental. Inténtalo de nuevo, quizás esta vez tengas más suerte con un hechizo diferente como la luz.

Deian una vez más se levantó y activo el hechizo más simple de todos. Y lo que ocurrió fue una luz cegadora. Los estudiantes miraron el ensombrecido patio mientras la luz se intensificaba de un solo lado.

—Lo mismo… —la profesora levanto la mano deshaciendo el hechizo llevando todo a la normalidad—. Supongo, pero ahora usando una magia de luz. Y peor aún, amplificaste el éter como una lupa que cegó a todos. Un truco ingenioso sino fuera accidental.

—Le aseguro que no lo hago al propósito —continuo Deian realmente abatido respirando profundamente.

Había agotado su mana para ese día, y lo peor era que la magia de luz no ocupaba casi este. No podía lanzar hechizos sencillos nuevamente sin que fueran inestables.

La profesora murmuraba cosas para sí caminando en círculos.

—Creo que sé que sucede profesora —se acercó Hana a decir.

—Bueno señorita Hana, puede ilustrarnos.

Invito Selene a su estudiante emocionada de saber la respuesta.

—Deian solo usa sellos para concentrar su magia —apuntó Hana—. No ha podido hacer

magia de nuestro grado desde, bueno desde que entro.

—Así que es eso —dijo reflexionando—. Sí, podría explicarlo. La única manera en que puedas crear magia te ha atrofiado el instinto. No a muchos les sucede porque los sellos normalmente son de entrenamiento. Un empujón. Tiene cinco puntos Hana.

—Quizás es mi culpa —lamentaba Hana—. Yo le enseñe los sellos que ya no es tan bueno.

—No entremos en detalles, no es culpa de nadie —dijo la profesora—. De todas formas, lo sellos son una ayuda. Las runas aquí no se nos dan tanto.

—Soy un incompetente desde que entre use trucos —lamentaba Deian—. Entreno, pero no he podido hacer magia decente desde que vine.

—No es que ayude mucho el que no lo seas.

Se anunciaba Noah llegando a la clase posicionándose entre la profesora y Deian. Su agravado rostro denotaba arrugas que cada vez se le marcaban más con la edad, estaba molesto, o furioso ya no se sabía o daba igual.

—Supongo que vino a ver que hacíamos —sonreía la profesora.

—Sí, una luz cegó a los cuervos —señalo Noah a los cuervos que estaban en el piso totalmente desorientados—. Antes escuchándose una explosión. Este puede ser un caso de disyunción mágica. Uno que no se había visto desde hace una década en esta academia.

—Así que disyunción… Hm —murmuraba Selene.

—No vaya avergonzando a los estudiantes con otra palabra.

—No he dicho nada —exclamó molesta la profesora fingiendo inocencia.

Noah se dirigió hacia el problemático alumno mirando de lejos a los estudiantes que ya se entretenían con lo que acontecía.

—Has atrofiado tu instinto sufriendo un bloqueo mental —refunfuño—. Tratando de despertar tus poderes ahora no los puedes contener. Se necesitan medidas urgentes, antes de que alguien salga lastimado por tu imprudencia. Como ya es costumbre.

—Aún no matado a nadie —replico Deian.

—¡Es el aún el que me preocupa! —Reclamó Noah—Es para lo que han venido a esta academia. Empezaremos con la disciplina.

—Le recomendare la magia astral de la directora —intervino Selene—. Antes de que pase a cuidado de alguien más y lo lamenten… ambos. Al ser magistral tiene permiso de usar pócima de la verdad.

—¡Suero de la verdad! —Gritó Deian— ¿Es broma?

Noah fijo que no habría otra opción. Se calmó pensando ya no tendría opción en aquel muchacho encargándole el problema a alguien más que lo solapaba y sufría sus consecuencias.

—La magia proviene del inconsciente con el que creamos nuestras memorias primeras que despertaron nuestro poder, es lógico que aquello te haya retraído de usar magia —explicaba Noah.

Por mucho que odiara admitirlo Deian no veía otra solución.

—Bien… Veré a la directora… Dicen que la mente —murmuro—. Pero no quieren sonar cursis y decir que viene del corazón.

—Ahora lo admito, en parte tienes razón —respondió Noah—. Sí no puedes usar un hechizo decente de hielo me lo dejara a mí. Lo haría primero, pero el protocolo dicta que sea la pócima de la verdad la mejor opción. Ya conmigo no me contendré ni me reclamarán.

Deian trago saliva, ese profesor lo odiaba y no le tenía tantita fe que esperaba lo peor para ya preparase.

Parte 3

Joselyn leía libros en la biblioteca sobre la magia astral tratando de ayudar un poco a Deian, era demasiada información. Debía encontrar solo lo indicado para aplicarse en ello y no perder el tiempo, pero resultaba inútil. Deian le dijo que no se molestara, la directora era una experta y confiaba en ella. No se molestaría demás en ello si poco podía hacer comparándose con los años de experiencia que tenía de ser magistral.

—Joselyn —saludaba Aemi acercándose a su lectura.

Como era usual tenía una coleta suelta teniendo un porte de marimacha con su ropa deportiva.

—Aemi… —Respondió secamente.

—Sigues molesta por el duelo entre tus amistades. Sé que fue un evento traumático, pero lo supieron resolver. Evitamos que quemaran su salón y habitaciones.

—No estoy molesta por ello —dijo oprimiendo sus dientes manteniendo una mirada tensa—. Lo mejor opción que tuvieron fue la peor para sí. Estoy…

—Decepcionada.

Joselyn asentía levemente.

—Perdóname mamá —imploraba con sus manos juntas.

Joselyn solo se limitó a gruñir regresando a su lectura.

—Escúchame. Debes de tratar a Deian como yo lo hago —declaró Aemi—. Un hombre que se hace responsable de las decisiones que toma ya sea sin van como quiere o no.

—Sí, lo admito —rechisto.

—Lo primero se escuchó mejor en mi cabeza, lo admito —dijo soltando una pequeña risita para continuar con una voz más sería—. No me enfrente a Lincy ni le cuestione nada, así como tampoco sabía que tramaban. Si lo hacía sin fundamentos o pruebas ponía en riesgo la misión advirtiendo a todos no llegando a nada más que falsas acusaciones. Era mejor tomarlos de infraganti para que aceptaran su culpa.

—Zaffein te aviso de que tramaban algo —declaró Joselyn con una fulminante mirada.

—Ese bocazas —chisco Aemi—. Sí, pero no sabían que harían, cada uno cumplía un papel para cometer dicho crimen, pero incluso así solo el infractor sabía que crimen cometerían. Zaffein se encargaría de crear una poderosa neblina oscura que inhabilitaría a los cuervos y a las fotos tomadas del pasado. Otro una pócima para ver a través de esa neblina. Y Bueno, el plan es claro.

—Lincy utilizaría el anillo para provocar ese incendio —dijo pensativa—. Aún sigo pensando si fue necesario. Pero ahora Deian sufre un trauma con su magia.

—La directora me hablo para ello, dijo que me adentrara en el inconsciente de Deian —comento despreocupado—. Y tratara de ayudarlo.

—¡Tu! —exclamó Joselyn con una mueca de indignación.

—Recuerda que soy media elfa, estás cosas me van mejor —explicaba con una risa nerviosa —. Parte de mi mundo está conectado al espiritual, o algo así. Compartimos conocimiento con la directora por lo hábil que es en este. Y, sobre todo, no preguntare cosas puntuales que no sepa. No me aprovechare ni él se sentirá con la necesidad de decirme nada más que lo que pregunte. La pócima de la verdad utiliza como arquetipo a la persona que tiene de frente. Su inconsciente reacciona a este para que la sombra o persona del sujeto responda. Una pregunta inadecuada o arquetipo diferente reacciona de manera agresiva o culpable, sumisa o infantil. Y sinceramente no conozco del todo a Deian así que nos limitaremos a lo básico.

—Eso suena a una reunión de charlatanería de chamanes —reclamo con molestia.

—Sí, algo se filtró a tu mundo y utilizan terapias de choques psicológicos para joder a las personas en su punto más vulnerable; en su persona más condescendiente consigo mismas —suspiraba abatida—. Debimos patentarlo, pero no se podía. Igual y es algo antiguo, no nos aprovecharemos de Deian te lo aseguro. Puedes presenciar desde lejos como testigo.

—Yo lo haré —se propuso Joselyn con una mano en su pecho—. Estaré con Deian.

—Tú te aprovecharías de su inconsciente, lo conoces tan bien que se le filtraría algo que no quiere que sepas y haya guardado en sí —objeto haciendo una X con sus brazos—. Sufriría mucha vergüenza.

—No me aprovechare de la situación —respondió molesta con ceño fruncido.

—Pensé que te interesaba Deian. Podrías preguntarle lo que quisieras y él te respondería desde el fondo de su corazón —ladeo la cabeza decepcionada Aemi cruzada de brazos—. Sin tapujos, ni control.

—¡Pero no me aprovecharía de alguien estando vulnerable! —Exclamó sonrojada.

—Y que sería el amor de todas formas —instaba encogiéndose de hombros—. Teme que preguntes cosas que no quiere que sepas. Tienes que pedírselo tú, y ya la magia sería innecesaria si me lo preguntas.

—Yo podría…

Lincy corrió a encontrarse con Joselyn al verla. No habían tenido la oportunidad de verse, lo había evitado. Y ahora ya no tenía donde huir.

—Te dejo con tu amiga —Aemi se levantó enseguida y huyo.

Las razones por la que planeaba el ataque le dejaron muy en claro lo que sentía. Era incomodo presenciar otro rompimiento. Sin embargo, Joselyn quería que estorbara, pero no alcanzo a escucharla.

—Joselyn, hola… Yo…

Joselyn explotó en ese instante al ver a una delincuente chica hablarle con timidez.

—¡Hechizaste a Deian!

—Sí, lo hice. Lo lamento —apenada agachaba la mirada—. No pensé que saldría toda la conversación de la pócima de la verdad.

—Aemi me lo contó... Más allá de los ataques que planeaban y nos enteramos todo el grupo.

Joselyn hablaba entrecortando, cuidando que sus palabras no dieran más información de la necesaria.

—No lo hice por eso, estaba preocupada por la presión de los altos mandos. Pero sobre todo quería protegerte asegurándome de que no corrieras ningún riesgo.

—Nada justifica el daño que estabas dispuesta a hacer arriesgando a otros —asevero Joselyn con una mirada fija—. Si pudiste hacer algo o no, no puedo reprocharte. Yo veré por mi propio beneficio y de los demás, así como tú lo harás por el tuyo y será justo. Pero no te atrevas a decir que después de todo tenías la intención de protegerme. Así como obraste con Deian para tu beneficio.

—Te quiero Joselyn, esa locura me llevo a hechizar a Deian —sollozaba Lincy declarándose finalmente—. Y era porque temía te enamoraras de él, resulto ser cierto mis temores, pero debí de alegrarme por tu felicidad más que obstruirla y tenerla para mí. Deian me hizo darme cuenta de mi error, me lo recalco y con eso hicimos las paces. Lo lamento y no volveré a hacer daño a mi beneficio e interés. Ya no pienso pensar a medias tintas.

Temía aquella escena. Lo sospechaba desde antes, y solo veía amistad en ella, pero ahora solo pensaba en lo incomodo que era. Respiro profundamente recordando lo cruel que fue al rechazar a Deian, comprendiendo lo hipócrita que podía ser reclamarle a otros lo que no se exigía

de sí misma. Ese valor que sentía para decírselo aún en el peor momento debía de ser respondido con condescendencia.

—Lincy, con todo y lo que me has dicho solo puedo sentirme en paz por ti —pauso por un momento—. Si hicieron las paces sé que son buenas personas que pueden ver sus errores. Me da esperanza a pesar de lo sucedido. Y por eso sé que no puedo corresponder ni cambiar lo que pienso y siento. No quiero estar contigo de ninguna manera.

Joselyn tomó su libro y se fue sin mirar más a Lincy.

—Así que solo me queda cumplir la promesa que le hice a Deian —dijo soltando su respiración conteniendo una mueca de tristeza.

Parte 4

Deian había recibido un mensaje de Aster. Quien le contó como lo salvó Albert el mago prodigio, y sobre el secreto que tenían, y no sabían cuál era así como seguía siendo un secreto.

Al acercarse miro a Aster con un compañero de curso superior que tenía la mirada en alto posicionando un dedo en el libro y en su mano un dedal donde acariciaba la superficie. Lo curioso era saber que aquel libro no era en braille. Quizás la magia se adaptó para poder leerlo de igual forma y para eso servía el dedal.

Dando unos pasos más Aster se retiró dejando de lado a su compañero invitándolo a sentarse. Estando en el escritorio de frente de su compañero que leía. Pasaba la mayor parte de su tiempo en la biblioteca con libros amontonados, decían que era el erudito más ilustrado de toda la escuela, estaba en último año con la añoranza de ser profesor. Era lo que más escuchaba de Albert, tenía su propio reconocimiento en la academia.

—No había tenido tantas visitas que no hablaran sobre mi hermano —saludaba alzando la mano—. Supongo que sabes que soy Albert, un mago de último año.

—Sí, yo soy un mago neófito —se presentaba Deian indeciso de saber cómo responder el saludo—. Deian, el chico que creo un huevo irrompible en la feria.

—He escuchado de ti más como el chico que busca problemas.

—Será difícil que reconozcan por mi verdadera devoción —suspiraba Deian.

—Bueno, lo del huevo irrompible también fue sorprendente.

—Demasiado tarde Albert —negaba agitando la cabeza.

—Lo lamento —sonrió Albert dejando a lado el libro—. Menos mal que ha sido alguien interesante quien me visita.

—Albert, ávido lector de la magia del vacío —entonaba Deian—. Me dijeron que eres todo un erudito, y de los pocos sino único que le interesa.

La expresión del Albert cambio a una de confianza a una ufana.

—No me decepcionas, la mayoría de las personas me preguntan sobre cosas banales —ovacionaba—. Algo que cure la urticaria, una pócima para saber cómo mentir, el regalo perfecto para una chica, y en temporada de exámenes quieren que los instruya. No me molesta está ultima.

—Ya veo. Es de una forma más académica —reconocía Deian asombrado—. A pesar de ser un mago siempre he sentido una conexión con la magia del vacío sin necesidad de refinar el éter. He tratado de encontrar un poco más sobre ello, quizás tú me puedas instruir, si es que no te molesta.

Albert palpaba la superficie de la página de un libro más, tomó su tiempo antes de formular su respuesta.

—Los libros nos cuentan sus historias a través de sus mundos —relataba con calma en sus

movimientos—. Son maravillosos, es una forma en la que puedo percibir el mundo desde diferentes perspectivas que yacen como clave el nuestro. No siempre fui ciego, por eso el mundo que veo son solo piezas pequeñas del mío, no había manera de expandir mi mente a algo que no creo. Eso creía, la mayoría de las cosas siempre se ocultan de la vista, no necesitaba de está siempre. La magia del vacío es una similar. No pide que la entiendas como un humano, sino que creas un contenedor donde depositarla, pieza a pieza. Se debe tener cuidado al ser su contenedor. Algunos lo conocen como el alter ego del mundo. Uno idílico.

—¿Hay problemas con ello? —cuestionaba Deian preocupado de ser imprudente al solo leerlo y no considerar una precaución que debía tener al ser demasiado ingenuo.

—Digamos que se llenan con la inocencia o la ingenuidad —aclaró Albert—. Se es un niño que se manipula a sí mismo por lo que quiere hacerse creer o saber. Las criaturas mágicas poseen este saber, por eso son difíciles de estudiar. Quizás ya hayas conocido algún alebrije, gremlins, hadas, y demás. Su saber es la inocencia que este mundo creo. Antes de que este mundo fuera uno mortal estos seres vivían en un entorno idílico. Sin malicia en sí no conocían su contrario.

—¿Vivían en paz? —Preguntaba Deian incrédulo—Como un mundo antes del nuestro, es decir sino morían era el paraíso.

—Desconozco mucho de esas historias —negaba Albert soltando una pequeña risita—. Sin embargo, sus ciclos de vida corresponden a la muerte y renacimiento; son contenedores, pero más que morir es una llama que se apaga y prende, como el sol del oeste al este, como la luna llena creando mareas. De allí proviene la primera magia siendo las palabras. ¿Dime, que serían esos seres en un mundo tan perfecto?

—No lo sé, la verdad.

—Sí, es lo que debes pensar —aplaudió Albert—. La magia del vacío estudia ese contenedor, no su magia. Se deshace de todos los hechizos, talismanes, sellos, criaturas mágicas, pócimas, e incluso el éter mismo. La magia tiene una conexión con el éter y nosotros la transformamos en un medio, de sus elementos. En palabras simples, debemos separar esa conexión para entender que es sin ser lo que sea.

—Sería un sistema, algo unitario —dijo entornando sus ojos—. Algo que juzga según su equivalencia.

—Sí, la vida es un sistema complejo —declaró pensativo—. Algo similar pasó en tu mundo con la alquimia, con tantos signos y definiciones. Querían transformar el plomo en oro. Buscar la perfección en una piedra con el alma que separa y une la materia. Al final se separaron de estas creencias y pudieron convertir el plomo en oro, al quitarle tras protones. Un gasto demasiado grande y poco redituable. El saber cómo hacerlo nos abre esa posibilidad, ahora sabemos que la materia es energía, si quieres tener oro necesitas algo que equipare su energía, pero como en todo sistema la energía se pierde. Necesitas la entropía para generar esa estabilidad al crear un diamante se desperdicia una cantidad considerable de energía para obtener un equilibrio equiparable a la muerte cósmica. Una que cuesta unas cien partes por millón de la energía y materia.

—La magia del vacío es ciencia —respondió Deian asombrado como incrédulo, aquel mago conocía la ciencia como a la magia.

—Exacto Deian, es ciencia pura —alabo su sagacidad con una mueca de asombro—. Una que no distingue su bien o mal.

—¿Qué es el éter realmente Albert? —preguntaba Deian temeroso de saber la respuesta, pero que aun así la sabía y quería colaborarla a solo estar loco.

—Es de lo que se llena el contenedor, lo que se le da forma con la vida, o la vida es esa

forma.

Deian unió aquellos puntos, de ser cierto los magos ignoraban aquello.

—El fuego mágico no quema sin antes no producir una combustión espontánea, el hielo solo congela la misma parte de su atmosfera, el rayo reúne la energía de ese ámbar…

Enumeraba Deian los experimentos del éter pensando en cómo servía aquella magia para entenderla.

—Deian, vaya. Me has dejado sorprendido. Tú también sabes que es el éter. La respuesta tiene que venir de alguien del mundo no mágico. Te lo agradezco. Pensé que solo me había vuelto loco.

Deian reconocía que Albert también podía temer lo que sabía.

—Pero eso quiere decir que la mente y esas cosas, son solo un medio.

—Si sabes tanto como yo, realmente explícamelo. ¿Qué es el fuego mágico que no se apaga? La magia perdida que está en el museo como la regalía del fuego.

El primer simple experimento que logro hacer Aster y daba muchas respuestas.

—No es fuego —rechazo Deian esa idea—. Es… el fuego de otra dimensión, el fuego de la dimensión contraria, cuántica, espejo, o yo que sé. De la antimateria.

Albert aplaudía su respuesta.

—Eres tan inteligente como Aster. Los dos llegaron a la misma respuesta. El fuego de ese universo es igual que el fuego de aquí.

—Sí lo es…

—Sí, lo es —reafirmo Albert—. Por eso al cambiar ambas cosas y unirlas creamos un fuego. Tenemos que gastar la misma energía para que se reintegre de la misma forma a este universo, y la única forma de hacerlo es refinar el éter, esas partículas crean algo que llamamos magia. El hacerlo con la mente es una cuestión, pero no es la mente la que lo manipula. Somos una parte de ese universo que lo llama desde el otro lado. Compensamos esos cambios de ida y vuelta.

—Todo esto… ¿Proviene de la magia del vacío?

—Experiencia y libros de los cuatro grandes magos.

—¿Quieres decir que la magia no es magia? —pregunto Deian mirando a los lados si había un mago que escuchara aquella herejía.

La magia era algo científico, y todos se engañaron con sus palabras para adjudicarle un poder que nacía en el misticismo. Ya no había un piso fijo en el cual posicionarse.

Albert soltó una carcajada que sonó por el lugar. Al parecer había intuido la expresión de Deian de alguna manera.

—Por supuesto que lo es Deian, pero hace una hora te daba igual que la magia fuera conveniente y no necesitara una explicación convincente si todos creían en ella tal y como tal podíamos convocarla —impugnaba Albert conteniendo su risa—. Para mí que la vida exista a partir de múltiples procesos, es maravillosa, y considero un milagro su existencia. Las palabras magia como ciencia solo son una forma en la que hemos podido describirlas, y así entenderlas hasta creer que podemos darles un significado. Más la razón nos lo arrebata todo como lo ha hecho contigo hace un momento.

Era la parte de la magia del vacío que debía temer. Deian reconocía que toda aquella charla le resultaba familiar con lo que alguna vez escucho.

—*“He visto un corazón darle forma a la vida; he visto a la vida darle forma a la razón; pero no he vista la razón darles vida a las cosas. Quizás ese solo sea su corazón el que pueda verlas”*.

Recitaba Deian esas palabras talladas en su corazón.

—Me es grató saber que no solo reconoces la magia del vacío, sino que también eres un usuario de esta —reconocía Albert maravillado por aquellas palabras—. Te mentiría si dijera que la mente es la que manipula la magia sino la forma en que nos funciona. Por eso es fácil perderse en lo que creemos saber.

—Cuando realice un hechizo que arrebato mi soplo de vida pude entenderlo un poco —Deian sostenía la muñeca de su mano donde sintió aquella energía ser arrebatada de sí—. Mi cuerpo era un talismán perfecto que contenía todos los elementos. Por eso pude refinar de manera precisa y asombrosa una cantidad impresionante de éter.

—En efecto Deian, por eso es un arte prohibida, equiparada con la nigromancia —advirtió con desdén—. No tuviste una pena porque lo hiciste para salvar a tu… rival. Además de que no eras consciente de ello. El pago como ves es vitalidad, pero puede ser peor con el tiempo.

—No creo volverlo hacer ni si quiera por curiosidad —rechazo esa idea sintiendo repudio por la palabra nigromancía.

—Eso es bueno.

—Albert, si comprendo lo que has dicho, eso quiere decir que la vida recreo esa magia, al reunir los elementos en porcentajes estables el éter puede existir como un derivado de la vida.

—Sí, bueno, todo esto son suposiciones —dijo inseguro—. La llamada otra dimensión no tendría por qué estar en contacto con está. Y su relación con la vida aun es difusa. Ninguna magia es real hasta que entra en contacto con este mundo para hacerla real, por eso somos los magos quienes la manipulamos.

Deian tenía mucho que pensar antes de dormir, no sabría si lograría conciliar el sueño. Toda esa charla pudieran ser solo conjeturas. Sin embargo, no paraba de pensar que si ambos tenían una respuesta similar era porque se podían cuestionar de la misma manera. Hace siglos todo aquello serían cuentos y no tendría palabras para describir lo que buscaban, por eso no existía una respuesta que los convenciera. Decidió pensarlo para otro momento.

—Por cierto, Aster me hablo sobre que le salvaste —dijo Deian tratando de cambiar el tema —. ¿Seguro no te pone en aprieto con tus colegas que ayudes a la clase cero?

—Puedo fingir que no sabía quiénes eran si reconocía un abuso.

—Que malo eres.

Albert asintió soltando una ligera risa.

—También les agradezco a ti y a Aster que no hayan dicho nada sobre mi secreto.

Deian se cruzó de brazos, inclinando la cabeza.

—En este momento me estoy mostrando sumamente confundido —explicaba Deian con sus entornados ojos—. ¿Qué sé que no debo pregunta más? Espero no meter la pata.

—Por supuesto que no sabes a qué me refiero, pero supieron con qué no meterse y ser curiosos de más. Te lo explicare —carraspeo un poco Albert—. Cuando le diste aquella plataforma portátil de videojuegos al profesor Flint…

—¡Maldita sea entonces eso fue! —exclamo trastornado interrumpiendo a Albert que no necesitaba explicar más.

—Sí… —asintió avergonzado—Ya que provienes del mundo de la ciencia lo entenderás mejor. Has sido demasiado curioso, y aun así eligieron no reprochar aquello teniendo razones para hacerlo.

—Bueno, me puedo hacer a la idea.

—La conexión a internet es privada y solo va a un lado —Albert se quitaba las gafas negras revelando sus ojos blancos hasta la pupila apenas distinguiéndose de la esclerótica—. A mis gafas, es una IA, inteligencia artificial. Ha procesado millones de imágenes del internet y se le ha

enseñado a diferenciarlas y aprender de estas. Sabe las reacciones del cuerpo humano y cómo interpretarlas. Hay mucho ruido con la información así que se ha adaptado a mis gustos y preferencias conforme aprende de mí y de los demás, digamos que me conoce y se conecta a este mundo que se reconoce como parte de este. Necesita ese servidor porque allí se procesa toda lo información, y se actualiza como corrige errores.

—Entonces te describe el mundo.

—Efectivamente —dijo colocándose nuevamente sus gafas—. Aunque hay ciertas cosas que prefiero se mantenga a mi criterio o descubrimiento.

—Sí, creo que te entiendo —reflexionaba Deian—. Es como si dejaras que la IA pensara todo por ti.

—Exacto… —enfatizo Albert con una sonrisa—. Sobre todo, las emociones humanas, podría una chica estar decepcionada, pero no necesariamente conmigo o de mí. Después de todo soy bueno escuchando para hacerme una idea sin tantas señas. Pero si la gente se enterara que no es magia lo que me hace percibir el mundo de seguro se decepcionaran, y habrá sido en parte mi culpa por no quererlo explicar como es debido.

—Bueno, decepcionados estarán algunos que se hacían ideas, pero no creo que nadie se atreva a juzgarte.

Albert se lo cuestionaba de la misma forma. Deian era diferente que pensaba por sí mismo y no necesitaba estar de acuerdo con otros. Pero la tecnología, aunque buena; una tan avanzada creaba incertidumbre como si fuera un espía invasor en el mundo mágico, y con una inteligencia artificial dejaba muchas cosas para cuestionar. Quizás Deian si reconocía ese sentimiento.

—Empezaran a cuestionarse e indagar más con la intención de molestarme sin tener privacidad o que tanto sé de los demás con lo que las gafas me dicen. Siendo una vocecita con prejuiciosa sabiduría —suspiraba Albert—. Honestamente solo lo uso como apoyo. Aunque quizás llegue el día en que la gente lo entienda y sea algo normal. Mientras tanto no me hago muchas ilusiones.

—Sigo pensando que cualquier apoyo que sea bastante útil debe ser reconocido y apoyado.

—Mi apoyo no solo está en mis gafas, también mi bastón —recogía su bastón para levantarlo y revelar la empuñadura que parecía más una palanca de velocidades de un automóvil. Con una parte plana y más extensa que la de cualquiera—. Recrea un croquis del entorno con muescas y rugosidades que varían el tamaño de los puntos de los lugares donde he estado. Y funciona como un radar para los nuevos lugares. Esta cargado con mapas que me ayudan a ubicarme. Aunque tengo que admitir que a veces no es tan intuitiva. Está tecnología es la más moderna. Similar a mi dedal que traduce en braille. La directora lo permitió, así que todo el mundo sabe del dedal.

—Sí que lo es, es asombrosa —comentaba asombrado, era la pieza de la ciencia que habían admitido como apoyo para Albert—. No me imaginaba que algo así estuviera en proceso de fabricación.

—Mi hermano ha invertido grandes sumas de dinero a esta tecnología, dice que la usaran tanto en el campo militar como espacial. No me imagino como, pero igual soy quien lo prueba para uso de invidentes.

—Siendo que es un mago entiendo que la gente de aquí puede molestarse y quieran mantenerlo en secreto.

—Sí… es la parte donde nos hemos mantenido discretos, que mi hermano aporte oro al mundo de la ciencia al principio podía no ser mucho. Así que creo un fondo el cual recibió como herencia. No pensó que le quitarían tantos impuestos. Pero así al menos presenta el dinero como algo adquirido legalmente.

Deian supuso que era la parte más difícil de todas. El dinero mágico podía valer mucho, pero lo que se adquiría de igual manera tenía un alto valor y utilidad. Cambiar las monedas era algo casi imposible, serías rico en el mundo de la ciencia, pero con menos dinero tendrías una vida acomodada en el mundo mágico, y sumamente ostentosa de un terrateniente si eras de una familia mágica importante. Lo que importaba era el trabajo que formaba parte de su vida y propiedades. Era una parte de su casa o gremio en sí.

—Mi boca está cerrada —declaró Deian con un ademan cerrando sus labios —. Sé lo molesto que pueden ser los magos con la tecnología, créeme.

—Sí, lo entiendo perfectamente soy uno —reía Albert.

—Bueno… tú eres más de mente abierta… y si hay un hechizo que quisiera pedirte, uno que me proteja de los malos sueños.

Albert se acercó a escuchar su propuesta.

Parte 5

Las clases del día siguiente Deian se mantuvo a lo lejos, tomando su estudio como algo enteramente teórico. La magia para los estudiantes fue divertida, creando grandes burbujas que tomaban la forma de animales, y objetos. El libro donde tomaban ejemplos se titulaba: *"Magia para entretener a niños"*. Mentiría si dijera que no estaba maravillado con la magia, era solo que entendía porque los demás estudiantes veían sus prácticas como algo infantil. Dar vida a autómatas, y criar plantas mágicas requería una dedicación más profunda que solo entretenerse. Los ejercicios continuaron con una pócima destilando flores llamadas: *"No me olvides"*. Junto a otros ingredientes difíciles de pronunciar. Su efecto consistía en recordar cosas olvidadas, a veces bastaba con quemar un dibujo o foto y mezclarlo. Su afecto variaba y podía funcionar o no. Lo mejor era que no tenían que beberlo solo soltarlo en una palangana y mirar a través de su reflejo.

Con las clases terminadas Deian fue llamado por su bloc de notas con un mensaje de Joselyn. Esperaba pasar una tarde tranquila mientras descansaba en un arce en el jardín de la escuela. Deian no entendía bien que planeaba, podía ser que solo quería preguntar por él, de una manera más íntima. Le agradaba la idea. Así que sin pensarlo mucho se dirigió con una gran sonrisa. Llegando Joselyn dijo que se sentara a un lado suyo. Cada vez un poco más cerca hasta encontrarse en una situación de parejas. Deian estaba expuesto y no quería moverse de donde estaba, pero el cambio tan repentino de su amiga, y el hecho de que lo siguiera siendo le dejaba muchas preguntas que sobre pensaba.

Así se encontraba recostado en el regazo de Joselyn en el atardecer, habían estudiado sobre la magia astral, y pensado sobre la charla de Aemi. Tenían que mostrarle al mundo mágico lo que podían ser si se lo proponían.

—Hable con Rebeca el fin de semana —comentaba Deian iniciando la charla—. Sí que le gusta hablar. Pensé que solo me tomaría un tiempo, no unas horas.

—¿Cómo está nuestra amiga? —preguntaba Joselyn intrigada—No he podido hablar con ella desde que llegamos.

—Bien, aunque no habla mucho de sí. Dice que Julián y Doroteo se hicieron más amigos.

—¿Solo más amigos? —inquiría Joselyn decepcionada.

—No quise que me especificara lo que ya era obvio —desviaba la mirada de la pícara sonrisa de Joselyn.

—Me alegro escucharlo —dijo Joselyn soltando una pequeña risita—. Creabas una tensión

innecesaria entre los dos.

—Sabía que lo ibas a sacar a tema… lo ignoraba… a conveniencia —murmuraba malhumorado.

—Ni que lo digas, te comían con los ojos —cotilleaba con una santurrona sonrisa.

—No necesitaba escuchar eso —exclamaba avergonzado.

—No tendrás el corazón roto, por cierto.

—Así estoy bien —dijo Deian tapándose la cara con sus manos—. Es solo que aún no me ha respondido. Cuando le pregunte si de casualidad no querría ser mi novia. Solo dijo que se tenía que ir y no quería forzar lo nuestro. Lo entiendo. Quizás encontraría a alguien más. Y ahora solo estoy confundido.

Joselyn reflexionaba por unos momentos su respuesta, lo tenía allí. Deian cerraba sus ojos mientras disfrutaba la suave brisa. Se dejaba consentir por ella, y a la vez también se hacía sufrir por ello. En ese momento sabía que decirle.

—Yo no esperaba que fuera tan dependiente de ti, estar aquí era concentrarme en mis estudios —declaraba Joselyn hacía Deian que comenzaba a abrir los ojos—. Quizás madurar un poco. No quería ilusionarte de más si solo te hacía sufrir con mi espera, por eso no dije que no, ni sí. Fui indecisa, tenía un objetivo aquí, y quería pensar en ese.

—No esperabas que yo también fuera un mago —dijo Deian mirando a la enternecida Joselyn—. Fue una coincidencia… o casualidad. De igual forma tendría que venir a este lugar, pero lo hubiera dejado.

—Sí…

—La magia para ti es más importante de lo que es para mí —Deian acerco su mano acariciando la mejilla de Joselyn—. Si me quisieras no quería que fuera por mi magia. Así como yo te quiero a ti sé que no te conozco del todo, y quieres aprender más de ti misma, y de tu mamá que abandono el mundo de la magia.

—Siempre has sido comprensivo conmigo —dijo Joselyn tomando la mano de Deian—. Este fin de semana tengamos una cita. Te daré mi respuesta, y lo que significa. Además, te debía una cita también.

—Lo ansió mucho —desvió la mirada Deian totalmente sonrojado—. Tú sabes, algo romántico.

—Te quieres salir con la tuya —reía Joselyn acercándose un poco más a Deian—. Aún no me conoces del todo.

—Puede —Deian asentía confiado—. Pero yo se algo que tú no sabes sobre ti misma.

—Tan seguro estas.

—Cuantas pecas tienes en las mejillas —apunto Deian—. Eres una persona, como se les dice... pecaminosa.

—Cállate, eres un tonto. Ya no me digas así —respondió abochornada—. Si te deje contarlas cuando era pequeña. Y de nuevo aprovechas la oportunidad.

Joselyn le jalaba las mejillas hasta tomarlo de sus labios y besarlo.

—Que sea un adelanto —dijo acabando suavemente el beso.

Parte 6

Unas horas después Joselyn se encontraba con sus compañeras de cursos superiores; Erina y Sena. En la terraza de los dormitorios. Quienes eran consideradas como unas expertas en el amor por las chicas e incluso por los chicos, aunque quizás lo decían como broma. Estaba preocupada por como pedirle una cita a Deian. Si debiese o tenía que sugerírselo y ahora estaba en el

siguiente pasó. En un fin de semana libre había pasado un tiempo desde que no salían juntos y sería la primera vez como pareja, un poco después sería el momento indicado, pero ya estaba decidida. Y preocupada por su atrevimiento.

—A veces creo que Deian se cohíbe conmigo —expuso Joselyn comprobando una vez más su vestido—. Quiero dar el siguiente paso para poder darnos un beso, pero él va a un paso distinto. Dejo que tome el ritmo ya que es el hombre, pero pienso que yo también puedo incitarlo a dar un paso más. Pero no quiero ser demasiado provocativa.

—Por un beso veo demasiadas complicaciones —dijo Erina la chica pelirroja con ojos entornados.

—Bueno, su puntaje fue anormal —declaraba Sena la chica morena con su usual cabello trenzado—. A mí me pareció algo extraño entre los dos que sean amigos.

—Exacto —apunto Erina chasqueando los dedos—. El puntaje de Deian fue más alto, incluso para estándares creíbles. He ahí el problema.

—Que él me quiera más a mí. Que yo a él, lo entiendo —asentía con su rostro ruborizado—, pero el resultado al ser positivo debería dar lo mismo, o, es más, no podría resistirse. Tenerlo en… la palma de mi mano, no soy esa clase de chica que manipularía a un chico. Es solo que me sorprende su actitud, no se contuvo al decir que cada uno buscara su camino en ese mundo cuando llegamos a la escuela, o mostrar interés en Aemi. Esperaría algo diferente.

Acabo soltando un largo suspiro cruzada de brazos. Creía conocer a Deian, se estaba haciendo el difícil o solo no quería intervenir en el camino de Joselyn. Y en ese caso debía de pedirle que lo acompañara.

—El amor es complicado —aclaró Erina con preocupación—. Pero no medimos si la persona esta como conejo en primavera por una persona. Eso sería vulgar.

Ambas chicas asentían al mismo tiempo.

—No lo hubieras explicado así entonces —exclamó Joselyn avergonzada tapándose su rostro.

—Bien, te seré sincera con un ejemplo —respiro profundamente Erina antes de continuar—. Una chica y su novio tuvieron un puntaje de 75. A ella le pareció algo promedio. Supuse que así eran sus calificaciones. Cuando realmente mientras más cerca al 85 es una pareja en los dos están consolidados. Le dije que 90 era el máximo, si ya se querían y sabían que ese puntaje podía subir, no había nada malo en eso.

—Estamos por arriba del promedio… —dijo Joselyn con voz trémula.

—Metimos muchas variables —explicó Sena acariciándose sus mejillas—. La única manera en que la magia de enlace y astral funcione en los corazones es que no sea invasiva y que de alguna manera se abra hacía alguien. O algo que puede reconocer en el otro, no sería invasivo sino más bien un reflejo del otro. A veces hasta sus partes extraviadas se completan.

—Con amor la magia de enlace surte más efecto —murmuraba Joselyn

—No para manipular —repuso Erina agitando sus manos—. Por eso no debía ser invasiva en las personas para que mostrara un resultado. Si estaba con la persona que secretamente quería en su corazón se abriría, aunque no lo quisiera admitir a esa posibilidad. Tú sabes cómo funciona esto de la magia.

Joselyn dio una mueca de reproche, había demasiadas teorías para solo decir que sí.

—Esa es una de las variables que acordamos —expuso Sena orgullosa de su invención—. La segunda tiene que ver con que pusimos a personas desconocidas, de esa forma solo reaccionaria a sus sentimientos interiores y que añorara, así sería más fácil poner cohibidos con activos.

—Casi lo dices —dijo soltando una risita Erina.

—Cerca —repuso Sena conteniendo su risa.

Joselyn no tenía mucha idea de a que se referían, pero prefería no saberlo si eran charlas comunes entre ellas.

—Bien… —ladeo la cabeza Joselyn confundida—Supongo que es algo así con la cantidad de amor que puedes cargar, y que tanto está dispuesto a entregar.

—Efectivamente —confirmo Erina.

—Ahora la tercera y más importante de las 30.

Joselyn dejo salir un pequeño sonido seseante en su boca *Tsss*. Eran muchas variables y no sabía si tenía el tiempo suficiente para escucharlas todas.

—Solo me van a decir tres ¿verdad?

—Sí, descuida —sonreía Sena—. Básicamente hicimos una regresión lineal y avaluamos las variables para que no se juntaran unas con otras. Tuvimos un alcance de 0.85 (0,85).

—Lo cual ya es bastante en econometría.

Joselyn estaba asombrada de su dedicación e inteligencia, su padre había evaluado algunas estadísticas y tenía libros de econometría. Pero Joselyn nunca se interesó por algo demasiado complicado o con nula motivación para aprenderlo. Elogiaba el esfuerzo de ambas chicas.

—Son buenas en matemáticas.

—Bastante, seguimos el ejemplo de aplicar las ciencias a la magia —afirmaba Sena orgullosa —. No les digas a los profesores, o a nadie en general. Tenemos una patente pendiente allí.

Joselyn entendió que aquello se trataba del gremio que las contacto para vender sus productos. Por eso estaban protegidas del acoso de otros estudiantes.

—Las muestras que hicimos fueron de personas ya establecidas —continuo Erina—. Así veríamos que se cocina en una relación.

—En fin, la tercera fue la más importante —levantaba su dedo como si estuviera a punto de dar una importante lección—. Es sobre su autoestima. Si tiene bajo autoestima era normal que apreciara muchas cosas que no tiene, es como algo que se reprime o envidia al no tener de sí. Por poner un ejemplo; si un chico tiene una autoestima baja de 50.

—Más abajo es depresión —murmuraba Erina con un pequeño escalofrió.

—Sí, bueno —desvió la atención con un desinteresado ademán—. Quiere decir que, si tiene un amor de 70 en algo, lo quiere más que a su vida misma. Pero como lamentablemente entendiste es la añoranza lo que provoca más esa disparidad. Y no sea un amor que nazca de sí, sino de su sentimiento de inferioridad.

—Si alguien sube esa autoestima suficiente en 80, y quiere a alguien en 90 —replanteo Erina con más alegría—. Bueno, el ejemplo es claro, que alguien ame a alguien más que a su propia vida le da un amor más genuino y sincero. Nace de su aprecio al mundo sabiendo lo bueno que puede ser.

—Aunque no por eso llegue a ser el más saludable —expuso Sena con una mirada de preocupación.

—Cierto, sigue existiendo una disparidad —reflexionaba Joselyn acariciándose su barbilla—. Es la variable de amor propio. Deian debe tener una autoestima demasiado alta para llegar al puntaje de 95 en mi opinión. Y veo que también tengo bastante autoestima… pero no tanta.

—De 80 es suficiente —declaró Erina con sus ojos entornados—. Puede bajar o subir, pero el hecho de que lo hayamos medido en el festival escolar junto a más personas puede verse contaminado la muestra y salido un poco alta llegando a 90, pero para efectos prácticos nos sirve. No genera mucho ruido en la muestra.

—Ya veo… —menciono pensativa Joselyn—La verdad es que quizás a veces desconfié de

mí.

—El problema es con Deian es, bueno… —Erina trataba de aguantarse las ganas masajeándose el cuello tratando de encontrar una palabra adecuada—. Es genial tener autoestima, pero lo mejor es que no se desborde en carisma.

—Algunos llegan a llamarlos sociópatas —definió Sena con una mueca de preocupación.

—Sí, yo también oí a Deian llamarse así —dijo Joselyn soltando un largo suspiro. *Agh*

—También que sea demasiada alta puede provocar que esté llena de humo que cuando se vacié no quede mucho, pero, en fin —declaró Sena encogiéndose de hombros.

—¡Deian es un ególatra engreído a punto de la depresión! —exclamó Joselyn preocupada.

—Lo último tiende más cuando hay un desliz hacia el estrés —declaró Erina tratando de tranquilizar a su amiga—. Cualquiera puede pasar por allí, pero con la compañía adecuada hay un mejor repunte —aclaró tratando de tranquilizar a Joselyn—. Pero no queremos abrir muchos paréntesis, no somos psicólogas del todo.

—Él aún tiene esperanza —dijo Sena con una tensa mueca—. Descuida, que, si alguien con auto estima por arriba de 85 quiere alguien más que a su propia vida, digamos que lo mantiene estable. No es un sociópata, porque sabe que puede querer tanto el mundo que le da su sonrisa al chico.

—Chica —corrigió Joselyn con timidez.

—Chica, sí —acepto Sena rascándose la nuca—. Estábamos en eso.

Erina volvió a tomar la palabra dirigiendo su atención hacía Joselyn.

—Considerando pues las variables, no quiere decir que sea un amor que se encapriche con alguien. O lo tenga como un objeto de deseo o codicia —concluía Erina carraspeando un poco antes de continuar—. Ni que su auto estima lo tenga a la baja para endiosar a todo lo que lo pise con placer como un masoquista o lo venere en las sombras como un acosador. Él te quiere tal y como eres —apunto Erina con asombro—. No cambiaría nada de ti, y por lo tanto no se empeñaría en privar ese amor que es auténtico, y el problema es que quieren a alguien más que a su propia vida es siempre… su deseo.

Joselyn reflexionaba aquellas palabras. Deian se comportaba bien, y era amable y divertido, pero no al punto de asaltar o ser insistente, se conformaba con estar a su lado. Más que declararle su amor hasta que dijera que sí, ciertamente pudo ser que no soportaría un rechazo de nuevo.

—Pensé que lo tendría más fácil, él no quiere cambiar nada de mí —explicaba mostrando su preocupación—. No sería capaz de obligarme a dejar al mundo mágico, porque esperaría que priorizara mi propia felicidad, y al mismo tiempo se apartaría si entorpece lo que queremos.

—Sí, a veces resulta en un amor algo simple y aburrido —dijo Erina chiscando la lengua—. Alguien tiene que ser más… proactivo. Tú tienes un número demasiado alto chica, no lo olvides. Es anormal, no lo evadamos solo porque el de Deian es más anormal.

—Ya lo sé —reclamó Joselyn.

—Es odioso, que si nadie saca provecho el amor solo se entorpece, como la frase: *“Si vuelve es que siempre fue tuyo, y si no, nunca lo fue”*. —Recrimino Sena con una mueca de disgusto agitando levemente su cabeza en señal de desaprobación—. Y si los dos se quedan esperando son unos idiotas.

—Deian, te tiene endiosada a su manera —expuso Erina haciendo énfasis—. Como un espejismo muy real hasta cuando le aplicas una llave al pobre, no piensa en sí mismo a menos de que tú lo hagas junto a él.

Joselyn caminaba en la terraza, se acercaba la hora con el atardecer, tenía que estar preparado mentalmente. Se sentía en parte culpable por no ser agradecida con aquellos sentimientos, sería

diferente sino los apreciaba o los reconocía de sí. Pensaría en que sería suficiente y en ello estaba su error al querer ser metódica dejando sus deseos enjaulados.

—Quizás ha sido mi culpa al exigirle no meterse en problemas cuando no entendía porque lo hacía, y que trataba de proteger, por eso se ocultaba de mí y su vergüenza —explicaba agachando la mirada—. El que luego tontee con algunas chicas como Aemi, o Lilibeth. Está frustrado por no poder tomar la iniciativa

—¡Oye, tampoco lo justifiques! —reclamó Erina.

—En fin —concluyó Sena soltando un largo suspiro—. Esperemos que sepas que hacer.

Joselyn respiro profundamente dirigiéndose a las chicas con una enorme sonrisa.

—Dejar que esté vez tomé la iniciativa, y se abra a mí como ha querido.

—¡No seas tonta! —exclamó Erina enfurecida— ¿Que te dije sobre la ridícula idea que era esperar?

—Ya… es que soy algo tímida —respondió desviando la mirada—. Deian siempre ha llevado más la delantera en ese sentido.

—Lo tienes embelesado, y de alguna forma piensa que eres demasiado pura para él —le recrimino agitándola levemente de los hombros—. Demuéstrale que no eres así con él.

—¡Disculpa! —exclamó Joselyn abriendo los ojos lo más que podía.

—Sedúcelo, chica —declaró Sena soltando una risita empujándola con su codo—. Usa tus encantos, ya lo tienes en la bolsa.

—Los dos son muy lerdos —refunfuño Erina—. Alguien tiene que aprovecharse de ese amor, y exprimirlo para que pueda culminarse. Como están da igual, ya es algo reciproco.

—Así que… Seducirlo… —murmuraba para sí Joselyn sin poder mantener la vista en alto.

—Hazlo sentir y exígele al mismo tiempo. Se sentirá digno de que estés a su lado y puedas pedirle que siga tu ritmo, y al mismo tiempo no dirá que no por la atracción que tiene hacía ti —explicaba Erina cruzada de brazos—. Se sentirá con el mismo derecho de exigirte.

—De acuerdo —asentía levemente Joselyn un poco más avergonzada de lo habitual—. Yo veré a que puedo sacarle provecho… sin sentirme culpable.

Erina y Sena sentían que sus consejos, aunque puntuales solo se los darían a alguien quien ya tiene un romance que pueda culminarse. Para alguien más si se sintiesen culpables.

—Creo que no olvidamos nada —pensaba Erina soltando unas cuantas pisadas—. Ya estás lista

—Sé tú misma —intervino Sena.

—Así, no olvides eso —chasqueaba los dedos Erina—. Es increíble que se nos haya olvidado lo más importante.

Parte 7

Deian se encontraba con sus amigos Aster y Amari, en la sala de estar de los alumnos del grupo cero. Le había contado que Joselyn se atrevió a invitarlo a una cita, algo fuera de lo común, no es que no se lo haya pedido antes, sino que tuvo la iniciativa. Siendo fin de semana podían salir a divertirse.

—Una cita… bien hecho amigo —elogiaba Amari.

—Se tomaron su tiempo, cualquiera hubiera podido prever esto —comentaba Aster.

—Sí, lo admito, había sido un cobarde todo esté tiempo —dijo Deian soltando un suspiro lleno de cansancio—. De alguna manera ya sea para bien o más mal, tengo el ego muy alto. No veo a nadie que sea digno de tener a Joselyn. Voy en serio. Me haría infeliz no poder estar con ella con tanto que he logrado por mi cuenta. No me lo perdonaría. Así de grande es mi ego.

Se avivaba así mismo Deian.

—Estás preparando tu discurso.

—Díselo a ella cuando la veas.

Cotilleaban sus amigos.

—Por otra parte, soy un chico un tanto nervioso —argumentaba Deian su indecisión—. Supongo que así es el amor que pasa todas nuestras defensas.

—Quizás no hayas oído este consejo, te lo diré —Aster le daba una suave palmada a su amigo—. Solo se tú mismo.

—No, creo que no lo había escuchado —reía Deian.

—Sí, ella ya básicamente se te declaro cuando bebió la pócima de amor —animaba Amari—. Ahora es tu turno.

Cuando Deian se encontró a Joselyn bajando las escaleras con su amiga Luna lo que vio fue algo que lo lleno de timidez, si fuera una Joselyn normal aún tendría dificultades, pero poco a poco entraría en confianza. Y a quien vio no fue una Joselyn normal. Era más femenina, y atractiva que si quiera hubiera imaginado. No lo creía, pero al parecer consideraba que la tenía en un altar y ese día lo reconoció.

—¿Y bien? —se presentaba Joselyn.

—Bueno... digo… —Deian se quedó sin palabras por unos momentos—. Las palabras no harían justicia para describirte. Pero los números sí… un nueve.

—Hijo de…

Deian fue atrapado por Joselyn de la mano.

—Es broma, me sorprendiste —dijo Deian mientras era apresado—. Es solo que bajaste mis defensas, yo también tengo que bajar las tuyas.

—Ya veo…

Lo libero sin estar convencida del todo.

—Eres tan hermosa como el día en que te conocí, y no me quise dar cuenta lo ciego que era —declaraba Deian ruborizado—. Pero ahora que hemos crecido, sé que siempre te veré como la más linda.

—Deian… gracias —agradecía desviando la mirada—. Tú te ves elegante.

—Claro, las palabras sobran —asentía Deian cruzado de brazos.

Ambos rieron. Ya habían pasado su infancia, sabían que no eran los mismos, y se avergonzaban de verlo en el otro tanto como en sí mismos, pero algo los había acompañado hasta ese momento.

—No sobraran para después —sentencio Joselyn—. Vamos, salgamos.

Parte 8

Deian entraba con pasó trémulo a la habitación donde lo llamaba la directora. Sería su examen para tratar su disyunción mágica. Una terapia que revelaría por qué su inconsciente había bloqueado su magia, o sí la opción que le aguardaba Noah sería una mucho peor. Presentándose en el salón consultorio de Lucien, con sus muebles preparados, y una nueva torre de libros sobre el mundo de la ciencia.

—Si esto no funciona el profesor Noah me hará una sacudida de cerebro.

—No quiero asustarte, pero es lo más probable —sentenciaba la directora—. A veces los traumas hacen revivir la magia mortífera. Una que obstruye el camino correcto de la magia

La directora estaba a un lado mezclando algunas pócimas antes de su terapia. Deian supuso sería una pócima de la verdad.

—Bien, supongo que será como una entrada al psicólogo… aunque tratamos de evitar lo último.

—Sí, lo será… una vez encontrado el interruptor.

Por alguna razón Deian no veía muy convencida a su directora.

—La directora Vanabelle es excelente con la magia astral —declaraba Lucien que estaba a un lado como tutor de Deian—. Se dedicó a las artes curativas y recreativas, más que ofensivas. Llegando a ser una magistral.

—Es una maga muy sensata directora.

La directora agradeció con un gesto.

—Bien, confió en ustedes, solo esperemos a Aemi.

Deian se preparó sentándose en el sofá donde estaba. Se veía muy inquieto esperando que tocaran la puerta para que pasara su elegida que lo ayudaría a revelar su verdadero yo. Con el arquetipo de maestra espiritual. Suspiro profundamente hasta que escucho como la puerta se abría, lo cual era raro, ya que tendrían que tocar primero. Quien se revelaba era Joselyn entrando en la sala sin preguntar. Aquello le causo un disgusto a Deian. Le había ocultado la mayor parte de los detalles, pero sabía que no debía de confiar en Aemi.

—Vienes a ayudarme, o a reírte de mí —dijo Deian frunciendo el ceño.

—Vengo a ayudarte —declaraba Joselyn enfadada entrando y colocándose del otro lado del sofá.

—Puedes hacer ambos, nada te detiene si ya forzaste tu entrada —reclamaba Deian indignado.

—¿No es tu invitada? —cuestionaba la directora.

—¡No! —exclamó Deian eufórico—Elegía a Aemi, y aquella tipa se disgustó que trato de engatusarme para elegirla —acusaba con sus ojos entornados.

—Sí, eso hice… —afirmaba Joselyn—. Aemi no pudo venir. Y es lógico que por algo entre nosotros no quieras admitirlo. Vengo a hacerme responsable de ello. Aún si me odias.

—Para sacar a relucir tú inconsciente debe de ser alguien conocido —argumentaba la directora—. Con cualquier daría igual que dirías y te restringirías.

—Me gustaría que fuera alguien que pudiera mirar al día siguiente —dijo Deian cruzándose de brazos.

—Tanto tienes que ocultar —exclamaba Joselyn.

—¿Acaso no es obvio? —replico una vez más Deian.

Ambos se echaban rayos con las miradas. El fin de semana estaban acaramelados disfrutando de una linda cita en una ciudad con una vista al mar subidos en la noria donde con timidez se miraban y charlaban, a veces disfrutando de la vista y otras no tanto.

—Todo aquí quedara en silencio, no hay que molestarse —comentaba Lucien extrañado por la situación.

—Bien… —Deian chisco la lengua tomando la pócima que la directora le ofrecía—. Si esto no sabe a whisky dudare de la magia y su forma de sacar la verdad.

Deian olía la copa, su mezcla y olor parecían recordarle un poco al ámbar. Quizás era miel por lo dulce y aromática como la lavanda.

—Tiene un poco el sabor a menta —explicaba Lucien.

Deian bebía la botella de la verdad de un solo sorbo. Reaccionado a su sabor de sidra.

—Lo peor es que sabe bien.

—Es una buena señal, la magia de enlace mental crea barreras, mientras más amarga más defensas tienes, te estás abriendo sin complicaciones —comentaba satisfecha la directora—. Si

su sabor es amargo la poción entraría como un líquido que evade defensas.

—Sí… —apretaba los dientes Deian—Esto no es una tortura porque se supone es voluntario.

Deian quedo completamente en silencio respirando dormido al momento de acabar su frase.

—Joselyn, con quien hablaras ahora es con el inconsciente de Deian —explicaba la directora —. Lo que diga lo olvidara, y serán cosas que el mismo ya haya superado o como ustedes mismos dicen, le dará igual. No lo juzgues, porque incluso son cosas que el mismo habrá ignorado de sí, sus propias batallas. Por pena más que nada, pero, sobre todo, lo que lleva a ella, la ética y la moral a la que estamos atados. Es un alma pura llena de caprichos impuros, inocente como les dicen.

—De acuerdo —asintió temerosa de no poder reconocerlo más.

Deian abría lentamente sus ojos mirando a su alrededor con la apariencia de estar adormecido.

—Deian…

—Joselyn…

La mirada atolondrada y la tranquilidad de Deian de sentirse como el agua, ligero y sin peso. Joselyn se preocupó por los efectos que parecían los de una droga a ser más que un suero de la verdad.

—Deian… ¿Estás realmente bien? —preguntaba preocupada Joselyn.

—Sí, lamento haberte mentido —asentía levemente mirando a sus profesores.

Al parecer no sabía que estaba haciendo allí, reaccionaba a sus miradas siendo expuesto a su débil figura.

—Todos guardamos cosas para nosotros mismos, incluso si guardas secretos para ti, está bien, pero solo no te hagas daño con estos —pedía Joselyn a punto de salirle unas lágrimas, no sabía porque no se lo pudo decir en la cita—. Sé más consciente de lo que tienes y puedes cargar.

—Sí… eso también —comento con desinterés haciendo un extenso ademán que agitaba sus manos—. Es que tú no fuiste mi primer amor.

—Hay tontito —sonreía Joselyn—. No te frustres por eso, supongo que nadie lo puede decidir.

—Fue tu mamá.

Joselyn lo atrapo en un breve instante le jalaba sus mejillas con sus manos que parecían tenazas sostenido una mueca tensa que denotaba su enfado.

—Joselyn, por favor, o lo despertarás.

Lo soltaba tranquilamente una vez el profesor y la directora la separaban.

—Eso dolió, puede que esto sea un sueño, o el dolor de mis mejillas ya está muy grabado en mí —dijo acariciando sus mejillas.

—En defensa de Deian —carraspeo Lucien—, es normal que ocurra…

—Lo dice por experiencia.

Joselyn fulmino a Lucien con la mirada.

—Para las personas que poseen un poco de magia, al estar rodeado de quienes no, sienten una atracción al no poder distinguir la sensación sumando las demás —explico velozmente tratando de aclarar cualquier malentendido—. Es normal tener sentimientos por algo que no pueden explicar, encaprichándose más con esa sensación que entendiéndola.

Joselyn se cruzaba de brazos tratando de analizar si aquello le sucedió más de una vez, o pudo sucederle nuevamente con ella.

—Puede —se encogía de brazos Deian—, pero no creo que sea del todo cierto.

—Lo ve —reclamo Joselyn.

—Recuerda que lo que dice no es que sea verdad o no —intervino la directora—. Si no es lo que se cree de sí mismo.

—Bien... no lo juzgare más.

Dijo asintiendo con sus puños oprimidos.

—Aunque sea un amor no correspondido, tu papá es un gran hombre —agrego Deian—. Estoy feliz por ello. Además de tenerte como una linda amiga.

—Gracias…

—Y me recuerdas a…

Las mejillas de Deian fueron apachurradas nuevamente antes de acabar esa frase que no quería escuchar.

—¿Eres tú el que nos responde Deian? —preguntaba la directora separando a ambos pidiendo que Lucien se encargara de Joselyn.

—Usted sabe que no es así y ella también —reía Deian mirándolas a ambas.

—Es extraño —auguraba la directora mostrando preocupación—, puede que sufra una doble personalidad de ser así... Entonces dinos quién eres.

—No sé quién soy —agachaba la mirada Deian—. Ese ha sido el problema, y la verdad es que prefiero que se mantenga así. Soy adoptado. No conozco a mi familia biológica, y me aterraba este mundo y lo que pude ser como mago. Por un momento creí que mi padre o mi madre adoptivos lo fueron, y al no saber qué fue de los primeros estoy aterrado.

—¿Te aterro la idea de ser mago te quite lo mismo? —preguntaba la directora.

—Mi magia despertó desde que era un simple niño —Deian levantaba su mano sosteniendo una pequeña piedra de ámbar—. No lanzaba ningún hechizo, pero me comunicaba con la naturaleza y era más perceptivo. Dicen que la magia proviene de la palabra, y a mí me gustaba engatusar a las personas con sus palabras, por eso no me soportaban. Si en cambio yo sentía una apatía genuina ante el dolor ajeno, algo que me sofocaba. El querer comprender el mundo y un poco de mí. Llevo a ese desprecio del dolor del que huía.

Joselyn se lamentaba no haber podido entender antes aquello que le aquejaba, su humor como su desapego a ser diferente.

—Odio —agrego Joselyn—Por ello siempre tuviste un bloqueo con la magia.

—Bloquear mi magia, que tontería estás diciendo —declaraba soltando una carcajada—. Yo nunca la bloquee, ni nada por el estilo. Si decidía ser así era por decisión propia. La gente del mundo no mágico piensa que la mente y las vibraciones, o etcéteras misteriosos, sacadas de la nada pueden atraer fuerzas y magia propia, pienso que es una estupidez —sentencio con desprecio—. La mente debería tener más mérito por transformar la materia con esfuerzo propio que por simples palabrerías. Si yo decidía no usar magia. ¿Qué valor tendría el mundo real para mí sí puedo hacer lo que ellos se proponen con estigmas?

—Lo entiendo —repuso la directora—. Al tener verdadera magia viste como te defraudaba

cuando la comparabas con lo que otros pensaban sería de ti. No creías que fuera ello.

Deian asintió con la mirada.

—Se imaginan —reía—. Que yo me hubiera tragado toda esa historia. Estaría pensando que esas patrañas eran reales y haría estupideces por ello. La verdadera razón es que nací como mago y me creería aquello, pero sería un mundo muy triste que la verdad me llevara a una mentira. Tengo poderes, pero esos poderes son esa verdad, no la verdad de aquello. Aun así, yo realmente tenía celos de las personas que se atrevían a creer, era algo que a mí me faltaba. Sentía que custodiaba aquella verdad que anhelaban, pero me sentía poco responsable para saber qué hacer con ella.

—Cierto —comentaba Joselyn—. Es ahora cuando puedes usar verdadera magia, al exponer tu magia te viste en vuelto en el mundo que evitabas.

—Sí, pero los magos también me defraudaron —reclamo Deian—. Cuando llegué a este mundo solo vi que respetaban el poder y temían a lo ajeno. Aunque diferente, pude sentir un repudio similar, no podían ver más allá de su magia. Más tarde lo comprendí. Las personas no mágicas incrementaban en número y tenían más dominio en más campos que incluso ustedes dominaban hasta superarlos. Por eso les encargaron a los vampiros y los ogros para mantenerlos a raya viendo el poder que aún residía en ustedes contra otros tipos de hechiceros. El vencerlos no ayudo mucho al posicionarme con mi conocimiento y ciencia. Al olvidar la magia del vacío ocurrió algo similar que con quienes no poseen magia.

—Te importa la magia del vacío… es una asignatura singular, una más para un club —comentaba Lucien extrañado por su interés, pocas personas incluyéndose le veían interés en ello.

—Es curiosa desde que la conocí a ella —desviaba la mirada Deian tratando de recordar algo pasado—. Por eso se acuño muy en mí, y ver personas que no la entendían era dar un paso atrás a lo que consideraba sabio. Así me mantuve al margen con mi propia magia.

—Bloqueaste tu magia con la del vacío —exponía la directora mostrándose indignada.

—Bueno, a decir verdad, temía por Joselyn —declaró avergonzado de su confesión—. Dije que desperté mis poderes con ella. No quería que la cambiaran, pero resulto ser una persona muy fuerte, literal y metafóricamente, me consta. No necesitaba que me preocupara por ella, y sin en cambio ella me enseño y me mantuvo fiel en este mundo. Yo era quien la necesitaba realmente.

—Así que eso piensas de mí —murmuraba Joselyn llevándose una mano a la boca.

—El que olviden poseer la magia no los hará a un lado de ella —sentencio con gravedad Deian—. La magia del vacío nos dice que somos su recipiente, más que el éter toma forma de nuestros hechizos. Si ya no podemos lanzar rayos, eso no quiere decir que su conocimiento haya desaparecido, al contrario. Sabemos cómo recorre aquella energía, aunque no esté en nosotros más como éter.

—Piensas que la magia es un recipiente, al ser uno con este podemos llevar el conocimiento a un campo del cuerpo y espíritu —repuso la directora.

—No lo sé realmente, yo bloquee accidentalmente mis poderes al crear una magia primigenia, pero salió mal —explicaba Deian con una sonrisa torcida—. Eso bloqueo mi magia. De nuevo los accidentes me expusieron. Si esa estúpida de Lincy no se hubiera entrometido y hubiera aceptado la derrota. Pero qué más da, debí acabar con ella rápidamente antes de darle una oportunidad.

—Es imposible… —exclamó la directora confundida—. Fue tu magia temporal.

—Es posible para mí, tengo los poderes para dominar esa magia —reía Deian—. Pero creo que ahora ya no estoy seguro de si quiera o pueda. Bueno, he hablado demasiado. Y ya les dije suficiente, nos vemos otro día. Magia Astral Hipnos: lleva mi sueño a las profundidades de Nix.

Deian se quedó dormido profundamente desvaneciéndose en el sofá.

—Cambio su sueño a un más profundo fuera del inconsciente —explicaba Lucien asombrado de que Deian pudiera usar esa magia usando solo su inconsciente.

—Sí… —murmuraba la directora.

—Lo despertare —se acerba Joselyn dando unos pasos para ser detenida por Lucien.

—Es peligroso despertarlo de la nada, es como despertar a un sonámbulo —advertía la directora—. Despertar su inconsciente de forma intrusiva gasta demasiada energía tanto física como mental. Más que proteger sus secretos nos revelo lo que creyó que sabía. No nos ayuda mucho, solo me queda una opción. Y esta vez necesitare de usted señorita Joselyn.

Parte 9

Las clases continuaron al día siguiente sin dirigirse la palabra, entre los dos. Sus compañeros estaban tanto preocupados como confundidos por la situación. Decidieron no intervenir si era una discusión de parejas.

Por una parte, Joselyn estaba furiosa de que Deian aplicara ese hechizo para bloquear el hablar de más, los estaba entreteniendo hasta darse cuenta de despertar una parte suya consciente que lanzara el hechizo. Se estaba protegiendo y aquello suprimía más sus poderes, nuevamente no pudo lanzar hechizos eficientes. No hubo heridos, solo humo de la varita. Tenía un cortafuego que evitaba generar más problemas.

Deian si estaba molesto al invadir su privacidad, excusándose en usar aquel hechizo si las cosas no salían como planeaba culpando a Joselyn, y sí veía a Aemi.

Así que con el orgullo herido por la cita planeada que Joselyn le invito quiso salir a la ciudad y ver que encontraba, no permitiría quedar como un pobre gatito el cual compadecerse de él. No quería que Joselyn lo viera de esa forma.

—Veo que estás aquí Joselyn.

Saludaba Deian en la salida de la escuela, siendo la entra de la villa.

—Sí… —siseo Joselyn.

Deian presumía a unas desconocidas que estaban a su lado, eran estudiantes, eso era seguro, pero su uniforme carmín era diferente al azul azabache del suyo. Las chicas altas y de gran atractivo una pelirroja y otra rubia se pegaban a lado de Deian que felices estaban a su lado.

—Son unas amigas, creo que no las conoces.

—No —negó entornando sus ojos intuyendo de que se trataba.

—Nos llevamos a Deian es un chico muy carismático.

—Y nos invita todo.

Deian tenso la sonrisa cuando la chica rubia hablo, no era necesario dar aquellos detalles.

—Qué más da, soy un empresario que le gusta pasar su tiempo libre con buena compañía —concluyó Deian soltando una carcajada.

Joselyn gruñía.

—Bueno, nos vamos.

Al dar la media vuelta Joselyn en ese instante atrapo a Gabriel que caminaba con Aster.

—Hola Gabriel —dijo tomándolo del su brazo—. Sabes, eres el chico más guapo, apuesto y fuerte que conozco.

Deian trato de ignorar la escena lo más que pudo.

—Para mí Gabriel también es el chico más guapo —entonaba Deian—, apuesto y fuerte que conozco.

—Oh, bueno, gracias a ambos —sonreía apenado rascándose la nuca.

—Sí, pero… Gabriel… también es atento y bondadoso más que tú —repuso Joselyn.

—Por supuesto que sí, ese tipo desborda carisma —enfatizo Deian—. Pero también es un buen amigo y uno muy noble.

—Sí, es decir… cualquier chica quisiera salir con él… incluso… tu… digo yo.

Las personas a su alrededor lamentaban tan terrible escena.

—Oye, no me malentiendas —replico Deian—. Solo reconozco que es un buen tipo y partido.

—Pues si tanto lo quieres ten lo doy.

Gruñía una vez más cediendo el brazo de Gabriel.

—Creo que he perdido un poco la conversación Gabriel —Aster respiraba profundamente.

—Estoy tan confundido como tú Aster —dijo Gabriel pidiendo ayuda a su amigo.

Se supone que solo iría de compras cuando fue intercedido.

—Que no lo quiero de esa forma, es amigo de todos. No es que sea de alguien.

Deian agitaba sus manos rechazando esa idea.

Gabriel huía alejándose lentamente de la escena mientras Joselyn comenzaba a discutir nuevamente con Deian. Se dieron cuenta tarde de que después de un rato ni las chicas ni Gabriel estaban allí. Solo se les había unido más público siendo las amigas de Joselyn que esperaba para dar un paseo, Aster las puso al corriente de lo que sucedía.

—Las chicas que traje se llevaron a Gabriel —preguntó Deian mirando a su único testigo—. ¿Verdad?

Aster asintió ligeramente.

—No se enojen —menciono con sarcasmo—, no es que puedan culparlas.

—No me quejo… Solo les invite unas crepas —suspiraba Deian—. Como sea, Joselyn. Necesito esa ficha bibliográfica que te preste. Ya que es mía, te agradezco el haberla llenado de información para mí. Puedes conseguirte otra o comenzar una desde cero. Ya sabes cómo se llenan de todas formas, así como encontrar eruditos interesados en compartir una.

Joselyn se acercaba a Deian y lo abrazaba a sus espaldas estando a la altura de su cuello. Aster y las chicas no creían lo que estaban viendo. Los brazos se extendían en la cintura de Deian como un cinturón, era un abrazo tierno, y reflejaba un lado muy femenino de Joselyn al apoyarse tiernamente en su amigo. Estaba por pedirle que le regalara aquella ficha bibliográfica mágica y para ello se proponía usar su encanto femenino; no siendo usual en Joselyn que mostrara para pedir un favor demostrando el interés que tenía por sus estudios. Sin duda Deian era vulnerable porque reacciono al instante con un escalofrió tomando los brazos de Joselyn que no se movían y los agitaba… ¿desesperadamente?

—Espera Joselyn… Estoy dispuesto a negociar.

—¡Suplex!

—No me acuerdo como se deshacía el candado. Tu papá me advirtió que debía practicarlo. Ahora ya sé por qué.

—¡Brutal!

Lilibeth observaba la escena. Pensaba intervenir si estaban a punto de agredir a su salvador, le tenía respeto y sentía que se lo debía. Si podía tranquilizar las cosas entre ambos siendo amiga de Joselyn podía llegar a un acuerdo, estando ella podían comportarse un poco más. Sin embargo, por otra parte, nunca había visto un suplex perfecto alemán en primera fila.

—Si dividimos la culpa…

—¡Alemán!

Deian sintió un pequeño golpe por detrás de su rodilla que lo inclino debajo de la altura de

Joselyn, era cierto que no tenían la misma altura siendo más alto, y ahora lo entendía cuando comenzaba a ser levantado dejando de sentir el suelo en sus pies.

—¡De acuerdo, te la regalo, está bien!

Joselyn, sonreía mientras liberaba a Deian respiraba profundamente. Sus compañeros que al principio mostraban una cara de preocupación ahora solo era una de decepción.

—No me gustan esos rostros —reclamo Deian a sus amigos que ya estaban haciendo fila para ver la técnica.

—Bueno, me la quedo. Gracias Deian —agradeció con una tierna y por lo tanto macabra sonrisa—. Pero también puedes pedirme si quieres citar algo. Pero antes ya sabes que debes disculparte.

Parte 10

Deian miraba a Hana tocar una flauta en el balcón de la torre del reloj. El recinto se extendía y se podía mirar a los estudiantes que entraban y salían de clases. Era un lugar solitario estar arriba y también animado si solo se disponía a observar. La melodía de Hana era simple y harmoniosa. Siendo un momento de tranquilidad al atardecer tocando solo para sí misma.

—Bonita melodía —saludaba Deian.

—Lo sé, espero traer a mí amado como una sirena —argumento deteniendo su melodía—. Pero solo traigo las de otros.

—Has probado las palabras o indirectas.

Hana negó encogiéndose de hombros.

—¿Dónde está el romance y el misticismo en eso? —inquiría Hana.

—Cierto… Déjame adivinar un poco —carraspeo Deian—. Tu afinidad es la magia del viento.

—No es secreto, Deian. Ser detective se te da muy mal. Tomamos clases juntos.

—Permíteme corregirme —tosió un poco Deian—. Fue la magia que despertaste, la que te trajo a este lugar.

—Sí… Piensas que tiene que ver con mi flauta —Hana tomó su flauta empezándola a girar con maestría—. Pero fue algo más simple, fue el violín. El sonido viaja a través del viento y crea una melodía que llega a los oídos que perciben. En todo caso sería una réplica al vibrar nuestros tímpanos. El sonido real no existe hasta que algo lo resienta, sino solo sería viento y vibraciones —explicaba Hana un tanto embelesada—. Se necesita un corazón para escuchar, más que oídos. Por eso la empatía, el ser una roca que cae, un hueso que se rompe, un abejorro agitando sus alas, el grito de un recién nacido.

—Sí, eso básicamente es el sonido, o el escuchar —repuso Deian—. Y sus fantasmas.

—Perdona, pensé que jugábamos a decir cosas filosóficas.

Reía Hana mirando el gran recinto que estaba debajo.

—Nadie creció con conocimiento mágico, bueno la mayoría de la clase, la forma en que despertamos nuestra habilidad de refinar el éter proviene de una fuerza interior o conexión —apunto Deian—. Tú creíste perderla, pero la recuperaste.

Hana respiraba profundamente recordando el día que obtuvo su magia, de pronto su vida se llenó de nuevos planes. Unos que había querido olvidar.

—Empecé a tocar por simple gusto —dijo oprimiendo su flauta—. Al no poseer la magia me dijeron que me dedicara a esto, o a los infernales exámenes. Yo dije: *"¿Por qué no? No es que tenga al más que hacer"*. Lo que empezó por gusto siguió con la dedicación, hasta olvidarme de porque estaba tocando en primer lugar. Tuve que dejarlo, porque no tenía los resultados

esperados y me estaba costando mi salud. Así un día me encontré con esta flauta. No planeaba estar en una orquesta filarmónica tocando el clarinete, ni si quiera tenía un público, y aunque era cierto que conozco la teoría musical, era la primera vez que tocaba la flauta, nada decía que un sonido saldría según lo esperado. Y así me dedique a tocar sin esperar nada. Sin darme cuenta había invocado unas sílfides que me acompañaban con el sonido. Mi magia había despertado tardíamente.

Hana toco la flauta dejando un caótico ruido de notas tocadas al azar. Siendo aquella la melodía que despertó su magia.

—La magia es libertad… —comento Deian.

—Sí, mi magia regreso a ser lo mismo —suspiraba agotada Hana—. Es difícil encontrar una vocación.

—Quizás Aemi conozca más al respecto.

—Yo también quisiera pedirle un consejo.

—No será una cita —acuso Deian con la mirada.

—Me apresure en ello —sonreía avergonzada—. Lo admito.

—Por cierto —insto Deian—. Yo te ayude a descargar tu podcast. No me viste como un caballero que vino al rescatarte para ayudar a la protagonista.

—Tengo ciertas expectativas.

—Ya…

Desvió la mirada Deian tomando asiento observando la gran explanada de la escuela. Sentía un poco de vértigo desde allí, por suerte estaba el tejado antes de una caída dolorosa.

—Me gusta mucho la escuela y lo que aprendo, con todo y sus problemas hay buena compañía —comentaba Hana avivando la charla—. Aunque me pregunto si en mi vida pasada hice algo que mereciera la pena con la suerte que tengo. Ni siquiera soy tan lista con lo mucho que me dedique a una cosa.

—Solo podemos esperar lo mejor de nosotros mismos, ¿no lo crees? Incluso en esta vida u otra —declaró Deian con una cansada sonrisa que ya no esperaba mucho.

—Es tu frase —apuntaba Hana con su flauta—. ¿Puedo saber por qué?

A todos los que les contaba esa frase parecían entender que era más pesimista que positiva, incluso con una actitud estoica solo se dedicaría a recibir los golpes. Deian comenzaba a dudar, confiaba en el consejo que le dio su padre, pero no tanto en sí mismo.

—La respuesta corta es que soy adoptado.

—Eso responde parte del porque estás aquí sin enterarte de mucho.

—Bueno, un poco de romanticismo después de filosofía es mejor —comentaba Deian mirando a su amiga que estaba más intrigada de conocer su historia.

—Cuéntame.

Deian pensó por un momento como comenzar su historia.

—Al reconocer que mi familia biológica me otorgo a una adoptiva parte de mí se ocultó para no hacerme daño y cuestionarme esos temas —Deian respiraba profundamente—. Ese sentimiento creció con el paso del tiempo convirtiéndose en mi sombra, en una persona terriblemente ingenua, eso me llevo a que la gente se aprovechara. Pero al ser considerado con los demás dejas de pensar por ti mismo. Así como resientes lo que los demás ocultan.

—Ver a alguien sufrir te deprime —agrego Hana.

—Para nada, es más todo lo contrario —corrigió con timidez—. Sufres una ecpatía. No quieres verte como alguien tan miserable, que huyes de aquel dolor de los demás, porque de alguna manera puedes resentirlo. Te vuelves complaciente contigo mismo.

Hana le lanzaba una fría mirada, reconocía algún trastorno si lo veía, pero no era que lo pudiera ocultar, sino que conocía el motivo. Su apatía quizás se desvaneció con el paso del tiempo, reconocía sus errores, y el trauma había subsanado lo suficiente al ser un mago, pero algo lo cambio antes de llegar allí y resentirlo.

—Tú no eras tan bueno con Joselyn desde un principio —expuso Hana—. ¿Verdad?

Deian en ese instante puso una mano en su sien, como sospechaba Hana era una persona bastante perspicaz. Era buena idea contarle sus problemas como sospechaba.

—Así es… —asintió cabizbajo—Yo no soy ningún caballero. Lo hice solo para sentirme mejor de lo mal que la haya tratado.

—Y tu frase viene de esperar lo mejor de ti que de los demás, para no ser manipulado, supongo… porque acaba por ser lo mismo a la larga.

—Algo así, apenas si podía memorizar una frase tan compleja a tan corta edad —suspiraba Deian—. Viene de un súper héroe o mejor dicho fue inspirada en uno.

En ese momento Deian se encogía en su lugar, mostraba una faceta suya con timidez. Era normal que fuera tratado como un niño, la poca autoestima que pudiera tener se lo dedicaba a aquellas figuras inquebrantables.

—Déjame adivinar, era huérfano el súper héroe —presagio Hana.

—Eso no se consideraría adivinar —asintió desanimado.

—Se me da mal tratar estos asuntos —reía Hana—. No soy muy a fin a los supers. Al menos no tanto como los hombres tienen sus aficiones.

A pesar de su risa Deian se sintió cómodo con su reacción. No era una burla, sino que no lo entendía tanto como él, reconocía el muro entre ambos, pero no lo juzgaba con lo que no conocía.

—Descuida, es mejor así.

—Entonces… de quien decías.

—Superman… Bueno, mi papá me lo dijo inspirándose en él.

Hana chasqueo los dedos con alegría.

—Un clásico, a ese si lo conozco. Últimamente hay tantos —rio un poco más—. Aunque aburrido para algunos que sea tan poderoso y bonachón.

—Quizás lo sea —afirmo Deian con una sonrisa—. Él siendo poderoso, y también provenía de otro mundo. Si alguien tuviera tanto poder lo mejor que haría era reclamar lo que le correspondería con este. Gobernar a las personas que lo respetaría con lo que reconocerían de una fuerza superior exterior.

—Es lo que alguien pensaría hacer —argumentaba Hana—. Para lo que se consigue el poder o lo que es.

—Superman no gobierna a nadie, porque creció como un humano y espera lo mejor de ello —explicaba Deian ensimismado—. Su identidad no es de un extraterrestre. Pero quizás, solo se haya mentido al creer eso, él tiene mucho que probar al tener poder, pero alguien que lo consigue repentinamente sí que tiene que convencerse de ello.

Hana se cruzaba de brazos al escuchar aquello.

—Una mentira… Apiadarse de otros que no tienen oportunidad.

—Quizás yo también me he mentido a mí mismo con esas historias, pero incluso si es así, realmente no me importa —dijo convencido Deian—. Solo puedo esperar lo mejor de mí mismo, porque ese siempre será un hecho si no renuncio.

—Dime algo Deian —dijo Hana al codearse guiñándole el ojo— ¿Una mentira es una mentira aun cuando sabes que lo es? —cuestionaba Hana enternecida de la devoción de un

simple chico y su inocencia.

—No… Es una paradoja.

Parte 11

La directora pasaba a Deian y a Joselyn a la sala especial. Ahora había dos sofás de consultorio. Invitándolos a pasar se recostaron sin mirarse desde que entraron a la sala.

—Directora —interrumpía Joselyn—. Este es el hechizo que la coloco como una magistral.

—Así es, es mi hechizo único —afirmo la directora—. La magia astral nos permite ver una fuente interior de nosotros mismos.

—Una introspección —dijo Deian sintiéndose cómodo en el sillón.

—Sí, una de las más terribles —advirtió la directora al ver lo tranquilo que parecía el chico —. Crea un mundo del sueño donde toma como núcleo a la otra persona. Los soñadores, recrearan ese sueño con base a la persona de a lado, con vivencias y experiencias, todo será parte de él, excepto una cosa. La persona del núcleo Influirá en su mundo. Pero no podrá moldearlo siendo su propia persona.

—Es como una fuerza exterior tomando posesión del interior —intuyo Joselyn dando un salto en el sofá.

—Sí, lo he utilizado para bloqueos mentales un caso similar de hace una decada, y también para tratar traumas… pero más comúnmente para terapia de parejas —carraspeo la directora apenada—. No prometo unirlas, pero al menos estarán más tranquila.

La directora no quería agregar nada más, ni la fortuna que hizo con las terapias de parejas. Sino daban resultado al menos rompían en mejores términos.

—Suena aterrador que otra persona tome posesión de tu sueño, podría ser tu pesadilla si resiente un poco de ti —se acurrucaba Deian temblando.

Joselyn solo le lanzo una fulminante mirada que Deian tuvo que soportar.

—Así es como funciona este sistema, tú manipularas su sueño y ella manipulara el tuyo —expuso Lucien maravillado—. Es una confianza mutua el que se tienen. Para ello la directora intermediara con sus hechizos. Es una experta en la magia arcana Astral. Una de las pocas que sobrevivieron.

—Estarán a mi cuidado, y descuiden. Yo sé que puede ser difícil —lamento con una mueca tensa de lo difícil que ya era para sí—. Pero los sueños que tengan, así como lo que decidan contar será un secreto suyo. Y también puede que no recuerden todo del sueño, solo retazos o remembranzas pasadas. Es completamente seguro, si surge algún percance intervendremos y los separaremos.

—No sé si pueda mirar de nuevo a Joselyn, o si ella quisiera hacerlo —suspiro Deian abatido —. Es decir, la persona que se adentra en el sueño en ambas partes es una de la cual no tiene control el soñador

—Si tienes algo que decir, solo dilo ahora —acuso Joselyn.

—¡Ni siquiera sé quién podría ser! —exclamó Deian aterrado.

Lucien les pasaba las pócimas de sueño que tendrían que beber, les dijo que nuevamente sabían a menta.

—Tienes miedo, descuida —repuso la directora—. Intervendremos si el sueño se torna en una pesadilla. Y Joselyn. Basta con que seas comprensiva con Deian, es la confianza la que permite adentrarte en su mente. Si te vuelves agresiva será más difícil que se abra a ti.

—Es una confianza mutua —asintió Joselyn—. Yo también hice lo propio.

Al beber la pócima Deian y Joselyn dormían observando aquella extraña figura de atrapasueños dar vueltas, recordando un poco a las salas de teletransportación. Entendieron que de alguna manera estaban sincronizando sus sueños para que fuera el mismo, o una parte suya se trasladara a la otra. DTras soportar el sopor en esa espiral quedaron dormidos.

Sueño de Deian

Deian despertaba como otro día más, era especial porque ese día sabía que nada saldría de la ventana, no oiría la suave brisa del clima, o los murmullos del viento que llevaban noticias desesperadas del día a día. La tierra que pisaba era plana, los animales vivían en su mundo, y él solo se podía limitarse a ser un simple niño. Nacido hace ya unos años, con una madre y padre que lo quería, y con una pequeña hermanita que quería mucho.

Lo único malo quizás era que tenía que animarse, obligarse a ser feliz y pasar por los insultos de ciertas personas. Una niña llamada Joselyn era la causante de tales destrozos junto a su grupo, se burlaba de su atípico rostro extranjero, el que le gustara la ciencia ficción y creara naves de plastilina. Y que no se pareciera a su familia. Buscaba cualquier excusa para ser el blanco. La última vez terminaron pisando sus recreaciones creando así una masa deforme café. Diciendo que siempre había sido aquello, solo que no se había dado cuenta. La única razón, por la que seguía con aquel grupo era que quería ser normal, no estar alejado en su habitación escuchando la nada. Quería que su familia no se preocupara más por él, y también quería que su hermana pudiera ser sociable dándole su ejemplo.

La noche anterior una de las bromas pesadas el aventarle un gusano que resulto ser ponzoñoso. Sus manos le temblaban y sentía el frio en las noches con una fiebre que empeoraba.

Por eso, ese día había sido diferente, y era porque la doncella Mizar había aparecido en quizás otro sueño. Pidiéndole le quitara su poder, no quería tener la necesidad o el pensamiento de tenerlo, porque si ocurría entonces empezaría a escuchar esa voz en su interior.

Con el tiempo las cosas no cambiaron, era alguien débil, pero no sentía la necesidad de ocultar un poder interno dependía solo de sí mismo. Se interesó por la ciencia y filosofía cosas que estaban lejos de la comprensión, que nadie le importaba, así como le entendía, encontrando lo extraordinario en lo ordinario. Algo que termino por alejarlo de los demás.

En clases cuando el profesor preguntaba sobre el arte Deian alzaba la mano respondiendo que era el arte: *“Nada, porque cuando se es algo esté desaparece, el arte es aquello que lo crea, más que lo que es”*. Le reprocharon la poca empatía que tenía para decir que el arte no era nada. En matemáticas: *“Los números impares sumados dan par, y los pares divididos por dos ya lo son”*. Le reprocharon diciendo que era más fácil decir que iban de dos en dos.

Se limitó a hablar y a decir algo, oyendo lo que los demás podían decir de sí mismos. Los actores, los cantantes, las personas famosas eran quienes podían decir algo, porque eran interesantes. Nada de extrañes en temas desconocidos, y si lo era por ser digno de admirar. Por eso Deian sentía que también se alejaba de una parte de sí mismo, pero era normal, si quería acercase a los demás. Había rechazado ser un mago después de todo, estaba mintiéndose al ser solo un humano y lo estaba pagando.

En una noche Deian fue tomado presa, su ojo quedo dilatado, y pie herido termino cayéndose en hierba venenosa dejando en su brazo una terrible hinchazón. Se arrastraba en el lodo del bosque tratando de no maldecir, no podía pensar que quería hacerles, porque ya no tenía ese poder. En el fondo veía una luz que parecía guiarlo a la salida encontrándose con una niña llamada Joselyn.

—Descuida, ya te pedí ayuda —se hincaba la chica de pecas Joselyn—. Tu familia estará

preocupada por ti.

—Gracias Joselyn… —se quejaba Deian. *Agg*

Se levantaba restándole importancia dio unos pasos adelante deteniéndose en el último momento.

—Por cierto, la luz que viste…

—Era de tu celular…

Joselyn se dio la vuelta otorgándole una sonrisa.

—Sí, era eso…

Joselyn continuaría su camino hasta que Deian la detuvo al tratar de alcanzarla tropezó.

—Sé que viniste hasta aquí sabiendo que me harían una broma pesada.

—Deian, tú y yo somos diferentes, y por eso nos parecemos —explicó Joselyn sin voltearlo a ver—. Así que no quiero ser comparado contigo. Aléjate de mí. Haz lo que te digan. Rogelio y Kevin. Sus tareas o si te piden el almuerzo, dinero o demás.

—Sí, tienes una parte de ti en mí —insto Deian cojeando nuevamente—. ¿Por qué la rechazas? Esa luz no era de tu celular, ¿cierto?

—Como si fuera el ánima de una bruja —expuso Joselyn convocando esferas de luces a su alrededor—. Les conté porque había llorado aquella vez. Por eso no pareces tan molesto por su broma aceptando que lo merecías. Así como el daño que pudiste ocasionar a otros, tú también lo merecerías.

—Eso es cierto —asintió Deian—. Por eso sentía que no merecía tu perdón.

—Esa es la razón —se cruzaba de brazos Joselyn acusándolo con la mirada—. Tú también harías lo mismo Deian. Me apartaste, me lastimaste, y me dijiste palabras hirientes de si mi madre era una bruja, y mi padre un adivino chamán astrologo por mirar las estrellas.

—¿Lo hice? —se preguntaba Deian así mismo.

—Pero lo harías con tal de ser normal —recrimino Joselyn jalándolo de la playera con saña —. Las personas no verían algo humano en lo débil y patético como tú eres, y aun así decidiste serlo sin poderes. Hay algo que ocultas de ti, será mejor que lo tengas guardado dentro. Nunca lo liberes. Es un monstruo terrible capaz de amenazarnos a todos. Mi madre me lo contó. Y mira que siendo una bruja te tiene miedo. Yo pensé lo mismo que tú, pero me imagine como un humano preferiría vernos; sería a alguien fuerte que represente su fortaleza, carisma, interés. A lo extraño y ajeno para ser su voz, en lo irreal y fantasioso para que sea una decepción. Ya sea que fuera humano o no.

—Lo lamento si te hice sentir mal —agacho la cabeza Deian sin atreverse a mirar la fulminante mirada de Joselyn—. Yo tenía miedo cuando tu madre me conto lo que era, si tenía sentido entonces también entendía porque me abandonaron, o lo que le pudo pasar a mi familia biológica.

Sollozaba Deian a punto de llorar.

—No lo hiciste Deian, rechazaste sentir ese miedo ese es tu arrepentimiento —apunto Joselyn con una mueca de disgusto—. No querías sentirte mal por ello. No querías hacerte daño al verme. No fue un sacrificio lo que hiciste, fue soberbia. Tú no tienes ningún poder, y sin este tampoco eres nada. Eso es lo que realmente temes.

—Lo lamento, no quise decirte que eras una bruja, tampoco quise hacerte daño, no quería que lloraras.

Sollozaba Deian.

—La verdad es que no llore porque me hayas dicho una bruja, sino porque no lo era como mi madre. Nadie sabe aquello —respiraba profundamente Joselyn—. Si arrepentido estás, y quieres

ser normal tanto como yo sabes que debes hacer.

—¿Qué debo hacer? —preguntaba Deian esperanzado.

—Alejarte de mí, si ambos queremos pertenecer a este mundo, entonces, no lo cambies —advirtió Joselyn—. No pidas nada más, de mi o de ti. Pero, aun así, necesito saberlo… que hubieras pedido de mí.

—Ser tu amigo.

Deian había salido del hospital, su pierna podía mejorar con los años, pero en ese momento tendría que usar un bastón, y su ojo tenía un parche. Su herida no se curaría teniendo el ojo dilatado. Por una parte, sabía que lo merecía, hizo daño, y lo estaba pagando. Por eso se sentía bien el cargar con ese dolor. De lo único que se sentía fatal era preocupar a su familia, y entristecerlos.

Al abrir su habitación se encontró con otra persona, una similar a él. Que diría era su hermano. Su aspecto, aunque similar mostraba un rostro desinteresado recostado en la cama.

—¿Quién eres? —preguntó Deian.

—Tú naciste en el eclipse del sol Shamash —dijo dando un salto de la cama levantándose—. Yo nací en el de la luna. Debes de saber que hay una ambivalencia en ambos.

—Sin… —dijo Deian como si recordara ese nombre aún sin saber porque lo sabía.

—Así es hermano —se presentaba con una reverencia.

—Ya veo, eres tú a quien escucho.

—Te estás equivocando —Sin soltó una carcajada involuntaria—. Yo no nací de ti, esa voz que escuchas eres tú. Así como los semidioses tenemos poder, y ese poder nos crea y lo creamos a la vez. Todo aquello que quieres lo has reprimido, porque sientes que te hace menos humano, menos tú, negando esa parte de ti que no le permites odiar, o maldecir, se resiente. Y te destruye por dentro. Te odia porque no la dejas ser. Esa voz es tuya.

Deian negaba agitando su cabeza que aquello fuera verdad, de ser así entonces solo estaba haciendo estupideces, lo negaba a conveniencia, pero si realmente quería hacerlo no lo negaría tanto. Debía de mantener a ese monstruo encerrado como le sugirió Joselyn.

—Yo no tengo ese poder, y creo que nunca lo tuve —se encogía Deian en el suelo—. No es que sea un semidiós.

—Si así fuera, entonces porque sigues actuando como si lo tuvieras —acuso Sin con repudio —. Imagina por un momento que yo no existo, ni tú poder ni nada fantasioso de este mundo. ¿Qué te ha alejado de esa voz que niegas?

—Yo… —titubeo Deian.

—Exacto tú —atajo Sin dándole un ligero golpe en el pecho tirándolo—. Al no querer cargar con ese peso tú solo lo lanzas a tu pequeño monstruo, ahora muy dentro de ti se anida esa oscuridad. Mizar te dio una misión, y esa no se te ocurra olvidarla. Lo que deberías saber realmente es que te has distanciado por mero capricho. Así que liberare esa parte de ti, para que dejes de decepcionarla. Shamash, enfrenta a ese odio dentro de ti, ya sea sino tienes la fuerza suficiente para hacerlo, este te dará el poder que necesitas. Y así ya no podrás rechazar el poder que tienes ni quien se supone eres.

De pronto la habitación dejo la oscuridad siendo solo una intensa luz. Deian no podía ver donde estaba ni adonde se había ido Sin. Escuchándose un ensordecedor ruido con truenos saliendo del horizonte, una neblina morada se acercaba.

En ese instante Deian solo se acurrucaba sabiendo que había perdido. Se habría dado por

vencido de no ser por una intervención. Joselyn aparecía delante.

—No te atrevas a hacerle daño a Deian —amenazo Joselyn apuntándolo con una luz.

—A pesar de lo que te hizo y sus hirientes palabras, aún te atreves a ayudarlo —reclamo Sin saliendo de las sombras.

Joselyn asintió sin más.

—Lo estuve pensando, Deian solo quería ser mi amigo, solo quería amigos, pero no sabía que tanto podía compartir de sí sino lo tenía —explicaba Joselyn—. Él quería que lo comprendieran como todos, igual que a los demás. Deian no deberías de deshacerte de aquella oscuridad, dale una respuesta, ese eres tú.

—Yo… —Deian se levantaba observando mejor la sonrisa de su amiga.

—Ese monstruo que ves dentro de Deian, es él mismo —acuso Sin acercándose un poco más hasta a estar enfrente de ambos—. Crees que sea buena idea liberarlo.

—Creo que finalmente lo he entendido —repuso Joselyn—. Él tenía miedo de aquello, porque si se desataba haría daño a alguien. No podía solo enojarse. Ni tampoco podía explicarse, ya que no lo entendería y puede que hasta le teman. Por eso alejaba a aquello que le causara temor o desconcierto. Después de todo tienes dudas. Deian no me odiaba, me temía como así mismo. Y Deian, ahora puedo decírtelo, me agradas. Ser amigos no debería dar muchos problemas, solo los necesarios —declaraba soltando una pequeña risa—. Y yo no te odio ni te tengo miedo. Permíteme mostrarte que los monstruos son la luz que ilumina su oscuridad. Yo ahora soy una bruja y de las buenas.

—Joselyn… Gracias.

—Magia de una bruja —reía Sin—. Interesante, bueno. Con mis poderes serás solo una mosca.

Joselyn extendía la mano a Deian.

—Joselyn, por más que pienso que me atacaras, me odiaras, o te desharás de mi igual regresas como pienso te conozco —Deian tomaba su mano para levantarse—. Tienes razón, gracias a ti pude ser ese monstruo, y así pude liberarlo de su sufrimiento.

—Dos contra uno —aplaudía Sin—. Bueno si al final me entretienen un poco más antes de perder dará igual. Mizar no debió de confiar en ti.

—Deian, juntemos nuestro poder —dijo extendiendo su mano.

—Sí —asintió Deian—. Magia arcana de luz.

Sin desaparecía sin poder hacer nada enviado a otra parte lejos de allí.

—El muy idiota creía que teníamos que enfrentarnos a él —soltaba una carcajada Joselyn—. Con solo deshacernos de este sería suficiente.

—Cierto… —asentía tímidamente Deian.

—Deian, sigues tú —reprochó Joselyn con una mueca de enfado—. No veo razón para sufrir, es decir, si te da placer el sufrir ya ni siquiera estoy segura de que sea sufrir... Y además es raro.

Joselyn se cruzaba de brazos mirando hacia otro lado ocultando su expresión.

—¿De qué hablas? —Cuestiono Deian dando unos pasos hacia atrás—Yo en ningún momento…

—¡Como sea, regresemos! —exclamó Joselyn.

Sueño de Joselyn

Joselyn miraba un recuerdo lejano en su antigua casa antes de mudarse y conocer a Deian. Era pequeña siendo un departamento blanco con los antiguos sillones cafés que tuvieron que dejar por la mudanza. En la ventana había un sin número de edificios, aunque acogedor quizás

sería insuficiente ahora que había crecido y su familia se volvía numerosa. Recordaba el lugar y el día en que conoció la magia al observar a su mamá intrigada de una simple esfera de cristal blanca en la sala. En este se iluminaba un escenario de un bosque lejano.

—Mamá…

Joselyn le hablo a su mamá temerosa de su reacción como aquella vez.

—Hija, veo que estamos en tu subconsciente —observaba a su alrededor Alicia—. Si estamos aquí déjame decirte un código secreto que se ha mantenido en diversas fuentes, es constante y apremia a su conocedor. Arriba, arriba, abajo, abajo…

—¡Mamá! —reclamó Joselyn con histeria.

Alicia solo pudo soltar una carcajada.

—Es increíble que esto haya llegado hasta aquí… —respiro antes de continuar—Supongo que no me tomas como una persona seria.

—No… —entorno la mirada—. Olvidando aquello, dime porque sé que estoy en mi mundo astral. No se supone que adentrarme en este mundo significa no saber nada de esto ni de que estoy aquí.

—Veo que me tratas como tu avatar de la sabiduría… —asentía orgullosa—Después de todo yo soy la hechicera que más dudas puedo responder. Todo lo que dices es cierto, así que debes de preguntarte tú, porque ese es tu sueño. O más prácticamente; que sepas que estas en el mundo astral forma parte de este mundo que has creado.

—Es algo que ya he aceptado, pero no he sabido abordarlo —reflexionaba Joselyn mirando a su alrededor el armario lleno de libros y objetos de cristal—. Sabia que Deian era un mago desde el principio.

—Sí, lo invite al mundo mágico —asintió Alicia—. Iría a la academia con una familia adoptiva. Al ser huérfano cualquier casa mágica podría reclamarlo, es un nuevo integrante que les retribuiría fortuna. Había mucho interés en la casa de Astrea y Vega. Esta información son los papeles que encontraste en mi escritorio. Justamente un hijo de Vega había perdido la magia, pero me puso mal saber que solo estaría para llenar un lugar. Así que contacte con una familia de semi elfos que estudiaba magia folclórica siendo discretos. Se apellidan Abedul.

Joselyn comprendía que aquello era un sueño, pero estaba dándole demasiado sentido a este. Siendo una trampa en una historia que se había inventado para que fuera convincente.

—Reconozco ese rostro —apunto Alicia—. Descuida, cuando despiertes podrás verificar la información. Solo estás hilando lo que ya sabes, y me escuchaste cuando hable por teléfono aquella vez. Había llegado hasta Deian por que buscaba algo en mi bola de cristal. Por supuesto aún no sabes que es aquello.

—Todo este tiempo se había guardado el hecho de que fuera un mago a todos —reflexionaba Joselyn consternada—. Quizás solo su familia sabía, pero siendo adoptado temerían de sus poderes.

—Su familia también lo sabía —expuso Alicia—. Al final pensé que tendría que llevarme al niño para que fuera adoptado por una familia mágica. Eso no significaba que Deian dejaría de ver a su familia, pero su contacto sería distante.

—Era responsabilidad tuya enviarlo —acuso Joselyn.

—Sí. Yo mentí a la unión mágica —afirmaba con vergüenza—. Dije: *“Aunque asombrosa la percepción de las personas para desentrañar en las leyes de la naturaleza no se debe desestimar que la sabiduría proviene del saber hacerse el saber. No de la soberbia”*.

—Sí, pero no te oí a ti decir esa frase —murmuraba Joselyn—. Esa decisión le correspondía a Deian, y la tomó.

—Hija, ya debes saberlo —insto Joselyn—. Por qué Deian te acompaño a la academia mágica.

—Te pidió que no dijeras nada, aún era un niño, no podías decidir por él —declaró Joselyn —. Sobre todo, si lo hizo por mí.

—Deian siempre te ha mirado de una manera intrigante, pensó que, si la magia hacía que una niña linda se desilusionara, la magia no debía de ser más especial —comento abochornado—. Además, dijo algo que me intrigo:

"He visto un corazón darle forma a la vida; he vista la vida darle forma a la razón; pero no he vista la razón darles vida a las cosas, quizás ese solo sea su corazón el que pueda verlas".

—De nuevo, esa frase no la dijiste tú, pero porque olvide quien lo dijo —Joselyn se esforzaba por hacer memoria inútilmente—. Fue Deian… pero Un niño no puede decir tales cosas así de la nada.

—Por supuesto que no hija —reía Alicia—. Es la magia del vacío. Es la magia en la que Deian siempre ha sido un experto. Es la inocencia que le permite ver aquello. Él te uso para descubrirlo. Con su magia se sentía lejos de donde pertenecía.

—Me uso para saber que era estar lejos del lugar donde creía pertenecer.

Joselyn comprendía aquello si los dos querían pertenecer a un lugar solo hacía falta el uno del otro, pero aun así sentía que no era lo correcto. Deian debía de buscar su propio camino más que usarla. Quería que lo compartiera.

—Sí, pero no lo veas de una forma interesada —advirtió Alicia con desdén—. Como dijiste siendo un niño el mal o el bien es profuso que acaba por ser difuso. Cuando te miraba lo hacía de forma inocente al desconocer aquello. Te uso como un niño abre la puerta hacía un lugar prohibido.

—Todo este tiempo gracias a mi Deian ha estado confundido.

Agachaba la mirada Joselyn.

—Es deber suyo entender esa madurez suya, si pudiste hacerlo errar él debe encaminarse a sí mismo —repuso Alicia—. Habrá momentos en los que estará solo. Es más injusto no dejarlo tomar sus propias decisiones de aquello —insto Alicia sin obtener respuesta—Es un mago, y la magia del vacío es suya. No podía interferir en ello como prohibirle la magia a un mago.

—¿Acaso no fue peor? —inquirió Joselyn con molestia—Yo los tenía a ustedes y sabía que ser mago no lo era todo. Tú abandonaste ese mundo por mí y mi papá. Pero él lo miro como si fuera insuficiente. Yo obstruí su destino.

Alicia se cruzó de brazos dejando soltar un ligero suspiro.

—Puedes decírselo si quieres —dijo Alicia señalando la puerta—. Disculparte si eso crees que te libere de la culpa que quieres cargar.

—Yo tratare de que así sea…

Joselyn abrió la puerta transportándola al mismo lugar donde se encontró con Deian antes de decirle que se iría. Odiaba ese día y tener que repetirlo. Estaban en el mismo sitio en una calle cercana a sus casas, era una noche en la que el sol se ocultaba unas horas después.

—Aún recuerdas este día —dijo Deian sonriéndole a Joselyn.

—Tú perteneces al mundo mágico… y lo ignoraste por querer estar conmigo.

—Eso crees después de todo… —declaró cabizbajo.

—Tu magia no funciona como debería —sentencio Deian dando unos pasos hacia adelante —. La obstruiste al propósito.

—Solo nos hemos estado estorbando el uno al otro —suspiro Deian acobijándose con su

chamarra—. Las cosas serían diferentes sino no nos hubiéramos conocido. Si yo no te hubiera conocido, solo he estado equivocado cuando debía de superarlo. Honestamente no sé lo que he estado haciendo.

—Deian… —las palabras no salían de su boca al tratar de dar unos pasos hacia adelante Deian la rechazo susurrando una palabra.

—Mutis —dijo Deian antes de perderse en la neblina de las calles.

Se desvanecía el aire a su alrededor dirigiendo su sonido a otras partes. Haciendo unas señas para que no dijera nada más. Él tampoco podía decir nada.

Era la mañana de un nuevo día en la academia de magia Amaru. Los estudiantes del grupo cero tenían problemas para acoplarse, siendo nuevos solo eran vistos con extrañeza. Aun haciendo su mejor esfuerzo sabían que tardarían en ganarse el respeto de los demás y poder habitar ese mundo y otros solo se rendían de que así fuera.

La chica conocida como Joselyn caminaba a sus clases. Despertó su magia tardía a los dieciséis años, por eso debía de adelantarse a sus estudios para ser una maga y conocer el mundo de donde era originaria su madre, y de donde una parte suya se ocultaba.

Llego al salón de clases preguntando por Deian a sus compañeros, temía que llegara tarde y Noah se molestara con él. Otro problema más al que Deian mostraba nulo interés, pero quería que se lo tomara en serio, y lo hacía, pero no sabía porque quería que lo hiciera.

—¿Deian? —cuestiono Hana extrañada—. Él no va en esta clase.

—¡Reprobó el año entonces! —exclamó Joselyn furiosa.

—¿Reprobar? —Dijo Hana confundida ladeando la cabeza—Que yo recuerde es un mago bastante competente. No te deberías de preocupar por tipos así. Hablando de él general.

—Sí, más o menos entiendo porque las chicas caen rendidas ante él —Johana comentaba soltando una risita—. Por razones propias, e interesadas, que son de ambas.

—Que dicen, Deian…. —dijo entre cortado Joselyn—Como un casanova.

—Comienzo a pensar que no estamos hablando del mismo Deian —objeto Hana.

—Ya saben, mi amigo de la infancia.

Las chicas se miraron si sabían algo que la otra no.

—Bueno… entonces sí es el mismo —declaró Hana aun dudando.

La clase comenzó sin tener más oportunidad de hablar sobre el tema. Los temas que hablaba Noah siempre le parecieron raros, y en ese día más hablando en galimatías que sus estudiantes levantaban la mano y respondían correctamente. Poco a poco fue perdiendo el interés en ello hasta avanzando el día busca a Deian y saber si él seguía allí.

Joselyn caminaba por el jardín hasta encontrarse en el cedro donde le gustaba reposar después de clases y perderse en un sueño con la brisa que recorría. Y tal como esperaba estaba allí. Al chico que en todo la mañana no dejaba de buscarlo.

—Deian, sigues molesto —declaró Joselyn acercándose a hacerle sombra.

Si estaba molesto o no era lo último que recordaba, pero ya no estaba segura de que.

—No sé si quieres hacerme perder el tiempo, pero sino al menos se breve y concisa —dijo Deian con una desinteresada actitud.

—Somos amigos de la infancia…

—Sí, también te considero una amiga —atajo Deian—, pero eso fue hace mucho. Cuando vivía como un simple humano. No importa ya. Hoy tengo mis propios intereses donde no estás tú, así que si me disculpas.

Deian se levantaba sacudiéndose las hojas del cedro que le cayeron.

—Deian… —corrió hasta detenerse súbitamente por una fuerza invisible.

Una magia de gravedad la detuvo al instante.

—Es fácil escapar de ese hechizo, cuando lo descubras no me sigas.

Sin más comenzó a caminar cuando al darse cuenta lo alcanzó Joselyn tomandole la mano.

—Demasiado fácil, ¿no lo crees? Incluso para una maga como yo.

Deian jalo su brazo recuperándolo.

—No deberías comparar a los verdaderos magos con ustedes neófitos que juegan con sacar chispas de su mano. Antes de llegar aquí ustedes consideraban a la magia con sacar conejos de un sombrero —chisco la lengua—. No tenemos nada que ver con ustedes.

—¡Pero Deian tu creciste en ese mundo! —Reprendió Joselyn enfadada—Aprendiste de este, por lo que tú eres quién eres.

Deian repudio aquel comentario. Miro fijamente a Joselyn como una completa desconocida.

—Un mundo en que los poderes se los otorgan iconos suyos, política, escepticismo y azar —acuso Deian—. No me suena ese poder con el verdadero que puedes crear. Por última vez, me he retenido porque eres una chica, así que deja de molestarme solo porque creíste que cuando éramos niños pudo haber un encuentro de novela, no seas infantil. Madura, a tu generación le hace falta mucho eso.

Deian se iba una vez más, estaba a punto de tomarlo por la espalda, pero usar la violencia no debía de ser la forma adecuada en la que quería resolver aquel problema. Dejo que se marchara pensando en que podía hacer si realmente lo conocía algo no habría cambiado dentro de él.

Joselyn miraba el mundo donde Deian no la había elegido. Era un mago poderoso enfrentándose a tantos venciendo a la elite de los magos se posicionaba como un prodigio. Estaba próximo a ser llamado el soberano mágico más joven después de Caleb Vega. Los gremios se peleaban por él dándoles tentadoras ofertas o presentando a sus hijas en banquetes. Los profesores se enorgullecían de tenerlo como su estudiante. Al parecer la familia Abedul no sobresalía mucho en ello, era una familia mágica modesta.

Se regodeaba entre la multitud comiendo y celebrando con los suyos como una celebridad. No le dirigía la palabra a Joselyn mientras se sentaba en el comedor. Fue cuando se animó a intervenir una conversación suya.

—La razón… nos quita todo, y… el corazón nos lo da —dijo Joselyn entrecortada mirando directamente a Deian.

—*Agg* Lo dijiste todo mal —reclamó Deian—. No importa. Creo que quieres decirme algo Joselyn. Así que si me disculpan…

Sus compañeros y demás personas se iban dejándolos solos. Solo alcanzo a ver como Freya la hermanita pequeña de Yuk le daba una amenazante mirada y antes de marcharse le guiño el ojo a Deian.

—Era más fácil solo movernos nosotros —dijo Joselyn mirando el tropel de personas irse.

—Yo solo querían que me abrieran paso… hacen más las cosas por su cuenta que me he rendido a pedírselos. Siéntate por favor —le ofrecía un asiento a lado suyo—. Veo que te llevas bien con la hermanita de Yuk, me recuerda a la mía, pero no la veo mucho. Freya es linda… ojalá y lo fuera con todos.

—Toda su familia es así… —expuso Joselyn con una mueca de desagrado

—Ah, bueno supongo que su mamá lo será también —dijo Deian extrañado.

—Me refiero a egocéntricos —corrigió Joselyn—. Tonto.

—Ah, eso —menciono Deian.

Sentándose a lado de Deian comenzaba a servirle una bebida especial, naranzana dulce. Una combinación de un fruto entre manaza y naranja. Un hibrido como lo fue el limón en su tiempo.

—Seré lo más concisa posible… yo soy un fantasma que viene de otra dimensión utilizando la magia sideral —declaró Joselyn mirando la mueca de Deian a punto de soltar una carcajada—. Donde tú abandonaste la magia por mí.

—Yo hice aquello —finalmente soltó su carcajada.

Joselyn le explicaba cómo era en su mundo y lo que había logrado, así como vivido al ocultar su magia. Su rebeldía y compañía tratando de encajar junto al grupo cero. Por eso sobresalían, porque nadie esperaba que lo hicieran.

—Entonces dices que vienes de otro mundo, y que además eres un fantasma —reflexionaba Deian—. En el supuesto de que te crea a ti y de que existan un multiverso algo muy popular en tu mundo y su ficción. Creando una pequeña distorsión puedes ver realidades alternas, unas que son la sombra de sus posibilidades con la magia sideral. Suena ridículo, y lo de ser un fantasma está demás.

—Tú eres fanático de esas historias, por más ridículas que sean.

—No es cierto… quien te dijo —negó Deian casi al instante con nerviosismo—. Como sea, sabes cosas que no son de este mundo. Y estando en este solo resultaran ser falsas.

—Deian, ¿crees que ahora que sabes quién pudiste ser lo vale? —cuestionaba Joselyn como si se lo implorara.

Deian bebía su jugo antes de contestar dándose tiempo para pensar.

—Sonara arrogante tratándose en cuestión de la misma persona, pero incluso ese Deian que renuncio a la magia momentáneamente tiene mis respetos.

—Sí, es un tipo genial… Espera —Joselyn agitaba su cabeza sin creer lo que escuchaba—. Pero es opuesto a lo que tú eres ahora.

—Pero ese no soy yo —asevero Deian—. No puedo dejar que una simple chica insegura de sí misma manipule lo que creo y soy. Todos quieren tener la respuesta correcta, girar a la izquierda o la derecha, como si importara. Debes de estar al frente de tus decisiones y saber lo que significan para ti.

—Eso es lo que siempre has creído.

—Joselyn —dijo Deian mirando a Joselyn y perdiéndose un poco en sus pecas—. Si yo te elimino de esta realidad que consideras un sueño, también lo haría en la otra. Está idea estaría tanto en tu cabeza como en la mía que te alejaría de mí. Y así yo podría ser esta versión de mí de dónde vienes.

—Pero dijiste que lo respetabas…

—A ti no —sentencio Deian con una siniestra sonrisa.

—Pero no puedes… —contesto exaltada Joselyn—Tú no eres así.

—Lo cierto es que antes tampoco sabía quién era, y poco importa eso ahora —se encogía de hombros Deian—. Terminaras aburriendo a las personas si solo hablas de ti mismo. Créeme.

—Eso crees…

Deian se levantaba dejando el espacio vacío entre ambos.

—Joselyn, levanta tu varita y enfréntame —invitaba Deian con una reverencia—. Han entrenado juntos la magia, puede que ni siquiera sean tan poderosa, en ese caso estaré preocupado por ambos sino son lo suficientemente fuertes. Sería mejor que alguien como yo tomara el control de Deian y fuera su verdadera persona.

Joselyn tiraba su varita aun lado.

—Sé que no eres así.

—Eso solo sería a tu conveniencia.

—Si lo quieres hacer solo hazlo —amenazo Joselyn extendiendo sus manos dejándose expuesta.

—Magia arcana del viento Hræsvelgr —sentencio Deian—. Este hechizo te quita el soplo de vida. Sino logras detenerme antes de tiempo morirás, pero ya que dices que eres un fantasma solo regresaras a tu mundo.

Deian lanzo un hechizo donde un frio helado lo cundió todo que hinco a Joselyn anclándola al suelo.

—Para la próxima no esperes piedad, no te dejare que te levantes.

Joselyn se levantaba enfrentándose a un duelo con Deian.

—El Deian de dónde vienes era más listo, nunca haría este tipo de magia tan ruin.

—Lo sé —dijo Deian pateando su varita hacia la mano de Joselyn.

Joselyn en vano hacía daño a Deian, tenía una afinidad máxima en los hechizos por más que lo atacara.

—Magia arcana, tierra; Begimo sacude la tierra como la bestia que eres.

La tierra se sacudió completamente imposibilitando a Joselyn moverse.

—Magia arcana del agua Leviatán, hunde todo.

El agua era igual que las llamas etéreas no quemaban, pero siendo tan denso era meneado de un lado a otro, pudo ahogarse, afortunadamente podía respirar en aquella agua.

—Kelpie corre y hunde a tu objetivo —Joselyn convocaba una gran ola que hundía a Deian por completo—. Kraken retenlo.

—Kelpie y Kraken —murmuraba Deian—. Un hechizo patético de niños. No me digas. Eres realmente una maga neófita en tu dimensión también. Eso quiere decir que…

Deian fácilmente bloqueaba todo estando dentro de una esfera de viento y agua hasta despejar todo su camino.

Una explosión fue lanzada hasta Deian con la magia imperfecta similar a la que había aprendido el día en que bloqueo su magia. Joselyn podía replicarla, porque sabía la lógica detrás. Y siendo un sueño tenía una cantidad ilimitada de magia para lanzar, pero su deterioro mental le perjudicaba aún más.

—Los escudos físicos son mi especialidad, solo magos patéticos se fían de la magia sin mejorar su resistencia —sonreía Deian ileso y sin ningún daño—. Magia de hielo perfecta Adamanto. Sabías que el hielo más puro de todos es más fuerte y duro que el diamante.

Un flujo de agua se retuvo en sus pies que se transformaron en un piso que ataban al suelo los pies de Joselyn.

—Fuego… amaterasu —gemía Joselyn cundida por el frio.

El fuego se desvanecía a su alrededor llegando hasta el piso los grilletes que no cedían.

—Esa magia es buena, y de calidad —declaró con asombro Deian—. Pero las llamas no servirán, derretirán el hielo, sí, pero este tiene diferentes capas antes de llegar al puro, con un extra de aire. Debes de entender que las dos capas de hielo dispersan el calor, el hielo es un buen aislante térmico. Es como comer hielo seco a grados muy bajos, técnicamente te quemaría, pero la saliva funciona como un aislante. Igual es peligroso no lo intentes en tu otra vida.

“Maldita sea, se supone que esto es un sueño, pero si yo también creo en este me afecta de igual manera mis hechizos”: Maldecía Joselyn en sus pensamientos, que solía ser más soez de lo que quería admitir.

La magia tal como pensó no sirvió. Algo que la intrigo siendo que Deian conocía la física y

la usaba en sus hechizos.

—Al final solo me eliminaras como un estorbo en tu camino —declaraba Joselyn—. Este para ti no era el poder, tú lo aborrecías y lo considerabas como una muestra de ego. Aquello mancillaba a las personas. Dices que así creas poder, pero qué clase de poder es el que quita tanto de ti.

—Lo que dices es cierto —asintió Deian con una mirada triste—. Pero incluso así terminaría por ser solo una mentira ante la realidad que puedes crear o pertenecer. Ni con las magias que te enseñaron tus compañeros pudiste hacer algo. Ahora quédate quieta hasta que el viento de Hræsvelgr te quite el último aliento de vida y puedas despertar en tu dimensión.

—Serías capaz de eliminar todos los obstáculos, para tu propio beneficio.

—No sería la primera vez —agrego Deian—. Si de poder se trata yo solo responderé como lo han buscado. Ya sean vampiros, magos o humanos.

—¡Lilibeth, tampoco está aquí! —exclamó Joselyn temerosa.

—Lilibeth, mi ex… Sí ¿que con ella? —preguntó Deian consternado.

—¿Tu ex? —inquiría Joselyn con la mirada.

—Como sea, también asesine a un aristócrata que buscaba controlarme, su hijo no paraba de llorar —suspiraba profundamente—. Pero no puedes culparme, fue tras la familia que me adopto. Aún sin ser magos les debo mi vida. ¿Crees que el Deian de dónde vienes pudo protegerlos? Tarde o temprano el igual caerá en la misma forma que yo. En esto, y si tu solo me retienes, nos pondrás en peligro a todos. A menos claro que seas lo suficientemente fuerte para hacer lo que Deian no puede.

—Deian, no… yo también buscaría la manera —declaró Joselyn sintiéndose cada vez más pesada y débil.

—El patético de Deian tarde o temprano caerá por su imprudencia —giraba la cabeza en negación—. Le estoy haciendo un bien al liberarte de él.

—Deian…

Una voz lo llamaba desde atrás. Deian al instante deshizo el hechizo dejando el comedor tal y como estaba.

—¿Qué rayos haces Deian?—reprochaba la chica de orejas puntiagudas.

Una libreta fue a parar a su cabeza de Deian siendo arrojada.

—Puedo explicarlo, Aemi —alzaba las manos tratando de proteger su rostro.

—Convocaste a… a… el cuervo —tartamudeaba al hablar Aemi.

—Sí, lo más difícil de ese hechizo es saber cómo pronunciar su nombre —reía Deian.

Aemi ignoro a Deian dirigiéndose a la abatida de Joselyn. Realmente era Aemi, lo que más la distinguía eran sus orejas puntiagudas que antes no las había visto.

—Descuida Joselyn, el hechizo es una farsa —le dijo extendiendo su mano—. Solo es magia de luz usando lo que conocen en tu mundo como un holograma. Cambia la densidad del viento para marear y adormece a los enemigos.

—Anhídrido… Sí —asentía Deian—. Técnicamente les quito el aliento de vida que es el fil…

—Cállate —grito molesto Aemi—. Pareces un villano diciendo cómo funcionan tus hechizos.

—¿Y al mago que asesino? —cuestiono Joselyn.

—Se burló de él en un duelo apenas usando magia —respondió Aemi.

Deian se acercaba a Joselyn, quería explicarle muchas cosas y cuando la tenía de frente supo que odiaba esa mirada de desasosiego.

—Que creyeras que hay una versión malvada de mi hizo que me doliera —declaró Deian—. Yo solo jugué con esa figura para saber que tanto creías que era capaz de hacer. Si dices que vienes de otra dimensión piensas que en la más mínima oportunidad yo me inclinaría hacia la… oscuridad.

—Siempre espera lo mejor de ti mismo —sonreía Joselyn—. Nunca cambiaste realmente.

—Es lo que me enseño mi padre, después de dejar virolo al tipo que te hizo daño, y otros más —explicaba Deian soltando un cansado suspiro—. Dijo que la vida podía ser injusta. Lo reconsidere y pensé que sería demasiado pesado. Si tenía el poder de cambiar las cosas no sería necesariamente a las personas. Una pérdida de tiempo. Puedo vivir con eso.

—Quizás el único que valía la pena cambiar eras tú —declaró Joselyn.

—Por eso detesto a los superhéroes —agachaba la mirada Deian apenado—. Sabía que mi visión podría dañar a las personas. Debía controlar mi magia y las ansias que tenía por realmente cambiar o no.

—Este mundo que cree, fue uno donde pensé que estarías sin mí, uno que me pedias, pero yo rechazaba —expuso Joselyn con una sonrisa.

—La familia de Aemi es mágica y fueron mis padrinos —Deian se dio la vuelta para mirar a una celosa Aemi que lo abrazaba—. Aún recuerdo el primer día que te vi Aemi. Creo que dije que no sabía que había ángeles, ahora podía confiar en el mundo mágico.

Joselyn sintió una presión invisible en su pecho. No sabía que podía llegar a ser celosa, pero en ese instante descubrió que Deian era único con ella, de la misma manera que lo estaba siendo con Aemi.

—Se lo dijiste a mi prima —reclamó Aemi con una sonrisa torcida.

—Bueno son familia, es como apuntar al mismo árbol.

—No veo ninguna casualidad —replico Aemi empujándolo.

—Es como dije tu prima es muy linda, como tú.

Deian fue impulsado desde el otro lado.

—¡Crees que a las mujeres nos gusta recibir halagos comparándonos con otra chica! —Exclamó Aemi furiosa.

—Entonces no…—murmuraba Deian.

—Está es tu forma de pedirme disculpas —gruñía Aemi.

—Por favor, soy un mago ingenuo, poderoso e inteligente que suele auto sabotearse, tengo mis debilidades. Puedes preguntarle a Lilibeth.

Aemi dio un amenazante paso hacia delante encarando a Deian.

—Y vienes a sacar el tema de tu ex.

—Es cierto… si es malo que se conozcan ¿por qué se llevan tan bien? —desviaba la mirada Deian.

Aemi respiro profundamente antes de continuar y dirigirse a Joselyn.

—Te cambio al Deian de tu dimensión por el mío.

Joselyn no sabía que decir. Deian solo se dejaba llevar en ese mundo con tantas opciones, la hacía sentirse fatal que se diera tantas libertades si se las daba.

—Bueno, creo que el tuyo es un poco más intenso…—dudaba Joselyn.

—Te espero en clases Deian.

Aemi se despidió soltándole un pequeño golpe en su hombro que resintió.

—Deian, he querido preguntarte algo que me estás ocultas —dijo cabizbaja—. Y puede que el que tú eres no sea consciente de ello.

—Puedo contestarte todo lo que quieras —asevero Deian—, pero dime si es así como quieres

que te lo cuente.

—¿Si te lo preguntó me lo dirás? —preguntaba preocupada Joselyn.

Deian respiraba profundamente.

—Quizás no quiera hacerlo, pero eso es parte de querer guardármelo.

—Deian, es algo que has ocultado entre nosotros.

Deian no pudo resistirse al mirar el rostro de Joselyn que le imploraba una respuesta. Así de mal la ponía, debía de ser más considerado como su padre le recomendaba.

—Sí... Es decir, creo que sé lo que oculta —declaró Deian con una mueca de arrepentimiento —. Si quieres saber la respuesta pregúntame por Mizar.

—Lo haré…

Parte 12

Al día siguiente la directora declaró la terapia del mundo Astral como exitosa, Deian podía invocar su magia con normalidad. Aún con la necesidad de utilizar sellos para canalizar su mana. Un entrenamiento intensivo de los elementos le esperaba. Solo faltaban seis meses para cumplir el plazo de mago advenedizo habían pasado cinco ya, antes de decidir si continuar con sus estudios mágicos, o abandonarlos y regresar a su mundo.

La relación entre Joselyn y Deian se suavizo, cambiando drásticamente. Ahora era Deian quien se sentía anormalmente tímido y sonrojado en presencia de Joselyn. Algo había ocurrido en su sueño que lo mantenía inquieto. Aunque Joselyn estaba segura de que ella solamente podía recordar su sueño.

Las clases transcurrieron con tranquilidad hasta la hora de salida al atardecer. Antes de que pudiera escapar Joselyn lo encontró en la salida a las habitaciones.

—Deian, tenemos que hablar… a solas

En ese momento el corazón de Deian retumbo por un instante.

—He recuperado mi magia, pero ahora tengo entrenamientos intensivos de la magia elemental —declaró sin mirarla—. Siento que es una pérdida de tiempo.

—No lo es… te quería hablar sobre…

—El mundo Astral, no recuerdo mucho —intervino Deian—. Pero si de algo sirve me sentí aliviado y contento de verte. Es solo que ya no sé cómo explicarlo más.

—Me alegro de que te encuentres mejor, pero es sobre algo más —en ese instante Joselyn se acercó a Deian a susurrarle algo al oído—. Él tú de mis sueños me dijo que te preguntara por Mizar.

—¿Qué fue lo que te dije? —Preguntó aterrado dando un salto hacia atrás.

—Que, si quería una respuesta más sincera y menos intrusiva a tus pensamientos, debía de escucharla de ti.

—Lo entiendo —asintió Deian reflexivo.

—¿Y bien? —Inquirió Joselyn.

A su alrededor miraban la escena, era cierto que Deian llamaba mucho la atención por la condición que no le sucedía a un mago desde hace diez años, además de Joselyn murmuraban lo increíble que era y si la visita que tenían los había puesto nerviosos, ya los ponían como pareja. El mundo astral de los pensamientos de cada persona era íntimo, y entendían más el cambio de Deian a uno tímido que la actitud preocupada de Joselyn.

—Es cierto, gracias por preguntármelo —tosió Deian—. Mi respuesta es que preferiría no decírtelo, vámonos de una vez.

Dijo Deian aliviado dándole la espalda a Joselyn.

—Todo este tiempo me mentiste —comento Joselyn furiosa oprimiendo sus dientes.

Joselyn se enfrentaba con Deian.

—Joselyn, yo puedo tener mis propios secretos, lo que quiero mantener para mí, si no quise decírtelo fue mi decisión —declaró Deian con desinterés—. No me lo reproches.

—Oh, pero sí lo haré —dijo retirando su varita de la funda—. Deian, te reto a un duelo.

Deian se dio la vuelta soltando un suspiro de decepción.

—No lo acepto.

—Entonces solo recibe mi ataque, hasta que me respondas a mí.

En su atrevimiento Deian tiraba su varita a un lado.

—Adelante…

Las personas ya se congregaban alrededor mirando como Deian se disponía a recibir una paliza, nadie ponía en duda lo severa que era Joselyn con Deian. Siendo un mago con suerte era demasiado temeroso para su propio bien.

—Sílfides escuchen mi suspiro y yo escuchare su agonía —levantaba Joselyn su varita al cielo.

—¡Ay, carajo!

Deian saltó a donde había tirado su varita arrastrándose y aun así llegando demasiado tarde cuando el viento lo zarandeo en el aire dando varias vueltas siendo azotado en el piso.

—Magia de protección Adamantita.

Deian se hincaba invocando un ligero escudo de diamante, no tenía la cantidad suficiente de hielo en la atmosfera ni agua.

—Muéstrame quién eres en realidad —amenazo Joselyn apuntando su varita—. Si crees que me lo estás ocultando te dañas con ello.

Lilibeth miraba con incredulidad la escena pidiéndoles a sus amigos Amari y Aster que estaban a su lado que intervinieran.

—No has estado tanto tiempo en nuestro grupo, pero Deian venció dos veces al mismo mago prodigio Yuk —relataba Aster—. Atravesamos el bosque encantado y también engaño a magos superiores implantándoles un impostor. Además de vencer a Lincy siendo una maga experimentada en magia ofensiva.

—Ya veo, Deian es más fuerte de lo que muestra —reflexionaba Lilibeth.

—Crees que puedes sacar el alter ego de las personas tan fácilmente, eh —sonreía Deian mientras su escudo se resquebrajaba—. Hoy no tuve suerte.

Joselyn preparaba el segundo hechizo de viento mientras Deian intentaba huir inútilmente siendo alcanzado por este y arrastrado de los pies.

—Amari hay que buscar a la profesora —dijo Aster consternado mientras su amigo daba otra vuelta más en el aire.

—De acuerdo —asintió Amari buscando si algún profesor de los que no odiaban a Deian estaba cerca.

—Magia astral Id —Joselyn convocó una luz de su varita.

De pronto una sombra apareció devorando la luz que deshizo el hechizo.

—No interrumpas… —bramó Joselyn dándose cuenta de a quién se lo había dicho.

—No puedes abusar así de tu querido —dijo mientras le arrebataba la varita a su hija—. No es propio de una dama antes de casarse.

La maga soberana se presentaba, su cabello alaciado castaño con una capa negra para pasar desapercibida con unos ojos furiosos que tenían un color ámbar.

—¿Por qué solo antes? —preguntaba Deian abatido.

—Tú lo sabias, también —apuntaba Joselyn con la mirada.

—Quizás… —desviaba la mirada que en su rostro denotaba culpa—. Acepto el duelo que le propusiste a Deian.

Alicia la soberana de la oscuridad le acercaba la varita a su hija para que la tomara.

—Madre… tu.

Los magos de todos los cursos se reunían mirando la escena. Alicia era una soberana, tan solo en ese continente había dos magos con ese poder, y el hechizo que robo la luz de la varita de Joselyn era uno complejo y difícil de ver, se igualaba con la anti-magia de los Vega. Estaban extasiados de ver una maga promesa que superaba cualquier expectativa de todos los tiempos. En el instante que ocurrió su magia única de oscuridad la transporto detrás de Joselyn sin que nadie lo notara.

—Bien, me rindo —baja sus hombros—. Pero tú me responderás en su lugar.

Con una cachetada dejo la mejilla roja de Joselyn.

—Tú te lo buscaste —agravo Alicia con una mueca de disgusto—. Ahora vámonos que llamamos mucho la atención.

—Pero mamá… —comento Joselyn temerosa y apenada por la escena.

—¡Dije vámonos! —exclamó Alicia.

—Es que Deian… —dijo Joselyn apuntando con su mirada a Deian.

—Tsss —siseo Alicia lamentando el estado de Deian—, es cierto.

—Hola señora Alicia —saludaba Deian alzando su mano desde el suelo—. Ya me repondré.

Aster y Amari lo levantaba.

—Lo lamento Deian —dijo Alicia—. Pensé que se te daban los planes para todo. Hablare con mi hija.

—A decir verdad —agrego Aster—, parece que siempre tienes uno.

Deian se encogía de hombros.

—Estos momentos son los que me hacen humilde —sonreía Deian—. Y descuiden fue bueno que no intervinieran.

Los presentes miraban como se retiraba la gran bruja apostata de Astrea. La que rechazo su vida en el mundo mágico, y aun así seguía siendo asombrosa.

Alicia convoco su portal oscuro para entrar a un salón vacío, donde esperaba que como en sus días de estudiante no habría muchas personas. Y al llegar allí se encontraron a una pareja besándose apasionadamente.

—Uy, que pena —clamó Alicia mientras aplaudía para que agilizaran el paso—. Vayan a otro lugar, se perdieron un gran duelo. No descuiden sus estudios. Vamos, vamos.

Joselyn no quería preguntar por qué su madre sabia de ese lugar específicamente si estaba vacío y si muchas personas pensaban lo mismo eventualmente no lo estaría.

Los estudiantes se fueron haciendo una reverencia, apenados e incrédulos de ver a la soberana Alicia en su antigua escuela.

—Debí de contarte la verdad desde el principio —dijo Alicia sincerándose con su hija.

—Una verdad de una verdad —comento Joselyn consternada—. Solo estaba preguntándole algo a Deian que me ha estado ocultando. Sé que se me pasó la mano, pero sabes como suele ser de confiado.

—Hablaba más sobre mí, y tu padre.

—Bien… yo estaba pensando en algo diferente —dijo Joselyn confundida—. Pero si tienes algo que decir dilo.

Alicia invito a su hija a sentarse en una banca.

—Está escuela me trae muchos recuerdos —comentaba soltando un suspiro—. No todos fueron buenos, eso me hizo ser demasiado descuidada con mis relaciones e intereses, sentía que sino encontraba el valor en las cosas lo más que podía hacer era disfrutar de lo que podía. Siendo una bruja joven y naciendo en una de las grandes familias mágicas tenían muchas expectativas sobre mí, que termine defraudando hasta que cada vez pedían menos de mí. Esa libertad fue extraña. Sentía que al final era mía, pero que no me lo había ganado, tuve varios amoríos y me divertía cuando podía. Aprendí mucha clase de hechizos con diferentes gremios.

—Entiendo que sea tu juventud y no te juzgo, pero no me la cuentes así —menciono Joselyn avergonzada.

Quería mucho a su padre y él a su madre también, realmente estaban muy enamorados teniendo tres hijos ya. Que su madre le contara eso se sentía ajeno a lo que veía.

—Es parte del contexto, aguántate —reprobó Alicia con una mueca de disgusto—. Cuando estaba en el gremio de mi familia tenía un futuro asegurado que se me había dado. Me comprometerían con otro gran mago, el conocía el hechizo a la perfección, la anti-magia.

—Con la familia Vega, donde está el otro soberano —menciono Joselyn.

—Sí, con su tío de Caleb Vega. Son buenos para responder ataques de los magos rebeldes —expuso Alicia—. En fin, ya que sabía que ese sería mi futuro resulto que era una chica que quería experimentar.

—Corta esos detalles, por favor —imploraba Joselyn.

—Como sería la vida que no tendría… —dijo ignorando a su hija—. Ocultaba mucho de mí, al ser una bruja excelente con una magia de invocación única y sobrepasando a cualquier otro mago. Bueno, ellos me trataban como querían que los viera, así como el futuro que me podían dar en mi familia más que yo misma. Me decían cosas como: *“El mundo mágico será nuestro. Somos la cúspide de la magia, tú y yo somos el futuro. Nena, eres pólvora y yo soy fuego”*.

—¿Enserio? —cuestiono Joselyn con ojos entornados.

—Si nada que ver el ultimo, pero es divertido ver como algunos hacen el ridículo —reía Alicia—. En fin. Fuimos educados para crear ese legado que permaneciera en el mundo mágico, así que la forma de interaccionar con nosotros era tomar prestado esa parte que necesitamos para complementarnos. Mi papá y mi mamá eran así, demostrar su amor era el oro que podían acumular para la familia. Que mi madre fuera una buena ama de casa, que mi padre viera esos resultados de sus hijos para sacrificarse más, para ver que el fruto de su legado era verdadero.

—Es difícil imaginar tener esas expectativas, y vivir en ese mundo —reflexionaba Joselyn.

—No es que todo el mundo mágico sea así, pero la verdad es que mi familia era la elite del mundo mágico, y eran otros tiempos —Alicia pasaba tímidamente su dedo por el pupitre recordando con tristeza aquellos días—. Después de ser desmoralizados por los humanos muchas cosas cambiaron. En fin, lo que no pude encontrar en mi familia lo buscaba por otros medios, atención, independencia, conocimiento, y bueno ocio también. Así, por último y por casualidad de encontrarme, llegue al mundo humano. Todo lo que creía conocer era solo una pizca de lo que se contaba. Las cosas cambian radicalmente en tan solo diez años o veinte años de lo que mi mamá me contaba. Y yo solo estaba allí con la idea de que quería una consola de videojuegos moderna porque en mi adolescencia e infancia a veces me la pasaba castigada en mi habitación y los libros de romance eran demasiado cursis e irreales, y los de magia un estudio tedioso.

—Por eso dejaste ocio al final... —Joselyn entendía que eso explicaba mucho de su madre— Y bueno. ¿Cómo acabaste con esa tecnología?

—Se lo quite a un chico que traficaba esas cosas, siempre hay uno. Lo quiso de vuelta, pero

le dije que no.

—Eres muy mala.

—Sí, era peor… en fin —declaró soltando un agotado suspiro de nostalgia—. Había salido está plataforma con pequeños discos y gráficos en tercera dimensión en la palma de mi mano. Dije genial. Y para mi sorpresa tenía competencia, el otro llevaba dos pantallas una siendo táctil. Quede embelesada por las opciones gráficas y jugabilidad. Me los compre ambos con varios juegos, que eran…

—¡Mamá! —gritó Joselyn tratando de regresar a su madre del trance.

—Sí, el punto —carraspeo antes de continuar—. Bueno, cuando entre a una cafetería cerca de una universidad para ver si había alguna revista o periódico para informarme del mundo humano que entendía cada vez menos. Mire a un chico que tenía una libreta; era un fortachón con su libro de ejercicios, mañana le tocaría pierna, eso era seguro.

—Era papá…

—Sí, como leí en algunos libros de romance fingía ser despistada, tierna e inocente —declaró Alicia con añoranza—. Así fue como cree un pequeño incidente y se me cayó el…

—La historia del Bagel —completo Joselyn recordando cuando le contaron la historia.

—Sí —asintió al instante—. Le dije que le compraría su café o me comprara mi bagel, era una buena oferta —reía Alicia—. Charlamos, le dije que era de un pueblito y… no sé qué historia me invente. Como sea. Tu padre era un todo un Adonis varonil, me gusto en cuanto lo vi. Pero recuerda que yo había sido niña que conocía el amor como algo caprichoso. Lo relacionaba con libertad, e independencia. Deseo y…

—Ya entendí —atajo Joselyn agitando sus manos.

—Bueno, se ha añejado bien con el tiempo —carraspeo nuevamente Alicia tratando de cortar sus pensamientos—. Le pregunte por su libreta, eran ecuaciones, y no vas a creer lo que sucedió…

—Bueno más o menos me explico mi papá las investigaciones que hacía en la universidad.

—Me explico que significaban las ecuaciones —respondió Alicia completamente indignada —. Eso me molesto muchísimo. El tipo, tu padre, me estaba haciendo perder la atención al propósito para que me fuera. Yo no sabía de lo que me estaba hablando. En ese momento me lo propuse, me tomaba como una tonta, porque de seguro le gustan las chicas listas, y si tenía razón. En ese momento venia su amiga… Hice magia para estropear la cafetera para pedir su número antes de una retirada estratégica.

—Está prohibido hacer magia en el mundo humano —mencionaba Joselyn exaltada.

—Sí, por favor no se lo digas a nadie —declaró Alicia sin más—. Así fue como comenzamos nuestras citas, mientras me quedaba en el mundo humano, con un trabajo de medio tiempo para rentar una casa cerca de la universidad, igual hice trampa porque tenía oro de sobra. Descubrí que tu padre, no es que perdiera el interés en mí, o que me rechazara. Realmente era un tipo tierno, y atento —comentaba Alicia con sus mejillas sonrojadas—. Al no saber nada de mí, yo también descubrí una parte que desconocía, una que me inventaba… Me desespere al no avanzar, la relación no iba más allá que una amistosa. Tenía mucha competencia en el mundo humano, y yo no era nadie allí... Pensé que así se sentirían los demás en familias más nobles de la magia, aspirar a ser algo y como prometérselo. Ser ese futuro. Fue cuando daba todo por perdido antes de regresar al mundo mágico, en ese momento en la bahía, él dijo algo bastante vergonzoso que tuve que golpearlo. Hablaba sobre el cosmos, y yo solo decía que era algo grande y desconocido para que nosotros fuéramos siquiera algo significativo, el me respondió: *“Que el universo sea haya hecho tan basto y maravilloso solo para poder contar la historia de dos de desconocidos*

encontrándose, lo hace para nosotros”. Me derretí.

—¿Te enamoraste en ese momento y lo golpeaste? —cuestiono Joselyn completamente incrédula.

—Era un reflejo, me tomó desprevenida el que avergonzara a una chica a sí —se excusaba Alicia acariciándose sus mejillas completamente sonrojadas—. Fue la primera vez que tuve miedo de lo que sentí. Querría saber si aquello era real, y sí el sentía lo mismo, me enamore. Y tengo que decirlo, pero de todos los magos que conocí no había nadie como tu padre... Regrese al mundo mágico, y lo abandone. Yo tenía un futuro asegurado. Y él, era bueno en lo que hacía le esperaba un futuro brillante sin mí.

—Si al regresar terminaste por abandonar el mundo mágico… Tomaste tu decisión.

Joselyn no podía culpar a su madre, ella fue la culminación de ese amor, además de que tenía dos hermanos pequeños en casa y una vida amena. No había nada que no quisiera y tuviera ya.

—No lo hice solo por eso, verás, sí era joven, pero para nada inocente… Estaba embarazada.

Joselyn se tomó su sien tratando de procesar aquello de la manera más rápida. Simplemente no había sido planeada.

—Abandonaste el mundo mágico por mí —repuso Joselyn respirando profundamente—. Y además, ¡mamá!

Joselyn no pudo contenerse más.

—Yo solo digo que tú también seas consciente de lo que haces —expuso Alicia—. Lo sabían y me regañaron, dijeron que tenía tres opciones. La primera era quedarme en el mundo mágico y criarte como una hija con un padrastro que era mi prometido, tampoco era que le hiciera mucha gracia, pero ya estábamos comprometidos y la influencia mágica que tenían nuestras familias no lo facilitaba. La segunda siendo que si no tenías poder mágico quedarte con tu padre. Lo que eventualmente sucedería y me encontrarías hasta tu adolescencia con medios hermanos. Bueno, ninguno de esos ocurrió.

—Espera, y la tercera opción… ¿Cuál era? —inquirió Joselyn temerosa.

—Darte en adopción, ser una tía tuya, o algo así —lamento Alicia—. Como lo miraras, sonaba más a la historia de una villana que le arrebató todo para cuando crecieras y supieras la verdad lo resintieras. Nunca pude ver la opción con la cual quedarme contigo, porque me enseñaron a ver como una maga que viera por su familia, y yo tenía miedo de ser rechazada por tu padre y mi mundo. Pero pensé en como quería que crecieras. En la bruja o humana que te convertirías. Yo no quería que tuvieras miedo, y por eso tome la decisión, de decidir. Decidir, para poder decidir. Abandoné al mundo mágico, me encontré con tu padre. Y le dije lo que quería decirle… El me acepto. Me regaño por no decírselo, por no estar presente en tu nacimiento, ni poder apoyarme. Llore, porque me acepto. Y así fue como creciste.

—Abandonaste al mundo mágico por mí…

Joselyn había considerado que su madre había dejado el mundo mágico ya que si su hija no poseía magia entonces su mundo se reduciría al de los humanos, pero si tuviera magia, podría regresarle ese poco que le arrebato a su madre. Su esfuerzo, trabajo y talento. Quería ser una maga como su madre por lo asombrosa que era y la quería. Sin embargo, ninguna de esas opciones le correspondía.

—No lo hice por ti hija —repuso Alicia—. Tú me hiciste ver lo que quería, yo te quiero a ti y a tu papá, como a tus hermanos. Por eso te lo agradezco porque yo quería saber amar. Pero sé que he sido demasiado irresponsable con los míos.

—Entiendo porque me has dicho esto… —titubeo Joselyn cabizbaja—Es similar a lo que ocurrió con Deian. Yo solo quiero saber si también le he quitado algo ha Deian. Sé que me lo

oculta, pero si fuera tan fácil de saber ya lo habría dicho. Es algo que no sé cómo preguntarle porque no se la pregunta. Y no sé qué tiene que ver esto con Mizar. La bruja que tú buscabas.

Alicia soltó un largo suspiro que contuvo en ese tiempo.

—Mizar, es un secreto, no puedo decirte nada de ella, aunque quisiera. Realmente tienes que preguntarle a Deian. Solo no lo zarandees si no te quiere decir nada.

Joselyn entendía que si su madre no podía decirle nada sobre ella se trataba de un tema personal, podría igual tratarse de la familia biológica de Deian.

Parte 13

Deian se encontraba en la enfermería limpiándose las heridas que parecían más arañazos de un gato. No usaría magia si solo eran superficiales. La magia de Joselyn era perfecta para agredir a alguien dejándolo inmóvil, pero no lo suficiente para hacerle un daño severo. Adivino que Aemi siendo una maga experta con afinidad del viento le enseño ese truco. Y ahí estaba la chica que reprobaba su condición con una mueca.

—Hay Deian, molestaste a Joselyn.

—Ella me pidió un duelo por ocultarle cosas —respondió Deian atándose la venda en su muñeca—. Puedes enseñarle algo para desarmar o contener como practicamos.

—Ya veo, no le contaste mucho —declaró Aemi sentándose a su lado—. Y una vez desarmado solo queda aceptar la derrota.

—Tire la varita, no estaba dispuesto a enfrentarme a ella.

—¡Tiraste la varita! —exclamó Aemi—Por eso te arrastro con el viento.

—No debió de enojarse así —reclamo Deian resintiendo un dolor muscular en su hombro de cuando cayó.

—Deian —respiraba profundamente Aemi—. Tirar la varita cuando te pide respuestas es jactar todo lo que dirán ambos. Es algo irrespetuoso para una maga aplicada como Joselyn rechazarla y burlarse de ello.

—Ajá… —ignoro Deian con una mueca de disgusto.

—Básicamente es como decirle a una persona enojada que se calme —agrego con una ligera sonrisa—. Por sorpréndete que parezca no funciona y tiene el efecto contrario.

—Ya entendí, sí, fue mi culpa.

—De ser así la hubieras vencido.

Deian sabía que si podía no sería ese día. No importaba lo hábil que fuera Joselyn, solo tenía que huir sino quería luchar, pero en esos días se sentía vulnerable al perder y recuperar su magia.

—No lo creo… a todo esto fue tu culpa por abandonarme en mi primera charlatanería chamanica.

Reprochó Deian cerrando su venda.

—No lo hice porque quise —se encogía de hombros—. Fue la soberana Alicia que me pidió hacerme a un lado. Ya tu sabrías que decir. Parecía bastante preocupada.

—No, solo estaba celosa —sonreía Deian.

—Celosa de que le quitaran el chico a su hija, puede ser —reía Aemi.

En la puerta Joselyn se asomaban indiscretamente sin saber cómo interrumpir, afortunadamente Aemi se dio cuenta despidiéndose de Deian y guiñándole el ojo a Joselyn que la invitaba a pasar.

—Nos vemos, van a estar solos, así que me lo cuidas Joselyn.

Con eso dicho Aemi cerró la puerta de la enfermería.

—Lo lamento —agachaba la cabeza Joselyn.

—Joselyn, la gente empieza a sospechar que soy masoquista —reprochó Deian—. Y quizás tú también.

—Maldición… No creo que lo seas —dijo tapándose su rostro.

—Yo soy quien lo lamenta —dijo Deian tratando de cambiar el tema; no quería que se lo tomara tan enserio... si había alguna duda—. Me dijiste su nombre para que pudiera contártelo, y yo solo supe burlarme de ti, de manera inmadura, y eso te saco de quicio. Algo ocurrió en tu sueño que busca una respuesta en este mundo.

—Aun así, yo…

—La verdad es que quería evitarlo —interrumpió Deian—Te lo contare. Tu mamá quería buscar a una maga prófuga poderosa. Su nombre es Mizar, es una maga adulta con la apariencia de tener cincuenta años quizás.

—Mizar pertenece a este mundo, si es así…

—Ella se esconde, tiene sus motivos para hacerlo —intervino nuevamente Deian—. Va de lugar en lugar para no ser localizada, pero ella estuvo más tiempo conmigo de lo usual un año a lo mucho.

—Y siendo mi madre una soberana pudo hallarla —reflexionaba Joselyn.

—Mizar me encontró a la edad de seis años para darme a conocer mis poderes —explicaba Deian—. Mis padres me adoptaron cuando tenía apenas un año. Así que no sabían mucho de mí y lo que sucedería. Mizar se apiado de mí para explicarme el mundo de la magia, pero también para ser encontrada por un mago y así encomendarme a alguien más, fue Alicia quien al final supo de mí.

—Allí serías adoptado por una nueva familia mágica, vivirías en este mundo como otro mago más.

Deian asintió levemente.

—Tenía miedo, pero no era por eso, de alguna manera lo había aceptado.

—Al final rechazaste la idea de venir a este mundo.

—No del todo. Joselyn… es de lo que no quería contarte —Deian tomó un ligero momento antes de poder confesarse—. El poder de Mizar consiste en arrebatarles la magia a las personas.

—Ella es la que está detrás de la magia robada —comento preocupada Joselyn sintiendo un temor en su pecho.

—No, claro que no —negó agitando la cabeza—. O puede que sea solo una causa de tantas. Los magos caen en declive, una de las razones para unir al mundo mágico y humano es custodiar a sus seres queridos que han perdido la magia, o nacen sin ella. Era la opción más lógica si poco a poco sus números disminuyen futuro.

—Sí, tiene sentido —asintió Joselyn—. Por lo que entiendo le pediste que te quitara tu magia... pero no fue así.

—Sí… rechazo la idea —colaboró Deian con un afligido rostro—. Dijo que al menos tendría que considerarme mayor de edad para hacerlo. Le basto la edad en la que los adultos comienzan a tomar en la mayor parte del mundo. Dieciocho años.

Deian tenía 17 años y a mediados de mayo del otro año cumpliría los 18, no faltaba mucho para despedirse de sus poderes. Y lo hubiera hecho de no ser Joselyn esa razón de estar allí. Había despertado su magia, pero si al final decía que no, Deian le hubiera contado como planeaba deshacerse de su magia.

—Estabas esperando un año para ello…

—Sí, era el secreto que no podía revelarte —Deian agachaba la mirada sin querer encontrarse con el rostro de Joselyn, sabía que estaba mostrando un rostro patético—. Si estoy aquí es solo

por ti. Me apenaba decírtelo.

—Siempre has sido una buena compañía —agradeció Joselyn con una sonrisa—. Gracias.

—Joselyn, sé que este ha sido tu sueño —agrego Deian—. Y no quiero interponerme en este. La magia se te da de maravilla, y este mundo es realmente asombroso. Creo que puedes descubrir mucho de ti, tu madre también fue una maga asombrosa, así que es normal que tú también lo seas y tengas algo de este mundo mágico que quieres explorar.

—Podemos hacerlo juntos.

Joselyn extendía su mano hacia la de Deian, que la hacía aun lado con su mirada.

—Joselyn, mi decisión sigue siendo la misma, no ha cambiado —negaba Deian—. En cuanto encuentre a Mizar le pediré lo mismo. Y sé que no falta mucho para ello.

—Es por tu familia biológica, lamento decirlo de esta manera, pero sientes que una parte suya te abandono y no planeas regresar.

—He tratado de no pensar quienes fueron, así mi decisión sería más propia —repuso Deian sin dejar inmutarse—. La verdadera razón es que me aterra este poder que tengo. Es algo que me consume ahondando dentro de mí. Y no puedo evitarlo. Prefiero afrontarlo como una persona normal.

—Deian, incluso si es cierto sabes que no estarás solo.

—Decidí tener una vida en paz en el mundo humano.

Deian había tomado una decisión, no trataba de cambiar la suya. Debía de respetar la vida que eligió, así como no intervenir, pero en el fondo no quería que pensara era un monstruo por el simple hecho de tener el poder de serlo. Así como su alma se reprimía.

—No te hare cambiar de opinión, pero en el fondo debes saber que tú no eres una mala persona, solo son pensamientos, no eres tú —insistía Joselyn.

—No, no lo soy —sonreía Deian—. Espero de todo corazón que seas tan maravillosa como siempre has sido.

—Deian, gracias, pero no creo ser tan maravillosa.

—Lo eres para mí.

Deian beso los labios de Joselyn por un instante, siendo que ella trataba de buscar los suyos, pero Deian termino apartándose.

—Adiós, Joselyn.

Capítulo 11: Una vida que prometer

Parte 1

Las clases sobre metamorfosis comenzaban con pequeños ejemplos de papiroflexia. Consistían en crear una figura simple que actuar conforme se materializaba la imagen del mago, así muchos papeles de aviones volando de un lado a otro, barcos que navegaban en invisibles corrientes. De nuevo era una magia infantil, pero era el mejor ejemplo para empezar una magia tan complicada hasta llegar a los autómatas.

—Inaba —susurro Deian a su conejo de origami saltando hasta Lilibeth—. Esta vez no se lo llevo el viento.

—Maravilloso ejemplo Deian —aplaudía Flint—. Magia oriental. Supongo que materializaste bien la historia.

—Me la enseño Lucien, solo que no funciono aquella vez.

Lilibeth miraba al conejo maravillada por sus pliegues cuando más saltaban a su lado.

—Ha sido un poco tarde —reía Aster.

—Un conejo de la luna —colaboraba Amari—. ¿Esa es la historia verdad?

En ese instante Jack levantaba la mano.

—Puede intentarse con ranas.

—he, bueno… puedes hacer el intento —asintió ligeramente Flint.

—Todos pensamos que ibas a decir canguros —comento decepcionado Víctor.

Jack solo pudo soltar una sarcástica risa.

Los demás estudiantes intentaron el ejemplo del grupo de Deian, los pliegues con un poco de ingenio funcionaban dando saltos, pero no llegaba a su objetivo al escribirle su nombre en papel. Quisieron continuar con demás figuras, pensándolo mucho fueron interrumpidos por el subdirector que atrajo a los animales dando saltos. Los pensamientos intrusivos terminaron cambiando el hechizo. En ese momento Deian se hinco estampando su rostro en el pupitre conteniendo el aire que tenía en sus pulmones. Y al parecer no era el único Johana también hizo lo mismo.

—Lamento interrumpir su clase profesor, vengo por el estudiante… —en ese instante Noah se dio cuenta de las risas contenidas de Deian—. No puedo decir que no tengo monos en la cara.

—Verá profesor, es que va con su nombre —dijo Flint soltando una risita.

Noah soltó una ligera risita no siendo muy común en él.

—Ya veo, vengo por el alumno Amari. La directora quiere verlo.

Amari sorpresivo se levantó de su asiento caminando mecánicamente hacia Noah. Sus compañeros le daban sus condolencias a su manera: *“¿Qué hiciste ahora Amari?”*. *“Te dije que no lo hicieras”*. *“Tan buen chico que parece, se lo tenía bien guardado”*.

Noah solo pudo dar una sonrisa torcida, no era ningún regaño, pero era usual que el fuera quien llamara la atención de sus estudiantes.

—Amari, solo diles que es mi culpa —comento Deian.

Amari se encontraba con la directora que le daba una cálida bienvenida con una sonrisa, otorgándole un asiento. Este solo pudo pensar que algo grave estaba sucediendo si buscaban aminorar el golpe.

—Solo dígamelo ya —imploraba Amari—. No soporto la intriga.

La directora soltó una pequeña risa.

—No es algo malo… —carraspeo antes de continuar mirando el rostro incrédulo de Amari —. Veras, desde que llegaron hicimos una investigación exhaustiva de sus árboles familiares. El ADN suyo es algo personal y que evitamos filtrar al mundo científico. Muchos de ustedes tenían familias mágicas: Joselyn, Gabriel y Hana. Los demás fue algo fortuito sin ningún indicio mágico en su familia, al menos por cientos de años que pudimos perder el registro. Y de solo una persona no pudimos encontrar ningún paradero. Pero de ti fue algo diferente a todos. Tu si tienes sangre mágica. Una familia de magos de Etiopia. De Aksum el reino mágico. Toda tu familia fue desterrada quitándoles la capacidad de refinar el éter. Al ayudar al reino científico en una contienda, por supuesto no perdieron, pero a ustedes se les acogió como ciudadanos de Etiopia. Acabando en América extendiendo esa ciudadanía para custodiarlos de posibles resentimientos.

—Soy un renegado… —Amari bajaba la mirada sin saber cómo reaccionar a aquello.

—Escucha Amari, el castigo que recibieron tus ancestros ahora ha desaparecido —explico la directora con alegría—. Eres el nuevo fundador de una casa mágica que se había extinguido. Al perder conexión con tus ancestros también así lo fue con su traición. Este es el blasón con el que inauguraras tu nueva casa.

Amari miraba el emblema que de un León dorado de perfil. Estaba desgastado y apenas se veían sus facciones.

—Una nueva casa… —se detuvo Amari—Pero si pensaba abdicar en la magia.

La directora solo se mordía los labios, nada la había puesto mal hasta ese momento. Sus facciones se tensaban tratando de articular una palabra.

—Amari, lo que hagas será decisión tuya, por supuesto —asintió con fingida sorpresa—. Puedes acabar con el curso de la escuela este año. El blasón se quedará en ti, pero sin nada que le dé un valor en este mundo a menos que lo reclames como mago.

—Menos mal —dijo soltando un suspiro.

—Tus hijos nacerán como magos —declaró la directora sin más—. Es un porcentaje bastante alto. Podrías tener cinco o seis. Harías a un lado tu blasón, pero también sería relegárselo a tu hijo, o hijos, y ya sabrían que hacer.

Amari entendió el verdadero problema. No había pensado seriamente en tener hijos a tan corta edad, en su mente solo estaba la imagen de una familia normal a su debido tiempo, sin exigirse demasiado solo tenía ambiciones humildes. Nada estrafalario como ganarse la lotería. Aquello iba más allá de simples pensamientos que tuviera.

—No sé ni cómo explicarle a mi novia que nuestro hijo será un mago… Y estando aquí lo más probable es que las familias mágicas me quieran para llenar sus números…

Aquel sentimiento llego hasta su estómago que termino por marearse. No tenía novia aún.

—Bueno… puede ser cierto… pero…

Amari levanto la mirada fijamente hacia la directora.

—Prométame directora que mantendrá mi información como secreto hasta saber qué hacer con ello —imploraba Amari.

—Sobre eso Amari…

Parte 2

Deian salía de la escuela, pensaba quizás pasar un tiempo en su cafetería favorita mientras leía un libro tranquilo. Estaba evitando regresar a su dormitorio. No quería ver a Joselyn. Lo resentía y en ello de no saber qué cara poner. Estar en ese mundo para después abandonarlo, no tenía que siquiera ponerles empeño a sus clases, solo faltaba un poco menos de un año para

perder sus poderes. Era un simple impostor. Extrañamente ese sentimiento fue familiar en él.

Dirigiéndose en la salida de la escuela un corpulento sujeto de quizás veinte años con pequeños cuernos negros por arriba de su oreja, su cabello cenizo, corto y oscuro, a pesar de lo intimidante que podía llegar a verse su estatura le restaba varios puntos. Aquella raza o etnia eran la minoría del mundo mágico; conocidos como ogros. Poseedores de un poder por arriba de la media de cualquier mago, sin embargo, no sobresalían por esta. Su vida se dedicaba a ser más sencilla. La razón era simple, debían de ser custodiados para no sobresalir tanto si lo hacían una historia similar a los vampiros podría suceder.

—Eres amigo de Jester —auguraba Deian ufano.

—¿Quién es Jester?—cuestionaba con una malévola sonrisa.

—Entonces no… —Murmuraba Deian para sí.

—Eres Deian. Cierto.

Reía con tonó de burla al mirarlo.

—No, soy yo….

—Yo soy Atlas —aviva con el puño levantado.

—Bueno, adiós…

Deian huía antes de tener problemas innecesarios, no quería un duelo o algo por prestigio y cosas que no le importaban.

—Te conozco —posó una mano en el hombro de Deian oprimiéndola con fuerza—. Eres quien venció a los magos de nivel más alto, demasiado bueno para un novato.

—Quizás sabían algunos trucos, pero no consideraría que fueran buenos —dijo Deian sin voltear a verlo.

—Tengamos un duelo mágico.

Deian se giró para ver la confianzuda sonrisa del ogro.

—Escucha, los profesores me detestan —comento exasperado—. Ya no voy a retar a nadie a un duelo, o mejor aún dame la derrota.

Un puñetazo impacto en el abdomen de Deian estando frente a frente del ogro se encogió. Se preguntó si debía solo dejarse golpear, si Joselyn lo quería ver así. Sería la segunda vez. Pero si se daba por perdido debía al menos intentar solucionar algo, hasta ese día las victorias solo le daban más problemas. *“¿Que seguirá después de esto?”*. Se preguntaban si al vencerlo otro loco de las peleas se atrevería a retarlo. Siendo cada vez más fuertes.

—Hijo de… ¿Por qué ningún mago sabe comportarse?

Escupió Deian al suelo levantando la vista.

—Veremos si eres tan fuerte como dicen que eres. La maga prodigio Lincy nos enseñó muchas magias ofensivas, no pudo ser vencido por un tonto como tú.

Deian sonrió inconscientemente dejando aún más furioso al ogro.

—Entonces no me costara vencerte.

Lucharon lanzándose hechizos y contra hechizos a diestra y siniestra. Los alumnos miraban el duelo levantando una barrera mágica aplaudiendo y entusiasmando a Atlas. Los ataques físicos no servían siendo que era más fuerte, aunque no más hábil la magia compensaba la poca habilidad que tenía.

—Aemi, alguna debilidad contra los tipos cabra —dijo Deian en una llamada telefónica mientras evadía un golpe de piedra que rozo su oído.

—Te metiste otra vez en problemas —reclamó Aemi tensando sus dientes.

—No, pero sí… —en ese instante Deian tomó su pierna arrastrándolo para tirarlo. El ogro evitando caer empujo a Deian con una patada—Dime alguna recomendación.

—Ríndete.

Deian sonrió ante aquella idea, siempre sería más fácil perder, justo iba a recibir un golpe cuando el ogro se golpeó con un muro invisible, era hielo dejando ensangrentada su mano.

—Magia de ilusión.

—No, solo un hielo muy claro.

Aemi presentía que aquello no acabaría bien los gemidos y el aliento robado se escuchaba una pelea más que mágica algo física.

—Solo recuerda que los tipos cabra usan una fuerza interior con el holismo —explicaba Aemi—. Más que nosotros los elfos que usamos el reduccionismo.

—De acuerdo, vanidad contra humildad.

Deian corría manteniendo la distancia.

—Trata de resistir si puedes, a los humanos no se les da bien mirar las cosas en perspectiva.

—Dije humildad, quise decir soberbia —expuso Deian corriendo en círculos.

—Cállate —reclamó Aemi.

—Supongo que me veo acorralado a estar en modo serio y liberar mi verdadera fuerza interior, el poder dentro de mí que no me deja ser un chico común como los demás.

Se adulaba a sí mismo mirando como los magos empezaban a odiar su confianza, alguno de ellos pidió que lo golpearan y se estaba viendo frustrado por ello.

—Te gusta hacerte el chulo, ¿eh? —Dijo Aemi mientras bebía su café—. Estaré un rato en la cafetería, no te esperare.

—Solo para ti nena, ya lo tengo —Deian se movía rápidamente evadiendo los témpanos de hielo que salían disparados con magia de viento—. Ven a recoger los restos.

—Presumido —respondió con una sonrisa.

Deian se había acabado los talismanes, el grueso de su varita volvía a ser la misma. Y ahora que lo veía no tenía nada de especial a los anillos del ogro. No debería si las piedras sirvieran para usar magia de tierra, pero nada más.

—Has durado tres minutos, a pesar de eso no ha sido del todo decepcionante —dijo Atlas chocando sus puños comprobando que Deian se había quedaba sin opciones. Había recibido información que solo podía convocar magia elemental a través de sellos.

—Eso es lo que dijo tu mamá anoche… —se detuvo un momento para pensar—No, espera eso sigue sonando igual de mal para mí.

—Ya no me sentiré mal cuando aplaste tu cara —con una tenebrosa sonrisa se acercaba a Deian.

—Atlas, los tipos cabras como tú los reconozco, su poder proviene del ego —dijo caminando hacia atrás atrapado en la barrera mágica que tenía—. Tienen una pésima confianza en sí mismos por eso muestran ese tipo de poder.

Atlas golpeo a Deian y este se cubrió con sus brazos justo en el momento justo, ya lo tenía junto con un poco de su sangre.

—Ego, ridiculeces —una vez más lo golpeo, Deian instintivamente levanto sus brazos, estaba vez desvió el ataque en el momento justo golpeando en su centro del abdomen perdiendo el equilibrio—. Aquello fue propuesto por la falsa moral humana para mantenerlos controlados y hacerlos sentir mal en su grupo procurando un dolor que los aleje de su verdadero ego, como han hecho con los vampiros y magos.

—E igual tu golpe me dolió más... Espera ¿qué dijiste?

Atlas tosió un poco de sangre dándose cuenta de que los ataques de Deian iban a un punto

débil, más que a un simple ataque.

—Aun sin magia, como has hecho con los demás, puedo destrozarte.

Deian utilizo la magia de aceleración en sí, pero incluso así Atlas era demasiado rápido.

—De acuerdo, tiempo —dijo Deian con un ademán.

—Para que, será más rápido si solo te derroto.

—¿Qué gano yo con esto? —inquiría Deian—Vendrá otro idiota que querrá retarme, es ridículo.

—Ganaras el derecho de que no te muela a golpes.

Deian suspiraba exasperando aún más al ogro.

—Continúo… si alguien viene a molestarme, tendrá que primero vencerte a ti.

—Un contrato ridículo... ¿Crees que puedes vencerme?

—Ya perdiste...

El ogro miraba al agotado de Deian, sin magia no se sentía bien utilizar un último hechizo, debía hacerlo con sus propias manos, así como venció a los demás magos.

—Si te crees capaz de vencerme ahora es el momento —aviva observando a su público—. Acepto tu ridículo trato. Magia azul berserker.

De pronto el ogro no veía nada quedándose en la oscuridad.

—Adivinare que no sabes dónde estoy, pero aún escuchas mi voz.

—¿Qué mierda hiciste? —preguntaba agarrándose su rostro sin tener nada en su cara, incluso sus ojos seguían abiertos.

—Yo nada, apagaron las luces ¿verdad?

—Hijo de… Aun así, puedo usar mis otros sentidos.

El ogro uso su magia azul para amplificar el sonido que llegaba a sus oídos. Perdido soltaba patadas y golpes. No veía ni escuchaba nada.

—Es magia de enlace y astral —dijo Atlas.

—Sí mezcle mis sentidos con los tuyos —asentía Deian desbloqueando su audición—. Si yo no veo, tú no ves. Y si yo no escucho es porque tú tampoco. Basta con taparme mis ojos u oídos.

Desactivando su magia azul seguía igual, e invoco un destello azul en su mano, por si se trataba de una neblina o ataque de oscuridad, pero no mentía.

—El enlace debería de ser incompleto…

—No, debería ser más simple —comentaba Deian ahora estando detrás de Atlas que se daba la vuelta instintivamente soltando golpes—. Aléjate de tu ego y pelea contra mí sin tus sentidos. El mundo es la realidad de tus deseos. No es trampa porque yo también estoy en las mismas condiciones.

—Magia Astral de enlace…

—Sí, al tratar de recuperar el brazo de Lincy y al viajar a un mundo Astral pudo desbloquear esta magia —suspiraba Deian—. No es muy útil.

—Me concentrare para ver dónde estás, incluso si pierdo mis sentidos solo necesito golpearte para que deshagas el hechizo.

—Quieres jugar a la piñata conmigo, bien, veremos quién es el mejor —reía Deian—. Sin magia, usando solo el instinto y la astucia ven por mí.

La gente que miro alrededor solo veía a dos personas ciegas dando círculos, por donde se miraba era una pelea ridícula soltando gritos, sintiendo las vibraciones del suelo y así pasó el tiempo, hasta que los mismos magos avergonzados por la magia y la batalla se marcharon.

Pasó un tiempo no muy largo, pero que pudo ser extenso. Una luz se apodero de los

alrededores. Revelando la vista a Atlas que solo miraba a su colega y amigo. Un profesor nuevo que también era un mago, su apariencia era contraria, su cabello alaciado y peinado, siendo alto tenía algo de musculatura, pero no siendo demasiada.

—Grendel —gruñía Atlas— ¡Donde está el mago humano!

Se trataba de otro oni que acomodaba sus lentes, molesto por la actitud patética de su compañero.

—Las personas me dijeron que llevas como quince minutos dando vueltas como un idiota —exclamó furioso—. ¿Por qué no despejaste la neblina oscura con una simple luz?

Si había hecho eso al principio, pero después ya no tendría por qué intentarlo.

—Porque ese tipo uso magia de enlace para nublar mis sentidos, al igual que los suyos. Pero…

Se explicaba inútilmente a su exasperado amigo.

—Al final solo huyo… —soltó un suspiro—Te hizo creer lo primero.

—Pero era un duelo mágico, no puede huir sin consecuencias.

—Tenías testigos o un jurado.

—Bueno, había claro.

A su alrededor ya no había nadie.

—Solo fue una pelea callejera —declaró Grendel—. Deja de perder el tiempo. Deian es un estudiante de esta escuela. No puedo ni quiero intervenir.

—Lo voy a matar.

Atlas con el orgullo destrozado salió corriendo hacia el pueblo donde preguntaría donde estaba Deian hasta encontrarlo.

Deian merendaba con Aemi como prometía después de la batalla que tuvo.

—Necesitas a alguien de tu lado que sepa dónde colocar los muebles de tu casa.

—Ya me di cuenta… —contestaba con ironía Aemi sorbiendo su café.

Atlas corrió hacia donde estaba Deian.

—Huiste como un cobarde —apuntaba el mastodonte a Deian.

—Oye estoy teniendo un momento aquí, puedes molestar a otra parte.

Deian agitaba la mano como si tratara de deshacerse de un perro.

—Es el tipo con el que te revolcaste —comentaba Aemi.

—¡Oye, no lo hagas sonar raro! —reclamaba Deian.

—Haber si así aprendes a dejar de hacerlo —sugería Joselyn regresando a su café.

—Estaba dando vueltas como idiota por un minuto cuando me di cuenta lo estúpido que era —explicaba Deian con molestia—. Utilice un hechizo de neblina por arriba de la visión, me baje para ver donde estaban sus pies, y lo cerré para sí mismo. Me vine a nuestra cita que realmente importaba.

—Eso tiene a lo mucho serian veinte minutos —inquiría consternada Aemi—. ¿Tanto te tardaste en darte cuenta?

—No, yo... —se trababa Atlas mirando las risas indiscretas que lanzaban a su alrededor los magos— ¡Tarde en encontrarlo!

—Es la cafetería más cercana y popular a esta hora, así que fue el primer lugar que revisaste —Deian agitaba su café con desinterés—. Sino fue así igual te tardaste demasiado en encontrarme.

—Quizás… Esta vez no huiras y te acabare —amenazo el ogro con una postura rígida—. Demostrare que magos como tu son solo impostores, no tienes sangre mágica. Es imposible que

nuestra cultura sea vencida con algo posmoderno.

—¿De qué carajos estás hablando? —Se encogía de hombros Deian—. Con el efecto de la neblina pude haberte vencido con un simple ataque. Decidí dejarte allí por lastima. Confías demasiado en el poder que no se te ocurrió que podía simplemente hacer eso. Raza, como si me importara, solo trataba de salvar mi pellejo.

—No… se trata de eso.

—Un momento, recibí mensajes de Luna —interrumpió Aemi mirando su bloc de notas—. Así que los dos hicieron el ridículo en el jardín jugando a la gallina ciega.

—Pero yo no tanto tiempo —exclamó Deian.

—Te voy a vencer ahora…

Aemi se levantó colocando una mano al frente.

—Espera, eres un oni —repuso Aemi con repudio—. Tienes mucho poder mágico, y te burlo este tipo que es un mago neófito. Ya te divertiste con él y no pudiste. Ahora mismo estoy teniendo un momento aquí, pienso que es mejor que no nos interrumpas. Me gustan los chicos fuertes que pueden con magos más poderosos. Soy justa, exijo lo que tengo. ¿Me permites?

El ogro sudo frio en ese momento no sabía que debía de esperar, y los presentes, aunque entretenidos con la charla sería una molestia presenciar una pelea, no era un bar. Era un lugar tranquilo antes de regresar a casa. Una columna de viento rodeo a Atlas dándole giro y aventándolo por la venta que quedo completamente destrozada.

La gente miro indignada la escena.

—Descuiden, yo lo arreglo —declaró Aemi apenada.

Con la magia de tiempo regreso a la normalidad la ventana como si nada hubiera pasado. Los presentes aplaudieron la magia tan única que pocas veces se podía presenciar.

—Ahora que lo pienso, no me gustan las chicas que dan… miedo —ladeo la cabeza Deian, había dado un salto del imprevisto—. ¿Qué pasa si pierdo una discusión? Me arrojaras por la ventana.

—Creo que ya le dimos una buena lección, Deian —se cruzaba de brazos Aemi—. Ya no finjas.

—Claro, pero solo para estar seguros.

—Acompañaras al oni —advirtió Aemi con desdén—. Sino dejas de molestar.

Asintió Deian regresando a tomar asiento.

—Su orgullo está destrozado, sabrá que no es bueno meterse en problemas —expuso Aemi con más tranquilidad.

Parte 3

En la mañana del día siguiente Deian bostezaba esperando que las clases dieran inicio. De entre sus profesores favoritos siempre se encontraba Lucien, pero sus clases teóricas no destacaban demasiado con información y terminologías. Además de un poco de aritmética mágica, parecida a las matrices. Se sentaba en el pupitre del salón con sus colegas viendo como entraba a regañarlo el profesor Noah, siendo una escena que acostumbraban un poco más.

—Otra vez buscando pelea Deian —apunto Noah.

—Jugaste a la gallina ciega con un oni —sonreía Luna.

El video se había filtrado por parte de la escuela, era más fama que no podía mantener ni quería.

—Deian, llamas demasiado la atención, las personas ya se sienten como personajes secundarios en sus vidas.

Mencionaba burlonamente Jack inclinado en su pupitre.

—Si yo eligiera un protagonista sería Gabriel, que es quien se sienta de lado de la ventana —agregaba Deian con desinterés—. De seguro tiene una vida doble matando demonios en las noches.

Muchos parecían estar de acuerdo con Deian.

—Suficiente Deian —chisto Noah—. Hoy viene un profesor nuevo para ustedes. Tan solo se llevan seis años más que ustedes, y ahora está haciendo su especialización. Les enseñara magia avanzada de ley. La que utilizamos para hechizar… Y usaste en Atlas.

—Gracias profesor. Mi nombre es Grendel —saludaba dando un paso al frente a la clase—. Y sí, soy un ogro, y mi compañero Atlas vino a buscar pelea contra el estudiante Deian. Le dio su lección una chica, que veo se le adjudica humillarlo.

—Un hombre no puede llevarse el crédito de una bella dama —comentaba Deian—. No saben que también estoy advertido.

—Me queda claro —suspiraba Grendel—. No te culpo Deian. Actuaste en defensa propia, y buscaste un resultado en el que no salieras afectado. Pero bueno, olvidando aquello y esperando que Deian me perdone continuare.

—Todo esta saldado.

El profesor hablo sobre su especialización en objetos mágicos, una rama muy extensa y avanzada de la magia. Estos iban más allá de simples autómatas, bloc de notas, u objetos embrujados. Definían aquello como un elemento tomando su forma en ese objeto. Los espíritus de éter le daban esa característica, eran costos si el hechizo estaba perdido, o cotidianos para uso común. Un ejemplo serían gafas que pueden ver a través de las ilusiones. Si permanecían oscuras no había hechizo, y veían un fulgor blanco era una ilusión. Otro costoso era un instrumento capaz de hacerte respirar en el agua. Un mago prudente podía lanzar aquel hechizo, pero dependiendo de la profundidad y habilidad había resultados diferentes. Por último estaban talismanes especiales para invocar magias especiales en joyería.

—Si tiene dudas pueden preguntarme.

Johana levantaba la mano para preguntar.

—Mi amiga Luna dice si es soltero.

—Señorita Luna contrólese —gruñía Noah—, por favor.

Grendel tosió atragantándose un poco murmuro un simple *“Sí”*.

—¿Conoce a Jester? —preguntaba Deian levantando la mano.

—No conozco a ese sujeto —respondió fríamente Grendel.

—Es un oni, es mi amigo.

—No seas prejuicioso, Deian —reclamaba Luna—. No por ser de la misma etnia se conocen todos.

—Como pensé que eran pocos igual se conocerían —se encogía de hombros Deian—. Y no soy prejuicioso, tengo a un amigo que es un ogro.

Sus compañeros no quisieron explicar la razón de que aquello seguía siendo prejuicioso.

—Los oni son más poderosos que los magos, pero…. ¿Qué tanto? —cuestionaba Aster.

—Usamos magias más avanzadas que los magos han perdido, aunque es demasiado difícil concentrarse no todos pueden mantenerla —explicaba con entusiasmo Grendel—. La magia azul es una de ellas. Como la magia del tiempo, es cierto, he oído que los elfos, pueden usar la magia del tiempo.

—Bueno, mi prima puede, pero no quiere decir que sea un elfo —se adelantó a decir Luna.

—Yo puedo usarla y no soy un elfo —mencionaba Deian con los ojos entornados—. Aunque

soy adoptado así que si es posible que alguien estuviera de travieso.

—Los medios elfos humanos apenas tienen dos generaciones —respondió Yasiel con una sonrisa—. Todos están registrados.

No era raro saber aquello, pero que Yasiel lo supiera lo tomaron como algo de conocimiento común. Hasta apenas todos habían recibido las respuestas sobre sus árboles genealógicos con sus respectivas respuestas se informaron sobre las familias mágicas y de donde provenían.

—¿Qué clase de cosas nos hará hechizar? —preguntaba Joselyn antes de que la charla se fuera por otro rumbo ajeno.

—La magia de ley es una muy particular —explicaba Grendel recobrando nuevamente su emoción—. Cuando entendemos los elementos podemos darles forma a los objetos en una acción: El agua purifica y fluye. El fuego aviva y extingue. El viento eleva como gira. Y la tierra da vida como consume. Al entender esos elementos podemos hacer que un granero gire por su cuenta con los vientos que llegan. Utilizarla para crear huertos de frutas, pero sin dejar que la tierra se desgaste demasiado. El fuego para generar energía y calor también sirve para avivar la llama de los seres vivos; su crecimiento y desarrollo. El agua para crear pócimas que puedan curar, desde heridas hasta enfermedades.

—Maravilloso —exclamó Joselyn.

—Aunque les advierto que no será para nada fácil —advertía Grendel—. Normalmente deben tener la afinidad suficiente para procurar un buen uso. Así como práctica.

Parte 4

Uno de los lugares favoritos de Deian era una simple cafetería en el pueblo, donde podía leer y beber un buen café, le gustaba perderse en la ciudad, y no le era difícil perder el rumbo. El segundo lugar favorito era la biblioteca de la escuela, solo que allí no se podía beber café o comer un pan. Había una terraza para ello, pero los libros debían de ser propios.

Así pasaba las horas sin distracciones, odiaba admitirlo, aunque extrañaba el internet el olvidarse de este en su mundo lo hizo más productivo en otras áreas. Sabía que solo le hacía falta un poco más de disciplina para cumplir sus metas a corto plazo.

Joselyn se acercaba junto con el profesor pasante Grendel, al parecer le mostraba la biblioteca y los libros que leía. Estaba siendo su guía, no era raro, pero Joselyn era nueva en la escuela. No sabría más que otro mago de cursos superiores que pasaba los días allí. Deian miro de soslayo para después centrarse en su libro.

—No esperaba que leyeras filosofía —comentaba con una sonrisa Grendel—. Eres un tipo bastante profundo.

—Bueno, el normalmente no lee libros de magia —explicaba apenada Joselyn—. Pide que se lo resuma.

—La filosofía es interesante —agregaba Grendel—. Aunque su uso se haya visto disminuido en la ontología de cada materia.

—Es bastante profundo —asentía Deian— ¿Quieren que les lea un poco?

Ambos asintieron sin saber que esperar, el titulo parecía ser bastante complejo y complicado.

—Comprobar que p y q es si y solo si no tautológico. Comprobar que p si entonces p y o q es tautológico. Los ejemplos son un tanto extensos. Lo corte.

Ambos sonrieron apenados. Era una filosofía más detallada en lo suyo. Y demasiado compleja sin agregar las cuestiones típicas de la vida. Se apartaba de una verdad contundente y propia. A una razonable y explicable, si se podía entender.

—Ya sabemos que es una lectura bastante pesada —comentaba Grendel.

—Filosofía analítica, no soy un tipo con pensamientos profundos ni divagados, aunque creo que de todas formas resulta serlo.

Se encogía de hombros Deian.

—Sí —consto Joselyn.

—Supongo que es mejor si estás acostumbrado al mundo de la ciencia que es como ves lo real —colaboraba Grendel.

—La lectura se me da porque mi mamá es historiadora. Tenía demasiados libros, siendo retraído nació de forma natural en mí. Yo la verdad estoy estudiando para entrar a la universidad, después de este curso introductorio dejare mi varita a un lado —explicaba Deian haciendo la vista a un lado de Joselyn—. Lo digo para que no me ponga mucho empeño.

—Ya veo, ¿no piensas que tu lugar es con los magos? —cuestionaba Grendel consternado.

—No es sobre el lugar sino lo que quieres lograr para hacerlo tu hogar. Filosofía simple.

—Me doy cuenta —reflexionaba Grendel—. Bueno, te estaré apoyando. Eres un mago con potencial, pero si sabes lo que quieres es bastante confiable tu ambición.

—Gracias.

Joselyn soltó un pequeño chasquido, estaba a punto regañar a Deian.

—Bueno, tengo algunas cosas que estudiar, me quedare aquí —dijo Joselyn.

—Nos vemos entonces —se despedía Grendel—. Está biblioteca es muy amplia, mejor que la de mi villa, veré que me encuentro.

El profesor se marchaba mirando como los libros iban de un lugar a otro siendo citado por los alumnos. Necesitaría una ficha bibliográfica mágica para utilizar el mismo truco.

—¿Confías en los ogros? —preguntaba Joselyn viendo que el profesor ya estaba lejos—. Piensas que son malos por sus cuernos, quizás los veamos de otra forma en nuestro mundo.

—Cómo demonios —sugirió Deian con una ceja levantada—. Ya te dije que tengo un amigo ogro llamado Jester. No desconfió de nadie, como confió ciegamente. No es que piense que sean malas personas con malos hábitos.

—¿Cómo conociste a Jester?—cuestionaba Joselyn haciendo a un lado el libro de Deian.

—Haciendo apuestas… Maldición —se mordía la lengua Deian.

—Deian…

Joselyn se acariciaba la sien.

—Hacíamos apuestas, vale —confesaba rendido—. Como ves no puedo atreverme a juzgarlo.

—Sí, me lo dijiste —dijo Joselyn soltando un ligero suspiro—. Es solo que estoy un poco sorprendida, realmente eres un gran mago a tu corta edad que rendirte así nada más. ¿Es por las malas experiencias que has tenido?

Deian veía como su libro había sido raptado. Había bajado la guardia que ahora le exigía responder sin refugiarse en nada, simplemente tomaría su libro y se marcharía. Lo había estado haciendo así de todas formas. Respiro profundamente antes de responderle.

—Joselyn, si tú crees que está vida es la tuya, y nos separa al final para que yo sea un tipo común, está bien —declaró mirando a las pecas de Joselyn que siempre lo distraían—. Por cada mala experiencia que he tenido, he sido recompensado con amigos. Conocí a Aemi una encantadora semi elfa, y otra elfa su prima luna. También logre ayudar a Lilibeth. Aster y Amari son unos buenos colegas. No cambiaría nada de eso. Pero debes pensar que algo como el destino no existe, que haya pasado una cosa u otra es saber que debes esperar lo mejor de ti mismo muy a pesar de todo.

—Ya veo —se relamía los labios Joselyn—. Una persona común también debe ser algo muy

noble.

—Bueno, el tan solo esforzarse ya lo es…

Joselyn se levantó de la mesa.

—Quizás siempre sea un hasta luego después de la graduación…

Joselyn se dio la vuelta sin atreverse a mirar a Deian.

—Joselyn…

Deian salto de su asiento.

—Nos vemos Deian.

Joselyn huía corriendo sin decir nada más.

—Mi libro…

Después de pasar otro productivo tiempo, Deian no tuvo de otra más que leer un poco de magia para los exámenes siendo acompañado por Aster y Amari que le explicaban lo que no entendían. Al acabar Deian reposo su cabeza sobre un libro mientras trataba de olvidar lo sucedido.

Aster queriendo una charla más amena empezó a hablar con cierta timidez que no era usual en él.

—Chicos, tengo una duda —dijo Aster carraspeando para aclarar su voz—. He pensado que sería buena idea presentarle mi familia a Luna ahora que seremos libres en las vacaciones de invierno. Les he hablado de ella, pero no de que es media elfa y humana. No sé cómo abarcar ese tema ni como lo tomen. Ustedes que piensan. ¿Cuál sería su reacción?

—Mi madre es amiga de la mamá de Joselyn, sabe que es una bruja y que es una buena persona —explicaba Deian tranquilamente—. Eso la tranquilizo al saber que había personas mágicas que podían interactuar con el mundo no mágico sin ser extravagantes. Aunque no sabe qué tan poderosa o popular es Alicia.

—Ya veo, así que piensas que lo tomaría a juicio de quienes conocen —reflexionaba Aster.

—Es posible que ya sospeché o tenga ideas de este mundo que es mejor aclararlas en persona —sugería Amari.

—Es linda a su manera, además de pasar por una belleza extranjera —colaboraba Deian—. Tu papá te felicitara y tu mamá te mirara de manera incrédula.

—Sí lo creo —asintió Amari con una sonrisa—. Si ya le has contado de ella quizás no lo vean tan raro, y se hagan a la idea, pero si la presentas con miedo igual dejarías espacio para sus incertidumbres.

—Ya veo, seguro… No existe magia del amor, ni nada por el estilo.

Deian se aguantó las ganas de decir que le decían de otra forma, muy similar a su mundo.

—Si te hace sentir más seguro de tener un referente, ya le he contado a mi familia de Aemi, que es mestiza y cómo funciona el mundo de la magia —explico Deian—. Aemi hablo sobre sus parientes que igual viven en la tierra y no usan magia con la tecnología han pasado desapercibidos.

—¿Ceno con tu familia? —cuestiono Amari sin entender cómo fue que la contactaron.

—Claro, era parte de su investigación —asintió Deian—. Para saber porque era un rezagado de la magia, entender un poco más sobre mi posible árbol genealógico.

—Lo entiendo… —dijo pensativo Aster.

Algo similar podía ocurrir si la invitaba a cenar.

—No quiere decir que no haya aprovechado para congeniar un poco más con ella —reía de forma culposa Deian—. Aunque para estar seguros preguntémosle a Aemi.

—Pensé que ibas en serio con Joselyn... —repuso Aster—Es decir, no te importa tanto después de todo.

—De si me gusta Joselyn o Aemi. Soy un desgraciado por ilusionar a dos chicas —colaboro Deian de brazos cruzados—. La verdad es que Aemi y yo congeniamos mucho. Joselyn siempre estuvo allí, y… si sigue allí, puede que solo me haya acostumbrado a ella. No tengo forma de compararla porque nuestra relación solo se mantiene.

—Ya veo, bueno, quizás debas dejar en claro las cosas —sugería Amari.

—O solo estás esperando a que Aemi no te rechace para tener como opción a Joselyn —acuso Aster—. Realmente eres un desgraciado.

Deian solo giro la mirada sin objetar o confirmar nada.

—Lo eres.

Aster tenía una buena relación con Luna, consideraba a Hana y Joselyn como sus mejores amigas. Y además de Aemi siendo su prima y modelo para seguir. No consideraba que fueran tontas, pero la forma en que Deian mostraba interés y desinterés la molestaba, y se quejaba con Aster. Y este siendo su amigo trataba de abogar un poco por el dejando las cosas en un punto medio. Y ahora Deian le confirmaba lo peor.

—Aemi tiene una misión importante, si se da algo no me voy a oponer, pero tampoco voy a hacer difícil nuestra convivencia —se excusó Deian—. Y Joselyn no sé qué tipo de vida quiera, puede que ni siquiera tengamos los mismos objetivos y solo nos estorbemos porque es costumbre que estemos juntos.

—Entonces ¿por qué dudaste? —cuestionaba Amari.

—Porque realmente se siente que estoy haciendo eso —expuso Deian—. Puede que no merezca a ninguna después de todo.

—Lo he pensado Deian. Debo de presentarle a mi familia a Luna, puede que la acepten o no, o puede que sea algo incómodo, pero si me muestro como un tipo indeciso y no muestro mi determinación, entonces no estarían para mí como quiero que la vean.

Explico Aster acusando a Deian con la mirada.

—Ouch —exclamó Deian.

—Sí, bueno. Decídete pronto —afirmaba Aster—. Veo que no te importa el mundo de los elfos más que el mágico o el de los humanos.

Amari miraba si estaban siendo agresivos entre sí, o simplemente siendo cercanos podían decirse las fallas con confianza. Aun así, necesitaba pedirle un consejo para lo que estaban discutiendo. La charla se había acalorado que no habían notado las miradas indiscretas que le lanzaban las chicas. Así que se sinceró con sus amigos.

—¿Qué tu qué? —preguntó atónito Deian.

Parte 5

En la tarde Noah y Lucien guiaban a Deian por los pasillos de la escuela. Más que ser llamado fue encontrado leyendo una de sus historietas de ciencia ficción, lo curioso era que las dejaba por la escuela para que cualquier curioso las pillara. Sin mucha idea de hacia donde era guiado los siguió. Miraba su reacción y actitud si algo delataba alguna travesura suya. Solo mostraba interés si estaba siendo inculpado de algo, pero así era siempre. Llegando a su destino se encontraban con estatua de un grifo de bronce. Sus ojos tenían gemas azules, parecía ser bastante ostentoso en su tiempo, pero ahora el óxido verde lo hacía ver como algo olvidado. Aquel grifo prohibía la entrada para cualquier persona si no resolvías su acertijo. Fue justo como los profesores le explicaban para resolverlo.

—No necesariamente tengo que ser toda la sal de la tierra, ¿saben? —miro indignado a sus profesores.

—Creemos que tiene electrodomésticos dentro, cosas prohibidas por la escuela —explicaba Lucien—. Con tu talismán puedes pedir la respuesta del acertijo.

Al parecer ya se habían enterrado de ello Noah.

—Los profesores estamos autorizados a que no lleven artículos prohibidos que dañen la moral, o simplemente a ustedes.

Acuso Noah.

—Sí, como granadas mágicas —reprocho girando la mirada acercándose a la estatua—. Gracias por ello.

Noah no tuvo de otra más que respirar profundamente. Admitía la culpa si al final salieron heridos sus estudiantes, pero lo imprudente de Deian aún no se lo perdonaba.

Estando frente a la puerta, el grifo parecía inmóvil sin ningún cuarto donde entrar o revelar a lado suyo solo estaba el jardín.

—¿Es aquí? —Cuestiono Deian.

—El grifo lo oculta de nuestra vista —expuso Lucien—. Creemos que está ocultando un cuarto que debería de estar aquí antes.

—Así que no funciona ningún otro hechizo… —nuevamente Deian cuestionaba ladeando la cabeza.

—Te estamos dando la oportunidad de abrir la puerta antes de dañar el inmobiliario de la escuela —agravo Noah.

—Sus hechizos son un tanto, digamos… si es para lo que sirven —Deian levantaba la mano hacia el grifo—. Ábrete sésamo.

El grifo se le iluminaba sus ojos azules.

—Dime la respuesta a este acertijo y te dejare pasar: ¿Que tiene ojos de sapo, lagañas de Selkie, cabello desabrido y humor de un trol, además de ser odioso?

El grifo preguntaba con una voz mecánica.

—Huh. Maldición… —chisco la lengua Deian.

—Sabes la contraseña. ¿Cierto? —acuso Noah acercándose a Deian.

—Profesor Lucien —se giró hacía este—. Tome a Noah un momento por favor.

Lucien tomó a Noah dejándose este con poca gracia que le hacía si así respondía al acertijo.

Deian carraspeo un poco antes de decir la respuesta, se acercó al grifo gritando la que creía ser la respuesta.

—¡El profesor Noah! —respondió sin más.

En ese momento Noah reacciono trato de liberarse inútilmente.

—Abrió la puerta, se lo pedimos. No quiere decir que se lo haya dicho a usted —luchaba Lucien por contener al subdirector.

—Este artilugio fue idea suya —gruñía Noah.

El grifo dejaba abrir una puerta que aparecía en el corredor.

—Bueno, tienen la misma astucia que yo —asentía Deian—. Eso no me inculpa como me culpa de todo. Veamos que hay adentro de ser así.

Al entrar en la habitación encontraron a los alumnos más destacados y Amari teniendo una partida de juego de mesa. En la habitación había un letrero colgado que decía: *“Club de estudios del mundo humano”*. En los estantes se encontraban: libros, historietas, reproductores de música, películas, una sala con pufs donde echarse y juegos de mesa amontonados estando hechizados como autómatas que se movían por si solos en una partida de robots contra aliens.

—Con que aquí estaban…

Dijo Noah mirando a cuatro estudiantes de penúltimo año y Amari.

—Profesores —alzó la vista Néstor de su partida—. Nos hubieran dicho que vendrían.

—Tienes que explicar la contraseña de este club —reclamó Noah sin darle gracia.

—Ingenioso, ¿no? —otro estudiante rubio llamado Jean alto de cabello corto reía mirando como el subdirector le salían rayos de su rostro.

Era un alumno ejemplar que se esmeraba por su apariencia y ahora había perdido el chaleco desatado y la camisa blanca desabrochada y arrugada.

—¿Qué hiciste Deian?—se giraron los estudiantes hacia Deian que miraba maravillado la sala.

—Nada —dijo echándose en un puff.

—Las personas mágicas, por decirlo de una manera en la que los reconozco, son un tanto ególatras —explicaba Néstor—. La adivinanza sería una ofensa, dirían cualquier cosa que se les viniera a la mente, pero no se dirían que son ellos mismos.

—El acertijo cambia dependiendo de la persona o sus compañeros —continuo Hendrick un mago con lentes y cabello negro recortado, con nariz aguileña, de estatura media—. Basta con que digan su nombre o quien está a su lado.

—Espera un momento… —Noah se giró hacia Deian.

—¡Como se atreven a crear un grupo secreto sin supervisión de los profesores! —exclamó con falsa indignación Deian acomodado ya en el puff.

El profesor Flint entraba en escena de un pequeño cuarto.

—Profesores, no se preocupen yo soy uno.

Al parecer ya tenían su ración de golosinas en una despensa.

—Profesor Flint, es usted quien los supervisa.

—Claro que sí, yo no sé mucho sobre la tecnología, más allá del juego que nos dio Deian. La corriente eléctrica corre a cargo de un transformador que funciona con magia, y la restricción se abrió con permiso de la directora. Algo más sofisticado, está es su segunda versión fue creada totalmente por Aster —explicaba Flint con regocijo—. Los invitamos, pero dijeron que solo traería problemas con el historial que tienen, y la atención que llaman, era mejor que el club pasara desapercibido. Además de que algunos estudiantes les tienen… su aprecio como dice Johana.

—Lo prometido es deuda… —señalaba Deian con la mirada—Aquí están los problemas.

—Siéntanse a gusto. Cualquiera que conozca la clave puede venir —invitaba Flint—. Mi acertijo decía: *“Aparentemente tiene la edad para tocar el timbre de la puerta”*. Como me reí —decía con una jocosa risa—. Pueden venir y echarse una partida. Yo juego con Amari un juego de mesa humano, con magia de enlace nos conectamos con otras escuelas. Que interesante, es como el internet de los chicos.

—Así que más que estudios son juegos —levantaba Noah una ceja con desaprobación.

—Nos distraemos, además nuestras notas son buenas, y el salón se cierra a la hora de clases y una semana antes de los exámenes —se excusaba Néstor siendo un sobresaliente estudiante—. Tentador, pero el profesor nos lo pide.

Noah se acercó a mirar las consolas de videojuegos, era nueva, y a pesar de que para cualquier mago o cualquiera que no estuviera instruido le parecería algún paralelepípedo con bordes finos y de un color matiz negro y blanco bonito y futurista. Parecía reconocerlo al instante.

—Este… —murmuro Noah sin darse cuenta.

—Puede jugarlo cuando quiera —Jean invitaba con asombro de que su profesor reconociera al instante que era—. No estamos conectados al internet. Solo jugamos unas cuantas partidas. Solo sirven para eso, aquí no hay computadoras.

—No pienso jugarlo… —negó liberándose de su trance—Me retiro, y lo dejo a cargo Flint.

—Gracias subdirector —agradeció Flint llevándose a la boca más gusanos de frutas.

—Me gustaría que la directora me dijera de esto si sirvo para ayudarle me avise —suspiraba para después dirigirse a la puerta.

—Es más un requisito para entrar en la sala conocer la clave, nada personal —repuso Adam el estudiante más sobresaliente y que no dejaba el vicio de jugar un juego de carreras—. Deben de hacer uno, pero con escobas mágicas, siempre me pregunte como sería.

Adam se movía de un lado a otro en el sillón.

—Bueno, yo la verdad es que tengo tiempo libre —sonreía apenado Lucien mirando el juego —. Una partida de un juego de mesa estaría bien para pasar el tiempo.

—De acuerdo Lucien, diviértase con los chicos, si puede saber a qué se dedica este grupo, y hacerles el favor de escribir un informe de sus actividades —consintió Noah no tan convencido —. Y hacerles el favor para que no suene tan haragán.

—Bueno, yo me tengo que ir —dijo Deian saltando del puff—. Pero me dicen cuando son los horarios para los juegos de mesa, Lilibeth de seguro le gustara, y algunas cuantas personas más, porque no. El ajedrez también vendría bien.

—Sí, no somos bastantes miembros —Néstor asintió—. Cualquier persona que invites tú es más que bienvenido.

El día de ayer después de esa reunión aun pensando en qué tipo de persona era Amari para las chicas, Deian recibía una llamada de improviso encontrándose en el segundo anexo de la academia donde estarían las aulas deportivas. Siempre que echaba un vistazo le asombraba ver los partidos de tenis con bolas de fuego. Era una versión extrema del juego de la papa caliente, mientras la aventaban con más fuerza más roja se ponía, con un ligero toque podías enviarla hasta el contrincante facilitando el juego, o presionarlo hasta el final podría estallarte en la cara con inofensivas llamas. Contando como un punto. Así metían presión entre ambos jugadores.

Mirando el partido Jean un cliente suyo se le acercaba con timidez. Sería un encuentro casual que pasaría desapercibido. Deian prefería no cuestionarlo. Así que se disponía a escucharlo.

—¿Dime que ocurre? —cuestionaba Deian.

—Deian, lo lamento —agachaba la mirada el pobre chico

—¿Qué carajo hiciste, Jean? —inquirió Deian apretando la quijada—Si ya te estás disculpando.

—Recuerdas el grupo que hicimos para chicos listos.

Deian recordaba la lista de cosas que le pidieron, fue una buena venta. No quiso preguntar mucho, pero no lo consideraba malo o peligroso.

—Se les volvió a cerrar la puerta por idiotas. Yo no soy bueno con adivinanzas, y si les dijo otra solución matemática solo puedo hacer una llamada como la otra vez.

Se cruzaba de brazos Deian viendo como el contrincante del partido le explotaba la pelota.

—Esta vez no fue así, pensamos ser más ingeniosos y colocamos una contraseña única que cambia.

—Me alegra —menciono con desinterés—. No son más listos que ayer.

—Es fácil… descubrirla. Pero esa no es la cuestión —carraspeo antes de explicarlo mirando sino había nadie que los escuchara—La directora se enteró de nuestro salón secreto, y digamos

que no estamos muy orgullosos de todo lo que hay dentro.

—Lo revisara… Los cuervos custodian la academia, no sé cómo se les pudo ocurrir.

Deian ya esperaba lo peor que guardaban como secreto.

—Sí, nuestro prestigio y honor está en juego —sentenciaba con brillo en sus ojos—. No nos ha dicho nada, pero vimos a un cuervo observando la entrada. Tiene pensado enviar a alguien. No podemos sacar nada del cuarto ya que nos tiene registrados, y no tenemos acceso ilimitado a todo el castillo.

—Ya veo, yo tampoco lo tengo —declaraba manteniendo su desinterés con los brazos cruzados mirando como la pelota iba de un lado a otro.

—Están los transformadores modernos que traficaste junto con Amari. Los videojuegos, y digamos una que otra cosa de su mundo que traficamos nosotros.

—Hijos de… —Deian tensaba su sonrisa.

No hacía falta explicar que era si eso los condenaba.

—Nos ayudaras —suplicaba mirando fijamente al suelo—. ¿Verdad?

—Porque deberían, no me inculparan a mí —exclamó Deian.

—Deian, son tus transformadores y de Aster, además de tecnología...

—¿Y? —Objeto Deian—De todas formas, no funciona como magia negra, ni tecnología perversa. No van a hacer daño a nadie. A lo mucho será unos días en el calabozo por no registrar la tecnología que traigo, aunque lo hago más para que los idiotas del ludismo no me lo rompan.

—Por favor Deian —juntaba sus manos Jean implorándole—. Tú estás acostumbrado a eso, no queremos ser marcados por el resto de nuestra existencia.

—No se me ocurre nada para salvarlos.

Jean sollozaba en completa desesperación.

—Ah, maldición —Deian se compadeció de aquel chico al mirar su rostro—. Déjame pensar… bien, si quemamos las cosas…

—La profesora es una experta en magia del tiempo, tomara fotografías del pasado si encuentra cenizas que borren un crimen.

—Ahora tengo que proteger a la directora de lo que vea —reflexionaba Deian acariciando su barbilla—. A su edad no está para esos sustos.

—Deian, por favor, no te burles.

Sollozaba una vez más Jean.

—Bueno, ya —Deian respiraba profundamente—. Bien, la mejor opción que tenemos es declarar el crimen y nos den una segunda oportunidad con ello.

—Estás loco Deian —reclamó Jean.

—Deben estar muy arrepentidos y necesitamos ser comprendidos como lo que son —extenúo Deian—. Unos adolescentes con muchas dudas existenciales.

—Una carta de disculpa, es tu gran idea —replico furioso Jean—. Para eso no necesitaría tu ayuda. Muchos magos te consideran un genio, pero si solo lo eres para la magia, se siente como un fraude.

Deian no sabía cómo procesar esa declaración. Por una parte, ser considerado un genio por algunos magos elevaba su autoestima, y por el otro lado, depender tanto de la magia no era su estilo. En todo caso Jean tendría razón.

—Sí, si le contamos a Noah disfrutara la reprimenda, o Grendel aplicara el castigo correspondiente conforme a la escuela, porque es nuevo. A Lucien intermediara por nosotros para que nos rebajen el castigo —enumeraba Deian sus opciones—. Y Selene es nuestra profesora favorita, no queremos que nos mire feo.

—Así que no tenemos muchas opciones —suspiraba abatido Jean—. Supongo que también es sabio darse por vencido.

—Pero a Flint —sentenciaba Deian—. Él nos entenderá y nos apoyará. Solo tenemos que ser sinceros, y que sea cómplice de ocultar nuestros crímenes.

Jean abría sus amplios ojos. La pelota había estallado y el contrincante aventaba su raqueta. Había perdido el set.

—No estoy seguro de que Flint quiera… Es decir, no tendría por qué estarlo.

—Necesitamos acceso a la academia para tener permiso de lo que tenemos dentro —expuso Deian—. Lo que haya demás puedes quemarlo. El crimen seguirá podrán verlo, pero solo si se hacen muchas preguntas, para ello tenemos que estar profundamente arrepentidos para que esta sea nuestra segunda oportunidad.

Después de reflexionarlo un momento Jean asintió.

—Bien, intentémoslo… qué más da —se encogía resignado o no a su plan.

Parte 6

Deian movía sus hombros cansados de las faenas del jardín. Por suerte o coincidencia había leído los libros de jardinería de Joselyn. Fueron complicados al principio, pero poco a poco asimilaba el vocabulario. La magia fluía de manera constante hacia las plantas, estás crecían con magia de tierra dando su forma y características. En cuanto a la magia de fuego nivelaba su crecimiento, forzarlo demasiado lo marchitaría, y reduciría su crecimiento junto a la eficiencia del cultivo, aumentaba su calidad dependiendo de que tanto podía la planta retener los nutrientes. Para lo demás se utilizaban las leyes de Mendel. No era complicado más allá de un simple jardín. Pero la maleza se acumulaba creciendo hierba mala o parásitos, el éter refinado podría atraer o deformar su naturaleza. Así el cultivo abusaba del éter para crecer a su conveniencia, como si tomara una consciencia prestada de un comportamiento de colmena. Esto a la larga creaba algunos calabozos y bosques mágicos, de forma natural no impactaba el medio ambiente, ya que la naturaleza luchaba contra sí manteniendo un control, pero en el caso contrario de una unidad, marchitaría toda la tierra creando un único árbol maldito que absorbía todo para tener el control total. El ejemplo más reciente de aquel peligro fue de un árbol de los venenos; el Bohan Upas en Malasia. Aquello era nombrado un artífice del caos Lich para occidente. Un demonio que debía de ser erradicado a toda costa. Las referencias a la nigromancia abundaban para ser solo advertencias.

—Sería como una plaga gris… —murmuraba para sí Deian.

—¿Por qué ayudas al profesor Flint? —preguntaba Lilibeth acercándose a Deian.

Deian se detuvo acabando de regar las espinelas un hibrido mágico creado de lavanda y campánulas.

—Porque es mi profesor favorito de toda la vida —sentenciaba Deian.

—Si tú lo dices, aunque pensé que sería Lucien que es con quien mejor te llevas.

—Él también es bueno, pero ya tomé mi decisión —aclamaba Deian—. Flint está en una competición de juegos de mesa, y quería un poco más de tiempo libre, me ofrecí a ayudarlo para que acabara su torneo.

—Juegos de mesa… —entonó Lilibeth con entusiasmo dejando ver sus colmillos.

—Sí, son de un club, te quería preguntar si querías entrar en este.

Deian lamentaba que Amari no le hubiera contado aquello antes, sería una buena oportunidad para mejorar su ánimo.

—Bueno, sería genial...—asentía con entusiasmo—Si no es solo un grupo de solo chicos.

—Lo era… —murmuraba Deian.

Lilibeth se acercaba a oler una gardenia blanca.

—¿Sabes cuáles son las flores representativas de los vampiros? —preguntaba Lilibeth—Creo que esa información aun no es publica para los humanos, aunque puede que no sepas mucho de flores después de todo.

Deian pensaba mirando la sonrisa resplandeciente de Lilibeth.

—¿Tengo que adivinar o puedo elegir una para ti?

Lilibeth soltó una pequeña risa que le resulto encantadora para Deian.

—Pueden ser ambas.

Sin mucho pensarlo Deian respondió.

—Camelias, las más rojas.

Lilibeth reacciono asombrada.

—Realmente acertaste, fue lo primero que pensaste… al verme.

—Bueno, hice mi elección —dijo Deian un poco sonrojado.

—A pesar de ser un hombre sabes de flores, eso me agrada.

—Como sabríamos que regalar si un hombre no conociera unas cuantas flores.

Reía Deian mientras acariciaba una flor roja.

—¿Y qué le regalarías a Joselyn? —preguntó con un poco de recelo.

Deian se sentía culpable de que le preguntara aquello.

—Un cactus, más precisamente una ecipnosis —sentencio apenado.

—¿Un cactus? —cuestiono incrédula—Para una chica.

—Entonces es malo que le haya gustado.

Lilibeth soltó una pequeña risita.

—Si le gusto no veo el problema, eso solo quiere decir que la conoces mucho.

De pronto Deian se desanimó mirando las flores que le faltaban, sentía que tenía una larga tarea por hacer, pero en ese instante perdía su motivación.

—Eso creo…

Lilibeth tomó una pequeña pala para ayudar con la carga de trabajo al quitar la hierba mala. Hizo un ademán de si podía continuar. Deian le agradeció su ayuda.

—Deian, quería preguntarte sobre Amari —dijo mientras quitaba sin complicaciones la hierba—. Creo que se ha vuelto un poco paranoico con él su asunto del blasón. No tiene tanta confianza en sí, y esto lo ha llevado a desconfiar aún más.

Amari no había hablado mucho sobre el tema, más que explicado sus orígenes en sus genes, respetaba que mantuviera su discreción, nunca se sabía con los asuntos mágicos. Pero si una chica como Lilibeth lo instigaba para que le respondiera lo aprobaba si eso lo hacía cambiar de humor.

—Cierto… He tratado de animarlo ayudándolo a entrar al club de juegos. Al parecer sigue igual, pero ahora juega videojuegos y juegos de mesa.

—Si socializa con alguien mejor —apunto Lilibeth—. Ha recibido varias propuestas o citas para que conociera prometidas.

Deian giro su cabeza incrédulo de lo que escuchaba. Sabía un poco del asunto con las miradas que le daban a su amigo, pero no creía que llegarían a tanto en tan corto tiempo.

—Las chicas sí que son aventadas —declaró Deian cambiando de planta a un regaliz—. No diría que Amari fuera tímido, pero quien no lo sería al sacar un tema así de la nada.

—Las chicas le hablan de otras chicas con un estatus menor en poder mágico… principalmente advenedizas —menciono con timidez Lilibeth, había recibido propuestas

similares de estudiantes prodigios, comprendiendo su timidez—. Los profesores han prohibido aquellas propuestas por lo indecentes que suenan.

Normalmente que se conozcan y tengan una familia mágica estaba bien visto, pero los intereses deciden la clase de romance. Era como lo veían los estudiantes de la clase 0.

—No sé porque me da más pena —reclamó Deian con una mueca de lastima—. Por eso se refugia en el club.

La rapidez con la que Lilibeth quito la hierba mala fue tan rápida que el trabajo de Deian parecía en vano por el tiempo que paso en la mitad del trabajo.

—¿Qué harías en su lugar? —preguntaba Lilibeth sacudiéndose la tierra de los guantes—, supongo que a ti la confianza no te falta.

—La verdad que me aprovecharía de la situación, hablaría con aquellas chicas de menor estatus para informarme de la situación, y si puedo las pondría en su contra.

—Bueno… —reflexionaba Lilibeth confusa por un plan tan determinado en tan poco tiempo —Al menos no te deprimirías.

—Estaría deprimido y por eso haría aquello, no te confundas —recalco Deian—. Tampoco se mucho sobre la vida mágica. Sería una buena oportunidad, pero claro, soy alguien diferente y no podría enviar al pobre Amari a una esquina de la calle a investigar.

—Sí… yo tampoco —asentía Lilibeth confundida—. Quiero animarlo, pero el que no tenga tanta confianza y yo me compadezca de este lo haría sentir aún peor.

—Quizás sea eso —dijo Deian cruzado de brazos—. Él se compadece de sí mismo, no debes hacerlo. Eres una vampira, no tienes segundas intenciones, y eso será bueno para tenerte confianza.

—Propones algo.

Lilibeth no estaba convencida de decirle si tenía una primera intención que no fuera su sangre.

—Es una situación pasivo-agresiva —chasqueo los dedos Deian—. Se ruda con él, pero tratando de apoyarlo.

—Yo no soy una persona agresiva —respondió apenada Lilibeth dejando a un lado las hierbas.

—Empieza con algo simple —carraspeo Deian antes de decir—*: "Estoy harta de verte así. Solo me das lastima, no eres el chico que me salvo"*.

—¡No diré eso! —exclamó Lilibeth arrancando unas nuevas hierbas y arrojándoselas.

—Tú dilo Deian.

Deian se asomó a lado de su hombro y veía acercarse a las chicas Erina y Sena, presentándose como ya era usual.

—Carajo, las locas —dijo Deian con una mueca.

—No nos pongas apodos raros —se quejó Erina con las manos en su cintura.

—Ustedes también lo hacen.

Las chicas reflexionaban entre sí.

—No es que sean exactamente apodos.

—Ahora menos quiero saber.

Deian se concentraba más a lo suyo tomando la regadera yendo hacia la enredadera.

—Deian tiene razón —sentencio Sena—. Tienes que entrar así en una situación pasivo-agresiva.

—Como expertas en el amor te lo recomendamos —colaboraba Erina.

Deian soltó un suspiro de cansancio.

—Me duele admitir, pero creo que si son unas expertas.

—Yo… iré —Lilibeth desvió la mirada con timidez—. Sin decir lo último… Claro.

Parte 7

Lilibeth miraba a Amari salir de su club de estudios mágicos, no creía que fuera tan famoso con los magos que salían con una gran sonrisa. El profesor Flint los despedía pidiéndoles que no descuidaran sus estudios. Que ni así podían contra él.

Lilibeth se acercó desprevenido a Amari que se despedía.

—Gracias, chicos, creo que ya me siento mejor.

—¡Amari! —Gritó Lilibeth.

Daba unos pasos adelante siendo dejado por sus amigos que le daban unos amistosos codazos.

—Estoy cansada de verte deprimido.

—Bueno, es…

—Suficiente… —interrumpió titubeo antes de que pudiera decir algo—Yo pienso que no deberías de estarlo… Cuando no te importaban las chicas eras mejor. Y ahora te importan las chicas que desde un principio te ignoraron, se siente falso.

—Bueno, no era solo por eso…

—Es una situación única de la cual puedes aprovecharte tanto como los demás se aprovechen de ti —farfullo antes de que Amari le diera tiempo de decir algo más—. Entonces la respuesta es simple, solo aprovéchate de las intenciones de los demás, pero no de las tuyas.

Amari reía soltando una pequeña carcajada.

—¿Ese es el remate de un chiste? —se preguntaba así misma Lilibeth insegura de lo que dijo —No quiero decir que vayas como abeja de flor en flor engañando a las chicas.

—Lo sé… —dijo deteniendo su risa—Es solo que suena a algo que diría Deian.

—Sí, el me lo dijo —confeso Lilibeth apenada—. No sabía que decirte para animarte.

—Está bien, supongo que trataste de animarme, pero no sabías como, creo que tu intención es lo que más cuenta. Me hace sentir mejor.

—Sí, eso trate de hacer.

Dijo Lilibeth no sonando muy convencida del todo.

—Entonces, supongo también vale contarte lo que pienso.

—Bien, pero sin sollozos —advirtió Lilibeth.

—¿Ya no estás actuando? —preguntó Amari consternado.

—Nop —negaba agitando ligeramente la mirada.

—Bien…

Desde el otro lado Deian miraba su libreta con el mensaje escrito*: "Te agradan las chicas rudas y agresivas, con un poco de cariño, claro. Después me dices que opinas"*.

—Que tan difícil debe ser sincerarse con una persona —suspiraba Deian—. Supongo que primero se necesita levantar el telón.

Parte 8

Al día siguiente Lucien entraba a la clase con más entusiasmado de lo normal acompañado del nuevo profesor Grendel. Normalmente sus clases serían teóricas y los estudiantes solo mantenían sus plumas pegadas a su libreta. Nada de magia por el momento. Algunos bostezaban y otros desvariaban en sus pensamientos, no ayudaba que fuera la primera clase del día.

Algunas miradas se desviaban de nuevo profesor, era apuesto pero siendo de otra raza sentían

algo de temor.

—Bueno días jóvenes estudiantes. Esta vez veremos criaturas mágicas, y como sabrán— anunciaba Lucien con dirección a su escritorio donde estaba una caja tapada con una manta—. Hoy le he pedido a Grendel que nos trajera unos alebrijes. Son criaturas mágicas del folclore mexicano.

Con un simple movimiento Lucien revelo una masa amorfa que salía de la caja aproximándose a los estudiantes dejándolos confundidos y despavoridos de lo que se supone era aquello.

—Bueno, México me daba un poco de miedo —comento Gabriel tragando un poco de saliva —. Y ahora no sé qué decir.

—Pero tú eres de México Gabriel —reclamó Jack con una mano en su varita.

—Precisamente por eso —replico Gabriel asustado—. Ahora que sé que la magia existe me atemoriza aún más.

Muchos estudiantes concordaron con aquel pensamiento, pero no sabían que tanto debían de temer algo de México, al menos no estaban siendo prejuiciosos si un nativo les advertía.

—Suficiente de prejuicios —golpeo Grendel la mesa para llamar la atención—. Sé que lo dices por Catemaco. Eso es magia macabra, pero sigue teniendo la misma definición que nuestra magia oscura. No es la magia, sino lo que hace de ti.

—Suena conveniente… —murmuraba Deian.

—Sí, eso creo —asintió Gabriel—. Pero yo no le encuentro forma de alebrije aquella baba.

—¿No ven nada más? —cuestiono Lucien acercándose a la baba amorfa.

Los estudiantes negaban con cierta repulsión.

—No soy mexicano, pero ni así logro distinguir lo que es, eso no es un alebrije —apuntaba Aster.

—Los magos neófitos son todo un caso. Hay cosas que se ocultan a simple vista, a veces ni siquiera tienes que pensarlo tanto —argumentaba Grendel cruzado de brazos con decepción.

—Es algo como abrir nuestra mente —sugería Joselyn.

—No sé qué decir —reflexionaba Lucien—, para mi es bastante asombrosa la criatura.

—Profesor, esto es simple —replicaba Grendel—. Hay seres que se ocultan de la mirada, pero otras que nos ocultamos de ella. Para hacerlo solo tienen que concentrar un poco de magia de luz. Háganla lo más transparente posible, y vean a través de ella.

Los estudiantes convocaron la magia de luz. Viéndose una silueta diversa, como una sombra que dejaba el vapor de la baba. Y de pronto se abrió ante sus ojos aquella verdad. La silueta de una serpiente con alas.

—Rayqu… —murmuraba Deian entornando sus ojos.

—¡Quetzalcóatl! —grito Gabriel.

—Pensé que tenía forma serafín —argumentaba Grendel.

—Menos mal que pudieron ver algo —aplaudía Lucien aliviado—. Antes un no mago vio cosas dispersas que escribió un libro rojo que ni siquiera nosotros entendemos que es. Además, está la famosa historia de Pedro Linares de México que dio origen al nombre de Alebrijes.

—Ahora que lo pueden ver, así son los alebrijes, seres espectrales que su apariencia cambia dependiendo de cómo quiere ser vista —explicaba Grendel con altivez—. Digamos que la forma la toma de la magia del mago para ser comprendida; está vez fue la de una serpiente emplumada. Aunque su forma suele ser una quimera de varias piezas de animales, se trata de la misma especie, todas entran en la misma categoría de alebrije. No hay alebrijes gallos, peces o dragones. Todos son alebrijes con diferente forma.

—Así que la magia que posemos nos permite ver que existen, al activar la magia de luz mantuvimos activado ese sentido —reflexionaba Luna—. Ya que la magia proviene del corazón este se tiene que abrir.

—Es más la mente que el corazón, pero sí —corregía Grendel.

—Es cierto, los magos también son tímidos —comentaba Deian.

Los estudiantes soltaron una pequeña risita. Al único que no parecía encontrarle sentido era Grendel.

—Tienes razón Deian, los magos somos tímidos —asentía Lucien.

—¿Una persona que no posee magia puede verlos? —preguntaba Johana levantando la mano junto a su pregunta.

Grendel le pidió a Lucien que respondiera, él que se veía más animado por el tema.

—La existencia de los alebrijes era un misterio reservado para el mundo mágico, nadie dejaba soltar información voluntaria. A pesar de ser conocidos por algunos, no había una simple categoría —explicaba Lucien con entusiasmo pasando por el pupitre de los estudiantes—. Era difícil saber si se trataba de una sola especie o distintas, y por el corto, sino que fugaz momento en que los observábamos era insuficiente para estudiarlos. Así que decíamos se trataba de otra creatura mágica tan solo pareciéndose a esta. Hasta que apareció en los sueños de una persona en México. Los magos al observarlos más detenidamente las esculturas de cartón se dieron cuenta de que un alebrije era aquella creatura mágica tan escurridiza que obviamos su existencia junto a otra. Es la única manera en que pueden manifestarse siendo una amalgama. Así también nosotros pudimos encontrarlos y darles formas antes de huir de nosotros.

—Así es, la mente tiene que abrirse para poder ver la manifestación que tienen —continuaba Grendel con la explicación no queriéndose quedar atrás—. Verán, la forma en que sobrevive es alimentándose de esa magia refinada, cruzan a este mundo. Así que eventualmente cuando la magia desaparezca dejaran de cruzar de este lado. Seguro lo entienden; los sentidos están amoldados a una supervivencia, muchas cosas de niños ustedes no podían entenderlas que la imaginaban, hasta crecer y poder darles formas con un entendimiento. Si ustedes no tienen en su memoria la apariencia de una serpiente, al ver al alebrije, solo se encontrarán con una rama cualquiera. Pasaran de largo sin siquiera discernir la figura como una nube extendida. Aunque admito que es extraño que solo encontraran la forma de una baba.

—Así que su forma solo es una —apuntó Deian—, no cambia para las personas.

—Efectivamente —asintió Grendel—. La forma de serpiente emplumada será así para todos los magos sin distinción, si alguien como una persona no mágica está en su presencia ni siquiera podrá discernir su forma y se ocultará en el ambiente.

—Es la demostración que quería explicarles, uno de los peligros mágicos del mundo es de esta criatura, no atacara a ningún humano —expuso Lucien—, porque su existencia apenas si interfiere con la suya, pero en cuanto a un mago cruce y se enemiste con este podía morir.

—De acuerdo —entonó Deian en mofa—. Todos acordamos ya que es una magnifica criatura que respetamos.

La mayoría de los estudiantes asintieron temerosos.

—Con solo no atacarla bastara… —respondió Grendel consternado—La magia del alebrije replica la del mago, y mientras más magos se enfrente a este su poder se suma. Son un espejo de ese poder.

—Si son tan poderosos como el mago que lo enfrenta sería un empate —dedujo Aster.

—Estás en lo cierto, pero los magos solo usan magia en batalla, los alebrijes también tienen una fuerza propia que ahí es donde rebasan al mago.

En eso mucho acordaban que no tendrían opción, tampoco era como si quisieran enfrentarse a una creatura mágica de manera imprudente. Era como luchar contra un oso a puño limpio, insensato e inútil.

—Como verán la forma de serpiente emplumada indica cómo quieren ser vistas —continúo explicando Lucien—. Son una amalgama de animales. Al ser un guardián que no busca problemas. Un gallo que se ha hecho de camuflaje con el ambiente. Un ave el terreno lo eleva. Un pez es una introspección entre este mundo y el suyo: algunos intuyen que la ballena voladora está cerca, igual y es un mito. El carbunclo es bueno ya que un tesoro está cerca, y guía a la persona para que lo desentierre y vea que es. Entre otros más. La amalgama que se le suma depende de la magia que lo muta, si es agresiva o tenue, espiritista externa o interna, deben tener cuidado de no perturbar su paz. Normalmente si tiene la forma de un dragón independientemente del lugar no les hará daño sino lo atacan.

—Buscan lugares mágicos para alimentarse —intuyo Joselyn.

—Sí, eso se cree, pero no les gustan los lugares lúgubres o corruptos por la mano humana —advirtió Grendel—. En un incendio aparecerá con la forma de un fénix, pero en un incendio provocado por la destrucción humana aparecer como un cuervo con su amalgama.

—El alebrije ya estaría allí antes de su transformación —sentencio Deian.

—Sí…

Grendel asintió extrañado, Deian parecía saber mucho sobre la magia o solo serían supersticiones suyas que ocultaba con bromas.

Parte 9

Amari estaba abatido mirando de izquierda a derecha, unas personas sacaban fuego de su boca, otros se cambiaban el cabello de colores. Mientras otro estudiante era devorado por una planta carnívora mientras el profesor Noah lo regañaba: *“Mi maldita planta le va a dar una indigestión, idiota.”*

Era una sala especial de prácticas mágicas, se compartían unas y otras se ponían en práctica bajo el cuidado de los profesores. Allí se sentía vigilado como protegido tratando de hacer un pequeño hechizo de enlace separando las piedras grandes de las pequeñas, y otras en diferentes colores. Organizar era algo sencillo, pero debía de tenerlo en claro en su mente para no tener confusiones a la hora de hacerlo. Estaba ayudándolo a pasar el tiempo.

Mientras una chica daba unos pasos con unos libros, si trataba de animarlo debería de ser con otra cosa. Con sus colmillos puntiagudos y sonrisa enorme, cualquier persona se extrañaría de esa imagen. Era una vampira.

—Amari, mira estos libros —anuncio con una larga sonrisa—. Tenemos que estudiar.

Lo que vio eran unos comics entre los libros, amaba a esa chica. Por esa razón y otras. Así como no podía decírselo.

—Gracias —sonrió Amari.

A pesar de animarlo no respondió de la misma manera en que hubiera querido.

—Te veo desanimado… —inclinaba la cabeza mostrando confusión— ¿Qué tienes?

—Me preguntaba si el morderte la lengua era más doloroso para ti.

Dijo Amari sin más esperando que otro tema desviara la atención. No quería abordar nuevamente el tema de las citas. No de manera directa, ya que esta vez solo era algo relacionado a ello.

—Bastante, un primo se arrancó un pedazo —un escalofrió recorrió todo el cuerpo de Lilibeth—. Por suerte se recuperó. Ya sabes, tenemos nuestra anormal recuperación.

—Igual debe ser doloroso.

—Sí, bastante —dijo soltando un largo suspiro—. Uno de los tres temores de los vampiros.

Amari se preguntaba cuales otros temores existían, y si estaban de acuerdo debían de reflejar el temor de la supuesta inmortalidad de los vampiros.

—¿Cuáles son los otros dos? —preguntó Amari por curiosidad.

—Que los huesos de una sardina se nos atoren en el pescuezo. *Agg*

Respondió Lilibeth agarrándose la garganta.

—Sardinas…

Amari estaba decepcionado de su respuesta, pero no quiso cuestionarla.

—Sí, la otra es enamorarnos —asintió Joselyn—. Aunque es normal temer algo así.

—Supongo... —tosió para después tratar de cambiar de tema—Gracias por los comics. Veo que Deian sigue siendo un buen traficante. Yo he pensado si sería buena idea continuar con ser un artista. Soy un mago; ¿debo elegir algo tan normal teniendo poderes?

Lilibeth miraba fijamente a los ojos cafés de Amari que titubeaban.

—¿Crees que los poderes serían más sorprendentes que tú?

Con una simple pregunta Amari quedo desarmado bajando sus hombros junto a su mirada.

—No solo eso… tengo potencial, que mi familia ha olvidado. Y ahora yo tengo esa semilla en mí, no sé qué debería hacer.

Lilibeth reflexionaba soltando pequeños murmullos: *Hmm*

—Los vampiros a pesar de los poderes que tenemos nos hemos dejado llevar por el cine, un invento perfeccionado por ustedes —explicaba Lilibeth—. La ciencia que se perdió en la edad oscura fue recuperada por los vampiros más longevos hasta nuestros días, para resguardarlo en los sueños de los humanos al relatarlos y pasar a ustedes con historias fantasiosas que agregaron. Yo pienso que eso lo hace genial a su manera, más que la dudosa magia que pudo existir en ese entonces. Puedes hacer cosas asombrosas, pero no debes dejar de ser tú. Sería quitarle ya mucho a ti mismo, al arte y quien la creo.

—Cierto…

Amari vio a la distancia a su amigo Aster que llevaba unos relojes de pulsera con una solo manecilla, decía que era más un péndulo, en ella estaban sintetizadas las me medidas de la fuerza de gravedad, el tiempo que tardaba en dar la vuelta, el peso del mismo péndulo siendo una décima exacta de una medida, y como el subir y bajar cambiaba su peso. Estaba hecho milimétricamente con ayuda de su papá que se lo pidió.

Cada talismán valía una fortuna y con ello Aster se podía considerar adinerado tanto o solo un poco menos que Deian, solo porque este ocultaba cuánto dinero tenía. Amari reconocía lo mucho que se esforzaba por entender la magia y darle un uso. Pero no todos los magos veían con buenos ojos esas prácticas. Varios magos se acercaron, apretando sus nudillos con sus anilladas manos. Vendían tipos distintos de talismanes elementales.

—Hay una cuota que cobramos como impuestos para los nuevos.

Dijo un mago de voz tosca y cara redonda.

—Unas cuantas monedas por accesorios que vendes a los novatos de la magia.

Aster decía que no eran simples talismanes, debían de estudiar su uso y las medidas del mundo para entenderlo.

—Veo que Deian no está aquí para ayudarte, así que copera pronto o… bueno nos cobraremos a nuestra manera.

La mano de su atacante se volvía de piedra mientras le daba fuertes palmadas.

—Fuego…

Justo cuando Lilibeth iba a intervenir Aster deshizo el hechizo aumentando el peso del guante de piedra dejando tirado al atacante.

—Se le acalambro la mano.

Los magos tomaron aquello como una primera agresión. No basto cuando cambio la inclinación de la gravedad del piso haciendo rodar a los magos que eran atacados con puños débiles de Aster, y que por alguna razón los alejaba bruscamente. Cayeron en la pared estando rodeados por hechizos que Aster tenía en su mano. Agua y piedra.

—Dejémoslo como un empate… Mago de gravedad.

Dijo el mago que arrastraba su puño, pidiéndole que deshiciera su hechizo, algo que no hizo diciendo que duraría solo dos minutos.

—Aster, cómo pudiste hacer eso.

Lilibeth corría a mirar a Aster.

—Recuerdan que Deian dijo que mis accesorios nos harían más débiles.

Dijo que la gravedad les haría perder masa muscular como a los astronautas.

—Sí, al reducir el peso también dejaríamos de depender de nuestra fuerza —comentaba Amari.

—Aumente el peso de mi cuerpo en ciertas partes al entrenar como correr o hacer abdominales —sonreía Aster—. No sé si hacerlo en mi cuerpo, no sé si modifique mi estructura ósea. Aún sigo investigando. Así que si reduzco mi peso siendo yo más fuerte, en porcentajes, me haría un 25 % más fuerte, y cambiando la gravedad sería otro 50 % más ligero. Es como cambiar las velocidades a una bicicleta. Pienso que es más saludable que usar la magia del tiempo para acelerarme. Así como aumentarla en pequeñas piezas de wolframio para aumentar el peso de mis enemigos.

—Si usaras la magia del tiempo sería a un más poderoso —mencionaba asombrada Lilibeth.

—La magia de gravedad anula la del tiempo —expuso Deian.

—Me sorprendes bastante, al igual que Deian —comentaba Amari—. A pesar de no saber magia, la saben aprovechar.

Aster no sabía si estaba al mismo nivel que Deian, pero agradecía que fuera su amigo. Podía comprobar muchos experimentos a su lado.

—Yo también… —dijo asombrada Lilibeth.

A pesar de sentirse feliz por su amigo, Amari sentía que se quedaba muy por atrás de sus amistades.

Parte 10

Joselyn daba un paseo con el profesor Grendel, sus explicaciones sobre los objetos mágicos y como mejorar su cámara para tomar videos del pasado. No había muchos magos que pudieran hacerlo, así como las gafas para ver a través de las ilusiones. El método iba más allá de simples pociones, hechizar un objeto iba de tener un talismán y transmutarlo con su naturaleza. Los ejemplos más sencillos consistían en telas confeccionadas con diferentes atributos, al frio, al calor, y a cambiar de colores dependiendo de la situación usándose de camuflaje. Ese era el tema cuando otro más salió.

—Así que tu madre no sabía si despertarías tu magia —comentaba Grendel—. Tu abuelo esperaba que así fuera.

—Sí, esperaba que fuera algo natural cuando cumplí los seis años. Al principio creía que mi mamá lo tomó como un alivio para no desilusionarme, aunque realmente fue así. Conocí a mi abuelo Eneas de Astrea como un poderoso mago que tomaría mi tutela —Joselyn comentaba

Afligida de aquellos tensos momentos—. Mi papá es un maestro de Judo y lucha grecorromana, pero cambio todo eso cuando se casó con mi mamá, y ejerció su profesión de ser fisco. Así que si la magia se me negó en mi nacimiento trataría de tomar el camino de mi papá.

—Físico culturista... —dijo Grendel pensativo—No cambio mucho.

—Físico matemático.

—Tu papá es listo —comento Grendel asombrado—. Espera, ¿cuál de los dos físicos elegiste tú?

—El cualitativo —suspiro Joselyn si era difícil de adivinar—. A veces el mismo se confunde con tantos números, es terrorífico, y bueno en lo que hace. Aún no sé si sea lo mío, pero hago lo que puedo.

Joselyn recordó cuando le contó a Deian aquello y como reacciono: *"Ay, carajo. Es maestro en eso. Seguro que solo se equivocó al inscribirse en la universidad y le da pena admitirlo en todos estos años"*. *"¡Claro que no Deian!"* Replicaba ella. En ese momento su padre se acercó a verlos. *"Has descubierto mi secreto, Deian"*. Su padre y Deian terminaron riéndose. Mientras que ha Joselyn le parecía algo vergonzoso de contar supo que solo jugaba con la idea.

—Sí, es curioso —sonrió Grendel por la repentina risa de Joselyn.

Sin darse cuenta Joselyn había soltado una sonrisa.

—Dime, ¿qué hubieras hecho si tu magia no despertaba nunca? —Cuestionaba Grendel.

—Lo seguiría intentado, creo que al final como todas las disciplinas lo que importa es que algo cambie de nosotros para poder transformarlo en algo nuestro. Nuestro esfuerzo se vio recompensado porque lo intentamos, más que nada.

—Tienes razón.

En la sala del taller de confección escuchaban unas alegres voces que terminaron por entristecer a Joselyn al reconocerlas al instante.

—Ves, te dije que te quedarían bien los vestidos. Digo, puedes tener una idea más en general ahora que has probado ambas cosas. Lilibeth.

La voz era de Deian que le daba el visto bueno.

—Quería saber que opinabas tú —se sinceraba Lilibeth con timidez—. La verdad es que aún me avergüenzo un poco. Pero si eres tú supongo que vale la pena intentarlo.

El vestido era simple, pero a la vez elegante, consistía en una pieza de vestido blanco junto con un chal negro que la cubría.

—Ya veo… —mencionaba pensativo Deian—Se necesita cierto valor para usar un vestido por primera vez. En ese caso me alegra darte ánimos. Quizás también deba de aprender de ti y armarme de valor. Pero que quede claro que lo elegante vampírico te va como anillo al dedo.

—Gracias por ser tan considerado —sonreía Lilibeth—. Y sí, pienso que algo con lo que es fácil moverse también vale.

—Me alegro de que el vestido haya quedado bien. Hice mi mejor esfuerzo.

La voz de Luna salía moviéndose de un lado a otro para comprobar las medidas, pidiéndole alguna pregunta si le quedaba apretado de algún lado, o suelto de otro. Lilibeth comento felizmente que le quedaba bien.

—Así que también se te dan las cosas femeninas —comentaba Deian.

—Cállate. Que te dijo la estúpida de mi prima —reclamó Luna cargando alfileres en la mano —. Que les aventaba insectos a los niños. Sí, era divertido, o lo sigue siendo, ya no lo he intentado.

Deian dio un paso hacia atrás. No tenía mucha simpatía por los insectos ni tampoco por una chica que le apuntaba con alfileres.

—Bien, ahora es tu turno —dijo Lilibeth con febril entusiasmo.

—¿Confeccionaron algo para mí? —preguntó Deian dando otro pasó hacia atrás.

Las chicas asintieron, era obvio que, si Lilibeth quería verla con un vestido en cierto lugar, con Luna de su lado era porque ya tenía planes.

—Un momento, yo no quiero —Deian agitaba sus manos en negación.

—Dijiste que necesitabas cierto valor para usar un vestido por primera vez, al menos a esta edad —cotilleaba Lilibeth—. Yo te apoyo y te presto el valor que tú me brindas.

—Lo sacaste fuera de su contexto —argumento Deian asustado.

—Anímate, a Aster le pedí lo mismo, y acepto —insistía Luna disfrutando del momento que era fastidiar a Deian.

—No voy a preguntar si le quedo bien, pero ¿por qué lo hizo?

—Para confeccionar el vestido, mide lo mismo que nuestra amiga vampira. Y quería que fuera sorpresa.

Una ligera risa se esbozó en los labios de Deian.

—Ah, pero eso si puedes burlarte de quienes lo usan —instigo Luna de brazos cruzados.

—No... Ya me callo.

Deian tapo su boca en ese instante.

—Ya que lo hice para que me vieras, ahora tienes que hacer lo mismo —Lilibeth le exigía en una postura de poder con las manos en la cintura—. Aun siento un poco de vergüenza.

—Es lo justo.

—De acuerdo, déjenme ir a…

En el instante en que Deian se dio la vuelta Joselyn entro en escena cubriendo la salida.

—¡Joselyn! —Grito Lilibeth con alegría— ¿Qué tal me queda?

—Excelente —lo aprobó con un pulgar arriba—. Después podríamos ir de compras.

—Llegaste justo a tiempo, te busqué, pero no te encontré —dijo Luna.

—Deja de hechizarme, llegaste en un momento extraño.

Se quejaba Deian casi sollozando, viendo que no tenía opción.

—No tienes escapatoria Deian.

—Maldición —dijo Deian soltando un quejido.

Grendel se retiró del escenario con un pensamiento muy claro: “*Nuestras chicas tendrán cuernos, pero no dan tanto miedo”*.

Al final Deian probó el vestido viéndose en el espejo del tocador, le aterraba lo bien que le quedaba, siendo que era mágico se ajustaba bien a su medida. No esperaba que sus músculos se denotaran tanto incluso el de sus piernas. No lo pensaba mucho, pero estaba orgulloso de ser atlético

—Lo que temía, Lilibeth —dijo soltando un ligero suspiro—. Te he opacado.

—Cállate, ya quisieras —replico Luna.

—Aunque quizás tengas razón —dijo Lilibeth soltando una pequeña risita.

Joselyn no sabía que decir, consideraba a Deian un chico apuesto, pero algo no cuadraba en la escena, igual no quería pensar lo mucho que le gustaba.

Lilibeth y Luna dejaron a Joselyn esperando a Deian, al parecer tenían otras cosas que hacer. Más que probar sobre los vestidos. Joselyn se preguntó si la escena no fue puesta adrede por ellas. Pidiéndole ayuda al profesor.

Saliendo del vestidor Deian se arreglaba las arrugas de su ropa mirando a Joselyn pensó en

hace cuánto tiempo no habían estado los dos solos. Quizás siendo su cita y lo que ocurrió en ella.

—Eres un mentiroso.

Joselyn le daba su libro que sacaba de su mochila.

—Así que lo sabes… —Deian recibía el libro de lógica—Viste los corazones con tu nombre en la parte de atrás.

—Vi los hechizos que tenías escritos… y para quien eran.

—Son para ti… —confeso Deian bajando la mirada—. Sería un desperdicio que solo se perdieran.

—Y para eso utilizabas el libro para ocultarlo.

—Bueno más que ocultarlo, necesito estudiar para el examen de la universidad —explicaba Deian—. Y el libro es bueno para despistar. No creo que alguien tenga un verdadero interés en abrirlo, es como abrir una manual. Pero de todas formas… ¿Para qué rayos quiero leer un manual?

—Lo supuse bien.

—No me pegaras por mentir esta vez —reclamaba Deian.

—Claro que no —negaba chiscando la lengua—. Dices que te empieza a gustar.

—No seas chismosa, yo no dije eso.

Gruño Deian cubriéndose.

—Deian…—Joselyn respiro profundamente antes de decirle algo—. Yo quiero que estés conmigo, por eso me molestaba que abandonaras la magia. Pensaba que estabas hecho a mi medida, y por eso ignore tu propia voluntad, tratándote como a un objeto. Te respeto y por eso quiero pedírtelo. Sé el mago que estará a lado mío.

Joselyn extendía su mano hacia Deian que tuvo que desviar la vista.

—Joselyn, lo lamento… —dijo Deian mordiéndose los labios—pero la respuesta sigue siendo la misma. Tengo que ver a Amari, nos vemos.

Dejando su libro a un lado Deian se dio la media vuelta huyendo del lugar.

Parte 12

Amari estaba en los jardines leyendo una simple novela de amor no correspondido. El pobre tipo con buenas intenciones siempre sería mal intencionado, arrastrado y teniéndole lastima. El mundo lo lastimaba y servía para tener compasión de este, de esos sentimientos que nacían de sí y no iban a ningún lado. Termino deprimiéndose más dejándolo a un lado el libro. No sabía que le veía de interesante Yasiel.

—Amari, que bueno que te encuentro.

Su amigo Deian venía acompañado de su amiga vampira Lilibeth.

—Hola amigos —levantaba la mano Amari con una lastimera sonrisa.

—He estado investigando sobre tu asunto —comentaba Deian sentándose a un lado suyo.

—¿Cuál? —instigo Amari—Dijiste que no tenías ni idea de que hacer.

—Por eso investigue. *Duh*.

Deian soltaba un tenue sonido obviando el asunto.

—¡Y le dijiste Lilibeth que te acompañara! —exclamó Amari apenado.

—Obvio no —negaba Lilibeth—. Investigamos juntos porque me lo encontré en el camino. Además, tenía un favor que pedirle. Espero que haya salido bien.

—No me gusta decepcionar a las personas —sonreía apenado Deian—, pero ya que estamos hablando con Amari.

—Es algo muy vergonzoso de hablar. No entiendo cómo llegaron a esa conclusión en el

camino —suspiraba Amari agobiado—. ¿Fuiste tú Deian?

—Bueno… si lo preguntas así, pensé que estaba interesada en ti desde esa perspectiva —asentía Deian con nerviosismo—. Yo solo reclame que eres además un chico con sentimientos muy buenos, como todos los chicos incomprendidos en su soledad. Que considerara también sus sentimientos.

—¡Que? —gruño Amari.

Amari reacciono bruscamente a ese comentario, estaba tratando de no sentirse más avergonzado, escapaba y se ocultaba de las miradas mientras pensaba cual podría ser su destino. Y Deian lo sacaba de su zona de confort enfrente de la chica que le parecía la más linda para que reaccionara a ella.

—¡Pero yo no lo investigue por eso! —Exclamó Lilibeth avergonzada—Es obvio que estaba preocupada, pero no de esa manera. Por eso pedí información de las chicas de primera mano. A mí me tratan diferente.

—Debiste empezar desde la versión de Lilibeth —reclamaba Amari mirando a Deian que se encogía de hombros.

—Pero tú me lo pediste, tú me hiciste hablar de eso. Me preguntaste —replico Deian.

Lilibeth solo pudo asentir levemente, al primero en preguntarle algo fue a Deian.

—Bien. Olvídenlo, ¿que descubrieron?

Dijo Amari invitando a Lilibeth explicara su versión.

—De que tan cotizado eres, por supuesto —sonreía apenada al no saber explicarse—. Bien, empecemos. La magia lo es todo para estás personas, tu familia al ser despojada de la magia algo se resguardo dentro tuyo. Tus hijos serán magos muy poderosos. Incluso tú puedes, pero ya sabes que al no nacer como magos nos cuesta conectar con la magia ya de por sí, con el tiempo podrías, o no, claro.

—Estoy al nivel de un elfo o un vampiro —pensaba Yasiel—. Incluso un ogro.

—Técnicamente, pero sabes que no nos adiestramos a la magia de ustedes, así como los elfos —advertía Lilibeth—. Así que igual nos cuesta. Y no conozco a los ogros de primera mano.

—Ya veo, consideraba que mi descendencia formaría una nueva familia mágica, pero al ser de tal nivel es imposible para mí renunciar a este mundo tan fácilmente —reflexionaba Amari—. Incluso si me caso con alguien de nuestro mundo tendría que decirle que soy un mago al igual que si tuviera hijos.

—¿Serías capaz de renunciar? —preguntaba Deian.

—Quería tener esa opción —declaró agachando la mirada.

Deian entendió que antes de pensar que hacer, Amari necesitaba saber hasta dónde llegaban esas opciones.

—Es allí donde la discreción de Lilibeth nos da información de primera mano. La mía viene de Sena y Erina —explicaba Deian—. Pregunté si serías codiciado y hasta donde serían capaz de llegar por ti, las respuestas que conseguí fueron desalentadoras. Básicamente serías querido al principio, pero después no tanto. Tus hijos no serían la casa de tu familia, serían la de tu *“amante”* —Deian hizo un ademán agregando esas comillas—. Y ya que solo tus primogénitos tendrían tal nivel de magia serías alguien secundario.

—Eso en el caso de que no puedas valerte por ti mismo —aclaró Lilibeth fulminando a Deian con la mirada por el poco tacto—. Si llegas a ser fuerte por ti mismo, y llegar a un puesto alto por tu magia, bueno, digamos que no te iría tan mal, pero serías absorbido por su familia. Básicamente estarías bajo las expectativas de tus suegros. Una verdadera pesadilla.

Amari resoplo resentido de tan terribles opciones. Había pasado de las expectativas

familiares a otras, nada había cambiado, y nuevamente estaba lejos de aquellas expectativas.

—La máquina de las chicas también sirven para eso —continúo Deian—. Te enlace o al menos la idea de quién eres, Lilibeth hizo sus preguntas… midieron tu compatibilidad y…

—Fue baja —declaró Amari adivinando la expresión de Deian.

—Eran chicas malas, no importa el nivel de compatibilidad, no puede ser algo deseable de ellas —intervino Lilibeth efusiva—. Si aman el oro, no te amaran como si fueras este, sino para lo que les sirve el oro.

—Es lo que pensaba sucedería —sentencio Amari.

Deian recibió un codazo de Lilibeth, pidiendo animara a su amigo. Después de unos segundos reflexionando y viendo a su amigo respiro profundamente.

—Eres un hombre Amari —aclamó Deian—. Puedes interponerte ante ellos, retar a los suegros y bajar el nivel de su familia por la tuya.

—No soy tan audaz como tú, y menos tengo ánimos de probar algo que les falta a los demás si tengo que serlo primero.

—¿Tendrías que ser tan malo? —instaba Deian—Sinceramente el amor llegó a ser mala idea desde que se nos inventó en la cabeza.

—No suenas como un chico romántico —comento Lilibeth—. Como te quieres hacer ver con Aemi o Joselyn.

Lilibeth no se veía convencida, le gustaba el romance como a cualquier chica de su edad, o chico que no lo admitían mucho. No importaba si Amari se animaba, era sacrificar una buena parte suya por su ego. Algo muy pedante desde su perspectiva.

—Es curioso, ¿no? ¿Por qué haríamos algo que nos lastimara tanto? Algo que ni siquiera debería tener valor por nosotros y nos pone en conflicto con nuestra libertad —reprochaba Deian para sí—. Se puede sufrir de hambre igualmente, pero habría una razón.

Amari escuchaba atentamente a Deian.

—Deian, no entiendo este discurso —dijo Lilibeth confundida.

—Es simple —chasqueaba los dedos Deian seguro de sí mismo—. Si el amor es una pena. ¿Qué valor o servicio nos debe compensar con su sufrimiento?

—¡Porque es amor! —Exclamó Lilibeth enfurecida—La forma más pura de deseo en este mundo.

—Puedes tener hambre, o sed, incluso otras más —declaró Deian dando la lastimera sonrisa —. Se sufre por una necesidad. ¿Hay necesidad de amor? O solo queremos que nuestro sufrir se compense con deseos egoístas.

—¿Realmente eres tú quien me salvó? —cuestionaba Lilibeth

—Deian tiene razón —Amari se levantaba de su asiento dejando atrás el libro—. Lo hacemos por algo muy simple.

—Chicos, son muy deprimentes —suspiraba Lilibeth—. Si hay chicas malas, ustedes son peor si dejan que piensen así por ellas que no valen la pena.

Sentenciaba Lilibeth convencida de que había casos perdidos.

—Deian, lo hago simplemente porque soy libre —clamó Amari—. No me importa sufrir por ello ni demás. Si pienso querer es porque es lo que quiero. Puedo tener hambre o sed, en cuanto coma y beba no lo tendré hasta el día siguiente. Pero de amor… de amor nunca se sabe, porque no es el sentido lo que hayas.

—Es así como un hombre quiere de verdad —asentía Deian.

—Vaya… —bajaba los hombros Lilibeth—Ese romance pasivo agresivo es algo de vampiros, pero no estoy acostumbrada. Pero ahora pareces convencido de algo más Amari.

Más que convencido Amari reconoció que solo estaba buscando un escape que recompensara su sufrir, tristeza o demás. Al no estar convencido de ese futuro solo se proponía que debía de ser él antes, en vez de buscarlo en sí mismo.

—Yo tengo miedo, de que aquello acabe por ser una mentira y termine por ser solo una ilusión —dijo Amari mirando las palmas de su mano, como algo que ya no pudiera sostener más.

—Es lo que verdaderamente temes —reflexionaba Lilibeth.

Si la única forma de sacarlo de su trance era admitiendo lo que lo hacía sentir infeliz, era darse cuenta de que también llevaba su culpa. Lilibeth no quería que todo fuera así.

—Mi etapa de popularidad no es lo que pensé que sería —sonreía nervioso Amari rascándose la nuca—. Yo continuare leyendo, quizás me despeje la mente un poco.

Parte 13

Como ya acostumbraba Deian se levantaba temprano haciendo un poco de ejercicio para mantenerse en forma después de desayunar y tener más hambre. Al menos lo hacía tres veces a la semana, a veces veía a Joselyn corriendo en la pista que tenía, y se estaba haciendo costumbre solo tener su recuerdo. Esa mañana tenía algo más que hacer como encargo del profesor Flint y era cuidar las plantas que tenía. Algunas las regaba, otras solo las sacaba del invernadero para que recibieran el sol de la mañana si la temperatura era óptima. Y las demás vigilaban su crecimiento y lo anotaba en una tabla. Si habían crecido más, un nuevo brote tenía o retoño, parecía no ser importante, pero ya que el éter estaba implicado las mutaciones no deseadas debían ser tomadas en cuenta.

—Los cactus son solo rosas incomprendidas —soltaba un suspiro preguntándose si ha Joselyn le gustaría ese tedioso ejercicio que ella miraría con asombro.

Regulaba los hechizos del invernadero para mantener un óptimo control del lugar practicando sus conjuros.

—Bien hecho, Deian.

Aplaudía una chica que bostezaba al entrar al jardín.

—Es algo lindo ver a un chico regar las flores y cuidar del jardín.

—Los cactus tienen lo suyo —declaraba Deian encogiéndose de hombros—. En cuanto le pregunte a Gabriel me dijo que le estaba adjudicando estereotipos. Y que esas plantas crecían donde querían.

—No puedes culparlo si se trata de ti —dijo dándole un amistoso y fuerte golpe en el hombro.

Aemi daba un paso adelante, iba como siempre con un conjunto deportivo y una coleta atada. comprobó las plantas del invernadero, los profesores por costumbre tenían plantas medicinales y mágicas almacenadas o en crecimiento para sus clases o motivos personales. Sus nombres estaban escritos por áreas. Los cactus y plantas peligrosas, pero restringidas pertenecían a un profesor que Deian conocía muy bien.

—Si te soy sincero, realmente esperaba algo así del profesor Noah.

—Yo también diría que va con él.

Reían ambos.

—Aunque algo que no esperaba realmente del profesor Noah es que mi mundo no le desagrada —declaró Deian—. Reconoció parte del material de la sala de estudios humanos. Los videojuegos, más que literatura o ciencia.

—No es que sea fanático de ello —sentencio Aemi con una mueca de lastima—. Es por su hija. Ella nació sin magia.

—Su hija no tiene magia —enfatizo Deian.

Aemi pasó a ver los extraños cactus, no era para nada mágicos sino simple decoración. Incluso lo normal resaltaba más entre todo aquello. No sabía que tanto decir del profesor Noah que no le hayan contado ya por indiscreción y que de igual forma se lo contaría a Deian.

—Sí… Se divorció de su esposa y ella se quedó la custodia de su hija. A decir verdad, oí de Lucien que todo dependía de si su hija despertaba ese poder mágico. Permanecería en el mundo que más podía adaptarse

—Carajo, es triste —dijo Deian con pesadez—. Pensar que su hija puede igual ser una estudiante del grupo cero, aunque las posibilidades sean mínimas.

Aemi se recargaba en la encimera, pensando un poco en su profesor, no muchas personas querían tenerle compasión porque era el más estricto de todos, pero de la misma forma en que podía serlo con los demás se lo exigía a sí mismo.

—Quizás por eso le importa su grupo —comento Aemi.

—Fue lo que ocurrió con la mamá de Joselyn. Es decir; ella vive en el mundo humano por casarse con un físico, si Joselyn tenía poderes tendría que cambiar su vida.

Deian solo imaginaba si Alicia también se sentía comprometida a regresar, pero si lo hacía tendría que regresar a la casa de Astrea. Y no sabía bajo que términos estaba su relación. Se preguntaba si Joselyn sería capaz de regresar a su madre al mundo mágico, o si alguien deseaba que así fuera, serían muchas conjeturas suyas. También se preguntaba si era capaz de dejar a Joselyn por su cuenta, era lo que estaba tratando de descubrir.

—Sí, algo así —bostezaba Aemi—. Es más común de lo que se cuenta. Pero es difícil para alguien abandonar todo de sí, la verdad es que no juzgo a Noah. Creo que solo he visto en ti alguien capaz de adaptarse a ello.

—Adaptarse o sopesar las cosas —dijo Deian dándole una mirada de incredulidad a Aemi—. La magia es algo que no entendía del todo. Hasta que encontré esta sociedad.

—Pensabas que eras algo así como un elegido por la magia —reía Aemi.

Deian reconocía que debía ser elegido, elegido para no serlo que le daba igual todo.

—Sí, me atemorizaba que lo quise olvidar —resoplaba Deian con indiferencia—. Pero después pensé que veía mis poderes de una manera equivocada. En fin. Yo tampoco juzgo a Noah, pero siento que igual se va a arrepentir de algo. Se deshicieron de mi por alguna razón, pero sea cual sea duele comprenderla. Quizás igual sea mejor ignorarlo.

—¿Eso crees? —Cuestionaba Aemi levantando una ceja.

—Solo pienso que no puedes esperar tener tanta suerte dos veces —sentencio Deian—. La magia no puede ser siempre esa suerte. Como sea, ¿hay una razón para que vengas a la escuela tan temprano?

Aemi asentía a su pregunta.

—Yo… no mentía al considerarte un buen mago, muchas personas solo toman la capa que creen les corresponde, adaptándose a esta, pero es difícil hacer esa capa a tu modo —declaraba Aemi con timidez no muy común en ella—. Vine a verte a ti Deian.

Capítulo 12: Panem

Parte 1

Los profesores Flint, Lucien y Noah se dirigían a la sala de estudios humanos. Que era más una sala de juegos. Llevando karaokes y ampliado su espacio. Los magos podían usar una voz más fuerte con la magia del viento, incluso cambiar el tono con un poco de práctica, pero para los más tímidos estaba el micrófono. Había torneos de juegos de mesa e incluso videojuegos. Ese día no estaban para supervisarlos, la sala era revisada y abierta al público de la clase cero junto a sus conocidos de otras clases.

—Espero que la clave haya cambiado, deben de tener más respeto a sus profesores.

Sentencio Noah rumiando frente al grifo que daría el acertijo.

—No se preocupe profesor, les aconseje que lo hicieran —dijo Lucien dando un paso adelante al grifo pidiéndole pasar.

Al grifo le brillaron sus ojos ahora amarillos abriendo su boca hizo la pregunta.

—Si quieren pasar díganme el nombre del profesor favorito de la clase cero.

Los profesores pensaron que no era una burla al final de cuentas, pero un tanto lisonjero de todas formas.

—El profesor Flint —declaró el mismo con una jocosa risa.

Después de escuchar su respuesta el grifo abrió su boca y con una voz mecánica dijo.

—Negativo, inténtelo una vez más

Los profesores se sorprendieron de que tímidamente Lucien se acercaba para dar su respuesta.

—Vaya, no me lo esperaba, bueno —declaró con timidez—. Lucien. Entonces será.

—Negativo —respondió tajante el grifo—. Tiene treinta segundos para responder correctamente o la próxima será un problema de matemáticas como les gusta a los magos.

—No puedo creerlo, no soy bueno en ello —agitaba sus puños Lucien mirando a Noah—. Los profesores de pócimas se les dan mejor.

—Es obvio que es la profesora Selene, son chicos después de todo —reiteraba Flint—. Y no los culpo

—Flint, si es así solo tendría la preferencia de una parte de mitad de la clase —dijo Noah pensativo—. La contraseña es el nombre de una de las personas aquí.

Dando un pequeño suspiro Noah pensó que se trataba de sarcasmo, o quizás solo odiaba a Deian con sus imprudencias que con el resto del salón le tenía una estima alta con lo entretenida que se volvía la clase con sus regaños y como motivaba su energía a mejorar y no ser tan ignorantes. Un buen profesor motivaba a los estudiantes a superarse, y Noah reconocía que lo era, esperaba que sus estudiantes también pudieran ver aquello.

—De acuerdo —pronunció con timidez—. El profesor Noah.

El grifo tardo unos segundos en responder.

—Ja, ja, ja. Mentira —el grifo soltó una carcajada—. Sí, es el profesor Flint.

Con su burla terminada el grifo se giró para revelar la entrada. Noah se molestó por la broma, lo habían hecho al propósito. Y si los regañaba quería decir que, si le importaba, por eso no podía más que guardarse su ira. Tenía que ser obra de Deian y lo sabía.

—Profesores, aquí está —Johana señalaba al abatido chico que estaba recostado en el sillón.

—Amari verdad… —dijo Noah acercándose a la víctima.

—Déjenme.

Amari estaba solo con sus sollozos acurrucándose al ver a los profesores.

—No asististe a las últimas dos clases —comento Flint preocupado.

—Compórtese señorito, espabilé y actué como alguien de su edad —regaño Noah.

—Deian fue quien coloco la contraseña para ustedes —declaró Amari dándose la vuelta.

—¡Lo sabía, maldita sea! —exclamó Noah con un gruñido.

Los ánimos de la sala fueron extraños al parecer si le importaba lo que pensaran de este, y Noah ya lo declaraba sin darse cuenta.

—Noah creo que… —comento Lucien dubitativo.

—Ya sé que lo hizo Deian al propósito para distraerme.

Noah ya se imaginaba a Deian diciéndole a Amari: *"Sí el profesor se pasa contigo, dile que yo coloque la contraseña de la puerta"*. Así se aseguraba de que no fuera tan duro con Amari, sacrificándose o no, porque ya le daba igual la estima que le tenía el profesor.

—De todas formas… —carraspeo Flint para llamar de nuevo la atención— ¿Cuál es la cuestión?

—Lilibeth me rechazo con una mueca de disgusto —sentencio Amari acabando con un sollozo—. No me molesta que me rompan el corazón otra vez. Pero… pero porque se siente como si te hubiera arroyado un tráiler en san Valentín.

—Sí… así se siente —colaboró Lucien.

Mientras tanto Deian mantenía una cámara digital apuntando al vacío pupitre de la directora que en ese momento se mantenía ocupada con Aemi hablando de asuntos que tenía que decírselos personalmente, aunque aparentemente no eran de suma importancia.

—Deian, ahora si nos meteremos en problemas.

Le reclamaba Joselyn que se mantenía vigilando la puerta en el despacho con un espejo en su mano creado con su magia de luz. Los profesores ayudarían al papeleo de directora en especial de la clase cero y sus familiares.

—Ya lo sé, por eso no debiste acompañarme —replico Deian mirando fijamente la pantalla de la cámara—. De todas formas, ya me gané mis horas en el calabozo con Noah. Como dicen una raya más al tigre.

—No por eso deberías de pintarle otra raya más al tigre —menciono Joselyn con ironía.

Deian tomaba fotos de los documentos cambiando la hora hasta tener la imagen donde estarían los documentos que quería.

—Lo transformaste a digital la cámara, Aemi dijo lo tedioso de hechizar cada bit con magia.

—Es un chip analógico, por más pequeño que sea lamentablemente tengo que usar un procesador, pero utilice inteligencia artificial para que aprendiera a reconocer los colores e imágenes y así reducir el ruido. Bueno le comenté a Aster como podríamos mejorar la cámara, ambos concordamos con la misma idea —explicaba Deian sin despejar la mirada de la cámara—. Uso la hora y la pantalla para saber a qué rayos le estoy tomando foto antes de, como adelantarle a un video de dos horas de duración hasta encontrar el cuadro perfecto. Solo debo de saltarme unos cuadros para ahorrar tiempo y espacio de memoria. Y esperar que esos no sean los importantes, lo malo es que no se guarda ni puedo regresar el tiempo atrás de lo que vi… sino cambio de tarjeta.

Deian cambiaba la tarjeta que parecía estar caliente, quemándose sus dedos que enfrió rápidamente con magia. Contó que tenía tres más. Seis horas, con la hora de la comida reuniones y demás debía de saber cuándo la directora revelaría los documentos en su despacho. Ya que tenían un hechizo protector de magia de ley les era imposible revelarlos por su cuenta sin

levantar sospechas. Pero con la imagen ya revelada no habría problema ni intrusión con la magia.

—Bien, aún hay chance —respiraba profundamente Deian continuando su labor—. Amari apenas debe estar en el segundo acto.

—No sé cómo pudiste convencerlo.

—Entradas para un cierto puesto de bebidas azucaradas, Judith la chica de la cafetería que frecuento me lo recomendó, una amiga suya abrió el negocio —declaró Deian sin más—. Lilibeth también ayudo, supongo que eso no les molesta. Pero no sé si le contó el plan a Amari. ¿O tenía que decirle yo?

Se preguntaba Deian cuando el documento se revelo al instante sintiéndose aliviado.

Lilibeth aparecía mirando como el chico era acompañado de los maestros. Al parecer también lo estaba buscando.

—Amari, donde te habías metido —regaño Lilibeth con las manos en la cintura—. Yo no rechace tu cita, es que no me gusta el café, bueno el yogurt sí, por eso quería que me acompañaras a otro lugar sino te molestaba. Yo invito.

—Sí, quiero —acepto de inmediato Amari.

—Bueno… no eres un tipo muy intenso ¿verdad? —acusaba Lilibeth con la mirada.

—Para nada —negaba tajantemente Amari siendo diferente al chico de hace unos instantes —. Solo que realmente estaba muy emocionado de querer ir contigo a un lado creo que al final te decepcione.

—Estos chicos, o no profesores —sonreía Lilibeth a los profesores.

El tipo es un suertudo concordaron los solteros profesores.

Parte 2

En la tarde Deian tomó un camino diferente para guiarse por las laberínticas calles, mantenía una sonrisa confianzuda dando vuelta y girando. Se detuvo dando tres toques a la puerta diciendo la contraseña siendo el nombre de cierta persona que no olvidaría nadie en esa casa.

Un mayordomo lo invito a pasar. Desde que estaba afuera la fachada se veía completamente alucinante con toques europeos de pintura blanca y detalles de madera en los bordes. Por dentro no variaba mucho más que el piso de una reluciente madera que brillaba de limpia. Unas escaleras al frente donde subían a lo que suponía sería la oficina central de Panem. La casa o gremio que preparaba el mejor pan del mundo mágico era realmente bueno. Deian no lo negaba y no sabía que tanto tenía que ver con la magia.

Se quedó esperando en el vestíbulo mientras el mayordomo llamaba a quien lo invitaba. Deian miraba las fotos cromáticas de magos pasados siendo, cada uno pasaba desde la adolescencia, jóvenes adultos, y personas maduras hasta ancianos. Pero entre ellos había un hueco para el último, estaba marcado así que esperaban colocar la foto, o abdico de último momento, la última persona llamada Alexander un emisario de magia, antes de ese marco fantasma solo tenía su etapa madura de cincuenta años asumía Deian. Y era quien vería con una anormal sonrisa que le daba al verlo y llamarlo por su nombre. Lo esperaba o lo reconocía, no se decidía aún.

—Deian… has regresado a casa.

—No realmente —comentaba Deian mirando el tropel de personas de magos con trajes de negocios como los de su mundo, pero siendo más llamativos con colores oscuros, dando la misma impresión de ser adinerados.

Acercándose el señor de bigote u barba puntiaguda con tensas facciones le daba la mano para

saludarlo, siendo un frio recibimiento por quien suponía era.

—Tu madre murió siendo que era una persona sin magia te regresamos con tu familia, pensamos que vivirías una vida normal sino presentabas ningún signo de magia —explicaba con dificultad—, pero no fue así, ahora que estás aquí puedes reclamar ser parte de nosotros. No te negare nunca más hijo.

Deian pudo sentir su dolor, las personas se mantenían al margen y suponía que sería una reunión para una presentación formal. Debía de mostrar más sentimiento que mostrara algo de compasión, por su padre, pero la situación era demasiado tensa entre los presentes que cuchicheaba. Decidió concentrarse en estos.

—Sin caras largas ni nada por el estilo —dijo Deian mirando de reojo a los implicados de atrás.

—Es cierto que al ser mestizo varios miembros de la familia les tome por sorpresa, pero no pasara de ser aquello. Ya me he hecho cierta fama y tú también —sonreía con confianza, dándose ese porte que su hijo le mostraba—. Panem es acerca de la familia, el hogar y la tradición que son nuestros sabores.

—Lo entiendo, no puedo obligarlos a que me acepten, así como no me pueden obligar a que los acepte —dijo pensativo Deian—. Yo necesito pensarlo, esto fue muy abrupto para mí, pero con la mente más fría y sabiendo quien es y el cálido recibimiento de su parte sabré como hacerme a la idea.

—Bien, mientras tanto puedes pensar en lo que podamos proporcionarte como miembro de la familia Panem piense velar por la comodidad e intereses —ofrecía con una confianzuda sonrisa si aquello podía resarcir un poco del daño—. No sé cómo esto pueda recompensarte, pero quiero intentarlo. O al menos demostrarte que no estás solo en este mundo. Supe del trato hacia tu grupo, por eso si pedía que sino aceptas el blasón al menos lo reconocieras. Pero no quería ser demasiado egoísta si te forzaba a tomar una decisión.

Deian agradecía.

—Solo diré que me deben dieciséis regalos de cumpleaños —sonrió Deian—. Siendo quienes son es humillante para ambos que no haya recibido ninguno.

El señor soltó una carcajada.

—Por supuesto… Serán de tu agrado nuestros regalos.

Cortando aquella tensión Deian se despidió.

—Entonces que sea un hasta pronto…. —Deian se quedó sin palabras en ese instante— Tengo que irme a la escuela…

En el descanso entre clases Deian miraba como llegaban volando tres sospechosas cajas a su mesa. Los estudiantes la reconocían de inmediato, solo miraban con recelo que un estudiante como Deian tuviera tantas sorpresas. Cuando se dio la vuelta Deian miraba a las chicas de su salón conglomerarse a su alrededor. En seguida supo que era, y se preguntó si debió de pedir algo más en concreto. No sabía que su etapa de popularidad llegaría de esa forma.

—Son solo tartas —les dijo Deian a las chicas.

—¡Solo tartas! —exclamó Mónica—Son las más deliciosas de por aquí, no puedes decir que es solo una tarta.

Las chicas secundaban entre voces que Deian no pudo discernir, pero le daban la razón.

—Bueno ya —dijo con un ademán como si quisiera espantar alguna mosca—. Quieren una rebanada.

Las chicas asentían sentándose a su lado. Deian reacciono al instante guardándose una tarta

para sí entre sus brazos, mientras tuvieran las otras no irían por la suya.

—Deian, amigo de la infancia —dijo Joselyn entusiasmada abriendo el pan que revelaba su fantástico olor frutal.

—Son buenas tartas. Mis primos me las enviaban en mi cumpleaños —comentaba Lilibeth —. Provienen de la familia mágica Panem. Es muy apreciada, así que no te sientas mal por comértela tu solo, o compartirla. Igual me puedes regalar una si te sobran.

—Lilibeth, todo este tiempo has sido mi rival —acusaba Joselyn.

—Eso parece —cotilleaba Lilibeth.

Las chicas convocaron los cubiertos y platos repartiéndoselos a cada una.

—Pensé que los vampiros no podían saborear lo dulce —argumento Hana cortando la primera tarta de fresas.

—Soy mestiza, recuerden —guiñaba el ojo Lilibeth.

Deian fue lento en notarlo, pero veía como las chicas comenzaban a servirse una a una, repartiéndose, pero de igual forma olvidándose de él. Después de todo resguardaba una para sí, podía servirse de ese si quería, que era lo que esperaban que hicieran. Las rebanadas de las tartas comenzaban a volar con más rapidez.

—Tranquilas recibiré catorce más de estás —declaró Deian soltando un resoplido.

—¡Catorce!

Exclamaron las chicas.

—¿Qué carajos hiciste ahora Deian? —inquirió Luna atragantándose con la tarta.

—Chico, pensé que hoy habías hechizado a las chicas para tenerlas como abejas a la miel —comentaba Jack que se acercaba a ver la conmoción—, pero no de forma tan literal.

A las chicas no les daba gracia su comentario, pero no se molestaron en replicarle.

—La magia de las tartas —apunto Deian con una sonrisa.

En ese instante Gabriel se acercaba bostezando hacia Deian, dándole una mirada de complicidad, al parecer estaba tan distraído que ni siquiera se había dado cuenta de las tartas y las chicas.

—Deian, ¿estás listo para mañana? —preguntaba con cansancio Gabriel, siendo no muy usual en él.

—Fue hoy en la mañana, no podías dormir así que no quise que el suspenso te comiera —dijo Deian preocupado—. Está es tu tarta de cumpleaños un poco tarde cierto. Es de la poderosa y deliciosa familia Panem.

—Un momento Deian… —Luna giro la mirada hacia Gabriel—pediste diecisiete regalos de cumpleaños para Gabriel.

—Sí… —sentenciaba Deian soltando un chillido.

Las piezas ya habían encajado. El blasón de Gabriel pertenecía a la familia Panem ocultando su herencia por conveniencia o disimulo, pero fue hasta que ya no pudo que le pidió algún favor a Deian que este se cobró con tartas.

—No sé si pueda comer tanta tarta —sonreía apenado Gabriel.

—No lo sabrás hasta que lo intentes —declaró Deian descubriendo la última tarta.

Siendo que Deian la había protegido se descubría un pan dorado y crujiente, su olor daba la sensación de una primavera cítrica.

—Bien dicho, Deian —se sentó a un lado suyo mirando la tarta que tenía de frente tratado de encontrar las ganas para comerlo—. Ya tengo diecisiete para proponerme nuevas metas.

Gabriel se relamió, tomando un tenedor para cortar el primer trozo y llevárselo a la boca, este lo retuvo por un tiempo hasta que el cansancio y estrés pudo con él estampándose su rostro en la

tarta, afortunadamente la esponjosidad retuvo el golpe.

—Bien, se arruino un poco —ladeo la cabeza Deian—. Creo que es tradición suya un poco peligrosa si me lo preguntan. Todavía tenemos catorce más… si no les importa como esta.

Johana levanto el rostro de Gabriel un poco.

—Gabriel —era despertado con una ligera cachetada—. ¡La tarta!

De un vistazo Gabriel la hizo a un lado, no tenía apetito para este.

—Chicas, todo suyo —dijo deshaciéndose de la tarta.

Deian solo miraba como se le iba su preciado postre para ser compartido por más personas.

—Adivino que le pediste esto como prueba de que mi blasón pertenece a Panem —dijo Amari dirigiéndose a Deian—. Es la prueba que darás a la sociedad.

Deian regreso la mirada a Gabriel siendo que estaba distraído.

—Dirás que es modestia al no pedirles oro o un título, pero no, fue gula —comento Deian con desinterés haciendo a un lado su plato vacío—. Sí, no sospechan de mí, pero sabes que al final debo decir que soy el mensajero, ya que normalmente les gusta desquitarse con este.

Un chico ponía en pie la mesa donde compartían las tartas. Era un mago robusto prodigio y según los murmullos pertenecientes a la familia Erato. Su nombre como sus compañeros decían era Bastián, el tumulto alrededor de ese manjar molestaba al ego de las altas familias que también codiciaban por la escasa oferta de ese postre especial. Que lo compartieran y llegaran como si nada indicaba un prestigio que no merecían unos magos neófitos. Una larga lista de espera por meses, y después llegaban tres tatas para desayunar como si fuera tan simple para su grupo.

—Disfrutaron bastante de las comodidades de este mundo, magos mediocres —espetaba Bastián—, pero apenas si son algo, no lo merecen. Logre cruzar el bosque encantado como un verdadero mago. No usando trucos baratos, ni infantil magia.

Deian dejo a su compañero, con una palmada y susurrándole que era parte del plan. Esperaba que Gabriel disfrutara su almuerzo guiñándole el ojo.

—Tienes razón —encaraba Deian mirando al mastodonte que tenía de frente—. Por eso te invito a que me golpees de frente, no me opondré ni hare ningún truco de magia… ni tampoco usare magia. He pensado que es una estupidez dar al enemigo una ventaja, pero no es lo que estoy tratando de probar. Así que yo seré el segundo que golpee. Si es que no eres un cobarde que solo habla por sí mismo, pero no es capaz de aceptar una simple propuesta.

Los estudiantes a su lado le decían que lo rechazara, un duelo mágico estaba asegurado. Era un truco, pero si daba el primer golpee igual ya se desquitaría. No podía ver claramente el engaño de Deian. Aunque de todas formas estaba a punto de golpearlo ya se había anticipado a ese escenario y preparado. Si era así. ¿Cuál sería la otra posibilidad?

—No usaras ningún truco, y esperas que así te crea —masculló Bastián.

—Qué más da si miento deberías de ver eso llamándote un mago prodigio —se encogía de hombros Deian—, pero aquí lo que importa es mi palabra. Sinceramente no me importa quién eres. Pero tú eres el que me reto y ofendió a mis compañeros. Creo que, si al menos puedo disfrutar de las maravillas de este mundo, es porque puedo defender mis intereses.

El desprecio que sintió lo enfureció. Si al menos tenía el primer golpe libre ya se desquitaría, era más fuerte que Deian, lo sabía.

—Tú lo pediste.

Joselyn tomó a Deian del hombro.

—No interfieras Joselyn —dijo Deian fulminando a Joselyn con la mirada.

Joselyn dejo el hombro de Deian. Debía dejarlo solo, respetar sus decisiones que lo hicieron

llegar a ese lugar. Poniéndose Deian de frente y ocultando sus manos espero el golpe que calo en seco a Deian, lo tumbo por un momento, pero se levantó rápidamente, acariciándose suavemente la mejilla.

—Es mi turno —sonreía Deian.

—Yo si te mentí, estúpido —reía burlonamente—. No tengo que probar nada con un mestizo como tú.

Deian se encogió de hombros.

—No, pero yo sí.

Unas lianas habían atrapado a Bastián antes de que pudiera crear un hechizo, justo cuando se había tumbado dejo caer su varita que la pisaba. Desatando el hechizo de semillas creadas en el invernadero de la escuela. Deian no desaprovechó la oportunidad y la confusión estampándole un golpe en su quijada. Bastián inútilmente se había cubierto haciendo una cruz con sus manos, pero nuevamente Deian había leído lo que haría tomando su abertura. Cayó en seco viendo como lamentablemente otro mago caía sin pena ni gracia.

—Para saber golpear también tienes que saber cómo recibir los golpes —se acomodaba su muñeca Deian—. Eso es básico, pero solo eres otro idiota ególatra… Alguien puede decirle esto cuando despierte.

Los estudiantes se llevaban a su compañero sin mirar a Deian. Solo Noah se colocó detrás de él. Había visto la escena, pero decidió no intervenir siendo que creía Deian protegía su orgullo como nuevo miembro de la familia Panem. Llevándoselo a la sala de detención. Quizás para protegerlo, o para que no escalara a mayor el problema. Los demás profesores intervinieron separando al grupo cero de los demás.

—Deian… —Gabriel agacho la mirada. No debía desaprovechar la oportunidad que le daba para completar su plan.

Estando en paz con sus compañeros Gabriel explico la situación; esperaba poder ayudar a Deian si sabían de su situación. El asunto con la familia y donde estaba ubicada la dirección de Panem, junto a la clave que debía de responder. Justo antes de que Gabriel recibiera la notificación haciendo oficial su nombramiento como nuevo miembro de la familia. Pero aún no estaba preparado para ello.

—Mi madre falleció cuando yo nací —relataba Gabriel—. Así que mi padre tuvo que elegir entre su mundo o yo. Es obvio que eligió cuando descubrió que yo no tenía magia. Me dejo con mi familia adoptiva en México donde podía tener una vida normal, hasta despertar mi magia. Pero desperté mi magia hasta muchos años después como ustedes, regresando, así como un miembro de mi familia mágica. Sé que había decidido llevarme con él sería una pena donde no podría adaptarme a la magia, ni él a la familia de mi madre. Hizo lo mejor para nosotros dos.

—Un momento —dijo Hana conmocionada por la historia—. Tu padre ya había rechazado el mundo mágico.

—Sí, no quería heredar el apellido de Panem —declaró Gabriel con lastima—. Pero a decir verdad el trabajo de mi madre era ser una panadera, quería ayudarla sin magia. Empezar desde cero. No me imagino como lo destrozo que ella se fuera.

—Así que por eso eres todo un bizcocho —sentencio Johana.

—¿Que? —contesto confundido Gabriel—No, bueno… se podría decir verdad.

—Johana, es un momento serio —reprocho Joselyn.

—Descuida Joselyn ya lo sabía antes de venir. Fue lo que me contó mi padre. Me había visto antes, pero se presentaba como un tío —reía Gabriel—. Es curioso como divertido para mí

hablar de esto mientras miro a chicas sonriéndome y comiendo tarta. Yo no guardo resentimiento ni quiero hacerlo. Tuve una buena vida y puedo regresar a ella.

Johana le sonreía con un bigote de chocolate de la tarta que comía. Se sonrojo regresando la mirada a sus compañeras. Que se burlaban de su apariencia.

—Chicas…. —dijo Gabriel deteniéndose cuando Jack lo miraba de reojo—Y Jack. Necesito su ayuda para esto, es parte del plan.

Deian no sabía cuándo ni cómo, pero después de tomar una segura dirección hacia las oficinas de Panem fue atado por tres magos, no opuso resistencia alguna, pensando de qué se trataría. Fue llevado a un callejón donde pudo ver claramente a dos magos de rizos, y melena rubia. Se veían como unos niños ricachones consentidos, su piel era suave como la de un bebe y sus ojos azules oscuros. Solo un mago de traje fue a hacer guardia para no ser interrumpidos siendo su guardaespaldas. Estaba encerrado, trato de mantenerse sereno ante la posible extorsión o agresión que sufriría de aquellos nerviosos chicos.

—Nuestra familia tiene prestigio.

Deian escuchó atentamente la descripción de su panadería. Sin nada nuevo que agregar.

—Y supongo que abducirme de esta manera es lo de menos para su prestigio.

—No te golpearemos, solo por favor desiste de la herencia —suplicaba el chico de rizos—. El tío Alexander está dolido por la situación. Sabemos bien que lo que pienses de nosotros no será bueno, así que al menos trata de reducir el daño que puede haber, te entregaremos el oro que quieras.

La negociación había empezado con Deian teniendo la delantera sin siquiera intentarlo, estaban desesperados y no sabían cómo negociar.

—Un momento… ¿heredar la panadería? —cuestionaba incrédulo Deian.

—Sí, nuestro tío te la cedería haciéndolo público —declaraba el chico de rizos.

—Muchos están en contra —dijo el chico de melena—. Habrá una guerra de sucesión, y la verdad Alexander ha hecho un buen trabajo. No tenemos ningún resentimiento hacia él, pero dudamos de lo que hace.

Una cosa era tener parte una herencia, acciones, dotación de tartas. O que un mestizo ensuciara su reputación, pero desde el principio tenía la delantera siendo que la heredaría. Y la decisión ya venía del jefe. No había mucho que hacer, aunque también era algo súbito.

—Bueno chicos, me tengo que retirar —reía Deian sacudiéndose su saco—. Probablemente la venda y me arme de un buen oro para tener una vida buena, pero saben, no se preocupen por ustedes. Son panaderos de renombre, pueden hacer sus pasteles, o tortas como les llamen donde quieran que vayan. Porque yo no tengo la menor idea.

Los chicos soltaron un grito ahogado que los carcomía por dentro. Se dieron cuenta de lo pésimos que eran al negociar.

—Ya lo había adivinado, son hijos de papi —acusaba Deian con la mirada—. Les cobra mucho su estilista, pienso ir un día de estos.

—Administrativos… —gruño el chico de rizos.

—Así que el único que sabe lo que hace es Alexander —suspiro Deian desanimado.

—Realmente no sabes cómo se hacen los pasteles —reprochaba el chico de melena rubia—. Literalmente es la mayor cadena de producción desde los cimientos. Cuidamos cada parte, desde el árbol que da la fruta, hasta el molino y los hornos.

Deian intuía que su sabor provenía de algo más casero.

—De todas formas, yo no soy el chico a quien buscan —mencionaba Deian con desinterés—.

Él fue a verse con su padre. Supuso que lo amedrentaría de alguna manera así que me propuse ser la carnada.

—Un momento, tú fuiste adoptado… —apuntaba el chico de rizos empujando a Deian a la pared—comprobamos tu expediente cuando te diste a conocer. La directora dio tu información… La interceptaste…

—Sí, que curioso… Cambiamos de lugares para saber que se proponía la familia panadera.

—Maldición, te propuso algo —el chico de rizos coloco su índice en las mejillas de Deian—. Te lo recompensare al doble si me dices donde está. Si nos ayudas a detenerlo.

—Le pedí dos tartas —levantaba Deian sus dos dedos.

—Te duplicamos… o cuadruplicado el número.

Deian solo daba una lastimera mueca al chico de melena.

—Confiarían en alguien que cambia a su amigo por unas cuantas tartas de más.

—Tienes un buen punto…

Los chicos se volvían cada vez más nerviosos. No podían confiar en este, aún si lo convencían. Quedaba amenazarlo, pero el resultado sería el mismo.

—Entonces oro, di un numero… y te daré un pagare de enlace. Si soy rico hasta ese día podrás cobrarlo.

Deian negó esa posibilidad al chico de rizos.

—Usaría el oro para las tartas, pero no quiero hacer una fila de un mes. Además, si juego chueco puede que me quede sin tartas de ustedes o de él —declaró Deian—. Como sea muchas gracias por su recibimiento.

Deian caminaba así el callejón, pero recordó que no tenía salida ni por delante o atrás.

—Si algo me sucede entonces que así sea —se cruzaba de brazos Deian—. El futuro heredero sabe que soy la carnada.

—Estamos perdiendo el tiempo. Convenceremos a Alexander de que no ceda la panadería —dijo el chico de rizos dándole una señal para que su guardaespaldas se retirara—. Puede que ya hasta se hayan encontrado y esta solo sea una infructífera negociación.

—El único problema que veo es que apuntamos a diferentes objetivos porque queremos un resultado que nos beneficie —dijo Deian dirigiéndose a la salida del callejón—. Solo a través de un interés común nos beneficiaremos todos. Ni yo sé que quiera el hijo de Alexander, ni ustedes lo conocen tan bien.

Deian regresaba a la sala de estar de la clase cero. Se acariciaba su mejilla, le dolía un poco, tomándose un analgésico que consiguió en su mundo esperaba mermar el dolor. Si no le daban medicina mágica no se había quedado sin opciones, de todas formas, el único consuelo que tenía era que a Bastián le dolería más.

Mirando de derecha a izquierda notó que no había nadie. Y las catorce tartas restantes estaban allí, como un tesoro que pedía ser robado. Ni una más o menos. No era un secreto su contenido, y nadie estaba para recibirlas a su nombre siendo colocadas en la puerta de su habitación. Se preguntaba dónde estaban los demás. Si seguían con Gabriel en lo que parecía una disputa familiar dándole su apoyo. No entendía como acabaría todo aquello, pero sabía que estaría seguro, por otra parte, no había tenido la oportunidad de probar de nuevo aquella tarta desde el examen del bosque encantado. Miro la variedad de sabores que se presentaban: De frutas, chocolate, leche con café, moras, y la más codiciada de todas siendo durazno.

—Bueno, supongo que probar no estaría mal del todo —se sentó en el sofá abriendo la primera caja—. Ya ayudé a Gabriel poniéndome en riesgo.

Después del arduo trabajo que Gabriel realizo a lado de sus compañeros, había conseguido los ingredientes más frescos que podía en un viaje que hizo el fin de semana, y unos que su padre le mando. Se dispuso a hornear una tarta simple y que pudiera compararse con las de Panem. En su pueblo tenían aquel material y horno a leña afortunadamente la escuela contaba con un salón de cocina. Con varios intentos y consejos de horneado, pudo conseguir elaborar dos tartas. Pero estaba nervioso, de haber fallado no tenía la voluntad de probarlo. Las chicas recordaron las catorce tartas que se entregarían, Deian tendría que recibirlas. Comprobando su sabor entre todos sabrían que tan cerca estuvieron de igualar aquellas tartas.

Regresaba con sus compañeros en la sala de estar mirando a un lamentable Deian recostado en el sillón.

—No se preocupen —se trataba de levantar inútilmente Deian—. Me iré rodando a mi habitación enseguida.

—Deian, te comiste las tartas de cumpleaños de Gabriel —refunfuñaba Luna.

—Obvio no, solo probé una rebanada por cada sabor de tarta —negaba con un ademan.

—Eso es como comerse una tarta entera —le reclamaron las chicas.

—Tenemos que probar la que más se parece, será la tarta de durazno, con esa nos basta —explicaba Joselyn a sus amigas.

—Es curioso que menciones aquella —sonreía Deian apenado.

—¡Deian!

Las chicas ya rodeaban a Deian y otras más lo sacudían violentamente.

—Por favor, es peligroso para mí que hagas esto ahora. Se me saldrá el relleno de la tarta.

Imploraba Deian entre sollozos y gemidos. Los chicos solo lo miraban con lastima, estarían locos si intervenían. Y en parte se lo había buscado.

—Es perfecto —dijo Gabriel abriéndose paso entre las chicas—. Necesito que me hagas un favor y pruebes la tarta que hice. Tienes más que calado su sabor.

—Debido a mi condición y conocimiento si pudiera considerar que aquello sea un favor —asentía Deian con altivez—. Pero recuerda que me deberás una.

Gabriel acepto acercándosela a Deian miro la deliciosa tarta que no conocía rival, era deliciosa, eso era seguro. Su olor y consistencia parecían similares, pero aquel color naranja fuego no sabía que le esperaría. Se acercó con un tenedor teniendo la pieza adecuada la acerco a su boca. Todos lo miraban expectantes, diría que solo era una tarta más, pero quiso preguntar para asegurarse.

—¿Hay algún motivo o razón para que haga esto? —inquiría Deian.

—Necesito saber si es tan buena como la de mi familia… es mi herencia, la que me dejo mi mamá.

Deian lo comprendió al instante dándole el primer mordisco. Se quedó un momento en silencio saboreando la mezcla disonante de sabores. Era nueva, la desconocía, y sabía mejor porque no lo esperaba.

—Está es la mejor tarta que he probado en mi vida, el sabor y la consistencia —declaró Deian—. Diría que las tartas de Panem se parecen a esta, más que al revés. Tiene una mezcla diferente en la leche y fruta que utilizaste. Es dulce, pero no lo suficiente para hostigarte con esa fruta misteriosa que agregaste… Comería más, pero prefiero no pecar de gula.

—Un poco tarde, ¿no lo crees? —acuso Luna.

—Así que así fue —dijo Gabriel soltando un suspiro de alivio.

—¿Qué quieres decir Gabriel? —preguntaba Aster confundido.

Gabriel miro a sus compañeros agradeciéndoles desde el fondo de su corazón su ayuda.

—Es la receta de mi madre, la que dejo y no pudieron replicar —explicaba Gabriel con una sonrisa—. Las tartas de la familia panadera Panem son la receta de mi familia materna. Bueno que mi mamá dejo y perfecciono.

—Un momento tú familia materna no es mágica, eso quiere decir que las tartas no tienen magia… —Hana estaba incrédula por tal declaración.

Así, los magos más renombrados disfrutaron de algo simple del mundo humano exponiéndolos, podría perjudicar el nombre de la panadería, pero de ser así sería igual si lo que importaba era su sabor, siendo más comida que algo mágico.

—Bueno, no sabría decirlo. Si los ingredientes que utilicen todos provienen de su propia producción mágica —reflexionaba Gabriel—. Los ingredientes que agregue y cambie fueron la nata del pueblo natal de mi madre y el chamoy y chabacano.

Algunos estudiantes no sabían que eran las últimas dos. Hana explica que era más un melocotón o durazno, y el chamoy era parecido al umeboshi. Ahora solo les quedaba una duda de las dos.

—Tu familia paterna colaboraba con tu mamá, con tu padre siendo la conexión —sentencio Joselyn—. Pero… eso quiere decir que el sabor del mundo mágico pertenece a una familia no mágica y le debe su fortuna.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en Deian, mientras que los demás se sintieron afligidos de su descubrimiento. Una cosa era exponerlos, otra tirar una familia mágica exponiéndolos. No querían una debacle donde ganarían más resentimiento solo por desquitarse de su indiferencia y agresiones.

—¿Cómo reaccionarían las personas del mundo mágico por comer simples tartas todo este tiempo? —Cuestiono Yasiel—Aunque crearon algo para aumentar su producción y mantener el sabor, no fue fácil replicar la receta. Aun siendo solo tartas.

—Es lo que dije desde el principio, que solo eran tartas —levantaba la mano Deian.

—Sí… —asentía Gabriel con pena—Recreando la receta y superándola seré un digno heredero, nadie lo negara. Proclamando la verdad de todos estos años. Necesitare pensarlo, me iré a dormir. Pueden comerse la tarta y las otras... Es mejor a que alguien más se apañe lo que sobra.

—Perdóname… —Deian extendía sus brazos hacia Gabriel—Pero sobre ese favor. Me gustaría cobrármelo ahora.

Gabriel soltó un largo suspiro regresando donde estaba Deian.

—Bien, a tu habitación entonces.

Deian asentía cuando fue cargado de una manera incomoda de describir.

—Oye. ¿Qué te pasa? —Inquiría Deian con molestia— ¿Por qué me cargas como una princesa?

—Es más cómodo por la posición en la que estabas… —dijo Gabriel inclinando sus hombros —Piensa más que eres como un héroe caído.

—Sí, eso soy —dijo Deian dejándose llevar por la escena.

En ese momento las amigas Erina y Sena llegaban mirando la escena, totalmente conmovidas con lo que veían.

—Oh, dios mío —exclamó Erina—. ¿Qué es lo que veo?

—Lo está cargando como a un príncipe.

Se explicaron entre ellas, dejando a los chicos soltando ligeras risas, y las chicas molestas por su descripción.

—Como siempre, no es lo que piensan —atajo Deian.

—Te llevo a una cita y te preparo algo —cotilleaba Sena con su peligrosa imaginación.

—Le di a probar una tarta que hice especialmente para él que pudo degustarla —asintió Gabriel.

—¿Y acaso te está llevando a tu habitación porque tú no puedes más? —preguntaba Erina.

—No es así —gruñía Deian con una tensa sonrisa.

—Bueno, sí, él me lo pidió —asintió una vez más Gabriel—. Ya que no puede más…

—¡Esas partes sí, como lo mencionan no! —exclamó Deian consternado.

Las amigas gritaron de la emoción.

—De nuevo son específicas en detalles que solo les importan —suspiraba Deian—. Joselyn, tu podrías…

—Para que si tú te los buscaste.

Joselyn le daba el frio hombro.

—No puedo creerlo, está celosa —murmuraba Deian a Gabriel—, pero no sé si de mí o por ti.

—Creo que no lo están entendiendo…

Gabriel ya caminaba al cuarto de Deian dejando atrás a las chicas con sus pucheros.

—Claro que sí —replico Deian—. ¿Quién no quisiera tener la oportunidad de cargarme?

—Perdóname, fui yo quien no entendió —sentencio Gabriel acercándose a abrir la habitación.

Deian termino recostado en la alcoba. Estando a solas con Gabriel tenía la oportunidad que estaba esperando.

—Has pensado o considerado la posibilidad de que le robaran la receta tu mamá o al menos el crédito. Ocultándoles la verdad del mundo mágico.

Explicaba Deian con seriedad. El rostro de Gabriel marcaba desasosiego de aquella opción.

—Es lo que pensé… No creo que sea justo como nos tratan. No quisiera perjudicar a nadie, pero sería algo que esas mismas personas estarían buscando con pretextos y prejuicios.

Gabriel se rascaba las manos por la ansiedad que sentía.

—Yo no podría decirte en que pensar y que no —asevero Deian—. Pero los magos o en general alguien avezado. Piensan que pueden hacer lo mejor a su manera y si no es así la encontraran a su debido tiempo o terminara por ser mala la nuestra. Corrupción, intranquilidad o colonialismo. Nunca entendí la última.

—Ocultaron aquello por temor a que los magos pensaran que nuestra panadería es mala. O solo hacerlos sentir inferiores e inseguros. Que aun sin magia hay cosas que se perfeccionan de diferente manera.

—La ocultaron porque sabían qué pensarían los demás de ello, no que ya lo piensan —corrigió Deian guiñándole el ojo—. Para poder ver el talento en las recetas de tu madre primero tuvieron que ser humildes consigo mismos y saber que no tenían todas las respuestas y podían encontrar más en la simpatía y corazones de los demás.

—¿Es lo que crees? —preguntaba incrédulo Gabriel.

La posibilidad era mayor, no solo porque su padre había decidido abandonar al mundo mágico, sino porque ya había decidido compartir la receta antes. Por eso no había tartas de Panem en el mundo suyo, pero, aunque fuera así la cadena de producción no sería la misma, y mermaría la calidad del producto final a comparación. En eso se había esforzado Panem. Y Gabriel reconocía que hacer una tarta tomó su tiempo, podría hacer quizás diez o veinte. Con los

ingredientes suficientes. Pero no tantas para la demanda que tenían, incluso ya en el mundo mágico de millones a cientos de miles de personas que podían comerlas. Por eso al final tenía renombre sus productos.

—Solo pienso que es una posibilidad, como muchas más de algo terrible —comentaba afligido Deian—. Pero a pesar de todo tu papá se casó con tu madre, y te tuvieron.

—Mi padre me visitaba como un tío perdido hermano de mi padre.

—Por como reaccionabas y tomaste el asunto al final ya sabias todo esto y considerabas esa opción.

Gabriel no creía ser tan buena persona como suponía Deian, estaba dudando demasiado para tomar la herencia a su nombre, proteger su orgullo y respeto para los suyos. Pero también dudaba demasiado para tomar acción.

—¿Cómo estás tan seguro? —Preguntaba Gabriel.

—Reconociste el sabor de las tartas a pesar de que no te gusta lo dulce, es decir también las pudiste reconocer en Panem.

Gabriel sabía que no podía ocultarlo más.

—En eso no mientes, y también esa es la razón de que no me guste el dulce —asentía Gabriel apenado—. En mi pueblo no tenía alimentos procesados. Todo era fresco, ni adulterado, transgénico o con clembuterol para la carne. Es un pacífico lugar sin contaminación. Si se idiomas es porque mi abuelo me obligaba a estudiar en la computadora. El internet satelital y demás cosas provenían de mi padre. Así que el pueblo se pudo mantener por sus aportaciones.

—Y te dormías a las nueve —intuía Deian con asombro.

—Y me despertaba a las cinco de la mañana todos los días a hacer mis actividades antes de irme a la escuela, los amaneceres son la mejor forma de comenzar el día.

—Eres la epitome de la salud —murmuraba Deian con asombro.

Gabriel reconocía que Las personas se sorprendían de la vida que llevaba, muchos le decían que era demasiado sano para el mundo. Que tuviera cuidado con las alergias y las cosas procesadas.

—Mi padre estaba dispuesto a dejar el mundo mágico para criarme a lado de mi madre cediendo la receta a Panem para el mundo mágico, y para el nuestro estarían ambos —revelaba Gabriel afligido—. Ya sea si tuviera magia o no, al final yo decidiría donde querría vivir. Vaya forma para un mago decidir abandonar su magia por una chica. Si fuera igual, yo definitivamente no pienso dejar el mundo nuestro por una chica mágica.

—Bueno, aquí ya conocen la magia —argumentaba Deian—. Así que lo más sorprendente puede ser encontrarla de nuevo como nosotros lo hacemos.

—Algo bastante romántico, por cierto.

—Sí. Bueno, así soy —afirmaba Deian—. Ahora invernare. Prepárate para entregar la tarta mañana.

—Buenas noches Deian —se despedía Gabriel deteniéndose en la puerta—. Y gracias.

Parte 3

Gabriel presento la tarta que horneo, una la cual los mandos de Panem pudieron probar. No había dudas de quien era Gabriel, conocían la historia, pero no esperaba probar una tarta tan buena. El nuevo sabor que sería aún más Premium. Algo que todavía remarcaba su procedencia eran los ingredientes. Aceptaron a Gabriel con aplausos y ovaciones y le abrieron un lugar junto a su padre, podía ser el nuevo dueño. Quizás algunos desistieron sus ánimos, pero no intervinieron su júbilo. Quedando bajo las sombras.

Sin embargo, Gabriel, aunque agradeciendo su recibimiento, reconocía que no era el indicado para heredar aquella fortuna y empresa. Estaría mejor manteniéndose al margen, así como formando parte de la familia.

Ocultando la verdadera razón por el momento, no quería quedarse en el mundo mágico, y no le gustaban las cosas dulces.

En la tarde de recibir aquella noticia Deian había enviado un mensaje a Joselyn. Ella también tenía un día ajetreado al recibir felicitaciones de su madre, padre y hermano. Fue una reunión familiar. Recibía regalos y charlaba sobre sus días como antes había sido común. Fue hasta la tarde que tuvo libre, y antes de que acabara Deian la recibía con un abrazo y una sorpresa.

—A ti es la única persona a la que no puedo mentir. Mi único propósito para inmiscuirme en Panem fue traerte unas tartas por tu cumpleaños.

Deian le ofrecía una tarta especial, la más selecta de todas siendo la que preparo Gabriel como agradecimiento, y otra más de la misma familia Panem. Tenía aseguradas varias tartas con una semana de antelación.

—Gracias Deian —Joselyn abría la caja sentándose a un lado suyo para degustarla—. Muchas más tartas pasaron por tus manos antes de esas dos.

—Eso también es cierto —asentía Deian—. Los primos de Gabriel me pidieron ayuda para convencerlo.

—Tuviste que elegir a quien traicionar.

—Podría ser —se encogía de hombros—. Si traicionaba a uno o al otro al final terminaría sin tartas. Solo alinee sus objetivos para recibir ambas recompensas. Tú sabes; teoría de juegos.

—En la teoría de juegos esa sería la opción menos probable.

—Pero la que genera más se gana —reía Deian—. Feliz cumpleaños.

—Gracias, Deian.

Comenzaron a degustar unas cuantas porciones de la tarta de Panem. Los maravillaron en más de un sentido, con su consistencia, sabor y olor.

—Ahora la tarta especial es de durazno y la de Gabriel —abría la segunda caja Deian—. Escuche que es un artículo Premium.

Joselyn tomó la mano de Deian en ese instante olvidándose de la tarta.

—Deian…

—Joselyn…

Joselyn miraba fijamente los ojos ámbar de Deian.

—Tú abandonaste la magia por mí, y de nuevo la reencuentras en este mundo conmigo.

—Joselyn, para mi tu eres esa magia en el mundo —dijo Deian acariciando suavemente su mejilla—. Más en nuestro sentido.

—Sí… Deian, por eso sé que ocultas algo o te engañas a ti mismo.

Deian desistió en ese momento. Soltando un suspiro estando abatido.

—De nuevo tendremos esa charla. La única manera en la que crees que yo miento es en que tú sepas algo que yo no.

Joselyn agachaba la mirada.

—¿Sientes algo por Aemi?—cuestionaba Joselyn.

—Es linda, pero ahora estoy contigo, no actúes como una novia celosa sino lo eres —recriminaba Deian.

—En mi sueño tú estabas con ella, quizás ahondas sentimientos por ella —atajo Joselyn—. Y yo solo te obligo a estar a mi lado aún sin ser lo que quieres. No quiero quitarte nada más,

tampoco pienso alejarte de quién eres.

—Entonces… si eso crees, hay que darnos un tiempo —sentencio Deian levantándose—. Para pensarlo.

—Bien, lamento arruinar este momento.

Joselyn hacia a un lado la tarta ya sin parecerle apetitosa.

—Sí, la verdad que sí —contestó afligido—. Puedes quedarte con la tarta. La verdad es que estoy un poco cansado de estas.

Capítulo 13: Navidad

Parte 1

Deian llegaba a la salida de autobuses. Regresaba a casa para pasar las vacaciones de fin de año. Viviendo al norte no esperaba que hiciera más calor, pero el frio seguía siendo no tan intenso como en la academia. Sería la primera vez que los vería después de ocho meses de su ingreso a la escuela. Mentiría si dijera que no sentía nostalgia. Había pasado toda su vida con su familia, y aunque sentía que había madurado el valerse por si mismo hubiera deseado que fuera hasta la universidad.

Al llegar una chica rubia de catorce años ondeaba su mano de un lado a otro para distinguirse. Saludaba a su hermano que lo recibía con un abrazo.

—Deian, tiempo sin verte —dijo mientras lo abrazaba con fuerza—. Tus cartas son aburridas y tus llamadas cortas. Rebeca me contó sobre ti, esa chica le gusta hablar, así que así nos mantuvimos un tiempo.

—Yo también te extrañe hermanita…

Deian sentía una gran fuerza de su hermana que le oprimía sus hombros.

—Sí, lo sé —se despegó peinando la zona con su mirada—. Me sorprendió no ver a Lloyd, pensé que vendría ver a su hermana. Ustedes tienen la misma beca en la misma escuela.

—¿Enserio? Pensé que se había adelantado…

Deian recordaba decirle que iría a casa juntos, pero dijo que tendría otras cosas que hacer.

—Ese tipo tiene hermanitis. Fue bueno que se tomara un tiempo para ir al extranjero. Ahora puedo decir que se ve que embarnecerá. Ya tiene a un hermano que cuidar.

—Ajá…

Su hermana era tan solo un año mayor que Lloyd, además de que consideraba que las mujeres crecían más rápido.

—Deian —dijo mirándolo fijamente—. Yo sé que es tu amiga de la infancia, pero yo siendo una chica, reconozco que es mejor que vayas por otra.

—Sí… —asentía levemente mientras mordía sus labios—También lo he pensado, pero si no hay nadie más solo queda esperar.

—No es que me desagrade Joselyn, pero las chicas así no piensan mucho en comprometerse con los sentimientos, sino con su libertad.

Deian se giró rápidamente a mirar a su hermana. Si maduraban más rápido igual pasarían antes por la pubertad.

—¿De dónde rayos sacaste eso? —cuestionaba Deian de brazos cruzados.

—Te rompió el corazón hermanito, hasta a mí me costó trabajo creerlo —exclamó—. La verás otro día con alguien más, o el que le sigue de ese. Será mejor que te hagas a la idea.

Las novelas y el melodrama inundaban la cabeza de su hermana con los servicios de streaming. Después comprobaría sus series, igual y tenían los mismos justos que su amiga Hana.

—Sí, como sea —dijo levantando una ceja—. ¿Mi mamá está con la abuela?

—Sobre eso… —Su hermana se rascaba la nuca avergonzada—. Mamá está embarazada, lleva tres meses, fue al doctor.

—¿En serio?

Deian estaba feliz que no lo podía creer.

—Es lo que pasa cuando dejas a los adultos solos... Tú estás en tu escuela del extranjero y yo en mis clases de natación.

—Estoy muy feliz por ello.

Deian no quería su explicación, estaba bien con un sí.

—Sí, yo también… sabes el por qué mi nombre —Instigaba con la mirada—. Es Amber. Como ámbar, la piedra que tenías en tu mano el día en que te adoptaron. Apenas me vengo a enterar de ello.

—Así que no lo sabias.

Con una ligera maleta emprendían marcha a las calles, siendo la mañana el sol comenzaba a calentar.

—Bueno… El nombre de Deian fue idea de mamá —reflexionaba con una mano en su barbilla—. Me pregunto qué nombre elegirá ahora para nuestro hermano.

—Será uno bueno, tiene de donde elegir.

El elegir su nombre le daba que pensar, su papa podría ponerle el nombre del abuelo.

—Como me dijeron que llegaste —suspiraba Amber—. Yo pensaba que los niños eran traídos por la cigüeña

—¿Dónde está la mentira?

Reía Deian.

—Tonto.

En la salida de la calle se encontraron con una chica de cabello negro y ojos azules que brillaban con la nieve, su cabello negro azabache alaciado relucía con su abrigo blanco, saludaba a Deian llamándolo.

—Se ha de ver equivocado —murmuraba Amber.

—Aemi —dijo Deian acercándose a la chica—No te esperaba… pensé que vendrías el día de navidad.

—Bueno, yo también pedí unas vacaciones, espero no molestarte.

—Para nada, fui yo quien te invito.

—Sí, pero yo insistí en que me invitaras.

Eso era cierto, no creía ser tan denso y no captar las indirectas.

—Ella es mi hermana. Amber.

Presento a su hermana recobrándose de lo distraído que estaba.

—Mucho gusto Amber, me llamó Aemi Abedul soy amiga de Deian.

Estrechaba su mano con una carismática sonrisa.

—El gusto es mío, vaya, no esperaba que mi hermano fuera tan popular.

Aemi de camino a casa le contó sobre los días de escuela de su hermano, lo atrevido que era y lo mucho que se preocupaba por cierta chica que también era su amiga. Amber solo lo reprobaba con la mirada, enfatizando la chica que tenía era linda. Y que debió de irse con ella, más que dejarla a su propia suerte en el camino. Deian no pudo decir nada. Los detalles que daba Aemi de su estadía estaban distorsionados quitando la magia a un lado.

—No es tu novia, bueno, no sé qué esperas —codeaba Amber—. La chica es hermosa, podrías decir que es tu novia, ya sabes para que puedas presentarla a tus amigos y familiares con confianza de que no pongan sus sucias intensiones en ella.

Aemi no era así, y estaba casi seguro de que no le llamaría la atención ningún chico o solo pensaba que estaba aquí por otros asuntos.

—Solo es una amiga —replico Deian.

—Me cuesta creer que no hayas intentado acercarte a ella, ya sabes. La chica podría pensar que eres gay. No tiene nada de malo, pero hasta donde se no lo eres.

Deian solo gruñía por su comentario, estaba pensando en el melodrama que tenía en su cabeza. Si, era raro, pero narraba una historia con los detalles que eran omitidos.

—Bien, aquí están sus cafés. Con esto ya podremos despertar.

Continuaron su camino hasta la casa de su familia. Su madre ya estaría y su padre los esperaba con su espíritu navideño. Adoraba las fiestas decembrinas.

Parte 2

Joselyn se encontraba en una reunión de magos en un salón de baile al otro lado del mundo donde su familia estaría festejando la navidad. Dijo que llegaría al día siguiente, desanimo a su hermano y papá que la esperaban para contarles sobre sus días en la escuela. Ya había ido antes con un permiso especial de su madre como soberana, sentía que no pasaba nada si llegaba un día después. Estar en la escuela era la primera vez que estaba tan lejos de su familia por tanto tiempo, aunque no podía decir que se había independizado si aún seguía siendo mantenida con la comida de la escuela, y Deian a menudo la invitaba a comer algo en la villa. Además del dinero que su madre le daba. Quería saber cuánto podía hacer por su propio beneficio abriéndose en el mundo de la magia. Pidiéndole ayuda a su primo Zaffein fue como entraron a aquel baile donde se presentaban las personas más influyentes del continente de Lemuria que pertenecía al dominio territorial de América.

—Verás a muchos magos por aquí, puedes relacionarte con ellos, pero yo que tú no me hacía muchas ilusiones.

Dijo Zaffein bebiendo su ponche en su traje de gala estaba acostumbrado a aquello bailes.

—No soy lo suficientemente buena.

—A saber —se encogía de hombros—. Lo decía porque te preguntaran por tu mamá, y ninguno está a su nivel. Contéstales lo que quieras.

—Mi madre ha estado alejada de la magia, me cuesta creer el interés que tienen.

Zaffein consideraba que ser soberano era todo, cada mago tenía como propósito al menos dedicarse a esa razón. Pero era curioso que su madre no lo fuera para ella. Y Caleb tenía siempre otros planes.

—Joselyn, tu mamá es una soberana —reclamo con un pequeño alarido—. Una maga de una en miles de cientos de posibilidades. Por supuesto que es buena, tanto que opaca a cualquiera.

Una chica escoltada por otras tres vistiendo deslumbrantes vestidos rojo, azul y amarillo quien se presentaba se acercaba a Zaffein con una sonrisa burlona.

—Una nueva chica, aun no superas a Aemi.

—Quien podría —dijo con una ceja levantada—. Y no, ella es mi prima hermana, me pidió que la presentara con las familias mágicas. Te voy a tener que poner un cartel Joselyn.

Las chicas ya cuchicheaban entre ellas con asombro. Joselyn se preguntaba qué dirían de ella.

—Es ella, vaya —comento con asombro—. Me han contado sobre ti.

—Bueno, supongo…

—En la escuela te la pasas fastidiando a un chico buscapleitos —interrumpió—. En cuanto supe que venció a Yuk fue una cosa, pero lo hizo dos veces. Todos pensamos que era un idiota, pero después venció a Lincy, y después al ogro Atlas, y también al estúpido de Bastián, es el que más se lo merecía. No puede ser suerte.

Joselyn chirriaba sus dientes, era la peor carta de presentación que había escuchado en su vida.

—Supongo que no tienen la mejor relación con los magos —reflexionaba Zaffein—. Yo solo agradezco que sepa sostener sus palabras.

—Bromeas, puede pasarse a hacerse el chulo cuando quiera —reía burlonamente—. Incluso el magistral Hugo Wagnard le tiene buena estima cuando lo encaro.

—¿Encaro a un magistral? —Gruñía Joselyn—Ese idiota cuando va a dejar de buscar problemas.

—Hugo dijo algo bueno de él, usando una jerga de los hombres —comentaba una chica de atrás.

—Tiene pelotas —sugirió Zaffein.

—Ah, sí, dijo eso —reía tontamente—. Pero tú eres la única que ha podido vencerlo. Debe ser duro ser tu novio, pero lo vale si lo sabes poner a prueba.

Pensaba que definitivamente era difícil comprender a los hombres, y más fuera de contexto. Si el orgullo era el que importaba en el mundo mágico entonces había una ligera línea entre ser engreído y arrogante. Pero ya no podía distinguirla con la prepotencia de todos.

—No es mi novio, es mi mejor amigo.

Corrigió Joselyn con desgana.

—Sí, bueno —se encogía de hombros—. Quizás me pase por tu escuela otro día. Si no te molesta.

—¿Porque me molestaría? —cuestionaba Joselyn confundida.

—En serio, maldición. Pobre chico —exclamó con asombro—. Bueno, los he entretenido un tiempo nos vemos.

Las chicas se iban despidiéndose con un ademán de sus manos. Parecía que tenían muchos chicos más a quienes entretener, porque iban de persona en persona.

—La de vestido amarillo es Erisa Erato; su familia tiene cadenas de entretenimiento como teatro y algunas estaciones de radio, su especialización es la magia sideral. La de vestido azul es Camila Magnus, zoóloga marina, es distraída ya que la magia de adivinación se le da bien y la usa para buscar creaturas marinas. La última de vestido rojo es Judith Lumiere su familia es subsidiaria de los Erato, pero oí que atiende una cafetería para saber cómo administrar un negocio. Aunque sospechan que su familia fue la última quien se encontró con Louis Aimé, es solo un rumor.

Explicaba Zaffien, consideraba que era chicas lindas, y más Camila. Pero su actitud era difícil de tratar, no tenían mucha suerte con sus citas.

—Se burló de mí —dijo Joselyn sin despegar la vista.

—Se burló de Deian, igual no fue tan malo, diría que son tímidas o chismosas para revelar su verdadero interés.

Joselyn no lo consideraba así, creía más que querían intimidar con su presentación siendo chicas lindas pensarían que Deian ya lo tenían en la bolsa si quería. Y Deian siendo Deian solo causaba problemas.

—Vaya, si eres del grupo cero —una pequeña chica corría hacia Joselyn—. Me han contado sobre una persona interesante.

—Ya me imagino quien.

Dijo Joselyn saltando un pequeño resoplido.

—Amari, puedes traerlo si quieres que se comprometa con una linda chica, es más que bienvenido.

—Me perdí un poco…

La chica sería una pequeña adolescente de la edad de su hermano, le disgustaba la propuesta de una chica con el cabello raído que jugaba por ahí molestando personas y comiendo, tenía migajas de comida en su vestido.

—Amari Haile —nombre Zaffein—. Recupero el blasón de su antigua familia. Magos de Etiopia poderosos, fueron los primeros en establecer un tratado de paz con el mundo científico. Su magia única se perdió, así que quien sabe si Amari puede reclamarla.

—Lo entiendo, pero Amari es una persona muy noble —reprocho Joselyn—. El interés que busca no sería algo que ustedes puedan aportarle siendo descarados.

—Lo entiendo —asentía la pequeña—, así sabré que prepararle.

Joselyn trato de detener a la pequeña con nulo esfuerzo esta ya corría otra vez. Y con el vestido no podía solo corretear a una chica como si jugara con ella.

—No tengo idea de quien era —se encogía de hombros.

—No es que me moleste la sinceridad, es que siendo así; viendo las intenciones de los adultos, pero ignorando su propia malicia se le llama ser ingenuo.

Joselyn ya acariciaba su cuello. Sería una larga noche.

Parte 3

Aemi se encontraba con los familiares de Deian. La historiadora maestra Angelina rubia de cuarenta y más años con un embarazo de tres meses que apenas se le notaba, Josef ingeniero de cuarenta y tres con los hombros caídos y mirada cansada, en su cabello negro empezaban a salirle canas ya. Aun así, se le veía feliz con una sonrisa.

—Es un gusto ver otra vez a la familia Yurate —dijo haciendo una reverencia—. He venido para entregarles las pruebas del ADN de Deian. Al ser adoptado no tenemos idea de quien podría ser su familia, los magos tienen conocimiento de sus raíces, y a veces se cruza en este mundo. Ha pasado más de una vez. Ya conocen a los Rosales. Los magos suelen ser muy insistentes.

—Oye. ¿Qué insinúas Aemi?—preguntaba Deian de brazos cruzados—Yo era insistente antes de ser mago.

—Es por eso que ahora eres un mago.

Reía Aemi. La charla fue amena. Aemi decía como le había ido a Deian en la escuela. Ya que Amber no estaba aprovecharon agregando los detalles mágicos. Su familia estaba más aliviada al saber que tenía una amistad con una chica encantadora que vivía en el mundo mágico, además de conocerla como una elfa. Por coincidencia Angelina había parado con información clasificado de medios elfos, no le resultó extraño ya para ese momento.

—¿Conocen a la familia mágica de Deian?—Preguntaba Angelina.

—Ese es el problema no pudimos encontrarlo —respondió con los hombros caídos—. Su ADN esta entremezclado entre Istria. Pero su rumbo va más al norte, en la zona de los Balcanes.

—Te refieres a la zona Finlandia, Suecia, y Polonia —reiteraba Angelina.

—Sí, exacto —asintió chasqueando los dedos—. Su ADN no esta tan entremezclado como el resto del mundo.

—Querido.

Angelina miro a Josef que se quedaba reflexionando antes de poder decir algo.

—Mi familia proviene de allí, es cierto, lo había olvidado —comento con asombro—. Quizás algún mago me haya dejado a su cuidado como su familia más cercana. Mi tatarabuelo era de Polonia. Solo supe que fue un inmigrante antes de que estallara la guerra.

—Bueno, supongo que allí podría continuar mi investigación… pero de ser así…

—Tendría genes mágicos —completo Deian.

—Ha decir verdad sería un caso único —Aemi acariciaba su barbilla—. Ninguno de los magos que tenemos en el grupo cero tiene ADN mágico y han podido despertar la magia, a excepción de unos cuantos, pero estos no van más allá de una generación. Y otra más que

digamos sus genes eran recesivos.

—Entonces los estudiantes no tienen genes mágicos, despertaron su poder de la nada, sufriendo quizás una mutación.

La explicación de Angelina sonaba convincente para todos menos para Aemi.

—Bueno, haciendo paréntesis allí, no hay un ADN que sea mágico, o que se sepa existe… —sonreía apenada—Solo localizamos los árboles genealógicos de cada uno donde tienen familia mágica.

—Investigare un poco más el árbol genealógico de mi esposo, quizás sirva de algo.

Angelina sonaba que no era la primera vez que hacia una investigación donde le llegara su inspiración para responder sus dudas, la mayor de todas siendo Deian.

—Se lo confiare a una experta entonces, mientras tanto seguirá siendo un enigma —agradecía Aemi—. Con lo problemático que has sido en la escuela llamas la atención para ser un mago en sus filas. Supongo que aún les falta decidirse.

—Así que has sido problemático como mago.

Su papá pegaba a la mesa con sus nudillos sin parar, como un tic-tac que esperaba una pronta respuesta.

—Decir poco sería quedarse corto —desvelo Aemi con una mueca de consternación.

—Deian, pensé que sería difícil adaptarte, pero no de esa forma.

Su madre seguía para reclamarle.

—Descuiden —carraspeo Aemi—. Yo cuidare de su hijo si es que se mete en problemas. Le cuesta creer que es un buen mago.

—A las personas mágicas también —menciono Deian sorbiendo su té.

—Te lo encargamos mucho.

Pedía su familia.

—Prácticamente me están cediendo a esta chica —reclamó Deian.

—Y prácticamente no tendrías por qué quejarte.

Auguraba su madre.

—Lamentamos los inconvenientes que podemos causar.

Colaboraba su padre.

Parte 4

La fiesta de navidad continúo en familia. Aemi se sorprendió de la cantidad de familiares que se reunían. Molestaban mucho a Deian sobre la encantadora chica que presentaba. Y Deian se sorprendía lo mucho que Aemi se acoplaba con su familia. Sus charlas eran divertidas, y como no, aprovechaba para fastidiar a Deian cuando podía. De manera amistosa. Después de cenar y agradecer la comida, continuando con juegos de mesa y cartas. Lo extraño o lo que consideraba, pero no lo creía era que su madre había retado a Aemi a una simple partida de ajedrez, lo consideraba algo cultural siendo una elfa. Aemi ya había hablado con su madre. Así que sin retenerse su madre gano a Aemi estrepitosamente, algo se había roto en ella que pensaba era buena, pero considerándolo realmente era mala.

El amanecer se posaba en la casa de Deian. La casa de la abuela se quedó a dormir varios familiares, y Aemi ya estaba cansada, así que al regresar dormirían, o eso creía. Aemi le pedía a Deian que lo acompañara a mirar las estrellas en ese amanecer en el tejado de su casa. Deian se tomó un tiempo en el baño para remojarse y continuar. Aceptando se recostó en el frio, no creía que estuviese haciendo eso cuando cambiaron de lugar. Aemi le guiño el ojo poniendo un dedo en su boca, activando un simple hechizo que despejaba el frio viento su lugar siendo ya no tan

frio.

—¿Es especial este momento sabes? —Preguntaba Aemi con una sonrisa.

—Aemi… —dijo deian abrazándose a sí mismo—Yo la verdad esperaba que lo disfrutaras antes de tener que preguntártelo.

Aún sentía frio o solo estaba nervioso.

—Digamos que prefirió seguir disfrutándolo —evadió con una pequeña risa.

—No me refería a eso, sé que me estás mintiendo —agitaba deian sus hombros—. He sido muy sincero porque quería que mi familia no se preocupara por mí, pensé que sería buena idea presentarte como una amiga. Por eso a pesar de todo te lo agradezco.

Aemi se levantó ahora estando sentada a la altura de Deian lo miraba fijamente, entendiendo que le decía la verdad. No podía mentirle.

—Ya veo —suspiraba—. ¿Desde hace cuándo lo sabes?

—Joselyn menciono algo que no entendía —dijo haciendo una ligera pausa—. Espiaste en nuestro sueño astral e interviniste de alguna manera. Te hiciste pasar por una espía. No sé qué ocurrió en ese sueño, pero no pudiste llegar al mío que lo hiciste en el de Joselyn.

Aemi chasqueo la lengua desviando la mirada a la pequeña ciudad que tenía de frente, odiaba pensarlo, pero el escenario era bueno y ya lo disfrutaba a lado de su compañía la fiesta, que ahora lo arruinaba.

—Sí, quería saber más de ti.

Sentencio Aemi con una mueca de molestia.

—No decir toda la verdad es mentirte a ti misma… Di la verdad.

—No me crees, pero incluso aunque te lo dijera no me responderías.

—¿Y no crees que eso dependería de mí? —Instigaba Deian con una ceja levantada.

—Entonces ¿cómo puedo saber yo la verdad? —reclamó con molestia.

Deian miraba el amanecer, realmente era una buena escena, se preguntaba que hubiera podido hacer para no arruinar el momento. Solo le quedaba pensar que era un tonto.

—A mí no se me ocurre nada…

—Mizar, Deian —declaró Aemi con seriedad—. ¿Quién es ella?

Deian apretaba sus dientes haciendo una mueca tensa de no creerlo.

—Una maga, una archimaga, es todo lo que se de ella… Te lo juro.

—Ya veo —Aemi desviaba la mirada.

—El termino archimago corresponde más a lo longevo y prolífico estudioso que haya sido un mago sin importar su rango o poder mágico —farfullo deian—. Sí, necesitas un testimonio de primera mano no hablare de ella.

—Fue un gusto Deian, pero tendré que llevarte contra tu propia voluntad.

Levantándose Aemi apuntaba con su dedo a Deian, era una maga única que con simple hechizo de su anillo como talismán podría retenerlo.

—Me llevaras a mí… —Deian soltaba una carcajada—O a tu prima.

De pronto el rostro de Deian se transformaba en Luna dejando consternada a Aemi. Fue demasiado tarde cuando se dio cuenta.

—Maldita sea.

Deian tenía su varita apuntando a la espalda de Aemi.

—Eres el Doppelgänger —gruño Aemi—. Como no lo vi venir… espera eso sería imposible.

—Solo le dije lo que tenía que decir, así no habría preguntas tontas que lo revelaran.

El Doppelgänger admitía que era una buena estrategia, sacudiéndose su pantalón se preparaba para irse.

—Así me cobro un favor de Mizar, es una maga muy poderosa, por cierto —sonreía—. Nos vemos Deian. No espero a que me atrapen. Solo te falta un favor, espero que lo recuerdes, y lo uses bien.

El Doppelgänger se marchaba dando un salto de su casa se perdió transformándose en otra persona.

—¿Qué planeas hacer ahora? —preguntaba Aemi con las manos arriba.

—¿Qué interés real tienes? —inquiría Deian.

—No confió en quienes me ocultan la verdad.

—Lo mismo se aplicaría para ti.

Aemi apretaba sus puños, quería decir que sí, que en un momento arreglarían aquello.

—Cierto, pero yo estoy por arriba en la ley —asevero Aemi—. No sabemos que cause estos problemas y ha donde nos lleven. Si estoy a dos pasos adelante podre evitar alguna tragedia que se asome.

—Las tragedias sucederían si no confías en las personas, porque vendrían esperando lo peor de aquello. Creo que lo comprendo.

Aemi lo tomó desprevenido arrogándolo en el cuello con una llave que había aprendido de Joselyn. Tomaba su varita y lo sometía con esta, al darse cuenta vio que solo tenía una inservible rama que poco servía como talismán sin estar influido de mana. Nunca planeo atacarla, pero si saber que tan capaz era para cumplir con sus objetivos.

—Deian, tu…

—Sí, sabes que tenemos prohibido usar magia.

Desconfiaba de ella, porque haría lo posible para conseguir la verdad. Y esperaría lo peor de ello para estar preparado. Deian lo sabía desde el principio, y nunca se mintió como ella. Por eso llamo al Doppelgänger.

—¿Y el Doppelgänger?—preguntaba Aemi con una mueca de disgusto. No había razón para someter a Deian de esa manera siendo su invitada.

—Es bueno ocultándose… De todas formas, será otra persona que poco le importe a alguien sino sabe quién es.

—Querías saber si podías confiar en mí.

Sentencio Aemi mirando a Deian que posaba la mirada al sol que comenzaba a resplandecer.

—Es obvio que no puedo —suspiraba abatido—. No necesito saber todo sobre ti, pero lo que terminas por ocultar de ti lo haces en las demás personas.

—Justo como… tú.

—Sí, eso creo… Conoces a mi familia, no quería preocuparlos como cuando era un crio.

Aemi tiraba la varita reanudando su pequeña reunión, pero sería incomodo no decir nada.

—Si lo olvidamos estará bien…

Aemi lo miraba acercándose a Deian de su hombro a hombro. Pensaba que si le recompensaba también podría pensar en algo diferente, no era que no quisiera hacerlo. Era que quería saberlo. Si se revelaba quien era no tenía por qué ocultarse más.

—De acuerdo… —asintió Deian acercándose a sus labios que Aemi correspondía.

Aemi revelo su verdadero rostro élfico, sus pupilas aún más resplandecientes de un azul intenso sus orejas puntiagudas y ojos rasgados con mechones de cabello rubio. Antes de estar a unos centímetros una luz blanca apuntaba a sus rostros. Un grito se pudo escuchar siendo interrumpidos.

Parte 5

Joselyn salía al balcón de la mansión para respirar aire fresco. Las charlas o eran molestas preguntado más por sus compañeros de escuela. Aster había abierto un negocio de talismanes mágicos utilizando la ciencia de su mundo. Y sus compañeras de curso superior tenían una clientela tímida con lo que pedía, su marca: *"Gustos culposos"*. Describía muy bien su interés. Además de que una que otra persona le molestaba con Amari. No entendía para nada el cómo lo querían. Y quizás así era mejor. Las otras charlas más comunes entre magos hablaban sobre temas complejos sobre la magia, política e investigaciones. No podía entender lo que decían.

Necesitaba respirar profundamente. No estaba ningún miembro de la familia Astrea más que su primo. Quería continuar, pero ya no sabía cómo. Su abuelo no se había presentado, y la razón principal era que quería verlo. Sus recuerdos pudieron ser borrosos para esa edad, pero cuando era joven los visitaba mucho, esperando que fuera una gran maga sin decírselo directamente, decía que era posible despertar su poder interior. La quería mucho, esperaba volver a verlo, y regañarlo por su poco tacto. Hasta que cumplió los siete años el simplemente dejo de ver a su madre Alicia. Pensó que la invitación que había recibido provenía de él.

—Joselyn Rosales.

Dijo un chico conocido como Yuk. Su traje negro con su cabello corto de negro azulado resplandecía bien en esa noche.

—Sí, soy yo… Yuk Antares.

Al fijarse más en Yuk como chico rico trataba de portar un traje elegante que lo hiciera ver apuesto. En esa relación de parejas se sentía en una parte anticuada de la historia, pero supuso que sería normal para esas personas que ya no les importaba mucho como sucedía. Así que tuvo que rechazarlo con una mueca de desagrado.

—La noche no ha sido como esperaba, no quiero discutir.

—Por eso te apartaste de la cena.

—Sí.

Ignorando su deseo o su ánimo se acercó a un lado de ella para observar el horizonte iluminado de estrellas.

—Me sorprendió verte aquí… que aceptaras la invitación que te envié.

—Así que fuiste tú —suspiraba Joselyn—. Sé que no pertenezco a este lugar, me iré.

Joselyn ya ponía un pie delante cuando Yuk la detuvo tomándola de la manga.

—Espera… Sé que no soy bueno con las palabras, es solo que… ¿Cómo es tu mundo?

—¿Realmente quieres saber? —Cuestionaba Joselyn si esa era la verdadera intención de su invitación.

—Quiero saber que de ti —asintió soltándola—. Si tu mundo es tan diferente del mío. ¿Si todo resulta ser especial que nos diferencia de los demás?

Joselyn lo entendía. Si solo podía verse a sí mismo, solo contaba con su ego para comprobarlo.

—Lo entiendo, supongo que lo mucho que compartimos ese mundo con los demás.

—Lo supuse… —sonrió Yuk.

—Yuk… ¿Por qué solo buscabas pelea con Deian?

Si solo buscaba pelea fueron los primeros meses en la escuela. Al principio sabia porque lo odiaba, y ahora ya no estaba seguro o quería admitirlo. Su maldita confianza que tenía, y la forma de burlase de los demás con la suya. Le parecía el diablo.

—Porque solo soy una oveja más en este redil —sentencio Yuk—. Tenemos que servir a esa idea. Si alguien se opone a esta nos contrariamos.

—Pero así solo seriamos ideas y no personas.

Yuk reía.

—Cierto, después de todo es así como nos presentamos a la sociedad, y ni así conozco algo que hable de ti —dijo mirando de nuevo al horizonte—. Tu madre una soberana en el mundo humano con una vida común, tu padre con un trabajo humano y tus hermanos que no tienen magia. La verdad es que no puedo hacerme una idea de quién eres.

—Por ser normal.

—Porque eres asombrosa.

Sin pensarlo mucho Yuk lo había dicho, esperaba que Joselyn no se burlara, o lo agrediera. La verdad no estaba segura de cómo reaccionaría. Parecía enternecida.

—Gracias —agradeció con un poco de rubor en sus mejillas.

—Yo solo lo había pensado un poco por qué estarías aquí, quería invitarte para descubrirlo.

Joselyn se acercó a un lado de Yuk a mirar el estrellado cielo.

—¿Y tú estarías dispuesto a ser más que esa idea? —cuestionaba Joselyn con los brazos cruzados.

—Por la persona indicada quizás. No sé más de mí, de lo que quiero saber de ti —respondió cabizbajo—. Y la verdad es que es bastante triste.

Parte 6

Amber reposaba en su cama, se había encontrado con Aemi descubriendo que era una elfa, si su conocimiento en la ficción no le fallaba, ahora la veía como una humana más, su memoria no le fallaba, sino, no habría razón para estar allí pasmada con el rostro pálido.

—Amber, bueno —comentaba Aemi apenada—. Supongo que tengo que explicártelo.

—Un puñetero gato o sombra cayo de nuestra casa asustándome —repasaba Amber en su mente—. Me levante para tomar agua, escuche una pequeña discusión y como algo azotaba. Me preocupa que a mi hermano le gusten las chicas un tanto agresivas, no es que sea mi problema… Pero… lo que vi tenía otra explicación…

—Lo lamento, no se supone que tenías que ver mi aspecto.

Lamentaba Aemi avergonzada.

—Mi mamá, es una historiadora, por lo tanto, quería saber un poco sobre el origen de Deian —respiraba profundamente—. Explicar lo que sucedió… Empezó a investigar sobre los elfos mestizos. ¿Aemi tu eres una elfa mestiza?

—Sí…

Aemi asentía esperando ver la reacción de Amber fuera mejor. Amber era inteligente o solo la ficción que no creía que su madre se interesaba la llevaba a varias explicaciones, y esa era una que quedaba con los detalles que salían a la luz.

—Y mi hermano…

—No tu hermano es humano —se apresuró a corregir.

—Pero más que eso si llego a encontrarte siendo media elfa…

—Soy un mago —declaró Deian—. O al menos pensaba despedirme de aquello al acabar mi escuela en el extranjero.

—Deian… — Amber respiraba profundamente— ¿Qué casa?

—¿A qué se refiere? —Cuestionaba Aemi a los hermanos.

Deian respiraba profundamente esperando no decepcionar a su hermana, ya lo sabía.

—Tejón.

—Que decepción —chisco la lengua.

—Les juro que no los entiendo —imploraba Aemi una respuesta.

—Está bien hermano, yo aun así te quiero.

Amber desviaba la mirada de su hermano.

—Como que, aun así—reclamó Deian—. Y porque lo dices sin mirarme a los ojos.

—Supongo que tampoco es coincidencia lo de Joselyn —dijo tratando de desviar el tema—. Creo que le dijiste bruja una vez, yo lo considere algo insensible.

—Adivino lo que pensaba, pero sí, ella también —expuso Deian con los brazos cruzados—. Solo su mamá es maga. Y es poco probable que su hijo, ya que la magia despierta a los seis años máximo. Son contadas las personas como Joselyn que han despertado sus poderes.

Aemi no esperaba que la introducción al mundo de la magia fuera tan sencilla de explicar, si la ficción ayudaba a entender más a ese mundo. Lo dudaba si cosas extrañas habían sucedido en su infancia. Si ella podía responderle estaría satisfecha.

—Amber, dime; ¿te suena el nombre de Mizar?

Amber respondió tranquilamente, no le era raro su nombre, sino que una elfa se lo preguntara. Ahora todo lo que ella mencionara del mundo donde vivía le sonaría como algo raro.

—Claro… es una señora que nos cuidó cuando tenía unos cuatro años… no la recuerdo del todo más que existió.

—Pues ella era una maga —reitero Aemi.

—Imposible, esa señora era bastante normal —repuso Amber aguantándose la risa—. Incluso más que mis padres. Solo era una niñera, hacia las cosas de forma bastante común como cocinar y eso. Es decir, la señora Alicia siempre tiene todo lo que quiere en su bolso, eso no sonaría raro para una mujer, sino fuera que lo encuentra a la primera. Y Joselyn le gustaban los insectos, es buena en las matemáticas y deportes, además de ser maga, las estadísticas de su personaje están por encima del promedio y no olvidemos que le hizo un amarre a mi hermano.

—Ignora eso ultimo por favor —dijo Deian pidiéndoselo a Aemi.

—Te es normal que una señora llegue de la nada para quedarse en la casa —cuestionaba Aemi.

—¿Deian ya le contaste como llegaste tú? —se mofaba con su pregunta.

—Más o menos, fue una cigüeña —respondió Deian.

Aemi lo tenía claro, no podía decirle que era raro o no para una niña de cuatro años. Si algo raro sucedía su mente lo explicaría de la forma más sencilla era la que sus padres le daban, sin cuestionarla. No se podía fiar de su testimonio por más que quisiera.

—Eso explica mucho —dijo tomándose su sien—. La lógica en los niños funciona de manera diferente. Algunos pueden saber que somos de otro mundo y sin embargo no entenderlo.

Dejaron a Amber dormir un rato más, estaba más tranquila y su mente ya no podía procesar más cosas sin antes descansar un poco más. Salieron de su habitación Deian tropezó recordando lo cansado que estaba, al estar más tranquilo su mente parecía querer descansar. Para suerte suya Aemi lo sostenía. Le había mencionado que los días en Lufenia duraban 27 horas del día humano. Estaba cansada, pero aun así podía sostenerse en pie.

—Deian, sé que no me dirás la verdad, aunque no consiga saberlo de ti —expuso Aemi—. Quisiera confiar en ti, pero solo puedo ser honesta contigo. Si no me cuentas la verdad, entonces yo la buscare por mi cuenta.

—Con eso me basta —aceptaba Deian aun siendo sostenido de su mano.

—Y sobre lo de tu hermana, lamento que haya ocurrido.

Deian sentía que no podía culpar a Aemi de todo, justamente fue el Doppelgänger que aviso a su hermana para descubrirlos. Aunque por una parte había sido conveniente que así fuera, ya ni

si quiera estaba seguro de lo que quería.

—En parte fue mi culpa por usar un gemelo. Supongo que yo también debí de confiar en mi hermana y decírselo antes, pero tenía miedo.

—Sí, supongo que es raro que lo haya aceptado a la segunda, pudo hacerse mejor a la idea conmigo a tu lado.

Deian se cruzaba de brazos, se preguntaba si esa era la verdadera razón.

—Con lo rara que es no debí de preocuparme de más —sentencio Deian—. Aun así, se asustó porque no sabía que me estabas haciendo.

Aemi soltó una pequeña risita.

—¿Y tú querías verme así, te gusto? —preguntaba con una coqueta sonrisa.

—¿Si quede fascinado? Claro que sí —respondía Deian con timidez—. Pero que puedo decir, fue un poco irresponsable lo que hicimos.

—Sí, sería irresponsable lo que haríamos.

Deian quedó pasmado al escuchar el verbo en futuro.

—Espera…

Aemi lo detuvo sonriendo.

—Vamos, hace frio y tengo sueño será mejor dormir por ahora.

Parte 7

A la mañana del día siguiente Joselyn llegaba a su casa para pasar el resto de las vacaciones. La navidad había pasado y no fue tan mala como creyó, se despidió de su primo que lo había perdido por un momento en la noche. Tenía su propia fama con alguna chica a su alrededor. Parecía feliz por ello.

Su familia lo recibió con un gran abrazo mientras pasaba lo que restaba del año en su casa. Decidió salir a ver a Deian por un momento en su casa. Eran vecinos así que no estaban tan lejos cuando veía a Deian bostezando, regresando de algún lugar siendo la tarde.

—Deian, feliz navidad.

—Felices navidad Joselyn.

Deian no pudo verla a los ojos cuando se acercaba, no parecía cansado, solo distraído.

—Deian…

—Después me contaras como te fue con los magos. Supongo que bien por tu expresión.

Amber había salido a recibir a su hermano, estaba atenta por algo.

—Cierto tu hermana está aquí.

—Sí…

Amber saludaba a Joselyn de una manera distante a la usual.

—Nos vemos… —se despedía Joselyn—aunque no era de lo que quería hablar.

Antes de que se diera cuenta Deian se había metido a su casa.

Capítulo 14: Tengo una voz en la cabeza que me fastidia todos los días

Parte 1

Era el año nuevo del siguiente curso a inicios de enero, sus amigos hablaban de lo bien que la pasaron en las vacaciones. Aunque ocultando su identidad de ser magos a la mayor parte de su familia, sentían que regresaban a casa a gustos. Sin en cambio Jack decidió pasar la navidad en el pueblo de Gabriel, decía que después de ser un mago su familia no lo dejaba tranquilo y lo molestaba con preguntas raras, como si se tratara de un mago atemporal.

—Sí, te entiendo, yo también hubiera preferido pasar las fiestas con Gabriel —comentaba Mónica.

Jack solo veía como las chicas asentían a ese comentario, aunque supuso que más por decisión propia.

Con el año en curso tenían cuatro meses para presentar los exámenes de afinidad mágica, con ello estarían libres de continuar o no la magia. Deian sabía que solo tenía que fingir tres meses más después de marzo, y ya todo estaría dicho. Solo esperaba verse convincente al perder su magia. Diciendo que, así como las cosas venían también se iban.

La primera clase que tomaron después del curso introductorio y ceremonia de reingreso fue una que no esperaba Noah les daba una clase de cultura mágica. Y era porque Lucien se había ausentado para ese día teniendo otros asuntos que atender.

—Nuestros cuatro grandes magos —escribía Noah en el pizarrón—. Son la epitome de nuestra cultura. Todos rememoramos al compartirlo. Por cultura popular ustedes también sabrán sus nombres. Intenten rememorar de su mundo algún mago poderoso.

—Rasputín —dijo Jack.

—¡No! —Exclamó con desdén—Él es solo una mancha de entre los nuestros.

Jack solo diría que tenía la idea de una canción pegadiza.

—Merlín —levantaba la mano Johana tímidamente.

—Efectivamente, joven Johana —aplaudía y le señalaba los puntos que tendría—. El rememorado mago con afinidad al vacío y a lo astral, tan poderoso que prefirió mediar asuntos con sus palabras. Ha pasado de la parte terrenal con las leyendas artúricas. Si saben otro más díganmelo.

—Gand…

—No —Noah dio una mirada de soslayo a Luna antes de completar el nombre—. Aunque no estaría mal.

Los alumnos comenzaban a escribir los nombres de magos reconocidos, saber si eran reales, o solo invenciones, alguno solo eran marcas. La palabra mago también rememoraba a un genio bueno con las matemáticas y astrología. No conocían a nadie que fuera real. Noah comenzaba a desesperarse, insistía dijeran al menos un nombre.

—El mago de Oz… —comentaba Aster dubitativo, aunque dudaba saliera más allá de su cuento.

—En efecto el mago más contemporáneo de nuestra época —aplaudía Noah dándole unos puntos más—. Su afinidad elemental lo mantuvo como un mago materialista consiguiendo grandes aportes en la producción de instrumentos mágicos para un uso general y medible. Alguno más.

—Houdini —dijo Amari.

—Buen intento, pero no —sonrió Noah—, no era un mago… no como nosotros.

Nadie tenía una idea de quien más podría ser un mago, muchos mencionaron nombres al azar sin llegar a algo. Que habrían escuchado de algún programa o retiros espirituales de dudosa procedencia, como Saint Germain.

—Todos esos nombres nunca creían que los escucharía de nuevo, son tan maléficos y siniestros que tendré pesadillas por su culpa.

Al parecer los nombres de Salomón y Simón habían recudido en Noah tan adentro que miraba con molestia a los magos ingenuos. Lamentando preguntar por ellos.

—Bueno, mi madre mencionaba al Trismegisto, como uno muy bueno —dijo Joselyn.

—Efectivamente, Trismegisto o Hermes para su fácil pronunciación, es un mago de la transmutación, un mago de ley y de enlace, así como del vacío —suspiraba Noah con tranquilidad—. Sus enseñanzas de vida fueron puestas en el Kybalión. Sus poderes iban más allá de este mundo, pero siempre sabiendo la importancia del nuestro y las personas. No como un ego desmedido. Ahora solo falta el último, quien se le oponía. Aunque dudo mucho que conozcan su nombre. De igual forma preferiría no escuchar el nombre de otro mago maldito que conozcan.

La clase se quedó en silencio sin saber que decir, era una invitación que los retaba a guardar silencio. Alguien se atrevió a aceptar ese reto.

—Sí, como no iba a ser Eibon —respondía con una sardónica risa Deian.

—En efecto, Eibon —asintió Noah otorgándole diez puntos.

—¡Carajo! —Exclamó Deian cayéndose de su asiento—Eibon existe, por qué no me dijeron antes.

—No puede ser Eibon, debe ser un nombre común aquí, como Paco —argumento Aster esperanzado.

—No, es el mismo al que se refieren Eibon el mago de Hiperbórea —afirmo Noah—. Paco era su segundo nombre.

—Entonces, todo eso es cierto, hasta saben su segundo nombre.

Aster y Deian respiraban profundamente tratando de tranquilizar su respiración. Estaban anormalmente asustados con el nombre para que el profesor se mostrara tranquilo y los demás desconocieran de él en su cultura para ser un mago popular nunca habían escuchado de este.

—A mí no se me dan las bromas, no se llama Paco —comento Noah—. Sí, su afinidad es la magia sideral, astral, vacía, espacial, enlace, ley, azul…

Aster, Deian y Amari estaban terriblemente asustados.

—Así que sus cuentos han sido esparcidos de esa forma —reflexionaba Noah viendo como los magos se veían cada vez más intranquilos—. Déjenme contarles algo. Eibon es un mago que nunca se presentó ante las personas, su máscara de marfil era una sola representación de que no sabíamos quién era. Se hablaba de él o ella, hubiera pasado a ser un simple mito, pero la magia espacial y sideral se completó gracias a sus trabajos como esculturas y poemas. Con sus grandes aportes a la magia de ley, astral. Eso ha sido aprovechado a que muchas historias fueran inventadas, si ese nombre solo nació para aglomerar diversos trabajos. No es que fueran tan ciertos.

Los estudiantes se calmaron suponiendo que el mito llego a distorsionarse hasta llegar a Aster y Deian.

—Tanto miedo dará Eibon —mencionaba Hana.

—No realmente, solo para ustedes… Los cuatro grandes magos se yuxtaponen cada… —Noah suspiro profundamente al ver a Johana levantar la mano agitándola de un lado a otro—. Si la señorita Johana osa interrumpir mí clase puede darla usted.

—Sí, bueno… ¿Qué hay de las mujeres? —preguntaba teniendo la palabra—Solo hombres

fueron grandes magos, Eibon no se sabe, pero da igual. Pensé que la magia se asemejaba más con lo femenino.

—Es una clase muy extensa apartarme de ello —suspiraba con cansancio.

—Sí, bueno cuando dije Morgana solo me dijo no, pero si existe.

Johana parecía no importarle la opinión de Noah, de todas las chicas era la más atrevida.

—Hágale caso profesor.

Murmuraban los chicos, la clase se alargaría más sino la escuchaba.

—Bien, la magia ha sido asociada a lo femenino porque nació del vacío —explicaba finalmente Noah—. Se cree que quien nos enseñó magia o de quienes tenemos su sangre habían sido diosas. Ahora bien, porque solo hay hombres como cuatro grandes. Es simple. Las grandes hechiceras corresponden a otro periodo. Una edad de oro donde todavía estaba Astrea. Su magia corresponde más a la vivencia, al pasar el relato de narración en narración, es una magia imprecisa y mítica que no se amolda a cualquier mente. Sin duda son más poderosas que los magos que presente, pero al ser tan poderosas su poder solo corresponde al propio. No a uno compartido. Morgana mediaba con su poder, Merlín daba su sabiduría para no depender de este. Porque las instituciones mágicas que presentan una memoria más que un relato fundaron los principios para que cada uno compartiera un conocimiento en común en una civilización.

—Las grandes hechiceras corresponden a un pasado —murmuraba Joselyn.

—Les daré un ejemplo de ellas. Morgana, Artemisa, Minerva, Sif, Frigg, Semiramis, Myr, Coatlicue, Deméter, la dama del lago, y diversas hadas. Y otras más difíciles de pronunciar. Como Hécate siendo más una descripción de aquella magia.

Enumeraba Noah con desinterés.

—Y no se enseñan de ellas —dijo Hana levantando la mano—. ¿Por qué?

—Claro que se enseñan, pero dime mejor tú porque no crees que están con los cuatro magos, o incluso cinco o más si hubiera una.

Instaba Noah una respuesta a las chicas.

—Porque… —dijo Hana sin decir nada más.

—Les robaron el poder para dárselo al más apto —respondió Johana al momento.

—Así es, el poder de su magia se dividió fundando en una sola base —afirmo Noah—. La que conocemos. Claro que ha habido grandes hechiceras, ellas fueron las madres de la magia. Y aún se recuerdan sus nombres. Pero la época que hablamos es una actual donde…

—¿Y es mejor de esa manera? —inquiría Johana interrumpiendo al profesor que comenzaba a acostumbrarse a su ímpetu.

—Dímelo por ti misma, no tienes mucho que llegaste, ¿Qué crees que sería mejor?

Johana pensaba que podría cambiar muchas cosas, pero sería por desconocer de otras.

—No sabría decírselo siendo que apenas llegue.

—Muchos dicen que perjudicamos el equilibrio, ya que la magia nace y muere con la persona en un mito, y al rescribirlo y perfeccionarlo con cada generación se rompe su comunión con ese saber que debe ser entregado en un ciclo.

Los estudiantes pensaban que si la magia era así entonces la hegemonía dependería del lugar y vivencias, la misma cultura tendría que adaptarse hasta quedar poco de ella enterrándose, y una vez más saldría con otro nombre y circunstancias.

—Si es así, entonces la magia debió de ser inmutable —comentaba Joselyn—. Como la magia de los soberanos.

—Entonces la institución mágica es una globalización de esos saberes —argumentaba Aster —, y a la vez se corrompen en un sincretismo.

—Quizás, no lo sé —se encogía de brazos Noah. Aquella materia parecía ser demasiado extensa para explicársela a jóvenes con falta de conocimientos—. Ahora si me permiten continuar diré las ciencias mágicas que se amoldaron a cada mago, y que con sus escritos nos han podido aportar algo que ha continuado para la perpetuidad. Merlín y Oz se contraponen. Merlín ve al alma como una parte que se mejora y hace valer a sí mismo, una espada brillante como Excálibur puede ser rota con la arrogancia de su portador. Oz decía que la plata daba un valor materialista para los objetos. Verán, si puedes saber cuánto es el valor de los objetos por la plata real tendrías una economía sólida para intercambiar bienes y crear una oferta y demanda en función del beneficio de las personas.

—Es una cultura económica real —comentaba Aster.

—En efecto —asintió Noah—. Lo contrario a Merlín que el valor lo otorgaba su uso. A medida que nos acoplamos al mundo humano también quisimos hacer lo mismo con nosotros. Personalmente prefiero mezclar esas dos filosofías.

Los estudiantes continuaron escribiendo en sus libretas los puntos que anotaba Noah. En la magia también encontrarían temas de la vida común y como se aplicaban si había un sistema consumista o tradicional, o algo completamente nuevo.

—Ahora sigue Hermes y Eibon —continuaba Noah—. Hermes tuvo diversos nombres y vivió por muchos años, que muchos pudieron escribir a su nombre o dogma. Su naturaleza radica lo grande que es el universo y lo que llevamos dentro; su magia realzaba lo espiritual que transmutaba como parte de ese saber para hacerse saber, el universo viéndose a través de sí mismo. Eibon sin en cambio nadie sabe, sus escritos aparecieron, muchos se hicieron pasar por él o ella para conseguir crédito, pero en cuanto lo hacían otros escritos más antiguos aparecían, y así subsecuentemente creando una leyenda con Hiperbórea y criaturas alienígenas, y de nuevo alguien más se lo pudo haber inventado. Su magia es pesimista; la ley que aplicaba era mirar ese vacío y abstraer su poder. Muchos temían, pero se beneficiaron de su saber. Si el poder pudiera serlo todo en el caos, algo iracundo sería su ser, así como desconocer el cosmos de sí. Y en general como opinión no es saludable tener es mentalidad.

Un escalofrió recorrió a los estudiantes que conocían su nombre.

—Ustedes son buenos en la magia de ley y enlace, no deberían temer si la conocen —reclamó Noah a Deian y Aster.

—Nos hubiera avisado en ese caso —objeto Deian.

—Esas son las filosofías que empujaron las doctrinas mágicas que crearon la Era contemporánea de la magia —continuo Noah—. Tanto unidas como opuestas para nutrirnos desde diferentes puntos de vista, un ejemplo del porque Eibon es popular entre los ingenuos. Si Hermes nos dice el universo es tanto arriba como abajo, esa será la visión humana al infinito, una pequeña parte de lo grande y desconocido en un todo. Su contrario sería pues Eibon diciéndonos que la locura ronda lo lejos que estamos de reconocer ese algo. Al final no nos llevaría a nada su pensamiento, pero seríamos cuidadosos con lo que creemos saber. Merlín tiene razón, sus enseñanzas deben transmitirse al hoy, pero que formen parte de este mundo materialista como quiso intentar Oz. La vida de un erudito suele ser ajena y dividida, así como improductiva, por eso Merlín prefería dar su palabra a las personas que pudieran mover el mundo que lo nutriera. Y el de Oz descubrirlo a su lado como lo fue con la ciencia viendo el valor de las cosas en su composición y trabajo, pero no con desfachatez. Al final nacieron como sus contrarios y complementos. Ahora como tarea investiguen hechiceras poderosas de las cuales podemos aprender para la siguiente clase.

Los chicos se quejaron al instante de tener más tarea, pero enseguida se retractaron al ver que

las chicas estaban entusiasmadas de aprender y que ya les reprochaban por su poco interés.

—Será su próxima clase con Lucien, yo le hablaré de ello.

—¿Lucien? —cuestionaba Deian.

—Tiene mucho tiempo libre, entréguele la tarea a él, le gusta enseñar de todas formas.

En el receso entre clases donde la escuela se congregaba para su merienda, faltaban más de la mitad y otros iban y venían, aunque no parecía importar en una ajetreada escuela, y más con inesperada sorpresa de los únicos y similares platillos que encontraban. Deian veía su pan seco con frutas disecadas. No se veía apetitoso y más como una comida almacenada en un empaque y servido en un plato, y si era el caso preferiría una sopa instantánea.

—Es alguna especie de maleficio arruinar la merienda de uno, creo que los magos empiezan a entender cómo funciona el mundo realmente.

Deian dejaba caer el pan sonando como un bloque de plástico en su plato.

—Es comida racionada necesitas usar magia para que sea comestible, creo que agua y calor —dijo Luna.

—Un microondas como una sopa instantánea —replico Deian.

Luna tomaba su panecillo con el tenedor, apuntándole con su varita este se esponjo recobrando un color vivo café.

—Listo, cómelo.

La sensación de Deian al saborear el pan lo dejo satisfecho, aunque realmente sentía que estaba comiendo algo procesado o sazonado con especias.

—Ta gueno.

—Es raro que nos sirvan esta comida —murmuraba Yasiel—. Normalmente se usa en expediciones y cuando se tiene pocas reservas de comida fresca.

—Las raciones deben de estar contadas, es una lástima —dijo Aster pasándole su pan a Luna que con una sonrisa lo recibía—. Una mala cosecha quizás.

—Hablando de eso... —dijo Deian mirando a su alrededor con cada vez menos personas en el comedor— ¿Dónde están los demás?

En ese momento Hana se sentaba a su lado con el cabello que, aunque corto, estaba despeinado. Sirviéndose con desgana un pan seco se sentó a lado de Deian, utilizo sus hechizos hidratando al pan dejándolo con un olor de cítricos.

—La personalidad y la magia activan diferentes partes del pan, cada uno tendrá su propio sabor cuanto mayor sea su afinidad activará diferentes sabores.

Declaraba Hana comiendo su pan que no la convencía del todo.

—Genial.

Los chicos que habían preparado su pan miraban sus panes sin mucha consistencia o sabor, solo era comestible.

—Los magos buenos harán que esto sepa bien —dijo Amari dándole un mordisco.

Lamentaba no habérselo pedido a Lilibeth que felizmente preparaba unos panes que según las chicas tenía un sabor a manzana.

—El mío es bastante bueno —se jacto Hana con una sonrisa recordando algo de último momento—. Como sea, Joselyn golpeo a unas brujas que la insultaron.

—¿Que?

Exclamaron sus compañeros unos atragantándose con el pan, y otros con el agua. Joselyn era una maga que no buscaba problemas. Incluso trataba de mantenerse serena en los primeros días, y agradando a magos de otros cursos.

—Varias brujas se metieron con ella, insulto a su padre que no tiene magia y a su mamá le dijo otras cosas —lamento Hana—. De este lado del mundo ya saben cómo se las traen con los pobres animales que poco tienen que ver con sus prejuicios.

—Eso fue bastante imprudente —chasqueo la lengua Deian—. Nadie se debería meterse con Joselyn que es una luchadora. Sus estadísticas están demasiado desbalanceadas para ser una maga. Yo también lo he pagado por ello.

—La magia puede ser buena incluso con luchadores —reclamo Lilibeth.

—No lo digo por eso, le enseñe a bloquear todas las magias que sé con sellos, pero ella no utiliza sellos.

En ese caso Joselyn sabía más que Deian, y no había sido probada contra otros magos, y no querían otro Deian que les trajera problemas.

—Yo le proporcione talismanes mejorados para la magia de gravedad y con su agilidad es buena para las acrobacias, incluso tiene mayor control que yo.

Comentaba Aster pensativo de lo buena que sería y no lo había mostrado.

—Aemi también les enseño la magia del tiempo al mismo tiempo que a Deian, además de magias defensivas, y sin duda es una estudiante aplicada.

Luna recordaba como zarandeaba a Deian una y otra vez con magia de viento.

—He practicado con ella la afinidad de la magia del fuego —levantaba la mano Lilibeth.

Todos reconocían que su él compartir su magia era buena práctica, pero no todos era tan aplicados en los mismos elementos a excepción de Joselyn. Siendo la mejor del grupo con los hechizos de todos.

—Yo le pase mis apuntes de historia de la magia —concluyó Amari.

—Creamos una poderosa maga muy culta y fuerte —suspiraba Deian.

—Ni que lo digas, nunca vi a Joselyn tan furiosa —asentía Hana cruzada de brazos—. Es decir, por lo que escuche tenía sus razones cuando fue tras ellas. Yo fui tras una de tantas para que fuera una batalla que creía sería un poco más justa. Me agarraron del cabello por unos segundos, pero fue suficiente para después descargarse contra la otra y la que seguía en unos segundos más. Se fiaron de más al utilizar un escudo físico que Joselyn lo rompió sin problemas con un golpe, y bloqueo la magia de las alumnas junto a la de la profesora Selene, y eso que ella solo quería suspenderlos en el aire para tranquilizar la situación.

Los estudiantes se preguntaban si les hubiera gustado ver aquello, o solo hubieran tratado de detener la escena y que formara parte de los afectados.

—¿Cuántas eran? —dijo Aster tragando saliva.

—Cuatro… y la maestra cinco.

Joselyn era de temer.

—Vaya, como no enamorarse —reía Deian.

—Ahora está sola en el calabozo como su castigo —suspiro Hana de brazos cruzados.

—Increíble —reclamó Johana—. A las otras no les hicieron nada porque son de familias prestigiosas.

—Primero tienen que despertar… —titubeo Hana al ver los consternados rostros de sus amigos—para que puedan oír los regaños, pero antes explicarles que pasó.

—Las dejo inconscientes… —murmuro Gabriel.

Deian se levantó de su asiento tomando un pan de los que sobraba.

—Bueno, iré a ver a la princesa que está encerrada. Le llevare un pan… Alguien me hace el favor.

Dijo Deian acercado el pan a Luna sabiendo que sin mucha afinidad sabría horrible.

—Listo…

Deian se dirigió camino al calabozo con un panecillo en su mano. El camino entre pasillos se lo sabía de memoria. Y mientras bajaba los demás magos murmuraban lo que había hecho Joselyn, recordando las veces que también había perdido contra Deian, y si simplemente era la maga poderosa y ruda del grupo cero.

—Vaya, vaya, vaya —se anunciaba Deian—. Vine en cuanto supe, no me importa si las personas piensan que eres mala influencia para mí. Yo te seguiré.

—En un calabozo, no es la primera vez, recuerdas —chisco la lengua Joselyn siendo la persona que menos quería ver en ese momento, pero también la que más espera—. Tampoco no es como si te fueras a estropear más.

—Ni siquiera sudaste.

Deian se sentaba a un lado mirando el rostro de Joselyn, incluso Hana estaba desarreglada.

—Sí, no pensé, solo actué —comentaba afligida.

—Por cierto, te traje algo.

Deian le aceraba el panecillo a su banca.

—Gracias.

Lo había olvidado por la adrenalina, pero realmente tenía mucha hambre cuando se dirigía al comedor.

—Hiciste algo solo para acompañarme y entregarme el almuerzo.

—No, pero supongo que a la gárgola guardia no le es raro si entro.

Señalo Deian a la gárgola inmóvil que nada decía, y sus ojos solo se podía observar un débil fulgor amarillo.

—Así que sabes lo que ocurrió y que ocurrió.

—Hana nos lo conto al grupo. Te luciste, pero supongo que no es la forma en la que quieres ser vista —comentaba Deian observando lo mucho que le costaba a Joselyn comer su pan—. Y otra pregunta que he considerado. ¿No crees que los magos se desmayan muy fácil?

—Tienen algo de resistencia —reía Joselyn con molestia.

—Entonces no la tienen fácil contigo. Y sobre lo otro…

Después de dar varios mordiscos y estar un poco más satisfecha Joselyn miró a Deian, sabía que no podía guardárselo más tiempo, y era mejor que no lo hiciera.

—Mi padre acepto a mi madre por quien era aun sin saber a dónde lo llevaría, al abandonar el mundo mágico y criarme ella también dejo mucho atrás… que las personas cuenten sobre ello de la forma en que les place me hiere. Debí ignorarlo, pero no pude.

—No te culpo.

Deian colocaba una mano en su hombro. Joselyn lo agradecía, en ese momento que estaba a punto de llorar.

—Sé que hice mal al perder el control… debo disculparme con la maestra —continuo Joselyn—. Pero a pesar de todo no me siento mal por lo que hice, sino de lo bien que se sintió. Si se de lo que soy capaz puedo hacer y deshacer para sentirme bien con ello, pero yo no quiero ser así… ¿Tú lidias con ello?

—Trato de que no se me suba a la cabeza, hay cierta chica que no me lo permite.

—Debe ser difícil para ti.

Reían ambos.

—Joselyn, es bueno que te sientas así, a pesar del bien que pudo ser desquitarse, también te permites saber las repercusiones que tienen tus acciones. Yo digo que tomes ambos.

Deian tomaba su mano que comenzaba a temblar.

—¿Tomar ambos? —preguntaba Joselyn con completa incredulidad.

Tomar ambos podía pensar que era ser hipócrita de su parte.

—Que temas un poco lo que eres capaz —dijo Deian—. Una verdadera persona debe ser consciente de lo malo como de lo bueno que crea. Por eso tú eres una chica genial.

—Lo haré, gracias —dijo Joselyn para después darle un mordisco al pan—. Tu magia es deliciosa.

—No me hagas ponerme celoso, Luna lo preparo.

—Sabe bien… gracias por no tomar riesgos innecesarios.

Reía Joselyn.

—Oye… —replico Deian a la sonriente chica.

—Pero no te preocupes más por mí. Este es mi castigo.

—No me molestaría quedarme aquí otro tiempo más.

—Entonces ya no sería un castigo para mí.

—Ni para mí…

A la gárgola le brillaron los ojos de un amarillo intenso.

—El horario de las visitas termino —dijo la gárgola soltando unos pequeños resoplidos que parecían gruñidos.

Sin más opción Deian se tuvo que retirar, si continuaba allí el tiempo de Joselyn en el calabozo no contaría.

Parte 2

En la mañana siguiente se convocó a una junta para los estudiantes en el centro de la academia, donde se había plantado un roble desde el primer día de la escuela. Un prestigioso mago emisario pasaba al frente. Explicaba la reducción de los gastos de la escuela dejando a los estudiantes con raciones de comida seca y mala para el grupo cero hasta nuevo aviso y por una semana para toda la escuela.

El mago Almeida siendo miembro de la familia Antares la tercera con más influencia en el mundo. Su porte de burócrata junto a su traje negro relucía junto a su cabello alaciado azabache. De entrados años con barba y bigote.

—Varios magos de familias mágicas de prestigio han sido heridas por personas que consideran ser mágicas —explicaba con furia—. El poder no es un juego. Agradézcanselo a Deian y su amiga Joselyn. Es una desgracia saber en dónde acaba la sangre mágica que se mancilla con la suya.

Deian daba unos pasos al frente siendo detenido de último momento por Hana.

—Es un mago prestigioso con afinidades magias superiores, se especializa en la ofensiva al ser de Antares —advertía Hana temerosa—. Podría ser tan poderosa como la directora o un ogro.

—No importa.

Deian sin inmutarse daba un paso más al frente.

—No puedes depender de la suerte —dijo Aster deteniéndolo también.

—Sí, también lo sé.

Sin poder detenerlo o cambiar de opinión Deian cruzaba del otro lado hasta llegar al frente de todos los magos que ninguno se atrevía a oponérsele, más que uno pequeño que estaba a su lado siendo de primero.

—Tengo una pregunta importante que hacerle —dijo Deian mirando al pequeño que temblaba—. Si refiere a mí, o hay otro Deian en la escuela.

—Es a ti Deian Yurate… puedes marcharte niño.

El pequeño se marchó aliviado de no ser aquel Deian, no había descansado, y cuando escucho su nombre solo pasó al frente para disculparse.

—Es una aclaración necesaria para que no haya equivocaciones —carraspeo Deian—. Ahora entiendo el pan seco que nos dieron solo a los magos neófitos el día de ayer. Es bueno, pero siendo el mismo sabor llega a cansar. Que ahora será para todos. No me disculpo por lo de su hijo, porque claramente tenía una ventaja que no supo compensar con su ego. Y claramente a las otras chicas no pudieron hacer nada creyendo tener la ventaja con un escudo físico… Ignorancia con la que nos acusaron.

La confianzuda sonrisa de Deian irritaba más a aquel mago, no tenía respeto por sus mayores ni las instituciones mágicas. Tuviera o no razón se anteponía a estas antes de exigir justicia con pruebas, él se valía por sí mismo con antecedentes que lo dejaban como su detractor.

—Es la arrogancia de su mundo la que los ha destruido junto a ustedes… ahora también la vienes a cobrar aquí.

—Tiene razón —asintió Deian—. Me dijeron que no confiara en la suerte, y sin duda no lo haré. Yo jamás podría contra usted que es un mago poderoso a yo que llevo casi ocho meses en este mundo. Si quiere hacernos sufrir así será, puede que incluso me increpen por fastidiarles el almuerzo a los demás, lo entendería porque tienen que lidiar con las consecuencias de un idiota que apenas conocen. Hasta lloraría en mi habitación por cómo me tratarían, no lo haría frente al público porque soy tímido. Incluso puede intentar lanzarme un hechizo ahora y no me defenderé.

Deian tiraba su varita a un lado, recordando que Aemi le decía que aquello irritaba a los magos demeritándolos de lo que son por sus propios medios. Era más una advertencia que consejo.

—Te lo merecerás, si estás dispuesto a pagar por tus actos no me detendré.

El mago ya desenfundaba la varita. Deian sudo frio al pensar que alguna lógica le falto agregar.

—¿Es eso lo que su poder vale realmente? Su influencia —reprobó Deian con una mueca—. Pero no me disculpare. Porque yo sí tengo algo que vale más que su poder. Puede intentarlo y batearme como la mosca que cree que soy para comprobarlo.

—Eres un insolente si crees que gastare un hechizo contigo, solo tienes que disculparte y enfrentar las consecuencias de tus actos.

Almeida tensaba su boca dejando un bigote torcido, si era necesario lo golpearía, pero tendría que controlarse en medio del público. Estaba tratando de influenciar al colegio con su ejemplo.

—Puede que no valga nada —suspiraba Deian—. Verá, ya que, si es así, porque me interesaría mostrar un interés en sus amenazas. No me llevaran a nada. Si no toma está oportunidad de atacarme no sabrá de dónde vino el contrataque, se lo puedo asegurar.

Deian extendía sus manos esperando el ataque, era una provocación para atacarlo, estaba esperando que lo hiciera, y sin duda la violencia estaba para defenderse. Antares proveía de magos capaces de combatir en defensa y como protección. Al final la pura y llana violencia llegaba a ser algo vulgar, por eso creía que no necesitaba nada más que castigarlos con amonestaciones, pero los estudiantes ya le mostraban que no estaban de acuerdo con este.

—Váyase.

—Lárguese, burgués de mierda.

—Espero que se atragante con su comida como lo hace con los embutidos de su compañía.

Los alumnos lo abucheaban gritándole y ofendiéndolo, sin importar que fuera la tercera casa más importante del continente, de millones de magos que habitaban y esperaban su

recomendación.

—De acuerdo, eso último fue un tanto vulgar —dijo Deian.

—¿Qué carajos les pasa? —cuestionaba Almeida incrédulo de la situación.

Lo abucheaban aún más.

—Váyase, a la mierda.

Gritaban los molestos estudiantes.

—Me iré, y no recibirán ni una sola moneda de oro de mi o mi fundación, ni los magos que proveen con sus donaciones. Si creen está por arriba de estos, más vale que se sepan valerse por sí mismos.

Amenazaba Almeida ya sin dirigirse a Deian.

—Nunca se la pedimos estúpido.

Reprobaban aún más los estudiantes.

—Insensatos, me las pagaras por esto Deian, por la maldición que ha cundido por tu culpa —increpaba Almeida con sus ojos inyectados de sangre, siendo una persona completamente distinta.

—Aproveche ahora que puede y estoy desarmado o lo lamentara después. Eso se lo aseguro.

El mago le dio la espalda dirigiéndose a la salida donde estaban sus guaruras. Deian aliviado regresaba a la escuela que lo había apoyado tanto en ese momento, nunca creyó tener la simpatía de las personas.

—No te preocupes Joselyn.

—Así es, no llores.

Joselyn lloraba desconsoladamente siendo consolada por otros estudiantes de otras clases.

—Ya echamos a ese aristócrata presuntuoso. El tesoro de los magos pertenece a todos, si él lo tiene es porque confiamos en hazañas pasadas para que puedan responder por nuestro mundo. Pero si no es así es nuestro deber como familias mágicas responder por ellas no por él.

Proclamaba Matheus Briggs un estudiante que Deian recordaba haberlo visto antes junto a su grupo.

—Debí esperarlo —suspiraba Deian la razón de que no lo hubiera detenido ella.

La directora que había estado ausente y que para ese momento los profesores habían hecho de la vista gorda para no afectar sus pagos, no intervenían de más sin la autorización correspondiente, no sabían cuánto podían perjudicar a la escuela. La directora Vanabelle se teletransporto con una columna luz delante del mago aristócrata impidiéndole que se marchara.

—No se atreva a hacerle amenazas a mis alumnos ni usar su vulgar influencia en estos.

Amenazaba la directora con su varita en alto.

—No conoce su lugar —repudio Almeida retirando su varita.

—¿Y usted sí? —Inquiría la directora—Mi alumno lo encaro sin la magia que sabe lo han rechazado por parte de su sangre. Ninguno de mis alumnos o profesores se presenta de forma descarada por temor, sino porque creen que les corresponde a ustedes. Y yo hare que le corresponda a usted y sus amenazas. Siendo este mi deber como directora corresponderle.

Una luz cegó a las personas, un duelo mágico estaba comenzando. Deian había olvidado su varita en ese lugar pensando que sería mejor no meterse. Estaba a punto de ir por ella, pero los hechizos estaban rebotando mientras los profesores protegían a los alumnos con escudos mágicos. Deian conoció la habilidad de los magos profesionales en comparación de la suya. Su magia iba de un lugar a otro, llamas y figuras espectrales de bestias mitológicas, con una pleroma de hechizos que tomaban forma con sus palabras.

Fue tal el exceso de aquellos hechizos que la profesora cayó de frente contra el mago que

respiraba agitadamente. Un miembro de Antares estaba especializado en la magia ofensiva más que cualquiera y la directora había dejado de lado aquella magia por ser más académica en la sanación. Aun siendo una magistral parecía estar en desventaja.

—Ahora permítame arrebatarle lo que es mío… La escuela que usted no puede defender más.

—Maldita sea... —gruñía Deian—Joselyn, préstame tu varita.

—Deian, no podemos interferir en un duelo mágico —sollozaba Joselyn—. No podrás contra el mago…

Deian le arrebato la varita con un hábil movimiento que la empujo hacia atrás, Joselyn estaba conmocionada por el momento incapaz de reaccionar debidamente.

—Gracias... Y ya lo sé.

Deian respiro profundamente creando una daga de hielo con la varita, al ver que con un hechizo más la profesora caería no dudo enterrando la varita afilada en su muslo convocando un último hechizo.

—¡Enlace de magia vudú!

La varita que Deian dejo tirada salió hacía el muslo del mago hincándose al instante.

Un grito resonó en los alrededores. Su mano sangraba al sostener su muslo, se dio cuenta de quien había lanzado el hechizo. Observando la maliciosa sonrisa de Deian, cumpliendo su amenaza, debió haber aprovechado su oportunidad, estaban ambos heridos tanto agresor como víctima, era lo justo y aquello compensaba su karma. Nuevamente se enterró la varita en su muslo tirando al mago. Deian repetiría lo mismo hasta que una mano lo detuvo de hacerse más daño.

—Usted dice, si quiere continuar… —dijo Deian agobiado y sudando frio de dolor.

El mago tomó su varita guardándola para sí convoco un hechizo de fuego para sanar su muslo y así poder caminar, aunque cojeaba, sus guaruras se aproximaron para sostenerlo.

—Me iré… —gemía con un poco de dolor—No esperaba algo justo de este lugar.

Desapareciendo Deian se tambaleo siendo sostenido por aquella mano que era de Lilibeth.

—¡Fuego sutura! —Exclamó Lilibeth apuntando su mano hacia Deian.

—Gracias Lilibeth, eso no dolió como esperaba.

—Detiene el sangrado, pero necesitaras que te curen apropiadamente en la enfermería —dijo Lilibeth apretando fuertemente la herida con parte de su suéter que rasgo—. Si lastimo un tendón puede que abran de nuevo la herida para curarla apropiadamente.

—La pócima más amarga que tomare en mi vida.

—Hasta ahora, no te subestimes Deian —dijo Jack conmocionado por los eventos.

Amari y Aster cargaban a Deian uno a lado del otro. Mientras Deian sollozaba por lo mucho que le dolía.

—Prometí que no lloraría frente a todos, pero duele muchísimo —dijo soltando un grito ahogado.

—Bueno, te viste genial mientras duro la adrenalina —dijo Aster tratando de cortar la tensión inútilmente.

La directora les pedía a sus estudiantes a dirigirse a sus dormitorios, las clases se suspenderían hasta el día de mañana.

Parte 3

Al día siguiente Emilio Martínez corría hacia su clase con un periódico en mano le dijo a su compañera Salome que despertara a sus compañeras rápidamente, todos tenían que enterarse de lo que estaba sucediendo.

Sin más dilación todos se reunieron en el vestíbulo del edificio estaban casi todos, faltando Deian temiendo que le hubiera pasado.

—¿Dónde carajos está Deian?—preguntaba Lilibeth preocupada.

Deian saludaba a sus compañeros reuniéndose mientras cojeaba un poco sostenía un bastón.

—Perdónenme por no correr.

Dijo sentándose en un sillón cediendo la palabra a Emilio que leía el periódico para todos. Lo que dijeron del grupo cero y los problemas que causaban para el mundo mágico. No tenían respeto, y ocasionaban problemas. Siendo suspendida la escuela por falta de pago, serían divididos y enviados a diferentes escuelas del mundo.

—Nos enviaran a otra escuela —exclamó Hana.

—No me molestaría si me enviaran a Europa, porque la escuela de Asia es China. Y no se me da el mandarín. Bueno un primo sí. Pero lleva años estudiando, yo que voy a saber… si escape de contrabando para que no me reclutaran…

Jack explicaba ofuscado mientras sus compañeros lo ignoraban. Los habían reunido en aquella escuela mágica por ser pocos, por eso se mantenían unidos y habían salido adelante. Si los dividían no sabrían como los tratarían en otras escuelas.

—Es solo una petición, pero sino acceden los profesores no tendrán fondos de las asociaciones mágicas —dijo Emilio.

—Por eso suspendieron los pagos de la escuela… Hijos de... —espeto Víctor.

Deian levanto la mano para decir algunas palabras.

—Le escribí a la directora y me comenta que es cierto, pueden sopesarlos por una semana. Le dije que me ofrecía a pagar parte de los gastos de la escuela.

Suspiraba agobiado Deian.

—Deian, por mucho dinero que tengas, dudo que puedas costear los insumos de un solo día de todas las clases de la academia mágica con cientos de alumnos, comida, sueldos e insumos —bramó Mónica.

—Pude extenderlo por dos semanas más... Tendríamos veintiún días antes de que nos separarán.

Sus compañeros se preguntaban de donde habría conseguido tanto dinero de la nada, si el tráfico de objetos le dejaba tanto dinero estafaba a los magos.

—Mi familia me contó que las casas mágicas financian a los gremios y otras escuelas que abordan su influencia —dijo Gabriel—. Si podemos reunir fondos de alguna manera para dar el tiempo necesario para presionar a Antares cada día que pasa pierde influencia y poder que no reclama.

—Todo esto es culpa de Deian —apunto Mónica con su alargado dedo—. Solo el debería de cambiarse de escuela. Si lo entregamos puede que nos den otra oportunidad. Y nuestro trato cambie.

Los estudiantes pensaron que aquella sería la opción más valida, no querían decirlo, y sin duda era una presión descarada, si podían entregar a su compañero también podrían influenciar en los demás para traicionarse, iba más allá de usar un chivo expiatorio. Pero si solo estaban ganando tiempo estaban haciendo lo mismo hasta ceder a un compañero el resultado sería el mismo.

Aster interrumpió parándose a lado de Deian. No dejarían a su amigo afrontar toda la culpa.

—Me tome el tiempo de leer el periódico por completo —dijo Aster extendiendo el periódico —. Aquí no solo culpa a Deian, también a mí. De agredir a dos magos y vender talismanes de gravedad sin licencia. Y otras cuestiones más…

Los estudiantes leían uno a uno los problemas que habían ocasionado culpaban de crear un salón de ocio disfrazado de estudios del mundo humano. La golpiza que Joselyn dio a sus agresoras cambiando por completo como habían sucedido los hechos, culpándola enteramente. Además de perturbar el bosque encantado usando estratagemas para cruzarlo rompiendo la comunión de los espíritus, aún sin pruebas de ello. A Aster y Deian de agredir a dos elfos en el museo de Europa. A Gabriel de manipular información confidencial para beneficio propio de las acciones de Panem. A Jack de perturbar la moral pública con canciones en el parque. Además de los ya sabidos problemas de Deian siendo el ultimo de intervenir en un duelo mágico y amenazar a un emisario mágico que no había lanzado hechizo contra este.

—También soy un poco Punk —sonreía Jack apenado.

—Deian, Aster —torcía la mueca Johana—. ¿Cuándo y porque lucharon contra elfos?

No sabían cómo explicarlo a sus compañeros estando presentes Yasiel y Luna. Fue justo el primero el que iba a responder cuando Luna intervino.

—Eso no importa, todo lo que han dicho fueron malentendidos —excuso Luna—. Hasta pueden acusarnos ya de cualquier cosa.

Por el momento esa respuesta les basto. Solo se veían nerviosos pensando que con el poco poder que tenían daba igual, estaban atrapados. Todos discutían de quien tenía la culpa y que era mejor hacer o si era mejor rendirse. La presión cedió entre gritos culpando principalmente a Deian. Cuando este recibió un mensaje de su celular: *"Puedo intervenir cuando quieras"*. Este respondió al instante: *"De que hablas, ya todo está solucionado"*.

Deian no sabía cómo solucionar los problemas a largo plazo. Solo veía como opción entregarse y declararse culpable. No sentía que fuera un sacrificio si los problemas los ocasióno él. Debía de hacerse responsable de su imprudencia.

—Yo… —dijo débilmente Deian.

—¡Yo quisiera proponer una obra de teatro para recaudar fondos para la escuela!

Grito Lilibeth entre todo el grupo guardo silencio por un momento.

Deian apreciaba su gesto, pero aquello no salvaría a la escuela o la ayudaría. Era solo una temprana solución para no afrontar el problema principal.

—Una obra de teatro —dijo Hana—. Suena bien. Me apunto.

El grupo entero asentía aquella idea como si fuera la respuesta a sus problemas la aceptaban firmemente dejando de discutir.

—Si hay un príncipe, ese tiene que ser Lilibeth —cotilleaba Johana.

—Tampoco hay objeción —reía Luna.

—Si es así la princesa tiene que ser un chico —asentía Hana.

—Hay que reconsiderarlo… —comentaba Jack temeroso.

—Quien se atreva podrá besar a la princesa, ustedes dicen —reía Salome.

Los chicos gruñían mirándose una al otro. La oferta tenía sus riesgos actuando durante toda la obra con un vestido.

—Besar a una chica marimacha vestida de hombre actuando como una princesa. Hm… —murmuraba Víctor.

—Mis pensamientos son un tanto conflictivos también —reflexionaba Jack.

—¿Si es que no hay una chica que quiera besar a Lilibeth? —Cuestionaba Deian con una acusadora sonrisa—Puede pasar adelante.

Enseguida las miradas se dirigieron a todos los lugares por cualquier duda que se suscitara que al final Deian fue recibido con una libreta en la cara por Joselyn.

—¡No te pases! —exclamó Joselyn preocupada por sus consternadas amigas.

—¡Solo decía sí nadie quería! —exclamó Deian un tanto adolorido.

—Y el villano tiene que ser… —extendía Luna su mano hacia Deian.

Deian se levantaba con un poco de esfuerzo aceptando felizmente.

—Yo lo seré, solo denme el final que merezco en la fantasía de muchos magos.

—La gente pagaría por ver eso —afirmaba Yasiel.

Lilibeth entusiasmada por la reacción de su grupo les contó que clase de historia sería y cuanto había avanzado. Su proyecto tenía varios meses de creación, era su pasatiempo ver películas y leer sobre diversas historias del mundo.

—Bien, la historia tratara sobre un príncipe con una maldición —explicaba Lilibeth efusiva —. Será como las películas de vampiros. Así que no habrá nada innecesariamente serio, y lo ridículo será algo directo entre los personajes y sus situaciones.

—Como el director Lutece —comento Amari.

—Bueno, quiero tener mi propio estilo —respondió apenada.

Tenían mucho trabajo que hacer si querían tener lista la obra en menos de tres semanas. Se dividieron las tareas siendo muchas, con la música la escenografía y el vestuario, y sin duda ensayar para la obra faltaban actores o más de uno tendría que actuar y preparar el escenario.

—Las escenografías las puede hacer Amari —Aster proponía—. Es una artista en ello.

—Sí, bueno pinte algunos murales en mi ciudad y terraza —asentía Amari.

—Amari es un chico bueno, con una buena motivación podría hacer maravillas —dijo Deian guiñándole el ojo a Lilibeth—. Trátalo bien.

—Sé que lo hará —reprochaba Lilibeth—, no lo hagas incómodo.

—Ya que lo hará necesita una recompensa —acordaba Jack.

Los chicos se miraron con una maliciosa sonrisa.

—Amari será la princesa —aclamaban todos los chicos.

Amari no sabía cómo ni si quería rechazar la propuesta que le daban.

—No me están ayudando porque quieren… ¿verdad?

Sus compañeros ignoraron su pregunta.

—Habrá un beso —le daba un codazo Jack a Amari.

—Tiene su estilo —carraspeo Lilibeth—, pero primero quiero contarle de lo que trata la obra y ver sus reacciones. Les daré una copia después de clases.

Parte 4

Los alumnos se habían dividido las tareas, siendo pocos y con un presupuesto limitado por Lilibeth y Aster quienes tenían una pequeña fortuna que pensaban no abusar sino era necesario. El trabajo de autómatas paso de engranajes que cambiarían el paisaje, Deian conocía a varios antiguos magos en las calles, uno les enseñaría a usar la magia para crear un escenario movible, increíblemente necesitaban matemáticas para controlar los tiempos y los elementos. Un trabajo que Joselyn acepto con gusto aprendiendo una nueva magia.

En cuanto al vestuario existía un teatro público proporcionado por Hugo Wagnard alcalde de la villa que se los prestaría y daría una limpieza al recinto comunitario. Allí Lilibeth pedirían que le confeccionaran algo a la medida usando lo que ya existían, y con la ayuda de Luna le facilitaron más la tarea de los trajes.

En esa tarde Amari estaba nervioso por marcar a un número para preguntar por los resultados, se lo habían pedido. Así recorría el vestíbulo donde sus amigos ensayaban sus diálogos. A pesar de que Deian era un villano parecían actuar con normalidad. Eso creían todos.

—Chicos, necesito su ayuda… verán, Lilibeth se fue a su tierra natal por unos libretos suyos,

y me pidió que si faltaba algo le hablara.

Dijo Amari pidiéndoles ayuda a sus amigos que detuvieron su actuación.

—Amari, no seas tan tímido para hablarle a una chica por su celular.

Intuía Deian con una sonrisa al ver a Amari con el teléfono vintage o clásico de rueda y con un alambre para comunicarse, era tan antiguo que un operador autómata pedía la clave para comunicar con la casa en cuestión. Recordaba que eso solo lo veían en películas, y era normal pensar que también era una forma de evitar llamadas de humanos del mundo científico.

—Ese es el problema, me dio un número de casa —replico Amari.

—Ya veo el problema —reflexionaba Deian acariciando su barbilla.

—Yo pienso que es la misma cuestión, solo háblale —dijo Aster sin entender el problema.

—Le puede contestar su mamá —expuso Deian—, y ya sabrán de él que aprovechara para preguntar por su hija.

Aster entendía que era difícil si quería explicarse sobre su hija, la cuidaba o la quería, y preguntar más por ella era declarar sus intenciones. Sin duda Helena la vampira trataría de entablar una charla más casual antes de llamar a su hija. Dar el visto bueno, y si no importaba mucho antes habían hablado y su actitud fue una traviesa hacia su hija, que ahora a Amari le diera su número indagaría más en ello.

—Es cierto, como vivimos en nuestro mundo con celulares hasta a mí se me olvido aquello —reía Aster sintiendo una verdadera presión.

—Bueno, a mí me sucedió que solo le hable a Joselyn sin pensarlo mucho —dijo Deian apenado de recordar ese suceso.

—Bueno, no todos somos tan valientes como tu Deian —repuso Amari con un suspiro.

—¿De qué estás hablando? —Preguntó Deian indignado—Lo olvidé por completo que pensé que era un número de celular.

Sus amigos rieron un poco, Deian no parecía tan sagaz como siempre.

—¿Su papá o mamá? —preguntó Aster.

—Fue su papá, su voz era un tanto grave y severa cuando pregunte por Joselyn se me enredo la lengua.

Deian esbozo su tensa sonrisa por un momento, en aquel momento apenas habían reanudado su relación con Joselyn recordando que no consideraba que el trato que le daba a Joselyn era uno amistoso al saber de qué su mamá era una bruja.

—Puede que eso no me ayude a mentalizarme —suspiro abatido Amari—. La mamá de Lilibeth es una vampira, pero su rostro es como el de una mujer madura severa. Ella protege mucho a Lilibeth. No quería que viniera a la escuela mágica enseñándole desde casa con tutores.

—Aprender en casa suena muy aburrido —comentaba Deian.

—Aprendí más en casa, pero es cierto que lo mejor era socializar y enseñarles a mis compañeras de clases —colaboraba Aster.

—¿En serio? —inquiría Deian—No solo te pedían la tarea.

—Sería un tanto aburrido solo buscar a alguien que carezca de esfuerzo propio —expuso Aster—. Aunque tuve una compañera que se le daba fatal, pero que bien jugaba futbol. No me importaba pasarle la tarea. Aunque no era muy lista así que solo copiaba todo cuando se aburría o teníamos prisa. Lo descubrieron y me regañaron. Tuvimos que romper por un tiempo.

—Ya veo, las chicas estaban en peligro al subestimar las intenciones de un chico listo como tú.

Aster carraspeo un poco para no responderle a Deian, sobre sus cuestiones amorosas.

—Amari, deberías hablarle y ver cuál es su reacción. De seguro ya le contó sobre nosotros y

sus días en la escuela, nuestras fechorías estuvieron en el periódico, y no reprendió a nadie de la escuela. Se ha mantenido al margen porque espera que su hija se valga por sí misma. Al igual que Alicia he de suponer con Joselyn.

Explico Aster tratando de cambiar el tema de conversación.

—En todo caso Amari, es más que necesario que le hables —repuso Deian con sagacidad—. Tiene que conocer que tratamos bien a su hija. Si le restamos importancia será como un muro que no nos atrevemos a cruzar, hablará mejor de nosotros si nos atrevemos a ver por nuestra amiga, debe saber que eres capaz de sacar a su hija de su casa para que pueda ser libre.

Amari tenía la motivación necesaria que necesitaba, aunque quizás un poco de más por parte de Deian.

—No tan literal, ¿verdad?

Sus amigos se encogieron de hombros.

—Puede, más tarde que temprano querrá saber sobre sus compañeros humanos —afirmo Aster—. Tener la iniciativa te dará puntos. Eso o más tarde aparecerá en tus pesadillas preguntando la relación que quieres con su hija. Hay que ir tanteando el terreno un paso a la vez.

—Algún día tendría que aparecer sino es una pesadilla —murmuraba Deian.

—De acuerdo, no me hace sentir mejor, pero ahora me siento más motivado a hablarle. Y Deian, quiero saber cómo acabo tu historia.

Deian suspiro profundamente, Héctor era un buen tipo y su maestro en matemáticas y judo. Aunque lo había dejado un poco de lado en los últimos años y engordado un poco. Pero en ese momento, alguien realmente fornido y preocupado por su hija era alguien que temer para el pequeño que era Deian.

—Como decirlo… —titubeo rascándose la nuca—Cambie el tema por una tarea de matemáticas. Con mucho entusiasmo me explico que saque una buena nota, y bueno… Al final Joselyn fue a rescatarme al cortar la charla. De alguna manera sentí que perdí esa batalla.

Adivinaban que Deian sabía cómo tratar a las personas y sacar un poco de beneficio de la amabilidad de otros, pero era demasiado tímido a veces para saber cómo controlar la situación o pedirlo directamente.

—Conoces el punto débil de las personas, pero eso no quiere decir que no sea el tuyo también.

—Cierto, muy cierto Aster.

Sin más distracciones Amari marco al número de teléfono, contestándole una amable señora con una melodiosa voz.

—Sí señora, soy su compañero Amari.

Sus compañeros ya celebraban su victoria al responderle.

—No… yo soy otro compañero suyo, Amari —sonrió Amari—. Deian bueno…

—Dile que me cambio por un modelo mejor —comentaba Deian—. Te doy permiso y lo avalo.

—Sí, Deian es algo así… —reía nerviosamente Amari—Su hija es buena en la escuela… Tiene muchas amigas, claro amigos también.

—Es una chica dominante, es mejor que sepa que es una chica rompecorazones, para que no se preocupe tanto por ella y más por los chicos.

Declaraba Deian soltando una carcajada.

—Es toda una vampiresa —colaboró Aster asintiendo.

—Sí, hablaba para informarle sobre ello —sonreía Amari siendo llevado por la charla—. Conseguimos el vestuario para que no se preocupe tanto por ello. Una amiga elfa es buena en la

costura, pero puede que sea mucho para ella sola… Así es, Luna su mejor amiga… ella es amigable.

—Luna es una chica realmente linda —comento Aster.

—Aster, sí, es un chico científico —continuaba Amari—. Diría más que no es tan, pero tan supersticioso para importarle que sea una vampira.

En ese instante Hana abrió las puertas observando a los chicos al teléfono por lo poco que pudo escuchar y lo nervioso que estaba Amari pudo intuir un poco la situación.

—Es la mamá de Lilibeth, pásamela… —Amari cedió el teléfono—Hola señora, sí, soy yo Hana.

Al final terminaron de hablar dándole los detalles que faltaban y que más podían hacer. Lo anoto en una pequeña libreta.

—Claro, yo les digo —colgó despidiéndose de Helena—. Si quieres hablarle a Lilibeth estará libre a las cinco. Toma en consideración el cambio de horario de allá si me lo dijo su mamá.

—Porque los chicos no podemos ver lo obvio.

—Era mejor tomar el consejo de una chica.

—Otra batalla perdida.

Reflexionaban los chicos al ver que Hana logro mantener el ritmo y control de la charla sin ser desbordada en preguntas.

—Y otra cosa, estaba en alta voz, así que los escucho a los tres. Me dijo que les mandaba saludos… creo que le agradaron bastante —dijo mostrándose un tanto confundida—. Nos vemos.

Los chicos agacharon la mirada pensando en lo que habían dicho. Si el altavoz solo funcionaba de un lado era un tanto injusto, y quizás un hechizo puesto adrede.

—Le dijimos que su hija era una rompecorazones —reía Deian nerviosamente.

—Le dije vampiresa, verdad… —Aster se relamía los labios lamentando sus palabras.

—No solo eso, preguntó por ustedes, pero no sabía nada de mí.

Los chicos se preguntaron si estaban llamando su interés por sus sugerentes comentarios.

—Amari, incluso sí es así, es mejor que sepa de ti por comentarios de Lilibeth a los nuestros —dijo Aster.

—Supongo —dijo Amari sin estar convencido del todo.

—Los nervios servirán como cafeína —comento Deian levantándose de su asiento.

Parte 5

Al día siguiente Lilibeth regresaría, le alegro saber que Amari dejaba de ser tan tímido si lo veía con una sonrisa contándole sobre sus avances. Pero algo logró preocupar a Deian, así que antes de encontrarse con Lilibeth fue a la sala de teletransportación donde sus amigas le esperaban.

—Joselyn, que bueno verte —saludaba Deian con una respiración agitada—. He estado pensando sobre ti y aquella vez, recuerdas cuando éramos niños. Había una tormenta cerca de la casa y yo temía de los truenos como a muchas cosas más, tú dijiste que me protegerías.

Las chicas se enternecieron al escuchar su relato que las tomó desprevenidas.

—¿A qué viene ese recuerdo que te inventaste? —inquiría Joselyn.

Las chicas solo chasquearon la lengua mirando con repudio a Deian.

—Protégeme de Lilibeth.

Luna y Lilibeth salían del portal de teletransportación buscando a Deian que estaba con sus amigas, corrió hacia este con un rostro tenso.

—¡Deian!—apunto Lilibeth—Por tu culpa ahora mi mamá piensa que deje mi casa por estar

como… como toda una adolescente.

Deian cobardemente se cubría detrás de sus compañeras.

—Ay Deian, ahora que hiciste… —suspiraba Joselyn haciéndose a un lado—Creo que esto va más allá de mis posibilidades.

Deian sonreía nerviosamente estando al descubierto.

—Veo que le contaste de mí a tu mamá —expuso Deian—. Si sabes que le agrado.

—El que le agradaras así no lo hace mejor para mí —sentencio de brazos cruzados

—Bueno, te dejo con tus amigas, nos vemos.

Antes de afrontar sus quejas que sus amigas ya le reprochaban a Deian, este huyo vilmente. Al tratar de alcanzarlo Aster pasaba casualmente por el lugar (no queriendo, queriendo) encontrarse con Luna que acompaño a Lilibeth.

—¡Aster! —Se detuvo Lilibeth al instante—Yo entiendo que algunas vampiras sean seductoras, pero eso no quiere decir que todas sean así. Entiendes que, si somos lindas, algunas les sacaran ventaja.

Se explicaba Lilibeth tímidamente tratando de no dejar o enmendar algunos estereotipos que, si bien tenían razón de ser, eran un tanto injustos colocarlos en personas como ella.

—Afirmativo —agitaba la cabeza Aster arrepentido de su comentario.

Parte 6

Amari acompañaba a Lilibeth para escribir los últimos detalles de la obra en el balcón de la torre del reloj. Amari no sabía si a los vampiros les gustaban las alturas si su vértigo era menor al de un humano. Durante su estancia habían comprimido diversas partes para hacerla más amena y menos ambiciosa con el tiempo que les comía.

—Estaba pensando en una escena con Deian comiendo caracoles reales —apunto en su libreta Lilibeth—. ¿Qué piensas?

—Los chicos y yo no estamos seguros, pero creemos que Deian tiene ascendencia francesa —comento Amari casualmente.

—Entonces igual y le gusta —reflexionaba Lilibeth.

—No, solo digo que será mejor comprobarlo.

—Cierto —reía Lilibeth.

Lilibeth dejaba su pluma aun lado, la parte final fue más una recomendación de Deian. Sin segundas oportunidades, o redenciones ridículas. Quizás estaba siendo muy severo con su personaje. Aquello empezó como un simple hobby el querer retratar a sus compañeros como personajes de teatro, al no saber cómo escribir o hacerlos sentir reales. Quería entender mejor cómo funcionaban las relaciones entre sí. Como arquetipos. Que Deian eligiera el villano con el que pensaba luchaba, y ahora ella tomara su papel la hacía sentir que tenía un lugar inmerecido. Que el héroe intentara salvar al villano ya era ridículo, pero quizás de eso se trataba, al revelar y eliminar la incertidumbre que crecía en cada persona de lo que sucedería.

—Sobre la llamada, perdona —dijo Amari tratando de sacar de su trance a Lilibeth.

—Descuida —respiro profundamente recordando el interrogatorio de su madre que era más cotilleo—. Tú no hiciste nada.

—Bueno, sabía sobre todos… solo quería saber… sí…

—Si le he hablado de ti, claro —declaró con una sonrisa—. Es solo que bueno… Deian me compartió un poco de su sangre. Fue lo mismo que hizo mi papá al conocer a mi madre, así que rememoro ese momento. Protegió la villa de vampiros de los humanos al traicionar a los suyos. Ese recuerdo es el que tiene para confiar en ustedes, y resulta que algo similar ocurrió. Y quizás

exagere los detalles de Deian —dijo soltando una pequeña risita nerviosa—. Yo la verdad sentí algo similar al beber su sangre, él poder elegir qué significa para mí.

—Yo lamento lo de tu padre, y al mismo tiempo le estoy agradecido.

—Sí, bueno, el hizo lo mejor que pudo y creyó —asintió Lilibeth—. Al ser libre él pudo dedicar un simple deseo egoísta a nosotros.

—Ya veo… Lilibeth, incluso sino lo sabes, o estás insegura —comento Amari tragando saliva—. Puedes beber un poco de mi sangre —Lilibeth ladeo la cabeza confundida—. Lo digo en serio, si realmente quieres saber si hay algo en mí para ti, yo tampoco estoy muy seguro de ser el mejor mago o incluso persona. Yo la verdad es que también quiero saberlo.

—¿Hablas en serio Amari? —inquiría Lilibeth tapándose su sonrisa que asumía sus colmillos sobresalían.

—Sí, también pienso que puedo ser interesante para ti saberlo.

Lilibeth miraba los ojos cafés de Amari con un brillo del atardecer que se apreciaba en el horizonte detrás de ella.

—Y nutritivo —agrego Lilibeth con una sonrisa revelando sus dientes.

Amari extendió su brazo limpiándolo un poco con una toallita mojada. Suspiro profundamente entregando su brazo. Sintió un mordisco moviendo su mano lado de un lado a otro asemejándose a una garra. Cuando abrió los ojos miro a Lilibeth que le sonreía el cómo jugaba con su fingido mordisco de su mano.

—Amari, para saber quién eres o conocer tus sentimientos no necesito de tu sangre. Pienso que es normal dudar, y siempre lo haremos y será vergonzoso admitirlo, pero el que decidamos aun dudando nos hace ser quienes somos. Creo que eso también es ser libre.

—Entonces yo también lo he decidido sin darme cuenta.

Se señaló Amari así mismo.

—El que me cautivara la sangre de Deian fue porque sentí sinceridad en ella, pero también pienso en quien nos tenemos que convertir para ser sinceros con nosotros mismos —expuso Lilibeth lamentado aquello—. Como pensar ser un héroe cuando se le necesita o villano cuando nada es suficiente. Quizás yo también haya bebido eso en su sangre. Así que sin importar que, debe ser más difícil ser sincero sin llevar una máscara.

Parte 7

Deian pasaba a la biblioteca para encontrarse con Albert, las miradas de los otros estudiantes solo murmuraban entre sí. Como el infame líder del grupo cero. Las noticias del periódico se esparcieron por todas partes, pero al menos no existía la presión de ver comentarios o memes en esas noticias. Aunque igual los extrañaba.

Saludo a Albert sentándose a un lado suyo, preguntándole como está y que hacía. Este le respondido con una sonrisa.

—Hoy solo me he tirado al vicio, estoy leyendo una historieta en braille —dijo acariciando un panfleto—. Me la trajo mi hermano de su mundo. Es muy interesante como lo han adaptado.

—Genial… Y por cierto que representan esas almohadillas que sobresalen de ese contorno.

—Cállate.

Deian sonrió un poco al igual que Albert. La gente ya murmuraba que le habría dicho Deian. Sus gafas no le daban un campo total del área, pero si señales de si alguien estaba al frente o se dirigía hacia este con vibraciones en su bastón, o sonidos de una multitud. Y a veces para personas importantes escuchaba un pequeño sonido, con un graznido de un ave o tono de tecla de piano. Así reconocía si algún conocido estaba cerca. El reconocer esos sonidos y las miradas que

sus gafas asimilaban era algo indiscreto dirigiéndose a su círculo. Ya conocía lo que Deian y su grupo se proponía y por qué.

—He escuchado los rumores… sí son ciertos o no, bueno… —carraspeo un poco Albert.

Albert se veía tímido, pero ya notaba el ambiente que había en la escuela, no hacía falta indagar.

—Bueno, quería disculparme… —dijo cabizbajo Deian.

—Deian, solo quería saber si era una posibilidad, pero lo entiendo…

Deian no sabía si estaban hablando de lo mismo. Pero de qué otra cosa podría culparlo.

—Quizás te traiga historietas similares, como disculpa de los problemas que he causado.

Albert soltó una ligera carcajada.

—Perdona, no es mi intención burlarme de ti… de esta forma —dijo dejando su comic a un lado—. Solo pienso que eres demasiado fatalista. La escuela no te odia, o mejor dicho los estudiantes entienden que los adultos te están dejando a un lado hostigándote, y tú resistes. Eres infame, y un buen contrincante. Sin en cambio los profesores si te detestan si se meten con su sustento. Al menos los que no te dan clases. Son el claro ejemplo del dilema del puerco espín. De alguna manera temen a los adultos al saber que tan capaces son, te respetan y a la vez saben que no pueden hacerlo.

—Ese filósofo me deprime —declaró Deian—. Pero espera un momento, sino es de lo que hablábamos, entonces de que hablábamos.

—Bueno, sobre la obra de teatro —exclamó Albert—. Sí, yo pudiera actuar. Es desesperanzador solo oír de las historias más que vivirlas. Sabrás de Romeo y Julieta y del amor imposible. Lo que no se puede llegar a ser.

—Sí… bueno algo así… —comentaba apenado Deian—No vi la obra.

—Pocos lo hacen, pero tienen una idea de lo que trata, así como los cuentos de hadas.

—Bueno fue más una película.

—Una reinterpretación, aunque no sea siempre justa es válida.

—Era con nomos de jardín —sentencio Deian dejando atónito a Albert.

Hubo un momento de silencio bastante incómodo.

—El nomo se llama Gnomeo y viven en conflicto por diferencias de jardines vecinos.

—Sí, también la conoces —contesto con entusiasmo Deian.

El rostro de Albert se dibujaba una funesta seriedad.

—Solo tenías que suponer, por supuesto —contesto Deian por él desviando la mirada.

—¿Te gustó? —Preguntó Albert.

—No pongas esa cara. La verdad sí, un poco —declaró Deian con timidez.

Albert bajo la mirada avergonzado.

—No voy a poder pensar en el libro de la misma manera —suspiraba Albert—. Dile a tu mundo que dejen de sacar remakes y hagan historias nuevas para que las pueda ignorar felizmente.

Deian se cruzaba de brazos. Por más historias nuevas o remakes que haya desde que uno nace y crece todo el mundo tiene algo nuevo, y habrá algo más antiguo en la historia de la tierra que se asemeje con los siglos transcurridos.

—Bueno… Si no te molesta le he pedido a Lilibeth un libreto para ti —dijo Deian acercando las hojas sueltas para Albert.

Albert las recibió sacando su dedal de su bolsillo. Deian le dijo que aquello no hacía falta ya que estaban impresas en braille. Albert con más entusiasmo leyó las primeras páginas del libreto.

—Así que este será mi personaje…

—Me alegra que hayas aceptado tan rápido —agradeció Deian con una sonrisa—. Lilibeth dijo que podrías agregarle o cambiar los diálogos que creas conveniente, solo avísale cuando tengas el mejor manuscrito.

Albert se concentraba en el libreto reflexionando aquellas palabras.

—Me agrada que no esté implícito… —Albert respiraba profundamente—Lilibeth tiene talento, y sentido del humor que colaborare.

—Gracias, solo espero que no te molesten los estudiantes de la academia por ayudarnos.

—Lo harán, y lo hicieron algunos magos del gremio —asevero Albert—. Les dije que si los molestaban además de ser invidente pueden dejarme cojo ya que uso un bastón de por sí.

Deian no supo que responder, solo movía su rostro tratando de articular alguna palabra. Albert era una persona muy ruda.

—Descuida… Sé que puede ser incómodo, lo fue para ellos —reía Albert—. La relación que tenemos mi hermano y yo me ha dejado un poco expuesto para ser usado e influenciarlo.

Deian reconocía que Albert era una persona muy capaz por sí misma. Enseguida se daría cuenta quien trataría de ayudarlo por su beneficio a solo ser considerado con él.

—Así que le has contado del grupo cero…—intuía Deian.

—Solo un poco, más de Aster, quien creyó era una chica y me preguntaba por ella.

—Su verdadero nombre es Asterio —dijo Deian tratando de ocultar su sonrisa—, pero todos le decimos Aster que puede ser usado en masculino o femenino.

—También tuve que explicárselo. E igual pregunta un poco por ti.

—Le dijiste que era un chico —reía Deian.

—No lo creí necesario en ese entonces.

Se cruzaba de brazos Albert en ese instante.

—Supongo que me estás reprochando con la mirada, como sea. Analizare como se debe este libreto —se levantó tomando el libreto y su comic—. Y gracias por la oportunidad.

—No es solo eso, realmente quería que nos ayudaras.

Concluyo Deian extendiendo su mano hacia la mano ocupada de Albert agitándola con alegría.

Parte 8

Los alumnos leían los papeles que tenían, con los personajes completos y los demás manejando la escenografía y el vestuario la obra ya estaba en marcha.

—A Joselyn le toca nada más y nada menos que ser la voz del hada Myr —anunciaba Lilibeth.

—Genial, oíste eso Deian.

Sonreía triunfalmente Joselyn.

—Sí, es un papel fácil ya que estarás tras bambalinas leyendo su voz en off —asentía Deian observando su libreto—. Será como doblar a un personaje.

—Hana te tocara ser la bruja malvada.

Lilibeth le pasaba un libreto siendo de unas cuantas hojas.

—Ya que soy una bruja buena me vendrá bien cambiar de rumbo. Me esforzare para hacer lo mejor.

—Bromeas, eres buena, te saldrá bien.

Bromeaba Jack.

—Notó un poco de ironía en ello.

Amari suspiro al ver el papel que le tocaba, era justamente como sus compañeros le habían

exigido para dar el siguiente paso.

—Estás bien si no quieres hacer esto —dijo Lilibeth preocupada.

—Es imposible que no quiera, tu entusiasmo es contagioso —sonreía Amari—. Ya quiero intentarlo.

Deian y Aster suspiraron enternecidos, habían agregado una parte especial para él. En cuanto a Yasiel miraba su papel como mercenario. Le encantaba ser malo y a Luna ser un jefe de la guardia del rey malo. Eran papeles de antagonistas secundarios.

—No sabía que a los elfos les iba ser personajes malvados.

—¿Por qué lo dicen?

Ambos vieron sus papeles que habían pedido.

—Seguros que no harían buena pareja.

—Cállate Deian —dijeron los dos al unísono.

Aster leía su papel siendo una que no esperaba, no tenía miedo escénico, pero si fuera la primera vez que estaría frente a tantas personas.

—consejero del rey…

—Sí, eres una pieza fundamental de ello.

Deian no dejaba de ver su papel, soltaba unas muecas de asombro o desconcierto. Lilibeth no sabía cómo interpretar aquello.

—Espero que tus líneas no sean tan exageradas —dijo Lilibeth preocupada—. Eres el rey malévolo.

—Me agrada, es mejor que la gente se acostumbre a ello. Ser rey.

Lilibeth sonrió por su respuesta optimista.

—Pues, yo Myr —anunciaba Joselyn—. Te detendré.

—Y que harás Myr —dijo Deian entrado en su personaje—. Me leerás un cuento hasta caer dormido.

—Quizás… pero será tarde cuando descubras mi segundo plan.

Dijo soltando una carcajada.

—Capturaste la esencia de Myr —comento asombrado Deian.

Lilibeth miraba a sus compañeros que estaban entusiasmados con sus personajes.

—Chicos muchas gracias, por creer en mí.

Agradeció haciendo una reverencia.

—Creímos en ti, porque tú creíste en ti —dijo Johana que estaba feliz con su personaje. Siendo la esposa del rey, y madrastra del protagonista.

Todos se marchaban a sus habitaciones a estudiar a sus personajes quedándose Lilibeth con Amari en el vestíbulo.

—Amari, crees que lo logremos…

—Por supuesto que sí —afirmo con entusiasmo—. Será grandioso, si los nervios son muchos también lo son los ánimos.

—Gracias —sonrió Lilibeth—. Supongo que tienes razón.

Lilibeth tenía pensado subir a su habitación, pero tomó un pequeño desvió hacia la terraza del edificio. Era más normal tener energía en la noche haciendo sus tareas y esperar la hora para ir a la academia, usaba las tardes para dormir hasta el anochecer a menos que sus amigas la invitaran a pasar el rato en la villa. Había dejado las noches por unas semanas hasta que la obra concluyera. La noche la tranquilizaba, podía escuchar mejor las cosas sin el ruido que caracterizaba el día. Fue el rechinar de la puerta que la distrajo.

—Me iré a dormir después, por ahora solo quiero meditar un poco.

Contesto a quien abría la puerta.

—Supuse que estarías aquí. No es que sea prejuicioso, y me pregunte donde estaría un vampiro en la noche. Te noté más preocupada de lo normal —explicaba Deian—. Estás nerviosa, es normal. Todos lo estamos un poco.

—Así que lo notaste... ¿Tú también estás nervioso?

—Diría que estoy más ansioso, me gusto lo que escribiste, usando los cuentos de Myr.

Había sido su idea de Deian, le gustó la idea que pensó en como agregarlo a su obra, todo el plan fue para ayudar a Deian, había pensado en ello desde el principio.

—Sí, es por lo que estoy nerviosa —asentía—. El grupo cuenta conmigo y quiero tener la oportunidad de demostrar lo que valemos.

—Entiendo lo que dices, pero todo eso ya lo has hecho.

—Deian, ni si quiera hemos entrado al escenario.

Reclamaba con las manos en la cintura.

—Estaba por rendirme cuando tú nos sugeriste aquello —insto Deian—. Te agradezco el tiempo que me has dado a lado de mis amigos.

—No quiero que solo te entregues, serás el primero de muchos —negaba agitando la cabeza —. Eres el pilar principal, si tu caes entonces los demás soportaremos menos.

—Vaya forma de decir que me necesitas —reía Deian.

Lo ojos rojos de Lilibeth brillaban un poco, quería decirle que lo necesitaba, pero con un poco más de tacto. Con Deian no hacía falta ser sutil, el parecía ser siempre directo. Y sí era así.

—Era lo que quería decir, pero no como lo quería decir.

—Sea lo que tenga que pasar —respiraba profundamente Deian—. Te aseguro que eso no importara tanto como lo que vivimos.

—Entonces piensas que fallaremos…

Lilibeth bajaba los brazos totalmente abatida.

—No es eso —negaba agitando sus manos—. Nos habíamos dado por vencido, pero el grupo entero se animó con tu propuesta. Buscamos algo más que solo ceder. Incluso si algo similar sucede en el futuro y no estemos como grupo sabremos mirar a este día. Cuando aún sin mucha alternativa nos divertimos de lo que podía suceder y miramos al frente. Eso fue lo que creaste.

—Así que eso es lo que realmente importa.

Deian no sabía que tan estoico se podía ser en ese momento, aún le faltaba enfrentar las cosas con un poco de corazón. Estaba por ser un adulto, pero ese era el proceso doloroso que pasaba.

—No diría solo eso —se cruzaba de brazos—. El ayudarnos y saber cómo enfrentarnos a las circunstancias hacemos lo posible por valer. Me gusta pensar en que muy a nuestra manera podemos ser libres al intentarlo.

—Magia del vacío... —suspiraba Lilibeth—Si el mundo está condenado entonces nuestras acciones tampoco lo valen, pero incluso así si nuestras acciones son todo entonces valdrían más que ese mundo condenado.

—Efectivamente… Algo así.

Deian estaba seguro de escuchar algo similar, pero no sabía de dónde. Pudo ser una película de vampiros.

—Gracias Deian —agradecía con una sonrisa—. La verdad es que me siento más aliviada y a la vez ansiosa de demostrar lo que somos capaces. Creo que ahora te entiendo un poco.

—Verdad que sí —sonreía Deian satisfecho—. Bien, pero que no se te pegue mucho, recuerda que estoy un poco loco.

—Soy consciente de ello.

—Oye.

Soltaron una carcajada.

—Que descanses Lilibeth, tú eres la protagonista.

Diciendo eso Deian se despidió.

Parte 9

Los estudiantes del grupo cero presentarían su obra al día siguiente. No creían que consiguieran un lugar gratuito para presentar su obra, ni tampoco entendían bien cómo fue que se les ocurrió una idea sacada de la nada. Les ayudaba a mejorar su reputación, pero no era una opción. Estaban seguros de que por muy imprudente que fuera Deian preferiría entregarse a que más compañeros suyos sufrieran esa presión. Y sin embargo la escuela funcionaba sin problemas de liquidez. No pedían ni reclamaban nada, su dinero se acabaría, pero no sabían cuando que ponía nerviosos a los demás magos que ejercían presión.

Al presentarse allí el fuego estaba preparado para incendiar el escenario un día antes de la presentación. Apuntaron sus varitas en alto cuando estas estallaron en su mano, el fuego que lanzaron quedo suspendido en el aire como un espejismo que se desvanecía.

—Mi hermano se esforzó mucho por querer participar en esta obra… —bramo un mago con un bastón—Así que si se meten en esto el poder de un soberano no estará de adorno.

Los magos corrieron antes de voltear a ver al mago que invocaba un poderoso hechizo. Le decían que no sabían nada de su hermano. No sabían nada más que querer incendiar el escenario. Eso solo enfurecía más al mago.

—Invocación, Efreet devora el fuego e inhíbelos de sí.

Algunos magos se arrodillaron mientras los que corrían sentían como sus pies avanzaban inútilmente en la arena.

—Adad exhuma su aliento.

La tormenta arena que flotaba en el aire creo estática suficiente para electrocutar a los magos y dejarlos tirados.

—¡Magia perfecta plasma! —Exclamó un mago desde atrás de todos ocultándose debajo de un asiento.

Un rayo de plasma salió disparado del brazo de un mago, pero este fue desviado hacia el cielo esparciéndose en el techo hasta desaparecer.

—Plasma… *Hmm* interesante, pero como soberano del fuego también manipulo a placer la electricidad. Y ese pobre hechizo es pesimamente eficiente. Acabare con ustedes de una vez. Magia arcana del fuego…

Los encapuchados gritaron suplicando que no les hiciera daño, el hechizo definitivo de un mago soberano iba más allá de la imaginación, manteniendo la comunión entre lo real e irreal. No podían hacer nada contra este.

—Fénix.

Las llamas consumieron toda su ropa hecha cenizas y el aire dejándolos inconscientes tirados en el piso. Sin embargo, nada del lugar se incendió, todo estaba tan impecable desde el momento en que llegó. Mirando los cuerpos solo unos cuantos eran estudiantes, los demás siendo magos emisarios quizás de Antares. Como se lo prometió a su hermano, dejaría que los incidentes pasaran como eso. Avergonzándolos lo suficiente para que no quisieran hablar de ello.

—Insensatos, solo Alicia Rosales puede contra mí. Pero magia perfecta —sonrió—. Eso es interesante.

Tengo esa vocecita en mi cabeza que me fastidia todos los días

I

Había una vez un joven apuesto explorador, esgrimista, estratega y estudioso. Con diversas hazañas se propuso desposar a su amada la princesa de un viejo reino. Su padre el rey solo pedía un simple juego de ajedrez para otorgarle la mano de su hija. En su audiencia y público reñían una partida que decidiría el futuro o la ruina del joven al apostar todo su tesoro, fue así como el viejo reino se volvió uno lleno de riquezas que se acumulaban con cada príncipe que buscaba ganarlo todo.

—Bien, no sé qué decir... —extendía sus manos el joven—Perdí de todas formas.

—Fue el juego de ajedrez más divertido de toda mi vida —reía el rey con sagaz mirada—. No sabría que vendría después…

—Que puedo decir, le deje ganar.

—Si me dejaste ganar debiste ganar.

El joven guardo silencio por unos momentos dejando que la respuesta fluyera por sí mismo.

—Entonces si usted se hubiera dejado ganar, yo habría ganado —repuso el joven—. Puede que todos hayamos querido entretenerlo hasta el final.

—No es así… solo tú me has dejado ganar…

El rey oprimía sus puños mirando a su audiencia que poco entendía de la situación.

—No lo deje ganar señor, usted me dejo perder, ahora lo entiendo todo —dijo el joven con falsa presunción—. Ve el futuro que tanto anhela, pero no puede ver nada si ya está predispuesto a este. Porque daría igual si yo muevo a la derecha e izquierda si ambos queremos que usted gane, no habría diferencia en mis decisiones o la que usted quiere ver.

—¡Soy el rey, el futuro que puedo ver es mío! —exclamó furioso.

—No, rey, es el futuro que permite arrebatárselo a los demás —asevero el joven—. Pero es muy fácil ganarle en ese caso. Solo fingimos que gana, no me dejara mentir de esa forma.

—Joven, he visto en ti algo que me intriga —murmuraba el rey tomándolo del brazo con trémula mano—. De ser así debes estar dispuesto hasta el final del artificie del caos que se aproxima.

—Un último juego —sonreía el joven—. Permítame por todos los medios ganar está partida, pero si yo aun así pierdo, entonces su cabeza rodará o será la mía.

—Jugar para perder…

II

El joven estaba en su alcoba decepcionado de sus acciones, solo podía reposar con tristeza la mirada hacia la luna.

—¿Qué ocurre? —preguntaba yo Myr con una melodiosa y encantadora vocecita.

—El llegar aquí… Vencer al rey, e incluso casarme con la princesa —tensaba su mueca el joven—. Me temo que no he sido yo, sino tú. Todo este tiempo me has guiado, pero a la vez mis victorias no son mías y me siento inmerecido.

—Hay una vocecita en ti que no soy yo.

—Sí… —asentía levemente mirando la luna.

—No la escuches —sentencie de brazos cruzados.

El joven agacho la mirada junto a sus brazos.

—Hablo en serio, no he podido probarme con nadie.

La pequeña hada danzaba dando vueltas a su alrededor.

—En ese caso debes decidir tú mismo qué es lo que quieres, tu propio deseo egoísta —sentencie—. Si te he ayudado es porque veo algo en ti que puede darte los mismos consejos que yo, confió en ti, pero solo hace falta que confíes en ti mismo.

III

Muchos años más tarde en un pequeño reino y querido reino se esperaba el nacimiento de un príncipe. Muchos anhelaban la nueva descendencia del héroe rey perdurara en su reino con su hijo. Lamentablemente las estrellas auguraron una tragedia, y es que en su nacimiento su madre murió dando a luz. Augurando una muerte próxima suya también el rey pidió las cuatro bendiciones de los visires mágicos. Ya que sino las recibía una terrible maldición del ente desconocido llamado Azoth caería sobre su hijo. Los magos se congregaron e hicieron todo lo posible para que llegaran sus regalos que lo protegerían. Con cuatro reliquias mantendría los malos augures alejados. Lamentablemente una que se perdió en el camino. Así la maldición de las estrellas cayó sobre el príncipe, con una visión o profecía encomendada a una maga de Hathor vendría del este en siete semanas, sin embargo, llego en siete meses.

Así fue como la maga se presentaba con la terrible noticia para el príncipe recién nacido.

—Yo soy la maga de Hathor, Iris —exclamo al rey en su trono—. He venido del oeste para darle a conocer la maldición.

—¿Del oeste? —preguntó consternado el rey—Pensé que vendría del este.

—Es cierto, sobre eso... Di toda la vuelta. Si sigo yendo al oeste regresare a mi hogar del este.

—¿A que le diste la vuelta? —inquirió aún más.

—Como sea… —ignoro la joven maga con un ademan de molestia—Ninguna bendición anterior recaerá sobre el joven príncipe. Azoth; un ente que nadie lo entiende, y ni es que nos importara. Se ha enterado de tu existencia. De naturaleza criptica y extraña como los que venció el antiguo caballero Astro, este se ha encizañado contigo y ha predicho tu futuro. Príncipe, Astrum. Nacido de la constelación de escorpio y virgo. Un enigma entre la vida y la muerte portador de serpientes. Tu destino yacerá en morir con tu corazón siendo devorado por un perro, o ya sea si un cocodrilo te engulle en la oscuridad de sus aguas y devore tu luz, o como una serpiente tu enemiga natural posará su veneno en tu sangre matándote. Así las siete videntes de Hathor han predicho.

El rey dejo soltar un sollozo afligido por tal cruel destino.

—Le pido si hay, aunque sea una solución, por más mísera que sea me la otorgue —imploraba el rey.

—No —negó tajantemente.

—¡Por favor! —Exclamó el rey levantándose de su trono—. Sacrificaremos a todo a los dioses sin falta para que nos ayuden a encarar a está desdichada entidad.

—Si así fuera cualquier otro dios lo aceptaría. Este no es terrenal —negaba agitando la cabeza—. Yo solo soy la mensajera de los míos, por eso desconozco tanto como ustedes. Lo lamento por el niño, sin importar cuál sea su camino su muerte le estará asechando.

—Ni las bendiciones restantes de los tres grandes magos servirán —mencionaba el consejero del rey.

—Sin la última bendición todo será inútil, para mantenerlo al margen de sus enemigos se mantuvo en secreto aquel último tesoro —lamento Iris—. Así que este igual se perdió y para lo que servía.

—Los tres lo consiguieron y ahora el ultimó no pudo —gruñía furioso el consejero—. Pero,

dígame, sin la última bendición tenía que ser un secreto, podría juntar las tres para crear una nueva; una que le ayude.

La mensajera de Hathor reflexionaba dando ansiosas pisadas. *Tap, tap, tap*.

—Podría por sí mismos las reliquias ayudar, pero no evitara su destino —sentencio—. Aunque sin duda una gracia caerá sobre el príncipe que amenizará su trayecto.

Juntaron sus tres tesoros: un espejo, una vela y un naipe en blanco con el número 23 de un lado. Que mando el naipe con la vela y viéndose su reflejo en el espejo hasta convertirse en cenizas.

—Ah, estos magos como les gusta ser crípticos —chiscaba la lengua la maga—. Su regalo permanecerá oculto, ya que no sé qué sucederá al crear algo que desconocemos, pero bueno. Será un largo viaje de regreso, iré a comer.

IV

El príncipe creció y vivió en un palacio custodiado día y noche sin salir de este. Con el cuidado nació fuerte y hábil para el combate, así este no afligiría tanto su condición que lo estresaba, aprendiendo de todos los libros de la biblioteca. Aunque a veces salía a escondidas del palacio, viviendo como uno más entre la gente y los murmullos de cuanto le quedaría de vida al joven príncipe. Asumía que no mucho si ya lo mataban con las palabras generándole una ansiedad, se le veía tampoco que ya lo daban por muerto.

Cuando compro una simple manzana una serpiente se aproximó a su brazo, este hábilmente quito la mano y con su machete rebano su cabeza. Como agradecimiento y disculpa le regalaron una cesta de manzanas. Estás provenían de un reino vecino. En la lejanía más allá de los ríos donde se encontraban los cocodrilos, y donde las serpientes del suyo fueron asesinadas hasta casi extinguirlas, las reconocía por los libros. Fue la extrañeza en el camino de Astrum cuando miro a un animal raro, encorvado y delgado que estaba herido. No llegaría lejos y sin duda sus días estaban contados. Lo recogió sin decirle a nadie, lo alimento y cuido hasta que estuviera a salvo. Su destino cambio al igual que el suyo.

—Vete, tú eres libre —les dijo a las puertas de su palacio—. No como yo.

El perro sin embargo se quería quedar a su lado regresando. Con la comida que le dejaba de ida y vuelta u otorgándoselo a una familia para que lo cuidara, este regresaba. Hasta que un día su padre el rey lo descubrió.

—Hijo, hazte a un lado —amenazo con su hacha en mano—. He de matar al perro.

—No, solo déjalo libre.

El hijo se puso en medio esperando que esté vez escapara.

—Lo lamento, así está escrito y yo quiero he de evitar lo más que pueda aquello.

—¿Evitar que? —preguntaba el príncipe consternado— ¿Mi muerte?

El perro se puso delante del príncipe, temblando ladro al ver el hacha que portaba el rey.

—Trato de protegerte.

—Entonces te pido, que por favor no lo hagas.

Su padre reflexiono viendo su hijo llorar junto al perro que temblando lanzaba terribles aullidos desesperados, sabría que no podría contra él aun poniéndose de frente a su amo, le era leal a su hijo, porque lo quería y su vida era la suya. Así como su corazón.

—Un perro devorara tu corazón… lo entiendo.

Finalmente, el rey desistió de sus intentos, entendiendo que las traicioneras profecías se guiaban a estas por la misma incertidumbre. Su último intento de detenerla o no, fue confesarse

con su hijo la profecía a lado de su madrastra.

—Bueno —dijo cruzándose de brazos—. Muchas personas mueren por las dos últimas cosas.

Prefirió guardarse su relato de como mato a la serpiente. Tuvo que admitir que fue un buen intento.

—Cierto, pero no quiero que mueras por aquello siendo joven —sacudía el rey a su hijo de los hombros.

Su madrastra lo hizo aún lado. Era un buen chico ansioso y lleno de energía siendo saludable agradecía que fuera así, pensó que no porque su destino estaba escrito debía de pasar otras tortuosas aflicciones, como ser agredido con este.

—Pero si la profecía se tiene que cumplir básicamente puedo hacer lo que quiera hasta que se cumpla —expuso Astrum—. No tengo que temer de una enfermedad ni nada.

—No —negó su madrastra—. Si la maldición es tu muerte da igual y si mueres de otra cosa siendo joven la profecía se cumplirá con su cometido, ya que pensando que eres invencible por la profecía está igual te mataría. Aunque no fuera como sucedería.

Astrum bajo sus hombros decepcionado. Realmente pensaba que sería infalible, pero las profecías eran a prueba de tontos, y él era uno.

—Así que la profecía es que muera joven, y sucederá por ello, pero si sucede por mi causa; por mi paranoia a la maldición entonces se cumplirá.

—Exacto —asintió su madrastra.

—Tú eres la maga de Hathor —apunto Astrum—. Todos estos años mi madrasta fue la que me dio la visión.

—Sí, no demore lo debido en mi misión que ya no me quieren allí.

—Ya veo, fallaste a tu misión al demorar siete meses y no semanas.

—No fue eso lo que les molesto, me demore un día menos. Seis semanas, seis días en regresar al regresar desde mi punto de partida.

Hubo un silencio sepulcral que duro unos segundos. Reconocía que las hechiceras de Hathor tenían una fobia por los números.

—No tenemos muchos magos —declaró el rey—. Hijo, yo realmente quise protegerte y darte un hogar, uno duradero para todos. Que seas feliz.

—Descuida ahora que lo sé me compadezco de Iris también —asintió con una tímida risa.

—Eres un buen chico Astrum, a pesar de las adversidades has vivido una vida llena de cuidados y con tu familia.

—Ya veo… —reflexionaba Astrum por unos segundos—Yo pienso que será aburrido no hacer nada.

—¡Tienes todo aquí! —sentencio el rey.

—Tengo todo lo que has conseguido aquí para mí, por eso yo no tengo nada de mí —declaró el príncipe con una lastimera sonrisa.

El rey comprendió completamente aquello que le dijo.

V

El príncipe se colocaba su ropa y su capa de viaje junto a sus armas para salir de caza, se iría en un viaje. Y sin esperarlo su madrasta lo esperaba en la puerta, era una vidente que leía sus movimientos, pero que no intervendría en el curso de estos si no fuera por voluntad propia.

—No te marches hijo.

—Tengo que impedir mi muerte, pero si no al menos maldeciré a la entidad que se ensaño conmigo —declaró Astrum afligido—. Mi padre es justo, su pueblo es feliz. Ve antes por el

pueblo que por sí mismo. Repartió sus riquezas antes de poseerlas con codicia como lo fue antes el dragón. Y aun así… se atreve a retarlo con su amabilidad. Este castillo con sus muros solo es un desperdicio de su amabilidad.

Astrum miraba la fortaleza que lo oprimía y asfixiaba. Esa buena voluntad se transformó en un veneno.

—Lo sé, pero si te vas morirás aún más pronto.

Astrum lo reconocía y no podía mirar el afligido rostro de su madrastra.

—Y con la frente en alto.

—Yo lo lamento —sollozaba agachando la mirada—. No quise sustituir a tu madre, realmente pase unos años aquí antes de casarme. Y fue porque me habían exiliado del palacio de Hathor.

Astrum colocó una mano en la mejilla de su madrastra.

—Iris... Gracias por darle a mi padre otro hijo que aprecié su compañía como yo lo hice. Te pediría que lo cuidaras junto a mi padre. Yo sé que no sustituiste a mi madre, porque la verdad yo nunca la conocí ni sé qué lugar ocupaba, aquello solo es el pasado. Has podido darle a mi padre un futuro el cual mirar. Siempre te lo agradeceré.

Entendiendo sus deseos se colocó su moral de viaje con unas palabras más de su madrastra.

—Si has de irte te pido encuentres a un vidente conocedor, él sabrá guiarte como a mí. Su nombre es Ofiuco.

—Me he de ir ahora, solo por favor cuida a mi perro Epimeteo, no sabrá donde fui, así que solo me esperara, no me buscará.

Saliendo de la puerta una serpiente salió para morder a Astrum, este logro esquivarlo al momento, pero no por mucho se acercaba rápidamente hasta detenerse por un cuchillo que Iris le lanzo.

—Gracias —respiro profundamente Astrum—. Una cosa menos de que preocuparse.

VI

El príncipe tuvo varias aventuras en las que acababa emigrando y siendo un desconocido más sin nombre, no era cuestión de modestia. No quería que le recordaran como el príncipe donde fuera más difícil su andar entre la multitud. Estaba a punto de cruzar el rio, más allá donde estaban las manzanas que había probado, deseaba saber que tan frescas serían recién cortadas, no tenía donde más ir, ni si quiera un motivo real para emprender una cruzada, aunque si más un propósito. Miraba el lago donde las mujeres se juntaban recogiendo los peces que habían conseguido, eran muy talentosas con sus redes, como hilanderas. De un momento a otro un cocodrilo salió para devorar a una madre y su hija una niña que estaban en la orilla. En tan solo unos segundos corrió como ningún otro cocodrilo abriendo la boca. El príncipe dijo unas palabras antes de intentar salvar a la familia.

—No es que la respuesta me limite a ello.

De un salto cerro la boca del cocodrilo pisando su boca para derribarlo enterrando su cuchillo pidiéndolo a la familia que se retiraran. El cocodrilo dio varias vueltas derribando al príncipe. Cayendo dio varios pasos hacia atrás. Donde más cocodrilos salían de la superficie acercándose al príncipe siendo rodeados sabía que ese sería su final, por eso pudo sonreír viendo a la madre y la hija lejos del peligro pidiendo ayuda a los pobladores. Eso fue hasta que los pescadores con lanzas atacaron a los cocodrilos haciéndolos retroceder, el príncipe pudo sobrevivir otro día más. Siendo agradecido por su valentía al salvar a las mujeres del pueblo.

—Chico, gracias.

Lo abrazaba el padre y esposo de quien salvo.

—Sí…

Astrum no estaba acostumbrado a recibir contacto con desconocidos. No quería admitirlo, si su destino era de salvar a aquellas personas que le agradecían emprendiendo su viaje y llegando casualmente a este. Prefirió no pensar en ello, ni que eso era su destino, sino su voluntad de hacer lo que podía a su alcance.

—Tu perro salió corriendo a avisarnos.

—Mi perro… Hizo eso… se los agradezco por venir en mi auxilio.

Al ver a su alrededor, no había ningún perro.

VII

Astrum estaba en su pequeño campamento improvisado a unos días de aquel suceso del rio, sus aventuras no dejaron de llegar con apenas un descanso en el pueblo vecino. Esperaba pasar la noche allí junto a las estrellas, con un misterioso invitado cuando una serpiente salió de su moral arrojándola al fuego esta ardió sin preocuparse más.

—¡No esperaste después de que el cocodrilo tomara su turno! —exclamo furioso.

Para mucha o poca fortuna no había más que sobras de comida, ya iría por las monedas después.

—Solo fue una serpiente, continua con tu comida.

—Gracias por invitarme —dijo un señor mirando a la nada—. Una vez llegue a un pueblo lleno de bendiciones. Pedí un poco de su hospitalidad esperando que las gracias que recibieron pudieran también otorgarlas. No me la dieron, ya que su fortuna creció con su codicia, y yo moriría de hambre.

—Pero no fue así.

Dijo sirviéndole un poco más de estofado.

—Un conejo se acercó hacia a mí y se sacrificó para que pudiera devorarlo —declaró devorando su platillo—. Los dioses se apiadaron de este…

—Inmortalizándolo en la luna.

—Tú sabrás de ello más que yo.

Dijo soltando una carcajada al vacío.

—Dime, ¿eres el adivino de ofiuco?

El joven príncipe le pidió buscar a un vidente, pero más allá de su popularidad no muchas personas supieron dónde estaba siendo más una leyenda de cientos de años.

—Lo dices porque soy ciego —apuntaba a sus blancos ojos—. Por lo que entiendo solo conocen a uno o dos ciegos en el mundo. No lo soy. Lo lamento, yo soy solo Abdul.

—No se preocupe, no importa si no lo es —suspiro Astrum un poco decepcionado, pero no por ello lo culpaba—. Solo sentía que debía de preguntar.

El señor se recostó un poco a esperar a su compañero.

—Sabes, la serpiente te busco por alguna razón y se escondió en tu moral por alguna otra razón.

—Nací con una maldición, supuestamente su veneno me mataría, aunque igual puede ser de un susto —suspiro abatido Astrum—. Así que a pesar de sus intentos he podido matarlas.

—Entonces eres el príncipe Astrum, si me lo temía.

—Has oído de mí.

Abdul asintió enseguida recobrando el interés.

—Tu padre es un héroe que ha ayudado a muchas personas, por eso los visires mágicos

accedieron preparar y otorgarle las reliquias —expuso con entusiasmo—. Y a pesar de sus esfuerzos y caridad le fallaron. Todo el mundo sabe esa historia.

La gente se preocupaba por su padre siendo una buena persona ayudando a muchos, su historia no sería la misma que la suya siendo más que un desconocido anónimo que cruzaba de lugar en lugar. No lo lamentaba, solo quería que su padre supiera un poco de él para recompensárselo como hijo.

—Me siento halagado como decepcionado.

Abdul escuchaba el crepitar del fuego, no era totalmente leña.

—La serpiente puede que te odie —asevero Abdul—. Eliminaron a tantas suyas que las declararon sus enemigas naturales. Ahora buscan matarte antes de matar a más de las suyas hasta que una sola quede para darte tu final cumpliendo con la profecía, ya por simple venganza.

—Las profecías son molestas, inconscientemente hice que sucediera.

Abdul negaba tangentemente.

—Yo no dije eso, si estaba dicho que sucedería igual sucedería de una u otra manera, pero así decidieron como acontecería.

Astrum no lo negaba, se sentía mal solo perseguir su final con estas y el suyo.

—Eso hace a las profecías súper molestas —se encogió de hombros—. Igual era mejor no saber y moriría de una tragedia, pero al menos mi destino me pertenecería sin saberlo.

—Muy cierto, son molestas —reía Abdul—. Puede que haya una razón para tu maldición.

—Si algo de está maldición me hizo irme de casa para encontrar el destino que alguien me impuso —declaró Astrum mirando a la serpiente quemarse—. Soy solo una marioneta.

—Y de no saberlo todos los seriamos —sentencio Abdul—. No somos marionetas del destino sino de aquello que creemos. Pero si una creencia va más allá de lo que creemos somos, entonces… sería interesante.

Astrum no sabía a donde le llevaría aquella charla. Solo se alegró de hacerle compañía a ese viejo senil. Decía cosas interesantes.

Astrum llegaba a la posada después de una tormentosa noche, lo cual fue no solo una expresión. Tenía arena en partes que no sabía cómo rascarse. Invito a Abdul a entrar recibiendo una inesperada bienvenida de parte de todos. Al ver que era ciego un inquilino solo pudo intuir una cosa.

—Genial —exclamó vivaz—. Encontraste al vidente de ofiuco.

—No lo es, solo es ciego —repuso Astrum sacudiéndose la arena del cabello.

—Sí, yo también creo que les dicen videntes a los ciegos adivinos por joder —sentencio Abdul.

No podía ver sus rostros, pero si escuchar sus suspiros de decepción.

VIII

El príncipe llego a un hermoso castillo que deslumbraba de blanco. Decían que dejaba ciego al que lo veía. Era sin duda hermoso, resaltando quizás demasiado por su propio bien. Astrum llego a consejo de Ofiuco para intentar desposar a la hija del rey. Con su muerte predicha al ganar un simple juego de ajedrez la princesa se volvería su reina. Y el con una presunta muerte la dejaría a su cargo. Así que jugando una a una sus piezas el rey solo reía de tal terrible juego donde ganaba, estando tan cerca de perder. Siendo acusado por tramposo el rey de malévola sonrisa explicaba al príncipe de donde había venido, quien era y su maldición. Estaba asombrado de la terrible predicción que narraba todo su viaje y como este acababa.

—Yo también se de ti —dijo Astrum sin dejarse intimidar.

—Que la princesa no es mi hija —vocifero—. Yo no tendría una hija tan fea.

—Retráctate —amenazo levantando el dedo.

—NO… —negó con sorna—Sí, yo secuestre a aquella joven. La despoje del yugo de su hogar para darle un propósito, una vida de lujos y educación para ser la princesa que le otorgaría una nueva cara, algo que ver.

—La convertirías en princesa para retener la maldición con tu habilidad de ver el futuro.

—Sí, no es un plan muy elaborado —asintió con desinterés—. Pero hay algo extraño en prever lo que ocurrirá. Las paradojas que se crean. El cómo una fuerza imparable choca con una inamovible. ¿Sabes cuál cede?

Astrum gruñía sin entender bien la pregunta, estaba en un dilema, y de pronto decían algo de filosofía.

—En primer lugar, no creo que algo así suceda.

—Y en segundo…

Ya lo había pensado también.

—Ambos cambiarían, la energía se trasladaría sin romper ni crear una paradoja, el universo inamovible se movería y la fuerza imparable se detendrían —sentencio Astrum—. Eibon lo describió como el principio del multiverso.

—Sí —dijo acariciando su barba—. Todas las variables suceden para crear diferentes espectros que se difuminan en la duda. Esto que ves es tu propia agonía.

El príncipe fue encerrado en una celda con pan mohoso y agua inesperadamente limpia. Por ello era sospechoso. A su lado estaba un señor de gran barba atado de sus manos. Parecía tener más tiempo del que podía contar o ser consciente. Su huella era su gastado cuerpo.

—El rey está loco —dijo el señor.

—Y nos quiere volver a todos igual de locos —exclamó con su exhalación.

—Sí… No pareces de por aquí.

Sus ropas no solo eran diferentes, sino también sus rasgos pálidos y ojos cristalinos.

—No, soy… del reino de Albador —declaró con nostalgia—. Soy lo que se conoce más como un turista.

—Estás lejos de casa, muchacho. Yo tenía que ir a ese lugar hace quince años. Sabes sobre un príncipe y como se encuentra.

Si la escena le mentía aquel era quien había esperado, pero aún no confiaba en este si fueron encerrados juntos por una razón.

—Se refiere al príncipe Astrum.

—Sí, ese mismo —asintió—. Yo debía darle algo por su nacimiento, algo que lo alejara de todo mal.

—Lo sigues teniendo…

—No… yo lo perdí.

Bajo la mirada avergonzado.

—Supongo que no importara, si al final no me mata esos tres me matara el rey. Que pésima broma, Azoth.

—Un momento… Astrum.

El señor le brilló sus ojos dejando soltar unas lágrimas.

—El mismo en persona.

—Me daría mucha alegría verte en otras condiciones, pero veo que sigues vivo, y aún sigues

siendo joven.

—No falta mucho, cuando cumpla los dieciséis será el límite de la profecía. Pero a todo esto ¿cuál era la regalía?

El señor formo una figura invisible con sus manos, aquel objeto sería redondo.

—Era una perla de color nácar, absorbía toda la oscuridad hasta ser negra, ninguna maldición se resiste —exclamó con asombro—. El espejo conservaría la perla negra y en este mundo sería pura.

—El espejo y la vela eran para que consumiera toda la oscuridad en mí, con excepción de la vela, y el naipe serviría para…

—Sirve para cambiar tu destino tomando otro, pero sin la perla el hechizo es inútil.

Si una u otra cosa faltaba el circuito estaba incompleto. No podía tener otro destino y por lo tanto no existiría.

—¿Cómo fue eso posible? —cuestiono Astrum.

—Yo la cambie…

Astrum estalló al escuchar aquellas palabras, quien tenía la oportunidad de cambiar todo de sí, de darle una oportunidad la cambio por lo que presumía sería algo mísero.

—Cambiaste mi destino por algo mísero.

—Sí, y admito que fue mi culpa, ayude a las personas, que me retrase —relataba avergonzado—. La vendí y trabaje para recuperarla.

—La diste como prenda.

El príncipe estaba pasmado por tal declaración.

—Sí, para ayudar a un orfanato.

—El orfanato de Hipatia, ella me contó… algo similar.

Asintió el señor.

—Así es, la perla pasó de mano en mano hasta perderse. A pesar de purificar la más terrible oscuridad las ambiciones terminaron por arrebatarle toda su pureza. La maga de Hathor se molestó conmigo que salió a buscarla, pero perdió su pista.

—Recorriendo el mundo... Así que por eso mi padre termino enamorándose de ella.

Astrum llenaba los huecos en la historia teniendo más sentido lo que le sucedía.

—Al final tuvo que regresar, sin predicar tu futuro quizás hubieras muerto antes. Entiendo que me odies, no te pido perdón, y sé que si merezco esto dará igual porque no podre redimirme.

Astrum se dejaba caer en la celda, ya nada importaba estando adentro. Ninguna predicción podía cumplirse, pero ya no tenía a su padre ni su madrastra, su hermano o a sus amigos a lado suyo. Solo alguien que falló a su promesa estando a su lado. Sabía que había sufrido más que él

—No te disculpes —negaba Astrum—. Visite el orfanato, la suma que valió la perla ayudo a muchas personas.

—Pero majestad…

Astrum levanto la mano.

—No digo que mi vida vale más que la de un niño sin padre o madre —sentencio—. Yo soy un príncipe y mi riqueza está en mi pueblo, uno que ya no pude heredar ni darle riqueza, así como consuelo a mi padre que cometió un derroche innecesario en los muros de su castillo. En todo caso deberían de ver por mí para que yo pueda ver por ustedes.

—Sí, es la voluntad de su orden.

Eso era lo que debería ser, como pensaba lo había llevado a esa senda de locura. Y, sin embargo, solo existía algo real.

—Pero si gracias a tu obra los mismos niños pueden ver aquello —declaró—. Quizás es

cuando se les da esa oportunidad que su vida vale tanto como la mía. Quien me puso esta maldición es el verdadero culpable, y aun así tratamos de saber que es mejor sin ser ese un destino que nos imponen. Yo he luchado que sin importar que ocurra será mío.

—Joven príncipe.

Astrum había pasado una semana entera en la celda, sin oportunidad de salir. Se preocupaba por todos, esperaban que estuvieran a salvo, y fuera de la vista de aquel rey. Y un día sin avisar un conocido suyo llegaba hasta la celda.

Albatros el señor que acompañaba a Astrum miro fijamente a su visita.

—Ofiuco —exclamó.

—No es Abdul, es un amigo mío… ¿vienes a salvarnos?

Dijo esperanzado Astrum.

—Reconozco esa voz. ¿Albatros? Sí, soy ofiuco —dijo Abdul con una mueca de disgusto sabiendo que Astrum ya se lo reprochaba—. Todos me tomaban como un adivino. Me canse cuando realmente solo querían escuchar soluciones más que su propia ignorancia. Me cambié el nombre, y esparcí el rumor de que Ofiuco era vidente para que no dieran conmigo.

—Pero al final si te confundieron por uno —replico Astrum.

—No sabes cómo me jode eso —gruñía.

—Y si vengo a sacarlos, no puedo salir de este lugar sin una ayuda. Hable con el rey, dice que te cede la libertad.

Astrum no lo creía. De la nada había sido liberado, y tan solo había pasado una semana.

—También a ti Albatros, estarás hecho un desastre. No me lo quiero imaginar.

—Solo así de la nada —comentaba Albatros estupefacto.

—Serviré al rey como su segundo consejero —suspiraba—. Como adivinador del futuro.

IX

Astrum no entendía las acciones del rey, parecía estar complacido con su presencia. Incluso estaba feliz con que se casaran, algo lo había hecho cambiar de opinión drásticamente. El rey podía quedarse con el reino sin intervención, y su hija puede ser libre en cuanto la despose. Astrum estaba atónito si podía ver el futuro próximo nada le decía que estaba en sus planes. Sin embargo, no estaba en condiciones para decidir. Trato de llevar una relación amistosa con la princesa, no pudo evitar caer rendida ante sus encantos. Y si era parte del plan del rey ya no podía confiar en nadie.

Ofiuco comía panecillos sin parar mientras escuchaba a su amigo Astrum relatar sus preocupaciones.

—En este momento te estoy acusando con la mirada —acuso Astrum.

—Lo sé… —dijo Ofiuco dejando su panecillo a un lado—Ya no me hagas sentir mal. Lo único cierto que te puedo decir es que la princesa te quiere. Y en ello estará su plan. Lo que estarías dispuesto a hacer es cosa tuya.

Albatros intervenía en la charla, había sido encarcelado por la única razón de perder el paradero de la perla u ocultársela al rey. Decidió perdonarlo ahora que sabía que no la tenía y lo beneficio al perderla.

—Le aseguro príncipe, que la princesa está enamorada de usted.

—Cualquiera lo notaria —dijo el cocinero que pasaba cerca.

Hubo un momento de silencio en el cual Ofiuco se levantó de su asiento.

—No me hagan decirlo, que no lo voy a decir.

X

El príncipe le había propuesto matrimonio a la princesa, pronto se casarían con la aprobación del rey. Todo parecía ir como la seda, que por un momento en su vida desde que conoció la profecía podía decir que no había pensado más en esta. Si las cosas podían seguir así sería feliz. Tan solo quería que su familia lo supiera. Pero sabía que estaba siendo demasiado ingenuo al observar la copa rota que partió su labio dejando caer unas gotas de sangre tornando el vino aún más rojizo que haya visto en su vida. En ese momento lo entendió siendo demasiado tarde lo había bebido antes de parar. Hipnotizado por ese sabor. Como si fuera obligado a beberlo de manera inconsciente intoxicándose con sabor atraído a este.

—Tu eres mi enemigo, y está es mi sangre —declaró Astrum.

—Sí, veneno de la serpiente Ningizzidia que alguna vez quiso alcanzar la inmortalidad y fue condenada por ello —relataba el rey—. ¿Cómo te sientes?

Astrum cayó al suelo colmado del dolor, pero solo un sentimiento lo carcomía.

—Decepcionado.

—Pensé que dirías que sentías un intenso dolor, o algo así.

Reflexiono el rey confundido.

—Sí… —gemía de dolor—La verdad es que es una maldita decepción.

—Lo dudo, solo no lo aceptas.

Ninguna serpiente lo había mordido al final de todo.

—Aun no entiendo este estúpido plan tuyo.

—Un día la princesa traería a mi enemigo y yo sería incapaz de vencerlo —sonreía con malicia—. Use tu maldición para procurar que murieras como era tu destino. Poco importa que no te haya vencido. Has sido condenado y con ello ahora ganare.

—Mi enemigo natural… quien manipula el destino. Tu solo quieres manipular todo para ti. Alzarte sobre los cadaveres de otros.

Con su aliento consumándose Astrum condenaba al rey.

—Solo no entiendo una cosa... ¿Por qué?

—He visto como los hombres mueren por poca cosa, como lo mundano sobresale de la verdadera virtud. Conociendo su verdadero destino estoy por encima de todas las cosas —explicaba con devoción—. Ahora deben de venerarme como esa verdad que resplandece. Como un dios cuya existencia de los seres les daré un propósito mejor, una razón a la cual confiar antes de desvanecerse en la nada. Seré yo. Ahora agradeciendo tu ayuda puedes morir a esa razón y darle sentido a tu existencia, y a esa maldición que condeno tu vida.

—Lo entiendo… tú has estado solo…

El príncipe Astrum contenía su respiración mientras escuchaba sus latidos apresurarse a su muerte. El rey lo miraba con tristeza que no supo controlar transformándose en furia. Y más cuando la princesa salía a socorrerlo. Le pedía que no lo dejara, que estuviera con ella.

—Lamento haber desconfiado de usted —dijo Astrum tratando de soportar el dolor—. Si por amar yo he de morir, yo sé que desde un principio fue así. Porque nunca tuve miedo a la muerte hasta ahora. Si recorrí este camino para encontrarla y con ello reclamar la libertad de mi corazón. Que así sea.

El príncipe dejo soltar sus manos al piso. La princesa coloco su oído en su corazón, y lo que antes parecía un reloj que no desistía de continuar latiendo, ahora no se sentía más.

—¡No!

La princesa lloraba sin hacerlo responder.

Sin embargo, el cuarto tesoro fue encontrado. Perdido por un visir despistado, de buenas

obras regreso hasta él de la misma manera. Así que sí. El príncipe murió cuando su corazón se detuvo en lo que se conoce como un paro cardiaco, pero también regreso a la vida en el siguiente instante. Entre Azrael y Rafael se encontraba en medio para derrotar al tirano malvado que poseyó el destino.

El príncipe adolorido abrió sus ojos sin creer lo que podía ver. Aquella chica estaba llorando de alegría.

—Tu…

El rey tomó la copa sin darse cuenta antes, el veneno había quedado esparcido entre aceite, veneno y antídoto. El veneno hizo efecto antes de que se consumiera en sí liberando el antídoto que lo revitalizo. Pero si era así. La bebida del rey había sido lo contrario una turbia bebida envuelta en veneno que demoraría su efecto. Era la sangre del príncipe que resbalo a la copa la que revelaba esa consistencia para completar aquella misteriosa pócima, una que el rey no tenía.

—Deténganse allí —exclamaba Ofiuco—. Creo que no me fije y mezcle mal las copas.

—Tú me engañaste, yo quería engañar a Astrum con ese truco, pero lo descubriste.

El rey gemía de dolor dejándose caer al piso.

—El veneno fue para los dos, pero solo el príncipe recibiría la cura. Moriría, y tú solo puedes prever las cosas cuando llegan a su final. Previste la muerte de Astrum, que te confiaste de ver más. Cuando las cosas tienen un nuevo comienzo tu poder debe verlas de nuevo para funcionar —explicó Ofiuco—. Sientes que te está haciendo efecto. Es el analgésico de la vida. En un momento ya no estarás aquí.

—Bien jugado.

Con una sonrisa el rey trataba de resistir, de saber que más sucedería, pero no pudo ver nada, incluso su mismo destino estaba condenado.

—Sí, una maldición de una profecía sin poder contra está a aquel que pudo controlarla hasta manipularla para sí —relataba yo Myr que salía a escena con una luz—. Azoth quería intercambiar su maldición con la tuya, y sabemos que sus poderes no pueden intervenir contra sí. Contra medida de un mismo ente para no crear paradoja alguna. Así que gracias por liberar a Astrum de su maldición entregándotela a ti.

Astrum ahora entendía para que hubieran quemado el naipe utilizando aquel hechizo desde que nació. Se trataba de Myr desde el principio, el hada que acompaño a su padre ahora estaba con él.

El tirano murió en ese instante y después de ello celebraron una boda el cual el príncipe finalmente pudo ser un rey, besando a la princesa.

Fin

Parte final de la obra

Los presentes aplaudían la obra les había gustado por como aplaudían. Las referencias mágicas que usaban dejaban en evidencia lo versados para entender cada connotación de la magia; sus pros y sus contras.

Los estudiantes hicieron una reverencia en fila agradeciendo su entusiasmo se despidieron. En la sala se festejaban cada su gran trabajo, con saltos y abrazos.

—Ocultar serpientes durante toda la obra para sorpresa del actor actriz fue una buena idea —dijo Johana satisfecha con las expresiones.

—Sí, supongo que fue difícil de ignorar en las escenas.

Lilibeth se dejaba caer en la silla, agotada del trabajo, era la protagonista que actuó durante la mayor parte de la obra. Fueron unos momentos cuando alguien los visitaba. Pese a no haberla

visto en persona, era un rostro conocido para Lilibeth.

—Lutece.

Un sonriente señor de cabello alaciado negro de bigote recortado y puntiagudo se presentaba. Su abrigo rojo con camisa blanca, y pantalones negros con rayas blancas, parecía ser un cirquero.

—Maravilloso —aplaudía a los estudiantes—. Buen trabajo chicas y chicos.

—Usted es mi director favorito —dijo Lilibeth acercándose con los ojos brillosos—. Lutece.

—Pues me halaga jovencita, su obra mezclo tantas fuentes y acontecimientos, fue atemporal y divertida.

—Muchas gracias por tomarse el tiempo para venir.

Estrechaba sus manos con fuerza.

—Bueno... Es cierto que suelo tomar mi tiempo con calma —sonreía—, pero otra cosa es que una vampiresa y una soberana vinieron. La noticia llego hasta a mí, tenía curiosidad de cómo serían sus hijas y los nuevos estudiantes de la magia, sin duda estuvieron por encima de mis expectativas.

—Lo entiendo.

Lilibeth dejaba soltar un suspiro junto a sus manos.

—Esperamos no haberlo decepcionado —comento Joselyn con timidez.

Ella también había sido fan de varias películas suyas.

—La obra fue soberbia de mis favoritas.

—También en ello —repuso Deian.

—Vaya, un chico rebelde te quedo bien siendo el rey malvado —reía Lutece—. Veo la inspiración que tienes con tu pareja.

—¡No es mi pareja! —exclamó Lilibeth al instante.

—Es cierto —dijo Deian con una sonrisa.

—¿Es cierto? —dijo Lutece dubitativo.

—Es cierto que no lo es —intervino Amari.

Amari parecía estar un poco celoso, el beso, aunque corto y sorpresivo para Lilibeth fue enternecedor. Y fue mejor que no fuera el primero ante tantas personas.

—Un momento, ya lo entendí, el chico era la princesa.

Los chicos se daban una palmada en su cabeza.

—¿No era evidente acaso? —cuestionaba Amari a los chicos.

—Eres un buen actor Amari —asentía Jack—, pero como actriz eres mejor.

—Y Luna una excelente maquillista —reafirmo Aster.

Lutece aplaudía una vez más.

—Maravilloso, vaya forma de robar el espectáculo para lucirte con tu caballero príncipe.

—Bueno, yo… —asentía con timidez Amari—Creo que me lo puso difícil que fuera al revés.

Los chicos asentían que era muy difícil.

—Sin duda alguna… Nos veremos otro día, espero grandes cosas de ustedes.

Siendo un éxito la obra y con los magos sin motivación real para continuar sofocando a la academia se daban por vencidos. Durante la semana lograron recaudar el suficiente dinero para que la academia mágica pudiera suscitar su propia autonomía por las siguientes semanas, y con una oferta del director Lutece de comprar su guion cediendo un discreto porcentaje de las ganancias si se llegaba a un acuerdo en más teatros, e incluso una película. Aún estaba lejos aquello, pero era una posibilidad. El problema seguía en lo siguiente, una academia autónoma libre de gremios o casas dejaba la puerta abierta para que otros patrocinadores ofrecieran incentivos. Con diferentes activos que no dejaban indiferente a nadie, siendo el bosque mágico el

principal de estos. Si no querían regresar con la casa de Antares podían tomar otras ofertas, y así Antares perdía influencia y su estatus de como la tercera casa más importante del continente. Podían estar bien sin por un mes, pero en ese instante Antares regreso a costear sus gastos sin decir una palabra más las cosas se arreglaron en silencio mientras que la directora se regocijaba con su indemnización.

Deian no estaba seguro de lo que había ocurrido, la obra gusto, pero el incidente de que Caleb apareciera, el hecho de que una soberana y vampiresa apareciera era una buena publicidad. Quizás estaba siendo un tanto crítico consigo mismo, Lilibeth pensaba que pudo mejorar muchas cosas con más tiempo. El resultado fue mejor del esperado, pero seguía existiendo esa incertidumbre que no sabía si compensaba la obra o los sucesos. Deian solo esperaba que realmente a la gente le gustara, y el tiempo ya lo diría para saber si las circunstancias fueron adyacentes a los resultados superiores.

Capítulo 15: Chocolates

Parte 1

El profesor Flint llamaba a la clase cero al campo de práctica. Como de costumbre el frio empezaba a calar, aunque ahora más acostumbrados los alumnos sentían que era fresco antes de la primavera.

—Bien, hoy conoceremos un poco de la magia práctica —dando unos cuantos pasos frente a los alumnos que estaba ansiosos—. Han recibido ciertas amenazas de los alumnos de otros cursos, y es mi deber como interés protegerlos. Así que les diré que se debe hacer en estos casos es desarmar al enemigo.

—Antes de quedarse sin opciones a golpearse —sentencio Deian.

—Es válido, pero el problema es llegar hasta ellos —dijo soltando una carcajada—. Así que pasare adelante Gabriel y Deian. Con hechizos defensivos bastara para bloquear sus defensas.

Los alumnos pasaban uno frente al otro, Deian era experimentado en la magia, y Gabriel era mejor conjurando hechizos que atacando. Por otra parte, era quien mejor condición física tenía. Así que dándose la vuelta Deian miro al edificio de la academia los demás estudiantes observaban desde lejos.

—Deian, tienes experiencia, espero que no te molestes en contenerte.

Pedía Gabriel a Deian que tenía una maliciosa sonrisa, diría que sí, pero más que eso era que el profesor le daba la oportunidad de demostrar cuanto habían crecido y así ganarse el respeto de los demás.

—Estoy emocionado por tener el primer duelo decente desde que llegue aquí —comentaba Deian ansioso.

Gabriel agacho la mirada convocando su escudo traslucido esperando que Deian empezara, ya que él no había convocado nada.

—Bueno empiecen.

Dando el pitazo el profesor Deian se apresuró a lanzar su primer hechizo.

—Magia corrupta explosiva.

Una explosión aparecía en el centro del escudo resquebrajándolo. Junto a un grito saliendo de los edificios de la academia.

—Un fallo en tu magia lo usaste como ataque, todos los magos se burlarán de ti —reía jocosamente el profesor—. Y será su error. Vaya que utiliza mucho éter.

—Gracias… —dijo Deian con una respiración agitada tratando de recuperar el aliento— supongo.

Gabriel veía como su hechizo se resquebrajaba, Deian había intentado una explosión para destruir su escudo desde una distancia modesta, incluso si lo destrozaba la explosión no le llegaría. No quería hacerle daño, pero si los ánimos no mentían tenían un público de cursos superiores observándolos, debía corresponderles.

—¿Tengo que destruir su escudo, o puedo incluso lanzar otro hechizo? —preguntaba Gabriel al profesor.

—Todo se vale para desarmarlo, pero no queremos que se envíen a la enfermería. La directora ya tiene muchos sustos con ustedes.

—De acuerdo —respiro profundamente Gabriel—. Magia de invocación del viento. Escucha mi llamado críptido alebrije de Quetzalcóatl. Aparece evocando tu brío viento.

Todos se quedaron con la boca abierta porque en ningún lugar del mundo mágico existía la magia de invocación del alebrije, siendo única para elegidos magos soberanos el invocar un ente etéreo más que llamarlo, la prueba final que ningún magistral podía convocar.

Apareció un ave con cuerpo de serpiente alas extendidas, su cabeza recordaba a la de un dragón al ser un reptil con grandes colmillos. De colores brillantes denotando el oscuro de sus muescas, separadas tan bien que parecían ser coloreado más que un color natural. Muchos vitoreaban a Gabriel por tal proeza de un verdadero mago. Tanto que no se dieron cuenta que Deian estaba en el suelo abatido por una fuerza invisible corriendo Gabriel a socorrerlo antes de que los demás se dieran cuenta de lo que ocurría.

Parte 2

Deian despertaba en la enfermería como pocas veces extrañado de que nada le doliera. Abriendo los ojos miro a la enfermera morena indiferente de mediana estatura, de cincuenta años que daba la clase de salud, a todos menos al grupo cero. Con una revista, una conocida suya que solo se dedicaba a tratar heridas leves y preparar simples pócimas de curación. Iba y venía, y se quedaba un tiempo cuando Deian dormía y aun así por eso podían decirse que se conocían.

—Clotilde.

—Deian.

Las Hadas de luz de éter marcaban con una raya más en la pared las veces que Deian entraba burlándose de este al mostrárselo. Deian solo pudo marcar otra línea abajo de los días que llevaba.

—De nuevo ocurrió…

—¿Recuerdas lo que pasó? —preguntaba la avejentada enfermera.

—Un dragón apareció y me desmaye.

—Es una defensa natural suya hacerse el muerto.

La enfermera denotaba sus arrugas, y la explicación corta debía bastarle a Deian de lo mucho que tenía que conocer del mundo mágico aún.

—Hay Clotilde, no me odies, de seguro estropee tu descanso otra vez —lamentaba Deian—. Te traeré más revistas.

—Si no es mucha molestia, por favor —dijo mirando la pila de estas—. A mí me da un poco de pena Gabriel no quería enviarte a la enfermería. Ni Flint quería darle otro susto a la directora.

Deian sabía que se preocupaban de más, estaba bien.

—Es la segunda vez que pierdo con magia, al parecer no fue nada grave.

Declaró estirando sus brazos comprobando sus articulaciones.

—Tus signos vitales son estables y no sufres ninguna herida —explico la enfermera—. Solo te recomendaría ir a lo que ustedes conocen como especialistas de la mente.

—¿Qué ustedes no tienen psicólogos? ¿Nadie está loco o no saben cómo estarlo? —Inquiría jocosamente Deian— ¡Ya sé! Todo se lo toman de manera literal.

—Los Magos astrales son nuestros psicólogos especialistas de la mente.

A la enfermera no le hacía nada de gracia aquel comentario, y más para una persona que había tomado dos sesiones especiales con una de las mejores magas astrales del mundo siendo la directora.

—Lo entiendo, bueno, no te molesto más —dijo levantándose de la cama—. Bueno, creo que aún alcanzo el almuerzo.

Deian abría las puertas de la enfermería mirando a las personas de otros cursos, magos de familias respetadas burlarse con risas de dientes para afuera. Era un recibimiento que intimidaría a cualquiera y desanimaría a cualquier joven tener a la escuela esperándolo en el momento justo para recalcárselo.

—Ríanse lo que quieran, pero este miedo era uno irracional cuando estaba en mi mundo.

Los magos continuaron burlándose hasta en el almuerzo.

Deian miraba su plato de guisantes cuando unas chicas aparecieron creando ilusiones de dragones chinos, había que explicarles la gran diferencia que habría entre estos y Quetzalcóatl. Con un chasquido Deian los evaporo con su magia oscura.

—Esos idiotas. ¡Váyanse de aquí sino quieren que Thor los visite!

Las chicas huyeron, recordaban que Joselyn además de saber las técnicas de Deian también sabía golpear.

—No te molestes con ellas Joselyn —dijo dándole un mordisco a su pan.

—Ahora dirás que no te afecta —sentencio con un puchero.

Deian negaba agitando levemente su cabeza.

—Realmente me afecta, pero aquellos no son más que espejismos de un dragón, ni siquiera uno real —declaró Deian sorbiendo su café—. Es un fantasma a lo que temo, como si fuera un niño que le teme a lo que no puede hacerle daño ni comprender.

—Tu miedo puede ser real —comentaba Luna igual de molesta—, nadie debería burlarse por ello.

—No, no deberían —dijo con una ligera sonrisa—. Pero incluso se necesita un poco de valor para aceptar que se burlen de ti.

—Eso es lo verdaderamente ridículo Deian —reprobaba Hana.

—Se puede ser lo suficientemente valiente para hacer estupideces por pura ira, como puedes ser estúpido para parecer valiente, pero no por eso serías más fuerte —declaró Deian mirando a la aparente nada—. Debería aceptar sus burlas como mis debilidades, no porque me falte fuerza para enfrentarlos, sino porque se debe ser más valiente aceptar lo que quieres rechazar. Yo no lo rechazo. Es mi sentido común el temer, pero no debería dejar que decidan eso por mí.

Gabriel aparecía viendo a Deian que tomaba asiento para degustar la comida del almuerzo.

—Deian… yo —se inclinaba Gabriel sin poder mirar a Deian.

—Gabriel, no debiste asustar así a Deian —reprochaba Joselyn.

—Lamento haberte hecho esto Deian, no sabía que tenías un trauma genuino.

Deian comía tranquilamente.

—No te disculpes Gabriel, nadie lo sabía, no revelas tu kriptonita así de la nada —expuso con una sonrisa—. Tu magia es asombrosa, es una nueva ningún mago ha podido crearla. Olvida esto y alégrate de lo que has conseguido.

—Bueno, es lo que me dijo Flint —reitero Gabriel—. Solo pocos magos en la historia han podido llamar a creaturas mágicas de otra dimensión. Son los que los conocen como magos soberanos. La elite de la magia, actualmente solo hay dos en este continente. Caleb y Alicia la mamá de Joselyn. Hay invocaciones por cada elemento siendo un hechizo único.

—Es porque eres mexicano que pudiste invocar a un alebrije —cuestionaba Luna.

—Es la única pista que tenemos —sonreía Gabriel apenado—. Yo solo vi al alebrije y sentí que su magia también podía ser similar a la mía.

—Una conexión similar al éter que refinan —reflexionaba Hana.

—Invocaste al alebrije porque querías respuestas —comentaba Deian—, pero tampoco sabías como preguntar.

Gabriel asentía con timidez.

—Supongo que fue mi inconsciente.

—Mi prima debe de saber algo —dijo Luna abriendo su delicioso pudin—. La llamare para

preguntarle.

—Yo ya lo hice —se adelantó Deian a decir.

Parte 3

Deian contactaba con Aemi que aparecía a las afueras de la ciudad. Extrañaba ir a la cafetería y tener una ligera charla con Judith, incluso comprar algo de comida y sorprender a Joselyn con alguna invención mágica, la última vez fue papel camuflaje que imitaba el color de donde se pegaba. Estaba sin dinero y no pudo sentirse más miserable, la pequeña fortuna de las carreras de kelpies se había esfumado. Y aunque tenía dinero era su inversión de su mundo. Le dolía empezar desde cero, al menos contaba con su socio Gwydion que traficaba las cosas con extrema facilidad. Si se retiraba al otro mundo viviría cómodamente por un tiempo.

—Deian, tienes que presentarme sí o sí a tu compañero Gabriel, el creo una magia única —dijo Aemi corriendo hacia Deian animosa sin siquiera saludarlo—. Mi afinidad al viento es superior a todas y de cualquier mago, pero ni así he podido invocar a un etéreo del viento. Pensaban que serían Sílfides, pero el suyo fue Quetzalcóatl. Es increíble. Si yo convocara algo sería una soberana en toda regla.

Deian quería decirle que no era el verdadero sino su representación en un alebrije, pero no era que conociera las distinciones para corregir con exactitud.

—Debiste decirme que te atraen esas personas espirituales, no es que este celoso.

Declaró Deian cruzándose de brazos.

—Vamos, no vas a hablar mal de él por un poco de celos —dijo dándole un amistoso codazo.

Era evidente que Aemi tenía genuino interés en su compañero.

—Ese es el problema —suspiraba Deian—, es un buen tipo.

—Entonces llévame a él —reía Aemi.

—Te llame para que pudieras responderle sus preguntas, él también tiene dudas y está un poco consternado el cómo las personas lo ven ahora —expuso Deian—. Aun es joven e inexperto en la magia para ser soberano, solo le faltaría eso y un hechizo único. Aun así, está más cerca de ser soberano que cualquier otro mago. Y las chicas ya se derretían por él.

—Así que, pensando en tus amigos, eres un tipo muy tierno Deian.

Deian desvió la mirada.

—Tierno está bien, solo no me digas amistoso.

—De acuerdo —asentía Aemi con sonrisa dándole una ligera palmada en el hombro.

Parte 4

Las clases de educación física variaban de simples competencias deportivas de tenis, básquetbol y el juego Khemia el juego de las gemas. Que a Deian le parecía similar al rugby, era bueno, pero sus pensamientos se cruzaban con los dos juegos que fallaba más de lo que debería. Así en los vestidores descansaban, parte de la cultura era aprender sus deportes y compartirlos. La experiencia para los estudiantes fue satisfactoria con Gabriel y Deian siendo buenos para tener un partido amistoso y reñido.

—Johana es bastante amigable, me dijo bizcocho —reía Gabriel—. He pensado que es una chica interesante.

Una charla casual tras los vestidores sobre las chicas de su salón no había afuera otra que mostrara interés. Incluso con la obra de teatro parecían temerosos a acercarse, aunque todo lo contrario le sucedía a Gabriel siendo considerado un mago con una doctrina ascética. Que al investigarlo más Deian los magos consideraban aquello como una persona moral, y modesta con

su vida. Diferente a una ajetreada vida en la ciudad como el resto del grupo. Por aquel motivo lo hacía merecedor de la magia invocadora justificaban que Gabriel fuera digno sin despreciar a los suyos. Ignorando lo mucho que le gustaban los chocolates amargos, su vida era gusto por ello, que sacrificio en ello, malentendiendo quien era realmente Gabriel.

—Se la pasa halagando a los chicos, no estoy seguro —comentaba con timidez Amari colocándose ya su uniforme—. A mí me dijo que era un chocolatito.

—A quien más le diría chocolatito —reía Jack atándose las agujetas.

—Bueno... —Amari agachaba la cabeza con las miradas de sus amigos que lo acusaban.

—A un alumno gordo de otro curso junto las hojas que unas compañeras las hicieron volar con viento —dijo Víctor estirándose un poco—. Le dijo que era un bombón.

La apariencia de Víctor en los primeros días había sido de un porte militar, que ahora ya no tenía mucho más con el cabello un poco más largo aun conservando su complexión.

—Vaya… sí que es sociable —carraspeo un poco Deian—. O quizás solo piensa con hambre.

—A me dijo que era apuesto —declaraba Yasiel tratando de no mostrar mucho interés, pero mostrando aun así su inquietud—. Si era bueno o malo que no me comportara como un príncipe, pero que lo fuera.

—Bueno, tiene razón —asintió enseguida Gabriel—. Yasiel es apuesto, y más siendo extranjero.

—Gracias, Gabriel —tosió un poco—. Tú también.

Deian quería interrumpir el punto de una charla en vestidores era hablar de las chicas y olvidarse de ellos, era una competencia, así no se sentirían raros halagarse el uno al otro.

—Aunque he pensado si sería bueno que fuera algo más que una amiga, había pensado invitarla al baile —se sinceraba Gabriel—. Ustedes saben… Sería algo raro al final ser tratado igual.

—¿Qué sería raro si se ponen a adular a otro chico? —inquiría Jack—No creo que tengan problemas si ambos concuerdan. ¿Verdad Yasiel?

Deian asintió, no era el único que pensaba igual.

—Sí, todos tenemos pensamientos intrusivos aquí —murmuraba Aster.

—¿Qué te ha dicho a ti, Aster? —cuestionaba Deian.

Aster suspiro profundamente, no era el único que le hablaba con piropos. Y no quería que fuera el único sin uno. Se sentía natural que también se confesara con sus amigos, después de todo no eran frases vulgares.

—Me pregunto si siendo fuerzas opuestas se atraen tanto por la inercia como por gusto —declaró encogiéndose de hombros.

—Carajo, olvídenlo está chica está inspirada —Deian casi escupe el agua que bebía.

—¿Y qué te ha dicho a ti Deian?—preguntó Víctor.

—Bueno, no mucho —expuso con sus manos en forma de balanza—. Ya saben, lo típico.

—¿Qué es lo típico? —inquirían aún más su amigo.

Deian tomó un tiempo pensar lo que le decía normalmente.

—Hiciste la tarea. Ayúdame con este chico, digo hechizo. Profe, Deian está comiendo en el salón.

—Sí, bueno, eso sería lo típico —reía Gabriel.

—Es peligroso comer en la clase de pociones —reiteraba Aster consternado.

—No niego lo último, es que descubrí un sabor parecido a la mantequilla que puedo usar como saborizante natural —comento Deian casualmente—. Solo que ya no me sale, pensé que era normal.

—Quizás sepa a mantequilla —suspiraba Amari—, pero el que no lo sea puede ser peligroso. Fue un error suyo mezclar aquellas pócimas.

—Ajá. Bueno. Está bien. Ella solo es así —concluyó Jack.

Parte 5

Deian probaba algunas pócimas en la sala de experimentación libre, una sala amplia y con varios cubículos, allí se les instaba a los alumnos a mostrar sus informes, investigaciones, para compartirlas con los demás. Normalmente estaría custodiada por autómatas de madera como marionetas. Estos se incendiaban o recibían el daño de peligrosos experimentos para proteger a los estudiantes. A veces hasta eran devorados por las plantas carnívoras de allí.

—Cereza y chocolate, lo sabía —coloco las pócimas en la mesa—. Ahora voy a hacer la casa de Hansel y Gretel.

—Deian, ayúdame.

Dijo Johana caminando hacia Deian que estaría en esa sala después de probar pócimas imprudentemente.

—Cópiate, soy pésimo en pociones, pero por suerte, tengo los apuntes de Aemi.

—Gracias… los fotocopiare después.

Una mueca tensa se mostró en el rostro de Johana, sabía qué hacer, era bastante competente con las pócimas. Solo estaba preocupada de que Deian se intoxicara por estas, y ya veía porque le gustaba experimentar.

—Foto copiar en el mundo mágico… No, espera, yo puse la impresora.

—Dicen que hace corto circuito al copiar un hechizo con máquinas humanas —declaró Johana—. Por eso no hay sellos como fotocopiadoras, explotaría en cuanto se impriman. Funciona igual con los hechizos, se borran parte de la formula.

—Sí, bueno, es normal con fórmulas de pócimas se recite un hechizo inofensivo, pero es más el mana que deja el mago el que obstruye la copia —expuso Deian escribiendo la formula en su libreta—. Aemi usa nomenclaturas para evitar que se filtrara, al final no supo cuál era la receta del pastel que preparo en clases. Pero dime si hay algo más en lo que pueda ayudarte.

Johana solo estaba allí para preguntar que hacía Deian, si se ponía en peligro. Joselyn le había pedido de favor, que preguntara, al no querer entrometerse mucho en sus asuntos. Aprovecho para preguntárselo personalmente.

—Verás, las chicas me dicen que soy muy sociable.

—Eso es bueno…

El rostro consternado de Johana le decía algo más. Desde que había llegado a la escuela había sido la chica más coqueta de todas, su cabello rubio intenso hasta la espalda, y carismática sonrisa no dejaba inconformes a ninguno. Era de norte américa en algún lugar de la playa con mucho sol y juegos.

—No realmente como lo mencionan, es más un eufemismo que usan —declaró agachando la mirada afligida—. Yo crecí así. No me corto, y hasta a veces dicen que actuó como hombre. No sé qué tan grave sea eso.

—Siendo hombre no te puedo dar una respuesta clara.

Johana inclinaba su cabeza cruzando sus brazos.

—¿Es malo lo que hago? —se preguntaba—Me hacen ver como una chica fácil.

—Es más grave porque todos los chicos somos unos libros abiertos —concluyó Deian con una sonrisa—. No creo que sea malo. Es cierto que no se lo pueden tomar tan enserio como a un chico que va de flor en flor. Pero de alguna manera subes la auto estima de mis muchachos. Te lo

agradezco.

—¡Entonces es bueno! —exclamó Johana esperanzada.

—¿Si tuvieras un novio podrías tratar a los demás de igual forma? —cuestionaba Deian.

—Verás —reía con timidez—. No lo pienso mucho, me sale natural.

—Sí, yo creo que eres muy sincera entonces —asintió Deian—. No soy bueno dando consejos, normalmente mi negocio consiste en traficar material de nuestro mundo. Y debido al anonimato me buscan como consejero o alguien que los escuche. Bueno, lo único que te diría es que no dejes que se aprovechen de ti. Ni chicos con su ego inflado, o chicas inseguras. Algunas son tímidas y se sienten que les arrebatas el romance.

Johana asintió ligeramente.

—Tomare tu consejo —agradeció—. Por eso digo que me caes bien.

—Solo eso —instaba Deian.

—Sí, eres muy sabio —confirmo con una sonrisa.

Parte 6

Con el pasar de los días las cosas no cambiaron para Johana, de un momento a otro las demás chicas la hicieron a un lado, incluso de otros cursos que se mantenían con indiferencia hacían comentarios hirientes y despectivos. Todo lo contrario, sucedía con los chicos que había ganado popularidad desde la obra, que se mostraban más compresivos y a la defensiva, algo que Johana no se sentía cómoda, agradecía sus intenciones, pero no ayudaban mucho a su causa poniéndola más en contra como una chica que utilizaba a los hombres. Los ánimos estaban así desde que se anunció el baile de los enamorados.

—Las chicas no deberían de tratar así a Johana —fruncía el ceño Joselyn—, ya es mucha presión que tenemos con los chicos de otros cursos.

Se anunciaba Joselyn llegando a la torre del reloj donde estaba Deian tomando el fresco del atardecer.

—Me sorprende igual —comento con sarcasmo—, pensé que las chicas no tenían enemigas.

—Deian, no seas así —lo hizo a un lado tomando un asiento a su lado—. Es cierto que ha Johana le gusta hablar así, pero he pensado si nosotros no somos lo raros. Ella es la menor de una familia grande de solo hombres. Allá las tierras son más cálidas, como las distancias se acortan.

Siendo la menor de una familia llena de hombres sería la más consentida. Deian intuía que la gente iba más ligera de ropa que la piel se tomaba como algo más natural y saludable que se representaba con una actitud segura.

—Lo más probable es que seamos raros —reflexiono Deian—. No por la magia claro, un cumplido es bien recibido con una buena intención.

—Yo tratare de Solucionarlo —se proponía Joselyn chocando sus puños.

—¿Qué piensas hacer? —Preguntaba Deian temeroso.

—Hablarlo con las chicas… —dijo pensativa mirando a Deian poco convencido— ¿Qué más? Decirles a los profesores, Selene debe ser buena para intervenir…

Deian tuvo que intervenir agitando sus manos.

—No creo que sea la mejor opción —atajo—. Solo harás un tratado para que la traten bien, no porque lo sientan. Será raro para ella relacionarse con alguien de manera natural. ¿Tú crees que Yuk y yo nos llevamos bien?

—Se han llevan menos peor...

—¡No! —exclamó Deian.

Era cierto que Joselyn recordaba la buena compañía que había sido Yuk, explicándole el

mundo mágico que desconocía y hasta habían quedado para mandarse mensajes, si se lo contara a Deian diría que la estaba usando, pero al final diría que lo usara a él. No era una mala persona y si su intención era aquella quería que cambiara de opinión. Era mejor tener una amistad que hacer la guerra cada que se tenía la oportunidad. Aun así, confiaba en Deian, y lo que le proponía sería algo que ella misma quisiera pensarlo por sí misma.

—Bueno Deian, tú eres bueno para los problemas, deberías serlo también para resolverlos con tu experiencia.

—Mi margen de error es mayor solo porque lo he intentado más —asintió con una sonrisa—. Y ya me es imposible subir ese porcentaje con dos o tres problemas que soluciono, pero sigue subiendo el porcentaje.

—Me has dado la razón, se te ha de ocurrir algo.

Deian saco una paleta de sus bolsillos, tenía la respuesta justo en sus manos, y la había creado a prueba de errores para no lamentarlo después.

Parte 7

La clase cero se reunía en el abedul siendo el centro de la escuela alrededor era la hora de salida así que los alumnos iban de un lado a otro antes de retirarse a sus casas. A pesar del éxito de la obra no permitirían que se le subiera a la cabeza, y lo que menos tenían que perder se acercaban para lanzar comentarios hirientes. Deian diría que habían estado muy tensos los ánimos, y también lo molestaban con ilusiones de dragones que supo lidiar con gafas que nublaban hechizos y también su visión.

—La clase se llama cero, no valen nada.

—Ni, aunque se multipliquen valdrán algo.

—Ni, aunque se potencien.

Recitaban uno a uno en tropel, en grupo eran más valientes. Aster estaba a punto de aventarles al oír esos comentarios.

—Aster tranquilízate —dijo Víctor.

—Si nos elevamos por cero valemos uno. Tengo que decirles.

—Sí, bueno…—replico pensativo Víctor—Ellos no lo entenderán.

Habían reunido a las demás chicas estando al frente. Esperaban ansiosamente antes de tener que esperar más ofensas, no estaban de ánimos, y el baile estaba próximo en dos semanas. Tenían cosas que pensar para preparase.

Lo que empeoro los ánimos fue que las chicas de otros salones se burlaban de las chicas.

—Bien, es mi turno —clamó Deian con una maliciosa sonrisa quitándose las gafas—. Aster recuerdas que produce los rayos.

—Es el aire que actúa como aislante de las cargas eléctricas, más aparte el hielo que se forma en el cielo y…

—Déjenme el rayo —dijo Yasiel.

—Entonces seré el viento —asintió Gabriel.

—Bueno, ya que insisten seré el hielo —Siguió Amari.

—Bien, nos protegeré con la gravedad —suspiro Aster—, pero no lo suficiente para asustarlos.

—¿Puedes hacer eso? —se encogía Deian—Bien.

Los tres convocaron sus varitas apuntando al cielo junto a un anillo de ámbar que Deian les prestaba y usaron de catalizador.

—A la de tres… una… dos… tres…

Los tres dijeron al mismo tiempo.

—Resuena y desciende rayo de Zeus.

Lo rayos cayeron alrededor asustando a los alumnos que se retiraban. El hechizo era uno de los más poderosos que se podían hacer. La magia de los nuevos ingresados tenía sus variaciones entre altas y bajas al no saber refinar el éter de manera correcta. Un hechizo así podían ser solo suerte unas dos o cuatro veces, una quinta se pondría nervioso al olvidar como lo hicieron.

—Eso estuvo increíble —exclamó Gabriel.

—Creo que ayudo que todos teníamos la misma imagen en mente con la ciencia comprobada —colaboro Aster influido por su poder—. Se siente bien.

Deian recupero su anillo colocándoselo le daba un ligero toque eléctrico.

—No es como si realmente sabemos cómo se hace —repuso Yasiel—, solo nos lo hicimos a la idea y el mana tomó su forma con lo más real de este mundo.

Las chicas miraron como se iban aquellos apuestos chicos que ahora se miraban repugnantes con sus caras de miedo aterrados de los rayos, no había daño ni testigos que aquello fuera un simple hechizo. Y si lo era sería lamentable que un mago se quejara de la magia deficiente del grupo cero.

—Bien, en que estábamos.

Se giró Deian al ver a sus compañeras.

—Nos llamaron para que se burlaran de nosotros y así aventar rayos a sus enemigos —gruñía Salome.

—No lo sé —Gabriel cuestionaba los magos a sus espaldas—. ¿Ha eso venimos?

Gabriel daba una mirada amenazante a sus enemigos que se retiraban cuando las alas de su alebrije Quetzalcóatl se extendían en su espalda. A las demás chicas sin embargo se les erizaba la piel quedándose a ver un poco más.

—Es la indiferencia que nos ha dejado nuestra amiga Johana —expuso Deian—. Durante todo este tiempo solo hemos recibido halagos de Johana. Está haciendo todo su trabajo.

—No les diremos esa clase de piropos —se jacto Luna.

Estaba en contra del trato de Johana, pero esa solución no era suya.

—Lo sabemos —asintió Deian—, por eso es mejor que nosotros seamos los que empecemos.

—Bien, Catherine, pasa al frente.

La chica más robusta y menos agraciada del salón pasaba al frente con una tímida mirada y cabello lacio sin poder observarse sus ojos.

—Hay carajo. Nos la dejaron difícil.

Murmuraba los chicos dejando a Deian que pasara al frente, siendo el más valiente de todo el grupo. Le recordaban que no dijera nada vulgar.

Deian pensaba rápidamente las palabras que tendría que decir, todos estaban mirándolo y la chica de rostro apenado esperaba. Joselyn estaba a la espera de que diría como queriendo que fuera algo bueno.

—Bien… —dijo tomándose un poco más de tiempo del debido.

Las chicas ya preparaban su hechizo tormenta de flores. Las flores eran por los copos de nieve que congelaban.

—¡Ya voy! —Exclamó Deian—Cuando tu mirada cae al suelo nacen flores, cuando miras arriba estará el cielo gris, y solo mirando al horizonte sabremos lo hermoso que es el amanecer.

—Es un poema —dijo Catherine.

—Soy un mago, esperarían magia con mis palabras —guiñaba Deian.

Las chicas aún no estaban convencidas del todo, y los demás grupos de otras clases se acercaban a escuchar por curiosidad, ya habían llamado la atención con sus rayos.

—¿Cómo iba esto? —preguntaba Jack a sus colegas

—Es al azar, sigues Gabriel con Joselyn.

—Esté es un tanto…

Gabriel mostraba un rostro tímido entrecerrando la mirada, pasaba al frente empujado por sus amigos para darle valor y divertiste mientras tanto.

—Joselyn —carraspeo un poco—. Dicen que soy buen panadero, y no podría hacer nada tan dulce y delicioso, como con tus labios... una delicia es.

—¿La pausa era voluntaria? —cuestionaba sonrojada Joselyn.

Joselyn se sonrojaba y Gabriel estaba peor inclinado tapándose el rostro, eso solo hizo que las chicas les gustara más.

—Joselyn esté tipo no es panadero —acuso Deian—. Es un impostor, no caigas.

—Deian… —exclamó Joselyn apenada—No agregues más cosas.

—Tu escribiste esto Deian, para la otra díselo tú —regresaba Gabriel.

—Se lo dije a Aemi para que me dijera si estaba bien, y me soltó una cachetada —murmuraba Deian—. Por eso le agregue lo último.

Los chicos se miraban inconformes por su respuesta. Yasiel sin embargo se veía tímido ya que sería el siguiente.

—No se te olvido, ¿verdad? —Cuestionaba Jack

—¿Qué creen que pasó con lo que escribió Deian?—preguntaba Yasiel a sus amigos.

Todos se encogían de hombros sin saber que decir.

—Lo olvide en la tarea de la profesora Selene.

Deian soltó una ligera carcajada.

—Las coincidencias no existen Yasiel.

—Silencio, Deian —gruñía Yasiel.

Tuvo que pasar por insistencia de los demás ya que serían los próximos y sus compañeras parecían molestas si se atrevían a detenerse.

—Bien, Hana —clamó Yasiel—. Amanezco y duermo pensando en una estrella todos los días al verte, podrían ser dos al despertar y ver tus ojos.

Hana una chica para nada tímida se abrazaba a sí misma ensoñada por el romance. Mientras las chicas estaban más expectantes de ser la siguiente, y los chicos restantes con más nervios. El siguiente en pasar al frente era Aster que Lilibeth se acercaba escuchando un fuerte suspiro junto a su nombre.

—Mi nombre es tal flor como las estrellas brillantes —recito Aster—. Y ni así había conocido ninguna flor nocturna tan lindas como las rosas, pocos se atreven a sostener las espinas como tus colmillos son el querer ser presa de esa sonrisa y su belleza.

Lilibeth agacho la mirada sonrojada para darse la vuelta tapándose su rostro regresando con sus amigas.

Seguía Luna que pasaba tímidamente pero aun así apresurada, quien la llamaba era Amari.

—Sí, se me cruzaron esos dos papeles.

—Dijiste que era al azar —reclamo Jack.

—Pero es que quedaba bien con el nombre de Aster —replico Deian.

Jack no podía reprochárselo.

Amari se preparaba con timidez.

—Viendo tu nombre en la noche te recuerdo, sin escuchar lo que piensa mi cabeza —recitaba

—. En el corazón solo tengo un candado susurrándome que lo abra.

—Eso fue lindo —agradecía Luna con una sonrisa.

Así pasaron todas sus compañeras con poemas que recitaban sus compañeros, dejando conformes y enternecidas por el esfuerzo que hicieron, era difícil decir tales palabras con tanto público, y lo era aún más el saber cómo recibirían sus respuestas y el recitarla para todas trabajando en equipo. Hasta el final, los alumnos de otros cursos solo miraban con desconcierto el descaro que era decir aquellos piropos y poemas, aquellos tipos eran raros, y las chicas parecían estar ansiosas como intrigadas de no comprender una escena ajena a aquella de como el romance también era un simple coqueteo al jugar con su significado.

Erina y sus amigas aplaudían el recital de todos que fueron los que más se atrevieron a demostrar su entusiasmo al escuchar aquello.

—¡Ahora entre ustedes chicos! —clamó Erina.

—¡No! —gritaron los chicos al unísono.

Los profesores llegaban justo a tiempo para detener los vítores de las chicas. Incluso de otros grupos se reunía mirando con desconcierto y animo aquellas simples ocurrencias de chicos muy fuera de su mundo.

—¿Deian, tu plan acababa estar en el calabozo? —cuestionaba Yasiel.

—Pues, a decir verdad, no lo pensé del todo bien —se cruzaba de brazos con sus ojos cerrados inclinado en su banca.

Estaba más que acostumbrado a estar allí que era normal para Deian relajarse con el tiempo muerto.

—Deian... —chirriaba Yasiel—Para que culparte si decidimos seguirte.

—Yo pensé que al final acabaríamos de esta forma —comentaba Jack ensayando en su guitarra de aire—. Solo que no sabía cómo sucedería ni exactamente el porqué.

—En serio —suspiraba Víctor—, o eres un poeta o al final sacaras un libro con chiste verdes.

—Entonces ya tengo un cliente —reía Deian.

Sin previo aviso la compuerta del calabozo se abrió revelando a la profesora Selene con su blanco vestido y pálida expresión como un fantasma, asustando a los estudiantes por un momento hasta recordar que era su profesora.

—Están libres, para la otra pidan permiso —comentaba con timidez—. No hay nada contra el reglamento que impida una expresión literaria, por más publica que se quiera hacerse.

Los estudiantes ya se marchaban uno a uno en fila.

—Ahora no sé cómo miraremos a la escuela entera —comentaba Amari.

—Olviden la clase cero, seremos los trovadores —reiteraba Jack con entusiasmo.

—Y Yasiel… —susurraba la profesora deteniéndolo—Me alegra que te inspires siendo joven… solo no te olvides de estudiar, de acuerdo.

—De acuerdo… —asintió con tensa firmeza—Profesora.

Los chicos ya miraban a otro lado esperando recordárselo otro día al joven Yasiel.

Parte 8

Deian se encontraba recostado en el sauce de la escuela, uno de sus lugares favoritos, además de la discreción que daba una bolsa a su cliente que mirando el contenido sonrió y le dio su pago. Estaba recuperando sus finanzas poco a poco, aunque ya no pensaba necesitar mucho dinero.

—Deian, no me digas que traficas de nuevo —reclamó Joselyn.

—Un chico me pidió unas cosas demasiado específicas. La recree con impresión 3D. Es bastante simple con un escáner de luz.

Joselyn recobro el interés cuando le mencionaba la magia, pero no se permitía sentirse tan entusiasmada aún.

—¿Cómo qué?

—La pieza perfecta que embona en un jarrón desaparecido. Cosas por el estilo para completar objetos mágicos rotos.

Joselyn sabiendo que no era nada problemático se recostó a un lado suyo.

—Lo dejare pasar por esta vez…. Básicamente es una herramienta de nuestro mundo.

—Básicamente rompiste el jarrón hechizado que es imposible ensartar la pieza sin que se active para transportar objetos.

Joselyn reconocía aquello como una compostura ligera, pero si la pieza no era mágica al final no serviría. Era solo un modelo.

—En ese caso ya no podría servir —reflexionaba Joselyn—. Bueno, en todo caso me alegra que solucionaras el problema de Johana, que se les ocurrieran tantos piropos y poemas para las chicas, no sabía que tenían tanto potencial.

—Soy un poeta Joselyn, y también los chicos —reía Deian—. ¿Cómo le va ahora a Johana por cierto?

—Mejor, ahora son las mismas de siempre, incluso en otros grupos dejaron de murmurar sobre ella —explico con alegría—. Pensaron que era egoísta el trato que le dieron a Johana, y se disculparon. Cualquier otro chico hubiera ido tras ella para formar parte de su grupo y como perros estarían protegiéndola. Pero ustedes querían que regresarán a ser amigas más que tener el favor de Johana.

—Sí, me alegro de que se solucionara.

Deian repentinamente cayó en un sopor, estaba genuinamente agotado.

—Por cierto, Deian —lo agitó Joselyn antes de que durmiera—. Sobre el poema que escribiste sobre mí.

Joselyn se relamía los labios inconscientemente, lo que pudo ver Deian no le mentía, tenía brillo en sus labios.

—Quizás debí reservarme para mí ese —guiñaba con una pícara sonrisa.

—Improvisaste el de Catherine —desvió el tema Joselyn con timidez—. Sabías que había llorado con tan solo ver sus ojos... Sueles ser muy perceptivo. O hacerte el inocente.

—Sí, solo quise animarla en su momento fue el que se me ocurrió —dijo Deian—. Lo mismo que quise hacer al improvisar está operación.

Joselyn miraba fijamente a Deian en sus ojos que se cerraban, estaba ocultando algo en su mirada que solo ella descubriría.

—Privacidad por favor —se alejaba Deian de la acusadora mirada de Joselyn.

—Deian… —respiraba profundamente antes de hablar—Dime que no es cierto.

Deian solo se acurrucaba a un lado sin responder.

—Lo que sea que pienses no es cierto… de todas formas me daría igual.

Joselyn lo tomó de sus hombros hacia ella.

—Deian, sabias que cuando nos disculpamos Johana no podía sostener más su mirada —expuso Joselyn con fervor—. Pensé que estaba un poco avergonzada de lo que hicieron los chicos por ustedes, prometió que se comportaría un poco más. ¡Las chicas dijeron que no hacía falta!

Deian dejó caer su cabeza en el brazo de Joselyn. Creía haber escuchado un “nos”. No quería

preguntar si se le veía un poco trastornada.

—Espero que sus ánimos sigan como ella ya lo hace.

Finalmente lo soltó descubriendo la verdad.

—Pensé que era eso.

Joselyn bajo su cabeza en la mesa agarrando su cabello se lo alborotaba.

—Eres demasiado perceptiva para tu propio bien —Deian se acomodaba su saco para después tomar algo de este—. Ten está paleta. Tiene un sabor a Cereza, Lucien me ayudo a prepararla, usa magia de enlace y....

Joselyn tomaba la paleta pensando que aquello la tranquilizaría.

—Le pediste a Johana que escribiera piropos de nosotras para que los chicos nos lo dijeran —sollozaba—. Todo eso piensa Johana de nosotras.

—Por supuesto que no —casi se atraganta Deian—. Yo la ayude. Le dije que pensaran en su versión masculina, o en cómo serían sus hermanos. También le hice unas recomendaciones. El nombre de Luna sería demasiado directo, y para los elfos es un tanto íntimo hacer un poema en el día en que naciste. Pero lo demás se tuvo que esforzar ella misma, pensando en cómo lo dirían los chicos, era unos ánimos supuestos con su carácter.

—No sé cómo lograste convencerla —acusaba Joselyn—. Que los chicos nos dijeran sus piropos y que sobre todo nos gustara. No es como si Johana se parara enfrente de nosotras y nos hiciera sonrojar. No debería estar confundida, porque pensé que tú lo habías escrito. Y Gabriel con su rostro angelical me lo recito. Siendo ya algo atrevido.

Su rostro angelical era por lo tímido y atractivo que era, aunque Gabriel era el más fuerte de todos, asumía Deian eran intereses bastante entretenidos.

—Sí, bueno… no te acostumbres —concluyó Deian.

Joselyn soltaba una risa desesperada.

—Joselyn... —agitaba Deian a Joselyn—Bueno, me gusta el glaseado de tus labios que es ambrosia para mi alma. Así que deja de comerte mi pan glaseado de dulce.

—Sí, tú dirías algo más así.

Las chicas compañeras suyas llegaban a verlos, siendo Salome y Mónica.

—Rápido la paleta —dijo Deian colocándosela en la boca.

Joselyn no lo entendió del todo, pero sabía que debía recuperar la compostura, cambiando el sabor de la paleta en mantequilla y cereza. Funcionando a la perfección actuando con naturalidad.

—Esperamos no interrumpir nada… —inquiría Salome.

—Que dicen —dijo Deian—. Ella sigue con su paleta.

Deian recibió un codazo de Joselyn.

—Genial… —tosió un poco Mónica—Saben cómo se extrae la esencia de vainilla para colocar dulzura en una pócima de satisfacción.

Deian y Joselyn se separaron rápidamente, aunque sabían que ya era tarde para los malentendidos, si vieran la escena desde afuera quizás sería algo provocativa.

—Me encanta que en las pócimas tomemos sus sentidos abstractos y los coloquemos de manera literal para su efecto —explicó Deian rápidamente—. La ingenuidad sería cereza por lo dulce que parece, pero la mantequilla es más una mezcla del propio sentido que tiene cada persona. La vainilla no debe ser su sabor, sino su olor. La satisfacción se debe asemejar al hipocampo de los recuerdos en un dulce aroma, pero yo elegirá más la lavanda. Aunque me gustaría comprobar diferentes resultados.

—Eres bueno en pócimas, o solo experimentas mucho —instaba Salome.

—Albert me mostro un poco, incluso acepto ayudarnos en la obra —sonreía Deian—. Pueden preguntarle igualmente. Se abre a todas las personas, sea quien sea el mago. Solo no pregunten por su hermano, facilitara más su confianza. A esta hora lo encontraran en la biblioteca.

—¿Su hermano es guapo? —inquiría Mónica.

—Mónica, toma el consejo de Deian —reclamaba Joselyn.

—No me preguntes eso a mí —replico Deian.

Salome asentía había cosas que molestaban solo por preguntar.

—Tomaremos tu consejo.

Joselyn miraba a Deian cuando sus amigas ya se retiraban.

—Sabias que ocurriría esto.

—Que me lo ibas a chivar, me lo temía —dijo volviendo a recostarse en el árbol—. Pero la paleta era más para Johana, igual hice varias para probar.

Parte 9

Un día antes Deian caminaba por el tejado de la escuela, sin duda era un lugar peligroso y poco concurrido, aunque pisando donde se podía y donde debía encontraba en un tejado plano, el segundo lugar ideal para ver las estrellas y el amanecer se sorprendió de saber que el camino que tomaba lo guiaba hasta Johana después de sobornar a unos cuervos con un poco de comida le indicaron donde estaría apuntando con sus picos el lugar donde la X marcaba.

—Johana… Que grata sorpresa encontrarte por aquí.

Dijo Deian a tientas inseguro de donde caminaba.

—Déjame sola Deian —declaró Johana encogida cubriéndose con sus brazos su rostro—. Los chicos buscan animarme. No quiero que piensen que hago esto por atención, eso ya me ha traído problemas con las chicas. Aunque la idea de que quiera animarme no me desagrada, me hace sentir patética, al fin y al cabo. No debía de ser solo una mascota de la que se compadezcan.

Johana siempre era una chica animada y directa, incluso con los profesores, sabia dirigirse sin hablarse de usted. Y al final eso no los molestaban porque realmente tenía algo que decir. Era una chica perceptiva y vivaz después de todo. Así que cuando Deian la observo entendió que era una chica diferente.

—No te preocupes por mí, no pienso animarte —dijo sentándose a su lado—. Pero me pediste ayuda, y después de pensarlo un rato tengo la solución.

Johana giro su llorosa mirada hacia Deian, recobrando un poco de interés.

—La solución a mis problemas.

—Al problema de todos realmente —expuso ufano Deian—. Tú no hiciste nada malo, y entiendo que es pesado estar aquí con bajos ánimos.

—Te escucho… solo no quiero dar lastima, ni llamar más la atención —dijo levantando la mirada—. Incluso hay chicos de otros cursos que buscan consolarme. A un chico que le dije bombón y me dio estos bombones.

Realmente le había dado bombones y al parecer eran bueno porque ya estaba a la mitad la bolsa.

—¿Si los hombres entendiéramos de indirectas serían más felices? —se preguntaba Deian.

—Silencio, Deian —frunció el ceño Johana, realmente agradecía los bombones—. ¿Cómo me encontraste de todos modos?

—Puedes sobornar a los cuervos para que te digan la localización de alguien, con los alumnos es fácil si son conocidos tuyos, y si tus intenciones son correctas. Lo sabrán y te lo

dirán.

—Básicamente si les da la gana decírtelo. Por eso les dices soborno.

Deian soltó una ligera carcajada.

—Sí, no siempre funciona con los profesores… Bien, comencemos.

Deian abría su bolsa sacando una libreta donde anotaba sus pedidos. Junto con su lapicero estaba anotando la lista que Johana se acercaba a observar. Era interesante.

—Tu plan consiste en algo muy descabellado… —preguntó temerosa.

—Sí, y puede que te guste —asentía Deian con una sonrisa—. Hare que los chicos reciten piropos o poemas a las chicas.

—Bien… los buscaste por internet… ¿Verdad?

Deian no quiso contestar al instante.

—Me encontré a Aemi con un poco de inspiración, tengo el de Gabriel —indicaba el poema que tenía—. Ahora faltan los demás. A Hana le toco Yasiel, y a ella le gusta el romance, pero debe ser picante.

Deian daba pequeños tamborazos a su libreta esperando anotar algo con la inspiración de Johana, pero esta no se veía convencida.

—¡No me mires así! —Exclamó aterrada— Yo… yo no sé si podría.

—Si puedes, pero no quieres. Animo.

Incitaba Deian mirando el poema que diría Gabriel a Joselyn según estaba anotado.

—¡Deian! —dijo soltando un grito ahogado—No se te ocurrió nada más.

—Este plan consiste en que estés fuera de cámara —expuso Deian convencido—. No llamas la atención y los chicos están dispuestos a ayudarte. Yo sé que muy en el fondo lo disfrutaras... Y quizás por eso no quieras. ¿Verdad?

Intuía Deian demasiado tarde.

—No digo que no, pero yo tengo que pensar en las chicas y bueno…

Bajaba la cabeza avergonzada.

—Bueno… —suspiraba Deian—Si Hana fuera un chico… O mejor aún, si tuviera un apuesto hermano mayor.

—Carajo… —cerraba los ojos teniendo una inconsciente idea—Bien, lo haré… Tus ojos…

Capítulo 16: El mago más poderoso

Parte 1

Aster se encontraba con Deian antes de que las clases del día comenzaran. Como de costumbre bostezaba bebiendo un poco de agua. Sus ojos entrecerrados, y su cabello desarreglado. Aster admitía que hace mucho no dormía bien esperando que lo expulsaran. Pero ahora hasta olvida hacer ejercicio las mañanas.

—Aster, lo que sea que quieres preguntarme pudo esperar hasta más tarde —dijo bostezando.

—Esto no me ha dejado dormir.

Aster tenía los ojos rojos y también bostezaba un poco, pero no tanto como Deian, al menos ya estaba arreglado por comenzar las clases.

—Bien, suéltalo —invito Deian con una sonrisa.

—Quizás sea muy directo preguntártelo así, pero yo no conozco las tradiciones de los elfos.

—¿La cena familiar salió bien? —preguntó Deian confundido.

Por los ánimos entre Luna y Aster diría que sí.

—Sí, muy bien. No se asustaron ni nada por el estilo —dijo esbozando una sonrisa de felicidad—. A decir verdad, pensaron que mi amiga era una princesa o algo así… igual lo es. En fin. Es mestiza, así que hay rasgos que llaman la atención.

—Sí, creo que te entiendo —asintió recordando que algo similar le ocurrió—. Pensaron que una maga se adecuaría a su visión de una humana. Han de pensar que era una entidad del lago, o algo así.

—Sí, algo así —carraspeo un poco—. Digamos que pensaron que tenía cierto gusto por el mundo mágico.

—A su hijo se lo va a quitar una elfa de Lufenia y no lo pueden culpar, ni piensan recuperarlo.

Soltaba una pequeña risa Deian.

—Bien, vayamos unos pasos atrás —frunció el ceño—. He pensado que si le preguntaras a Aemi como es que… alguien piensa en decláresele.

—¿A forma de ligue? —cuestiono levantando una ceja.

—No necesariamente… Puede ser de manera casual como tú sueles hacer.

Deian supo que a su propia manera lo admitía.

—Sí, no te preocupes ya lo hice, o mejor dicho lo he intentado y me ha dado ciertas ideas —reflexionaba Deian—. Bien, debido a que es mestiza, y me refiero a que ha vivido más tiempo en la tierra. No te tienes que preocupar por las costumbres.

—Cierto.

—Lo que nos preocupa —dijo haciendo énfasis—. Es que a las chicas les gusta lo romántico, pero sin llegar a extremos de ser cursi e intenso que de pena. Para los poemas tienen un día en el que nacen. Aemi nació en el día del viento y Luna, bueno, ya está más que dicho.

—Así que un poema con la luna sería lo indicado.

—Ese es el detalle —tronó los dedos Deian—. Con mis intentos fallidos he comprobado que no basta con decir unas palabras bonitas que rimen. Tienen que significar algo para ambos y al mismo tiempo la presencia del viento o de la luna como su entidad. Es cierto hay solo una luna, pero tampoco es algo palpable. Hay poemas donde hacen referencia a sus palabras, pero ni si quiera se dice una sola vez, diciendo a lo que se refiere.

—Sí, lo entiendo —asintió Aster—. La entidad es algo que si le quitas o pones sigue siendo

lo mismo.

—¡Aristóteles! —exclamó Deian.

—Sí, es lo que pensé a lo que se refería con las entidades.

Deian admitía que sería buena idea tomar su ejemplo para la próxima.

—Bien, esto es debido a que hay palabras que son difíciles o más que tabú son raras para un poema —expuso Deian preocupado—. El día de aves negras, algunas prefieren el estornino o Strix, pero siendo sincero lo primero que se te viene a la que cabeza son urracas, cuervos o zopilotes.

—Las aves de mal agüero.

—Sí, también está el nigredo, que no sé qué carajos sean. En fin —suspiraba Deian por las palabras donde a menudo necesitaba un diccionario—. La luna no debería de ser difícil, solo no olvides que estás hablando de ella y no a la luna. O la luna con ella. No puedes decir que es rechoncha blanca y muy bonita —sonrió Deian—. Con una buena frase lo entenderá al instante, le gustará y sabrá que tus intenciones e interés por ella son genuinos. Te deseo más suerte que la mía que yo hubiera deseado con Aemi.

Escribir un poema sería algo nuevo para Aster, si lo había hecho fue por simple tarea de la escuela. Era más un tipo científico, la literatura no iba tanto con él sino era fantasiosa, a menudo se preguntaba qué hacía que valiera la pena. Quería que al escribir un poema fuera lo que llegara hasta el corazón. Las palabras sin duda podrían ser traicioneras

—Realmente te lo agradezco —dijo Aster pensativo—. Y sobre algo más, he pensado que tú y Joselyn hacían una mejor pareja. ¿La has olvidado?

Deian dejo soltar un largo suspiro. Solo faltaba dos meses después de despedirse de sus poderes.

—Bueno, yo esperaba hacerme un lado con Joselyn —declaró con sus manos en el bolsillo —. Ella tiene intereses diferentes, y no quiero interferir en ello. He pensado que quizás le he quitado más de lo que puedo darle.

—Es complicado lo suyo —se cruzaba de brazos Aster.

—Sí… Ella es mejor pensando por sí misma antes que yo con ella. Ha buscado su independencia en este mundo, y yo estaré si quiere mi ayuda, pero eso solo será mi ayuda más que soporte.

—Es un poco triste que lo menciones de esa manera.

Deian asentía lastimosamente.

—También lo creo, pero hay que dejar atrás ciertas cosas si se quiere avanzar.

Parte 2

Las clases comenzaban con teoría mágica, acostumbrándose a las largas charlas de Lucien. Una actividad física sería mejor, y muchos aprovechaban para cabecear un poco. Las nomenclaturas y definiciones, así como leyes eran extenuantes para un mundo donde la gente ejercía su propio poder. Esa mañana se trató de un tema diferente con respecto a la medicina y sus pócimas que restablecían la salud de los magos, pero como todo en la magia su fundamento era diferente.

—Verán nuestras medicinas funcionan diferente, para crear antídotos usamos leche por su consistencia ligeramente acida que funciona muy bien para neutralizar la amargura de los sueros —explicaba Lucien recién anotando los puntos a ver—. Algunas otras por los ingredientes venenosos que son el muérdago y la mandrágora. Ahora bien, quizás no lo conozcan, pero los venenos sirven para activar ciertas partes de nuestro sistema, que de alguna manera

permanecerían inalterados. Para los elfos el veneno es un día especial llamado Eitr. El veneno que mato a Thor. Los magos consideramos a esta sustancia como una parte de la sabiduría, es complicado pensar que es por el daño que hace, pero es más que lo creo y cómo afecta a los seres vivos, la misma naturaleza tomando una forma defensiva que crea este conflicto entre las sustancias y su prevalencia una… digamos evolución. De ahí que provienen las enfermedades. Ahora pueden decirme cual es la frase que resume Paracelso sobre los venenos.

—La dosis hace al veneno —respondió instintivamente Aster.

—Bien dicho Aster, diez puntos —aplaudió Lucien—. Veo que los magos y los científicos compartimos mucha sabiduría. Como magos usaremos la magia de agua para destilar sus componentes, la máxima afinidad magia arcana lo fue el crear el Aqua Vitae. Una sustancia que sirve como una mejor base, y ya que es una magia perdida utilizaremos diferentes materiales para acercarnos a está. Por ahora solo veremos la teoría. Si alguien siente la urgencia de preguntar algo específico puede levantar la mano.

Johana levantaba la mano siendo siempre la más curiosa de todas.

—Disculpe, sé porque las pócimas son amargas para curar las aflicciones del alma, pero crear una pócima amarga para un niño o un bebe ¿no sería demasiado o hay excepciones?

Lucien reflexionaba aquella pregunta, sin duda lo conveniente que eran las pócimas para restablecer la salud. Aunque en humanos sin éter no funcionaba.

—Es una buena pregunta —comento Lucien—. Cuando son niños y bebes utilizamos métodos más tradicionales para recuperar la salud. No nos arriesgamos con medicina mágica, solo la más sencilla al igual que la de ustedes y su mundo.

—Temen que haya una adicción a una medicina restablecedora a futuro —cuestionaba Deian asegurando que aquella era la razón.

—Es una hipótesis interesante, pero no —negaba sentándose en el escritorio—. La razón es más simple, el cuerpo humano se restablece ya por su cuenta. Curar las enfermedades que acarrean en parte de su crecimiento inhibiría su sistema inmunológico que evoluciono por millones de años. Si se implementa solo la magia se perdería la habilidad de coagular la sangre de manera adecuada, una simple gripa destrozaría el cuerpo, y ni se diga de peores enfermedades como una epidemia, requeriríamos forzosamente de más medicina mágica que inhibiría nuestro sistema natural, y a la vez siendo más dependientes de está llegando a ser más precisa y laboriosa. Hubo una raza de magos extinta los describían con una perversa palidez que denotaba sus venas azules sobresaliendo en su cuello. Lo más llamativo eran sus ojos rojos y cuerpo débil. Necesitaban pócimas cada vez más abundantes para sobrevivir, una simple cortada podría requerir una curación instantánea antes de morir desangrado. Aquellos fueron los últimos magos que pudieron crear la llamada magia arcana Aqua Vitae.

Los estudiantes quedaron pasmados por su descripción, parecía que la magia resultaba tan mortífera al ser complaciente con las personas, olvidaban la razón de que existieran ciertas funciones en la naturaleza. Pero si fuera así, para la ciencia también sería un punto por tomar en cuenta.

—Una muerte patética —repudio Deian.

—Sí —lamento Lucien—. Los magos mestizos heredamos parte de las defensas que consiguieron los humanos no mágicos, digamos que nos hicieron más saludables. Pero también contrajimos sus enfermedades, y una plaga redujo la población mágica. En ese frente su mundo nos venció.

Una vez más Johana levantaba la mano para cuestionarlo.

—Pero una pócima podría curar el cuerpo como aquellas plagas y enfermedades. ¿O solo no

eran tan buenas?

—Sí, pero al mismo tiempo viviríamos con esa enfermedad al no saberla curar —atajo Lucien—. La medicina mágica cura las dolencias y restablecen la salud del cuerpo, pero si no se sabe a qué se le ataca la enfermedad persistirá haciéndose más fuerte dentro de sí.

—Lo entiendo… *tsss*

Algo similar les sonaba conocido con los antibióticos que reconocieron los estudiantes. No querían imaginárselo.

—Está evolución es de la que hablan, el proceso natural de la enfermedad es una defensiva —comentaba Aster—. Un conocimiento dañino.

—El número de células en un mamífero enorme como un cetáceo o elefante es superior que el de un ratón. Sin embargo, quien tiene más posibilidades de tener cáncer son los ratones —expuso Lucien—. Vivirían lo suficiente para morir de una enfermedad que de hambre antes de destrozar su habita. No sería lo mismo que el elefante o una ballena cuya reproducción es menor. Mientras mayor sea la población la enfermedad aparecerá en mayor medida. De cien personas sería raro o se tomaría como algo inusual que solo una tuviera cáncer, pero de un millón sería de diez mil, por decir un ejemplo.

Los estudiantes estaban asombrados de que Lucien se ponía al corriente con su mundo relatando ejemplos que pudieran entender. Su dedicación era superior a la mayoría de los estudiantes.

—Vaya, pues así es la vida —reía Deian.

—Las enfermedades son algo natural —asevero Aster—. Una sabiduría con el conflicto que es la vida.

—Ya que el número de humanos por todo el mundo es algo antinatural si eliminamos a las especies depredadoras que regulan el número de animales —reflexionaba Aster—. Por supuesto esto no quiere decir que necesitamos menos personas. Sino comprender el cambio que hacemos, y tratar de mediar con este sabiendo el daño que hacemos para convivir con parte de su vida más que deformarlo con nosotros. No nos desviemos del tema, les explicare cada material que necesitaremos de la lista.

Parte 3

Después de las clases un cliente de Deian la mandaba un mensaje. Era simple lo que quería mostrarle, el fruto de sus experimentos creando una magia perfecta. Néstor se había enfermado con una terrible gripa que ni así pudo asistir a la obra, felicitándolo por su éxito. Era recién que se enfermaba que pudo completar sus experimentos. Al atardecer cuando no había estudiantes a los alrededores Néstor de cabello castaño desarreglado respiraba profundamente preparándose mentalmente para el hechizo.

—Míralo bien, no te distraigas.

—De acuerdo.

Deian se cruzaba de brazos esperando mirar algo revelador, aunque mantenía las expectativas bajas.

—Magia perfecta del rayo, espada laser.

Fueron tres segundos cuando un sable de luz aparecía en su mano.

—Eso es todo.

—Sí, es perfecta.

Por lo agitado que parecía Néstor y los segundos que pudo ver el hechizo sería solo una intensa luz, algo inútil si podían crear luz como el hechizo más fácil de todos.

—En primera; eso parece más una magia de fuego que de rayo. Y en segunda; no dura nada. ¿Para qué quieres algo tan inútil?

—¿El plasma es fuego?

—Es como el fuego de un soplete.

—¿Soplete?

No era nada si algo tan simple puede ser sustituido con ciencia y magia, dejando en ridículo sus esfuerzos.

—La idea es buena, aunque es peligroso —reflexionaba Deian—. Toda la magia de rayo o se redirige o desciende, es poco práctica.

Néstor sonría por lastima, era cierto, lo había considerado, pero pensó que Deian conociendo su magia estaría sorprendido.

—No es peligroso —negaba con una mueca de disgusto—. Ya había pensado lanzarla a algo. Es magia de segundo grado. Es más avanzada de último año, no todos pueden. Pero no es raro, los emisarios y magistrales la conocen. Siendo la mitad de todos los magos del mundo.

Una magia que Deian no conocía sentía curiosidad, pero ni así sabía que tan capaces eran los magos.

—Y…

Néstor lo detuvo sentándose, estaba a punto de explicarle, solo quería recuperar su aliento por unos momentos mientras se sentaba en el pasto e invitaba a Deian.

—La magia de segundo grado replica las cualidades de un elemento. Es idéntico al fuego del sauce lo reconocerás del museo de Stryx en Europa. No genera calor genuino hasta que algo haga combustión en este —explicaba Néstor—. El agua es idéntica al pozo de las danaides. No puedes ahogarte, ni tampoco hidratarte con esta. Aunque tiene la misma consistencia.

Deian reflexionaba aquellas magias, las conocía, pero le era raro. El fuego no era fuego hasta hacer combustión, y el agua parecía ser más un espejismo con esas cualidades.

—Sigues sin entenderlo. La magia del viento funciona igual siendo una simple brisa que no mueve ni si quiera un pétalo, pero si la imbuyes con un poco de tu energía puedes replicar un viento idéntico.

—Pero eso agotaría nuestra fuerza y energía. Además de que se puede llamar al viento que tiene su propia fuerza para crear el mismo efecto.

Néstor chasco los dedos dándole la razón.

—Es cierto —asintió—. La magia de segundo grado solo muestra un verdadero control de la forma de los elementos. Puedes crear asombrosos hechizos al saberlos, no es que estos sean partes de este.

Deian comprendía que replicar la forma física en el mundo real requería su propio esfuerzo, no muchos serían capaces si la magia evocaba a los elementos en su forma, más no la emulaba.

—En verdad, bueno, supongo que si puedes mantener esa cantidad de energía puedas hacer algo útil.

Néstor negaba aquello agitando ligeramente la cabeza.

—De todas formas, de que serviría una espada laser. Se necesita una tremenda energía tan solo para sostenerse por sí mismo. Apenas haría cosquillas, tendría que ser algo muy fino, pero ni así se podía ser constante con ello —instigaba con una mueca de disgusto—. Solo quería replicar una fantasía suya si existe la magia.

—Dirás ciencia ficción.

Sonreía Deian. Que un mago se sintiera apasionado por esa ficción le era intrigante como tenía su propio mérito.

—Para nosotros la ciencia ficción del mundo humano es más algo que dirían ustedes como fantasía.

No podría ser de otra forma, pensaba Deian.

—Muchas de las cosas que se pensaron eran ficción ahora son reales.

—No tienen patinetas voladoras.

Deian admitía que aún las esperaba.

—Es cierto, pero ustedes tampoco tienen escobas voladoras.

—Dime como pondríamos el trasero en la escoba, no sería el transporte más cómodo —acusaba Néstor con la mirada—. Hemos podido volar, pero la mayoría cae al tener pésima concentración. Y es básicamente sencillo que alguien te tire con solo una oración.

—También es cierto eso —reflexionaba Deian—. Solo que no pasaría a ser ciencia ficción algo que funciona por sí mismo que con algo llamado magia.

Néstor no negaba aquello.

—Investigue al tipo Frankenstein —comento con un respingo—. Para ustedes es ciencia ficción, pero para nosotros puede ser real. Muchas personas intentaron levantar muertos, aunque claro, solo sus cuerpos sin su alma, y fueron castigados por nigromancia. No consideramos que tuvieran alma, pero para ustedes incluso el dudar que un robot pueda estar consciente le otorgaría vida, como pinocho lo es hasta volverse real. Igual pensaron que el monstruo de Frankenstein tenía alma.

—Un ejemplo un tanto fúnebre —apuntaba Deian—. Se basa en el *"cogito ergo sum"* pienso luego existo. El que incluso dudemos de nuestra propia existencia es la que nos da un sentido propio del yo. Tenemos que existir para poder dudar. Una IA o aquel monstruo no tendrían que exigirles a los demás que lo consideren un ser consciente. Él solo considerarlo para sí crea su propia existencia.

—No lo parecía según sus historias.

En ello Deian sentía que las personas que más temían dudaban más de otros que de sí. El ser un monstruo ya era el miedo de las demás personas, aceptar que se es se convencería a un cómo.

—Es porque es muy diferente saber que existes a querer sentirse vivo —reitero Deian—. Como sea, incluso si nosotros podemos dudar, eso quiere decir que el no aceptar que nadie más pueda dudar también nos quitaría ese derecho.

—Ya veo, entendí más lo último —estiraba sus brazos Néstor—. La verdad lo he considerado. Les pregunte a mis compañeros si les interesaba la magia perfecta, para ser libres de algún gremio. Lo negaron, dijeron que por más perfecta que fuera esa dichosa magia no vale la pena, si solo genera incertidumbre, es un juego, un capricho, o siquiera pudiera ser útil después de todo. Este poder no me otorgara nada. Es mejor perfeccionar lo que ya se sabe hacer para encontrar un lugar en la sociedad. Magia de milenios que se perfecciona y comparte. Así es como hemos podido mantener esta sabiduría.

Néstor ya se levantaba para irse a casa, agradecería a Deian su interés. Por más inútil que fuera le prestó atención y lo apoyo por genuino interés.

—No seas tan simple, de que serviría algo así si de todas formas no lo has logrado todo ni sabes hasta donde pueda llegar.

Reclamaba Deian. Néstor solo sonreía con la idea de que ser optimista no podía ser siempre tan bueno.

—Bueno, mejor dime tú —señalaba Néstor—. ¿Para ti que sería una magia perfecta?

—Ahora que lo pones así, es ciencia ficción.

—Eso es ridículo.

Néstor ya se daba la vuelta.

—Lo es, solo pensé que lo habías considerado igual.

Sí lo había hecho.

—Deian, gracias por tu ayuda —agradecía con una sonrisa—. Iré por el camino seguro o no lograre nada de todas formas.

Deian se levantó para decir unas palabras más.

—No deberías de buscar la magia perfecta si esperas que sea algo para la magia, su sociedad y así te otorgue algo con ese poder —argumento con las manos en su cintura—. Hazlo porque quieres y tienes la voluntad para hacerlo. No se necesita más.

Néstor entendía sus palabras, pero era difícil que llegaran hasta él. Porque al final les exigía a las cosas no tener sentido.

—Aunque no valga nada esta magia —replico—. Tú mismo dijiste que un soplete humano puede servir y ser mejor, ¿para que esforzarme siquiera hacer algo que ya está hecho y perfeccionado?

—Bueno, es cierto, la verdad es que no vale la pena, más allá de lo que pudiera haber o no.

—Lo ves.

Deian respiro profundamente dejando soltar un fuerte suspiro.

—Es solo que pensé que, si te propusiste hacer algo, no tiene por qué valer algo —expuso extendiendo su mano—. Por alguna razón fuiste el único mago que quiso experimentar con esa magia, no pensar por los gremios, ni tener una linda mademoiselle con la cual comprometerse. En cuanto le pones un valor así a nuestras acciones estás dejan de pertenecernos. El precio que Fausto le puso a su alma fue el conocimiento, lo que valdría el conocimiento debe ser todo de uno como uno de todo... O algo así.

Néstor miraba sus manos, pensando si había logrado algo, o llegaría a descubrirlo. Y eso era todo lo que quería.

—Bueno, si es así, entre ratos encontrare tiempo para este… pasatiempo —sentencio con un ligero suspiro—. Y me sorprende que conozcas su leyenda de aquel maldito mago. Aunque debería esperarlo, para los humanos se nos condiciona con lo malévolo.

—¡Carajo, ese idiota realmente existió!

Exclamó Deian temblando.

—Nos vemos Deian —reía Néstor—. Es solo una leyenda, pero de igual manera uno puede perder su alma si lo ambiciona todo sin tener ya su humanidad.

Parte 4

Aster practicaba sus hechizos de agua frente al mar, la brisa fría de la mañana lo tranquilizaba recordándole su hogar el frio, estaba acostumbrado a este y a la miel de maple. Luna a su lado le decía que el frio de la playa era más tolerable que en su ciudad natal. Comenzaron a practicar sus hechizos para el examen que tendrían para aprobar el año.

—Kraken —dijo Aster con un pequeño frasco de agua como su talismán apuntando al mar.

El agua formaba látigos que movían amenazadoramente de arriba abajo.

—Kelpie —sentencio Luna.

Una corriente simple atravesó el agua. De un lado a otro. Solo faltaba su hechizo final. Aster se concentró respirando profundamente aquel aire frio que lo revitalizaba. Sentía un calor en su interior que pedía ser calmado, con dos partes contrarias dentro de sí convoco su mayor hechizo.

—Maelstrom sucumbe.

Un remolino de agua se formó engullendo al kelpie siendo absorbido hecho de agua se

desvaneció sin ser nada ya.

—Has mejorado…

Comentaba asombrada Luna, había superado a su hechizo. Una reminiscencia del kelpie correría por este, pero al contrario su magia fue absorbida formando parte de su hechizo. Su talismán de agua pesada le ayudaba mejor de lo esperado.

—Sí, bueno, pasare el examen sin problemas, eso es seguro —respiraba agitadamente deshaciendo el hechizo—. Solo que no creo que haga falta que presuma tanto.

—Ahora que tienes la oportunidad tómala.

Aster entendía el reclamo de Luna, había sido su maestra en la magia, y estaba orgullosa que su timidez no iba a juego para presumir lo buena que era.

—Todo esto fue gracias a ti… y más.

—¿Cómo qué más?

El rostro enrojecido de Aster por el frio no le permitía ocultar más sus emociones. El rostro de Luna siempre parecía ser uno cálido con sus mejillas sonrojadas.

—Nada… es solo que he pensado en lo bien que nos llevamos.

—Sí… bastante.

Aster se dio unas pequeñas palmadas en las mejillas, no podía permitirse ser un cobarde, no ahora frente a la chica que le enseño tanto. Respirando profundamente solo dijo lo que sentía.

—Solo quiero estar contigo así, y solo pienso en ti para estar así contigo.

—Yo… también —asintió con timidez.

Aster miraba el enternecido rostro de Luna, con trenzas que llegaban hasta su cuello.

—Naciste el día de la luna —entonó Aster—. Creo que, si el destino no nos hubiera unido, aun te seguiría buscando y fue como te he encontrado como mi inspiración. De la magia que pudo nacer en mí al conocerte. Tú eres mi Luna.

Aster sostenía la mejilla de Luna con sus brillantes ojos.

—Aster… —dijo embelesada—Se de mi lo que yo quiero ser de ti.

Con un beso juntaron sus labios.

Parte 5

Deian estaba en el escritorio del salón, los profesores: Selene, Flint, Lucien, Noah y la directora evaluarían el control elemental de las magias que habían afinado. Deian se levantaba las mangas colocando un vaso de agua lo lleno para los profesores de su público. Con unos malabares como si fuera un truco de magia revolvió el agua que hizo molestar a Noah. Después un ave salió con un graznido que interrumpió a las personas pensando que sería un cuervo avisando de algún problema.

—Esos cuervos de Odín... Están donde sea. Bien, magia suspensión del agua —suspiro para darle la vuelta al vaso con agua pegado a la mesa hizo deslizarlo hasta el borde, sin que esta se vaciara el agua solo se suspendía—. ¡Tarán! Es el control que tengo de mi magia de agua. Mediocre, lo sé, pero aprobatorio.

La gente aplaudía por aquel nuevo hechizo que creo Deian sorprendiendo a todos el control que tenía sobre el agua. A excepción de Noah.

—Es un hechizo bastante bueno, el agua es un elemento que se maneja mejor como sus mareas imitando al poder de la luna o animales acuáticos.

Colaboraba Selene.

—Es la fuerza interior de un rio que fluye, el mantenerlo suspendido de la gravedad es digno.

Secundo Flint.

—Si fuera magia de gravedad solo saldría como una enorme gota de agua.

Confirmaba Lucien.

—Es un control de la magia pobre, pero es algo que solo tú has podido hacer.

La directora daba el visto bueno consternada sin querer mirar más.

—Es un truco de magia —declaró Noah sin más.

—Que lo diga usted no sé si sea un halago o no.

Reía nerviosamente Deian.

—No es magia, mezclaste alcohol, agua, azúcar y jabón para crear una suspensión en el agua.

—Es… sal.

Respondía avergonzado Deian tapando su rostro.

—Sigue siendo maravilloso —murmuraba Flint.

—Y reprobatorio —sentenciaba Noah.

—¡No puedo usar el agua control! —Exclamo Deian con un alarido—Por más que lo intento, quizás ni siquiera sea un brujo.

—Usaste magia para vencer a varios brujos, los sellos que utilizas aplican el éter refinado —comentaba la directora decepcionada.

Deian sollozaba. Admitía que si había usado magia y solo podía ser un mago deficiente. Utilizaba tretas y la lógica o física en su razón. No podía llamarse mago a sí mismo.

—Soy bueno en la magia del tiempo, es más difícil que las demás.

Replicaba Deian soltando un pequeño resoplido.

—Tanto que es un extra para los magos —reitero Noah con desdén—. Basta con que sepas tres elementos básicos de los seis que puede haber. Fuego, viento, hielo, agua, trueno, tierra.

—Pero…

—Solo sabes crear hielo, lo demás usas sellos —intervino Noah con repudio—. Es la refinación que requiere cada magia y su atributo nos permite evaluar al mago como alguien que puede controlar su poder. Lo competente y funcional que es para sí y para nuestro mundo. Aún si no quieres vivir en este, debes de saber refinar el éter apropiadamente antes de que por un descuido provoques una maldita explosión, y ni los tuyos y los magos estén a salvo.

—Sí, lo entiendo —aceptaba finalmente Deian con los ojos cerrados—. Solo no quiero repetir el año.

En el comedor sus amigos festejaban el éxito de sus exámenes, algunos les costaban dominar dos elementos, pero con dos siendo buenos y uno aprendiendo bastaba para aprobar el examen. Deian se reunía con sus camaradas en un restaurante en la villa. El lugar parecía más una cabaña donde aventureros se reunirían, o al menos esa era la temática. Los asientos eran cómodos con respaldo. La cantina rebosaba de numerosos frascos para servir bebidas preparadas siendo aún estudiantes no les servirían alcohol.

El ánimo hizo que pidieran la comida de su preferencia, Lilibeth los animaba diciendo cual sabía más sabroso. No se notaba mucho, pero solía frecuentar esos lugares con su mamá. A pesar del febril ambiente, Deian no pudo seguirlo.

—Sabían que si la escuela se incendia o sufre un colapso de un fenómeno natural los estudiantes automáticamente aprueban el año.

Joselyn le dio un coscorrón por tan macabra sugerencia.

—Deian, eso… —reflexionaba Hana—Solo sucede en el mundo nuestro.

—Reprobaste —suspiraba Luna acusándolo con la mirada.

Sus compañeros miraron fijamente a Deian que su rostro les daba la respuesta ya.

—El truco de magia no funciono —se encogía de hombros Deian—. Me lo chivo Noah.

—¡Truco de magia! —exclamó Luna—Deian eres un estúpido.

Los estudiantes solo pudieron reírse, mientras que las chicas se quedaron consternadas.

—No te intriga saber porque solo Noah sabe hacer trucos de magia —instigo Deian—. Siendo un mago fue el único que lo supo reconocer.

—Espera un momento, solo Noah lo supo.

Deian asentía lastimosamente.

"Increíble, todos los profesores, incluso la directora". Murmuraban sus compañeros.

—Sí, me alabaron por primera vez que se sintió bonito —suspiraba Deian—. Hasta que Noah contó como hice el truco. Como si ya lo hubiera hecho antes.

—Bueno Deian, no era un plan perfecto —reía Aster—. Me sabía más, pero quizás la ciencia no siempre ayude a engañar a unos magos.

—Fue tu idea —Luna bajaba la mirada avergonzada.

—Valía la pena intentarlo.

Yasiel no comprendía mucho la magia de los humanos, siempre parecía querer ser funcional más que tomar una fuente de la que nacía. Y la magia de Deian parecía más similar a la de los elfos en cuanto a su base más que conceptos.

—A decir verdad, yo creo que eres un mago atípico —expuso Yasiel—. Tu familia biologica es una desconocida en el mundo mágico, puede que ellos tengan una relación con los elementos que tengas afinidad.

—Bueno, no hay razón para buscarlos si no lo han hecho primero.

Mencionaba Deian con desinterés.

—Deian… tu… —titubeaba Joselyn— ¿Nunca has tenido curiosidad ahora que estás en este mundo?

Deian parecía siempre desinteresado cuando hablaban de ese tema, u ocultaba su verdadero interés o se había cansado de pensarlo.

—El que sepa quiénes son, o lo que fueron, puede que lo sepa, pero eso ya quedo atrás…

—Lo lamento…

Nuevamente mostraba su desinterés, pero siendo magos parecía que le importaba poco.

—No te preocupes, sé que lo dijiste porque te preocupas por mí. Te agradezco

Agradecía Deian con una confianzuda sonrisa.

—Deian, hay una forma en la que puedas aplicar los hechizos de agua —expuso Joselyn—. No quería molestarme, pero es algo que me ha llevado hasta estás últimas consecuencias.

Deian se veía intrigado de cual serían esas consecuencias.

—Bueno, estoy desesperado, hare lo que me pidas.

Para agregar más tensión innecesaria dijo Deian con burla siendo recibido por un pisotón debajo de la mesa.

—Una conexión, es lo mismo que cuando utilizamos el hechizo de lluvia —explico Joselyn *ahem*—. Yo te llevo a mis hechizos y tú lo replicas.

—Suena bien, es como ayudarme a aprender a nadar.

—Sí… Pero se requiere una conexión especial, una íntima —dijo Joselyn respirando profundamente—. Se le conoce como resonancia.

—Ya veo…

Intima indicaba la conexión que debían de tener.

—Sí, fue así como aprendí la magia del tiempo con Aemi.

—¿Qué tú y Aemi que? —casi escupe Deian su bebida.

—¡Tú aprendiste igual, no lo hagas ver raro! —exclamó Joselyn— Y en el mundo de nuestros sueños aprendimos a sincronizarnos.

Los estudiantes pudieron malentenderlo que ya giraban la mirada hacia otro lado.

—Cierto… —tosió Deian.

Luna soltó un resoplido. Había enseñado de la misma manera a Aster. Era más el tiempo que pasaban juntos que la conexión entre sí.

—Con magos experimentados es más fácil tener ese lado espiritual. Como los elfos que son magos de primer nivel después de todo —reiteraba Yasiel—. Tú lo activaste con magia de enlace.

—Está bien, yo también tuve una conexión con Aemi, fue espiritual como dijiste —dijo Deian pensativo—. Pero, aunque pude convocar la magia del tiempo no pude retenerla que necesité el mismo reloj que Aemi utilizando magia de enlace.

—Ya veo, es la conexión que tienes con la magia del tiempo, como se crea un original enlazado con magia.

Yasiel comenzaba a entender de donde nacía la magia de Deian, incluso Luna comenzaba a tener sus sospechas.

—Creas una imagen mental —dijo Luna—. Funciona en ti como un tótem que moldea tu entendimiento.

—Eso crees…

Deian no entendía nada de lo que le decían, supuso que era interesante si elfos experimentados sabían del tema.

—Me intriga un poco… —reflexionaba Joselyn—De todas formas, quiero practicar contigo Deian.

—Si así lo deseas —asintió con timidez—. No hay muchos secretos entre nosotros.

—Deian solo practicaremos…

Joselyn desviaba la mirada a su bebida de fresa.

Parte 6

En las costas del mar después de la escuela Deian se arreglaba su cabello que tenía desarreglado. Y Joselyn trataba de peinárselo, la humedad del clima a veces le jugaba en contra. Estaban allí para entrenar, una vez completa la conexión en un mismo hechizo, en un mismo pensamiento y respiración. Deian dejaba soltar un gran suspiro.

—Tienes que vaciar el aire en tus pulmones.

—Sí, lo hago.

Deian seguía cada una de las indicaciones de Joselyn.

—La magia de conexión es una muy diferente, no es de enlace, ya que ni tú ni yo somos la marioneta de alguien. Es como estar sincronizados en un baile.

—Eso no nos ha fallado.

Sonreían para sí.

—No, la verdad que no —afirmaba Joselyn con una sonrisa—. La afinidad de está magia depende mucho de la persona y su poder. La máxima afinidad no sería nada más que lo que se plantea hacer.

—Es como el nacimiento de la magia.

—Sí, así es —asentía Joselyn—. En vez de que seamos el medio para refinar el éter somos dos gotas que caen para sincronizarse.

—Creo que será más difícil que un baile.

—Lo es.

Joselyn formaba una bola de agua pasándosela a Deian. Mantenía su forma y podía jugar con ella, la magia más simple del agua pudo finalmente ser dominada.

—Genial, no entiendo porque se sorprendieron los profesores con mi truco de magia.

Deian quedo asombrado de la consistencia del agua en la palma de su mano, lo entendía, porque una fuerza invisible bajaba su muñeca sin sostener el agua. Su mano era el agua, sintiendo una presión invisible en él, poco a poco, hasta darse cuenta de que su cuerpo también tenía agua, y está se sacudía a través de sus movimientos.

—La tensión superficial del agua se rompe fácilmente, no puedes hacer que un traste la contenga.

Tocando la bola de agua, Joselyn la reventó dejando que esté cayera.

—Ya veo, incluso la magia tiene sus detalles.

—Puedes intentarlo tú ahora que sentiste esa conexión.

Una y otra vez Joselyn creaba una bola de agua, que Deian no podía sostener más que por un segundo. A pesar de sentir ese poder le era imposible mantenerlo. Ese mundo solo era posible a través de ella.

—Bien, supongo que así son las cosas.

—Ese fue el primer intento, vamos otra vez.

Una y otra vez fallaron, hasta tomarse un respiro.

—De acuerdo, este es un fracaso.

—Al parecer lo único que dominamos es la magia de enlace —respiraba agitadamente—. Siempre fuiste bueno en magias especiales.

—Hago que te sobre esfuerces —Deian comentaba afligió—. Estás reponiendo el mana que yo no proveo. Una simple bola de agua usa el doble de mana que refinamos con el éter. Esa es la conexión que mantienes.

—Lo entendiste.

—Si fuera una conexión perfecta entonces, utilizaríamos la mitad cada uno.

Los hechizos conjuntos funcionaban igual, pero este era un grado menor al replicar el mismo hechizo. Quería sorprender a Joselyn y decirle que era una gran maestra, pero nuevamente se sentía alejado de lo que quería mostrarle.

—Es igual que el hechizo de la lluvia, la diferencia es que usamos un medio en donde depositar nuestros hechizos —explicaba Joselyn—. Tiene sus diferencias, pero en pocas palabras es tal como lo dices. Intentémoslo de nuevo.

—Estás cansada —negaba Deian guardando su varita—. Será mejor dejarlo para otro día.

—De que hablas, soy muy buena. Aemi no tiene problemas con refinar cuanto éter quiera, pero nosotros sí. O bueno, yo siempre uso el mínimo. Le pedí una pócima a Aemi.

—Gracias.

Joselyn tomó la pócima de cristal azul, siempre quiso saber a qué sabía. Así que la bebió sin pensarlo dos veces.

—Ultra refrescante.

Tosía con la gélida sensación que sentía.

—Es una ultra pócima, trafique unas con los magos —sonreía Deian con las muecas que Joselyn hacia—. Aemi las consigue a buen precio.

—Eres bueno para los negocios.

—No tanto…

—Entonces, quieres dejarlo para hoy.

Joselyn se sentía recobrada con la pócima.

—Joselyn, no sé cómo decir esto, pero recuerda lo que nuestras amistades elficas nos advirtieron. Hay otro tipo de magia, y esa es la magia corrupta. Las cosas también tienen su lado contrario.

La magia corrupta tenía diferentes connotaciones, los elfos se mantenían al margen de la magia humana debido a que podían perder la suya. Era una advertencia de como llevaban la magia podría cobrar un sentido diferente, uno propio y a la vez ajeno.

—La magia corrupta no existe, eso son solo ideas de los elfos para romantizar su cultura. Y si la hay debe ser la misma que la magia oscura.

Joselyn no creía que hubiera una peor o mejor magia, solo una que nacía de diferentes formas. La que les daba la libertad de crear.

—Gracias por los ánimos. Te lo tengo que mostrar entonces —Deian giro su anillo revelando una perla—. Mientras más fino es el material mejor puedo refinar la magia. Magia de agua; Leviatán.

Eso lo había aprendido con el ogro, y tomó el consejo de Aemi para usarlo. Había buscado un talismán de agua si eso le ayudaba, pero no servía sin tener una afinidad normal con el elemento. Hasta que pensó usar su segunda opción. Un muro de agua salía de la superficie bordeando el terreno en un círculo.

—Es un geiser, Deian lo lograste.

Joselyn saltaba de la alegría, sentía el agua y hasta era bañada por esta. Aunque era más refrescante de lo que quería que fuera.

—Para nada —negaba Deian—. Compruébalo un poco más.

Joselyn tocó el agua y era igual que pensaba lo sería. Pero de alguna forma se sentía más espesa, y desprendía una bruma.

—Es agua…

—La he intentado beber y sabes qué pasa.

—No hagas experimentos riesgosos —reclamó Joselyn.

—Nada, es el sabor del agua y su composición, pero... no me llena, además puedes respirar debajo de ella.

Joselyn lo comprobó siendo cierto, el agua no sentía que la llenara, y podía respirar a través de esta, aunque podía oír las cosas como esperaría algo distante.

—Es agua sin ser agua, magia de segundo grado —comentaba reflexiva—. Es como una neblina, pero aun así se siente como agua.

—Solo la mitad de los magos pueden recrearla —expuso Deian—. Tendría el nivel de emisario si me lo propongo.

—Puedes pasar el examen con este hechizo… pero si fuera así ya lo habrías hecho.

Deian dejaba caer sus brazos.

—Lo curioso de este hechizo es que al juntar ambas aguas la real y la creada con mana cada una actuaría por su propia cuenta. Son contrarias o algo fantasmal, se ocultan una tras otra superponiéndose. Algo parecido al agua y el aceite.

Si funcionaba de esa manera cada una era diferente de la otra, al ser una proyección del mago.

—Lo entiendo, no sería magia del agua natural —reflexionaba Joselyn—. Ni siquiera podrías crear pócimas con esta afinidad. Pero podría ser aprobatoria.

Deian dejaba caer su sonrisa. El problema era que no quería ser un mago más atípico.

—No podría aprobar de todas formas, los magos sabían que es una proyección mía y no un

control de este, de eso trata la afinidad de los elementos, por eso nos lo piden para saber controlar y afinar nuestro poder en hechizos.

—Si es así… ¿crees que puedas enseñarme? —preguntaba con curiosidad—Tú sabes, así podría ayudarte.

—Bueno, ya que insistes.

Parte 7

Hace un poco más de un año Deian bostezaba en la clase de artes que estaba vacía. Nunca había sido bueno en expresarse con las pinturas, o siquiera mostrar interés, no era lo suyo, pero creía que sabía apreciarlo si al menos el arte llamaba la atención que para eso creía era su función. No era necesario cuestionárselo más. Se había esforzado alguna vez, y sus resultados fueron nulos consideraba que era malo ya que lo intentaba. Con un dibujo que dejaba mucho que desear se retiró no sin antes ser llamado por el profesor. Está de más decir que usaba lentes circulares de recortada barba y cabello largo crispado con una edad de cuarenta años.

—Deian, recuerdas la tarea que les deje para el fin de semana.

El profesor tenía uno reportes a lado suyo en folders rosas.

—Explicar que era el arte —sentencio Deian—. Sí, recuerdo haberlo entregado. Dijo que quedaba a criterio de las personas… una simple opinión.

El profesor asentía levemente.

—La tarea era simple, crear un ensayo de que significaba el arte, lo que pensabas tú y que sentimientos nacían de este.

La palabra sentimientos era una que escucharía de un psicólogo. Odiaba esa parte.

—Ah, claro… creo que dije empatía.

Declaró restándole importancia.

—Fue algo simple, pudiste extenderte más con aquella idea —reitero con preocupación—. Pero lo que me preocupa es tu postura sobre el arte.

Deian admitía que debió pensar en algo mejor que solo algo que cumple una función y sin esta no llega a mucho.

—El arte no es nada, porque cuando se es algo, deja de ser ese algo, es un espejismo —dijo el profesor recordando lo que había leído—. Crees que el arte con el que se construyó la cultura no es nada, más que un simple espejismo.

—No se lo tome personal —sonreía nerviosamente—. Escribí lo que pensé para acabar mi tarea. Perdone si la idea que entregue era más un borrador.

—Si el arte para ti no es nada, quizás estés vacío —expuso el profesor acomodándose sus lentes—. Me preocupa el que no puedas expresarte de manera adecuada por la falta de empatía. Que se cumpla una función o no, suena algo mezquino y vacío.

Deian quería decir que el arte para nada era mezquino con las exorbitantes sumas con las que se subastaban y vendían. La prepotencia de los apostadores todavía sí.

—Un recipiente vacío sirve más que uno lleno —remarco Deian haciendo mueca de disgusto —. Puede leerme algún ejemplo que le haya gustado, quizás pueda entender más lo que me trata de decir.

El profesor sacaba unas hojas de un folder rosa.

—No el pergamino de la matadita —replico Deian.

—Este quizás… —siseaba retirando otro folder—El arte a veces tiene que ver menos consigo misma y más con lo que nos logra transmitir. Una pintura de una galería de arte o el de un niño no radica en su valor, sino en lo que nos provoca, es tentación a ese deseo. La técnica o la

elegancia de una obra se logran con ello, no para ello. El arte es una expresión de su mismo ser. Un uroboros.

Deian recordó que le copio esa parte como empatía, sin embargo, no lo había leído por completo. Seguía teniendo los pensamientos de la magia muy adentrados en ella por su madre.

—Es de Joselyn…

—Sí, tú amiga del otro grupo.

Deian admitía que quería conocer más a Joselyn, era la parte que más le faltaba la que siempre veía en ella. Incluso si el arte era aburrido, si ella veía algo más, sería interesante saber que la movía. Aunque también despreciaba ese sentimiento de egoísmo. Por una parte, se sentía patético.

—*"El no ser designa lo contrario del ser"*. Parménides dijo aquello —cito Deian con una voz diferente—. Pensé que, si una pintura puede explicar detalladamente el amor, entonces, el amor sería eso. La pintura sería amor, me pareció algo ridículo. El arte tiene que ser ese algo para que pueda ser aquello. Pero sería una contradicción al mismo tiempo. Como puede ser algo por sí mismo sin que exista lo primero. No sería real.

—Por eso un espejismo —mencionaba pensativo el profesor—. Puede igual ser una representación el mismo sentimiento que nos desea trasmitir, y que llega hasta nosotros. Como un beso o un abrazo, como simples palabras. Es la empatía la que me preocupa.

—Sí ese es el caso todo sería una representación y nada sería real —expuso Deian con preocupación—. Si copiamos unas columnas griegas no diríamos que son griegas, sino una representación de estás porque son copia del original, y entonces no nacerían con la misma idea que fueron creadas sino como su representación, así hasta la infinidad de las copias o lo que creemos que son estas. Siendo que no es nada puede ser solo su idea. El besar a alguien, es amor, o lo que nace de este. Y ni así sentir algo.

Admitían que divagaba más de lo necesario en un tema tan simple.

—Sí, un arte sería más para quien lo recibe que para quien lo crea —asentía el profesor—. Que su fin sea una mercancía para que se convierta en un objeto de ese deseo deja mucho que desear. Pero si solo piensas de esa manera igual te cierres a esa posibilidad. Quizás deberías de leer un poco de poesía.

Deian se mordía los labios al escuchar su recomendación.

—¿Poesía? —Se relamía Deian.

—Solo es una recomendación —se encogía de hombros—. Tu calificación puede mejorar si te esfuerzas o entregas tus trabajos. Ya te puedes retirar.

Deian pensaba que si con solo esforzarse bastaría.

—Se molestó —se detuvo Deian dándose la vuelta—, porque para usted el arte tiene que valer algo para serlo. Es irónico. ¿Qué debe ser primero?

El profesor sonreía antes de darle su respuesta.

—Ninguna ni la otra.

Deian aceptaba más esa respuesta.

Parte 8

Deian despertaba en la biblioteca con el vivido recuerdo de la clase de arte de un año pasado. Sabía que le debía mucho al profesor. Recordando lo que estaba antes de dormir, miraba los libros sobre matemáticas para su próximo examen de la universidad, así como también escrito algunos hechizos que funcionaban con magia de ley. No recordaba caer rendido así más que cuando leía filosofía. Veía el libro que tenía de frente estando húmedo. Le disgusto esa textura.

Y a su lado estaba otro mago que leía sin poner sus ojos en el libro, con su dedal acariciando las páginas. Sus gafas negras miraban a la nada.

—Puedo conseguirte más historietas en braille también.

—A veces escucho algunas narraciones y otras la gente se acerca a leerme algo —dijo Albert dirigiéndose a Deian—. Y no te preocupes, mi hermano se encarga ya de ello.

—Ya veo… Las chicas que vienen a leer son lindas.

—Lo son con su gesto.

—Te gustan la voz de las mayores, ¿verdad? —cotilleaba Deian.

—Cállate —exclamó atizándole con su bastón—. Ya sé que son de tu salón. Vienen a pedirme consejos sobre la magia, yo por supuesto se los otorgo. La verdad es que no me cuesta nada y mis compañeros les enseñaron a pensar en sí mismos primero.

—Es difícil aquello, ¿pertenecer a una casa mágica y sus expectativas?

Albert dejaba el libro a un lado. Sentía que su cabello había crecido, pronto se lo cortaría. A veces se descuidaba de su apariencia. El estar poco presentable para una sociedad aristocrática de magos delataba descuido y una estabilidad mental pobre. Con el tiempo aprendió a cuidar su apariencia para no preocupar a nadie.

—Las cualidades que busca una casa mágica no son simples con ese propósito… por ponerlo de una manera vulgar porque es vulgar pensarlo; un semental —Albert creyó escuchar una pequeña risita—. No solo buscan a alguien bueno con la magia, si es irresponsable y tonto estropearía su estatus. Lo que realmente buscan es alguien capaz de servir a este mundo. Al final el que sea bueno o no vendrá con la práctica más que con ser apto para ella y no saber qué hacer, sus hijos serán adiestrados con la disciplina y el saber vendrá.

—Entonces los números son más normales.

Comentaba Deian con las manos en la nuca.

—Sí, pero las casas tienen diferentes influencias. Mientras más alta sea su influencia más se le exige como se le da. Así como la chica que se comprometan con los magos. ¿Supongo que en tu mundo es diferente?

—Técnicamente no tendría por qué serlo, pero el lugar donde vives y tú poder adquisitivo acaba por ser lo mismo.

El mundo era muy grande y con las personas en cada esquina se sentía pequeño donde se habitaba.

—Sí, lo supuse —tosía un poco—. Dime, ¿te enamorarías de una chica hechicera?

—Por supuesto que sí, es decir es la única manera en que me atraiga una hechicera sería enamorándome de ella —dijo Deian—. No sería algo interesado más que el deseo.

Albert sonreía. Era más normal pensar en ello así.

—Tú piensas en ello igual y bueno…

—Detente —dijo levantando su bastón—. Es cierto al ser ciego no podría encargarme de una casa con los intereses que los magos tienen, aunque fuera bueno con la magia sería lo mismo que alguien rebelde en ella. El ser o no capaz. Yo siendo un Otelo enamorado de Desdémona se traicionaría por su propia autoestima.

—Para serte sincero no he leído a Shakespeare, pero entiendo la idea.

Albert se agarró la sien, el quien creía estar usando ejemplos comunes para un humano.

—Yo también soy cotizado, pero por el interés de mi hermano que es un gran mago —repuso Albert—. Me preguntan mucho por él, y ya sabes piensan en mi para que también me pueda cobrar el favor con una conocida suya.

—Debe ser un fastidio.

Albert se alegró de que lo entendiera a la primera.

—Lo es, me preguntan por él y quieren concretar una cita. Por supuesto mi hermano he de suponer es apuesto porque con su voz realmente llevan mucha esperanza cuando les digo que lo haré, más que un simple interés. Yo siempre les digo lo mismo: En cuanto lo vea le digo. Para no ser grosero y desanimarlas.

—No lo piensan mucho ¿verdad? —preguntaba Deian con los brazos cruzados.

—No lo hacen —suspiraba Albert—. Pero aquí entre nos, las chicas y chicos más cotizadas por las casas son los elfos mestizos.

—Elfos… como el señor de los anillos. Es en la que más me puedo hacer una idea.

—Exacto tienen diferentes denominaciones. Quienes serían manifestaciones del éter serían hadas, y los seres quienes habitan ese mundo son elfos. Los hay dependiendo de su naturaleza. Una ondina sería un hada, y una sirena sería una creatura mágica, aunque no le digamos elfos.

Deian entendía mejor aquello, aunque el éter era una manifestación de los seres vivos, los humanos no necesitaban el éter para vivir.

—Vaya, apuesto a que son lindas.

—Tendrás la dicha de verlas.

Deian sonreía, si era linda y la conocía. Así como también a su prima.

—Si llego a conocer una puede leerte, su voz debe ser muy dulce —comentaba Deian—. Pero antes que nada no me interesa tu hermano.

Albert reía por su atrevimiento.

—Te lo agradezco de antemano —dijo bajando la cabeza—. Bueno, las chicas elfas no les interesa nuestro mundo mágico ya que tienen el suyo propio, tenían una población baja así que se juntaron con el mundo humano, pero sin magia. Nuestra magia es corrupta al contrario de la suya. Solo pocos han decidió casarse guardando su identidad.

Deian quizás estaba sobre pesando las cosas, pero también consideraba que lo estaba interrogando, sabía más que él. Igual hacia suposiciones sobre lo que podía saber.

—Puede que no quieran mostrar su magia —suponía de brazos cruzados—. Ni tampoco estén interesados en el sistema de casas que tienen.

—Eso es seguro. Y es que si una elfa quiere convertirse en hechicera querría pasar desapercibida conociendo nuestra magia…

—Interesante, cual de mis compañeros creo se esconde.

Reflexionaba Deian. El no diría nada antes que Albert, así no habría secretos que no quisiera revelar.

—¿Tienes alguna idea? —inquiría Albert.

—Bueno, a decir verdad, incluso si voy a tientas acusando a alguien me pediría que me callara —advertía Deian—. Tampoco quisiera llamar la atención de ningún mago, por lo tanto, poco importaría si fuera o no, si me gustase entonces ya lo sabría cuando importara.

—Tienes toda la razón —aprobó Albert—. Así es como debe ser.

Parte 9

A mitad del día de la mañana la profesora recibía a un exestudiante con una reverencia. Hace algunas semanas había asistido a la villa para una obra escolar, pero prefirió pasar de infraganti agradeciendo la discreción de la escuela. Habían pasado ya diez años desde su último día, respetaba a la directora Vanabelle desde niño. Hasta llegar a ser un adulto recibiendo el mismo respeto de magos que antes estaban a favor o en contra de su familia. Sentía estar más cerca hasta rebasarla. Pero ni así se sentía más digno que la directora.

Algunos magos quedaron paralizados por su presencia, dejándolo pasar sin decir ninguna otra palabra. Con el silencio su bastón se escuchaba entre los corredores de la escuela, y a medida que se abría paso llegaba a su destino que era uno desdichado ya. Levantando la vista a los estudiantes del grupo cero. Eran los únicos que no se sentían intimidados con su presencia. No sabían quién era ni porque el ambiente de toda la escuela, y desde su punto de vista estaban en un círculo no en el centro de la atención hasta que el mago apunto su bastón a alguien en específico.

—Un placer verlos grupo cero. Solo había podido presenciar su maravillosa obra, los felicito —saludo con una sonrisa—. Soy Caleb Vega, soberano mágico del fuego. Y vengo por uno de ustedes. Específicamente el que siempre sobre sale y se está ocultando.

El grupo se giró a mirar a Deian que levanto sus manos en señal de cero agresividades. El mago llevaba un traje común del mundo humano, una chaqueta negra y pantalones de mezclilla. Su cabello corto y quebrado le daba una apariencia varonil con su barba afeitada y en los últimos años de los veinte.

—Eres un maldito mentiroso Deian, y no has querido mostrar tus colmillos —agachaba la mirada soltando una tensa respiración—. Y eso me molesta. Magia de invocación; Efreet fuego del caos escucha mi llamado.

Una enorme sombra en llamas aparecía en la espalda de Caleb. De su cabeza sobre salían unos cuernos, curvados. Su interior era negro, pero su luz abrasadora hacia resplandecer a todo menos a sí mismo.

—De acuerdo… antes que nada puedo rendirme.

Dijo Deian siendo atrapado en ese escenario.

—Déjame pensarlo… no.

El grupo cero se desplego por todas partes dejando a Deian. Aster, y Amari trataron de jalarlo. Incluso más de sus compañeros, pero él se rehusó. Diciendo que estaba casi seguro de que no lo matarían.

—Magia perfecta del hielo Adamanto.

Un muro de hielo dividió el terreno dejado asombrado a Caleb.

—A eso es a lo que me refiero... Magia arcana espada de Surt.

Con una estocada atravesó el muro que se abría fácilmente hasta revelar a Deian que preparaba su segundo hechizo.

—Magia perfecta de hielo Excálibur.

Con un golpe desviaba la espada de Caleb. Un paso a la derecha y tiraba su espada, que aún sostenía tan fuerte como su bastón. Pero que de una atajada fue por la mano de Deian siendo desviada por una fuerza casi magnética.

Sí el fuego como el hielo se batían generaba una neblina como el de una forja, pero lo más curioso era que la explosión no llegaba.

—Sin duda es una magia excelente —agachaba la mirada recobrando el aliento—. Si metes la mano a una forja se crea una repulsión entre los gases que crea entre el calor y el frio. Lo has entendido.

Los magos miraron pasmados como un mago cualquiera podía hacer frente a un soberano, pero era más que ello. Estaba jugando con este Efreet solo había intimidado con su presencia.

—Tu genio… roba el calor.

—Sí, tu hechizo será más fácil así… Pero no te lo dejare tan fácil. Sé que ocultas algo más.

Caleb tiro su bastón a un lado invocando una magia más.

—Magia arcana del Fénix… —exhalando su aliento pudo verse más recobrado.

Corrió hasta Deian tratando de crear muros de adamanto que destruía con suma facilidad Caleb y su genio. Deian no quería golpearlo, tenía demasiado abierta sus defensas, podía, pero el genio respondería de la misma manera. Así que solo retrocedía hasta el jardín donde fue aventado al recibir el daño de un golpe que había atravesado hasta él. Se acariciaba su abdomen. No sabía si su escudo de adamanto o mágico había aminorado el golpe, pero sin duda le había dolido aún.

—Bien, Deian. Si es lo único que sabes hacer no me dejaras de otra que atacarte.

Aquel tipo iba en serio y Deian aún no sabía porque, o que le había hecho. Lo mantenía concentrado, pero ni así tenía la fuerza suficiente para luchar con todas sus fuerzas.

—Magia perfecta del agua ¡Apsu! —gritó Deian al cielo.

Una tempestuosa lluvia caía del cielo, ni los puños de Caleb o su genio deberían de funcionar igual. Se apagarían, o al menos deberían de usar más energía para mantenerlos en ese plano. Pero eso no ocurría, el genio estaba igual que antes.

—Magia de agua perfecta… Creaste una lluvia de segundo grado… Pero está agua ni siquiera puede regar las plantas, ni ríos, ni lagos. Mi genio ni yo estamos hechos de fuego común para que tu magia sirva. Verás, yo decido cuando quiero que arda el fuego y cuando no.

—Ya lo sé.

Diferentes burbujas de agua salían hacia Caleb, este los esquivaba y los que no su genio lo protegía. Deian se animó a golpear a Caleb mientras mantenía su guardia alta, pero algo detuvo a Deian en el último momento, había un simple espejismo. Uno más físico al usar el reflejo del agua con una luz que funcionaba como pantalla. Deian lamento no haberlo visto antes cuando otro puño lo empujó hacia el otro extremo del jardín. Este había dolido menos, pero aún sentía el dolor de su pierna que fue arrastrada hasta ese punto.

—Bien hecho —aplaudía Caleb—. Un soberano utiliza su magia como si fuera un sentido más. Y aun así te animaste a atacarme.

—Debo admitirlo, aunque lo odie y me arrepienta —dijo Deian en cuclillas tratando de levantarse—. Es divertido. Estás desquitándote por los magos de los que me burle.

—Para nada, lo tienen bien merecido —negaba acomodándose su abrigo—. Y que un soberano venga a cobrarse cuentas debe ser vergonzoso para este. Pero si no te defiendes limpiare el piso contigo. Con dos días en la enfermería bastaran. Así que espabila de una vez.

Deian tomo un simple balín que había guardado para emergencias como esa. No podía generar corriente eléctrica, y un trueno sería desviado o evadido fácilmente por Caleb. Necesitaba algo que fuera más rápido que sus hechizos. Tenía un imán y energía conectado a este, pero aun así sería insuficiente si quería recrearlo. Así que utilizo su hechizo que había solo pensado por primera vez.

—Magia perfecta del trueno —murmuraba Deian—. ¡Cañón de riel!

Una bala fue dirigida hacia el genio en un disparo rápido como una luz resplandeciendo se apagó creando un muro de hielo enorme, no era su hechizo. Y Caleb estaba lejos para contra atacar, o siquiera para ver el hechizo. Pero Deian no lo veía ni lejos con el muro de hielo salido de la nada. Una espada había sido atravesada en su abdomen cayendo finalmente esperando presionar su herida donde sangraría.

—El efecto Peltier me protegió, puedo usar el calor y tú corriente eléctrica robada para crear este efecto.

—Maldición, usaste la corriente y el calor para cambiar… pero sin materiales…

Deian había sido vencido. Un soberano estaba a otro nivel, aunque sentía que era injusto si nunca había luchado contra un emisario o magistral. Estaba en el nivel más difícil antes de

probarse.

—Agua, hielo y rayo —enumeraba Caleb mirando a su enemigo en el suelo aplaudiendo—. Felicidades, has pasado el examen utilizando magias perfectas. Usando una magia de segundo grado con el rayo, te felicito. Ahorraste energía para crear un hechizo. Así es como funcionan esas magias.

—Pend…

Deian iba a soltar un comentario soez, pero se sintió más sorprendido de que no tenía ninguna herida.

—No hacía falta a travesarte con una espada afilada —expuso Caleb levantando a Deian—. La magia arcana de luz me teletransporto hacia a ti, solo funciona en cosas que puedo ver, por eso la magia arcana de Alicia es superior. Y te agradezco que tus intenciones no fueran para matar al lanzar el cañón de riel. Eso habla bien de ti.

Un mago que llevaba dos bastones se acercaba a los chicos.

—Hermano, esta vez te pasaste un poco.

—Hubiera acabado antes si Deian no se hubiera contenido desde el principio. Con tres magias elementales bastarían.

Deian levantaba la vista observando a Albert que le aventaba su bastón a su hermano dejándolo lejos de este. Le reclamo diciendo que lo había hecho al propósito.

—No, de por si soy ciego.

Caleb soltó una ligera mueca yendo por su bastón haciéndolo pequeño para guardárselo en su cinturón.

—Albert, te dije que tu hermano no me interesaba.

Replico Deian mientras trataba de levantarse, había utilizado demasiada energía.

—Es cierto…

—Por cierto, me llamó Deian —reprochó—. No Daian.

—Le contaste de eso… —sonreía nerviosamente.

Caleb le daba la mano a Deian como símbolo de amistad. Deian no sabía si estaba enojado o no, la pelea pudo asustar a sus compañeros, pero consideraban a Albert como uno de los suyos.

—Bueno Deian, te agradezco que cuides a mi hermano —agitaba su mano—. Solo que para la otra. No lo hagas tan difícil.

—¿Me quería hacer un favor? —cuestionaba Deian.

Había aprobado su examen a la vista de todos, sabía que mentía a su favor, pero no por qué. Llamaba la atención antes de que llegara su cumpleaños para despedirse de la magia, ya lo había planeado fingiendo falsa preocupación. Sería más raro si mostraba su típico desinterés como si lo hubiera planeado. Y al final eso jugó en su contra.

—Verás, los verdaderos favores, son aquellos cuando sin saberlo o no los necesitas. No antes o después, que no servirán para nada.

—Ajá.

Deian se mordía los labios por tal terrible excusa de Albert.

—Sé que eres un mago excepcional, tú y yo cometimos la misma estupidez.

—Tendrá que ser más específico.

Caleb solo soltó una carcajada.

—Bueno, nos tenemos que ir —se despedía dándole una hoja de su contacto—. Ya que solo hay un soberano en este continente, me fastidian mucho. Este tiempo era para estar con mi hermano.

—Por favor, ya no lleves a tus citas hermano.

—Bueno —sonreía Caleb—. Será mejor que nos marchemos.

Los hermanos se fueron disculpándose por las molestias que habían causado. La directora los animaba a venir de manera más ocasional y normal.

Al ver a Caleb, Deian consideraba que su bastón no lo necesitaba, a menos que habría cometido la misma estupidez. Utilizando su cuerpo como un talismán abusando de este. Deian lo había hecho para salvar a Lincy, pero Caleb era un misterio.

Parte 10

Al día siguiente Deian se encontraba en la biblioteca con Albert, era después de clases y no estaba solo con compañeros cuestionándolo por la actuación de ayer. Si Deian pertenecía o era recomendado para la casa de Vega. O como debían tratarlo. Albert solo dijo que como quisieran y no quería influir en nadie, como no quería que nadie lo influyera. Se retiraron confundidos cuando Deian se acercaba a Albert que lo invitaba a tomar asiento.

—Albert, quisiera saber por qué tu hermano me reto a un duelo.

—Aster y tu saben el mismo tipo de magia, y se mantienen discretos con ello, pero tu desconfías demasiado solo te di un empujón.

—Un empujón es mucho decir si me arrastraron por el jardín.

Albert no negaba aquello.

—La magia es algo hereditario —expuso Albert bajando la mirada—. El refinar el éter en mana y usar la imaginación para llamar a la energía de la naturaleza en los hechizos es solo una ayuda que usan los magos más débiles para tener la misma oportunidad que los demás. Adiestrarse a utilizar su magia como puede. Pero alguien que nació con la magia su esfuerzo sería natural. Explorarían nuevas ramas de la magia y despertarían antiguas olvidadas situándose siempre por delante de los demás, haciéndolos elegir solo lo que pueden ver de este con lo que construyen para que magos inferiores lo sostengan en la sociedad mágica. Se los llama magistrales, y por último soberanos.

Su magia hereditaria había demorado tanto que buscaban nuevas formas de aventajarse con esta, algo que los magos pensaban de diferente manera al querer pertenecer a una rama o casa que les diera prestigio.

—Nos tienes fe porque no confías en los magos que nacieron con tanto poder solo porque sí.

—Sí, Deian —asentía Albert—. Quiero a mi hermano y confió en él hasta cierto punto, pero es indiscutible que siempre verá por el bien de los magos. No cambiara nada si los demás verán por su propio bien como pueden.

—Albert... ¿Qué tramas?

Deian temía que ahora fuera solo una pieza en el ajedrez.

—Deian, ¿sabes porque confié en ti?

—Supongo por la magia del vacío.

Dijo Deian inclinado de hombros.

—Podría decir que por eso te conocí, pero no —negaba jugando con su bastón—. Yo ya sabía quién era el elfo en tu salón, pero la ocultaste, también que Aemi y Luna provenían de Lufenia. Mantuviste los secretos que no te correspondía hablar de estos, tampoco olvido como te inculpaste cuando venciste a Nancy, y la exoneraron. Pediste mi ayuda mostrando un interés común por la obra, antes que simple poder y protección de mi hermano. Pero el más importante siendo que tu ambición es diferente a la de un mago. No hay malicia, tu no buscas poder o una casa, estatus, chicas igual sí porque estas en crecimiento, pero aun así solo quieres querer. Tú sabes que lo más importante de la magia es elegir. ¿Servir al conocimiento o que el conocimiento

se sirva de nosotros? ¿Qué prefieres?

—Ninguna de las dos, son tonterías —gruñía Deian sentía que ya había tenido esa discusión antes.

—Exacto Deian —alababa Albert—. Tú no alabas al conocimiento por arriba de todo. Porque el verdadero poder que nace de sí lo devora con uno dentro, como un uroboros. El elegir ser libre, el amar por querer, el ser temeroso al no ser todo. Es justo darte una oportunidad a ti que no quieres el poder. Te hace más digno.

Deian sabía que había escuchado eso antes. No lo odiaba, pero lo hacía pensar si solo no quería tantos problemas. Había fallado al buscarlos por su propio orgullo. Si dijera en ese momento que al final no importaría nada se vería como un completo cobarde. Pero era Albert quien lo ponía de nuevo en su lugar.

—Ser el elegido terminaría por ser una molestia inconexa.

—Puedo decir que te elegí —reía Albert—. La magia perfecta es algo muy de la clase cero. La magia de singularidad de la gravedad, tiempo, la invocación, y sin duda las magias perfectas que aún guarda su grupo.

—Aún piensas que solo tengo trucos.

Chiscaba la lengua Deian.

—Bueno Deian, los tengas o no te adaptaras a estos.

No podía asegurarlo, pero si lo presionaba buscaría la manera, lo odiaba.

—Gracias por confiar en mí, si es que yo también puedo confiar en ti.

—Puedes hacerlo.

Deian se preguntó si solo le quedaba aquello.

—Si me deschaveto acaba conmigo.

—Si eso llegase a ocurrir no podría contigo.

Soltaba una carcajada Albert que incomodaba a Deian.

—Sí, es que quiero desquitarme un poco.

—Cállate Deian —*Hmm* resoplo—. Eres demasiado bueno.

—Cierto, solo no abuses.

Capítulo 17: El baile

Parte 1

Deian estaba frente a frente con un mago robusto, era acosado por su condición física, y de entre todos no era el más fuerte. Aunque Deian sabía que, a pesar de ser gordo, no quisiera meterse en una pelea con él, era mejor correr o dejar que el empezara con los golpes, sería quien primero se cansaría. Afortunadamente se trataba de un duelo de magia. Acepto el duelo por el simple hecho de ser algo limpio y simple, sin maquinaciones ni trucos baratos, perdería quien no pudiera mantener su escudo mágico o su estamina. Deian había salido victorioso incontables veces aún sin estar al cien por ciento de sus capacidades mágicas, venciendo a un ogro y personas de cursos mayores, con una recién derrota de un soberano, y otra contra Joselyn en condiciones adversas, contando Gabriel quien no le dio batalla. Se acomodaba sus nudillos preparándose.

—Deian, no deberías de enfrentarte a ese chico —reclamaba Luna.

—Sí, no parece tener la mejor condición física, y tú sueles ir más por los ataques físicos, lo derribaras y lastimaras —expuso Aster.

Sin embargo, la gente que tenían tiempo sin mirar un duelo animaba a Thomas, pero sus vítores eran más de burla hacia este.

—Gracias por los consejos —Deian estiraba sus brazos calentando—. Pero mírenlo de frente. Le pateare el trasero porque yo si lo considero un hombre que puede mantenerse de pie.

Thomas daba un paso de frente preguntado:

—¿No usaras tu varita?

—La usare también, pero practico con unidades como talismanes mágicos —dijo presumiendo su anillo de ámbar junto a un relicario en forma de frasco que contenía agua—. No te preocupes.

El duelo comenzaba cuando un mago lanzaba una serpentina luz hacia el cielo.

—Bien. ¡Escombro de la tierra sacude Driada tus raíces!

—Levita.

Deian levitaba en el aire sin afectarle las ramas, sin poner un pie en la tierra las lianas estaban ciegas.

—Sí, bueno... Látigo de Dríada.

Deian solo veía a las lianas enredarse a sí mismas acelerando y deteniendo el tiempo en diferentes compases extendiendo su brazo invoco una espada que cristalizaba en sus manos con una tela para sostenerla.

—Magia de hielo, Excálibur.

Corto las lianas como si fueran simples hojas usando su espada como reguilete, era lógico que usaba magia del viento para tener una mejor movilidad.

—Yo… fuego de efreet imbuye las lianas con tu soplido.

—Apsu ahoga sus llamas.

Una corriente de agua sobresalía de la tierra inundando las llamas hasta dejarlo húmedo mientras se desvanecía el hechizo.

—Raiju como el trueno recorre el agua y paraliza al enemigo.

Sin embargo, nada ocurrió. Deian esperaba pacientemente a que un rayo se acercara para desviarlo, pero nada pasaba.

Había practicado sus hechizos, incluso creado unos nuevos para cualquier ocasión, y ahora

que tenía la oportunidad de probarlos parecían ser demasiado buenos.

—Oh, ya lo entiendo —choco un puño con su mano bajando al suelo—. Piensas que el rayo recorrerá el agua, por eso todos piden que venga del cielo. No es fácil invocar un rayo y este alcance a alguien, es potencia contra eficiencia justo como se forjaría una buena espada, ligera como fuerte para no quebrarse; una paradoja. Usarías el agua para que lo recorriera. Vaya una táctica muy buena.

—Vamos Raiju —exasperaba Thomas—, no me falles.

—No sucederá, el agua no es conductora de electricidad —dijo dando unos pasos con su público incrédulo—. Sí, yo sé que me miran con perplejidad, pero al agua de Apsu utiliza al éter para replicar su forma, no su composición. Si fuera Tiamat quizás funcionaría. En pocas palabras, es agua pura, o primigenia. No agua de mar o replicada a una que tiene sales, ni siquiera sé cómo hacer eso. En fin...

—¿El agua pura no conduce electricidad? —preguntaba consternado Thomas.

—Bueno, si esa fue tu carta de triunfo permíteme terminar, esquívalo si puedes —Deian juntaba sus puños apuntándolos a Thomas—. Magia perfecta del rayo. ¡Cañón de riel!

Una corriente eléctrica paso a través de Thomas antes de que pudiera reaccionar sin dejar rastro, para ese entonces el agua ya se había desvanecido.

—No pudiste hacer nada, era lógico que el agua que invoque cedería de último minuto para que no la usaras como un escudo. Pero bueno.

—Sigo en pie —Thomas se tomaba su abrigo por si tenía alguna quemadura—. A pesar de todo.

—No soy capaz de darle una descarga eléctrica a alguien, agotaste tus energías antes de crear un escudo. Mi rayo te hubiera dado de golpe. En fin, gane —suspiraba Deian—. Fue una buena práctica. No te sientas mal, lo hiciste bien.

—No lo entiendes Deian —caía Thomas rendido sobre el suelo.

Deian se acercaba para oír lo que tenía que decir, le era extraño que hubiera sido arrinconado a ese lugar solo para probarse. Además, los magos ya temían más a Deian con magias nuevas de las que nunca habían escuchado hablar.

—Cómo quieres que lo haga sino me diste explicación alguna al retarme —reclamo Deian quien creía se trataba de una prueba para sus hechizos.

—Te he visto hablar con la chica que me gusta —expuso sin mirarlo a la cara—. Irías tras de ella a animarla. Si podía vencerte estaría a tu nivel. Has ido por tantas chicas.

—Ay, chico —suspiraba Deian abatido—. Estoy en las mismas que tú. Aemi me trata a tientas que creo es una espía, las demás son mis amigas y Joselyn me rechazo.

—Ahora yo me siento mal por ti.

—Cállate—exclamó Deian—. Ya entendí, a ti te dice bombón. ¿No es así?

El rostro de Thomas se levantó un poco más.

—Sé que les dice muchas cosas a los chicos, pero incluso si es así… yo quisiera intentarlo.

Deian lo levanto para decirle unas cuantas palabras con una confianzuda sonrisa.

—Escucha, no está todo mal, la otra vez le di unos bombones rostizados y le encantaron. Vas bien.

—Hablo en serio Deian —se separó Thomas inseguro—. Como podría si quiera atreverme a decir que soy alguien, si no puedo compararme contigo, o mis compañeros, ni si quiera los tuyos.

Deian reflexionaba que para ser un chico con sus inseguridades hablaba abiertamente sobre estos, y quizás era porque hablo de los rechazos que sufrió.

—Escucha, acaso si tú no vas primero me ganarías a mí y a cualquier otro chico que quisiera

decirle algo —tronaba sus dedos Deian—. Crees que…

En ese instante Johana se acercaba corriendo hacia la escena con una sartén que agitaba.

—Deian, lastimaste al pobre de Thomas.

Ya lo amenazaba con su arma alzada, lo cual era curioso siendo magos, pero también entendible. El mango no se enfriaba ni calentaba fácilmente, y la base era fuerte como resistente, podía usarlo como raqueta o simplemente lanzarlo sin poder detenerlo a tiempo y…

—Para tu información él me pidió un duelo —Deian alzaba las manos estando a punto de ser golpeado—. Le respondí como es debido, probo ser todo un hombre. Es un chico valiente, que lo vale.

—Ustedes y su hombría —refunfuñaba—, solo quieren probar su ego.

—Es eso, o la prueba del terror de pasar en el calabozo una noche, o el bosque encantado en la noche. Me da miedo no lo niego.

—A cualquiera le daría miedo —murmuraba Johana ahora dirigiéndose a Thomas—. Thomas, si este tipo se vuelve a meter contigo solo dímelo, le pateare el trasero.

—Solo tú —susurraba Deian.

—Si insistes Joselyn y yo te patearemos el trasero —sentencio con una amenazadora mirada —. Estás a gusto ahora.

—Ya me calló —dijo Deian tapando su boca.

—Yo… pedí practicar con él… para —declaró Thomas con timidez—. De todas formas, que haces con una sartén.

—He, bueno —dijo ocultando la sartén—. Ahora estoy preparando una tarta con Gabriel, es bueno igual conocernos mientras tanto antes del baile. Bueno, no quiero dejarlo esperando.

Johana a menudo se mostraba como una chica confiada y desinteresada entre otros, pero en ese momento solo se veía nerviosa, cuando se despedía. Fue cuando Deian se dio la vuelta para mirar.

—Carajo, me tengo que ir —dijo Deian mirando a Clotilde furiosa—. Le he dado muchas horas extra la enfermera. Que te mejores.

—Gabriel… —agachaba la mirada Thomas para después ser regañado por la enfermera.

Parte 2

Aemi esperaba impacientemente la llegada de una invitada, esa vez había dejado los uniformes deportivos, quería verse más presentable en días que no eran su descanso, con un simple chal rojo con encajes dorados, con vestido azil. La fuente de la ciudad resplandecía con un fénix donde la luz reflejaba diferentes arcoíris por los diferentes chorros de agua. Los niños jugaban aventándose agua, algunos ya comenzaban a despertar su magia teniendo seis años, podían saber antes si tenían magia con un pequeño cuarzo mágico si se oscurecía, una vez al año se hacia la prueba si su suerte cambiaba, solo con la clase cero eran las excepciones después de los seis años. Pensaba si quienes no eran magos serían huérfanos en el mundo. Despojados de ese mundo porque no le eran lo suficientemente útiles, ni tampoco querían hacerlos sentir miserables. La mayoría de los magos rebeldes manipulaban piezas mágicas para sembrar el caos en el mundo, aunque solo querían llamar la atención del mundo que los rechazo.

Joselyn saludaba a Aemi sacándola de su trance. Tenía un regalo especial que darle; un frasco del tamaño de un dedo índice contenía un líquido especial. Era un talismán para manejar la magia de agua. Especial de dónde venía del mundo de Lufenia.

—Es el talismán más especial que puedes tener en el mundo mágico.

Joselyn observa aquel líquido transparente, que en la luz dibujaba un arcoíris.

—Gracias Aemi, sí mejoro con esto estaré a la par de los demás magos.

—De que hablas Joselyn —sonreía Aemi—. Claro que no.

—Por eso lo necesito aún más.

Aemi no pudo más que soltar una carcajada.

—Déjame que te explique —dijo deteniéndose por el afligido rostro de su amiga—. Los talismanes como estos no sirven con cualquier mago, uno realmente hábil puede hacer maravillas con este, si se lo das a cualquier persona sería como cualquier otro talismán, te lo doy por lo hábil que eres. Hay que sacarles provecho a tus habilidades.

—Gracias... —respondió apenada—Es agua de Lufenia.

—Sí, pero no específicamente solo agua, son lágrimas de sirena.

—Si son lágrimas de sirena las hiciste llorar para tener este talismán.

Acusaba Joselyn si aquel material fue entregado por medios poco éticos. Debía de estar segura al usar su talismán.

—Bueno, se podría decir que es una reliquia familiar —sonreía sin poder mirarla a los ojos —. Viene de mi tía Lucina. Nunca las necesito así que no importa mucho.

—Solo les conto una historia triste… no les hizo daño —dijo mostrándose afligida—Aun así, no creo que pueda usar lágrimas de tristeza.

Deian llegaba al punto de encuentro donde se encontraría con Joselyn, aunque solía llegar temprano no esperaba encontrarse antes y más que fueran ambas.

—Joselyn, chécate esto —dijo presumiendo un frasco pequeño—. Conseguí lágrimas de sirena. Con esto el talismán de agua está completo. Aemi, me recomendó que fueran perfectas.

—No creí que te atreverías —dijo Aemi consternada, pensó que lo tomaría como una simple broma.

—Deian. ¡Hiciste llorar a las pobres sirenas! —exclamaba Joselyn molesta.

—Sí. Lloraron para llenar dos frascos —asentía con entusiasmo mostrando un frasco más.

Aemi tomó el otro frasco comprobando ser unas auténticas lágrimas de sirenas, pero había algo misterioso en esas, esta se amplificaba dejando un halo blanco traslucido y por lo tanto más débil.

—Cómo puedes decir eso a la ligera —gruñía Joselyn—. Eso sería maltrato a las criaturas mágicas.

—Un momento... —dijo Deian dando unos pasos hacia atrás—Aemi, no le contaste sobre las sirenas.

—No me he encontrado con ninguna sirena, son muy escurridizas. Incluso en mi mundo —se encogía de hombros embelesada por el frasco que tenía, su luz igual pudiera ser el de un diamante.

—Va a ser que voy a contarles yo —carraspeo Deian un poco antes de hablar—. Las sirenas son unas dramáticas, les gusta el teatro y las tragedias, sus favoritas.

—Estás tratando de hacerme cambiar de opinión —dijo inclinando su cabeza lanzando una lacerante mirada.

—¿Sobre qué? —sonreía Deian.

—¡De usar un frasco con lágrimas de tristeza de una sirena! —estalló Joselyn aprovechando un chorro de agua para mojar a Deian en el rostro.

Deian se sacudía para después secarse con su saco de la escuela.

—Ah, sí —mencionaba con desinterés—. No realmente, las mías son de alegría. Tampoco es que me ponga a leer una historia trágica. Albert me recomendó varias. Pero al final no me decidí… y yo lloré —susurro al final.

—No querías que las sirenas te vieran llorar —murmuraba Aemi.

—Exacto —chasqueaba los dedos Deian—. Solo le conté algunas desventuras mías, una tragedia que no conocían tanto. Si con una historia logras que las sirenas derramen lágrimas te las otorgan. Pero no es necesario que sean tristes. Aunque sea lo primero que se te ocurre.

—Las hiciste reír —declaró Joselyn satisfecha y con una sonrisa.

—Esas son más difíciles de conseguir —comprendió Aemi finalmente la diferencia—. Si son dulces provienen de risas, y si son saladas de la tristeza. Si es que así funciona la lógica. Por eso estas son más puras.

—Quiere decir que las lágrimas de alegría contienen azúcar y eso las hace dulces, tiene sentido —concluyó Deian.

—Obvio no, solo sería de agua de lago —reprocho Joselyn con un puchero—. Pero son un excelente catalizador para pócimas con efectos positivos, incluso por si solas.

Con una gota puesta en los labios de Joselyn pudo saborear una grata alegría.

—Es cierto, realmente me ponen muy feliz —dijo Joselyn con una sonrisa—. Pero, es demasiado dulce, con una gota basta.

Aemi miraba el pequeño frasco que tenía, si realmente ponía feliz a alguien tenía un efecto catártico, la magia de las sirenas tendría diferentes efectos dependiendo de la persona, si creía no necesitarla tanto la alejaría de este.

—Deian, puedo… probar intentarlo también… por favor.

Deian se extrañó de su petición tan formal y apenada, pudo pedírselo sin tanto reproche.

—Puedes intentarlo si quieres —asintió Deian—. Cuéntale algún chiste. Que dé más gracia que grima.

—Del frasco… —se mordía los labios.

—Bien, pero solo una gota… no se los efectos secundarios de algo que te hace sentir bien de forma externa.

Sin escuchar más a Deian, Aemi probo la lagrima de sirena y le inundo una característica sonrisa que hace tiempo no sostenía.

—Me siento como cuando era una niña en Lufenia y estaba con mis amigos a lado de...

Aemi se encogía en su asiento lanzando una maniática carcajada. Le causaba nostalgia.

—Así que de eso se trata la buena suerte, mirar el mundo con alegría —intuía Joselyn—. Vaya, ahora entiendo, no puedes obligar a una sirena a llorar felicidad o tristeza, solo puedes compartir un poco de está para que de igual forma la compartan contigo.

—Sí, se trata de eso después de todo —se cruzaba de brazos Deian.

—Yo guardare este frasco para otra ocasión —dijo Aemi con la mirada pérdida—. Puedo probarla y darte el frasco de lágrimas de tristeza como talismán, solo quiero un poco más.

Deian asintió dirigiéndose al frasco de lágrimas que tenía Joselyn, ella no estaba convencida del todo, pero antes de tomar su frasco Deian empujo a Aemi a la fuente, para después ser jalado por ella, luchaban en el agua por el frasco restante.

—¡Te atreviste, Deian!

Deian era apresado en el agua empujando el frasco. Y antes de que se dieran cuenta está fue congelada para salir rápidamente, saltaron de allí siendo recibidos por Joselyn que tenía los tres frascos ya.

—Puedo decir que ya soy muy feliz teniéndolas —titiritaba Deian—. No olviden que estás risas fueron causadas por mí, y me da un poco de miedo después de verlas… Así que un besito no estaría mal si las quieren.

—No es malo si es felicidad —dijo Aemi con una sonrisa torcida, tenía más tolerancia al frio

que Deian o le hervía la sangre—. Pero no tientes a tu suerte.

Joselyn miraba el frasco de lágrimas de felicidad, había bebido más que una gota y juntándolas tenía un frasco entero con un poco más de la mitad, lo suficiente para un talismán de agua, pero no dos. Aemi se aproximó a Joselyn dándole un pequeño beso a Deian en la mejilla, para después usar su magia invocando un frio glacial que caló hondo en Deian.

—Acepto la oferta, dame un poco de esas lágrimas de sirena —extendía la mano Aemi—. Necesito ese talismán para mis estudios.

Joselyn tomaba los frascos que estaban a la mitad de lleno y rápidamente los mezclo con las lágrimas de tristeza completando dos frascos y una parte restante de lágrimas de tristeza.

—Joselyn... —Aemi extendía su mano sintiendo como lo perdió ya.

Los frascos burbujearon teniendo un azul cobrizo y radiante dándoselo a Aemi.

—Tu mitad es la de abajo —sonreía Joselyn.

—Joselyn… —Deian se encogía en el suelo.

Deian sabía que haría lo correcto, esperaba que no tuviera que congelar el agua, quizás. Pero necesitaba su ayuda.

—Si aceptas la tristeza que hay en el mundo también encontraras la fuerza para sonreír.

Aemi dibujo un rostro triste, asintió desdibujando su mueca con unas pocas gotas de aquella bebida deslizándose por su lengua.

—Supongo que si también hago reír a las sirenas me lo mereceré —sonreía cabizbaja Aemi —. Dáselo a Deian, le arruine la suya de todas formas.

Joselyn veía el reluciente frasco agregando las lágrimas restantes.

—¿Y bien? —estornudaba Deian atrapando el frasco que le aventaba su amiga— ¿A que sabe?

Aemi se detuvo unos momentos reflexionando.

—Es muy agridulce —suspiraba Aemi—. Según la clase de pociones esas serían sus cualidades que se suman para formar una nueva.

—Animo, una pócima de ánimo —murmuraba Deian.

—Las pócimas sirven para inducir estados de la mente con la magia de enlace y astral —explicaban Aemi—. Ya que somos magos nos afectan. El éter que refinamos en mana guarda una forma como un guante que se amolda a nosotros en nuestros reflejos, e instintos e incluso más en nuestro corazón.

Deian miraba su frasco de agua que relucía incluso más en la luz.

—La magia de los enanos habla de lo inverosímil transformado en algo verosímil —continuaba Aemi—. A esto se referían. Si puedes ver algo en medio de estás te acercaras a un estado mental de un sabio, o eso dicen las leyendas.

Parte 3

En la mañana del día siguiente Deian charlaba con las sirenas en el bosque encantado, las había visto antes, pero siempre se le hacía raro que anduvieran con un traje de baño deportivo, y al parecer la directora se los había pedido. Aunque admitía lo hermosas que eran, aún se desconcertaba un poco por las branquias en sus hombros, o por sus manos que se extendían con la piel entre sus dedos. Y su cola de sirena acababa en una falda.

—Eso ocurrió… ¿Tiene alguna idea que lo explique?

Preguntaba Deian consternado.

—Sí, bueno verás, nuestras lágrimas no hacen daño. Tu amiga Joselyn pudo sentirse bien con ello, pero no quería más porque la dosis no era diferente a una externa que tiene en su día a día.

La sirena salía del Lago sentándose a un lado suyo.

—Pero si se tiene un trauma externo ciertos sucesos afectan más las partes vulnerables.

Deian reflexionaba, era justo lo que Aemi le explicaba, la magia astral llego hasta ella.

—Un trauma…

—Sí, pero descuida, la pócima que hizo tu amiga lo soluciono.

Deian estaba contento de que la improvisación de Joselyn funcionara. Realmente era una buena bruja.

—Puedes venir más seguido si quieres sacarnos una lágrima.

Decía una sirena en el lago.

—No, ya no me queda mucha dignidad.

Las sirenas soltaban risas.

—De acuerdo, puedes irte, o regresar por más…

—Bueno, ya me voy.

Deian se levantaba despidiéndose ya de las sirenas.

—Algo más, la Selkies quieren verte —dijo la sirena mientras se aventaba al agua—. Dicen que una de ellas tiene una petición.

Recordaba como su profesor le advertía de las Selkies, y sus leyendas era un tanto pasionales, encontrándose con hombres y casándose con ellas. No estaba preparado para encontrarse con alguien así.

—¿Que tanto debo de confiar en ellas?

—No mucho, pero lo suficiente —explicaba la sirena acomodándose su mojado cabello—. Deberías confiar en ellas antes que en nosotras.

Deian admitía que todas tenían su orgullo sin importar el mundo del que venían.

—Entonces puedo decir que estoy libre de peligro por ahora.

La sirena se despidió con una sonrisa llamando a las Selkie que tomaron el lugar de las sirenas que jugaban allí.

Un borboteo sacudió las aguas del lago, con un brillo azul intenso aparecieron unas hermosas mujeres con abrigos de piel que las cubrían como si fueran pijamas, más allá de este su piel podía asomarse con coloradas pecas por el frio que Deian tuvo que hacer la vista a un lado. Como lo pensó no estaba preparado para ello.

—Mi nombre es Nemed. Selkie líder de esta excursión.

Salía una chica de veinte o más con su cabello negro rizado y un traje de baño que le cubría el torso. Deian agradeció la atención. Le explicaron la razón por lo cual no podían abandonar el lago sin su abrigo, encargándoselo a alguien más. Una pareja en quien otorgaban su confianza, ahora pedía como prenda algo de igual valor para no quedarse con la chica.

—Así que Faith quiere visitar el mundo humano, entrégalo de una vez.

Extendía la mano Nemed pidiendo una prenda para sacar a la chica Faith.

—Entiendo la primera parte, pero no la segunda.

Intuyo Deian mirando a las ansiosas selkies con sus angelicales rostros, grandes ojos y algunas con pecas coloradas por debajo de sus ojos.

—Una prenda que sirva como contrato para que no te quedes con el abrigo de Faith —expuso Nemed con altanería.

—Lo entiendo —se cruzaba de brazos Deian—, pero yo no dije que lo haría.

Las Selkie se molestaron en seguida dándole la espalda y sacándole la lengua, parecían niñas haciendo un berrinche. Una incluso le aventaba agua.

—Así que no quieres entregar ninguna garantía… eres muy audaz.

Deian suspiro profundamente.

—Bueno, tengo está espada de luz.

Deian de su bolso saco una brillante espada, Claimh soláis. La réplica que había robado del museo y aún conservaba.

—¡Es la espada de luz de…!

Exclamaron algunas Selkie asombradas por su brillo y la gallardía que presentaba aquel caballero para entregárselas por una gema más preciosa que provenía del mar.

—Exacto, es una réplica —sentencio Deian—. Lamentablemente es fácil engañarlas, no confíen en desconocidos, ni siquiera en mí.

Las chicas reprocharon con groseras muecas, habían sido esperanzadas por nada. Y nuevamente le arrojaron agua.

—Cierto —asintió Nemed reflexionando—. Es difícil saber si la prenda que nos darán sería importante para ellos, o que Faith resulte ser más valiosa que cualquier gema de la tierra.

Las Selkie concordaron con lo segundo.

—Yo de todas formas no puedo —se encogía de hombros Deian estornudando—. El amor que siente Faith siempre estará en el mar, aprisionarla al mío propio por lo que siento sería demasiado, es decir no sé si sea capaz.

—Lo entiendo, te gustara, es imposible hacer un trato con una prenda.

Esa era la posibilidad, aun no conocía cuál de todas ellas era Faith, y no se la presentaban hasta cerrar el trato. Pero aún estaba interesado en llegar a un acuerdo.

—Podría traer una amiga —dijo Deian—. Es decir, si está libre de riesgo y solo quiere amistad, aunque será difícil comenzar con la pregunta.

—No, ella quiere un amor de verano —objetaba Nemed—. Eso es todo, si pudiera quedarse lo haría, pero siempre extrañaría el mar.

Deian bajaba los hombros. Realmente estaba interesada en conocer a un chico y dejarlo, por eso no estaba interesado en las chicas, no tendrían la misma sensación de peligro. El melodrama perseguía a los seres de mar.

—Quizás sea mejor que se quede donde este —refunfuño Deian levantándose de la roca.

—No lo entiendes Deian, el corazón es como un cuarto lleno de misterios. Abres una puerta o ventana, y se cierran otras, son como válvulas que dejan pasar ir y venir.

Expuso efusiva una Selkie del público.

—Así es el corazón… literalmente —murmuraba Deian.

—Lo que entra puede que ya no vuelva —sentenciaba una Selkie más.

Deian pensaba marcharse, no tendría por qué hacerles el favor. Básicamente para ellas bastaba con tener una cita, divertirse y huir del pobre chico.

—Como su juventud. ¿Alguna de ustedes ya han estado antes en tierra firme?

Inquiría Deian siendo respondido por Nemed.

—Sí, una chica de cursos pasados, quizás unos veinte años —explicaba con timidez—. No sabemos muy bien porque existen esas puertas, esa curiosidad que sentimos es la que formo el corazón. Es lo que sentimos al ver la tierra y sus bailes, los sentimientos que se comparten con los rostros.

Ansiaban algo y a la vez no podían dejar de ser quienes eran. Esa era la verdadera razón, una muy sincera que Deian compadeció.

—Ya veo —sonrió Deian—, acepto el trato con una condición.

—Espero que no sea una treta humana o mágica —advirtió Nemed.

—Yo no seré su amor de verano, que se enamore de alguien más —declaró Deian ufano—.

Como ya saben, el baile está cerca, así que Faith llevará a otro chico, quien le pedirá su abrigo será a mí. Y ya que no tengo sentimientos no hay nada más que deber para entregárselo.

Las chicas saltaron de alegría, se hundían y salían. Estaban satisfechas con su propuesta, un triángulo amoroso que Deian nunca adivino.

—Podría funcionar —asintió girándose a las chicas—. ¡Faith!

La Selkie ya había avanzado hasta Deian estando en el lago le acercaba su abrigo, el problema era que no llevaba nada más.

—¡Acepto! —Insistía—Toma mi abrigo.

Deian se giró sin querer ver más.

—Antes que nada, si alguien tiene una muda de ropa, estará bien.

Como no llevaban nada más Deian de su bolso mágico saco una muda de ropa y una toalla, esperando impaciente a que se la colocara. Tardaron más de lo necesario al no saber cómo iba. Era ropa de chico y de alguien más alto, así que quedo algo holgado. Solo era mientras pedía algo a la directora y su permiso, reflexionando que era lo primero que tenía que hacer. Al final la chicha de cabello de fuego radiante, ojos verdes y pecas cafés tenues tenía una sonrisa enternecedora de verse como una chica extranjera que no tenía mucha idea de nada. Deian pasó su abrigo para completar el conjunto.

—Les entrego mi prenda.

Deian lanzo un pequeño anillo color miel a la Selkie líder.

—Esto es ámbar…

—Fui abandonado y encontrado el día de un eclipse solar —explicaba Deian—. Mi familia que me abandono me dejo esa piedra por algún críptico mensaje. Esa piedra significa todo, y a la vez nada. Así que de igual forma la quiero de vuelta.

—Bien, aunque podemos hacer algo más por ella —dijo guardándola—. Existe un hechizo que solo se puede hacer en Lufenia. Descubriremos su origen, más que de quien es, igual puede servirte.

—Bueno, proviene del mar y de allí de una resina de algún árbol antiguo.

—Quizás…

La mayoría del ámbar provenía de allí, pero Deian no quiso discutirlo si encontraban algo interesante. Tomaba el abrigo y lo colocaba en una bolsa aparte. Solo se podían usar dos bolsas mágicas por personas, y estas, aunque no lo parecieran tenían un límite de peso más que de espacio.

—Faith —extendía su mano Deian—. ¿Lista para conocer el mundo?

—Sí.

Entusiasmada caminaba a un lado de Deian con pasos torpes.

Parte 4

Llegando el fin de semana los estudiantes del grupo cero salía a pasear en una ciudad de norte americana, siendo considerados como magos competentes advenedizos ahora podían usar las salas de teletransportación y ahorrase los gastos de viaje, aunque les exigían tener un perfil bajo y no sobresalir para nada. Unos días como una persona cualquiera más despejaba su mente.

Los compañeros de Deian lo esperaban con impaciencia en la escultura de una nube metálica. Llegando sus amigos no pudieron regañarlo, olvidándose si quiera que estuviesen molestos.

—Ella es una estudiante del extranjero llamada Faith, aunque no lo crean me la encargo la directora. Y…

La chica no dejaba de oler el batido azucarado.

—Es una chica… rara.

—Esto no sabe a uva, ni huele a una.

Le exigía Faith restregándole el batido.

—No me reclames, tú lo pediste… Me tuviste esperando.

—Sí, yo también he considerado que el sabor a uva es un tanto misterioso —colaboro Aster.

Sus amigos se quedaron con los ojos abiertos dándole la razón a la nueva. Deian no tuvo nada más que presentar a sus amigos uno por uno mientras trataban de en vano coquetearla. Eran demasiado fáciles para Faith que solo fue educada sin mostrar mucho interés en nadie más que Gabriel. Él era tímido y recordaba que tenía una cita con Johana, no podía sentirse tan libre, cosa que complico más las cosas.

—Ya veo, es solo tu amiga —carraspeo Jack—. Gracias por presentárnosla.

—Sí, donde están las chicas —contesto hastiado—. Se sentirá más a gusto con ellas.

—Incluso con Hana —se mofaba Víctor.

—A ella le gusta el romance —dijo Deian.

Las chicas llegaban encontrándose con los chicos. Aunque no todo el grupo cero se juntaron, ya era uno muy grande. En seguida se mostraron extrañados por la repentina aparición de una chica nueva. Tomaron a Deian para apartarlo de lo hostigosos chicos y preguntarle quien era, y que parte de no llamar la atención no entendía en las indicaciones.

Joselyn miraba a la chica que traía Deian, era hermosa que se sentía intimidada. Pero una parte de ella le decía que sus ojos eran algo exagerados, como los de un cachorro.

—Hay carajo, es una Selkie —exclamó Luna siendo la última en acercarse al tumulto—. ¿Qué rayos haces aquí mujer?

—Deian tiene mi abrigo, no me puedo ir.

Deian fue agarrado por las chicas de su playera observándolo con una mirada amenazante.

—Me pidió ver el mundo y confió en mí, se lo devolveré.

Declaró Deian indignado de ser capaz de raptar a una chica.

—¿Y si no lo haces, qué? —Amenazo Hana.

—Te casaras con ella, como el sucio pescador en que te convertiste —amenazaba Luna.

Deian miraba a las chicas preocupadas.

—Solo si son sus madrinas o damas de honor —sentencio con orgullo Deian.

—Deian… —exclamó Joselyn consternada

Deian era sacudido de un lado a otro por Luna que le reprochaba el rapto de una doncella creatura del mar de su mundo, debía de ser más considerado y no abducirlas por lo ingenuas que podían llegar a ser.

—¡Ven! De todas formas, no me dejaran.

Dijo Deian descansando de la sacudida.

—Confió en Deian —dijo Faith con el nuevo batido que le robo a Deian—. Bueno, no del todo, lo conozco de unos días. Hizo reír a las Asradi para conseguir sus lágrimas, y a decir verdad me recuerda a Gwydion.

—Mi amigo —dijo acomodándose el cuello de su camisa.

—No, como a Loki —corrigió Faith—. Lo que me hizo confiar en él fueron sus palabras, decidí arriesgarme. Esto sí sabe a mango.

Finalizo triunfal alzando su batido.

—Justo el que te recomendé —reclamó Deian.

Las chicas estuvieron complacidas con esa respuesta si era un entendimiento mutuo entre

ambos, y nadie se aprovechaba de la ingenuidad de alguien.

—Quería intercambiar sabores, me hubieras dejado a mí elegir ese —reprocho Faith.

Al parecer la Selkie tomaba su estancia como alguien que debía ser atendida comportándose como una niña.

—¿Qué te dijo para convencerte? —cuestionaba Luna intrigada.

—Ese es un secreto entre él y yo —respondió con fingida timidez—. Es algo privado, por eso tiene mi abrigo y el buscara la forma de devolvérmelo. Yo se lo pediré, pero es cierto que si él no quiere me será imposible regresar, a muchas de nosotras nos ha pasado —suspiro con nostalgia —. Lo mismo que a los elfos de esté lado.

—Cierto, pero no es que hayamos querido regresar —expuso Luna cruzándose de brazos—. Lo hacemos, pero aquí vivimos.

Faith jaló a Deian del hombro presumiendo a su presa revelo una sonrisa.

—De todas formas, si me gusta me puedo casar con él —reía Faith.

—Allá tú —desviaba la mirada Luna—. Será tu problema.

—Atrévete —instigaba Joselyn.

—Allá ustedes —recalco Luna.

Hana lo entendía un poco más, su reacción de Deian y de los chicos. Si sus sospechas no fallaban le gustaba el drama y allí estaba un triángulo amoroso. Le gustaba la idea.

—Con que así es su relación —comentaba Hana.

—Mi amor por el mar es el principal, pero sigue siendo solo la mitad del que puede caber en mí —relataba ensoñada Faith—. Aunque mis amigas también pensaron lo mismo muchas desistieron, y uno incluso lo considero. Nadie confía en los magos hoy en día. Me dijeron que era tonta por confiar en Deian, aun siendo parte humana y mágica ambas nos han traicionado.

Deian se sentía inculpado en ese momento por todas, fueron ellas quienes le pidieron ayuda y el que las convenció de cambiar de idea fue él.

—Bueno, eso es cierto —asintió Deian—. Por eso mis amigas me impedirán que cometa alguna imprudencia. Mantendremos nuestro acuerdo.

El grupo caminaba haciendo turismo en la ciudad, ser mago tenía sus ventajas, y creciendo en el mundo científico era considerados ciudadanos de ambos lugares, por ello a pesar de ser vigilados no eran instigados por sus acciones. Solo que no crearan alborotos como magos rebeldes.

—Sí… Yo ansiaba mucho saber cómo es que los jóvenes viven por estos lugares. Deian me hablo sobre el baile y desee saber que era usar los pies para bailar bajo la luna —explicaba Faith —. Será especial.

—Ya veo… —dijo Joselyn cabizbaja—Conseguiste otra pareja de baile

—Joselyn, bueno. Yo respeto tu decisión al aceptar el castigo —dijo Deian sin poder mirar a Joselyn—. Y resulta que estaba libre, lo hice porque cualquier otro chico no confiara en él. Además, mencionaste que son como los elfos, estará siendo cortejada por jóvenes magos a su jurisdicción más que romance. No será algo que rememorar.

—Lo entiendo Deian, no tienes que explicarte —asintió Joselyn con seriedad—. De todas formas, también es justo que pases un buen momento en el baile.

—Sí, después de todo Aemi lo rechazo también —sentencio Faith—. Y yo busco a alguien más que solo compadecerlo.

Deian les había explicado eso a las sirenas, entre ellas se pasaban los chismes. Debía esperarlo.

—Sí, me rechazaron —suspiro Deian—. Fui a llorar al lago, pero ningún Selkie macho vino

a consolarme. Que desgracia.

—Tonto —lo empujo Faith.

Joselyn sonrió un poco, era cierto que no iría al baile al ser castigada al golpear a las alumnas, solo eso le pedían para ser aceptada por las casas, aun así pensaba podría proponerle algo más a Deian.

—Vamos a pasar un buen rato con todos juntos —comento Joselyn entusiasmada—. Es una extranjera de otro mundo. Tendrá mucha curiosidad

Parte 5

Deian se sentaba en la biblioteca escribiendo unos sellos automáticos para sus pócimas y activaciones de escudo. Notó que algo podría salir realmente mal si metía la pata, era un poco tarde para corregirlo a tiempo, pero nadie tendría que saber que usaba, al menos podría usarlo una vez antes de que alguien se le ocurriera un contra hechizo. Ahora Dudaba terriblemente.

Faith en ese momento estaría en las aguas termales con Lilibeth, entre chicas se entendería mejor hablando de chicos y preguntado sobre el amor. Esperaba se divirtiera para poder despedirla sin arrepentimientos. La biblioteca sería su punto de encuentro, para otras actividades, quizás les ayudaría un poco con la magia de agua y sus estudios. No tardarían en llegar. Pero lo que le importaba era encontrar un amor para ella. Se preguntaba si lo conseguiría de todas formas.

Vio entrar a un chico robusto, no se veía en su mejor forma. La biblioteca estaba vacía como ninguna después de los exámenes nadie quería entrar, y por eso era la guarida de las personas de niños excluidos leyendo las historietas que trajo, de personas que solo miraban la falsa fogata mientras fingían leer. Era un solitario lugar donde pasar el fin de semana.

—Deian, ¿qué haces aquí?

Preguntaba Thomas.

—Trucos de magia —dijo cerrando su libreta—. Despista a los magos, pase mis exámenes.

—Ya veo…

Por su encuentro diría que estaba feliz de ver a alguien conocido. Los planes del baile habían postergado algunas clases sustituyéndolas por baile. Encontrar pareja y hacer conexiones también era importante en el mundo mágico.

—Sabes que en mi grupo somos unos forajidos, así que si no te importa tanto puedes acompañarnos a explorar las ciudades del mundo científico. Podemos llevar invitados.

Explicaba Deian mirando las chispas de la fogata que lo hipnotizaban. Invitando a Thomas sentarse a su lado.

—Gracias por tu ofrecimiento, pero no es eso —negó agitando ligeramente la cabeza—. Es solo que el baile se acerca…

—Si tienes problemas con ello, la profesora Selene está dando cursos de baile.

—Sí… Mi familia me pide que de varios repasos para no dejar en ridículo a la chica…

—Sí... Lo entiendo.

Deian tuvo que desviar la mirada, no quería sentirse mal por nadie.

—Eso te incluye —intuyo Thomas.

—Supongo, aunque no importa mucho porque Joselyn está castigada... No podré ir al baile con ella.

—Así que incluso tú…

Su indiferencia no dejaba en claro que no quería hablar de ello.

—Me arriesgue, pero ni Aemi quiso, sé que ella no estudia más aquí, pero solo es un año

mayor que yo —expuso Deian—. Y está un poco rara, que no me ha contestado.

—A mí también me ocurrió lo mismo —suspiraba Thomas—. Johana ira con Gabriel.

Parecía que no escuchaba a los demás, y solo no quería sentirse mal consigo mismo.

—Sí, Gabriel está interesado en ella que se lo pidió personalmente.

Deian también había supuesto que aquella era la razón de tratarla mal, pero no creía que serían capaces de hacerla a un lado por ello, Johana era una chica popular para todos los chicos de la escuela, incluso superando a Joselyn. Aunque pensaba si seguía siéndolo.

—Supongo que sin alguna oportunidad no debía intentarlo.

Deian desdibujo su sonrisa.

—Oye, no digas eso, me haces sentir mal.

Contesto molesto.

—Da lástima… ¿verdad?

—No idiota —reprocho Deian con un gruñido—. Ya te dije a quién acabaron de rechazar también.

—Cierto, perdona por eso también.

Thomas soltaba una pequeña risa. No era su intención hacerlo sentir mal, pero por alguna parte no se sentía peor por ello.

—Bueno, no importa, supongo que con que sea una chica linda y bonita tú estarás bien —juzgo Deian con la mirada—. No porque sea Johana necesariamente.

—¡No es así! —Exclamó— Yo realmente quería invitar a Johana, sin importar nada. Por mi clase no soy alguien muy cotizado por arriba de mi rango, aún si Johana apenas es una bruja, mi familia no lo permitiría, en este mundo es todo o no eres nada. Por eso tarde en pedírselo, y aun así falle.

Se castigaba a sí mismo con una mueca de arrepentimiento.

—Johana es una excelente hechicera —reprochó Deian—. Se las trae de tu por tu con Noah, y este lo consiente. Es demasiado directa que ni siquiera se avergüenza.

Sonrió Thomas al saber que incluso aquella pesadilla de profesor era una amena con ella.

—Lo hace —dijo sorprendido—. El que sea media bruja no lo digo de manera despectiva, es que la otra parte de ella no tiene que ser lo que la gente piensa que es. Ella pertenece a otro mundo que desconozco, así como mi familia cree de ustedes.

—Vaya, sí que lo has pensado mucho —se cruzaba de brazos Deian—. ¿Y si planeas pasarla con alguien más linda para que te sientas un poco más seguro?

Thomas negaba aquello agitando su cabeza.

—Eso no me hará sentir mejor.

—Pero si suena mejor, tener a alguien mejor a tu lado para poderla olvidar y no llorar de manera patética por alguien más.

Thomas chirriaba sus dientes.

—No quiero a alguien diferente solo para olvidarla —recalco—. Tú no quieres a Joselyn o Aemi solo para pasar un rato.

—Quien sabe, igual y si lo hago —advertía Deian con desdén—. Las chicas van y vienen, y tú solo te harás sentir miserable. El amor igual y solo es un capricho. Por eso rehúsas de otras opciones, te lo niegas a ti sino es cómo quieres que sea.

La acusación de Deian le calo hondo, había sido advertido por lo ruin y poco considerado que decían era.

—No es eso, es que si no es así... ¿Cómo debería de ser?

—Hay, Thomas… —suspiro Deian—Eres un chico en peligro de extinción, lo piensas

demasiado. Por eso te mereces una chica linda. Ven, salgamos.

Deian se levantaba de su asiento invitándolo a dar un paseo.

—¿A dónde vamos? —cuestionaba Thomas inseguro.

—Te presentare a una chica linda, te lo dije.

Deian ya daba unos pasos a la salida.

—Pero yo te dije que no —replico Thomas renuente.

—Sí, sí, te oí —dijo sin darle importancia—. Solo la conocerás, no te dije que fueras a invitarla al baile, que le digas que te gusta. O la uses para olvidarte de Johana. Solo es una chica linda que es una amiga mía y quizás también lo sea para ti. Si te crees capaz de ligártela, mira que no te lo voy a reprochar ni serás el único.

—¿Y por qué no la invitaste al baile? —preguntaba Thomas levantando una ceja.

Deian se detuvo para pensarlo por un momento.

—Porque… pienso lo mismo que tú. Ella está pasando por un desamor, bueno, en esa parte pienso igual que tú. Trata de ser un caballero, ¿quieres?

Deian salía de la biblioteca, encontrándose con Faith y Lilibeth que ya lo esperaban.

—Llegaron justo a tiempo —saludo Deian—. Thomas nos acompañara, es un gran mago. Nos batimos a un duelo, por diversión, es fuerte y lo reconozco como un gran chico. Thomas, ella es Faith Nemed.

—Sino supiera que eres tú Deian, diría que realmente… —Lilibeth trataba de leer las muecas de Deian, de ayudarlo con ello—Quieres presentar a un amigo... Sí, es Thomas, es un buen chico, porque no vamos mientras charlamos y nos presentamos.

Después de las presentaciones tratando de presentar a Thomas como un buen chico, sin saber que más agregar. Pensarían que Johana se le ocurrirían más cosas, al final acabo por ser un incómodo momento, y un poco falso.

Faith estaba con Thomas mientras Deian compraba unos helados en la villa. Por mucho que le gustara la tierra, era la comida que no dejaba de pedirle, y Deian que pensaba estaba recuperando sus finanzas la Selkie no paraba de comer.

—Thomas, quiero, bueno, quiero ir al baile —dijo entusiasmada—. Pero no tengo con quien. ¿Podrías acompañarme?

—Yo… bueno. Sí, es que. ¿No sufrías un desamor?

Cuestionaba Thomas, sus enormes ojos y cabellera rojiza lo ponían nervioso desde el comienzo de su reunión. Quería ser educado, pero sin ser tan formal, rompiendo el hielo que existe en dos desconocidos. Y aquella chica era solo muy desinteresada en los detalles.

—Es cierto —asintió con tristeza—. Pero tú también, solo queremos llevarnos bien y divertirnos. No hare que te olvides de ella, como yo tampoco olvidare aquel amor, pero sé que también no es lo único que puedo y quiero hacer. Porque quiero bailar a la luz de la luna antes de irme. Aunque no sea como ella, ¿no te importara?

Thomas odiaba pensarlo, pero le daba la razón a Deian.

—Sí, pero con una condición.

Faith no esperaba que su pareja fuera tan atrevida, y quizás al tener un desamor sabía que podía entenderla más. No se comportaba como los demás chicos, sabía que era linda, pero no quería incomodar. Solo quería charlar a gusto, por eso mando a Deian en una inútil tarea para encontrar helado de uva.

—No tienes que ser como ella —sentencio Thomas—. No te tienes que comparar con nadie.

—De acuerdo… —asintió con una gran sonrisa—Tú tampoco lo hagas.

Deian regresaba con el helado de uva que le pasaba a Faith. Sus ojos se extendieron mientras observaba la consistencia y color morado.

—Aster explícame —dijo Deian.

Aster no sabía que decir al ser tomado como diccionario.

—El helado de uva es difícil de hacer, se consideraba imposible por los químicos que tiene complica su congelación —explicaba Aster con la mirada atenta de todos—. A decir verdad, hay una historia sobre cómo Aníbal derramo vino en las montañas de Italia en los Alpes para crear un camino. Aunque sigue siendo una teoría.

Puf. Soltó un soplido Deian.

—Poco práctico —reflexionaba Deian—. Sí, había escuchado esa historia.

—Y sí, este helado está hecho con magia —concluyó Aster.

Parte 6

Deian recibía un mensaje de Joselyn, le dijo que no iría al baile, pero espero hasta los últimos días para no presionarlo si quería conseguir pareja e ir al viaje sería decisión suya. Por eso lo esperaba con tantas ansias para que llegara, estarían solos antes de su cumpleaños. Se preguntó si teniendo dieciocho años ya aprovecharía para comprar alcohol. Aunque sin una identificación sería difícil, pero si se lo pedía no tendría problemas en sacar un vino. Pero fue justo en el pabellón de la escuela rumbo a los dormitorios cuando se encontraba con Yuk, sus ojos brillaban de un azul intenso encarando a Deian.

—Por favor… hoy no Yuk —imploraba Deian—. Tu hermana está en el baile, y de seguro espera que lleves a tu pareja para juzgarla.

—Deian, tenemos una cuenta pendiente —sentenciaba retirando su varita de su funda.

Deian bajo la mirada. Si eso quería, acabaría rápidamente con el duelo.

—Bien, pero para que conste, lo hago para no hacer esperar a Joselyn.

Yuk gruñía rápidamente aventando una serpentina luz que atravesó a Deian, sabía que era y un hechizo tan básico para bajar su guardia, no caería tan fácilmente. Conjuro una lluvia de luz que iluminaba el lugar. Fue justo cuando otra luz lo atravesó desde atrás.

—Esperaba guardarlo para Joselyn, espero que no se ponga celosa.

Se mofaba Deian teniendo la sombra de Yuk detrás.

—Lo lamento por Joselyn.

En ese momento a Deian se le hacía extraño que pensara en Joselyn, era cierto que su hermana Freya le lanzaba miradas lacerantes, y que su padre fue contra él, además de que varios grupos apoyaron a Joselyn en ese momento. Pensaba que eran decisiones propias, pero de ser así le era extraño que no opusiera resistencia contra ella.

—Desde cuando estoy en un triángulo amoroso —murmuraba Deian para sí.

Deian tenía dificultades encontrando al verdadero Yuk, fácilmente podía contra varios de estos, pero temía dañarlo con tan solo aventarle estacas de hielo, siendo solo granizo. Pero eso lo agotaba más. Fue cuando pudo contra las copias una a una, lo cual fue extraño porque no atacaban solo huía. En ese momento reacciono demasiado tarde. Trato de huir, pero Deian estaba atado a una cadena mágica. El Yuk verdadero se había acercado hacia el ocultándose en las sombras. Había perdido. Y sus hechizos se habían filtrado, pero nunca los había hecho públicos, e incluso si fuera así estaban en un libro de filosofía y lógica.

—Maldición… Joselyn —gruñía Deian cayendo en seco—De acuerdo, me ganaste esta vez. Dos a una, ahora déjame ir.

—Es una pena que ese hechizo tenga demasiadas complicaciones —se acercaba Yuk—. No

puedo hacerte nada.

Una fuerza externa desbloquearía el hechizo de escudo, el circuito estaba completado con un contra hechizo de Yuk. Un sello puesto en su mano que estampo cuando se acercó lo suficiente.

—¿Qué planeas Yuk? —Instigaba Deian—arruinarme la cita por celos.

—No sé de qué hablas.

—Entonces no te hagas el tonto y mírame —bramó Deian.

Yuk dio unos pasos pidiéndoles a las personas ocultas en las sombras que se acercaran para llevar a Deian.

—Joselyn es una maga como tú, no necesito nada de ella —declaro sosegado—. Después de todo te entrego al confiar en mí. Ese tonto intento de ocultar tus hechizos en ese libro no hubiera podido descifrarlo.

Dos maleantes lo tomaban como un saco para llevárselo.

—Quiero que me entregues el abrigo de la Selkie, pero ya veremos cuando saquemos tus cosas.

Deian desviaba la mirada hacia el extremo derecho de pabellón, negando que su compañero se acercara. Rápidamente uno de los dos maleantes corrió hasta los arbustos convocando animales de luz de éter enredándose en cualquier ser vivo que encontraran, no había nadie, tan solo lagartijas y una ardilla cayeron. Por más que buscaron no encontraron nada.

—Eres un imbécil demasiado fácil de engañar —soltaba una carcajada Deian.

Yuk apretaba sus puños golpeando al guardia que estuvo a punto de golpear a Deian.

—Si sufre un daño el escudo de Deian este se liberará —amenazo a sus guaruras—. Y libre no dudo nos contrataque. Vamos a buscar al abrigo y ya vendrán la Selkie, será más rápido.

En ese momento Salome corría hasta encontrarse en la entrada del baile con sus amigas, se le había olvidado un abrigo, la verdad es que no, solo quería usar ese pretexto para ver si había parejas besuqueándose. Y ahora había presenciado la captura de su compañero en manos de su enemigo.

Rápidamente se encontró con Luna y compañía explicándoles lo ocurrido. Había transcurrido apenas unas horas del baile, y no esperaban ningún contratiempo de parte de Deian, por eso no creían lo que les explicaba Salome.

—No sé si había otro tipo que observaba y fueron detrás de este —respiraba agitadamente salome acabando de explicarse—. Aproveche la confusión para huir.

—¿De qué lado dio el aviso Deian? — Preguntaba Aster.

—Justo del otro extremo al mío.

—No, solo eras tú. Deian creo esa distracción para que huyeras —intuyo Aster—. Por ahora hay que proteger a Faith y avisarles a los profesores.

—Supongo que es obvio que soy yo. Necesito irme ante de que los magos me retengan —declaraba Faith—. No quiero que me roben mi abrigo y me condene a vivir aquí. Pero sin este me es imposible.

—Aunque puede que torturen a Deian y lo usen como carnada para la Selkie —declaraba Luna preocupada—. Los atacaremos de frente.

—¿Sería bueno avisarle a Joselyn? —preguntaba Hana.

—Para nada, ella dijo que no la molestaran, tenía cosas que hacer… —explicaba Johana—Aunque si atraparon a Deian no se puede decir mucho.

—Y Aemi no contesta a mis mensajes desde la mañana —rechistaba Luna.

—Yo tratare de pedir ayuda, pero por favor, díganle a Thomas que no es su culpa, solo que

me tuve que ir.

Imploraba Faith con su rostro lleno de preocupación sollozando, antes de ver a Thomas acercarse con dos bebidas para ver como ella corría. Pensaba lo peor.

Parte 7

Al correr a la salida de la escuela se encontró con dos mastodontes que quisieron apresarla, pero ella dijo que no hacía falta, quería salvar a Deian antes de que le hicieran algo. Y sabía que sin su abrigo no podía huir, estaba preocupada de lo que le hicieran a este. Así que en un cuarto vacío de una casa vacía en las calles de la villa Faith miraba a Deian atado y sin ningún rasguño

—Lo lamento... Faith —dijo Deian bajando la mirada.

—Cediste, se los diste —sollozaba Faith a punto de llorar.

Deian negaba aquello. No lo tenía consigo y los guardias ya le habían quitado todas sus pertenencias. Y el hechizo de las cadenas mágicas se redujo atándolo a los pies.

—Bien, sin armas ni nada igual servirá golpearte.

Amenazaba un matón tronando sus nudillos soltando un golpe a Deian que recibió con su antebrazo después lo piso y usando su cabeza la estampo destrozando la nariz del guardia.

—Eres un estúpido —chisco Yuk—. Se te paga demasiado por nada.

Yuk apuntaba su varita a Deian.

—A la cuenta de tres me dirás dónde está el abrigo… tres…

Antes de que pudiera hacer algo la Selkie se ponía en medio de Deian para no ser lastimado.

—Diles Deian… —lloraba Faith—. No permitirás que me hagan daño.

—Se lo di a Thomas... Se lo que piensas, él es un mago, y no sé si debía confiar en él, pero no lo hice por eso… yo. Quise que Thomas lo resguardara, él te lo entregaría, pero no sabe que es… O de otra forma…

—Si está enamorado de mí, no le dirá adiós a su amor tan fácil —sentencio Faith.

Deian asentía apenado.

—Ese es el problema —dijo Deian—. Puede que al final te acabes casando con quien sepa el contenido de la bolsa. Lamento haberte defraudado.

—No lo hiciste Deian... Fue buena idea después de todo.

Yuk apartaba a Faith en una sala de estar de la casa, todo estaba también amueblado que parecía habitada, pero realmente era solo una casa de alquiler por días. Esperaba que se sintiera cómoda para interrogarla sin que Deian interviniera. Si las cosas salían bien, Thomas recibiría un mensaje dirigiéndose directamente a la trampa. La Selkie tenía reliquias mágicas impresionantes, tan solo sus lágrimas eran un potente catalizador, pero estando días sin su abrigo su magia era mínima. Recuperándolo podían tener mucho de ella. Pero su padre le proponía que diera el siguiente paso.

—Selkie, aquí en este mundo y en esta vida te daré todo lo que podrías querer e incluso más —clamó Yuk—. Me comprometo a servirte mientras estés en la tierra, no encontraras consuelo igual en el mar.

Era una declaración simple, y comprometedora. Llegar al corazón de la Selkie y con este tener hijos que serían poderosos magos. Los habitantes de Lufenia podían ser magos, pero no todos o casi nadie quería emparentarse con los magos, porque la magia era algo íntimo del lugar donde nacían. Y la magia de alguna u otra manera decían que estaba corrupta. Pero no siempre fue así, hace años era normal cruzar a ese mundo y tener familias. Cuando la magia era más un ritual entre la harmonía de lugar donde pisaban.

—¿Crees que puedes comprarme con cosas? —repudio Faith.

—Con cosas o sin ellas, es más lo que puedas encontrar en este mundo y lo hagas para ti. Yo puedo ser esa puerta. Al no tener tu abrigo te comprometes a tu… pareja, yo puedo serlo…

Faith le lanzaba una lacerante mirada.

—Solo comprometerse porque sí, el solo desear algo no le da su valor —repuso con desprecio—. Sabemos el precio de las cosas con números con la oferta y demanda, pero no así el de las personas. Dime joven mago. ¿Acaso puedes decidir qué es lo que más anhelo por mí? ¿Puedes incluso imaginarme feliz con tus regalos? ¿No estarías decidiendo así el valor de mi felicidad?

Yuk admitía que sus clases de ética las despreciaba por lo ambiguas que eran.

—Algo te debe de gustar —se explicó sin más.

—No hay romance en eso —se cruzaba de brazos—. Y no tengo síndrome de Estocolmo para tu información.

—El romance fue lo que te trajo a estas tierras —reprocho Yuk.

—No, si buscas compensar algo con el deseo será el tuyo, no el de los demás —regaño Faith —. Personas han perdido sus castillos, palacios, ciudades. Júrate le ocurrió lo mismo. Crees que teniendo todo lo tiraron a la borda solo porque sí.

—Son idiotas —declaro lacónicamente Yuk.

—Tú también eres idiota, pero al menos tenían corazón —reclamo Faith sacándole la lengua —. Podrías desear lo que quisieras, como oro o la comida más apetitosa. Aquello sirve para nuestros instintos, pero el amor es algo diferente, no es querer algo solo porque sí.

—A mí me parece que sí…

—Nos gusta enamorarnos porque nos gusta desear —sentencio entristecida—. Eso es una ambición propia, tu propia persona. No puedes hacer que las demás personas decidan que es para ti, ni tampoco entregarlo sino sabes que es. ¿Lo entiendes? Desear, desear.

En la mente de Yuk solo estaba cierta persona.

—Ya veo... Pero si así fuera, estaría haciendo todo por nada.

—No hay historia más triste sobre el amor hasta que llegue yo aquí —exclamó Faith—. Y yo que estaba tan bien con Thomas. Incluso el Deian lo entendía. Sabes. Puedo notar cuando un chico se ha enamorado. ¿Tú no te has enamorado?

La pregunta incomodo a Yuk que se puso rojo. La conversación no giraba hacía este.

—Podría…

—Olvídalo… —atajo Faith restándole importancia—Piérdete por favor y déjame con mi miseria, es decir; quiero que te vayas.

Parte 8

Joselyn miraba la luna esperando a Deian se acercará al pabellón, después saldrían a la villa. Había cancelado ir al baile de los magos. Sería una cita apartada de los demás. Al llegar al mundo mágico perdieron muchas oportunidades de una vida común, ocupándose de sus estudios, y de que querían hacer en el futuro. Deian lo ocultaba, pero su equipo de rugby de la escuela había perdido las estatales, se sentía fatal rendirse a algo por lo que había entrenado tanto. Y de igual forma lo decepciono al preferir rechazar su oferta por un estatus en el mundo mágico. Dijo que al menos con una simple velada estaría bien pasar el tiempo alejado de los demás. Si hacía falta estaría dispuesta a estar con él, darse la oportunidad que querían, pero tardaba en llegar. Al final lo molesto su comentario escrito que ya poco le importaba arrojando su bloc de notas.

Aemi llegaba dando un salto a su ventana donde estaba el dormitorio de las chicas.

—¿Qué hace una princesa encerrada en la torre cuando hay un baile que se festeja? —cantaba Aemi—No me digas, sé que lo he visto antes. Creo que ya se la respuesta.

Aemi se aparecía juguetona, su apariencia siempre lucía algo varonil, con ropa deportiva, pero una parte no, con su mini top azul que penas tapaba su ombligo y un chaleco negro, sus relucientes ojos azules brillaban en la oscuridad. Era fresco, pero en un descuido el frio calaría por las corrientes del mar.

—Te pareces un poco a Deian —dijo cabizbaja.

—Oye no digas eso, somos amigas.

Refunfuño cruzándose de brazos.

—Cierto… —reía sin muchas ganas—. Pensé que estarías ocupada, no contestabas mis mensajes.

—Bueno Joselyn, a veces hay día en que ni yo me aguanto —se excusó con una risa nerviosa —. Oí de tu castigo, pensaba venir a verlos. Es decir, si no tenían una cita en la que estorbara. Iría al baile a ver a la Selkie que se ligó Deian.

—Descuida… Y no del todo… —gruñía Joselyn—Estoy esperando a Deian... O bueno, eso creo, dijo que vendría, pero al final solo cancelo. No responde a mis llamadas, ni mis mensajes, creo que está molesto… Yo fui la primera que cancelo el baile.

Si Deian dijo que vendría no lo detendría ningún mago, y si algo grave pasaba sus amigas le avisarían estando en la escuela. A menos de que pensaran que estaba con Deian y no querían molestar su velada.

—Crees, bueno, con tantos actos rebeldes que ha realizado, te debería de perdonar al menos una.

—Sí, debería —asintió mordiéndose los labios—. Pero quizás solo haga que se reprima más. Una parte de él que se esconda.

—Todos tenemos una parte así… —reprochaba con la mirada—No lo presiones.

—Lo sé, pero quizás solo quiera hacer algo por él —se abrazaba así misma por el frio de la ventana—. Y esta velada sería una buena oportunidad, de igual olvidar nuestros problemas. Si se va de la escuela quizás ya no tengamos más tiempo.

Aemi miraba la luna. Está le daba energía que no podía describir, estaba ansiosa. De pasar otra noche sin salir como en otros tiempos, quizás podía sentir lo mismo que Joselyn, eran jóvenes.

—Conociendo a Deian sé que vendrá, hoy te ves muy linda seguro que lo pones nervioso.

Usualmente no usaba vestidos, y quizás su apariencia o actividades no cruzaban muchas veces por su mente, pero si Deian lo veía con algo más femenino estaba bien que quisiera verla de esa forma.

—Bueno…

—Mientras tanto ven baila conmigo.

Aemi le extendía la mano a Joselyn a su sonriente compañera. Ella con timidez la aceptaba en un simple vals mientras prendía el radio con la otra mano libre en una simple canción de vals.

—Aún recuerdo hace un año como pase el baile de la escuela.

Decía mientras le daba una vuelta a su compañera. Joselyn se preguntaba si no sería ella quien debería llevar a Aemi, pero realmente sabia bailar, y estaba practicando para Deian.

—Asististe los últimos dos años —dijo Joselyn tratando de seguir la charla.

—Sí… Me sentía un poco mal rechazar a tantos chicos —relataba con nostalgia—. Decían que al menos decidiera a alguien antes que ellos, al menos así no habría más rechazados. Fue lo que me dijo una compañera chica llamada Emily, que me pidió ir al baile con ella. Yo le dije que

aún no me decidía por quien, dijo que ella sería mi pareja para el baile si ambas deseábamos ir. Pregunte si muchos solteros decidían tomar una pareja en el mismo baile. Ella dijo que no pensara mucho en ello igual muchos acababan bailando con parejas diferentes divirtiéndose, pero quería que tanto en el comienzo como en el final yo estuviera. Yo le dije que era muy tímida para asistir, si lo hacía en compañía sería buena idea, si tenía planeado llevar a más amigas…

—¡Por dios Aemi! —Estallo Joselyn por lo densa que era—. Te estaba pidiendo ir al baile contigo en cuestión de… tú sabes.

Aemi soltó una carcajada tratando de seguir el paso de Joselyn que cada vez era más rápido.

—¡Sí, ha eso iba! —exclamo— Yo le dije que halagada por su propuesta tendría que rechazarla. Al final salí con un mago de la casa de Astrea… Un primo tuyo. Era bastante divertido y abierto a solo no pensar tanto en nosotros.

Joselyn ya sabía de quien se trataba, Zaffein. Era cierto que era más abierto para juzgar el mundo mágico de los adultos, seguro esperaban que para el baile tuviera una buena compañía antes que de Aemi que no conocían mucho de su familia.

—Pero… ¿cuál es el punto de la historia? —Cuestionaba Joselyn envuelta en Aemi que miraba a la ventana.

—Ninguno… solo te contaba mi velada.

Sentencio distanciándose.

—Sí, lo supuse.

Suspiraba Joselyn tranquilamente, mientras comenzaba otra vez el baile con una canción diferente y más rápida, algo que agradecía.

—Bueno, la verdad es que al final yo decidí bailar con Emily, nos divertimos mucho —rememoraba Aemi—. Creo que al final fue lo que más importo. Y fue por lo que me invitaron nuevamente como antigua estudiante. Un mago de Antares y otro de Wagnard. Vaya, como se pelean esos tipos.

—Deian te invito al baile… ¿Verdad?

Cuestionaba Joselyn que era más una acusación.

—Es lo que te dijo —Aemi se detuvo en seco antes de continuar el baile—. Vine para que pudieran ir al baile. Lo intente moviendo conexiones. Yo quería meterlos a la fuerza con su ayuda. Y no le contestaría hasta tener una respuesta. Pero no pude…

—No sé si es oportuno usar tales conexiones —declaró Joselyn si aquello tendría más problemas.

—Usar el tráfico de influencias no es tan malo. Es decir; soy tu amiga quiero ser útil también y ayudarte —reprochaba Aemi—. Algo que no llegara a afectarte en tu estatus de mago que buscas dar.

Al final Joselyn reconocía que todo recaía en ella, y en lo mucho que se preocupaban por ayudarla. Sin en cambio no sabía que regresarles en remuneración.

—A veces pienso si yo soy la que fallo —soltó ese comentario sin darse cuenta de cómo sonaba.

—Yo creo que es muy tarde para pensar en ello —dijo dándole una ligera palmada en su hombro—. Después de todo ya tenías preparado todo para esta noche, quizás Deian y yo nos preocupamos demás.

Joselyn estaba roja como un tomate, se dio la vuelta para ocultar su rostro.

—Solo vamos a pasar el tiempo.

Hmm

—Está bien, pero que te veas tan tímida lo haces ver más obvio.

Joselyn no tuvo de otra más que ocultar su rostro con sus manos.

—Perdona… a veces olvido lo descarada que soy y el poco tacto que tengo.

Lamentaba Aemi agitando sus manos.

Parte 9

Yuk se dirigía con Deian que bostezaba y seguía atado ahora por todo su cuerpo como si llevara una camisa de fuerza. Ya era entrada la noche, el baile ya estaría en las últimas. Fingir que estaba enfermo para no asistir lo molestaba. Solo tenía que aprovechar una oportunidad, una abertura en Deian, ahora que podía. Estando frente a él les pedía tiempo a solas retirando a sus guaruras.

—Yuk, libérame, he desarrollado demasiado tu personaje como para que me agradezcas así.

Menciona Deian con un tono de burla.

—Has causado muchos problemas a la academia, y a los magos, debiste esperar este resultado.

Deian respiraba profundamente antes de tener que responderle.

—Lo entiendo, frustraste mi cita con Joselyn —asentía Deian—pero, la Selkie poco tiene que ver en esto.

—Deian, porque mandaste a Thomas con la pobre Selkie —reclamaba Yuk—. Un gordo, sin ambición o carisma, te querías burlar de nosotros y de los magos.

—Si hubiera querido burlarme de los magos —apretaba los dientes Deian—. ¡No les contaría que custodio una Selkie! Maldito, imbécil.

—Cierto…

Yuk estaba afligido desde hace tiempo, ni siquiera sabía que era lo que estaba pensando, y lo reconocía.

—Bueno, se supone era un secreto —Deian miro a Yuk con extrañeza, era rara la falta de confianza que tenía—. Cuando regresaba de encontrarme con las sirenas para conseguir mi talismán del agua. La Selkie Nemed me pidió llevarme a Faith a la superficie si juraba entregarle su abrigo al final.

—Sí… eso supuse que ocurrió.

—Yo no acepte —continuo Deian con timidez—, porque lo más probable es que terminara enamorándome de Faith. La única manera de poder entregarle el abrigo era que estuviera en el baile con alguien más, así que sin pena ni compromiso se lo regresaría, y solo me sentiría mal por Thomas, por hacerlo pasar por otro desamor. Pero la verdad es que confié en que se entenderían mejor.

—Por eso confió en ti, y tú confiaste en Thomas.

Comentaba Yuk incrédulo por su explicación, carecía de lógica o sentido aparente. Deian quien hacia jugarretas parecía ser un tipo más frio o calculador al enfrentarse a otros.

—¿De qué hablas? —cuestionaba Deian.

—Tú sabes lo que ella quiere.

Deian no quiso darle más vueltas al asunto de lo que era obvio.

—La Selkie quería un amor de verano —dijo tratando de encogerse de hombros inútilmente por las cadenas—. Así que se lo di… Elegí a Thomas porque él ya se había enamorado de alguien más. Faith lo reconocía también si podía mirarlo.

—Es lo que buscaba…

Yuk se dio la vuelta ignorando a Deian.

—Un momento, me estás pidiendo un consejo para llegar a Faith —reía Deian—. Maldición,

ya me siento mal por ti.

—Claro que no, es solo curiosidad, digo… investigación —negaba agitando su rostro con nerviosismo—. La Selkie se encapricho con él… Pero pienso que ya no sirve de mucho.

—Sí, bueno —carraspeo Deian tratando de borrar su sonrisa—. Thomas está enamorado de alguien más. Así como Faith del mar. Compartirían su amor en aquello que los alejaba de hacerse sufrir. Digo esto porque soy un romántico.

Yuk estaba molesto por la actitud desinteresada de Deian. Si aquello le gustaba a Joselyn entendía que el único error que tenía era tomar a las personas demasiado en serio.

—En cuanto Thomas me traiga su abrigo no importará, habrá traicionado a la Selkie por querer salvarla hará estupideces —sonreía Yuk triunfal—. Y teniendo su abrigo no será diferente que lo quiera como puedo dárselo.

—Aún crees que el abrigo importa —reprobaba Deian con la mirada al suelo—. No, ella te odiara. El tener su abrigo es obligarla a quedarse con la esperanza de recuperarlo algún día. Esa esperanza es su propio romance... Ella no te pidió nada; ni te eligió, no se lo quitaste, ni te lo otorgo. Se lo robaste a alguien más digno. Siempre serás ese segundón, o tercer lugar como tu familia.

Yuk estuvo a punto de golpearlo en la quijada, pero se detuvo. Si le hacía daño su escudo se rompería y sería libre. No tenía que recurrir a la violencia teniendo la ventaja.

—Estás atado, perdiste.

Yuk ya se marchaba sin mirar a verlo.

—Claro, porque me tienes miedo estando desatado —argullo Deian—. No vas allí por la vida encadenando conejos. Sino bestias feroces. Me temes. Y esos también terminaran por ser tus temores al atarlos.

—Adiós, te daré una lección después.

Se despedía Yuk con una mano levantada.

Parte 10

Almeida el papá de Yuk se encontraba con la Selkie en la sala de estar, se le habían servido bocadillos que comían sin parar, además de que pedía un té y frutas para comer. No se limitaba ni era tímida, como tampoco dudaba si la comida estaba envenenada. Si tuviera alguna pócima era poco probable que le surtiera efecto sí era una Selkie, pero había más formas de hechizarla.

—No podrán contra Deian —dijo acabando de beber su té—. Otra vez.

—Ese bastardo astuto —rechisto Almeida—. Aun sí me lo dices. Ese día, también fue su derrota.

—O una muy larga espera para la suya que ansía.

Yuk llegaba sentándose a un lado de la Selkie, aún tenía mucho que procesar tomando una galleta, esperaba que no estuviera envenenada o si importaba que estuvieran.

—Ahora que los tengo juntos quiero hablar como su loquera profesional —regañaba a ambos con la mirada—. ¿Qué carajos le sucede a su hijo? Oí de este en la escuela, que hasta lo consideré en mi lista al saber que Gabriel ya tenía a alguien, Johana es un amor. Me eche para atrás. Todo trata de compensarlo, con fuerza, habilidad, yo que sé, pero ya me lo imagino.

Yuk se mordía los labios al tratar de morder su galleta logrando lastimarse.

—Es un buen mago prodigio el número dos de la escuela.

Yuk odio escuchar otra vez el número dos, Albert era el mejor, pero también estaba limitado a su condición.

—¿Y el romance qué? —inquiría molesta—Le ha contado como fue que se encontró con su

mujer. El cómo se encuentra con alguien y su relación puede influir en como la buscan sus hijos.

Los ataques directos de la Selkie eran curiosidad, y ya entendía lo infames que podían ser esos dramas.

—Fuimos comprometidos desde nuestra infancia, como magos prodigios de nuestra familia —explico con aparente modestia—. Fue desde hace tiempo cuando firmamos nuestro acuerdo.

—Miente —sentencio Faith.

—Miento... ¿Cómo si supiera algo usted? —replico Almeida con repudio.

—Se le dibujo una sonrisa —apuntaba con su dedo—. Es obvio que miente, allí igual concretaron algo oficial, pero no quiere decir que se conocieron allí.

—No seas insolente —reclamo Yuk.

Él ya conocía esa historia, no había forma de que su padre y madre tuvieran otra. Los conocía, o eso creía.

—Es cierto, fui a verla antes —declaró Almeida un poco más sosegado—. En una noche cuando aún era un crio, recorrimos la ciudad en Lemuria.

—En serio —respondió Yuk pasmado—. Nunca me lo contaron.

—Rompió varias reglas el simple encuentro, pero ella lo insto.

—Allí hay algo —cotilleaba Faith con su detector de romance en su sonrisa.

—Me exigió salir a la ciudad a divertirnos. Me rehúse al principio, pero accedí al final… Cuando regrese mi padre me dio la paliza de mi vida al escaparme y encontrarme con mi prometida Saxa antes de lo planeado. No había razón para encontrármela antes.

—¿Te arrepientes? —preguntó Faith ensimismada.

—No, porque así pude ver a la mujer que quiero —declaró Almeida con una vanidosa sonrisa —. Ella me dijo que si íbamos a romper las reglas debía de ser por cosas importantes, no simples actos vandálicos de euforia de unos segundos. Siendo ridículo… Todos tienen ambición y poder, debes de llenarlos tú mismo para que valgan algo. Si alguien tiene hambre debe de comer, y si eso lo lleva a robar antes de conseguirlo dignamente. Entonces así debería de ser

—Papá...

Yuk no podía comprenderlo, su padre un hombre recto, guiado por las normas, siendo un respetado miembro de la comunidad mágica. Y aunque prácticamente aquello que le decía era un crimen no se lo diría ni recomendaría a alguien. Había comedores comunitarios, haciendo un énfasis en llenar tu hambre no gula. Además de lograr algo con ello más que solo no pasar hambre, un motivo que guiaba su poder.

—Yo consiento aquello. El mundo no debe valer más que un individuo propio —asevero—. El hambre y el deseo han hecho que este mundo valga la pena. No robas por tu hambre, sino porque es el hambre lo que hace movernos. Tampoco debemos desestimar nada con lo que se creó las leyes ni sus consecuencias. Si acepte escapar con ella fue porque incluso así debía de…

—Raros, pero conmovedor —comentaba Faith enternecida—. No tiene por qué terminar su frase si es su secreto.

Almeida se dio cuenta de que había hablado de más, y que no le había dicho esto a sus hijos. Llenaban sus aspiraciones, pero no sabía si lo que querían seguiría siendo lo mismo que su padre o madre.

—Bueno, Faith, necesitamos protegernos más que nunca de los humanos —concluyó con más calma—. Este mundo es así.

—Sí, ahora también lo pude ver, me enteré de más cosas en su historia con el mundo de la ciencia —asintió—. Es solo que a veces pienso que el amor se marchita cuando le otorgas algo que no le corresponde. El arrojarle trazas de lo que sea para que sea algo. Algunos lo llaman arte,

yo lo llamo posmodernismo.

—El posmodernismo es un arte —repuso Yuk.

—No me contradigas Yuk —respondió molesta.

Yuk no lo sabía, pero el acabar en una galería de arte en una ciudad extranjera la hizo escéptica de muchas cosas como el batido de "sabor uva". Esperaba ver algo más romántico, pero aquella era se había esfumado.

—Si mi historia te conmovió o no —dijo Almeida—, aún quiero saber si para ti aquello llega ser el romance.

—Bueno —ladeaba la cabeza Faith—. Como quizás no sepan las personas del mar somos espíritus rencarnados de antiguas divinidades pasadas, aunque algunos dicen que del futuro.

—Eso sería imposible… del futuro—declaró Yuk ganándose una mueca torcida de Faith.

—Sí, lo que ocurre es que hay ciclos, como sea —carraspeo antes de continuar—. Existía una diosa en un brillante palacio de miel cristalino, oculto en el mar. Ella tenía todo y cumplía con su papel de divinidad en las aguas prohibidas, hasta que un día un osado pescador cruzo el límite desafiando toda lógica y razón, para… pescar. Jurate al ver tal osadía e ímpetu se enamoró perdidamente del pescador.

Faith contaba aquella historia ensoñada sin importar cuantas veces la decía y escuchaba.

—Pero eso le costó su castillo en el mar siendo destruido por la tempestad de Perkunas —expuso Almeida—. Además de que es solo un mito incluso entre nosotros los magos.

—Yo al principio creí que era un mito, pero ahora que lo he presenciado por mí misma sé que fue real —reitero—. Los seres de mar somos espíritus rencarnados que tomamos forma cuando un deseo igual nos atrae a la tierra. Ya que somos esa vida. Muchos pensaron que Jurate cometió una tontería, pero tomando a consideración creemos que un dios lo crean sus poderes y se rencarna en ello. Pero un mísero humano no. Todo lo que anhela y desea, e incluso puede lograr nace y perece. Jurate se enamoró perdidamente de que sin ser nada podía mostrar lo real, algo por lo que sentir. Un humano podía mostrar todo ello con su mortalidad, como su amor lo fue. Pudo sentirse amada si enfrentándose a todo logro cruzar hasta su deseo. Una fuerza que se vale por sí misma como tomar su corazón si se lo proponía la dejaba expuesta.

Yuk y Almeida reflexionaban aquellas palabras, sin duda el romance no era una de sus virtudes, y reconocían que en las chicas lograba ser críptico descifrarlo.

—Un simple humano… —murmuraba Almeida

—No, con un mago, hubiera sido su astucia, da igual —dijo levantando un dedo, como si estuviera a punto de dar una lección—. Ustedes no se propusieron hacer algo así, porque sus poderes y maldiciones les caerían. Un humano, no se le puede quitar más de lo que ya tiene, e incluso si muere otro más vendrá. Pero quien sobresale, es todo un prodigio como Deian.

—Hablas más de Deian que de Thomas —reclamó Yuk—. ¿Segura que no te equivocaste?

—Deian ya está enamorado —dijo cruzada de brazos—. Por eso no puede verme a mí como un posible romance, aunque yo haya querido. Pero veo que los magos siguen sin entenderlo del todo.

Yuk estaba cansado de que lo tomaran como un tonto si de por si sus temas eran pasionales, algo personal e íntimo. Algo alejado de su espacio personal para meterse con este.

—Puedo excusarme de ser solo un adolescente —se encogía de hombros.

Al parecer ese comentario había alegrado a Faith por primera vez.

—Bueno, al final saben que solo habrá un mago, y ese mago será el más poderoso de todos —concluyó Faith—. Yo pienso que están siendo utilizados por ese mago.

—El que no ha nacido aún.

Almeida sabia de esa leyenda, pero no era muy conocida considerándose algo secreto, no sabía que tan normal era que una Selkie de Lufenia la reconociera.

—Sí —asintió enseguida Faith.

Parte 11

Thomas estaba preparándose para el baile, no creía la fama que ahora tenía con los chicos. La chica extranjera maga de Gales que había invitado Deian resulto congeniar con alguien como él. Sabía porque lo decían, pero estaba más seguro que su relación con Faith era una bastante divertida. Los chicos celosos podían decir lo que quisieran, pero no sabían la verdad.

Y justo antes de encontrarse con Faith la esperaba ansioso. Sus manos sudaban y se las secaba. Faith era una chica linda, y con vestido sería lindísima. Fue cuando se encontraba con Deian que lo saludaba. Su ropa era más casual para asistir al baile, o quizás no lo haría. Supo que lo buscaba cuando los saludaba con una confianzuda sonrisa para entregarle una bolsa mágica.

—Eres un chico grande… de manera literal también —reía Deian—. Te doy esta bolsa mágica para cuando te marches con Faith está noche.

Le guiñaba el ojo Deian colocándosela justo en la mano.

—¿Qué tiene la bolsa? —preguntaba preocupado de no querer saberlo.

—Algo que te hará mucha falta en la noche. O no, ella sabrá pedírtelo.

Deian guiñaba aún más su ojo.

—¡Deian, yo no puedo! —exclamó ofuscado.

—Sé que no lo miraras, y solo te lo doy para que lo custodies. Si miras que hay, ya no queras deshacerte de esta idea —advirtió Deian con desdén—. Deja que ella lo retire de la bolsa. Ya sabrá lo que es si lo busca.

Sin decir nada más Deian se despidió, no queriendo interrumpir más su velada estando cerca Faith.

A mitad del baile miraba como Faith corría hacia el grupo de cero, no estaba Deian. Aunque no asistía al baile preguntaba por este. Siempre parecía estar él. Sintió celos, así como de Gabriel, eran buenos. Pero no podía tener la confianza de uno ni la fortaleza del otro. El simplemente se retiró hasta esperarla, quería saber si era verdad aquello. ¿Debía de ir tras ella o respetar su decisión? No hizo más que marcharse, no había nada por lo que esperar. Fue cuando la directora lo alcanzo en la salida de la escuela.

—Thomas. ¿Dónde está Faith?

Por su expresión parecía estar preocupada.

—Me dejo —se encogía de hombros—. Se fue a buscar a Deian.

—¡Carajo! —exclamó enfurecida—Tenías que cuidarla, que poco caballeroso eres.

Le reclamaba la profesora con su tenso rostro.

—Escuche si ella está interesada en…

—Escúchame usted jovencito —replico la directora enfurecida—. Deian te debió de dar algo, antes de irse, eso es de Faith, ahora debes dárselo.

Thomas no entendía a qué se refería. Abrió la bolsa encontrándose con un abrigo café, demasiado afelpado. No sabía nada de moda, pero no se veía como algo que alguien usaría en una noche de gala.

—Un abrigo para la noche… —frunció la mirada—Pudo ser más sutil al referirse a este.

—Faith es una Selkie, no quería decírtelo ya que quizás… bueno, eres un chico no sé qué tan puras sean tus intenciones. No me malentiendas.

—La entiendo… ¡Faith es una Selkie!—exclamó Thomas abriendo sus ojos—. Eso no había sucedido en siglos que una Selkie saliera del agua.

—Sucede más seguido de lo que admitimos, pero nos mantenemos callados para no generar ninguna conmoción, la última que trajo una fue Alicia. Pero ese no es el punto. Sus amigos me contaron que sometieron a Deian para que dijera quien es la Selkie y así apropiársela a ella teniendo su abrigo… pero Deian no tiene el abrigo —explico la directora lo más rápido que podía—. Así que Faith debió de correr a liberar a Deian y recuperar su abrigo, sino lo hace se condenara a esta tierra que no es su mundo. Este plan de Deian es el de contingencia.

Thomas se lamentaba por su cobardía. No tenía nada de los demás, pero lo que carecía y necesitaba era su culpa. Solo se hacía sentir miserable y así mismo patético por complacencia. Le prometió a Faith no compararse con otros estando con ella, y aun así lo hizo.

—Iré a liberarla. ¿Sabe dónde esté?

—Iré contigo… —dijo sacudiéndose sus muñecas—Te mandaran un mensaje yo te ayudare para cualquier problema que tengas y…

Tres magos entraban a la escuela acompañando a uno de los magistrales más importantes del mundo mágico. Kraft Astrea. El segundo mago más influyente sin ser soberano. Padre de Alicia Rosales. De cabellera plateada y descuidada barba, dejaba ver unos flequillos desarreglados, un rumor había corrido hasta la escuela.

—Vanabelle Stryx—llamaba el anciano a paso lento pero seguro con su bastón—. Al perder el duelo con Almeida perdiste también la custodia de los cuervos que vigilan la protección y seguridad de la escuela.

—Sí…

—Mi querida nieta estudia aquí, y ahora como puedo saber que está segura —regañaba con una mueca cansada—. Lo ocultaste por miedo de perder tu cargo.

—Chico, vete ahora —dijo la directora enfureciendo más a Kraft—. Puedo con este tipo, pero si tengo dos problemas no me dará tiempo para regresar a mi custodia los cuervos.

—Pero… —dijo Thomas.

—Con dos problemas no habrá nada que pueda hacer, usa la cabeza y ve a enfrentarlos. Tienes la ventaja, ella te quiere y tienes su abrigo.

Vanabelle se dirigía nuevamente hacia Kraft.

—Ahora hablas de ella si ni te atreviste a darle la bienvenida como te lo exigi.

Una acalorada discusión comenzó. La directora se marchaba con el magistral a su despacho. Firmarían un convenio u ultimátum. Ahora Thomas tenía menos tiempo que perder.

Parte 12

Almeida fue llamado a la escuela, tenía un importante anuncio que hacer. La razón de no advertir a la directora de que había perdido a los guardianes de la escuela, y por lo tanto Deian no pudo ser socorrido a tiempo. Se había confiado demás, estaba esperando una revancha, y hasta que llegara ese día aprovecharía tomar el control de la escuela, pero debía de tener una ventaja mayor. La magia de la Selkie venía a juego con el compromiso de su hijo. Sin más se despidió. Si la directora decía algo de la Selkie estaría en peligro. Incluso él se lo pensaba dos veces de correr la voz sino tenía el abrigo. Dejo a su hijo a cargo con los guardaespaldas que estaban a su cargo. Con cinco bastarían para enfrentarse a cualquier estudiante, y sin la directora entretenida menos podría hacer algo.

Yuk espero hasta que su padre se fuera. Los guardaespaldas ya estaban al asecho de Thomas y demás magos que pudieran acompañarlo.

—Bien, es hora.

Yuk se acercaba apuntando su varita al muro, revelando una ilusión detrás. Un túnel que daba a la salida.

—Puedes marcharte ahora, los guardaespaldas son unos idiotas, no creo que Thomas pueda contra los demás. Ni tampoco creo que sea tan estúpido para traer el abrigo.

Faith se levantaba tambaleándose. Mirando la salida realmente parecía seguro dando a la calle.

—¿Traicionaras a tu padre?

—No, es evidente.

Sonreía Yuk.

—Gracias, supongo... —dijo con ojos entornados—Estoy aquí por tu culpa.

—Solo quería atrapar a Deian, y tener una útil reliquia, pero esto va más allá de mis ambiciones. Los humanos nos pisan los talones, y también los magos apostatas. Y aunque respeto a mi padre no quiero tenerles miedo para obedecerlos —negaba afligido—. Y, sobre todo, no creo que lo nuestro funcione.

Faith se cruzaba de brazos moviendo su nariz sin siquiera tocarla.

—Cierto —asintió molesta.

—Al menos no así, teniendo tú en mente a alguien más —reía Yuk.

Faith sonreía.

—Así suena mejor.

Faith se despedía en la puerta siendo detenida de la mano por Yuk.

—Falta una cosa más. No queremos que sea tan evidente.

—Tú lo pediste.

Faith tronaba sus dedos teniendo más espacio entre ellos los oprimía con fuerza para golpear a Yuk.

Parte 13

Faith corría hasta a la salida mientras Thomas se usaba de carnada para ayudarla a escapar y así entregarle su abrigo si lo dejaba cerca. No estaría a salvo si corría por las calles y había más guardias. Se lo habían arrebatado de último momento y los magos ya retenían a Thomas apuntándolo con sus varitas. Deian estaba aún atado observando la escena sin poder hacer nada. Estaba frustrado, quería confiar en Thomas y la Selkie, pero el amor los había entorpecido si los veía en la misma habitación. Se supone debía de ser la voz de la razón y defenderla. Y la razón no le había fallado cuando Faith se detuvo a mirar la bolsa sin abrirla. Había sido llevada hasta ella con un perro autómata que la encontró en las calles.

—El abrigo está adentro —dijo Deian señalando la bolsa.

Sin embargo, Faith solo se quedaba con la bolsa mirándola sin poder levantarse.

—No puedo tomarlo si no me lo dan —dijo Faith con sus ojos llorosos.

Las sospechas de Deian eran ciertas, alguien debía de dárselo. La magia que le daba sus piernas era uno auto sugestivo. Tomaba la forma de un humano en su deseo para que este pudiera llegar a ella y así ansiarlo. Si nadie le entregaba su abrigo su deseo seguiría siendo el mismo. La magia del mundo de Faeri era diferente.

—Debe ser solo un bloqueo mental —imploraba Deian.

—Es parte de un contrato mágico —negaba agitando levemente la mirada.

—Tenía que ser, no importa —exclamo Deian—. Yo te lo devuelvo.

Deian dijo desde la distancia tratando de forzar las cadenas, ahora eran físicas, imposibles de

romper con solo fuerza bruta.

—No es así como funciona… porque tienes que tener la bolsa para entregármela, y la verdad es que a Thomas yo...

Deian le costaba trabajo respirar con las cadenas, trato de mantener su respiración tranquila.

—Lo besaste… es decir, no nos besamos tú y yo. Solo me diste tu abrigo —argumentaba Deian—. Eso debió de ser todo, pero aún no sé qué piensa de mi Thomas.

Deian se dejaba caer en el suelo abatido. No tenía más ideas, había fallado. Solo quedaba rendirse. Los guardias interrumpieron en la habitación trayendo consigo a Thomas.

—Nosotros sacaremos el abrigo de tu parte —acercaba su mano un mercenario de arrugado rostro y cicatrices en sus manos—. Sino ya sabrás que le sucederá a este gordo.

—Lo haremos reventar.

—Como un globo lo poncharemos.

Los guardias se regocijaban con su violencia. Thomas tenía su rostro hinchado y ensangrentado, había pasado a ser una simple carnada para liberar a Faith, conocía sus límites, y estos se mantenían al margen de lo que podía hacer.

—No sé cómo te pudo gustar este saco de sebo.

Una vez más fue pateado soltando un quejido, Faith grito pidiendo que se detuvieran.

—Sí, sí. Ya oímos, son muy creativos con sus apodos.

Se burló Deian tratando de mantenerse sereno.

—Deian, un prodigio de mago rebelde —sentenciaba acercándose a darle una cachetada—. Esta vez solo basto un hechizo sencillo para vencerte.

—Enserio. ¿Yo conté diez magos?

—No lo niego, yo le enseñe ese hechizo a Yuk —reía para después dirigirse con Faith—. No puedes sacar tu abrigo, ni tampoco te recomiendo que corras o te atraparemos y seremos bruscos. Dudo que Thomas haya querido entregártelo, dudo hasta el final. Por eso aún sigues aquí, el muy maldito pensaba casarse contigo. No deberías de confiar en un hombre la primera vez tan rápido.

Faith reconocía que el entregarle la bolsa sería lo mismo que entregarle su abrigo, seguiría con su usual forma, pero ahora por un turbio deseo de quienes consideraban eran unos piratas. Si Thomas le hubiera entregado el abrigo cuando pudo en el baile, aún sin saber que era hubiera ido tras ella. Y aun sabiendo que era, antes de que Faith escapara con Deian siendo demasiado tarde, pero no pudo, porque sería decirle adiós. Un autómata se lo entregaría de manera indirecta, ella huiría, y Thomas también después de distraer a los guardias. No apostaba nada. Fue más la indecisión de Thomas que lo atrapo.

—Thomas, ¿dudaste al final? —pregunto Faith.

—Lo hice, lo lamento Faith —asintió con los ojos llorosos—. Supongo que no soy diferente de cualquier hombre.

—Bueno, no te culpes si tú más que nadie pudiste entenderme.

—Cuando decían que eres bondadosa y linda como en tus leyendas, y cuando te conocí sin saber quién eras lo pensé, lo comprendí finalmente —explicaba Thomas—. Tú eres así porque amas tanto el mar que no te puedes despedir de este. Ese amor que sientes te ha enseñado y por eso puedes compartirlo, como verlo en los demás. Pero al final solo te lo exigimos para nosotros. Fue lo que te exigí y quería seguir viendo para que te quedaras conmigo, aun obligándote a ello porque de esa forma serías igual de bondadosa al ver lo que quise ver en ti.

Ese era el deseo que aun la mantenía en pie, y el que también la condenaba.

—Vaya, bueno… Es una trágica historia después de todo.

El jefe de los bandidos solo soltó una mueca de repudio.

—Sí, las criaturas del mar ya deberían estar acostumbradas ahora entréganos la bolsa.

La varita ya apuntaba a la nariz sangrante de Thomas.

—De todas formas, es mejor así —se excusaba uno de los bandidos—. Le tiene tanto cariño que nos dará su abrigo, sino le hacemos daño.

—Hare lo que me piden.

Dijo Faith acercándose lentamente.

—Entonces trae la bolsa.

—Me asegurare de que se arrepientan de esto —amenazaba Deian.

—Nos pagaran bien —sonreía el líder—. Yuk por fin tendrá una linda esposa.

Thomas alzaba su rostro con ojos llorosos, que apenas se veían por la hinchazón.

—Antes de que la entregues te guarde unos chocolates que te gustaron… Sé que no lo compensa, pero…

—Lo sé... —sonreía levemente antes de acercarse abriendo la bolsa diciendo un simple hechizo—Chocolates Xocao, Vengan.

Fue así como de la nada una masa café salía para aventarse a quien le llamaba reposando en su hombro era su abrigo. Deian no lo entendía, por qué aparecía el abrigo con la palabra equivocada, así no funcionaba la magia siendo tan conveniente. Después de desenredarlo Faith lo miro porque dentro estaban pegado unas bolsas que contenían aquellos chocolates.

—Te los guarde para el viaje de regreso —sonreía Thomas triunfal.

—Pero, eso quiere decir…

—Sí, quería regresártelo, pero no quería que sacrificaras por mí, solo quería que me recordaras —asentía Thomas—. Supongo que lo más difícil de amar es despedirse.

—Gracias Thomas —agradeció con unas lágrimas en sus ojos llenas de alegría—. Te quiero.

Los bandidos se acercaron rápidamente a detenerla, pero fue demasiado tarde cuando tenía su abrigo solo basto unas palabras mágicas para activar su magia.

—Arte arcana de la dama del lago. Ávalon. Yo proclamo a mi caballero con mi amor.

Lo próximo que ocurrió fue como las hadas de luz eran llamadas creando una ola que inundo toda la casa arrastrando a los custodios sin mucho esfuerzo, siendo abatidos por sus corrientes. Las artes, conocidas como hechizos, consistían en magia ritual simulando el lugar y replicando el evento referido. Por eso los magos poco podían hacer contra este, además de un tremendo poder que no podía ser controlado. Los cinco hombres acabaron en el suelo siendo noqueados, y para fortuna de Deian las cadenas fueron rotas sin hacerle el menor daño. Con el abrigo, Faith estaba conectado con el otro mundo para usar el éter a su gusto manipulando el mana como una gran hechicera, pero debía de volver al mar lo más pronto posible antes de que no pudiera respirar más el aire.

Parte 14

Deian bostezaba en la bahía, no podía creer que ya estaba amaneciendo, le había mandado un mensaje a la directora diciendo que estaría allí para custodiar a la pareja si hacía falta antes de irse. Thomas ya se había despedido diciéndole que ahora podían regresar a la escuela. Deian tuvo que rechazar la oferta, le pidió que se adelantara, la directora ya le había prometido que resolvería el asunto sometiendo a los bandidos.

Así se quedó solo en sus pensamientos en el ocaso, tenía sueño y estaba a punto de dormir, pero algo no se lo permitía aún.

—Viniste a la playa —dijo Aemi—. Estando libre, pensé que regresarías.

—Sí, Aemi —bostezaba Deian—. Está horrible, no se puede nadar y la brisa es fría. Me gustaría una playa cálida.

—Pero estás aquí para reflexionar —sentencio Joselyn a un lado suyo—. La directora nos contó lo sucedido.

—La Selkie Faith. ¿Regreso a Lufenia? —cuestionaba Aemi.

Había partido ya. Su despedida fue muy emocional, y hubo un beso largo. El cual tuvo que darse la vuelta para dejarlos tener su privacidad. Las heridas de Thomas también fueron tratadas a tiempo, ya solo le quedaban las heridas, menos que la hinchazón.

—Sí, de eso vengo —dijo Deian sin dejar de mirar al mar—. Faith sí que da miedo, recupero su abrigo y se marchó con Thomas despidiéndose en el mar.

—Así que al final Yuk se desquito —instaba Joselyn molesta.

—Fue un contra hechizo, parte de un descuido mío con mis auto hechizos que son experimentos míos.

—Aun así, te ves ileso —dijo Aemi mirando a la estatua de Deian—. Es decir… Solo te retuvieron.

—Joselyn, no sé si recuerdas la ves que tenías problemas con un jefe de un videojuego, el árbol de la neblina.

—No lo entiendo —comentaba confundida Aemi.

Joselyn reflexionaba cual sería el contra hechizo recordando aquel antiguo videojuego, la había dado una oportunidad siendo uno de los favoritos de su madre.

—Si Deian tenía activado el hechizo protector contra venenos. ¿Qué sucedería si tomara por accidente un antídoto?

Cuestionaba Joselyn a Aemi.

—Nada… —auguraba Aemi dudando.

—No, lo sujetaría por que el comando replicándose a la inversa —respondió Aemi—. Su escudo se revirtió activándose hasta que recibiera un daño con la misma cantidad de fuerza.

Deian asentía bajando la mirada.

—Si eres un zombie los hechizos de sanación te dañan, pero los de veneno te restablecen —expuso Deian—. No tenía mucho sentido, solo pensé que es algo curioso en la programación.

Las chicas se sentaban a un lado de Deian, mirando lo que quedaba del amanecer. Pero Deian se mostró incomodo por extraño que le pareciera a Joselyn. Aún tenía el trauma de esa noche. Se hubiera retirado sino fuera porque aún seguía esperándolo.

—Me preguntaba porque no saliste con la Selkie al baile —preguntaba Aemi—. Es una chica linda y amorosa.

—Realmente lo es, pensé en hacerlo —sonrió Deian con dificultad para sostener esa sonrisa —. Faith ya confiaba en mí, y pensaba que una noche bonita enseñándole a bailar a una chica torpe sería divertido. Me gustaría como nada más en el mundo la bondad de esa inocencia.

—Pero no lo hiciste…

Negaba Deian ante el susurro de Joselyn.

—Porque sabría lo que podía causar y pasar... —titubeo Deian—Yo no bromearía si algo así sucedería.

—Entonces esa fue tu razón —repuso Aemi.

Deian estiraba sus brazos había una razón por cual Joselyn y Aemi se encontraban juntas. Y también la cita a la que no pudo asistir.

—No solo me rechazan, sino que se juntan, que desdichado soy.

—No fue eso… —empujo Joselyn—Te estábamos esperando.

—Un momento, las dos para mí —exclamó Deian—. No sé qué decir, me siento halagado como abrumado.

—Cállate Deian, solo me hizo compañía para… da igual.

Agachaba la mirada Joselyn. Sería demasiado tarde decirle que estaría bien si asistían al baile con ayuda de Aemi. No quería echar más sal a la herida.

—Lamento haber faltado… —suspiraba Deian levantándose de la arena—Aun me queda una duda de quién nos traiciono y menciono que Faith estaba entre nosotros. Esperaba que vinieras antes de que yo lo hiciera.

La chica Mónica compañera del grupo cero llegaba acercándose con precaución.

—Deian… Lo lamento —sollozaba—. Me descubrieron a mí. Yo traté de no decir nada, nadie lo sabía, pero yo se los dije.

—No te disculpes —negaba Deian—. Supuse que era probable que una persona nos traicionaría o vendería información del grupo cero. Siempre tome esa posibilidad de otros, por eso fingía para que fuera una carta a mi favor.

Deian se veía cansado, y a la vez sereno. Temían que su actitud ocultara su enfado o agresividad. No era el mismo. Darle el abrigo a Thomas de último momento lo había salvado.

—Sí, es que yo…

—Te despediste de tu amigo Selkie.

Sonrió Deian.

—Sí…

—Mónica —bramo Aemi—. Estuvieron a punto de someter a una Selkie a un compromiso forzado. Solo intercambiaste personas como monedas.

Joselyn y Aemi fueron contra ella casi empujándola hasta ser detenidas por Deian.

—Ya no la molesten.

—Fue mi culpa y tienen razón, los traicioné y elegí mi bando —sollozaba otra poco más—. La presión de la escuela era demasiada…

Deian tuvo que detenerla, tenía miedo. Era normal, si liberaba o no al Selkie macho, la tribu Nemed avisaría a Deian para ir tras su paradero, o simplemente le dirían la verdad de quien lo libero. No estaba diciendo la verdad por arrepentimiento, sino desesperación. No podía culparla si fue obligada a actuar, haciéndola sentir responsable por todo, cuando no era así.

—Tampoco te disculpes, tuviste tus razones —sentencio Deian—. Si yo no estaba en ellas lo más lógico fue que vieras primero por las tuyas. Yo no te juzgo.

—Y así me justificas —levantaba la mirada Mónica confundida.

—Sí, básicamente —asintió Deian—. Yo también pensaría hacer lo mismo. Si tienes problemas ve con los profesores primero. Puedes marcharte más tranquila, sé que todo estará bien.

Mónica se retiraba sin decir ninguna palabra más.

—Harías lo mismo… Traicionarías a tus amigos.

Acusaba Joselyn molesta.

—Yo los tengo a ustedes porque sé que encontraremos un mejor camino, conociéndolos se abren muchas más puertas que cerrarlas para que te opriman los muros. Pero si sucede algo en última instancia yo preferiría…

—¡No! —Exclamó Joselyn con molestia—Yo nunca haría eso Deian.

Deian se mordía los labios.

—Se refieren a que preferirías que te traicionaran antes de que tú a los demás.

Intuía Aemi pasmada de que aquella fuera una respuesta real.

—Sí —sentencio—. Realmente lo prefiero.

—No Deian.

Negaba Joselyn agitando la cabeza.

—Si te dije que era mi última opción.

—Aun así.

Joselyn oprimía sus puños. Estaba dispuesto a tomar todos los riegos porque nadie más podía hacerlo, y él estaba satisfecho con ello, porque no podía confiar en las personas, ni aliviar la carga con los demás. No era la primera vez.

—Lamento no haber llegado a nuestra cita… Estaba ansioso por verte —declaró Deian desviando la mirada al suelo.

—No cambies el tema —respondía Aemi consternada—. Y de todas formas puede haber otra.

—Lo dice porque me está rechazando en este momento —declaró Joselyn con un nudo en su garganta.

Deian se dio la media vuelta, estaba muy cansado. No tenía energía para procesar nada más, pero quería que dejara de preocuparse por él. Ahora actuaría por su cuenta.

—Fue Yuk quien reconoció mis hechizos porque alguien le contó la falsedad de los libros que leía, y teniendo el circuito de mis sellos solo basto con crear el contra hechizo —expuso Deian con las manos en su cintura—. El libro que leo tiene la clave en la que oculto mis hechizos de la vista del público, sobre todo los experimentales.

—Fui yo…

Joselyn sentía una presión invisible en su corazón, todo lo que había hecho en Deian era aprisionarlo. Y este ya lo resentía, no podía odiarla, pero quería dejar de pensar en ella para ya no sentirse así.

—Lo entiendo, no me lo dijiste porque pensabas que no te ayudaría teniendo una relación de perros y gatos, y yo solo estorbaría para tener una comunión con el mundo mágico más pacífica. Y de hecho lo hizo al poner a los magos en contra de su propio padre cuando lo enfrente —intuía Deian—. Quizás no fue adrede y solo bastaba con un pequeño comentario, y tú eres la única que puede ver a través de mí.

—No era mi intención Deian… yo no sabía… que algo así.

—Lo sé… Y lo entiendo.

Joselyn se acercaba a Deian, pero este dio un paso adelante alejándola con la mano.

—Lo lamento.

—Sí, solo estoy molesto —dijo cabizbajo—. Nos vemos Joselyn, Aemi.

Despidiéndose de las chicas Deian no se atrevió a mirar atrás.

Parte 14

Al día siguiente era lunes, decidiendo faltar a clases porque ya no le apetecía más la farsa de estudiar magia si quería despedirse de ese mundo. La única forma que conocía para estar en paz era adentrándose al bosque encantado para perderse en este, y si pudiera así no ver a Joselyn. Aún tenía que recoger su prenda en el lago. Recordaba bien el camino, era antes de que el mismo bosque se volviera caótico. Así que cuando llego la Selkie Nemed ya lo esperaba y lo recibía sollozando con la mirada llena de lágrimas junto a sus compañeras, podría recoger sus lágrimas, pero sabía que no era el momento. Estaba preocupado por Faith, pero algo le decía que no era aquello cuando Nemed extendía la mano entregándole su anillo.

—Deian... Faith está en Lufenia, está bien. No podrá volver hasta dentro de cinco años—dijo

tratando de tranquilizar a Deian mirando su rostro que denotaba preocupación—Es, sobre ti…Tu verdadero nombre…

—Sí, me lo temía.

Se agacho a recoger el anillo con el ámbar que estaba incrustado.

—Deian, tu ámbar perteneció a...

Deian la detuvo poniendo un dedo entre sus labios.

—Lo sé, me harían el favor de guardar el secreto, se los pido de corazón.

Continuara...